USAID
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

Cultura política de la democracia en República Dominicana y en las Américas, 2014:

Gobernabilidad democrática a través de 10 años del Barómetro de las Américas

Rosario Espinal, Ph.D
Temple University

Jana Morgan, Ph.D.
University of Tennessee

Elizabeth J. Zechmeister, Ph.D.
Directora de LAPOP y editora de la serie
Vanderbilt University

intec
INSTITUTO TECNOLÓGICO DE SANTO DOMINGO

GALLUP
REPÚBLICA DOMINICANA

AmericasBarometer by LAPOP
Barómetro de las Américas

Latin American Public Opinion Project
LAPOP
Proyecto de Opinión Pública de América Latina

VANDERBILT UNIVERSITY

Cultura política de la democracia en República Dominicana y en las Américas, 2014:

Gobernabilidad democrática a través de 10 años del Barómetro de las Américas

Por:

Jana Morgan, Ph.D.
University of Tennessee

Rosario Espinal, Ph.D.
Temple University

Elizabeth J. Zechmeister, Ph.D.
Directora de LAPOP y editora de la serie
Vanderbilt University

VANDERBILT UNIVERSITY

Este estudio se realizó gracias al patrocinio otorgado por el programa de Democracia y Gobernabilidad de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional. Las opiniones expresadas en este estudio corresponden a sus autores y no necesariamente reflejan los puntos de vista de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional.

Junio 2015

Índice

Lista de gráficos ..... **vii**
Lista de tablas ..... **xii**
Presentación ..... **xiii**
Prólogo: Antecedentes del estudio ..... **xv**
Agradecimientos ..... **xxv**
Resumen ejecutivo ..... **xxix**
Explicación de los gráficos de este estudio ..... **xli**
Parte I: Inseguridad, gobernanza y sociedad civil en República Dominicana y en las Américas **1**
Capítulo 1. Crimen y violencia en las Américas **3**
I. Introducción 3
II. Antecedentes: la prevalencia del crimen y la violencia en las Américas 5
Tasas oficiales de homicidio intencional o doloso, robos y asaltos *6*
Datos de opinión pública como fuente importante de estadísticas sobre crimen *9*
III. Una visión general del crimen y la violencia desde la perspectiva de los ciudadanos de las Américas 11
IV. Experiencias con crimen y violencia en las Américas: una mirada desde el Barómetro de las Américas 16
Tendencias en victimización por delincuencia en las Américas *16*
¿Quién es una víctima probable de un delito? *26*
V. Conclusión 29
Apéndice 30
Capítulo 2. Desarrollo económico y percepciones sobre el desempeño económico en las Américas **31**
I. Introducción 31
II. Hallazgos principales 32
III. La evolución de la riqueza del hogar 33
IV. A pesar de las mejoras, muchos hogares luchan por satisfacer sus necesidades económicas 39
V. ¿Cómo percibe la gente la economía nacional? 43
VI. Conclusión 48
Apéndice 50

Capítulo 3. Corrupción en las Américas 53
I. Introducción 53
II. Hallazgos principales 54
III. Experiencias personales con la corrupción 55
IV. ¿Cómo perciben los ciudadanos de las Américas la corrupción en el gobierno? 64
V. ¿Los ciudadanos de las Américas creen que la corrupción es justificable? 70
VI. Conclusión 72
Apéndice 74
Capítulo 4. Democracia, desempeño y gobierno local en las Américas 77
I. Introducción 77
II. Hallazgos principales 77
III. Gobierno local, participación, confianza institucional y democracia 78
IV. Participación a nivel local 81
Asistencia a reuniones locales 81
Presentación de peticiones al gobierno local 83
V. Satisfacción y confianza en el gobierno local 88
Satisfacción con los servicios locales 89
Confianza en el gobierno local 99
VI. Conclusión 103
Apéndice 105
Capítulo 5. Una década de legitimidad democrática en las Américas 109
I. Introducción 109
II. Hallazgos principales 110
III. Apoyo a la democracia 111
IV. Confianza en instituciones políticas y sociales 112
V. Perfiles actitudinales conducentes a la estabilidad democrática 122
Apoyo al sistema político 123
Tolerancia política 127
Actitudes conducentes a la estabilidad democrática 132
VI. Conclusión 135
Apéndice 138
Parte II: Estado de derecho, actitudes democráticas, comportamiento político, inclusión social y derechos humanos en República Dominicana 143
Capítulo 6. Estado de derecho en República Dominicana: Delincuencia, corrupción y sistema de justicia 145
I. Introducción 145

II. Delincuencia....145
La victimización por delincuencia en la República Dominicana....146
Exposición del barrio a la delincuencia, pandillas y drogas....151
Percepciones de inseguridad en República Dominicana....154
III. Corrupción....158
Experiencias personales con la corrupción....159
Percepciones de corrupción....163
IV. Instituciones democráticas y el Estado de derecho....164
Confianza en el sistema de justicia....165
Confianza en la Policía....171
V. Conclusión....174
Apéndice....175
Capítulo 7. Actitudes democráticas y comportamiento político en República Dominicana....179
I. Introducción....179
II. Actitudes democráticas....179
Apoyo al sistema político....180
Tolerancia política....184
Legitimidad de las instituciones....187
Apoyo a la democracia....192
III. Actitudes y comportamiento político....195
Ideología política....195
Partidismo....198
Participación cívica....204
Clientelismo y transferencias gubernamentales....206
Evaluaciones del actual gobierno....213
IV. Conclusión....217
Apéndice....219
Capítulo 8. Inclusión social y derechos humanos en República Dominicana....223
I. Introducción....223
II. Género y Sexualidad....224
Las mujeres en la sociedad....224
Las mujeres en la política....226
Derechos reproductivos....230
Minorías sexuales....234
III. Raza y migración....238

Raza *238*
Inmigrantes en la República Dominicana *239*
Migrantes dominicanos *244*
IV. Conclusión 249
Apéndice 251
Referencias 253
Anexos 267
Anexo A. Formulario de consentimiento informado 269
Anexo B. Diseño muestral 271
Anexo C. Cuestionario 277

Lista de gráficos

Gráfico 1.1. Tasa de homicidio intencional o doloso (por cada 100.000 habitantes), 2012 6
Gráfico 1.2. Tasa de homicidio intencional o doloso (por cada 100.000 habitantes) perspectiva temporal 7
Gráfico 1.3. Tasas de robo y asalto (por cada 100.000 habitantes), 2012 8
Gráfico 1.4. El problema más importante que el país enfrenta, perspectiva temporal 13
Gráfico 1.5. Porcentaje que identifica a la seguridad como el problema más importante que su país enfrenta, 2014. 14
Gráfico 1.6. Cambio entre 2012 y 2014 en la seguridad como el problema más importante que enfrenta el país 15
Gráfico 1.7. Victimización por delincuencia, perspectiva temporal 17
Gráfico 1.8. Tasas de victimización por delincuencia, 2014 18
Gráfico 1.9. Frecuencia de victimización por delincuencia, 2014 19
Gráfico 1.10. Victimización por delincuencia dentro del hogar, perspectiva temporal 20
Gráfico 1.11. Lugar de victimización por delincuencia, 2014 21
Gráfico 1.12. Robos en el vecindario, 2014 22
Gráfico 1.13. Ventas de drogas ilegales en el vecindario, 2014 23
Gráfico 1.14. Extorsión o chantaje en el vecindario, 2014 25
Gráfico 1.15. Asesinatos en el vecindario, 2014 26
Gráfico 1.16. Victimización por delincuencia según lugar de residencia y riqueza, 2014 28
Gráfico 1.17. Determinantes de victimización por delincuencia auto-reportada, 2014 29

Gráfico 2.1. Tenencia de bienes en el hogar en las Américas, 2014 35
Gráfico 2.2. Riqueza promedio en perspectiva temporal, índice aditivo de 12 artículos 37
Gráfico 2.3. Correlatos de riqueza del hogar, 2014 38
Gráfico 2.4. ¿El ingreso de su hogar les alcanza?, 2014 40
Gráfico 2.5. Percepciones de las finanzas del hogar según quintiles de riqueza del hogar, 2014 41
Gráfico 2.6. Percepciones de las finanzas del hogar, perspectiva temporal 42
Gráfico 2.7. Percepciones de las finanzas del hogar por país, 2014 42
Gráfico 2.8. Percepciones de la economía nacional, 2014 43
Gráfico 2.9. Percepciones de la economía nacional, perspectiva temporal 44
Gráfico 2.10. Percepciones de la economía nacional por país, 2014 45
Gráfico 2.11. Crecimiento del PIB y percepciones de la economía nacional, 2014 46
Gráfico 2.12. Correlatos de las percepciones ciudadanas sobre la economía nacional, 2014 48

Gráfico 3.1. Experiencias de corrupción según ámbito, 2014 58
Gráfico 3.2. Porcentaje total de individuos que fueron víctimas de la corrupción en el último año, 2014 59
Gráfico 3.3. Victimización por corrupción, perspectiva temporal 60
Gráfico 3.4. Victimización por corrupción según país, 2014 61

Gráfico 3.5. Predictores de que le soliciten el pago de sobornos, 2014 63
Gráfico 3.6. Percepciones de corrupción, 2014 65
Gráfico 3.7. Percepción de corrupción, perspectiva temporal 65
Gráfico 3.8. Percepción de corrupción en los países, 2014 67
Gráfico 3.9. Comparación de la percepción de corrupción y la victimización por corrupción en los países, 2014 68
Gráfico 3.10. Factores asociados con la percepción de corrupción, 2014 69
Gráfico 3.11. ¿Creen los encuestados que el pago de sobornos puede ser justificado en algunas ocasiones?, 2014 71
Gráfico 3.12. La justificación de la corrupción es mayor entre aquellos a los que se les solicitó el pago de sobornos, 2014 71
Gráfico 3.13. Los individuos que reciben ayuda económica del gobierno son más propensos a pensar que la corrupción puede ser justificada, en especial si fueron blanco de la solicitud de sobornos, 2014 72

Gráfico 4.1. Participación en reuniones municipales, 2004-2014 82
Gráfico 4.2. Participación en reuniones municipales en los países de las Américas, 2014 83
Gráfico 4.3. Presentación de peticiones al gobierno local, 2004-2014 84
Gráfico 4.4. Presentación de peticiones al gobierno local, 2014 85
Gráfico 4.5. Factores asociados con la presentación de peticiones, 2014 86
Gráfico 4.6. ¿Quiénes presentan peticiones al gobierno local, 2014? 87
Gráfico 4.7. Esfuerzos para resolver problemas comunitarios, 2008-2014 88
Gráfico 4.8. Evaluaciones de los servicios de los gobiernos locales en los países de las Américas, 2014 90
Gráfico 4.9. Evaluaciones de los servicios locales, 2004-2014 91
Gráfico 4.10. Evaluación de los servicios locales, por categoría en perspectiva temporal 92
Gráfico 4.11. Satisfacción con las carreteras en los países de las Américas, 2014 93
Gráfico 4.12. Satisfacción con escuelas públicas en los países de las Américas, 2014 94
Gráfico 4.13. Satisfacción con servicios públicos de salud en los países de las Américas, 2014 96
Gráfico 4.14. Tendencias en la satisfacción con tres tipos de servicios, 2014 97
Gráfico 4.15. Satisfacción con servicios locales (índice aditivo) en países de las Américas, 2014 98
Gráfico 4.16. Determinantes de la satisfacción con los servicios locales, 2014 99
Gráfico 4.17. Confianza en el gobierno local en perspectiva temporal 100
Gráfico 4.18. Confianza en el gobierno local en los países de las Américas, 2014 101
Gráfico 4.19. Determinantes de confianza en el gobierno local, 2014 102

Gráfico 5.1. Apoyo a la democracia en las Américas, perspectiva temporal 112
Gráfico 5.2. Confianza en las instituciones en las Américas, 2004-2014 114
Gráfico 5.3. Confianza en las Fuerzas Armadas en las Américas, 2014 116
Gráfico 5.4. Confianza en la Policía Nacional en las Américas, 2014 117
Gráfico 5.5. Confianza en el sistema judicial en las Américas, 2014 118
Gráfico 5.6. Seguridad en el vecindario en las Américas, 2014 120

Gráfico 5.7. Factores asociados con la confianza en la Policía Nacional en las Américas, 2014 121
Gráfico 5.8. Factores asociados con la confianza en el sistema de justicia en las Américas, 2014 122
Gráfico 5.9. Apoyo al sistema y sus componentes en las Américas, 2006-2014 124
Gráfico 5.10. Apoyo al sistema en las Américas, 2014 125
Gráfico 5.11. Factores asociados con el apoyo al sistema en las Américas, 2014 127
Gráfico 5.12. Tolerancia política y sus componentes en las Américas, 2004-2014 129
Gráfico 5.13. Tolerancia política y sus componentes en las Américas, 2014 130
Gráfico 5.14. Factores asociados con la tolerancia política en las Américas, 2014 131
Gráfico 5.15. Perfiles de actitudes democráticas a lo largo del tiempo en las Américas, 2004-2014. 133
Gráfico 5.16. Perfiles de actitudes democráticas en las Américas, 2014 134
Gráfico 5.17. Distribución del perfil de actitud de democracia estable (alto apoyo al sistema y alta tolerancia) en las Américas, 2014 135

Gráfico 6.1. Victimización por delincuencia en República Dominicana, 2010-2014 147
Gráfico 6.2. Victimización por delincuencia reportada en el hogar del encuestado, 2014 148
Gráfico 6.3. Localización de la victimización por delincuencia más reciente en República Dominicana 2014 149
Gráfico 6.4. Determinantes de la victimización por delincuencia, República Dominicana 2014 150
Gráfico 6.5. La relación de victimización delincuencia con el lugar de residencia y el nivel de educación, República Dominicana 2014 151
Gráfico 6.6. Presencia de la delincuencia en el barrio del encuestado en los últimos 12 meses, República Dominicana 2014 152
Gráfico 6.7. Grado en el que el barrio está afectado por pandillas, República Dominicana 2006-2014 153
Gráfico 6.8. Grado en el que el barrio está afectado por pandillas, 2014 154
Gráfico 6.9. Percepciones de inseguridad y violencia, 2014 156
Gráfico 6.10. Percepciones de la posibilidad de ser víctima (lado izquierdo) y de cambios en la situación de inseguridad en los últimos cinco años (lado derecho), República Dominicana 2006-2014 157
Gráfico 6.11. Percepciones de seguridad personal, República Dominicana 1994-2014 158
Gráfico 6.12. Experiencias con la corrupción por lugar de solicitación, República Dominicana 2014 160
Gráfico 6.13. Victimización por corrupción a lo largo del tiempo, República Dominicana 2006-2014 161
Gráfico 6.14. Determinantes de la victimización por corrupción, República Dominicana 2014 162
Gráfico 6.15. Relaciones entre victimización por corrupción y género, edad, educación y lugar de residencia del encuestado, República Dominicana 2014 163
Gráfico 6.16. Percepciones de corrupción a lo largo del tiempo, República Dominicana 2004-2014 164
Gráfico 6.17. Evaluaciones del Sistema de justicia a lo largo del tiempo, República Dominicana 2004-2014 166
Gráfico 6.18. Evaluaciones del Sistema de justicia, 2014 167
Gráfico 6.19. Confianza que el sistema de justicia castigaría al culpable, 2014 167

Gráfico 6.20. Determinantes de la confianza en el sistema de justicia, República Dominicana 2014 168
Gráfico 6.21. Relaciones de las percepciones y de la victimización por delincuencia y corrupción con la confianza en el sistema de justicia, República Dominicana 2014 169
Gráfico 6.22. Determinantes de la confianza que el Sistema de justicia castigaría al culpable, República Dominicana 2014..... 170
Gráfico 6.23. Relaciones de las percepciones de la delincuencia y corrupción y de la victimización por delincuencia con la confianza que el Sistema de justicia castigaría al culpable, República Dominicana 2014..... 170
Gráfico 6.24. Confianza en la policía, República Dominicana 2004-2014 171
Gráfico 6.25. Confianza en la policía, 2014 172
Gráfico 6.26. Determinantes de la confianza en la policía, República Dominicana 2014 173
Gráfico 6.27. Cómo las percepciones y experiencias con la delincuencia y corrupción se asocian con la confianza en la policía, República Dominicana 2014..... 173

Gráfico 7.1. Apoyo al sistema político, República Dominicana 2006-2014 181
Gráfico 7.2. Factores correlacionados con el apoyo al sistema, República Dominicana 2014 182
Gráfico 7.3. Relaciones entre evaluaciones de desempeño y apoyo al sistema, República Dominicana 2014..... 183
Gráfico 7.4. Delincuencia, corrupción y apoyo al sistema, República Dominicana 2014 183
Gráfico 7.5. Tolerancia política: la República Dominicana en perspectiva temporal y regional..... 185
Gráfico 7.6. Factores correlacionados con la tolerancia política, República Dominicana 2014 186
Gráfico 7.7. Factores que tienen una relación significativa con la tolerancia política, República Dominicana 2014..... 186
Gráfico 7.8. Confianza en las instituciones políticas, República Dominicana 2004-2014, parte I 188
Gráfico 7.9. Confianza en las instituciones políticas, República Dominicana 2004-2014, parte II 189
Gráfico 7.10. Confianza en las instituciones sociales, República Dominicana 2014..... 190
Gráfico 7.11. Confianza en las elecciones, 2014..... 191
Gráfico 7.12. Confianza en la legislatura y los partidos políticos, 2014 192
Gráfico 7.13. Apoyo a la democracia, República Dominicana 2006-2014 193
Gráfico 7.14. Apoyo a la mano dura, República Dominicana 2006-2014 193
Gráfico 7.15. Apoyo a la democracia en las Américas, 2014..... 194
Gráfico 7.16. Ideología de derecha en República Dominicana, 2006-2014 195
Gráfico 7.17. Ideología de derecha en las Américas, 2014 196
Gráfico 7.18. Factores correlacionados con la ideología de derecha, República Dominicana 2014... 197
Gráfico 7.19. Factores sociodemográficos asociados con la ideología de derecha, República Dominicana 2014..... 197
Gráfico 7.20. Ideología de derecha y partidismo, República Dominicana 2014 198
Gráfico 7.21. Simpatizantes partidistas, República Dominicana 2006-2014 199
Gráfico 7.22. Simpatizantes partidistas en las Américas, 2014..... 200
Gráfico 7.23. Factores relacionados con la identificación partidista, República Dominicana 2014... 201
Gráfico 7.24. Tono de piel, ideología, evaluaciones de la economía y partidismo, República Dominicana 2014..... 202

Gráfico 7.25. Simpatizantes y miembros de partidos políticos, República Dominicana 2014 203
Gráfico 7.26. Simpatías partidarias, la República Dominicana 2014 204
Gráfico 7.27. Participación cívica, República Dominicana 2006-2014 205
Gráfico 7.28. Escala de participación cívica en las Américas, 2014 206
Gráfico 7.29. Prevalencia del clientelismo experimentado u observado por los entrevistados, 2014 208
Gráfico 7.30. Factores relacionados con recibir u observar clientelismo, República Dominicana 2014 209
Gráfico 7.31. Demografía del clientelismo, República Dominicana 2014 209
Gráfico 7.32. Beneficiarios de asistencia del gobierno y de transferencias condicionadas de dinero en las Américas, 2014 210
Gráfico 7.33. Factores relacionados con recibir una Tarjeta de Solidaridad, República Dominicana, 2014 211
Gráfico 7.34. Factores demográficos de los hogares recibiendo una Tarjeta de Solidaridad, República Dominicana 2014 212
Gráfico 7.35. Identificación partidaria de los encuestados en hogares que reciben la Tarjeta de Solidaridad, República Dominicana 2014 213
Gráfico 7.36. Eficacia del gobierno por ámbito político, República Dominicana, 2006-2014 214
Gráfico 7.37. Escala de eficacia del gobierno, República Dominicana 2010-2014 215
Gráfico 7.38. Escala de eficacia del gobierno (excluyendo N1) en las Américas, 2014 216
Gráfico 7.39. Aprobación presidencial, República Dominicana 2014 217

Gráfico 8.1. Apoyo a la mujer en el trabajo, República Dominicana 2004-2014 225
Gráfico 8.2. Toma de decisiones en el hogar, República Dominicana 2014 226
Gráfico 8.3. Apoyo a la presencia de las mujeres en política (VB50), República Dominicana 2008-2014 227
Gráfico 8.4. Determinantes del apoyo a la presencia de las mujeres en la política (VB50), República Dominicana 2014 228
Gráfico 8.5. Factores asociados con el apoyo a la presencia de las mujeres en la política (VB50), República Dominicana 2014 228
Gráfico 8.6. Actitudes sobre las mujeres en la política, República Dominicana 1994-2014 230
Gráfico 8.7. Actitudes hacia el aborto en caso de que la salud de la madre corra peligro en las Américas, 2014 231
Gráfico 8.8. Actitudes hacia el aborto, República Dominicana 2010-2014 232
Gráfico 8.9. Determinantes de las actitudes hacia el aborto, República Dominicana 2014 233
Gráfico 8.10. Factores asociados con las actitudes hacia el aborto, República Dominicana 2014 234
Gráfico 8.11. Nivel de apoyo a que los homosexuales puedan postularse para cargos públicos en América, 2014 235
Gráfico 8.12. Apoyo a que los homosexuales puedan postularse para cargos públicos, República Dominicana 2006-2014 236
Gráfico 8.13. Nivel de apoyo a que las parejas del mismo sexo pueden casarse en las Américas, 2014 237

Gráfico 8.14. Nivel de apoyo a que las parejas del mismo sexo pueden casarse, República Dominicana 2010-2014 238
Gráfico 8.15. Auto-identificación racial, República Dominicana 2014 239
Gráfico 8.16. Actitudes hacia los inmigrantes en República Dominicana, 2008-2014 240
Gráfico 8.17. Actitudes hacia los derechos de los haitianos en República Dominicana, 2006-2014 241
Gráfico 8.18. Determinantes del apoyo a los derechos de los haitianos en República Dominicana, 2014 242
Gráfico 8.19. Factores asociados con el apoyo a los derechos de los haitianos en República Dominicana, 2014 243
Gráfico 8.20. Evaluación de la discriminación hacia los haitianos en República Dominicana, 2012-2014 244
Gráfico 8.21. Recepción de remesas en las Américas, 2014 245
Gráfico 8.22. Recepción de remesas, República Dominicana 2006-2014 246
Gráfico 8.23. Intención de irse a vivir o trabajar a otro país, República Dominicana 2006-2014 246
Gráfico 8.24. Intenciones de vivir o trabajar en el extranjero en las Américas, 2014 247
Gráfico 8.25. Determinantes de la intención de irse a vivir o a trabajar a otro país, República Dominicana 2014 248
Gráfico 8.26. Factores asociados con la intención de irse a vivir o a trabajar a otro país, República Dominicana 2014 249

Lista de tablas

Tabla 5.1. Relación entre apoyo al sistema y tolerancia política 123

Presentación

La Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) se enorgullece de apoyar al Barómetro de las Américas. Si bien el objetivo principal de este proyecto es brindar a los ciudadanos la oportunidad de hacer escuchar su voz en una amplia variedad de temas importantes, las encuestas realizadas son también un instrumento crucial para el diseño de programas de USAID, y son asimismo de utilidad para quienes diseñan políticas públicas de diversa índole en toda la región de Latinoamérica y el Caribe.

Los funcionarios de USAID utilizan los resultados del Barómetro de las Américas para priorizar la distribución de recursos, y como guía para el diseño de sus programas. Las encuestas son herramientas de evaluación, a través de la comparación de los resultados nacionales con sobremuestras en regiones específicas. En este sentido, el Barómetro de las Américas está a la vanguardia en la recolección de datos de alta calidad que puedan ser utilizados para evaluaciones de impacto, en consonancia con las recomendaciones de la Academia Nacional de Ciencias hechas a USAID en el año 2008 y con la nueva política de evaluaciones establecida por USAID en 2011. El Barómetro de las Américas también alerta a los diseñadores de políticas públicas y a otras agencias de ayuda internacional acerca de las potenciales áreas problemáticas en cada país, y también informa a los ciudadanos acerca de las experiencias y los valores democráticos en sus respectivos países en comparación con las tendencias regionales.

El Barómetro de las Américas construye capacidades locales a través del trabajo que realiza con instituciones académicas en cada país y a través de la capacitación de investigadores locales. El equipo de análisis de Vanderbilt University, que se denomina “LAPOP Central,” desarrolla inicialmente el cuestionario después de una cuidadosa consulta con los equipos asociados en los países del estudio, USAID y otros donantes del proyecto. Luego se envía la versión inicial del cuestionario a las instituciones colaboradoras para que ofrezcan sus opiniones con el propósito de mejorar el instrumento. Posteriormente, el cuestionario se pone a prueba en muchos países hasta que se elabora la versión casi final del mismo. En este punto del proceso, el cuestionario se distribuye a los países colaboradores para que éstos puedan agregar módulos de preguntas dirigidas específicamente a los entrevistados de su país y que son de interés especial del equipo y/o de USAID y otros donantes. Seguidamente, se hacen las últimas pruebas piloto del cuestionario en cada país y se capacita a los encuestadores, tarea que está a cargo de profesores y personal de LAPOP Central y de las instituciones asociadas en cada país. Para los países que tienen poblaciones que no hablan el idioma mayoritario, se hacen traducciones del cuestionario y se preparan varias versiones del mismo. Sólo entonces los encuestadores locales comienzan a realizar las entrevistas casa por casa, según los requisitos del diseño muestral común a todos los países participantes. En varios países se registran las respuestas directamente en “teléfonos inteligentes” para minimizar los errores. Una vez que se recolectan los datos, el equipo de Vanderbilt revisa la calidad de los mismos. Mientras tanto, investigadores en Vanderbilt también elaboran el marco teórico para los informes nacionales y comparados. Posteriormente, cada equipo local de investigación realiza el análisis específico para cada país.

Aunque USAID sigue siendo el principal donante de fondos para el Barómetro de las Américas, Vanderbilt University también proporciona un importante apoyo continuo. Además, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Fundación Tinker, Environics, Florida International

University y la Embajada de Suecia también apoyaron al proyecto. Gracias a este apoyo inusualmente amplio y generoso, el trabajo de campo en todos los países se realizó casi simultáneamente, permitiendo así precisión y rapidez en la generación de los análisis comparativos.

USAID agradece el liderazgo del Dr. Mitchell Seligson y la Dra. Elizabeth Zechmeister en el Barómetro de las Américas. También agradecemos profundamente a sus extraordinarios estudiantes de doctorado de todo el hemisferio y a los diversos académicos de la región e instituciones nacionales que han contribuido a esta importante iniciativa.

Vanessa Reilly
Especialista en Democracia y Derechos Humanos
Oficina para América Latina y el Caribe
Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional

Prólogo: Antecedentes del estudio

Elizabeth Zechmeister, Ph.D.
Profesora Asociada de Ciencia Política
Directora del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP)
Vanderbilt University

y

Mitchell A. Seligson, Ph.D.
Profesor *Centennial* de Ciencia Política
Fundador y Asesor Principal del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP)
Vanderbilt University

El Barómetro de las Américas del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP, por sus siglas en inglés) es un instrumento excepcional para la evaluación y comparación de las experiencias de los ciudadanos con la gobernabilidad democrática entre los individuos dentro de los países, a lo largo de las regiones sub-nacionales, entre los países y a lo largo del tiempo. Este informe presenta un conjunto de esas evaluaciones basadas en la recolección de datos del último año: 2014. Este año marca un hito para el proyecto: en 2004, LAPOP inició el proyecto del Barómetro de las Américas y hoy en día podemos evaluar una década de cambio en la opinión pública en las Américas. El Barómetro de las Américas de 2014 es la encuesta más amplia y sofisticada de las Américas hasta la fecha. Esta ronda incluye 28 países y más de 50.000 entrevistas, la mayoría de las cuales fueron obtenidas mediante un sofisticado software informático que añade un nuevo avance a los esfuerzos minuciosos de control de calidad de LAPOP. Este prólogo presenta un resumen de los antecedentes de este estudio y lo sitúa dentro del contexto del mayor esfuerzo de LAPOP.

Aunque LAPOP tiene décadas de experiencia en la investigación de la opinión pública, Vanderbilt University ha albergado y apoyado el instituto de investigación y el Barómetro de las Américas desde 2004. Los orígenes de LAPOP datan desde la década de 1970, con el estudio de los valores democráticos en Costa Rica realizado por el fundador de LAPOP, Mitchell Seligson. Los estudios de opinión pública de LAPOP se expandieron a las democracias electorales en toda la región durante las últimas décadas y han seguido creciendo en número a medida que estos gobiernos han tomado nuevas formas y los gobiernos actuales enfrentan nuevos retos. El Barómetro de las Américas mide los valores, experiencias, evaluaciones y acciones democráticas entre los ciudadanos de las Américas y los ubica en un contexto comparativo.

El proyecto del Barómetro de las Américas consiste en una serie de encuestas basadas en muestras nacionales probabilísticas de adultos en edad de votar y contiene un conjunto básico de preguntas comunes. En 2004 se llevó a cabo la primera serie de encuestas en once países; la segunda tuvo lugar en 2006 y representó las opiniones de 22 países de toda la región. En 2008, el proyecto creció hasta incluir a 24 países, y en 2010 y 2012 se incluyeron 26 países de todo el hemisferio. En 2014, el Barómetro de las Américas incluye encuestas nacionales de 28 países de las Américas. LAPOP pone a disposición pública todos los informes del proyecto, así como también, todas las bases

de datos por país, las cuales pueden ser descargadas de forma gratuita desde su sitio web, www.LapopSurveys.org**.** La disponibilidad de estos informes y las bases de datos es posible gracias a la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), Vanderbilt University, la Fundación Tinker y otros donantes del proyecto, que son reconocidos en una sección separada al final de este prólogo.

Nuestro objetivo principal es proporcionar una base de datos que permita avanzar en descripciones y comprensiones precisas del comportamiento y la opinión pública a lo largo de las Américas. Tendremos éxito en este esfuerzo en la medida en que el Barómetro de las Américas sea de interés y relevancia para los ciudadanos, las ONG, los funcionarios públicos y sus gobiernos, la comunidad internacional y los académicos. Nos esforzamos por crear bases de datos e informes que cumplan con los estándares más rigurosos a los que estamos sujetos por nuestros colegas en la academia, además de ser útiles y accesibles para los que evalúan y dan forma a la gobernabilidad democrática en las Américas. Nuestro progreso en la elaboración del Barómetro de las Américas de 2014 y de este informe se puede clasificar en el trabajo realizado dentro del marco de cuatro áreas: la elaboración del cuestionario; el diseño de la muestra; la recolección y procesamiento de los datos; y la presentación de los informes.

Con respecto a *la elaboración del cuestionario*, nuestro primer paso en el desarrollo del Barómetro de las Américas de 2014 fue el desarrollo de un nuevo cuestionario común. Creemos que la democracia se entiende mejor cuando se toman en cuenta múltiples indicadores y su ubicación en perspectiva comparada. Por esta razón, hemos mantenido un núcleo común de preguntas a lo largo del tiempo y entre países. Este contenido común se enfoca en los temas que son vistos como estándar de este proyecto: la legitimidad política, la tolerancia política, el apoyo a la democracia estable, participación de la sociedad civil y capital social, el estado de derecho, las evaluaciones de los gobiernos locales y la participación en ellos, la victimización por delincuencia, la victimización por corrupción y el comportamiento electoral. Con el fin de tener espacio para nuevas preguntas, se eliminaron algunas preguntas comunes incluidas en cuestionarios anteriores a la encuesta de 2014. Para ello, solicitamos el aporte de nuestros socios en la región sobre una larga lista de preguntas que propusimos para eliminar y, después de adherirnos a solicitudes de mantener algunas preguntas, acordamos un conjunto reducido de módulos comunes a los que luego se le añadió dos tipos de preguntas: nuevo contenido común y preguntas específicas para cada país.

Para desarrollar el nuevo contenido común, invitamos a nuestros socios en todo el continente americano a dar sus aportes y luego organizamos y dirigimos una serie de talleres para desarrollar el cuestionario, los cuales fueron llevados a cabo en Miami, Florida durante la primavera de 2013. Miembros de los equipos nacionales, expertos de la academia, representantes de instituciones donantes, profesores afiliados y estudiantes, asistieron y contribuyeron a estos talleres. A partir de las discusiones realizadas durante estos seminarios, se identificaron una serie de módulos que fueron piloteados a lo largo de las Américas. Algunas de estas preguntas recibieron un amplio apoyo de nuestros socios para su inclusión y se perfeccionaron e incluyeron como parte del cuestionario común – tales como un nuevo conjunto de preguntas relacionadas con la capacidad del Estado y un módulo extendido sobre crimen y violencia -- mientras que otras se ubicaron en un menú de preguntas opcionales específicas para cada país. Al mismo tiempo, nuestros equipos nacionales trabajaron con nosotros para identificar nuevos temas de interés para cada uno de sus países y como resultado de este proceso se produjo una nueva serie de preguntas específicas por país para incluirse en el Barómetro de

las Américas. Los cuestionarios del proyecto se pueden encontrar en el sitio web www.LapopSurveys.org, y en los anexos de los informes de cada país.

LAPOP se adhiere a las mejores prácticas en metodología de encuestas y, también, en relación con el uso de sujetos humanos en investigación. Por lo tanto, como otra parte de nuestro proceso de elaboración del material del estudio, se desarrolló un formulario de "consentimiento informado" y cada estudio fue revisado y aprobado por el Comité de Revisión Institucional (IRB, por sus siglas en inglés) de Vanderbilt University. Todos los investigadores involucrados en este proyecto estudiaron el material sobre la protección de los sujetos humanos utilizado por Vanderbilt y posteriormente tomaron y aprobaron las pruebas de certificación. Los datos públicos de este proyecto han sido des-identificados para proteger y garantizar el derecho de anonimato de todos los entrevistados. El formulario de consentimiento informado aparece como anexo del cuestionario en cada estudio.

Con respecto al *diseño de la muestra*, continuamos nuestro enfoque de aplicar un diseño muestral común para facilitar la comparación de los datos. Los estudios nacionales de LAPOP están basados en muestras probabilísticas estratificadas de un mínimo de aproximadamente 1.500 adultos en edad de votar, no institucionalizados, en cada país. En la mayoría de los países, nuestra práctica es utilizar cuotas a nivel del hogar para asegurarse de que las encuestas sean representativas a nivel nacional y que sean rentables. Las descripciones detalladas de las muestras están disponibles en el sitio web y están en los anexos del informe de cada país.

En 2013, LAPOP firmó un Memorando de Entendimiento (MOU) con el Instituto para la Investigación Social de University of Michigan y uno de los principales expertos del mundo en la metodología de encuestas, el Dr. Jim Lepkowski. En el transcurso de un año se trabajó con el Dr. Lepkowski y su equipo de estudiantes de postgrado para revisar cada diseño muestral desarrollado previamente y para recibir información y su asesoramiento sobre los nuevos diseños muestrales.

Por lo general el diseño muestral se basa en la información del censo y en los mapas. Sin embargo, la información más actualizada no siempre está disponible. Para responder a este reto, entre el 2013 y el 2014, LAPOP desarrolló un nuevo software, al cual llamamos LASSO© (Optimizador de las muestras de las encuestas de LAPOP, por sus siglas en inglés). Este software patentado nos permite estimar el número de viviendas en una región determinada usando imágenes de satélite de dominio público, y luego utilizar un método probabilístico para localizar los segmentos de las muestra (es decir, los conglomerados) para extraer la muestra. Si bien la mayor parte de nuestros diseños de muestra se basan en los datos del censo, pudimos probar con éxito a LASSO mientras se trabajaba en el Barómetro de las Américas de 2014.

Con respecto a *la recolección de los datos*, también hemos seguido innovando y se ha aumentado la sofisticación en nuestra aproximación. El Barómetro de las Américas de 2014 representa nuestro uso más amplio de dispositivos electrónicos portátiles para la recolección de los datos hasta la fecha. En el núcleo de este enfoque se encuentra el uso de la aplicación de cuestionarios "Adgys©", diseñado por nuestros socios en Cochabamba, Bolivia. El uso de dispositivos electrónicos para las entrevistas y la entrada de datos en el campo reduce los errores de entrada de datos, soporta el uso de varios idiomas, y le permite a LAPOP seguir día a día el progreso de la encuesta, desde el lugar de las entrevistas (que son monitoreados en tiempo real, pero no se registran en las bases de datos públicas con el fin de preservar la privacidad de los encuestados) hasta la duración de las entrevistas. El equipo en Bolivia trabajó largas horas para programar las muestras y los cuestionarios en la plataforma Adgys

para 18 países en los que hemos utilizado esta tecnología. En los 2 otros países continuamos el uso de PDA y una aplicación de software basado en Windows Mobile con el apoyo de nuestros socios de la Universidad de Costa Rica.

Durante todo el proceso de recolección de los datos de la encuesta, trabajamos en múltiples formas para minimizar los errores y maximizar la calidad. Continuamos con el proceso de realizar pruebas piloto a todos los cuestionarios y de entrenar a todos los encuestadores en cada uno de los países de acuerdo con los estándares de LAPOP. En el proceso de recolección de los datos monitoreamos el trabajo de campo en tiempo real, y, cuando fue posible, trabajamos con socios locales para reemplazar un reducido número de encuestas de baja calidad durante el tiempo en que el estudio estaba en el campo. Para los pocos países en los que todavía se utilizan cuestionarios en papel, todas las bases de datos fueron construidas en sus respectivos países, verificadas (es decir, con una doble entrada de datos), y posteriormente los archivos electrónicos fueron enviados a LAPOP para su revisión. En ese punto, una lista aleatoria de 50 números de identificación de cuestionarios se envió a cada equipo, luego se enviaron esas 50 encuestas a través de correo certificado a LAPOP para la auditoría de los datos transferidos desde el papel a la base de datos con el fin de verificar que ésta estuviera libre de errores tanto como fuese posible. Para los países que utilizaron los dispositivos electrónicos portátiles para la entrada de datos, en algunos casos se realizaron entrevistas con cuestionarios en papel debido a problemas de seguridad; en estos casos seguimos un proceso similar en el que los datos fueron ingresados por el equipo local y auditados para un control de calidad por parte de LAPOP en Vanderbilt. Para todas las bases de datos electrónicas, verificamos que no hubiese archivos duplicados y que hubiese coherencia entre la codificación del cuestionario y la base de datos. También verificamos que la muestra se haya llevado a cabo de acuerdo con el diseño muestral. En los pocos casos en los que detectamos problemas en la ronda de 2014, trabajamos con nuestros socios locales para resolver el problema, por ejemplo a través de la re-entrada de un pequeño conjunto problemático de cuestionarios en papel.

Por último, con respecto a *la presentación de informes,* se ha continuado con la práctica de que los informes basados en los datos de encuestas sean accesibles y legibles para el lector común. Esto significa que nuestros informes emplean gráficos que son fáciles de comprender en la medida que sea posible. Y, en los análisis más complejos, como en el caso de regresión lineal o análisis de regresión logística, se presentan los resultados en gráficos estandarizados y fáciles de leer. A los autores que trabajan con LAPOP en los informes del Barómetro de las Américas de 2014 se les proporcionó un nuevo conjunto de archivos de código generados por nuestra analista de datos excepcionalmente hábil, Carole Wilson, que les permiten crear estos gráficos utilizando Stata 12.0 o superior. Los análisis que se presentan en nuestros informes son sofisticados y precisos: toman en cuenta el diseño complejo de la muestra (es decir, la estratificación y agrupación) y la información sobre los intervalos de confianza alrededor de las estimaciones y la significancia estadística. Sin embargo, nuestro enfoque para la presentación de estos resultados es que sean lo más fácil de leer como sea posible. Para ello también incluimos más adelante en este informe una nota sobre cómo interpretar los análisis de los datos.

Hemos trabajado duro en esta ronda para obtener los resultados de cada país lo más rápido posible. En varios países, este esfuerzo tomó la forma de nuestro nuevo formato de "Informe de Respuesta Rápida", basado en una plantilla de MS PowerPoint, que proporciona un mecanismo para que los equipos nacionales organicen y presenten los principales resultados preliminares en cuestión de semanas después de la finalización del trabajo de campo y el procesamiento de datos. Varios de estos informes rápidos forman la base de las presentaciones públicas y para los gobiernos, dado el nivel de

interés y participación en estas sesiones, esperamos que el uso de nuestros informes rápidos aumente en los próximos años.

Como un mecanismo adicional para aumentar la velocidad con la que se difunden los resultados específicos de cada país, hemos cambiado el formato de nuestros estudios este año. En el pasado, les hemos pedido a los autores de los equipos de cada país que esperaran por el conjunto completo de datos multi-país, un esfuerzo que toma muchos meses debido a la variación en el tiempo de trabajo de campo y el esfuerzo que requiere la auditoría, la limpieza, el etiquetado y la fusión de las bases de datos. Para este año, se les solicitó a los autores en los equipos de cada país que desarrollaran un mínimo de tres capítulos enfocados específicamente en los temas de interés para sus países. Cuando un informe fue encargado por USAID, el contenido de estos capítulos fue basado en las solicitudes hechas por los oficiales de la misión en cada país. En otros países, el contenido fue basado en las prioridades del equipo local o de los donantes.

Una vez que el trabajo de campo y el procesamiento de datos fueron completados para un país en particular, enviamos al equipo de país la base de datos del estudio nacional para 2014 y la base de datos que contiene todos los datos de ese país para cada ronda del Barómetro de las Américas. Los autores del equipo de país utilizaron estas bases de datos para preparar sus contribuciones. Los capítulos resultantes son ricos en detalle, proporcionando comparaciones y contrastes a lo largo del tiempo y de sub-regiones dentro del país, y entre los individuos por sub-grupo. Para complementar estos capítulos, asignamos a nosotros mismos la tarea de utilizar la base de datos comparada, una vez que estuvo lista para el análisis, para el desarrollo de un conjunto de capítulos sobre temas clave relacionados con la delincuencia y la violencia; la gobernabilidad democrática (incluyendo la corrupción y la gestión económica); participación local; y los valores democráticos. La elaboración de estos capítulos se dividió entre el equipo de LAPOP en Vanderbilt y un conjunto de académicos de la opinión pública y comportamiento político con experiencia en la región de América Latina y el Caribe y que han trabajado con LAPOP sobre dichos informes en el pasado. A diferencia de los capítulos específicos de cada país, estos capítulos sitúan cada país dentro de la región en un contexto comparativo.

El informe que tiene ante usted es uno de la serie de informes elaborados por LAPOP y nuestro equipo para presentar las principales conclusiones del Barómetro de las Américas de 2014. Es el resultado de muchos borradores. Una vez que un borrador fue terminado y presentado al equipo de LAPOP en Vanderbilt, fue revisado y devuelto a los autores para ser corregido. Los estudios fueron entregados y revisados de nuevo, y luego retornados a los equipos nacionales para ediciones y correcciones finales. En el caso de que el informe haya sido encargado por USAID, les enviamos las penúltimas versiones de los capítulos a USAID para sus comentarios. Los equipos de países y en LAPOP Central trabajaron para incorporar estos comentarios, y produjeron la versión final para la impresión y la publicación en línea.

Este informe y los datos en el cual se basan son producto de un proceso de varios años que involucra el esfuerzo y el aporte de miles de individuos a lo largo de las Américas. Esperamos que nuestros informes y los datos lleguen a una amplia gama de personas interesadas y que trabajen en temas relacionados con la democracia, la gobernabilidad y el desarrollo. Teniendo en cuenta la variación de las preferencias sobre el cronograma para la publicación y la presentación de los informes sobre los resultados del Barómetro de las Américas de 2014, algunos informes impresos contienen sólo capítulos específicos para un país, mientras que otros contienen ambos. Todos los informes y los datos

en los que se basan, se encuentran disponibles para su descarga gratuita en nuestro sitio web: www.LapopSurveys.org.

El Barómetro de las Américas es un esfuerzo de toda la región. LAPOP se enorgullece de haber desarrollado y coordinado una red de excelentes instituciones de investigación en todo el continente americano. Las siguientes tablas presentan las instituciones que apoyaron y participaron en el esfuerzo de recolección de datos en cada país.

País	Instituciones
México y Centroamérica	
Costa Rica	UNIVERSIDAD DE COSTA RICA · CCP · Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible
El Salvador	FUNDAUNGO
Guatemala	Universidad Rafael Landívar, Tradición Jesuita en Guatemala
Honduras	FOPRIDEH, Federación de Organizaciones No Gubernamentales para el Desarrollo de Honduras · Hagamos Democracia
México	data, Opinión Publica y Mercados · ITAM, Instituto Tecnológico Autónomo de México
Nicaragua	Red Nicaragüense por la Democracia y el Desarrollo Local
Panamá	CIDEM, Centro de Iniciativas Democráticas

Andes/Cono Sur		
Argentina	UNIVERSIDAD TORCUATO DI TELLA	
Bolivia	Ciudadanía Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública	EMBAJADA DE SUECIA
Brasil	VOX BRASIL	
Chile	Instituto de Ciencia Política	Pontificia Universidad Católica de Chile
Colombia	Universidad de los Andes Facultad de Ciencias Sociales	observatorio de la democracia
Ecuador	Universidad San Francisco de Quito	PRIME CONSULTING
Paraguay	IRD Centro de Información y Recursos para el Desarrollo	
Perú	50 IEP Instituto de Estudios Peruanos	
Uruguay	CIFRA	Universidad Católica del Uruguay
Venezuela	ILLINOIS University of Illinois at Urbana-Champaign	The University of Tennessee Knoxville

El Caribe		
Bahamas	PublicDomain Research & Strategy	
Belice	B&A Borge y Asociados	
República Dominicana	Gallup República Dominicana, S.A.	intec Instituto Tecnológico de Santo Domingo
Guyana	DPMCC Development Policy and Management Consultants	
Haití	Université d'Etat d'Haïti ueh	
Jamaica	THE UNIVERSITY OF THE WEST INDIES AT MONA, JAMAICA	
Surinam	DataFruit Your one-stop shop for fieldwork.	
Trinidad y Tobago	THE UNIVERSITY OF THE WEST INDIES AT ST. AUGUSTINE, TRINIDAD AND TOBAGO	

Canadá y Estados Unidos	
Canadá	THE ENVIRONICS INSTITUTE
Estados Unidos	VANDERBILT UNIVERSITY · MIAMI CONSORTIUM FOR LATIN AMERICAN AND CARIBBEAN STUDIES · PERLA Project on Ethnicity and Race in Latin America / Proyecto sobre Etnicidad y Raza en América Latina

Agradecimientos

La realización de encuestas nacionales a lo largo de cada país independiente en la parte continental de América del Norte, Central y del Sur, y todos los países más grandes del Caribe (y algunos de los más pequeños), requiere una amplia planificación, coordinación y esfuerzo. El esfuerzo más importante es aquel realizado por los ciudadanos a lo largo de 28 países de las Américas, quienes como encuestados trabajaron con mucha paciencia con nosotros en las pruebas piloto en cada país o se tomaron el tiempo de responder el cuestionario final. Gracias a su generosidad es que estamos en condiciones de presentar este estudio y así comenzamos con una sentida nota de agradecimiento a cada entrevistado de la encuesta del Barómetro de las Américas.

Cada etapa del proyecto ha supuesto muchas horas de trabajo de nuestros profesores, estudiantes de postgrado, socios de los equipos nacionales, el personal en el campo y los donantes. Damos las gracias a todas estas personas por su compromiso con la alta calidad de la investigación de la opinión pública. Permítanos también ofrecer algunos agradecimientos particulares.

El proyecto del Barómetro de las Américas ha sido posible gracias al apoyo fundamental de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y Vanderbilt University. Agradecemos a ambas instituciones. En USAID Vanessa Reilly y Eric Kite han contribuido constantemente con ideas constructivas para el proyecto, y han facilitado su uso como una herramienta para políticos y legisladores. En Vanderbilt, John Geer ha sido un incansable defensor del proyecto, el cual tiene la suerte de ser alojado dentro y beneficiarse de un departamento que rebosa de talento. Agradecemos el interés y el apoyo del personal, los estudiantes y profesores en el departamento de ciencia política, en otras unidades de investigación, en la Oficina de Contratos y Administración de la Investigación y en el liderazgo de Vanderbilt University. El apoyo a los esfuerzos de recolección de datos asociados con el Barómetro de las Américas de 2014 provino de USAID, Vanderbilt, el Banco Interamericano de Desarrollo, la Fundación Tinker, Environics, Florida International University y la Embajada de Suecia. Damos las gracias a las personas en cada una de estas instituciones por sus importantes contribuciones.

Damos las gracias en especial al personal de LAPOP que colectivamente invirtió decenas de miles de horas de trabajo en este proyecto, empleando diestramente nuevas habilidades y mirando conscientemente los detalles más pequeños. Estos empleados excepcionales son, en orden alfabético, Rubí Arana, Nicole Hinton, Daniel Montalvo, Ana María Montoya, Diana Orcés (ahora en Oakland University), Georgina Pizzolitto, Mariana Rodríguez, Emily Saunders y Carole Wilson. Estamos muy agradecidos como siempre con Tonya Mills, quien generosamente comparte su tiempo con nosotros y con el departamento de ciencia política, y trabaja administrando un número amplio y complejo de contratos y requerimientos. Agradecemos a Fernanda Boidi, quien trabaja con LAPOP desde Montevideo (Uruguay), por su excelente trabajo en diferentes aspectos de nuestro proyecto. También queremos agradecer a Eduardo Marenco, quien trabaja desde su hogar en Nicaragua, por su gran ayuda a nuestros esfuerzos para difundir nuestros estudios a diversas audiencias en forma clara e informativa. Además, agradecemos a la Dra. Mary Malone por su experticia y asesoramiento en el desarrollo y discusión de nuestro análisis comparativo sobre el crimen y la delincuencia, la violencia y la inseguridad en las Américas, al interior de este informe.

Nos tomamos en serio el desarrollo de nuevas capacidades de investigación y la formación de académicos en el campo de la investigación de la opinión pública, y sabemos que LAPOP proporciona un mecanismo muy eficaz para estos esfuerzos. Aun así, nos beneficiamos enormemente también en retorno de la inteligencia y de los esfuerzos aportados por nuestros estudiantes. El Barómetro de las Américas de 2014 recibió el apoyo de un grupo excepcional de jóvenes investigadores. Este grupo incluye a nuestros asistentes de investigación de pregrado John Clinkscales, Christina Folds y Maya Prakash. También incluye varias personas que completaron con éxito sus tesis doctorales durante el desarrollo de esta edición: Margarita Corral, Alejandro Díaz-Domínguez, Brian Faughnan, Mason Moseley, Mariana Rodríguez y Vivian Schwarz-Blum. De entre nuestros estudiantes de postgrado, quienes continúan trabajando enérgicamente en sus cursos y tesis doctorales mientras participan en los debates y trabajos relacionados con el proyecto, se destacan: Fred Batista, Gabriel Camargo, Kaitlen Cassell, Oscar Castorena, Mollie Cohen, Claire Evans, Adrienne Girone, Matthew Layton, Whitney Lopez-Hardin, Trevor Lyons, Arturo Maldonado, Juan Camilo Plata, Gui Russo, Facundo Salles Kobilanski, Laura Sellers, Bryce Williams-Tuggle y Daniel Zizumbo-Colunga. En especial queremos agradecer a los estudiantes de postgrado que trabajaron junto a nosotros como asistentes de investigación durante los últimos dos años en actividades relacionadas con el desarrollo, implementación, auditoría, análisis y la presentación de informes del Barómetro de las Américas de 2014.

Para el éxito del proyecto fue imprescindible la cooperación de muchas personas e instituciones en los países estudiados. Sus nombres, países y afiliaciones aparecen a continuación.

País	Investigadores
Grupo de México y Centroamérica	
México	●Dr. Pablo Parás García, Presidente de DATA Opinión Pública y Mercados, México ●Dr. Vidal Romero, Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), México
Costa Rica	●Dr. Jorge Vargas, Subdirector del proyecto Estado de la Nación, Costa Rica ●Ronald Alfaro, Candidato a Doctor, University of Pittsburgh e Investigador senior del proyecto Estado de la Nación, Costa Rica
El Salvador	●Dr. José Miguel Cruz, Profesor Asistente, Florida International University, Estados Unidos ●Dr. Ricardo Córdova, Director Ejecutivo de FUNDAUNGO, El Salvador
Guatemala	●Dra. Dinorah Azpuru, Profesora Asociada de Ciencia Política en Wichita State University, Estados Unidos
Honduras	● Dr. Orlando J. Pérez, Decano Asociado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Millersville University, Estados Unidos
Nicaragua	●Dr. Ken Coleman, Facultad de Investigación, Centro de Estudios Políticos, University of Michigan, Estados Unidos ●Mr. Eduardo Marenco, Consultor de LAPOP, Managua, Nicaragua
Panamá	●Dr. Orlando J. Pérez, Decano Asociado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Millersville University, Estados Unidos
Grupo de los Andes y el Cono Sur	
Argentina	●Dr. Germán Lodola, Profesor del Departamento de Ciencia Política, Universidad Torcuato Di Tella, Argentina
Brasil	●Frederico Batista Pereira, Candidato a Doctor en Vanderbilt University, Estados Unidos ●Matthew Layton, Candidato a Doctor Vanderbilt University, Estados Unidos ●Dra. Amy Erica Smith, Profesora Asistente, Iowa State University, Estados Unidos
Bolivia	●Dr. Daniel Moreno, Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Social, Cochabamba, Bolivia ●Dra. Vivian Schwarz-Blum, Ciudadanía, Cochabamba, Bolivia
Chile	●Dr. Juan Pablo Luna, Profesor asociado del Instituto de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile

País	Investigadores
Colombia	●Dr. Juan Carlos Rodríguez-Raga, Profesor Asociado de Ciencia Política, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia ●Dr. Miguel García, Profesor Asociado de Ciencia Política, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia
Ecuador	●Dr. Juan Carlos Donoso, Profesor Asistente, Universidad de San Francisco, Quito, Ecuador [ahora en el Pew Research Center, Washington, D.C.] ●Dr. J. Daniel Montalvo, Gerente del Programa, LAPOP, Vanderbilt University, Estados Unidos ●Dra. Diana Orcés, Investigadora Afiliada, LAPOP, Vanderbilt University, y Profesora Asistente, Oakland University, Estados Unidos
Paraguay	●Manuel Orrego, CIRD, Paraguay ●Dra. María Fernanda Boidi, Consultora de LAPOP, Montevideo, Uruguay
Perú	●Dr. Julio Carrión, Profesor Asociado del Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de University of Delaware, Estados Unidos ●Patricia Zárate Ardela, Investigadora Principal del Instituto de Estudios Peruanos, Lima, Perú
Uruguay	●Dra. María Fernanda Boidi, Consultora de LAPOP, Montevideo, Uruguay ●Dra. María del Rosario Queirolo, Profesora Asociada, Universidad Católica del Uruguay
Venezuela	●Dra. Damarys Canache, CISOR Venezuela y Profesora Asociada de University of Illinois, Estados Unidos ●Dra. Mariana Rodríguez, Coordinadora de Programa, LAPOP, Vanderbilt University, Estados Unidos
Grupo del Caribe	
Bahamas	●M'Wale Rahming, Presidente de Public Domain, Nassau, Bahamas
República Dominicana	●Dra. Jana Morgan, Profesora Asociada de Ciencia Política en University of Tennessee, Estados Unidos ●Dra. Rosario Espinal, Profesora de Sociología en Temple University, Estados Unidos
Guyana	●Dr. Mark Bynoe, Director de Development Policy and Management Consultants, Guyana
Haití	●Francois Gélineau, Profesor y Director de Investigación en Democracy and Legislative Institutions, Laval University, Quebec, Canadá ●Dra. Amy Erica Smith, Profesora Asistente en Iowa State University, Estados Unidos ●Roody Reserve, Estudiante de doctorado en Pontificia Universidad Católica de Chile
Jamaica	●Balford Lewis, Catedrático en Métodos de investigación, Departamento de Sociología, Psicología y Trabajo Social, UWI, Mona, Jamaica ●Anthony A. Harriott, Profesor de Sociología Política, Director del Instituto de Justicia Penal y Seguridad, y Director del Departamento de Gobierno en el Campus Mona, UWI, Jamaica
Surinam	●Jennifer Goede, Directora Ejecutiva, DataFruit, Surinam
Trinidad y Tobago	●Dr. Marlon Anatol, Institute of International Relations, The University of the West Indies. St. Augustine, Trinidad y Tobago ●Dr. Mark Kirton, Institute of International Relations, The University of the West Indies. St. Augustine, Trinidad y Tobago
Grupo de América del Norte	
Canadá	●Nat Stone, Gerente de POR Knowledge Management and Practices at Public Works and Government Services Canada y Profesor de medio tiempo en Algonquin College, School of Business, Ottawa, Canadá ●Dr. Keith Neuman, Director Ejecutivo de Environics Institute, Toronto, Ontario, Canadá
Estados Unidos	●Dr. Mitchell Seligson, Fundador y Asesor Principal de LAPOP, y Profesor *Centennial* de Ciencia Política, Vanderbilt University, Estados Unidos ●Dra. Elizabeth J. Zechmeister, Directora de LAPOP, y Profesora Asociada de Ciencia Política, Vanderbilt University, Estados Unidos ●Dra. Susan Berk-Seligson, Profesora de Investigación, Departamento de español y portugués, Vanderbilt University, USA

Damos las gracias a todas estas personas e instituciones por su maravilloso apoyo.

Liz y Mitch
Nashville, Tennessee
Noviembre, 2014

Resumen ejecutivo

El Barómetro de las Américas y este informe representan un hito importante para LAPOP: ahora se está en capacidad de estudiar los valores, evaluaciones y experiencias que a lo largo de una década han sido reportadas directamente a LAPOP por ciudadanos en toda la región. Las encuestas del Barómetro de las Américas, desde 2004 a 2014, permiten capturar los cambios y continuidades en indicadores que son vitales para la calidad y la salud de la democracia en las Américas.

En la República Dominicana, los estudios de LAPOP se realizan desde el año 2006, aunque en algunos gráficos se incorporan datos de las encuestas DEMOS (1994, 1997, 2001 y 2004), en particular de la DEMOS 2004 donde también colaboró LAPOP. La encuesta dominicana del Barómetro de las Américas de 2014 fue realizada por la Gallup República Dominicana en el mes de marzo y se entrevistaron 1520 personas.

Mirando una década atrás, una tendencia es clara: *los ciudadanos en las Américas están más preocupados hoy por el crimen y la violencia de lo que estaban hace una década*. En la Parte I se destina el primer capítulo a comprender las experiencias asociadas con el crimen y la inseguridad en la región. Los siguientes cuatro capítulos de la Parte I tratan temas que han sido considerados centrales en el proyecto del Barómetro de las Américas: la evaluación de los ciudadanos de la economía y la corrupción; sus interacciones con los gobiernos locales y su evaluación de los mismos; y su apoyo y actitudes hacia la democracia. En cada uno de estos casos se identifican tendencias sobresalientes en la región, la evolución y las fuentes de cambio en estas dimensiones, y se examina la conexión de estos temas con el crimen y la inseguridad. Así, el objetivo de la Parte I es proveer una perspectiva comparada – a través del tiempo, entre países y entre individuos – sobre temas que son centrales para la gobernabilidad democrática en las Américas, con un énfasis especial en cómo los países, gobiernos y ciudadanos manejan la elevada inseguridad que caracteriza la región. Aunque esta sección del informe se enfoca en gran medida en la región en su conjunto, en todos los capítulos de la Parte I, se resalta la posición de la República Dominicana en gráficos comparados entre países.

El capítulo 1 ilustra varias formas en las que el Barómetro de las Américas provee una herramienta única para los formuladores de políticas, académicos y todos aquellos interesados en el crimen, la violencia, y la inseguridad en las Américas. Los datos en los informes policiales sobre crimen tienen limitaciones que pueden hacer difícil las comparaciones entre países y a través del tiempo. Estas limitaciones incluyen las escasas denuncias por parte de los ciudadanos o las presiones políticas para ajustar los informes, entre otras. Los datos sobre homicidios, por el contrario, son vistos como más confiables, pero muchas veces ocultan detalles como el lugar donde ocurrió el crimen, y en definitiva, proveen un panorama reducido de las experiencias de los ciudadanos con las diferentes formas de criminalidad: por ejemplo, del robo a la extorsión, y de la venta de drogas en el vecindario a los asesinatos. La encuesta en general, y específicamente la inclusión de varios módulos sobre criminalidad e inseguridad en el 2014, provee una base de datos confiable y exhaustiva sobre las experiencias y evaluaciones de los ciudadanos sobre crimen y violencia. El uso de cuestionarios estandarizados, que son administrados por equipos profesionales de encuestadores, mejora la habilidad de hacer comparaciones a través del tiempo, entre países e individuos; así como investigar los correlatos, causas y consecuencias del crimen, la violencia y la inseguridad en la región.

Este capítulo documenta también el cambio a través del tiempo de las percepciones de los ciudadanos y sus experiencias con el crimen y la violencia en la región. Como se mencionó anteriormente, los ciudadanos en las Américas están comparativamente más preocupados sobre temas relacionados con la seguridad en 2014 de lo que han estado en cualquier otro momento desde 2004. En 2014, en promedio en las Américas, aproximadamente 1 de cada 3 adultos reporta que el problema más importante que enfrenta su país está relacionado con el crimen, la violencia o la inseguridad. La República Dominicana se ubica en una posición relativamente alta entre los países de la región con 38,8% de encuestados que reporta la seguridad como el problema más importante que enfrenta el país. Se observa el mismo patrón con respecto a actividades ilegales específicas como los robos, la venta de drogas y la extorsión dentro del barrio. El 71,5% de encuestados dominicanos indicaron que robos han ocurrido en su barrio en los últimos 12 meses, un alto nivel en perspectiva comparativa que ubica al país en el segundo lugar en la región. En cuanto a la venta de drogas ilegales en el vecindario, la República Dominica se coloca en tercer lugar con 58,1% dominicanos respondiendo que la venta de drogas ha ocurrido en su barrio en el último año. En el caso de la extorsión, el porcentaje de dominicanos que reportan incidencia de ella en su barrio es más bajo a 24,4%, pero el país tiene la tasa más alta en toda la región en este tipo de actividad delictiva.

Curiosamente, las tasas de victimización se han mantenido estables a lo largo de la región durante la última década, con la excepción de un salto significativo en 2010. Al igual que en cualquiera de las medidas que se examinan en la Parte I, se encuentran diferencias importantes entre países y dentro de cada uno de ellos. Aún más, los *tipos* de crimen experimentados también varían entre países, lo cual constituye otro matiz que se examina en el Capítulo 1. Mientras que la victimización por delincuencia en general es relevante, es importante tener en cuenta que el tipo de crimen que los individuos experimentan y observan varía significativamente dependiendo del contexto en el que viven.

Un tema persistente es que las percepciones de inseguridad en la región son relevantes, independientemente de los niveles de victimización por delincuencia. Las percepciones de inseguridad y la evaluación de la violencia por parte de los ciudadanos en las Américas se nutren de las experiencias personales *y* de la difusión de noticias en un contexto más general. Así, ser víctima de un delito está asociado con el reporte de mayores niveles de inseguridad, y lo mismo ocurre en el caso de quienes prestan más atención a los medios. En el Barómetro de las Américas de 2014 se incorporaron al módulo tradicional preguntas acerca de las preocupaciones sobre seguridad en lugares cercanos al hogar y las rutinas diarias (dado que los datos confirman, como muestra el Capítulo 1, que la mayoría de las experiencias con el crimen se experimentan cerca de donde viven los individuos encuestados). Específicamente, las nuevas preguntas indagan sobre qué tan preocupados están las personas por la seguridad en el transporte público y en las escuelas. Algo más de 1 de cada 3 individuos en las Américas, en promedio, reporta ya sea que siente un alto nivel de temor de que un miembro de su familia puede ser asaltado en el transporte público y/o un alto nivel de preocupación por la seguridad de los niños en la escuela.

Los Capítulos del 2 al 5 se enfocan en el conjunto más amplio de las dimensiones de gobernanza democrática que típicamente constituyen el núcleo temático del proyecto del Barómetro de las Américas: la economía, la corrupción, los gobiernos locales, los valores democráticos y el apoyo a la democracia. En el análisis de estos temas se consideraron no sólo las tendencias principales y los hallazgos más importantes para la región en su conjunto y a través del tiempo, sino que también se considera la relevancia del crimen y la violencia para estas dimensiones.

El Capítulo 2 se enfoca en las tendencias económicas en la región y expone la divergencia entre los indicadores objetivos de riqueza y la percepción subjetiva de la situación económica del hogar. Objetivamente, el Barómetro de las Américas de 2014 muestra que los ciudadanos en la región poseen más bienes básicos en el hogar que en cualquier otro momento de la última década, aunque las diferencias en el nivel de riqueza continúan existiendo entre grupos. Las personas solteras, aquellas que tienen menos educación, las de tono de piel más oscura y quienes viven en áreas rurales, poseen comparativamente menos riqueza material. Sin embargo, cuando se le pregunta a los ciudadanos en las Américas por la situación económica del hogar, el porcentaje de personas que dice tener dificultades para satisfacer sus necesidades económicas no ha mejorado significativamente en comparación con las anteriores encuestas. Puede ser que los hogares posean más bienes, pero eso no hace que se sientan con mayor seguridad económica. Este hallazgo es particularmente significativo para la República Dominicana que posee uno de los promedios más desfavorables (36,0) entre los países de la región en la escala de 0 a 100 de percepciones de la situación económica del hogar y entre los dominicanos, la mayoría (68%) reporta que su ingreso no les alcanza y tienen dificultades.

El Capítulo 2 también examina más allá de las finanzas personales de los ciudadanos en las Américas y se detalla cómo ellos evalúan las tendencias de la economía nacional. En promedio, la economía nacional es vista menos positivamente que en las encuestas recientes. No obstante, los dominicanos poseen un promedio de evaluaciones económicas (45,2) que sobrepasan el promedio regional en una escala de 0 a 100. La evaluación de la economía nacional por los ciudadanos en la región está correlacionada con la variación en los resultados económicos, pero también refleja las diferencias en el acceso a oportunidades económicas en tanto que los de grupos marginados económica y socialmente tienden a tener opiniones más negativas de las tendencias económicas nacionales. Además, los individuos que viven en áreas con niveles altos de crimen en las Américas juzgan el desempeño de la economía de su país con mayor severidad.

El Capítulo 3 muestra que la corrupción también es frecuente en muchos países de las Américas. En promedio, a 1 de cada 5 personas en un país promedio le fue solicitado un soborno en el último año. La República Dominicana exhibe una tasa relativamente alta (23,3%) de victimización por corrupción, y al igual que en otros países como Venezuela, Perú, y México, las altas percepciones de la corrupción coinciden en gran medida con las altas tasas de victimización por corrupción. Mientras varios países vieron caer los niveles de corrupción, esta mejoría fue neutralizada por el crecimiento en los niveles de victimización por corrupción en otros países, quedando el promedio general de soborno en niveles similares a las versiones anteriores del Barómetro de las Américas. Esta corrupción ocurre en muchos lugares, incluyendo las interacciones con la policía, el gobierno local, funcionarios públicos, las cortes, y las escuelas, hospitales y el lugar de trabajo. Aún más, las personas que viven en áreas donde el crimen es común son más propensas a reportar que les pidieron un soborno. Aunque no se puede usar esta información para determinar la razón de esta asociación, hay una correlación general entre inseguridad y experiencias reportadas con un mal gobierno para la región en su conjunto. Pensando en la corrupción dentro del sistema de justicia específicamente, se observa una alta tasa de victimización en la República Dominicana, tanto en los juzgados como en interacciones con la policía. Entre los encuestados que tuvieron que presentarse en un juzgado, 22,4% de dominicanos reportaron que se le solicitó un soborno, mientras la tasa regional es de 13,6%. En cuanto a interacciones con la policía, 16,2% de dominicanos dijeron haber recibido solicitudes de soborno, casi el doble del 9,8% que es el promedio de toda la región.

Dada la frecuencia con la que se pide pagar un soborno en las Américas, no sorprende que muchos individuos consideren que la corrupción es común entre los funcionarios del gobierno. De hecho, el nivel de corrupción percibido en el gobierno ha cambiado relativamente poco desde el inicio del Barómetro de las Américas. El punto destacado en el Capítulo 3 se relaciona con el hecho de que, a pesar del predominio de la corrupción en muchos lugares de la región, la gran mayoría rechaza la idea de que pagar un soborno puede ser justificado ocasionalmente. Esto es cierto incluso entre aquellos a quienes se les pidió un soborno en el último año. Mientras los altos niveles de corrupción pueden tener costos políticos y económicos para la región, los datos del Barómetro de las Américas sugieren que muchos ciudadanos en la región continúan rechazando la idea de que estos sobornos son simplemente el costo de realizar un trámite. Sin embargo, la República Dominicana se ubica entre los países con mayor porcentaje (22,2%) que justifica el pago de sobornos en 2014.

En el Capítulo 4 se examina la participación política en el gobierno municipal, la evaluación de los servicios locales y la confianza de los ciudadanos en el gobierno local. En 2014, el Barómetro de las Américas registró un nuevo mínimo en la tasa de asistencia a las reuniones municipales en las Américas, donde sólo 1 de cada 10 asistió a una reunión en los últimos 12 meses. Sin embargo, este bajo nivel de participación es compensado por un incremento en la medida que los ciudadanos hacen peticiones a sus gobernantes locales. Se encuentra que aquellos individuos en las Américas con el nivel *más alto* y el *más bajo* de satisfacción con los servicios locales son los más propensos a presentar solicitudes, lo cual puede indicar que las personas tienden interactuar más con el gobierno local cuando están muy satisfechos con servicios obtenidos o, en el otro extremo, cuando los servicios locales no satisfacen sus necesidades.

Siguiendo la misma tendencia creciente de las peticiones a los gobiernos locales en las Américas, se encuentra un pequeño crecimiento desde 2012 en la evaluación de los ciudadanos a los servicios locales en general. En casi todos los países de la región, se otorgó puntajes medios en cuanto a los servicios ofrecidos al nivel local. En promedio para la región, los servicios locales parecen no estar fallando completamente, pero tampoco puedan considerarse de alta calidad. En algunos servicios específicos, se encuentra un pequeño descenso desde 2012 en la evaluación de las escuelas públicas y un pequeño incremento en la evaluación de los servicios de salud pública; sin embargo, en ambos casos, el puntaje promedio para la región está en el medio de la escala.

En cuanto a la confianza en los gobiernos locales, el Barómetro de las Américas de 2014 descubre un patrón aún más pesimista a lo largo de las Américas. La encuesta de 2014 registra el nivel más bajo de confianza en los gobiernos locales desde el 2004, y la República Dominicana se encuentra entre los países con menor nivel promedio de confianza (42,1) en una escala de 0 a 100. Los factores que predicen la confianza en el gobierno local son las experiencias de corrupción, la inseguridad física y la satisfacción con los servicios locales. Esto indica la conexión entre confianza institucional y desempeño institucional.

La Parte I concluye con una evaluación del estado de la legitimidad democrática y los valores democráticos en las Américas. Bajo este marco, el Capítulo 5 considera el apoyo a la democracia en abstracto, la confianza en un conjunto de instituciones públicas, el apoyo al sistema político, la tolerancia política y los perfiles actitudinales que resultan de combinar los últimos dos. Además de las comparaciones regionales en 2014, los datos del Barómetro de las Américas permiten evaluar la evolución de cada una de estas medidas de legitimidad de la democracia a lo largo de una década. Se hace un énfasis especial en las instituciones encargadas de mantener el cumplimiento de la ley y el

orden – las fuerzas armadas, la policía nacional y el sistema de justicia – y cómo el crimen y la violencia pueden afectar su legitimidad y, en efecto, el apoyo a la democracia y los valores democráticos en general. En conjunto, este capítulo permite una inspección de las bases actitudinales de la democracia para la región, señalando uno de sus posibles puntos débiles.

El análisis inicial de la legitimidad democrática en las Américas encuentra que los ciudadanos apoyan fuertemente a la democracia como forma de gobierno. Aunque es bastante estable a través del tiempo, en 2014 se observa un descenso en el apoyo a la democracia en sentido abstracto a uno de sus puntos más bajos en una década para la región. Si se pasa de la noción abstracta de democracia a las instituciones sociales y políticas más particulares, el panorama sólo cambia marginalmente. Las fuerzas armadas y la iglesia católica mantienen su lugar destacado como las instituciones más confiables en la región; los cuerpos legislativos y, especialmente los partidos políticos, continúan despertando la menor confianza. El nivel promedio de confianza de los dominicanos en 2014 es de 55,3 en las fuerzas armadas, 42,8 en el congreso, y 29,4 en los partidos políticos. Los dominicanos reportan niveles promedio de confianza en las fuerzas armadas y los partidos políticos que se encuentran por debajo del promedio regional, parecen confiar un poco más en el congreso que otras personas en la región.

Pero desde 2012, la confianza en ninguna institución social, política o pública ha aumentado, y en la mayoría de casos ha disminuido. Sobresale que la llegada del primer Papa de las Américas en 2013 no ha detenido la caída en la confianza en la iglesia católica en el continente. Para la República Dominicana, el nivel promedio de confianza para esta institución religiosa en 2014 es de 62,7, por encima del promedio regional. La caída más marcada la experimentó la confianza en las elecciones, un hallazgo preocupante considerando que casi la mitad de los países incluidos en el Barómetro de las Américas de 2014 tuvo elecciones nacionales entre 2012 y la encuesta en 2014. Para República Dominicana, el nivel promedio de confianza en elecciones en 2014 es de 42,5, por debajo del promedio regional.

Entre las instituciones de la región encargadas del cumplimiento de la ley y el mantenimiento del orden – las fuerzas armadas, la policía nacional, el sistema judicial – la confianza pública en esta última institución es la más baja y ha disminuido desde 2012. En la República Dominicana, la policía recibe un promedio de confianza de 35,6 y el sistema judicial de 38,5, ambos por debajo de los promedios regionales para 2014. La confianza en las fuerzas armadas y la policía nacional parece ser más volátil, en tanto que estas instituciones han jugado un papel altamente visible en el mantenimiento del orden público. Los individuos de las comunidades en donde la inseguridad viene en aumento están perdiendo la confianza en la policía y las cortes. Las instituciones asociadas con el cumplimento de la ley y el mantenimiento del orden en la región, al parecer, deben hacerse merecedoras de la confianza pública proporcionando con éxito bienes públicos tan fundamentales como la seguridad y la justicia.

El apoyo al sistema – el valor inherente que los ciudadanos le atribuyen al sistema político – cayó en 2014 a lo largo de las Américas. Las creencias sobre la legitimidad de las cortes y la habilidad del sistema para proteger derechos básicos han sido las que más se han degradado. En la Republica Dominicana el nivel de apoyo promedio al sistema político en 2014 es de 51,2 en una escala de 0 a 100. Los resultados del análisis sugieren que para la región en su conjunto, la legitimidad democrática depende de la habilidad del sistema para distribuir bienes públicos en las áreas relacionadas con la economía, la corrupción y la seguridad. Estos mismos factores, sin embargo, no aumentan la tolerancia hacia los disidentes políticos, un valor democrático clave. Al contrario, en la medida en la que los

ciudadanos en las Américas están más satisfechos con el desempeño del gobierno nacional y local, los mismos son menos tolerantes políticamente. Estos resultados implican un dilema: mejorar la gobernabilidad puede a la vez aumentar la legitimidad del sistema político pero reducir la tolerancia política. En la Republica Dominicana el nivel de tolerancia política en 2014 es de 49,8 puntos promedio. Por último, se observa la reducción en el porcentaje de ciudadanos en las Américas que posee la combinación de actitudes más conducentes a la estabilidad democrática (alto apoyo al sistema y alta tolerancia) y un marcado incremento en las actitudes que pueden poner en riesgo la democracia (bajo apoyo al sistema y baja tolerancia política). En la República Dominicana la distribución de estas actitudes democráticas en 2014 se aproxima al perfil regional. El porcentaje de dominicanos que reporta actitudes en apoyo a la democracia estable es de 22,8% en 2014. Al mismo tiempo, 26,9% exhibe actitudes conducentes a la estabilidad autoritaria, 21,4% a la democracia inestable, y 28,9% a la democracia en riesgo.

La Parte II incluye tres capítulos que se centran específicamente en la República Dominicana, ubicando al país en el contexto regional y explorando la evolución en el tiempo de las actitudes y comportamiento políticos en el país. Estos capítulos proveen perspectivas sobre temas que permiten profundizar la comprensión de la democracia contemporánea y las dinámicas políticas dentro de la República Dominicana. Para efectuar este análisis, los capítulos hacen uso del Barómetro de las Américas de 2014, así como anteriores encuestas realizadas en la República Dominicana, permitiendo una perspectiva más amplia y regional en esta discusión. Estos capítulos examinan tres importantes asuntos en el contexto dominicano. El Capítulo 6 trata asuntos relacionados con el sistema de justicia y el respeto de la ley, incluyendo la criminalidad y la corrupción, así como sus implicaciones para la cultura democrática dominicana. El Capítulo 7 aborda una serie de valores y comportamientos políticos que tienen implicaciones significativas para las normas y prácticas democráticas, incluyendo la tolerancia política, apoyo a la democracia, la legitimidad de instituciones políticas y sociales, así como la participación política y cívica, y la evaluación del desempeño del gobierno de turno. Finalmente, el Capítulo 8 retoma lo hecho en informes anteriores del Barómetro de las Américas donde se analizan temas relacionados con la inclusión social y derechos humanos, considerando actitudes relativas al género, minorías sexuales, raza y la inmigración en la República Dominicana.

El Capítulo 6 aborda los desafíos para el mantenimiento y la promoción del Estado de derecho en la República Dominicana. Comienza con el tema de la delincuencia, describiendo las tendencias recientes de las estadísticas de criminalidad y se dan detalles de las experiencias de los entrevistados dominicanos como víctimas de la delincuencia y su percepción de la situación de seguridad. En general, estas tendencias no son alentadoras ya que la victimización por delincuencia y las percepciones de inseguridad han continuado empeorando durante los años recientes, y la ubicación de la República Dominicana en estos indicadores es media en el mejor de los casos. La evolución temporal de experiencias con la victimización por la delincuencia refleja un proceso de deterioro en los últimos años. Entre 2010 y 2014, la proporción de encuestados en la República Dominicana que informan que fueron víctimas de la delincuencia aumentó de un 16,5% a un 23,4%, y el número que indica que ellos mismos o alguien en su hogar habían sido víctimas también aumentó de un 27,2% a un 36,1%. En ambos casos, estos cambios representan más que las fluctuaciones naturales en la medición, capturando un cambio significativo ya que la brecha entre los años 2010 y 2014 es estadísticamente significativa. Estos niveles de victimización por delincuencia reportados sitúan a la República Dominicana entre los siete primeros países en términos de victimización a nivel del hogar y entre los cinco primeros países con tasas más altas de victimización reportadas por encuestados individuales, solamente superado por Perú, Ecuador, Argentina y Venezuela.

Además, los dominicanos son más propensos que el encuestado promedio del Barómetro de las Américas a reportar que los actos delincuenciales en su contra fueron cometidos en su propio hogar y mucho menos propensos a reportar ser víctimas en un municipio distinto al de su lugar de residencia. Es decir, la victimización por delincuencia en la República Dominicana tiende a ocurrir más cerca del lugar de residencia de los encuestados, lo que sugiere que la violencia es una amenaza cotidiana para muchos dominicanos. Al examinar las características de las personas más propensas a reportar ser víctima, se observa que aquellos que viven en zonas rurales y en ciudades pequeñas son menos propensos a experimentar la delincuencia que los que residen en las grandes ciudades, y un nivel educativo mayor se asocia con mayor probabilidad de reportar ser víctima de la delincuencia.

Dada la importancia de la delincuencia cerca del hogar, el Barómetro de las Américas también explora las experiencias con la delincuencia en los barrios de los encuestados. Los datos indican el porcentaje de encuestados que han oído hablar de cuatro tipos de delincuencia en su barrio: robos, venta de drogas ilegales, extorsiones y asesinatos. Entre ellos, los robos son, por mucho, los más comunes, según indicó un 71,5% de los encuestados dominicanos, seguido por la venta de drogas. En la región de América Latina y el Caribe, los dominicanos reportan el segundo nivel más alto de robos en sus barrios, el tercer nivel más alto de venta de drogas en 2014, la tasa más alta de extorsiones reportadas y la tercera tasa más alta de asesinatos en los barrios de los encuestados.

Más allá de las experiencias personales o locales con la victimización, la encuesta considera las percepciones de los encuestados sobre la delincuencia y la inseguridad en general. La República Dominicana cae en el tercio superior de los países de la región que así piensan, con un 38,8 % que identifica los problemas de seguridad como la preocupación más apremiante del país. En algunas medidas como las percepciones de la inseguridad en el barrio de los encuestados y la prevalencia de pandillas, la República Dominicana está entre los peores de las Américas. En cuanto a la percepción de inseguridad en el barrio del encuestado, los dominicanos evalúan la situación de manera más negativa que el resto de los países, con la excepción de Venezuela y Perú; y dentro de República Dominicana, la percepción de inseguridad se ha deteriorado de manera estadísticamente significativa entre 2012 y 2014. El país ocupa la tercera posición más alta en la región en la percepción de la prevalencia de las pandillas en el barrio. Está posición ubica el país significativamente por debajo del nivel de pandillas reportado en Panamá y Venezuela, y a más o menos el mismo nivel que El Salvador y México. Sin embargo, entre 2012 y 2014, hubo una disminución en la percepción de la medida en que la actividad de pandillas afecta a los barrios de los encuestados dominicanos. Esta disminución es estadísticamente significativa y la posición regional del país en 2014 representa un mejoramiento relativo en comparación con 2012, cuando la República Dominicana ocupó el primer lugar en la percepción de la prevalencia de las pandillas. En general, la delincuencia sigue siendo una preocupación significativa en la República Dominicana. Las estadísticas oficiales sobre delincuencia, así como las percepciones de inseguridad y la victimización reportadas han aumentado en la última década.

El capítulo luego analiza la victimización por corrupción cotidiana y las percepciones sobre la corrupción en el gobierno. La corrupción, que se produce cuando los funcionarios públicos utilizan su poder y/o recursos públicos para beneficio personal, tiene el potencial de introducir varios problemas en el sistema político y económico, tal como obstaculizar el crecimiento, aumentar la desigualdad, socavar el capital social, y relacionado con el énfasis del Barómetro de las Américas, influir en las evaluaciones de las instituciones democráticas, en particular las del sistema de justicia. La evidencia sugiere que una creciente proporción de dominicanos ha sido objeto de intentos de sobornos, con el porcentaje de víctimas de soborno en crecimiento constante entre 2008 y 2014. En 2014, 23,3% de los

encuestados dominicanos reportan por lo menos un encuentro personal con la corrupción. Entre los países de las Américas, la República Dominicana tiene la octava tasa más alta en cuanto a experiencias reportadas con la corrupción. Considerando solamente los dominicanos que tuvieron interacciones con instituciones potencialmente susceptibles a la corrupción tales como juzgados, municipalidad, hospitales y oficinas gubernamentales, y por lo tanto tuvieron la oportunidad de ser víctima de corrupción en esos contextos, los intentos de soborno fueron más comunes en los tribunales y en los gobiernos municipales, con más de un 20% de las interacciones con estas instituciones resultando en sobornos. Un análisis multivariado de los factores asociados con la victimización por la corrupción indica que los hombres y las personas más jóvenes, así como aquellos con más educación y que viven en las ciudades más grandes tienen más probabilidades de que se les solicite un soborno. Pero vale destacar que no es sorprendente que las personas más propensas a tener experiencias en ámbitos donde se les puede solicitar algún soborno (por ejemplo, los hombres, los encuestados con mayor nivel de educación y los que viven en zonas más urbanas) son también los más propensos a reportar que un funcionario les pidió un soborno.

Las percepciones de corrupción se han mantenido estables, pero en un alto nivel durante el periodo entre 2008 y 2014 después de un declive ligero entre 2004 y 2008. En la encuesta de 2014, la percepción de que la corrupción está muy extendida es bastante común, ya que 53% de los encuestados dominicanos indica que la corrupción está “muy generalizada” en la encuesta de 2014 y un 29% la considera “algo generalizada”. Dentro de las Américas, los dominicanos tienen una percepción de la corrupción en el gobierno que supera el promedio de la región, y el país se sitúa en la octava posición en este indicador de corrupción.

El análisis del Capítulo 6 concluye analizando cómo estas amenazas al cumplimiento de la ley afectan la legitimidad de las principales instituciones a cargo de combatir estos males sociales – el sistema judicial y la policía. Confianza en el sistema de justicia y en la capacidad de los tribunales de justicia para garantizar un juicio justo y castigar al culpable han seguido una trayectoria descendente entre 2008 y 2014. Entre los países de las Américas, la República Dominicana sitúa cerca del tercio central de la región en estos indicadores de confianza en la justicia. Más allá del sistema judicial, la policía es otra institución importante en la administración de justicia eficaz. Tal como se observa en las evaluaciones de los sistemas de justicia, la confianza en la policía también se ha deteriorado en los últimos años, pasando en una escala de 100 puntos de 46,6 puntos en 2008 a 35,6 en 2014. De los 25 países de la muestra, sólo dos tienen niveles promedio más bajos de confianza en la policía: Venezuela y Guyana.

La delincuencia y la corrupción y las percepciones públicas de estos problemas están asociadas significativamente con la falta de confianza que se observa en las instituciones encargadas del estado de derecho. Como era de esperarse, la evidencia sugiere que las experiencias de victimización y la percepción de la delincuencia y la corrupción son problemas graves y generalizados erosionan la confianza en las instituciones. Los dominicanos que han sido víctimas de la delincuencia o de la corrupción son significativamente menos propensos a confiar en el poder judicial, así como los que perciben que hay inseguridad y corrupción. Observamos un patrón similar en el caso de confianza en la policía. Las víctimas de la delincuencia y la corrupción tienen una confianza significativamente menor en la policía que aquellos que no han sido víctimas en los últimos 12 meses. Además los encuestados que perciben la delincuencia y la corrupción como problemas graves y generalizados tienen menos confianza en esta institución. De estos factores, la percepción de inseguridad revela el mayor impacto significativo en la confianza en la policía: los que piensan que su barrio es muy seguro tienen

evaluaciones de la policía que son 20 puntos más altas que los que consideran a su barrio muy inseguro.

Estos resultados muestran claramente que la delincuencia y la corrupción socavan la legitimidad de las instituciones democráticas como la confianza en el sistema de justicia y el estado de derecho. En general, el crimen y la corrupción continúan creciendo, plantean un reto para el sistema dominicano por el debilitamiento del cumplimiento de la ley, y erosionan la legitimidad de las instituciones encargadas de garantizar la seguridad pública, la transparencia del gobierno y el trato justo bajo la ley.

El Capítulo 7 analiza los valores democráticos y comportamiento político en la República Dominicana, incluyendo las normas democráticas y el apoyo a la democracia, la participación política y cívica, el partidismo, la exposición al clientelismo y la evaluación del desempeño del gobierno de turno. La discusión inicial se enfoca en la legitimidad democrática y la legitimidad de las principales instituciones políticas y sociales en la República Dominicana. Sobre el apoyo al sistema, los datos indican un patrón decreciente en el apoyo entre 2008 y 2012 seguido por una estabilización en la encuesta de 2014. Un análisis multivariado revela que los dominicanos que aprueban el desempeño del Presidente, que evalúan de manera más positiva a la economía nacional y que están más satisfechos con los servicios locales expresan mayor apoyo al sistema. Por otra parte, el apoyo es menor entre las víctimas de la delincuencia y la corrupción, así como entre aquellos que perciben la delincuencia y la corrupción como problemas más serios. Es decir, ser víctima de la corrupción y la delincuencia, así como las percepciones de estos problemas, tiene implicaciones más allá de la erosión de la confianza en el sistema judicial, tema tratado en el capítulo anterior.

Luego el Capítulo 7 aborda las normas de tolerancia en la República Dominicana. La información de las últimas cinco encuestas del Barómetro de las Américas sugiere que la tolerancia dominicana disminuyó considerablemente entre 2006 y 2010, pero después se recuperó significativamente en 2012 antes de disminuir nuevamente en 2014. Este descenso entre 2012 y 2014 es estadísticamente significativo, indicando la erosión del nivel de respeto por los derechos políticos básicos de aquellos que se oponen al sistema político. Un análisis multivariado muestra que la tolerancia política es mucho menos influenciada por las evaluaciones del desempeño del gobierno, la percepción de la economía e incluso las percepciones de la delincuencia y la corrupción que el apoyo al sistema político.

Los datos regionales muestran que la República Dominicana se ubica justo en el promedio regional o por debajo del mismo en el apoyo difuso al sistema político (en posición 12ª), en la tolerancia hacia personas con fuertes creencias anti-sistema (en posición 15ª), y en la legitimidad de instituciones políticas específicas como las elecciones (en posición 16ª) y los partidos políticos (en posición 16ª). Por otro lado, los dominicanos se ubican como novenos en las Américas en su apoyo a la democracia en abstracto. Además, el patrón de descenso en la legitimidad de la democracia en la República Dominicana, que ocurre desde comienzos del 2000, parece haberse desacelerado en los datos del Barómetro de las Américas de 2014 – el apoyo al sistema político y para algunas instituciones se ha estancado, y el apoyo a la democracia en abstracto incluso ha crecido un poco. Sin embargo, es necesario hacer una salvedad a estas pequeñas mejorías. Algunos de estos valores democráticos, particularmente el apoyo al sistema, son altamente sensibles a las evaluaciones del desempeño del presidente, de los gobiernos locales y de la economía. Así, el compromiso con las instituciones democráticas puede debilitarse si el desempeño en estas áreas decae.

El capítulo continúa con un análisis de las formas en las que los dominicanos se involucran con la sociedad y el estado. Los datos indican que los dominicanos están especialmente inclinados hacia la derecha en su orientación ideológica, y se ubican en la posición más a la derecha ideológicamente de todas las Américas. Los dominicanos que se identifican con un partido político son especialmente propensos a tener posiciones inclinadas a la derecha ideológica.

Entre los países de las Américas, la República Dominicana se ubica en 2014 en la tercera posición en la proporción de entrevistados que simpatiza con un partido político, con 54,3% de los encuestados. Este alto nivel de identificación con un partido ha permanecido constante desde el último año sin elecciones presidenciales en que se efectuó una encuesta del Barómetro de las Américas, esto es, en 2010. El PLD es el beneficiario de la mayoría de esta identificación partidista – 41,3% de los entrevistados se identificó con este partido, y en segundo lugar el PRD con 10,3% de los encuestados dominicanos. Las personas más propensas a identificarse con un partido son aquellas con ideologías de derecha, quienes evalúan positivamente a la economía nacional y quienes tienen piel más oscura. La ideología de derecha está fuertemente relacionada con el partidismo. Sólo 36% de aquellos con ideologías en la extrema izquierda se identifica con un partido político, mientras 70% de aquellos en la extrema derecha tiene simpatías partidistas, casi dos veces más. Este patrón refleja la tendencia general del sistema de partidos dominicanos a ubicarse en la derecha del espectro político. Los dominicanos también están fuertemente involucrados con las organizaciones cívicas, ubicándose segundos en la región en la escala de participación cívica analizada en el Capítulo 7, y la participación dominicana en organizaciones cívicas ha crecido ligeramente desde 2010.

Además del alto nivel de participación política y cívica, la República Dominicana experimenta altos niveles de clientelismo. Entre los encuestados dominicanos, 31,5% dice conocer personas que habían recibido una oferta clientelista y el 24,4% dice haber recibido directamente una oferta. La República Dominicana se ubica en primer lugar en la región en cuanto a la experiencia directa o el conocimiento de ofertas clientelistas. Algunos países que usualmente se destacan por tener altos niveles de clientelismo, como Argentina y Venezuela, se ubican en posiciones mucho más bajas que la República Dominicana; e incluso México, un bastión del clientelismo en América Latina, registra un porcentaje menor que República Dominicana en esta medida. Un análisis multivariado indica que la identificación partidista, el tono de piel, la educación y la riqueza del hogar no tienen una relación estadísticamente significativa con recibir o conocer de ofertas clientelistas, pero los hombres, los más jóvenes y quienes residen en las áreas rurales tienen más probabilidad de conocer o recibir ofertas clientelistas que las mujeres, los ancianos y los residentes urbanos.

El acceso al gasto social del gobierno en general, o a las transferencias condicionadas de dinero en especial, también es extenso en la República Dominicana. El país se ubica en el primer lugar de la región en estos indicadores. Adicionalmente, considerando el programa dominicano de transferencia condicional—la Tarjeta de Solidaridad—38% de los entrevistados dominicanos indica que su hogar se beneficia de este programa. Estas tasas de asistencia gubernamental coinciden con aquellas reportadas en la encuesta del Barómetro de las Américas en 2012, lo que indica que los servicios sociales no se han expandido o disminuido significativamente en los últimos dos años. Un análisis multivariado sugiere que los encuestados más pobres y con menor nivel educativo son los más propensos a beneficiarse de este programa, que fue diseñado para enfocarse en los pobres. Los encuestados con tono de piel más oscuro y aquellos que viven en áreas más rurales son también más propensos a recibir este tipo de asistencia pública. Además, los que simpatizan con el PLD reciben la tarjeta de solidaridad en mayor proporción que quienes no simpatizan con ningún partido (independientes), lo que sugiere

que proveer servicios sociales a los ciudadanos tiene el potencial de generar beneficios no sólo en términos de progreso social, sino también de apoyo político; aunque los datos disponibles no permiten establecer causalidad.

El capítulo concluye examinando la evaluación del desempeño del gobierno, que se ha mantenido constante o ha mejorado entre 2012 y 2014. Las evaluaciones del desempeño en el campo económico – el combate de la pobreza y el manejo de la economía – son especialmente positivas. Las calificaciones del desempeño del presidente Medina también son bastante altas en perspectiva regional y temporal.

Finalmente, el Capítulo 8 examina la medida en la que los dominicanos tienen actitudes que son consistentes con proveer oportunidades, promover la participación y dar un trato igualitario a grupos que son marginados con frecuencia, incluyendo las mujeres, las minorías sexuales y los inmigrantes en general, así como los inmigrantes haitianos y sus descendientes en República Dominicana.. El análisis de las actitudes sobre las mujeres indica que la mayoría de los dominicanos apoya la igualdad de las mujeres en el hogar y en la fuerza laboral. Adicionalmente, la tendencia decreciente en la oposición a la igualdad de la mujer en el ámbito político, que comenzó en 2010, se ha mantenido constante en la encuesta de 2014 para la mayoría de los indicadores posibles. Sin embargo, es importante destacar que el apoyo dominicano a la mayor participación política de las mujeres ha ido *disminuyendo* durante este periodo. El análisis multivariado del apoyo a la presencia de la mujer en la política revela que los encuestados que tienen puntos de vista más igualitarios hacia la mujer en la sociedad, tanto en el hogar como en el lugar de trabajo, son también más propensos a apoyar la igualdad de género en la política. Las mujeres y las personas con mayor nivel educativo también exhiben actitudes más igualitarias que los hombres y los de menor educación.

En términos del apoyo a los derechos reproductivos de la mujer, la República Dominicana se ubica en la mitad entre los países de la región, con un 59% de apoyo cuando peligra la salud de la madre. Cuando la violación sexual es la motivación para un aborto, los dominicanos entrevistados están mucho menos a favor de permitir la interrupción del embarazo, con sólo el 30,5% de acuerdo en este caso. Desde el 2010, cuando se ha indagado acerca del aborto en la República Dominicana usando estas mismas preguntas, la aceptación del aborto aumentó ligeramente entre 2010 y 2012, pero no se ve un cambio significativo entre 2012 y 2014 en un sentido u otro. Un análisis de las actitudes acerca del aborto cuando peligra la salud de la madre revela que mayor educación, piel más clara y posturas igualitarias sobre el papel de la mujer en el ámbito laboral tienen relaciones significativas con apoyo al derecho de interrumpir el embarazo. El efecto de la educación es particularmente notable.

En relación a los derechos políticos de las minorías sexuales, la República Dominicana se ubica en la mitad baja de los países de la región, alcanzando sólo 34.5 en una escala de 100 puntos que mide el apoyo al derecho de los homosexuales a ser elegidos para un cargo público. La puntuación promedio de esta medición aumentó 10 puntos en la República Dominicana entre 2006 y 2014, lo que constituye un cambio sustantivo y estadísticamente significativo. El nivel de apoyo al derecho de matrimonio para las parejas del mismo sexo ubica a la República Dominicana cerca del medio de la región con un promedio de 22,0 en la encuesta de 2014. Este resultado coloca a la República Dominicana muy por debajo del promedio en Uruguay, el país con el nivel más alto de apoyo al matrimonio entre personas del mismo sexo con un promedio de 70,6 en la misma escala de 100 puntos. Por otro lado, la tolerancia hacia los derechos matrimoniales de los homosexuales es mucho más alta en la República Dominicana que en otros países del Caribe como Jamaica y Haití, donde el apoyo cae debajo de 7 puntos. Además,

entre 2010 y 2014 se observa un incremento pequeño pero estadísticamente significativo de 3,45 puntos en el apoyo dominicano al derecho de casarse para las parejas del mismo sexo.

En el análisis de las actitudes sobre los inmigrantes, los datos muestran un patrón decreciente en la disposición de los dominicanos a aceptar los derechos de los haitianos y a reconocer patrones de discriminación contra los migrantes haitianos. Por ejemplo, el puntaje promedio en una escala de 100 puntos que mide la percepción entre los encuestados dominicanos del nivel de discriminación experimentado por los haitianos fue de sólo 48 puntos, un puntaje que representa un descenso sustantivo y significativo de casi 10 puntos en la disposición a reconocer que hay discriminación entre 2012 y 2014. Por lo tanto, las actitudes hacia los haitianos se han deteriorado durante los últimos años, al mismo tiempo que cambios en el sistema legal han degradado el estatus de los dominicanos de ascendencia haitiana y de los inmigrantes en la República Dominicana. En un análisis multivariado, se examinan los factores asociados con las actitudes acerca de los inmigrantes haitianos. Los resultados indican que el apoyo a la democracia, la tolerancia política general, las percepciones positivas de la situación económica personal, mayor educación y residencia urbana están asociados con más aceptación de los derechos de los haitianos y sus descendientes. El efecto de la educación es particularmente fuerte, de modo que un mayor nivel educativo aumenta significativamente la aceptación del acceso de los descendientes de haitianos a los derechos de ciudadanía y a los permisos de trabajo para los inmigrantes. Las actitudes sobre la inmigración en general, y no la de inmigrantes haitianos en específico, también se han deteriorado un poco en los últimos años, particularmente observamos menos apoyo a la idea que los inmigrantes no le quitan trabajos a los dominicanos.

Las actitudes negativas hacia los inmigrantes no impiden que los dominicanos exploren la posibilidad de emigrar ellos mismos. Casi 24% de los entrevistados indica que su hogar se beneficia de remesas enviadas por amigos o familiares viviendo en el exterior y 29% reporta la intensión de irse a otro país en los próximos tres años. A nivel regional, estas cifras ubican a la República Dominicana en la posición cuarta y quinta en la recepción de remesas y las intenciones de vivir o trabajar en el exterior respectivamente (entre los países que incluyeron estas preguntas en sus encuestas). Los porcentajes de encuestados dominicanos que reportan que han recibido remesas o que tienen intenciones de irse del país se han mantenido más o menos igual entre 2010, 2012 y 2014, después de aumentos anteriores. Los dominicanos más propensos a indicar una intención de vivir o trabajar en el exterior son los hombres, aquellos con mayor riqueza en sus hogares, y particularmente, los más jóvenes.

Explicación de los gráficos de este estudio

Los datos del Barómetro de las Américas se basan en muestras nacionales probabilísticas de encuestados en cada país; y todas las muestras producen resultados que contienen un margen de error. Cada estimación puntual de algún valor (por ejemplo, la confianza promedio de un país en sus partidos políticos) tiene un *intervalo de confianza*, expresado en términos de un rango predeterminado. La mayoría de gráficos en este estudio muestran un intervalo de confianza del 95% que toma en cuenta el hecho de que las muestras utilizadas en este estudio son "complejas" (es decir, son *estratificadas* y *por conglomerados*). En los gráficos de barras este intervalo de confianza aparece como un bloque gris y en los gráficos que presentan los resultados de modelos de regresión aparece como una línea horizontal corta. El punto que aparece en el centro de los intervalos de confianza representa el promedio estimado (en los gráficos de barras) o el coeficiente (en los gráficos de regresión).

Los números que aparecen junto a cada barra en los gráficos de barras representan los valores medios estimados (los puntos). Cuando dos estimaciones tienen intervalos de confianza que se traslapan en gran medida, esto significa que la diferencia entre los dos valores típicamente *no es estadísticamente significativa* (es decir, no son distinguibles entre sí); a la inversa, donde dos intervalos de confianza en los gráficos de barras no se traslapan, esas diferencias son *estadísticamente significativas* en el nivel de confianza del 95%. Para ayudar a interpretar los gráficos de barras, los autores de los capítulos a veces indican el resultado de las diferencias valiéndose de pruebas de medias/proporciones en las notas a pie de página o en el texto.

Los gráficos que muestran los resultados de una regresión incluyen una línea vertical en el número "0." Cuando el coeficiente (estandarizado) estimado de una variable se ubica a la izquierda de esta línea vertical, ello indica que la variable tiene una relación negativa con la variable dependiente (la actitud, comportamiento o característica que se quiere explicar); cuando el coeficiente (estandarizado) se ubica a la derecha, significa que tiene una relación positiva con la variable dependiente. Se puede tener un 95% de seguridad de que dicha relación es *estadísticamente significativa* cuando el intervalo de confianza no atraviesa la línea vertical.

Los datos presentados y analizados en este informe están basados en una versión de la encuesta de 2014 del Barómetro de las Américas que incluye un subconjunto de 25 países, de los 28 previstos para su inclusión en la encuesta de 2014. Los datos de estos países estaban disponibles para el análisis en el momento de redactar este informe. Además, estas figuras utilizan una estimación conservadora del error de muestreo que asume unidades primarias de muestreo (UPM) independientes, en lugar de repetidas, para los datos agregados a lo largo del tiempo. En el momento de escribir este informe, LAPOP estaba en el proceso de actualización de las bases de datos con el fin de poder tomar en cuenta el diseño muestral complejo de manera más precisa.

Parte I:
Inseguridad, gobernanza y sociedad civil en República Dominicana y en las Américas

Capítulo 1. Crimen y violencia en las Américas

Nicole Hinton y Daniel Montalvo
con
Arturo Maldonado, Mason Moseley y Daniel Zizumbo-Colunga

I. Introducción

La omnipresencia del crimen y la violencia en América Latina y el Caribe genera serias preocupaciones en relación con la calidad y estabilidad de la democracia en la región. En lugares donde el régimen falla en proteger adecuadamente a sus ciudadanos de la violencia y el crimen, no solamente es posible que los ciudadanos estén insatisfechos y confíen menos en las instituciones y funcionarios públicos encargados de proporcionar seguridad a los ciudadanos, sino que bajo ciertas condiciones también podrían culpar a la democracia misma por sus circunstancias de peligro. O, en condiciones de alta criminalidad, los ciudadanos también pueden hallarse menos comprometidos con los principios fundamentales del Estado de Derecho que permite que la democracia progrese. Bailey (2009) advierte sobre el círculo vicioso que atrapa a los países en una "trampa de seguridad" en la que las burocracias estatales ineficientes y altos niveles de corrupción debilitan la capacidad de los Estados de proveer seguridad pública y mantener el Estado de Derecho, generando desconfianza en la legitimidad de la democracia que, a su vez, debilita al Estado. El contar con un Estado fuerte que responda efectivamente e impida el crimen y la violencia es crítico para el florecimiento de la democracia en cualquier contexto. Como Karstedt y LaFree (p.6, 2006) declaran de manera elocuente, "la conexión entre democracia y justicia criminal es tan fundamental que resulta evidente por sí misma: el Estado de Derecho garantiza el debido proceso, y el cumplimiento de los derechos humanos es parte integral de la emergencia e institucionalización de la democracia".

Los académicos han proporcionado evidencia consistente de que la victimización por delincuencia y la inseguridad generalizada pueden presentar serios desafíos para la democracia en las Américas (Lipset 1994; Booth y Seligson 2009; Bateson 2010; Wood et al. 2010; Malone 2010; Carreras 2013). De acuerdo con la riqueza de trabajos académicos sobre el tema, existen por lo menos tres maneras en las que el crimen, la violencia y las amenazas pueden suscitar reacciones entre el público que desafían la calidad de la democracia y la gobernabilidad[1]. En primer lugar, las personas preocupadas por la inseguridad pueden exhibir un incremento de tendencias autoritarias y preferencias por la centralización de poder en Ejecutivos que luego pueden actuar ignorando el equilibrio de poderes (Merolla y Zechmeister 2009). Cuando los individuos se sienten amenazados o inseguros son más propensos a tolerar e incluso a apoyar gobiernos que restringen algunos derechos políticos y libertades civiles centrales.

[1] Tasas tan altas de crimen violento también tienen un costo económico. Los niveles altos de crimen violento pueden monopolizar los recursos del Estado y absorber fondos de otros servicios públicos vitales. En lugar de invertir en infraestructura pública y servicios sociales, los gobiernos democráticos a menudo hallan que sus recursos están dominados por los crecientes niveles de inseguridad pública. El Banco Mundial asevera que además del dolor y el trauma que el crimen inflige a las víctimas y sus familias, "el crimen y la violencia tienen enormes costos económicos" que consumen aproximadamente 8% del PIB de la región, tomando en cuenta los costos de cuerpos policiales y de seguridad, la seguridad ciudadana y los servicios de salud" (Banco Mundial 2011, 5). Tanto en el frente político como en el económico las tasas actuales de homicidio amenazan el desarrollo sostenible de la comunidad. Se le agradece a Mary Malone por estas percepciones y por su asesoramiento adicional sobre el contenido del Capítulo 1 de este informe.

Una segunda amenaza a la calidad democrática y la gobernabilidad surge cuando los ciudadanos pierden la fe en la capacidad del régimen de proporcionar seguridad pública adecuada y por ello apoyan alternativas menos democráticas para mejorar la seguridad. El ejemplo más obvio de este escenario se refiere a individuos que toman los asuntos en sus propias manos para combatir el crimen de manera extra-legal o transfieren autoridad a grupos que se dedican a la vigilancia justiciera (Zizumbo-Colunga 2010). En su versión extrema, estos grupos incluyen entidades desestabilizadoras y violentas como grupos paramilitares, sicarios y masas linchadoras. Desafortunadamente, estos grupos están actualmente cada vez más presentes en varios lugares a lo largo de las Américas y pueden estar ganando apoyo exacerbado de ciudadanos insatisfechos, una dinámica que tiene el potencial de amenazar el monopolio del uso de la fuerza que está previsto para el Estado.

Por último, el crimen y la inseguridad pueden ser perjudiciales para la calidad democrática al socavar directamente la confianza interpersonal y por ende, el desarrollo de capital social. Desde la obra clásica de Alexis de Tocqueville, pasando por el trabajo innovador de Gabriel Almond y Sydney Verba hasta la investigación multi-método de Robert Putnam, los académicos en varios campos de las ciencias sociales han dedicado esfuerzos enormes para explicar cómo el tejido social da forma a la democracia (Tocqueville 1835; Almond y Verba 1963; Putnam 1993). La fortaleza de dicho tejido social se encuentra amenazada cuando crisis de seguridad hacen que los individuos pierdan confianza interpersonal (Merolla y Zechmeister 2009) y esas dinámicas son alimentadas o pueden agravarse por una erosión adicional de confianza en las instituciones políticas y policiales del estado (Corbacho et al. 2012).

¿Cuál es el estado del crimen y la violencia en las Américas? Dada la importancia de este tema para la democracia es imperativo responder a esta pregunta. Este capítulo proporciona una evaluación del estado de la seguridad en las Américas a partir de investigación secundaria y resultados de la encuesta regional del Barómetro de las Américas del Proyecto de Opinión Pública en América Latina (LAPOP), la cual que provee una colección sin precedentes de datos de opinión pública de más de 25 países durante la última década, desde 2004 hasta 2014[2]. Algunos de los puntos clave documentados en este capítulo son los siguientes:

- La región de América Latina y el Caribe tiene la tasa más alta de homicidios, comparada con cualquier otra región en el planeta (23 homicidios intencionales por cada 100.000 habitantes), según los datos más actualizados de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC).
- América Central se destaca como la región más violenta en el planeta. En 2012 tenía un promedio de casi 34 homicidios por cada 100.000 habitantes[3].
- Temas relacionados al crimen y la violencia se perciben de manera consistente como preocupaciones principales entre los ciudadanos de las Américas. Según el Barómetro de

[2] El Barómetro de las Américas de 2014 incluirá encuestas en 28 países en total, pero este informe se enfoca en el análisis de 25 países para los cuales se ha recogido y procesado datos hasta el momento de redacción de este informe. Puesto que no todas las rondas del Barómetro de las Américas contienen a los 25 países, se informará en notas al pie sobre controles de robustez para comparaciones en el tiempo para análisis que contengan sólo un sub-grupo de países consistentemente representados en una serie temporal dada.

[3] En su informe más reciente, la UNODC (2013) indica que el Sur de África empata con América Central en términos de mayor número de homicidios promedio en la región. La región centroamericana es heterogénea en su interior, con las tasas más altas de homicidio concentradas en los países del así llamado Triángulo Norte que son Guatemala, El Salvador y Honduras.

las Américas de 2014, aproximadamente 1 de cada 3 ciudadanos identifica la seguridad como el problema más importante que su país enfrenta.

- En promedio, en toda la región, 17% de los encuestados por el Barómetro de las Américas en 2014 reporta haber sido víctimas de un delito, una tasa que se ha mantenido bastante constante desde 2004.
- El Barómetro de las Américas de 2014 documenta formas importantes en las que las tasas de robos, ventas de drogas ilegales, extorsión y asesinatos varían entre los países de las Américas.
- Los residentes urbanos, aquellos con mayores niveles de educación y los individuos más ricos son los que con mayor probabilidad reportan ser víctimas de un delito en las Américas en 2014.

Este capítulo está organizado de la siguiente manera: la Sección II proporciona un resumen del estado de los hechos en términos de la prevalencia del crimen y la violencia en las Américas, basado en indicadores de homicidio comparados entre países y reportados por la UNODC. Esta sección también discute las ventajas del uso de datos de opinión pública para medir y analizar el crimen y la inseguridad. La Sección III examina datos del Barómetro de las Américas de LAPOP, para proveer una mirada general de cómo perciben el crimen y la violencia los ciudadanos de las Américas en sus países. Esta sección examina hasta qué punto la seguridad ocupa el primer lugar en la lista de problemas más importantes en los países del Barómetro de las Américas a lo largo del tiempo y el espacio. En la cuarta sección se da una mirada más profunda a los datos de 2014 del Barómetro de las Américas examinando la frecuencia y los tipos de victimización por delincuencia experimentados más comúnmente por individuos en la región. También se analizan los factores demográficos que hacen que algunos individuos sean más vulnerables al crimen.

II. Antecedentes: la prevalencia del crimen y la violencia en las Américas

A pesar de las diferencias en la manera de definir y medir el crimen[4], América Latina y el Caribe son ampliamente consideradas como regiones con incidencia notoriamente alta de criminalidad. En esta sección se examina cómo le va a esta región en comparación con el resto del mundo en términos de tasas de homicidio, robo y asalto[5], algunas de las estadísticas de crimen más comúnmente recogidas y referidas por instituciones como la UNODC[6]. Luego se enfoca en una discusión de la utilidad de este tipo de información oficial sobre crimen, en comparación con victimización por delincuencia auto-reportada usando encuestas como la del Barómetro de las Américas.

[4] Las conceptualizaciones más actuales de crimen lo conciben como parte de un concepto más amplio de seguridad ciudadana, que es la condición personal de ser libre de violencia y desposeimiento intencional. Esta condición incluye no solamente la victimización, sino también las percepciones sobre crimen (Casas-Zamora 2013).

[5] Otras dimensiones y medidas del concepto de crimen incluyen, pero no se limitan a asalto (agresión), fraude, chantaje, extorsión y amenazas violentas.

[6] Otras organizaciones claves como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Mundial (BM) y la Organización Mundial de la Salud (OMS) también son fuentes importantes de estadísticas agregadas sobre crimen. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) también es una buena fuente, particularmente en América Central.

Tasas oficiales de homicidio intencional o doloso, robos y asaltos

En términos de tasa de homicidio, la UNODC clasifica a la región de América Latina y el Caribe (LAC por sus siglas en inglés) como una de los lugares más fatales del planeta. Como muestra el Gráfico 1.1 a continuación, la región LAC tuvo en 2012 la tasa más alta de homicidio que cualquier otra región representada en el estudio de la UNODC. La tasa promedio de homicidio intencional o doloso de LAC en 2012, de 23,0 homicidios dolosos por 100.000 habitantes, es más del doble que el segundo promedio más alto por región, sostenido por la región del África Sub-Sahariana[7] (11,2 homicidios dolosos por cada 100.000 habitantes), cinco veces más alto que la tasa en Asia del Sur (4,4) y que en Asia Oriental y el Pacífico (3,9), siete veces más alta que la tasa en Estados Unidos y Canadá (3,2) y que el Medio Oriente y África del Norte (2,9) y aproximadamente 10 veces más alta que la tasa en Europa y Asia Central (2,5).

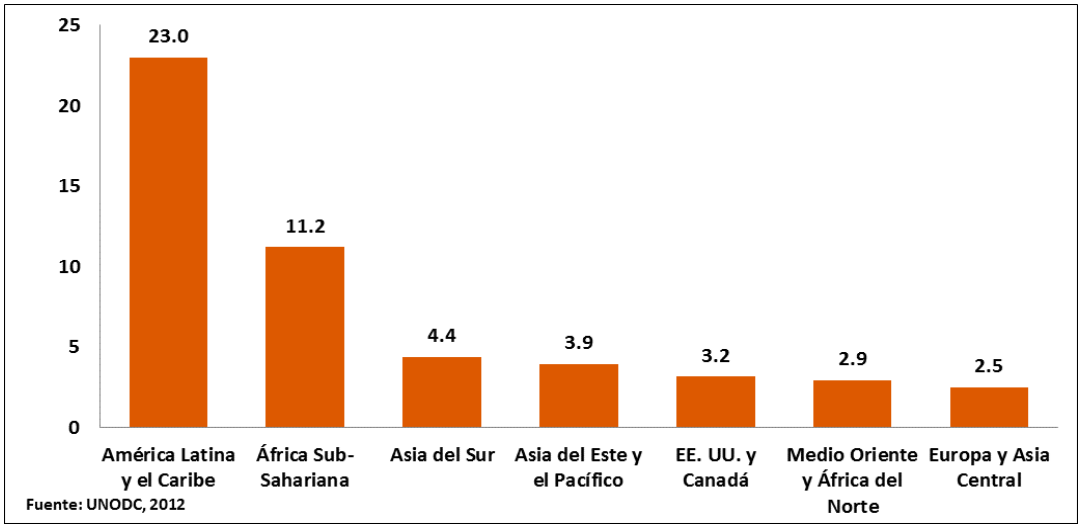


Gráfico 1.1. Tasa de homicidio intencional o doloso (por cada 100.000 habitantes), 2012[8]

Como demuestra el Gráfico 1.2, las diferencias en tasas de homicidio intencional o doloso existen entre sub-regiones dentro de América Latina y el Caribe y a lo largo del tiempo. Como se ilustra en el gráfico, la sub-región de América Central tiene la tasa de asesinato más alta dentro de la región LAC, con cerca de 34 homicidios por cada 100.000 habitantes[9]. Las tasas de homicidio en esta sub-región se han incrementado a un ritmo preocupante en años recientes, llegando a su pico en 2011. Dentro de América Central, el país más violento es Honduras, el cual según la UNODC tenía una tasa de homicidio intencional o doloso de 90,4 por cada 100.000 habitantes en 2012. En contraste, Costa Rica es el país menos violento con una tasa de 8,5 homicidios por cada 100.000 habitantes[10].

[7] En su reporte más reciente, UNODC (2013) proporciona promedios sub-regionales para África del Sur (31), África Central (18) y África Occidental (14), todos ellos más altos que el promedio regional de África y más comparables al promedio de la región de América Latina y el Caribe.

[8] Las tasas corresponden a 2012 o el último año disponible.

[9] El análisis de UNODC incluye a México como parte de la sub-región de América Central. La tasa de este país en particular en 2012 era de 21,5 homicidios por cada 100.000 personas.

[10] Este capítulo no presenta datos de tasas de homicidios por país, pero están disponibles en la siguiente dirección: http://www.unodc.org/unodc/en/data-and-analysis/statistics/. La última vez que se accedió a esta información fue el 24 de octubre de 2014.

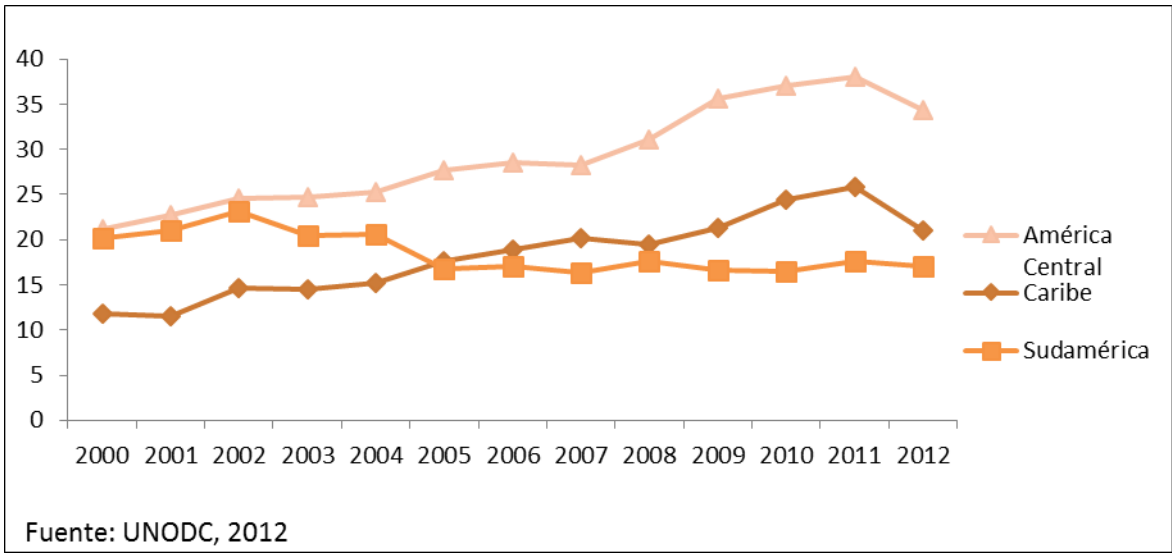


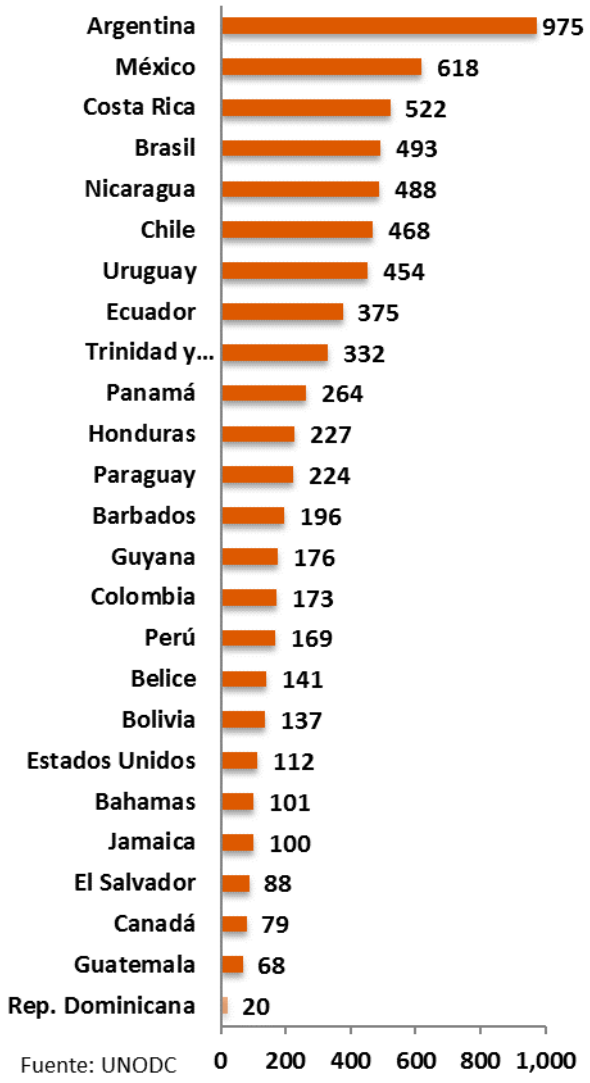
Gráfico 1.2. Tasa de homicidio intencional o doloso (por cada 100.000 habitantes) perspectiva temporal

Con tendencia comparable hasta cierto punto con la de América Central, la sub-región del Caribe también ha experimentado una tendencia de incremento en las tasas de homicidio entre 2000 y 2011, antes de que se redujeran en 2012. Durante este tiempo, las tasas de homicidio en el Caribe se incrementaron de 12 a 21 por cada 100.000 habitantes. Jamaica es el país caribeño con la tasa más alta en 2012, según la UNODC, y el país con la tasa más baja es Cuba (4,2).

Por otra parte, en años recientes, Sudamérica ha presentado una tendencia de homicidios más baja y más estable en perspectiva temporal. En promedio, las tasas de homicidio en esa región no han alcanzado más de 21 por cada 100.000 habitantes desde 2002. En 2012 (el último año para el cual estos datos están disponibles) esta sub-región ha experimentado un promedio de tasa de asesinato de casi 17 por cada 100.000 habitantes. Sin embargo, la disparidad en la tasa de homicidios en la región sudamericana es más bien grande. Entre los países más peligrosos, Venezuela, Colombia y Brasil tienen tasas de homicidio intencional o doloso de 53,7, 30,8 y 25,2 (por cada 100.000), respectivamente, según la UNODC. Entre los menos peligrosos se encuentran países como Chile, Uruguay y Perú con tasas de homicidio de 3,1, 7,9 y 9,6 en ese orden.

Cuando se usan otras estadísticas sobre crimen disponibles de la UNODC se continúa encontrando diferencias importantes entre países en la región LAC, tales como las tasas agregadas de robos y asaltos reportados por cada 100.000 habitantes. El Gráfico 1.3 exhibe las tasas para 2012 (último año disponible) para la mayor parte de los países en América Latina y el Caribe. Argentina, México y Costa Rica son los países en los que los robos son más prevalentes (975, 618 y 522 por cada 100.000 habitantes respectivamente) y la República Dominicana, Guatemala y Canadá son en los que menos se reportan (20, 68, 79 en ese orden). De manera interesante, Guatemala tiene una de las tasas más bajas de robo y asalto. Paraguay y El Salvador se unen a Guatemala en el sector más bajo del ranking de tasas de asalto. En la cima del ranking de asaltos se encuentran a Canadá y Estados Unidos (503 y 663 por cada 100.000 habitantes), justo por debajo de Barbados y Chile (690 y 679 por cada 100.000 habitantes respectivamente).

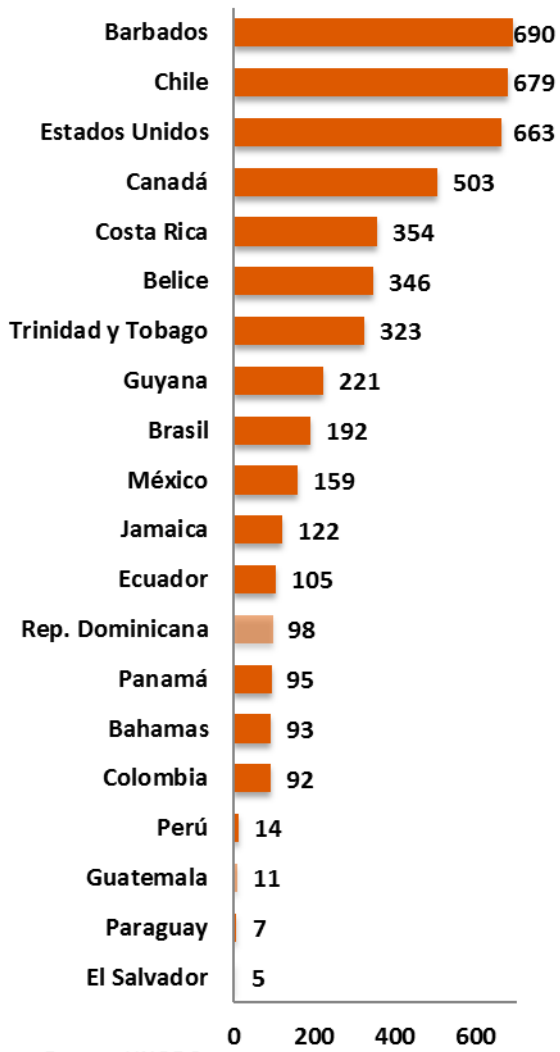
Robo, número de infracciones registradas por la policía (tasa por cada 100.000 habitantes)



Fuente: UNODC

Todas las tasas son de 2012, excepto por los siguientes países: Bahamas y Belice (2011), Nicaragua (2010), Perú y Guatemala (2009), Argentina (2008) y Ecuador (2006).
Robo es definido por la UNODC como "el hurto de bienes de una persona, con empleo de fuerza o por la amenaza de fuerza. La categoría incluye atracos (robo de bolsas/carteras) y robo con violencia, pero excluye a carteristas y extorsión".

Asalto, allanamiento de propiedad, número de infracciones registradas por la policía (tasa por cada 100.000 habitantes)



Fuente: UNODC

Todas las tasas son de 2012, excepto por los siguientes países: Bahamas y Belice (2011), Perú y Guatemala (2009), Paraguay (2008) y Ecuador (2006).
Asalto es definido por la UNODC como "conseguir acceso no autorizado a una parte de un edificio/morada u otras instalaciones, incluyendo el uso de fuerza con la intención de robar bienes (allanamiento de propiedad). "Asalto" debería incluir en lo posible, robo de una casa, departamento u otra morada, fábrica, tienda u oficina; de una instalación militar o por medio del uso de llaves falsas. Debería excluir robo de un auto, contenedor, de una máquina expendedora; de un parquímetro y de un campo/complejo cercado".

Gráfico 1.3. Tasas de robo y asalto (por cada 100.000 habitantes), 2012

Es importante considerar algunos puntos referentes a los datos reportados en el Gráfico 1.3. Primero, aunque resulte informativo examinar tendencias de crimen además del homicidio, la UNODC y otras instituciones advierten que las comparaciones entre países deben ser examinadas con cuidado puesto que las definiciones y maneras de registrar los incidentes de robo y asalto difieren entre

sistemas legales por Estado. Segundo, la clasificación de países como Guatemala y El Salvador en el sector bajo de la tasa de robos y asaltos mientras que países como Argentina, Costa Rica, Estados Unidos y Canadá se encuentran entre los más altos puede ser un reflejo de las diferencias en la calidad de los mecanismos de reporte y registro del crimen, del trabajo policial o incluso de la confianza en el sistema de cuerpos policiales[11]. La confiabilidad de información sobre crimen como ésta depende de que las víctimas reporten los incidentes de hecho o de manera adecuada y de que la policía registre las infracciones de la misma manera. Las tasas reportadas de crimen diferentes del homicidio están determinadas por el nivel de confianza en la policía (por ejemplo, la voluntad de acudir a la policía cuando hay problemas). El crimen tiende a ser sub-reportado en áreas donde la confianza en la policía o en las instituciones responsables por la implementación del Estado de Derecho es baja (Skogan 1975).

Las estadísticas oficiales sobre crimen también son propensas a variar por errores en los procesos de registro en la policía, agencias especiales y en el gobierno (UNODC y UNECE 2010). En la medida en que las tasas de error en estos procesos están correlacionadas con factores tales como la descentralización, la corrupción, el desarrollo económico, etc. o con los niveles de crimen y violencia en sí mismos, estos tipos de datos pueden sufrir de importantes sesgos sistemáticos. Aún en términos de tasas de homicidio la variación en las definiciones de crimen, incluso entre instituciones confiables como el Banco Mundial, el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas y UNODC y la consiguiente variación en la medición de este fenómeno, puede significar una amenaza importante para la capacidad de hacer comparaciones válidas entre niveles de crimen a lo largo del tiempo y el espacio (Maxfield y Babbie 2010; Pepper, Petrie y Sullivan 2010; Pepper y Petrie 2002).

Datos de opinión pública como fuente importante de estadísticas sobre crimen

Los estudios de encuesta proporcionan una técnica alternativa importante por medio de la cual se pueden medir no sólo las percepciones sino también las experiencias en relación al crimen y la violencia. El uso de datos de opinión pública para la medición de victimización por delincuencia tiene una serie de ventajas por sobre las estadísticas oficiales. En primer lugar, estos estudios producen datos libres de omisiones accidentales o intencionales o de distorsión del crimen por parte de funcionarios gubernamentales. En segundo lugar, los estudios de opinión pública implementados por instituciones no gubernamentales pueden paliar algunos de los sesgos de no-reporte asociados con la desconfianza de los ciudadanos en las autoridades competentes (Levitt 1998; Tyler y Huo 2002). En tercer lugar, los estudios de opinión permiten acceder a información de primera mano sobre la situación sufrida por el entrevistado antes que ésta sea interpretada o registrada por las autoridades. En cuarto lugar, permiten diferenciar entre percepciones y experiencias con situaciones de crimen y violencia. En quinto lugar, permiten estandarizar la redacción de las preguntas sobre incidentes de criminalidad entre países, de manera que se evalúan fenómenos similares y, por ende, se hacen comparaciones válidas. Finalmente, permiten construir y evaluar una base de datos más matizada sobre victimización por delincuencia que aquellas proporcionadas por estadísticas generales citadas en reportes oficiales (Piquero, Macintosh y Hickman 2002)[12].

[11] También existe mayor incentivo para el reporte de crímenes contra la propiedad (robos, por ejemplo) en países ricos con una industria de seguros mejor establecida en los que se requiere una denuncia policial para hacer un reclamo.

[12] Un ejemplo inicial del uso de estudios de opinión para recoger información sobre victimización por delincuencia es el proporcionado por el esfuerzo del consorcio de investigación del Instituto Interregional de Estudios sobre Crimen y Justicia de las Naciones Unidas (UNICRI) para implementar el Estudio Internacional de Víctimas de Crimen (ICVS). Los estudios recogieron seis rondas de datos transnacionales de nivel individual en varios países europeos. Sin embargo, Latinoamérica

La encuesta del Barómetro de las Américas, conducida por el Proyecto de Opinión Pública en América Latina, proporciona una base de datos extensa sobre victimización por delincuencia y percepciones sobre inseguridad. Es el único proyecto comparativo transnacional en el hemisferio que recoge datos en toda norte-, centro- y Sudamérica además de varios países del Caribe. La encuesta del Barómetro de las Américas registra recuentos de primera mano del estado del crimen y la violencia en la región y también incorpora una variedad de medidas estandarizadas de crimen y seguridad (por ejemplo, experiencias y percepciones) que son comparables a lo largo del tiempo y el espacio. Los datos de victimización por delincuencia de la ronda 2014 del Barómetro de las Américas son particularmente valiosos porque el proyecto se basa en grandes muestras nacionales de adultos en edad de votar en 28 países a lo largo de las Américas, con un instrumento de encuesta que incluyó una extensa serie de módulos sobre los temas de crimen, violencia e inseguridad. El resultado es una base de datos sin precedentes en términos de calidad y de alcance.

Debido a sus ventajas, las encuestas de victimización por delincuencia son ampliamente consideradas como una fuente de datos, al menos complementaria, y en cierto modo superior, en comparación con estadísticas oficiales agregadas sobre crimen. Dicho esto, algunos académicos (por ejemplo Bergman 2006) mantienen que aun cuando las encuestas pueden proporcionar una imagen más clara sobre las *tendencias* delictivas, pueden decir poco sobre las *tasas* reales de criminalidad. Según Bergman (2006), incluso cuando el crimen es definido y medido en maneras similares, los datos de encuesta transversales sobre victimización pueden sufrir imprecisiones, ente otras cosas, debido a variaciones en las tendencias a sub-reportar la violencia o sobre-reportar el robo de propiedad dentro de un país y transnacionalmente. El Barómetro de las Américas supera algunos problemas potenciales en comparaciones transnacionales y a lo largo del tiempo por medio de la estandarización de la redacción de preguntas en todas sus encuestas. Más aún, cada pregunta en la encuesta es cuidadosamente considerada y puesta a prueba dentro de cada país antes de su inclusión en el Barómetro de las Américas para garantizar que su redacción se adecúa a las normas locales y tiene la mayor probabilidad de generar respuestas verídicas. Sea como fuere, Bergman advierte que las diferencias en motivaciones e inclinaciones a sobre- o sub-reportar incidentes de crimen puede variar entre países en maneras que requieren mayor consideración. Por este motivo, el Barómetro de las Américas hace múltiples preguntas[13] no solamente sobre incidentes de victimización por delincuencia, sino también sobre preocupaciones en relación con la violencia y las percepciones de inseguridad para lograr un reporte sobre seguridad ciudadana en la región que sea lo más integral posible.

El resto de este capítulo presenta una reseña relativamente breve de las preocupaciones sobre crimen y victimización por delincuencia a lo largo de las Américas. Se hace notar que la descripción y discusión presentada es sólo una aproximación inicial en la superficie de la extensa base de datos sobre este tema disponible a través de la encuesta del Barómetro de las Américas. Mientras que los análisis

sólo estaba periféricamente representada (Kennedy 2014). Los datos del ICVS también reportaron que Latinoamérica era una de las regiones más peligrosas del mundo (Soares y Naritomi 2010) aunque, puesto que los datos de esta región fueron recogidos exclusivamente durante la ola 1996/1997 y solamente en las ciudades de San Juan (Costa Rica), ciudad de Panamá (Panamá), Asunción (Paraguay), Buenos Aires (Argentina), La Paz (Bolivia), Río de Janeiro (Brasil) y Bogotá (Colombia), la representación del crimen y la violencia en la región procedente de esta fuente no solamente es obsoleta sino que está incompleta.

[13] Adicionalmente, las preguntas del Barómetro de las Américas sobre victimización por delincuencia han sido desarrolladas para motivar la memoria por medio de la presentación de listas de tipos de crimen. Una pregunta de control que interroga sobre qué tipo de crimen se experimentó, proporciona a los usuarios de la base de datos del Barómetro de las Américas una segunda medida de victimización y, por ello, un medio adicional de evaluación que incrementa la confiabilidad de los análisis de los datos.

indican importantes variaciones en las tasas de ciertos tipos de incidentes de victimización por delincuencia en las Américas, no se centran en el punto hasta el cual el crimen y la inseguridad se pueden rastrear directamente hasta criminales ordinarios descentralizados o en particular hasta el crimen organizado. El crimen organizado es un problema notablemente pernicioso en varios países latinoamericanos, puesto que las organizaciones criminales no sólo se involucran en actividades ilegales sino que también buscan influenciar al Estado de manera que puedan alcanzar ciertos objetivos políticos (Bailey y Taylor 2009). La evidencia empírica muestra que el crimen organizado pone en riesgo el monopolio estatal del uso de la fuerza dado que muchos gobiernos deben negociar constantemente con organizaciones criminales para preservar la apariencia de paz. Las organizaciones criminales en las Américas varían ampliamente en términos de tamaño y alcance. Aquellas situadas en el polo menos organizado son organizaciones domésticas dispuestas alrededor de transacciones fluidas de mercado, como pequeñas mafias, usureros y extorsionistas. En el otro polo del espectro se encuentran las organizaciones criminales transnacionales que se involucran en crímenes serios o infracciones a lo largo de las fronteras como el tráfico de drogas y armas, lavado de dinero, actividad de pandillas y tráfico de personas (Manrique 2006; Bailey y Taylor 2009; Farah 2012). La mirada a las preocupaciones sobre crimen y victimización en este capítulo no rastrea estas perspectivas y experiencias hasta los diferentes elementos criminales en la región LAC, pero es consciente de que, en efecto, esta variación en la naturaleza de los sindicatos de crimen y los criminales es importante para una comprensión integral de la región[14].

III. Una visión general del crimen y la violencia desde la perspectiva de los ciudadanos de las Américas

Como primer paso para examinar los datos de crimen el Barómetro de las Américas de 2014, se revisa lo que los ciudadanos de las Américas consideran como el problema más importante dentro de su país. A los entrevistados en todos los países se les hace la siguiente pregunta abierta[15]:

A4. En su opinión, ¿cuál cree que es el problema **más grave** que está enfrentando el país?

[14] InSightCrime, una fundación que estudia el crimen organizado, lista 9 países con la prevalencia más alta de crimen organizado en la región. En Norteamérica, México es el hogar más grande y sofisticado para las organizaciones criminales. Las organizaciones de narcotraficantes, como los Zetas, el Cartel de Sinaloa, el Cartel del Golfo, la Familia Michoacana, el Cartel de Juárez, la organización Beltrán Leyva y los Caballeros Templarios dominan las actividades criminales en México. En Centroamérica, los países dentro del llamado Triángulo Norte (Guatemala, Honduras y El Salvador) albergan algunas de las organizaciones criminales más violentas del planeta. Las organizaciones particularmente relevantes en Guatemala son los Mendozas, Lorenzanas y los Leones; en Honduras MS13, Barrio 18, Cachiros y Valles; y la Mara Salvatrucha (MS-13), Barrio 18, Perrones y el Cartel Texis en El Salvador. InSight Crime también refiere al problema del crimen organizado en Nicaragua, particularmente a la influencia de narcotraficantes sobre sentencias judiciales pero, en comparación con los países del Triángulo Norte, este impacto es de una magnitud totalmente diferente (más pequeña). Sudamérica incluye cuatro países en esta lista de países con sindicatos criminales comparativamente fuertes y predominantes: Venezuela, Brasil, Colombia y Perú. Mientras que Perú y Colombia son los dos productores mundiales más grandes de cocaína, Brasil y Venezuela son nodos de tránsito de droga con centros importantes de lavado de dinero y actividades de tráfico de personas. Los grupos más prominentes en Colombia son las FARC y el ELN, Sendero Luminoso en Perú, el Cartel de los Soles y las Fuerzas Bolivarianas de Liberación en Venezuela y el Comando Rojo y el Primer Comando Capital en Brasil.

[15] Aun cuando los entrevistados pueden considerar que hay muchos problemas dignos de mención, se les solicita que declaren sólo un problema que piensan que es el más importante que enfrenta su país.

Las respuestas a la pregunta son codificadas en campo en una de aproximadamente cuarenta categorías generales, las cuales son recodificadas en nuestro análisis en cinco grupos generales: economía, seguridad, servicios básicos, política y otros[16]. El Gráfico 1.4 muestra la distribución de respuestas para estas cinco categorías principales, tal y como reportan los ciudadanos en seis rondas de encuestas del proyecto del Barómetro de las Américas. Desde 2004[17], la economía y la seguridad clasifican como las dos preocupaciones principales expresadas en promedio por el público en las Américas[18]. La economía aún lidera como la preocupación más importante en 2014, con un promedio regional de 36% de los encuestados que declaran que la economía es el problema más importante en su país[19]. Sin embargo, la economía como problema más importante también ha experimentado el cambio más grande a lo largo del tiempo: se ha reducido como preocupación del público aproximadamente en 25 puntos porcentuales desde la primera ola del Barómetro de las Américas en 2004 hasta la ola más reciente en 2014.

[16] Respuestas incluidas en Economía: desempleo, problemas con o crisis económica, pobreza, inflación o precios altos; crédito o falta de; falta de tierras para cultivo; deuda externa. Respuesta incluidas en Seguridad: crimen; pandillas; seguridad (falta de); secuestros; guerra contra el terrorismo; terrorismo; violencia. Respuestas incluidas en Servicios Básicos: caminos en malas condiciones; servicios de salud, falta de; educación, falta de, baja calidad; agua, falta de; electricidad, falta de; vivienda; desnutrición; transporte, problemas de; derechos humanos, violaciones de. Respuestas incluidas en Política: conflicto armado; impunidad; corrupción; mal gobierno; políticos. Respuestas incluidas en Otros: explosión demográfica; discriminación; protestas populares (huelgas, bloqueos); drogadicción; narcotráfico; desplazamiento forzado de población; medio ambiente; migración; y "otros" que comprende menos del 3% de las respuestas.

[17] Es importante notar que en 2004 se hizo esta pregunta solamente en 11 países de las Américas. Estos países son: México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Colombia, Ecuador, Bolivia y la República Dominicana. En 2006, Perú, Paraguay, Chile, Haití, Jamaica, Guyana, los Estados Unidos y Canadá fueron incorporados en esta lista. En 2008, el Barómetro de las Américas incluyó Uruguay, Brasil, Argentina y Belice y desde 2010 se ha incluido Trinidad y Tobago y Venezuela. Estos son los mismos 25 países analizados en este capítulo. El Gráfico 1.4 se vería relativamente igual si examinamos solamente los 11 países encuestados desde 2004 o los 22 países que fueron encuestados desde 2006. Estos gráficos se excluyen del texto en función de la brevedad y la concisión.

[18] Usando otros datos de encuesta, Singer (2013) muestra que la economía ha sido citada consistentemente como el problema más importante en el hemisferio desde mediados de los 90s, a pesar de que el crimen y la seguridad han crecido en importancia en tanto la economía se ha fortalecido y el crimen ha empeorado en muchos países en los últimos años.

[19] Como práctica estándar de LAPOP, en todos los análisis de promedios regionales en este capítulo y de manera general en este informe, se calculan promedios regionales a través de un proceso que pondera cada país equitativamente en vez de manera proporcional a su población.

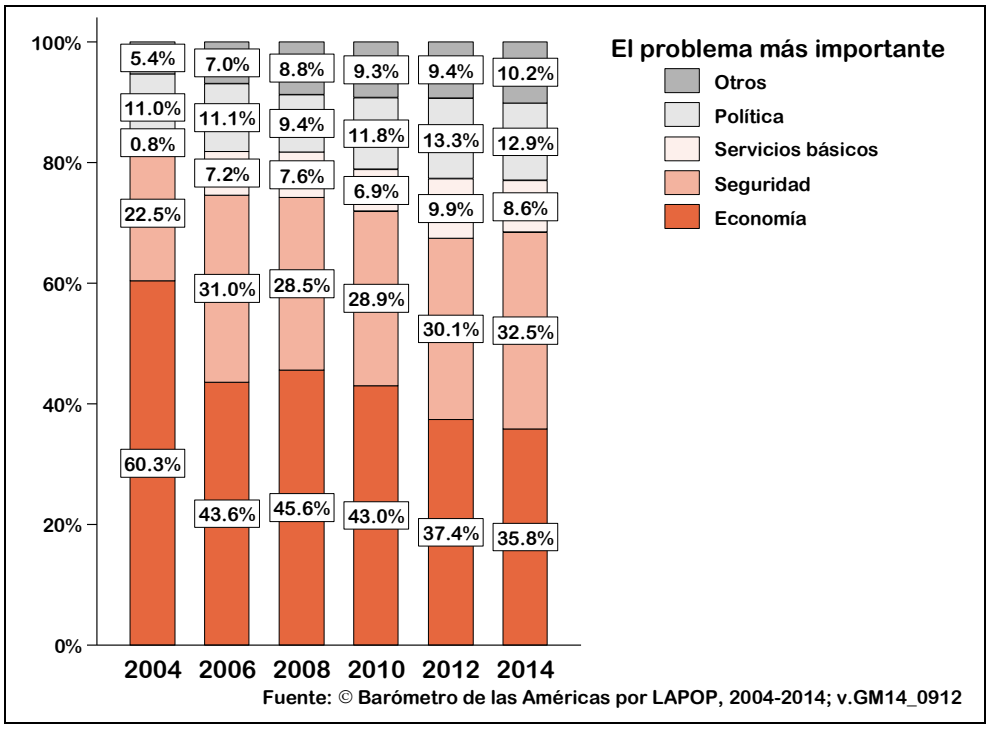


Gráfico 1.4. El problema más importante que el país enfrenta, perspectiva temporal

La seguridad ha sido registrada consistentemente como el segundo problema más importante en las Américas, según reportan los ciudadanos desde 2004. Limitando el enfoque a los dos años más recientes del Barómetro de las Américas, 2012 y 2014, se observan sólo cambios menores en el tiempo en las cinco categorías principales. Dicho esto, hay evidencia de que las preocupaciones sobre seguridad se han incrementado en años recientes: en 2012, 30,1% reportaba un asunto referido a seguridad como el problema más importante y en 2014 este número es 32,5%. En resumen, en promedio en las Américas en 2014 esencialmente 1 de cada 3 entrevistados reporta un tema relacionado con crimen, violencia o inseguridad como el problema más importante que su país enfrenta.

¿Cuánta variación existe en las preocupaciones sobre seguridad entre países en las Américas? Para responder a esta pregunta se analizan los datos a nivel de país sobre la identificación de seguridad (crimen y violencia) como el problema más importante. El Gráfico 1.5 presenta estos datos. De acuerdo con el Barómetro de las Américas de 2014, en dos países: Trinidad y Tobago y El Salvador, 2 de cada 3 ciudadanos identifican a la seguridad como el problema más importante que su país enfrenta. En Uruguay esta tasa es de 1 de cada 2 ciudadanos o 50% de la población adulta. Las preocupaciones sobre seguridad también son elevadas en varios otros países de las Américas, incluyendo Jamaica, Honduras, Perú y Guatemala. En agudo contraste, pocos ciudadanos en Haití y Nicaragua identifican la seguridad como el problema más importante que su país enfrenta: en cada caso, menos del 5% de los individuos responden a la pregunta sobre el problema más importante con un tema relacionado a la seguridad. De hecho, aunque no se muestra aquí, estos dos países clasifican en lo más alto en lo que se refiere a número de personas entrevistadas que declaran que la economía es el problema más importante en 2014.

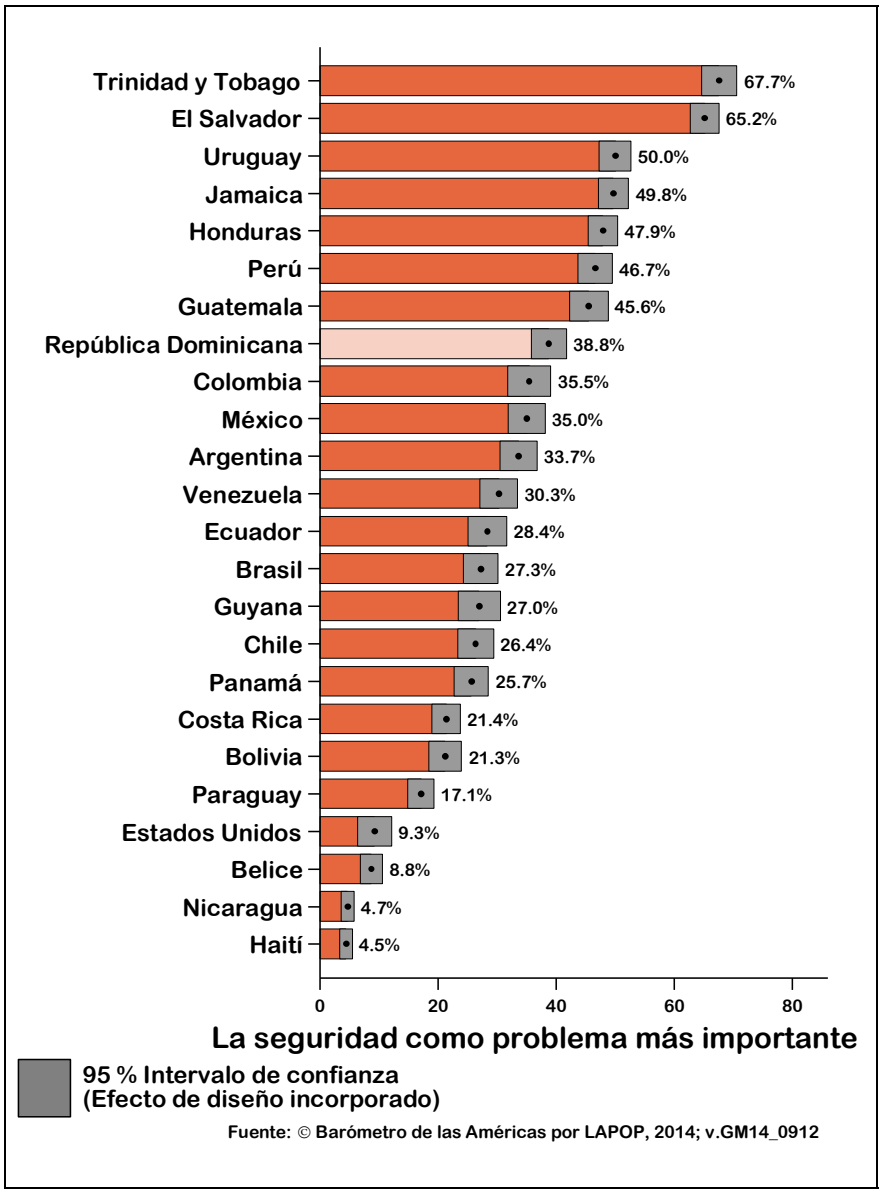


Gráfico 1.5. Porcentaje que identifica a la seguridad como el problema más importante que su país enfrenta, 2014.

La variación en la preocupación sobre seguridad existe no sólo entre países en las Américas, sino también a lo largo del tiempo. Y, de hecho, también se observa variación transnacional en perspectiva temporal: es decir, el grado en que las preocupaciones sobre seguridad están creciendo o decreciendo en un país, en promedio, difiere a través de la región. El Gráfico 1.6 muestra cómo la seguridad como el problema más importante ha variado entre 2012 y 2014 entre países en la región, graficando el cambio en porcentaje que identifica la seguridad como el problema más importante. Guyana es un país en el que se encuentra en el segundo incremento más grande en la identificación de la seguridad como problema más importante; sin embargo, como demuestra el Gráfico 1.5, aún clasifica en un nivel bajo en comparación con otros países en las Américas en porcentaje de entrevistados que reportan la seguridad como problema más importante. Los costarricenses redujeron su tendencia a identificar la seguridad como problema más importante si se compara 2012 con 2014, un cambio que ayuda a dar cuenta de su clasificación relativamente baja en el Gráfico 1.5. Por otra parte, Venezuela también experimentó una reducción significativa en el porcentaje de entrevistados

que indican que la seguridad es el problema más importante, pero el país aún clasifica cerca del promedio regional para las Américas en 2014[20].

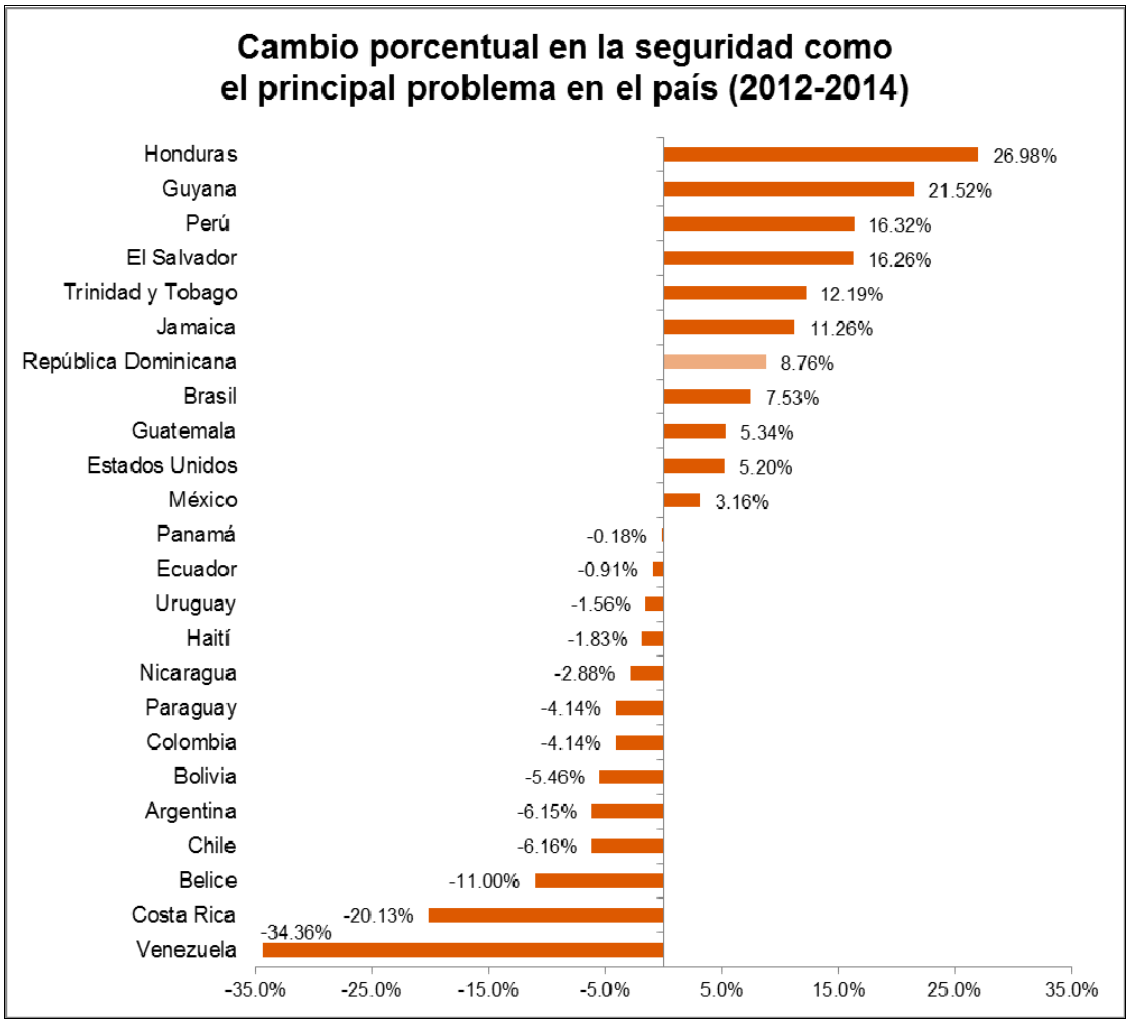


Gráfico 1.6. Cambio entre 2012 y 2014 en la seguridad como el problema más importante que enfrenta el país[21]

[20] Se debe notar que este cambio significativo en el porcentaje de venezolanos que identifican a la seguridad como problema principal se debe en gran parte a un incremento significativo en la preocupación por la escasez de productos básicos. La escasez de comida y productos básicos se convirtió en un problema serio y relevante en Venezuela en 2014. Por consiguiente, puede que no sea que la preocupación por la seguridad ha disminuido en Venezuela en 2014 tanto como que la preocupación sobre los productos básicos se ha incrementado.

[21] Los países están categorizados como haber *reducido sustancialmente* si el porcentaje de individuos que reportan un tema de seguridad como el problema más importante se redujo entre 10 y 40 puntos porcentuales entre 2012 y 2014. Están categorizados como haber *reducido modestamente* si esta reducción es de entre 0 y 10 puntos porcentuales; haber *incrementado modestamente* si el porcentaje de encuestados que seleccionaron la seguridad se incrementó entre 0 y 10 puntos porcentuales; y como haber *incrementado sustancialmente* si el incremento fue de más de 10 puntos porcentuales.

IV. Experiencias con crimen y violencia en las Américas: una mirada desde el Barómetro de las Américas

En promedio a lo largo de las Américas, como se describe en la sección anterior, los temas relacionados con crimen, violencia y seguridad son de alta preocupación en la mente de los ciudadanos en las Américas cuando consideran el problema más importante que su país enfrenta. Pero ¿qué tipos de experiencias con victimización por delincuencia y qué tasas reportan los ciudadanos de las Américas? Usando datos recogidos para la ronda 2014 del Barómetro de las Américas, esta sección examina primero la frecuencia y los tipos de victimización por delincuencia en las Américas incluyendo análisis de nuevas preguntas hechas en 2014. Luego se discuten los factores que pueden estar asociados con la probabilidad de ser víctima de delincuencia y se usan los datos del Barómetro de las Américas para explorar las características individuales de aquellos más propensos a reportar ser víctimas de delincuencia.

Tendencias en victimización por delincuencia en las Américas

El Barómetro de las Américas ha incluido varias preguntas relacionadas a la victimización por delincuencia desde 2004. Una de ellas pregunta a los individuos si él o ella ha sido víctima de algún tipo de acto delincuencial en el último año. La redacción específica es la siguiente[22]:

> **VIC1EXT**. Ahora, cambiando el tema, ¿ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿ha sido usted víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o **algún otro tipo** de acto delincuencial en los últimos 12 meses?
> (1) Sí **[Siga]** (2) No **[Pasar a VIC1HOGAR]** (88) NS **[Pasar a VIC1HOGAR]**
> (98) NR **[Pasar a VIC1HOGAR]**

El Gráfico 1.7 muestra las tasas reportadas de victimización por delincuencia desde 2004 para las Américas. Es decir, el gráfico muestra el porcentaje de individuos que en promedio, a lo largo de la región, responde que ha sido víctima de (al menos un) acto delincuencial en los últimos 12 meses[23]. Se observa que la victimización por delincuencia ha rondado cerca del 17% en la mayoría de los años, excepto en 2010, cuando se registró un pequeño incremento en la victimización por delincuencia reportada. Estos hallazgos sugieren que la frecuencia de victimización por delincuencia se ha mantenido en promedio más bien constante a lo largo del tiempo, para toda la región. En un análisis separado (no se muestra aquí), se halla que el patrón temporal de tasas mayormente estables ilustrado en el Gráfico 1.7 es bastante consistente para la poblaciones rurales y urbanas de las Américas. Sin

[22] LAPOP ha conducido una serie de experimentos en Belice y en los Estados Unidos para evaluar si el cambio en la redacción de la pregunta resulta en una tasa más alta de respuesta. Los resultados son mixtos, por ejemplo, en un estudio conducido por LAPOP en 2008 en Belice en el cual las preguntas se incluyeron en un diseño de muestra dividida no se encontró una diferencia estadísticamente distinguible en las respuestas a la versión original versus la versión modificada de la pregunta. Por otra parte, en un estudio en línea conducido en los Estados Unidos en 2013, LAPOP halló que aquellos que recibieron la versión modificada de la redacción de la pregunta tenían más probabilidad de reportar haber sido víctima de delincuencia. En consecuencia, se puede decir que es posible que alguna variación en las tasas de victimización por delincuencia registradas por el Barómetro de las Américas antes de 2009 comparadas con el periodo después de 2009 se deba a diferencias en la redacción de la pregunta. Las tasas en los períodos entre 2004 y 2008 y 2010 y 2014 no pueden estar afectadas por diferencias en la redacción de la pregunta porque no se introdujeron cambios en esos periodos.

[23] El Gráfico 1.7 se vería relativamente igual si se examinan sólo los 11 países que fueron encuestados en 2004 o los 22 países que fueron encuestados desde 2006, a pesar de que cuando se examinan sólo los 11 países encuestados en 2004 se halla que el incremento entre 2008 y 2010 es mayor (una diferencia de 5 puntos) y la tendencia después de 2010 de disminución a un ritmo menor. Se excluyen estos gráficos del texto en función de la brevedad y la concisión.

embargo, aquellos que viven en áreas urbanas tienen mayor probabilidad de reportar haber sido víctimas de delincuencia: en promedio en las Américas, aproximadamente 1 de cada 5 adultos viviendo en un área urbana reporta haber sido víctima de delincuencia, mientras que aproximadamente sólo 1 de cada 10 residentes en áreas rurales reporta el mismo fenómeno (diferencia estadísticamente significativa)[24].

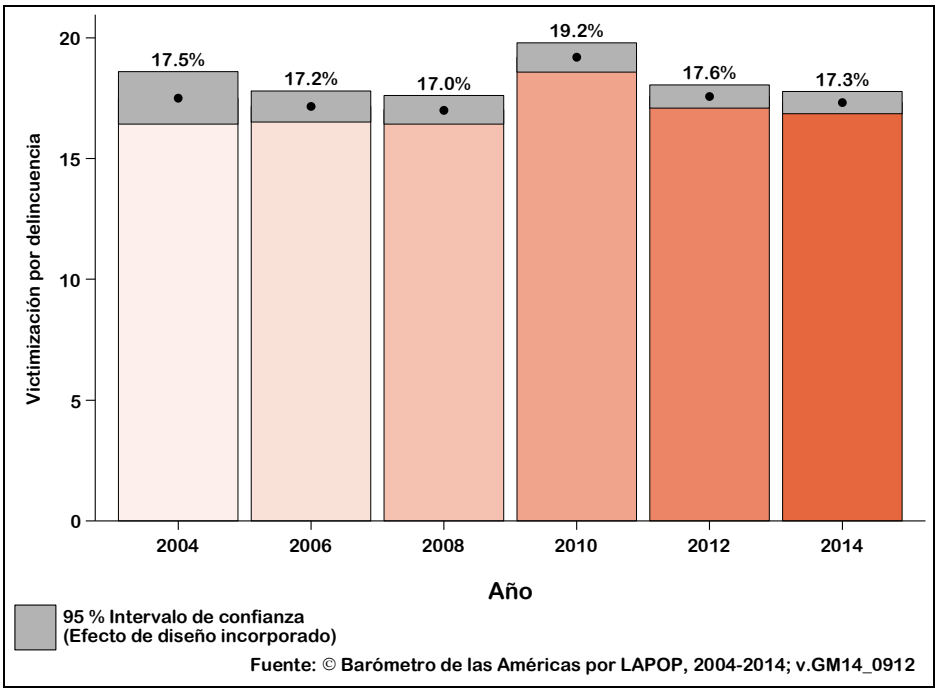


Gráfico 1.7. Victimización por delincuencia, perspectiva temporal

El Gráfico 1.8 compara el porcentaje de ciudadanos que ha sido víctima de al menos un acto delincuencial en 2014 y documenta una variación importante entre países. Los cuatro puestos más altos en el gráfico son ocupados por países sudamericanos: Perú (30,6%) está en primer lugar, seguido por Ecuador (27,5%), Argentina (24,4%) y Venezuela (24,4%). Tres países caribeños clasifican en los peldaños más bajos de la gráfica: Trinidad y Tobago (9,6%), Guyana (7,4%) y Jamaica (6,7%). La presencia de Jamaica y Trinidad y Tobago en la parte más baja del Gráfico 1.8 es notable dados los altos porcentajes de individuos en estos países que clasifican la "seguridad" como el problema más importante que el país enfrenta en 2014 (véase Gráfico 1.5).

[24] Véase también el Gráfico 1.16.

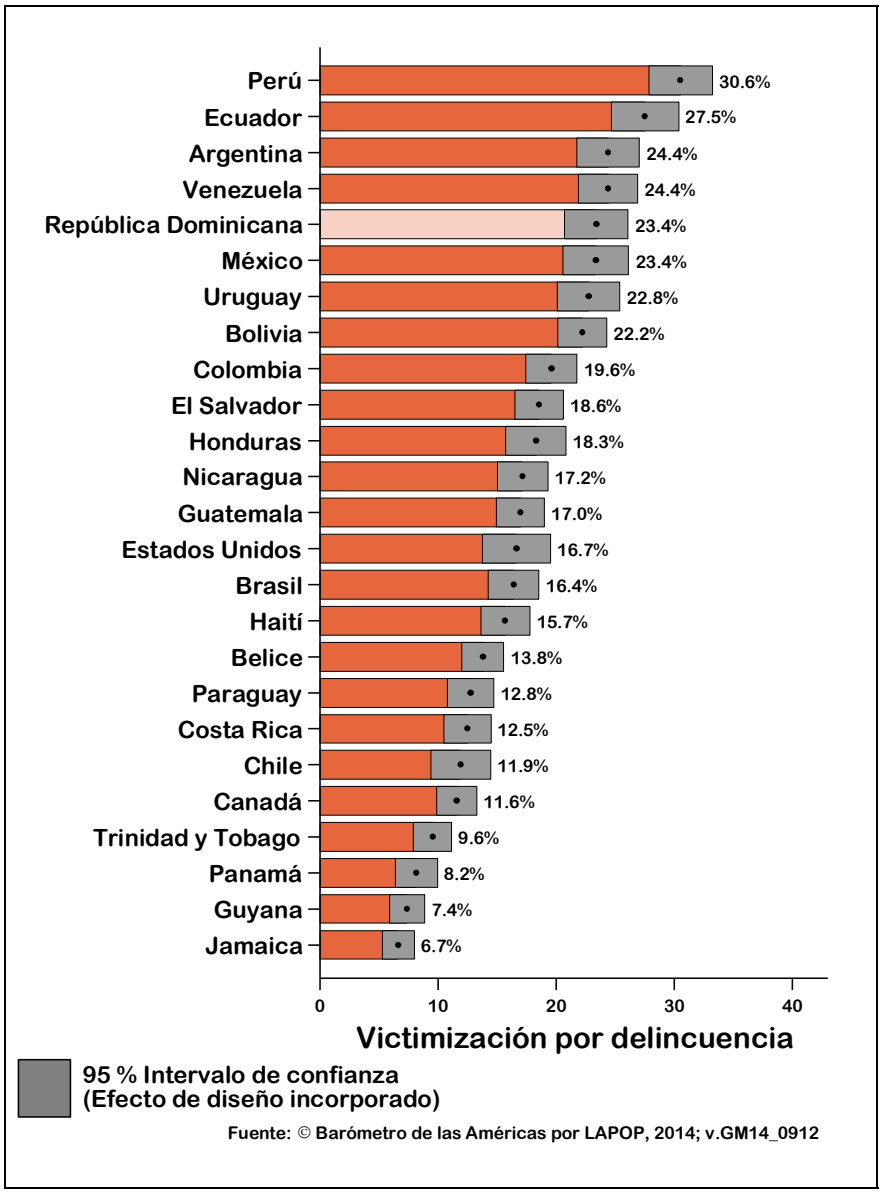


Gráfico 1.8. Tasas de victimización por delincuencia, 2014

La ronda 2014 del Barómetro de las Américas permite examinar el número de veces que las víctimas han experimentado un acto delincuencial en los últimos 12 meses. Para este fin, la encuesta pregunta:

VIC1EXTA. ¿Cuántas veces ha sido usted víctima de un acto delincuencial en los últimos 12 meses? **[Marcar el número]**_____ (88) NS (98) NR (99) INAP

Como se puede ver en el Gráfico 1.9, en 2014 en promedio para las Américas, una mayoría de víctimas de delincuencia (55,1%) reporta haber sido víctima una sola vez. Una de cada cuatro víctimas reporta haber sido victimizada dos veces. Una de cada diez víctimas de delincuencia ha sido victimizada tres o más veces durante el pasado año y un porcentaje muy pequeño se encuentra en casillas superiores en el gráfico.

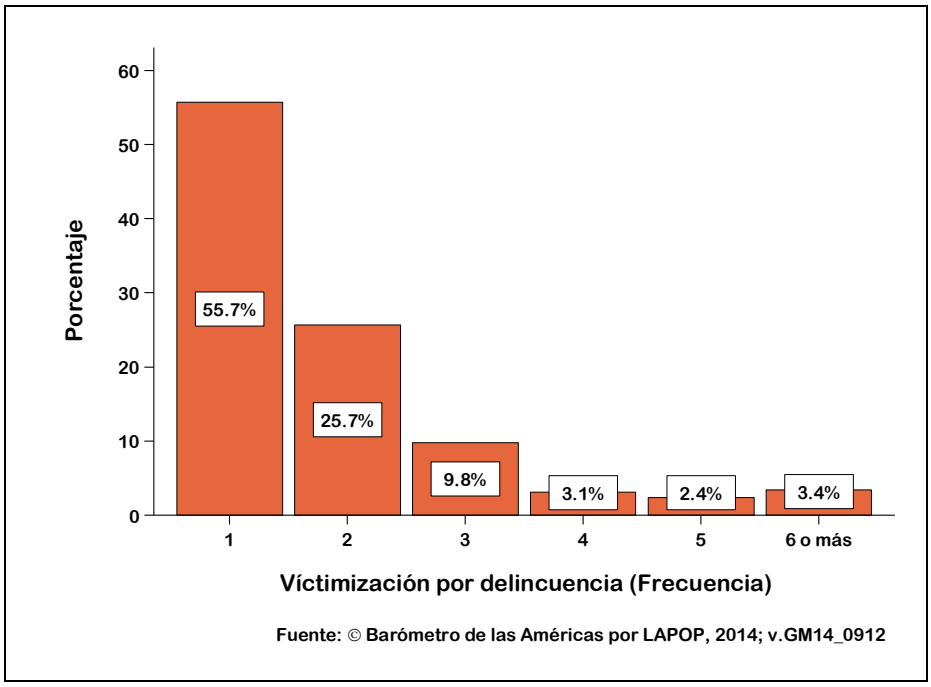


Gráfico 1.9. Frecuencia de victimización por delincuencia, 2014

El Barómetro de las Américas no sólo registra los niveles de delincuencia experimentados por cada uno de los encuestados, sino que también evalúa si otros miembros del hogar del encuestado fueron víctimas de algún tipo de acto delincuencial durante los 12 meses previos a la encuesta. Para esto, entre 2010 y 2014 el Barómetro de las Américas incluyó la siguiente pregunta:

VIC1HOGAR. ¿Alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o **algún otro tipo** de acto delincuencial en los últimos 12 meses?
(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR (99) INAP (Vive solo)

En el Gráfico 1.10 se observan los niveles regionales de victimización por delincuencia dentro del hogar del encuestado desde 2010[25]. Se halla una tendencia similar a la de la victimización individual por delincuencia; en perspectiva temporal, los niveles de victimización por delincuencia dentro del hogar se mantienen estables alrededor del 17%, excepto en 2010 cuando los reportes llegan al 19%. Al examinar la victimización por delincuencia dentro del hogar solamente en áreas urbanas, la tendencia se mantiene igual aunque los reportes de victimización por delincuencia dentro del hogar son tres puntos porcentuales más altos que los niveles generales mostrados en el gráfico a continuación.

[25] Esta pregunta no se incluyó en rondas anteriores de la encuesta.

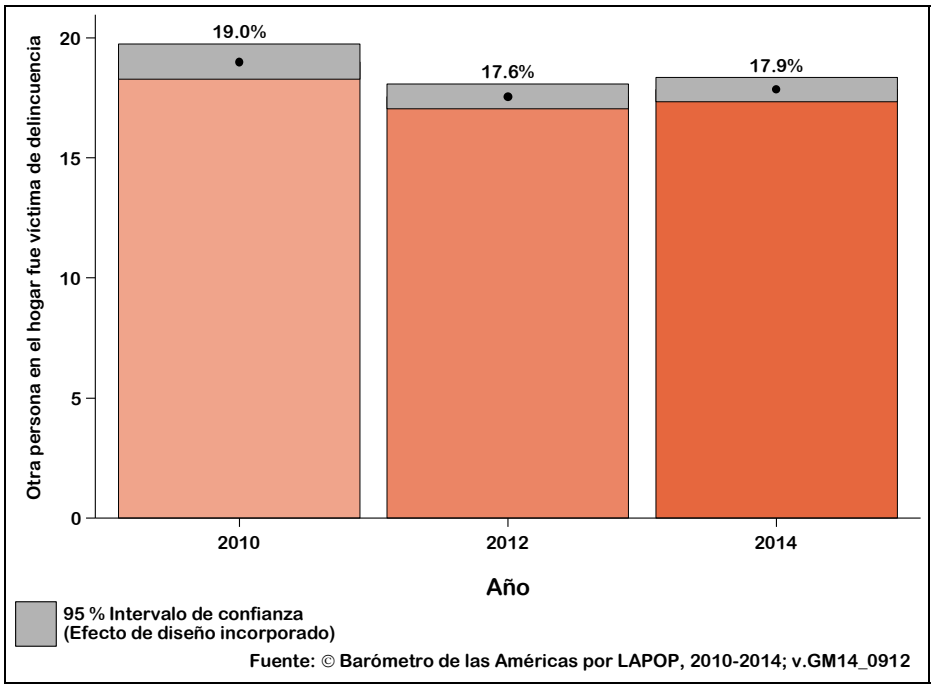


Gráfico 1.10. Victimización por delincuencia dentro del hogar, perspectiva temporal

El Barómetro de las Américas también proporciona información sobre el lugar en el cual ocurrió el acto delincuencial. Esto puede ser útil para comprender las diferencias en los patrones de victimización por delincuencia dentro de los países y entre ellos. Más aún, puede servir como información que los ciudadanos pueden considerar para tomar medidas de precaución para evitar el crimen, o puede ayudar a los responsables de elaborar políticas públicas locales y agentes del orden en la identificación de áreas que necesitan atención específica para mejorar la seguridad ciudadana. En 2014 el Barómetro de las Américas incluyó el siguiente ítem, que se preguntó a aquellos que indicaron que habían sido víctimas de un delito durante los 12 meses previos a la encuesta:

VIC2AA. ¿Podría decirme en qué lugar ocurrió el último acto delincuencial del cual usted fue víctima? **[Leer alternativas]**
(1) En su hogar
(2) En este barrio o comunidad
(3) En este municipio/cantón
(4) En otro municipio/cantón
(5) En otro país
(88) NS
(98) NR
(99) INAP

El Gráfico 1.11 muestra la distribución del lugar de victimización por delincuencia tal como lo reportan los encuestados en las Américas en 2014. Se observa una distribución relativamente equitativa de encuestados entre categorías. Sin embargo, el lugar más común donde los entrevistados reportan haber sido victimizados son sus hogares (27%), sus barrios (26,8%) y su municipio (26,9%). La victimización en otros municipios es menos frecuente (18,6%) y muy pocas víctimas de delincuencia reportan el incidente como ocurrido en otro país (0,6%).

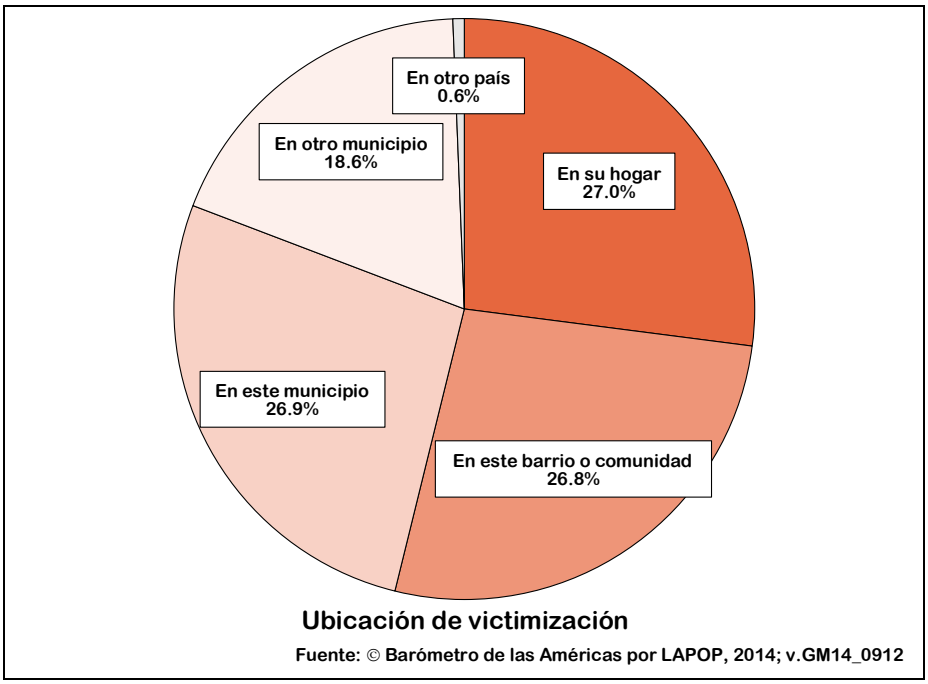


Gráfico 1.11. Lugar de victimización por delincuencia, 2014

En 2014 el Barómetro de las Américas incluyó una seria más amplia de ítems de encuesta para obtener una noción de la actividad criminal dentro del vecindario del encuestado. La nueva batería hace referencia a los últimos 12 meses, al igual que las preguntas sobre victimización por delincuencia, y cubre los siguientes incidentes: robos, ventas de drogas ilegales, extorsión o chantaje y asesinatos. En el resto de esta sección se examinan las respuestas a estas preguntas de la serie "VICBAR":

Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿cuáles de los siguientes actos de delincuencia han ocurrido en los últimos 12 meses en su barrio/villa/colonia?
VICBAR1. ¿Han ocurrido robos en los últimos 12 meses en su barrio/villa/colonia? [sí/no]
VICBAR3. ¿Han ocurrido ventas de drogas ilegales en los últimos 12 meses en su barrio/villa/colonia? [sí/no]
VICBAR4. ¿Han ocurrido extorsiones o chantajes/cobro de impuestos de guerra en los últimos 12 meses en su barrio/villa/colonia? [sí/no]
VICBAR7. ¿Han ocurrido asesinatos en los últimos 12 meses en su barrio/villa/colonia? [sí/no]

El Gráfico 1.12 presenta el porcentaje de encuestados por país que contestaron afirmativamente a haber experimentado u oído de robos en su vecindario. Se encontró una gran cantidad de variación entre países, desde tasas de respuestas afirmativas de cerca al 72% en Argentina, hasta 28% de los encuestados que reportan dichos incidentes en sus vecindarios en Trinidad y Tobago. Países sudamericanos como Argentina, Venezuela (69,9%), Brasil (69,9%) y Uruguay (69,2%) están agrupados hacia la cima de aquellos con las tasas más altas de robos, mientras que países centroamericanos como Belice (37,6%), El Salvador (37,9%), Honduras (37,9%), Guatemala (41,0%) y Costa Rica (44,7%) están agrupados más hacia el centro del gráfico. Con excepción de República Dominicana, todos los países caribeños incluidos en este informe (Trinidad y Tobago, 28,2%; Guyana,

30,8%; Haití, 32,9%; y Jamaica, 34,7%) están clasificados entre las tasas más bajas de haber sido testigo u oído sobre robos en el vecindario[26].

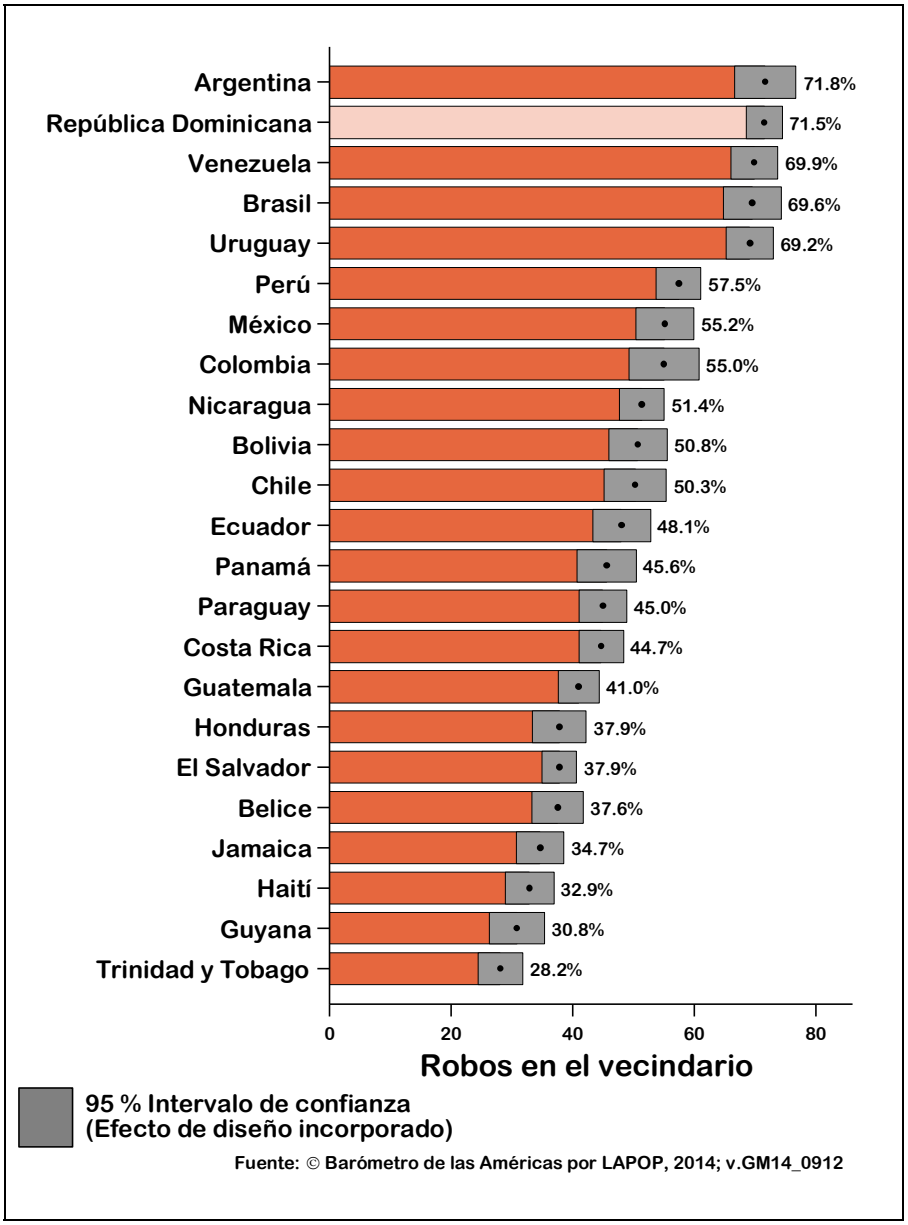


Gráfico 1.12. Robos en el vecindario, 2014

El Gráfico 1.13 examina el porcentaje transnacional de encuestados que en 2014 fueron testigos u oyeron sobre ventas de drogas ilegales en su vecindario. Una vez más, se encuentra una variación sustancial en las tasas de crimen entre países. Más de la mitad de los encuestados en Brasil (64,6%), Costa Rica (58,2%), República Dominicana (56,1%) y Argentina (50,5%) reportan ventas de drogas ilegales en su vecindario en la ronda 2014 del Barómetro de las Américas, mientras que menos del 10% de los encuestados en Haití hace un reporte similar. Jamaica y Bolivia también expresan tasas bajas, de 20,5% y 17,0% respectivamente. Al comparar ambos casos, venta de drogas ilegales y robos

[26] Al examinar sólo áreas urbanas en las Américas se observa una clasificación similar, pero con más puntos porcentuales por país en toda la región (aproximadamente un incremento de entre 5 y 8 puntos porcentuales por país).

en el vecindario de los encuestados, la mayor parte de los países tienen un posicionamiento similar dentro de la región en cada gráfica. Pero Costa Rica (58,2%), Chile (48%) y Trinidad y Tobago (44,7%) presentan movimientos importantes en su posición hacia los peldaños más altos en ventas de drogas ilegales, si se compara su clasificación en este tema con su ranking en el gráfico relacionado con robos[27]. Es importante recordar que la distribución de actividades ilegales difiere entre países, con actividades como la venta de drogas siendo más localizada (concentrada) en ciertos barrios en algunos países, en contraste con ser más difusa en otros países. Esto no quiere decir que el consumo general de drogas, o los niveles generales de la venta de drogas, sean necesariamente más altos en un país que en otro. Más bien, significa que el conocimiento sobre la venta de drogas en los países en la parte superior del Gráfico 1.13 es más generalizada que en los países en el extremo inferior de dicho gráfico.

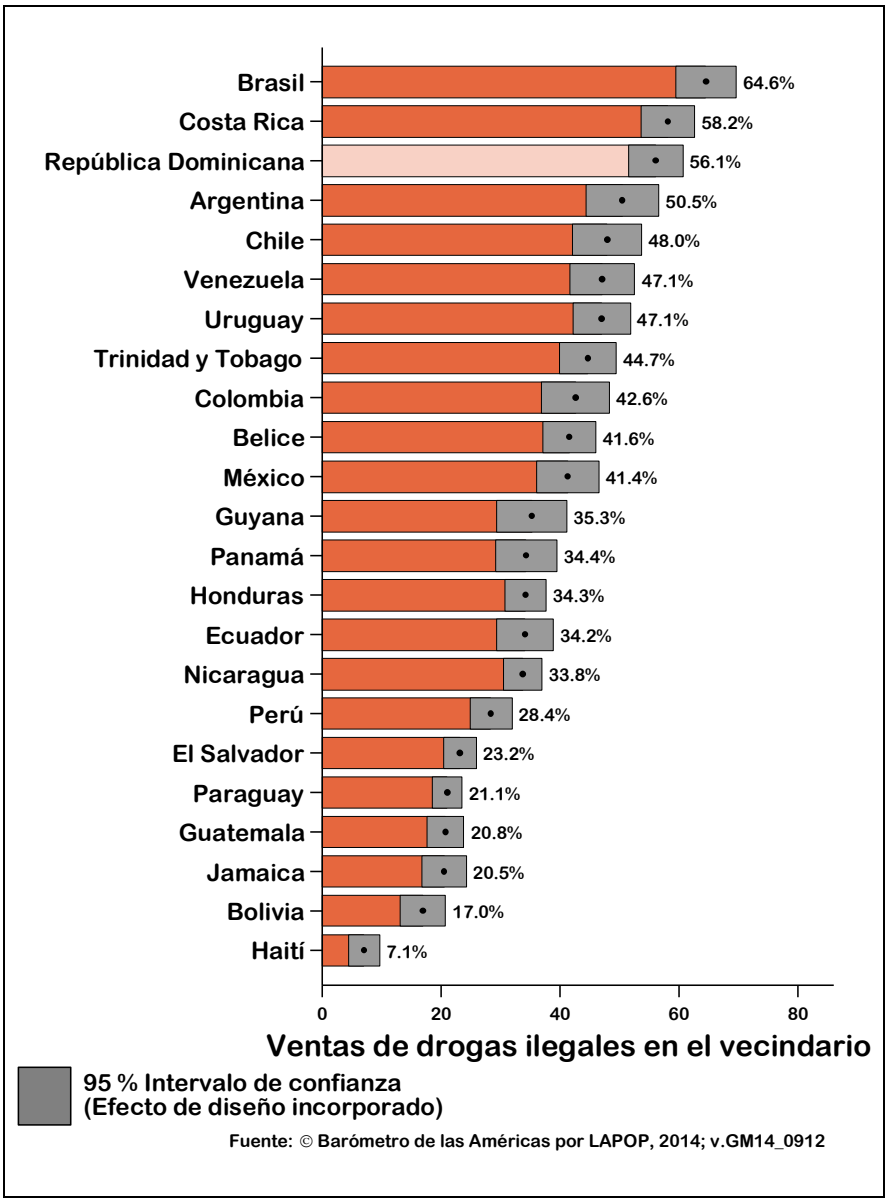


Gráfico 1.13. Ventas de drogas ilegales en el vecindario, 2014

[27] La tendencia en áreas urbanas refleja la tendencia nacional, pero con un incremento de puntos porcentuales (un incremento de entre 3 y 8 puntos porcentuales por país).

A continuación, el Gráfico 1.14 muestra el porcentaje transnacional de encuestados que reportan haber sido testigos o haber oído de incidentes de extorsión o chantaje en el vecindario. La variación entre países revela un margen de 25 puntos entre la tasa más alta y la más baja, el cual es hasta el momento el margen más reducido y aun así, es sustancial. En promedio, las tasas de extorsión o chantaje reportadas en el vecindario se encuentran entre los porcentajes más bajos reportados en la serie VICBAR (la serie de reporte de incidentes criminales en el vecindario). República Dominicana (24,4%) sigue en lo más alto de las gráficas para victimización por delincuencia dentro de los vecindarios de los encuestados. Sin embargo, en general se observa una distribución de países levemente diferente de lo que se ve para las categorías de robo y ventas de drogas ilegales. Haití (24,2%) se encuentra en segundo lugar, país que clasificaba comparativamente en niveles más bajos en las dos gráficas anteriores. Guatemala (23,3%) y El Salvador (22,9%) se encuentran dentro de los cinco países con niveles más altos de reporte de extorsión o chantaje y, de nuevo, clasifican comparativamente en lugares más bajos en las dos medidas anteriores. En el otro polo de la escala se encuentran Uruguay, Guyana y Nicaragua con frecuencias de sólo 3,1%, 2,0% y 1,4% respectivamente[28].

[28] Al examinar los reportes de extorsión o chantaje en el vecindario sólo en áreas urbanas se observa una clasificación similar de países con algunos puntos porcentuales más reportados por país.

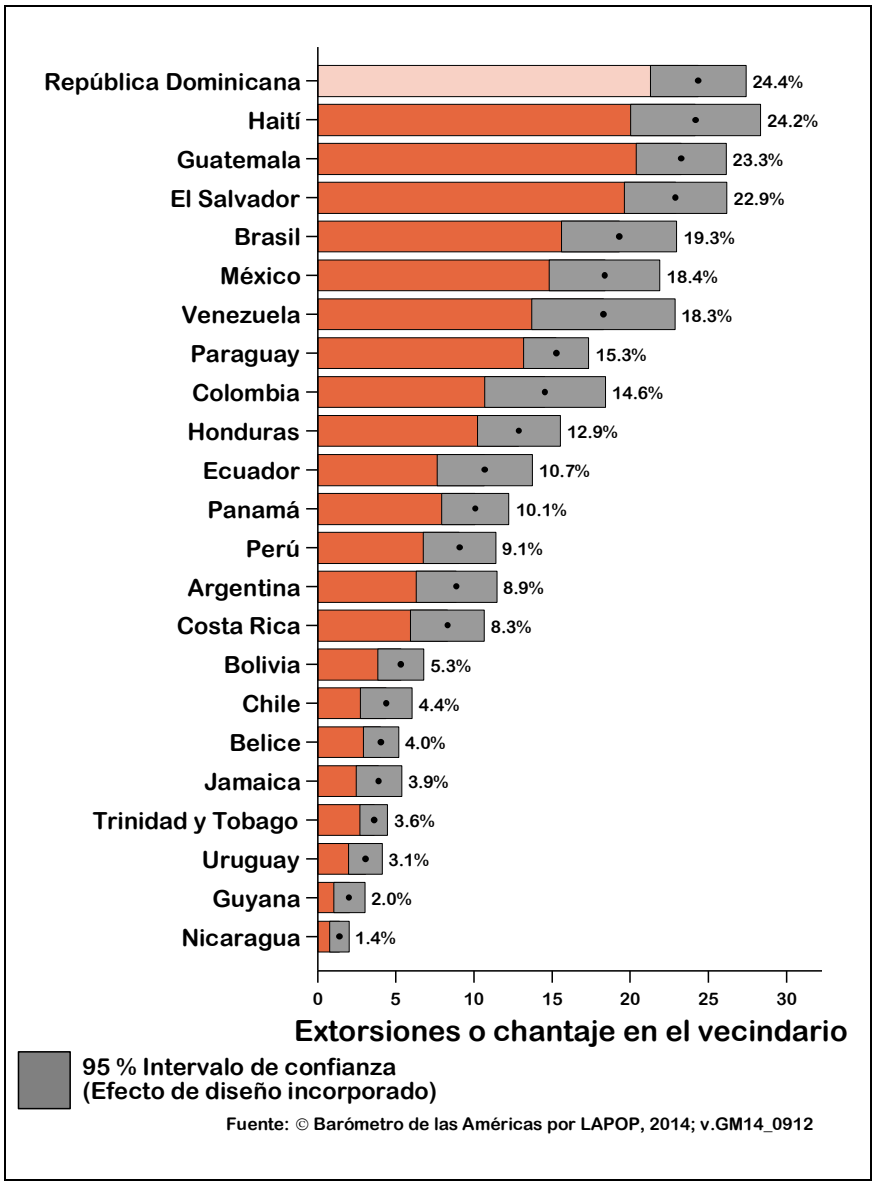


Gráfico 1.14. Extorsión o chantaje en el vecindario, 2014

Finalmente, el Gráfico 1.15 examina el porcentaje de encuestados que reporta saber de algún asesinato ocurrido en su vecindario. Brasil (51,1%) se encuentra en el punto más alto de la gráfica con el porcentaje más alto, donde más de la mitad de los entrevistados reporta tener conocimiento de un asesinato cometido en su vecindario en los 12 meses previos a la encuesta. Venezuela se encuentra en segunda posición con 42,7%, seguida de República Dominicana, país que se halla en los niveles más altos en todos los gráficos que examinan la serie VICBAR – robos, ventas de drogas ilegales, extorsión o chantaje y ahora asesinatos (33.9%). Costa Rica se encuentra en el nivel más bajo del gráfico (10,6%) justo por debajo de Uruguay (11,9%) y Guyana (12%). Las diferencias entre estos países no son estadísticamente significativas[29].

[29] Si se examinan sólo las áreas urbanas, la posición de los países se mantiene igual, con menos de cinco puntos porcentuales de incremento por país.

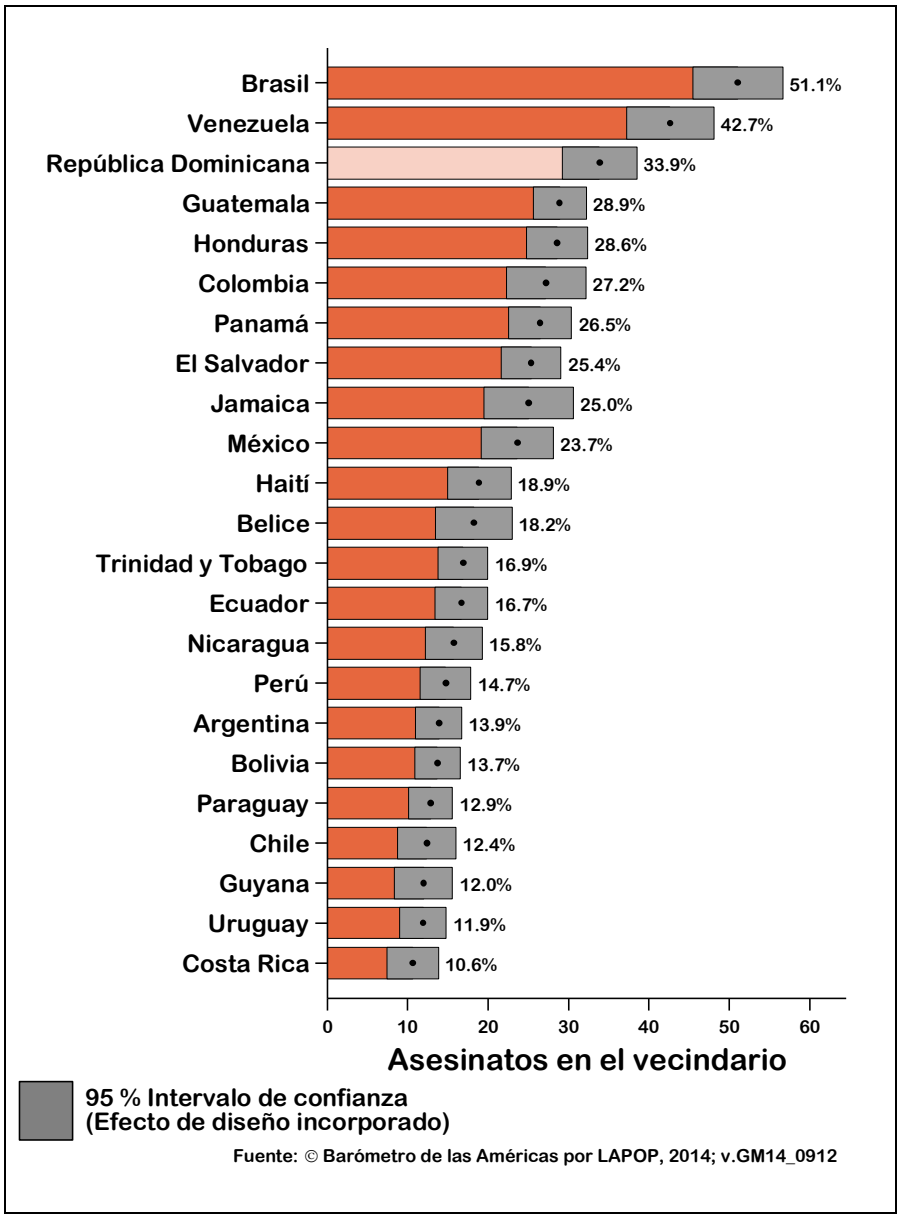


Gráfico 1.15. Asesinatos en el vecindario, 2014

¿Quién es una víctima probable de un delito?

Ahora que se ha proporcionado una idea amplia de la frecuencia y la naturaleza del crimen en las Américas, tal y como las reporta el Barómetro de las Américas en su ronda de 2014, se pregunta *¿quién tiene mayor probabilidad de reportar haber sido víctima de un delito?* El crimen no afecta a todos los grupos de población en la misma manera. Las diferencias existen según lugar de residencia, estatus económico, sexo, edad y educación[30]. En términos generales, la literatura académica sugiere que en Latinoamérica el crimen es frecuentemente un fenómeno más urbano. Vivir en ciudades grandes y urbanizadas incrementa la probabilidad de los ciudadanos de ser víctimas de la delincuencia,

[30] Las diferencias también emergen cuando se toma en consideración si la victimización es violenta o no-violenta, o si involucra propiedad; el análisis en este capítulo se enfoca en victimización por delincuencia en general.

que vivir en áreas menos pobladas y desarrolladas (Gaviria y Pagés 2002; Heinemann y Verner 2006; Carvalho y Lavor 2008; Gomes y Paz 2008; Cole y Gramajo 2009; Cotte Poveda 2012; Muggah 2012).

También se ha prestado mayor atención al rol de la riqueza en la victimización por delincuencia; sin embargo, esta relación es menos directa que la existente entre crimen y lugares urbanos. Por un lado, los individuos más ricos pueden resultar más atractivos para los criminales y por ello la riqueza puede estar correlacionada positivamente con el riesgo de victimización por delincuencia (Anderson 2009). Por otra parte, la riqueza implica la motivación y la capacidad de tener más recursos con los cuales proteger a una persona y/o la propiedad, lo cual reduce el riesgo de convertirse en víctima de la delincuencia (Gaviria y Pagés 2002; Barslund, Rand, Tarp, y Chiconela 2007; Gomes y Paz 2008; Justus y Kassouf 2013). Más recientemente la evidencia indica que la riqueza de hecho incrementa la probabilidad de victimización por delincuencia, pero esta relación no es lineal o monótona. Una vez que un individuo ha alcanzado cierto nivel de riqueza, la probabilidad de ser víctima de delincuencia parece disminuir, probablemente debido a la capacidad de garantizar la auto-protección (Justus y Kassouf 2013). Esto significa que los ciudadanos que pertenecen a la clase media pueden tener mayor probabilidad de ser víctimas de delito que aquellos que pertenecen a los estratos socioeconómicos más bajos o más altos.

Los académicos han identificado también a los adultos jóvenes masculinos como aquellos más susceptibles a la victimización por delincuencia (Beato, Peixoto y Andrade 2004; Carvalho y Lavor 2008; Cole y Gramajo 2009; Muggah 2012). Los más vulnerables al crimen violento en particular son los adultos jóvenes masculinos, especialmente aquellos que están desempleados y tienen bajos niveles de educación. Las víctimas de delincuencia contra la propiedad, por otra parte, tienden también a ser hombres jóvenes, pero la probabilidad es mayor para aquellos que tienen mayor educación y usan transporte público frecuentemente (Bergman 2006).

Usando los datos de la ronda 2014 del Barómetro de las Américas se analizan a las víctimas de delincuencia según lugar de residencia – en áreas urbanas o rurales – y por su nivel de riqueza[31]. Los resultados en el Gráfico 1.16 muestran que los encuestados que viven en áreas urbanas tienen el doble de probabilidad de ser víctimas de delincuencia que los encuestados que viven en áreas rurales (20,2% vs. 11,8%), lo cual es consecuente con las opiniones y expectativas convencionales. De igual manera, a medida que los quintiles de riqueza crecen, la probabilidad de reportar haber sido víctima de delito se incrementa. Los resultados exhiben una relación lineal más que un efecto de estrechamiento o de reducción una vez que la riqueza alcanza un cierto nivel. Por ende, en promedio en las Américas, la riqueza está relacionada simple y positivamente con la victimización por delincuencia reportada.

[31] Los quintiles de riqueza son una variable estándar de LAPOP creada usando la serie R de preguntas sobre la posesión de bienes de capital para crear un índice de cinco puntos de quintiles de riqueza que está estandarizado entre áreas urbanas y rurales en cada país. Para mayor información sobre esta variable véase Córdova, Abby. 2009. "Nota metodológica: midiendo riqueza relativa usando indicadores sobre bienes del hogar." Barómetro de las Américas Perspectivas 6. Vanderbilt University: Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP).

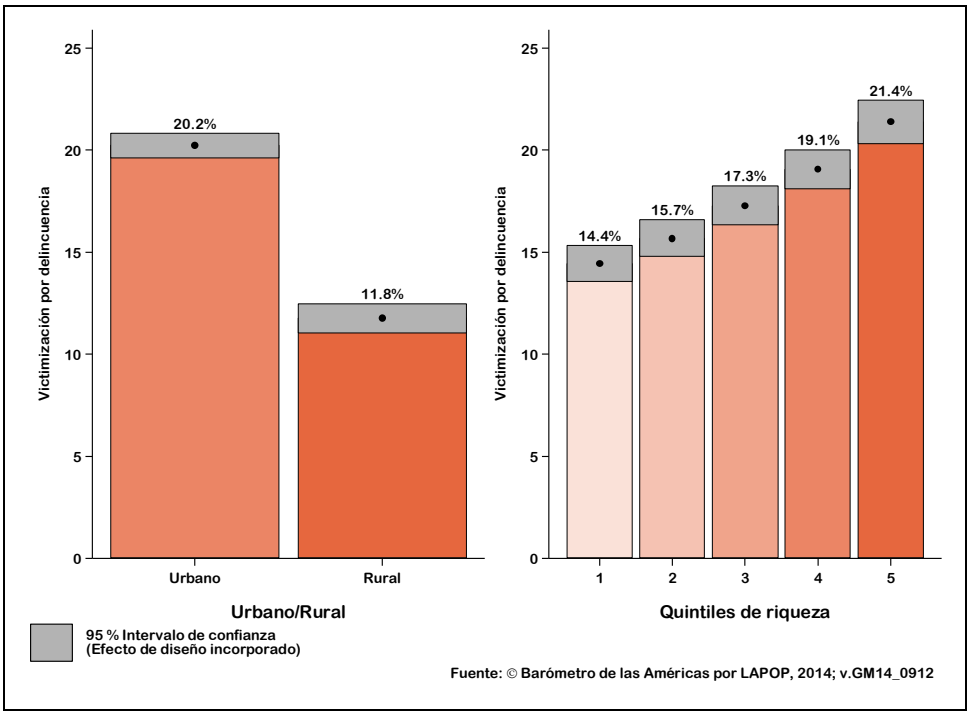


Gráfico 1.16. Victimización por delincuencia según lugar de residencia y riqueza, 2014

Para analizar más a fondo qué factores predicen la victimización por delincuencia en las Américas, el Gráfico 1.17 presenta los resultados de un análisis de regresión logística para examinar los determinantes de la victimización por delincuencia auto-reportada dentro de las Américas en 2014[32]. El gráfico muestra los coeficientes de regresión estandarizados como puntos, con intervalos de confianza representados por las líneas horizontales. El gráfico muestra que los factores más significativos asociados con la victimización por delincuencia son las áreas urbanas y el nivel de educación. Las personas que viven en áreas urbanas y tienen niveles mayores de educación tienen mayor probabilidad de reportar ser víctimas de la delincuencia. Los individuos con más recursos económicos también tienen mayor probabilidad de reportar ser víctimas de delito. Por otra parte, las mujeres y las personas mayores (la categoría de comparación en el análisis es el grupo etario de 36 a 45 años de edad) tienen menor probabilidad de reportar ser víctimas de delincuencia. Se incluye en el análisis una medida del tono de piel del encuestado y se encuentra que en promedio no es un factor significativo para predecir victimización por delincuencia en las Américas. Este resultado para el tono de piel y los que se reportan para sexo, educación y riqueza son consistentes con un análisis de predictores de victimización por delincuencia utilizando datos de la ronda 2012 de la encuesta del Barómetro de las Américas, como se presentó en el último informe (Seligson, Smith y Zechmeister 2012), lo que brinda confianza en la robustez de estos hallazgos para la región de América Latina y el Caribe.

[32] El análisis excluye a los Estados Unidos y Canadá. Los efectos fijos por país están incluidos, pero no se muestran, utilizando a México como país de comparación. Véase la tabla correspondiente con los resultados numéricos para los coeficientes estandarizados en el Apéndice.

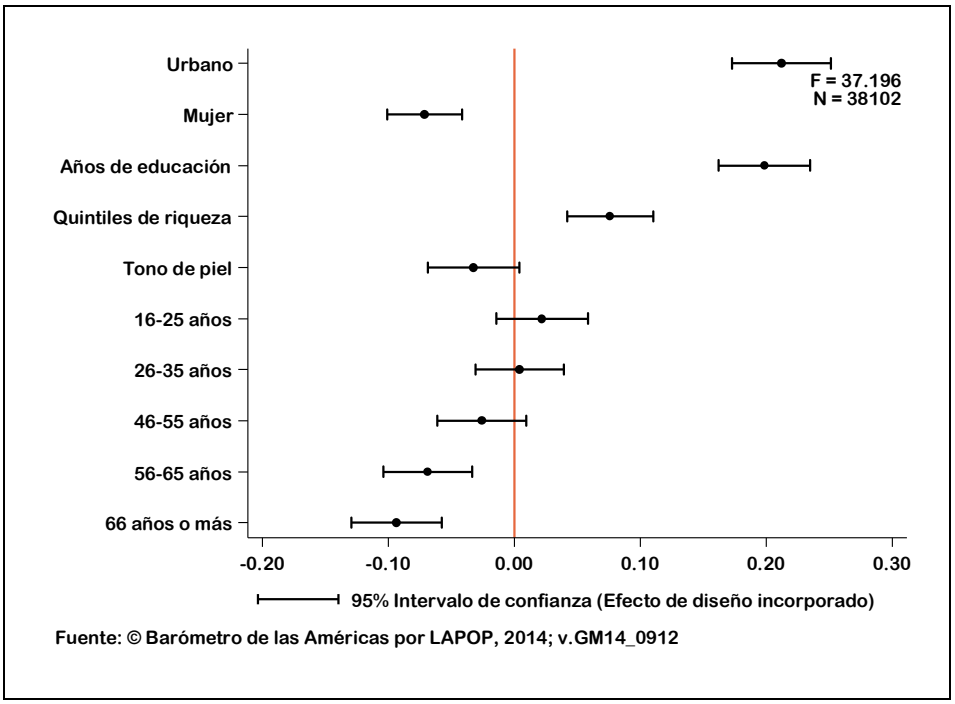


Gráfico 1.17. Determinantes de victimización por delincuencia auto-reportada, 2014

V. Conclusión

Los temas relacionados con el crimen, la violencia y la seguridad constituyen un desafío serio para la gobernabilidad democrática en las Américas. El Barómetro de las Américas ha registrado consistentemente las experiencias de los ciudadanos con el crimen y la violencia en la región y sus preocupaciones sobre estos temas. En 2014 se expande el estudio para incluir varios módulos nuevos relacionados con el crimen, para permitir un análisis aún más detallado sobre este tema. Este capítulo presenta solamente un vistazo a esta base de datos más extensa, la cual está disponible para aquellos interesados en explorar el tema en mayor detalle accediendo directamente los datos de la encuesta a través de la página web de LAPOP (www.lapopsurveys.org).

Entre los hallazgos más importantes en este capítulo se encuentra el hecho que la preocupación por el crimen como el problema más importante ha ido aumentando de manera constante en los últimos años en las Américas. Y al mismo tiempo que las tasas regionales promedio de crimen se han mantenido bastante constantes, existe una variación significativa entre países con respecto a las tasas de crimen en general y con respecto a los incidentes reportados sobre tipos particulares de crimen en el vecindario.

Se concluye el capítulo con una evaluación de cuáles individuos tienen mayor probabilidad de reportar haber sido víctimas de la delincuencia en las Américas. Se observa que las personas que viven en áreas urbanas, las que cuentan con más años de educación y los que tienen mayores niveles de riqueza son más propensas a reportar ser víctimas de delito.

Apéndice

Apéndice 1.1. Determinantes de victimización por delincuencia auto-reportada, 2014 (Gráfico 1.17)

	Coeficiente estandarizado	(t)
66 años o más	-0.094*	(-5.09)
56-65 años	-0.069*	(-3.82)
46-55 años	-0.026	(-1.45)
26-35 años	0.004	-0.23
16-25 años	0.022	-1.18
Tono de piel	-0.033	(-1.75)
Quintiles de riqueza	0.076*	-4.35
Años de educación	0.199*	-10.73
Mujer	-0.071*	(-4.70)
Urbano	0.212*	-10.61
Guatemala	-0.03	(-1.32)
El Salvador	-0.040*	(-1.98)
Honduras	-0.027	(-1.18)
Nicaragua	-0.050*	(-2.27)
Costa Rica	-0.135*	(-5.67)
Panamá	-0.268*	(-8.69)
Colombia	-0.055*	(-2.74)
Ecuador	0.055*	-2.05
Bolivia	-0.024	(-0.92)
Perú	0.055*	(-3)
Paraguay	-0.125*	(-6.11)
Chile	-0.183*	(-6.84)
Uruguay	-0.014	(-0.70)
Brasil	-0.082*	(-3.93)
Venezuela	-0.016	(-0.87)
Argentina	-0.003	(-0.19)
República Dominicana	0.004	(-0.17)
Haití	-0.065*	(-2.89)
Jamaica	-0.253*	(-10.09)
Guyana	-0.225*	(-8.28)
Trinidad y Tobago	-0.207*	(-8.87)
Belice	-0.073*	(-3.93)
Constante	-1.604*	(-85.00)
F	37.2	
Número de casos	38102	

Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral
* p<0.05

Capítulo 2. Desarrollo económico y percepciones sobre el desempeño económico en las Américas

Matthew M. Singer, Ryan E. Carlin y Gregory J. Love

I. Introducción

La última década ha sido testigo de dramáticas mejoras económicas a lo largo de América Latina y el Caribe. Gracias al aumento del precio de las materias primas, varios países experimentaron despegues económicos y en consecuencia la región se recuperó rápidamente de la recesión económica global. Una mejor educación ha acortado las brechas de competencias al interior de la fuerza de trabajo (Kahhat 2010) y ha mejorado los salarios, en especial para los trabajadores de más bajos ingresos (World Bank 2013). Varios gobiernos lanzaron ambiciosos programas sociales que ayudaron a otorgar sistemas de protección social ante la pobreza (Haggard y Kaufman 2008; McGuire 2012; Huber y Stephens 2012). Como resultado de esto, las tasas agregadas de pobreza en América Latina han caído (López-Calva y Lustig 2010)[1]. De hecho, la cantidad de personas viviendo en extrema pobreza en América Latina (con menos de USD 2.50 por día) se ha reducido en un 50% desde el 2000. En 2011, el número de personas catalogada por el Banco Mundial como clase media, medida como aquellos que viven con entre USD 10 y USD 50 por día, superó el número de personas que es clasificada como pobre en América Latina (Ferreira et al 2013). Aunque la desigualdad aún es elevada en el hemisferio, también se ha reducido en los últimos años (López-Calva y Lustig 2010; Ferreira et al 2013).

A pesar de estas ganancias, las economías de la región todavía enfrentan múltiples desafíos. Más de 80 millones de personas viven en la pobreza extrema (World Bank 2013), y el 40% de los latinoamericanos vive con la módica suma de entre USD 4 y USD 10 por día. El proclamado crecimiento de la clase media ha sido disparejo: más pronunciado en el Cono Sur que en otros sitios de la región. Es más, en la medida en que los precios de los *commodities* se han estabilizado en los últimos dos años, América Latina ha visto cómo sus tasas de crecimiento han decrecido. Estos desarrollos han llevado a algunos observadores a cuestionarse si las economías de la región son lo suficientemente fuertes para continuar rescatando a la gente de la pobreza[2]. Ineficiencias que son persistentes en los sistemas de educación y sectores informales resistentes, que son muy grandes en muchos países limitan la productividad[3]. Por tanto, pese a los signos recientes de resiliencia económica, la búsqueda del desarrollo económico continúa a lo largo de gran parte de las Américas.

Mientras estas tendencias económicas son importantes en sí mismas, existe un amplio cuerpo de literatura que vincula la participación política y las actitudes democráticas con el desempeño y desarrollo económicos (por ejemplo: Lipset 1959; Easton 1975; Carlin 2006; Bratton et al 2005; ver la discusión en Booth y Seligson 2009). El aumento de los estándares de vida y una creciente clase media

[1] Los datos de tasas de pobreza en el Caribe son mucho más limitados que para América Latina. Muchos informes hablan de "América Latina y el Caribe" cuando se discuten las tendencias más recientes, pero la mayor parte de los datos proviene exclusivamente de América Latina. Para un resumen de datos recientes sobre pobreza en el Caribe, ver Downes (2010).
[2] http://www.worldbank.org/en/region/lac/overview; http://www.theguardian.com/global-development-professionals-network/2014/aug/27/inequality-latin-america-undp
[3] http://www.economist.com/news/americas/21599782-instead-crises-past-mediocre-growth-big-riskunless-productivity-rises-life

pueden ser buenos para la democracia en última instancia si traen como resultado un crecimiento de las demandas de inclusión política (Inglehart y Welzel 2005). Pero si los valores democráticos no están completamente esparcidos por el continente, el debilitamiento económico podría crear descontento con las instituciones y prácticas democráticas si los ciudadanos se convencen de que la democracia no puede cumplir a cabalidad con las expectativas (Duch 1995; Evans y Whitefield 1995; Booth y Seligson 2009). Es más, niveles altos de pobreza y de desigualdad podrían crear oportunidades para líderes que prometan solucionar esos problemas si se les delegara la suficiente autoridad política para cambiar el *status quo*, tal vez al costo del equilibrio de poderes democráticos (Weyland 2013).

El Barómetro de las Américas de 2014 ofrece una mirada tanto hacia los cambios reales que muchos habitantes del hemisferio experimentan como hacia algunas de las persistentes debilidades económicas. En particular, estos datos permiten examinar cómo los ciudadanos de la región ven su actual situación económica y el estado actual de la economía nacional. Al hacer esto, se puede ver que mientras el entrevistado promedio está mejor en términos objetivos de lo que lo estaba en el pasado reciente, mucha gente aún sigue reportando enfrentar grandes dificultades económicas. Los encuestados del Barómetro de las Américas también se pronunciaron sobre la debilitada situación macroeconómica; las descripciones de la situación económica nacional son significativamente más bajas en 2014 de lo que lo eran en 2012 o en 2010. En todas estas tendencias, las diferencias sustanciales en las percepciones sobre la economía y en la riqueza del hogar al interior de una misma sociedad reflejan desigualdades históricas en relación al acceso a la educación y al mercado que continúan modelando los patrones de desigualdad en el hemisferio.

II. Hallazgos principales

En este capítulo, se utiliza el Barómetro de las Américas para dar seguimiento al acceso de los hogares a servicios básicos, a la tenencia de electrodomésticos comunes, y a otras expresiones de riqueza de los hogares, junto con las evaluaciones subjetivas acerca de si el ingreso personal es suficiente para cubrir las necesidades económicas y junto a evaluaciones subjetivas de las tendencias económicas recientes. Los principales hallazgos que se encontraron son los siguientes:

- El promedio regional del nivel de riqueza de los hogares está creciendo, en especial la tenencia de muchos electrodomésticos.
- El acceso a servicios como agua corriente y saneamiento se ha incrementado más lentamente, pero continúa creciendo en el hemisferio.
- Cuando se realiza la pregunta subjetiva acerca de su situación financiera y sobre si su ingreso es suficiente para cubrir sus necesidades, muchos encuestados reportan que se les hace difícil. De hecho, la cantidad de hogares que no pueden satisfacer sus necesidades económicas en un país promedio se mantiene prácticamente constante desde las mediciones anteriores de la encuesta.
- Las evaluaciones acerca de las tendencias de la economía nacional son, en general, negativas, aunque hay variaciones sustanciales entre países, y estas variaciones reflejan las tendencias macroeconómicas recientes; los encuestados de países cuyas economías están creciendo más lentamente tienden a tener las visiones menos positivas acerca de la economía.

Sin embargo, se encontró de modo consistente que tanto los niveles objetivos de riqueza como las percepciones subjetivas sobre las finanzas del hogar y sobre la economía nacional difieren al interior de los países de modos que reflejan tanto las desigualdades estructurales en las sociedades como los factores no económicos.

- La educación es un predictor particularmente fuerte tanto de la riqueza objetiva del hogar como de los reportes subjetivos de seguridad económica.
- Los individuos que viven en áreas urbanas, que están casados, que son de edad mediana, que tienen la piel más clara y son hombres, tienden a reportar mayor tenencia de ítems del hogar.
- La riqueza del hogar está fuertemente correlacionada con reportar que el dinero sí les alcanza, pero incluso entre el quintil más rico de la muestra, el 29% de los encuestados indica que su ingreso no es suficiente para cubrir sus necesidades.
- Los pobres, indígenas y/o mujeres tienden a tener las percepciones más negativas de la economía nacional.
- Los individuos que viven en áreas con altas tasas de criminalidad o quienes han tenido experiencias con la corrupción en el último año tienden a ser más negativos acerca de la trayectoria económica de sus países.

III. La evolución de la riqueza del hogar

Una de las maneras a través de las cuales se puede dar seguimiento a la evolución de la economía en América Latina es evaluar las tendencias en la propiedad de varios artículos de consumo duradero. Específicamente, el Barómetro de las Américas pregunta a sus encuestados si poseen los siguientes artículos:

R3. Refrigerador (nevera)	(0) No			(1) Sí	(88) NS		(98) NR
R4. Teléfono convencional/fijo/residencial (no celular)	(0) No			(1) Sí	(88) NS		(98) NR
R4A. Teléfono celular	(0) No			(1) Sí	(88) NS		(98) NR
R5. Vehículo/carro. ¿Cuántos? **[Si no dice cuántos, marcar "uno".]**	(0) No	(1) Uno	(2) Dos	(3) Tres o más	(88) NS		(98) NR
R6. Lavadora de ropa	(0) No			(1) Sí	(88) NS		(98) NR
R7. Horno microondas	(0) No			(1) Sí	(88) NS		(98) NR
R8. Motocicleta	(0) No			(1) Sí	(88) NS		(98) NR
R12. Agua potable dentro de la vivienda	(0) No			(1) Sí	(88) NS		(98) NR
R14. Cuarto de baño dentro de la casa	(0) No			(1) Sí	(88) NS		(98) NR
R15. Computadora	(0) No			(1) Sí	(88) NS		(98) NR
R18. Servicio de Internet	(0) No			(1) Sí	(88) NS		(98) NR
R1. Televisión	(0) No **[Pasa a R26]**			(1) Sí **[Sigue]**	(88) NS		(98) NR
R16. Televisor de pantalla plana	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR	(99) INAP

La lista de bienes de consumo duradero sobre la cual interroga el Barómetro de las Américas se ha expandido con el tiempo, reflejando el advenimiento de nuevas tecnologías y la mayor disponibilidad de estos bienes. La encuesta no pregunta acerca de la calidad de los electrodomésticos ni si el encuestado tiene más de uno de ellos. No obstante, la información de estas preguntas permite identificar algunas de las diferencias básicas en materia de riqueza de los hogares en el hemisferio.

El Gráfico 2.1 presenta el porcentaje de hogares que en 2014 reporta tener cada uno de estos artículos. Como sucede en todos los demás gráficos del informe que presentan el promedio regional, los países son ponderados equitativamente, y por tanto los números representan los porcentajes de un país promedio en el hemisferio. De acuerdo a estos datos del Barómetro de las Américas, algunos bienes del hogar se han vuelto de consumo masivo en las Américas. Por ejemplo, más del 91% de los hogares encuestados tiene televisor. Esta cifra ha crecido muy poco desde 2006 (cuando era 89%)[4]. Desde luego, esto no significa que todos los hogares son iguales en relación a esta medida de riqueza. Los hogares diferirán en relación a la cantidad y a los tipos de televisores que poseen. De hecho, en 2014 el Barómetro de las Américas agregó una pregunta consultando específicamente si los encuestados tenían televisor de pantalla plana, y menos del 40% responde afirmativamente. Pero a un nivel más básico, el acceso a la televisión es alto a lo largo de todo el continente.

[4] Al discutir las tendencias en la riqueza del hogar este capítulo se enfoca en las comparaciones en 2006 porque ese fue el año en el que el Barómetro de las Américas se expandió en América del Sur y el Caribe. Si se restringe el análisis a los países de América Central y los Andes que fueron incluidos en la ronda 2004 y se evalúan esas tendencias hasta hoy, las ganancias son aún mayores.

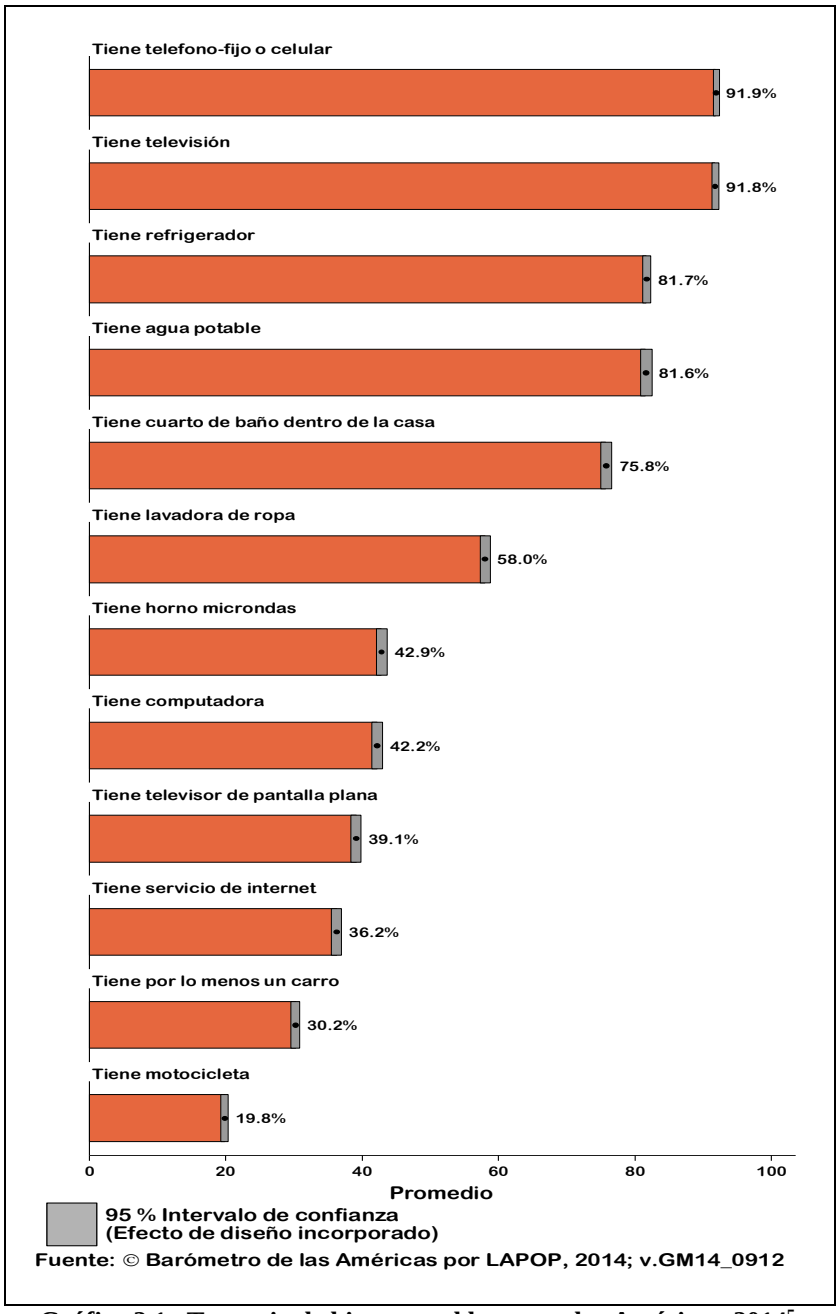


Gráfico 2.1. Tenencia de bienes en el hogar en las Américas, 2014[5]

El acceso a la telefonía también es alto a lo largo de las Américas. Más del 91% de los individuos tiene un teléfono celular o una línea telefónica fija en su hogar. De estos dos tipos, los teléfonos celulares son mucho más comunes: aproximadamente el 89% de los encuestados tiene teléfono celular, mientras un 36% tiene teléfono de línea. Y mientras la proporción de hogares que cuentan con al menos un televisor se ha mantenido relativamente estable durante los 8 años para los que hay datos del Barómetro de las Américas, la penetración de la telefonía ha aumentado de modo muy marcado. En 2006, sólo el 75% de los hogares tenía acceso a telefonía de algún tipo; un 63% de los hogares tenía telefonía celular y un 43% líneas fijas. Así, según lo que se reporta en la encuesta, el

[5] Canadá y Estados Unidos están excluidos de este gráfico porque varias de las preguntas sobre riqueza del hogar no fueron realizadas en estos países.

acceso a telefonía en los hogares ha aumentado en 16 puntos porcentuales, y quienes reportan tener acceso a un celular ha subido 26 puntos porcentuales.

En general, el acceso a electrodomésticos ha presentado un marcado incremento en los últimos años. La tenencia de refrigeradores era ya bastante común en 2006, pero se incrementó 7,5 puntos porcentuales en los últimos ocho años, de modo que cerca del 82% de los hogares en un país promedio reporta tener uno. La tenencia de máquinas lavarropas y de microondas es más limitada, pero en ambos casos ha habido crecimiento en los últimos años. Desde el año 2006, la proporción de encuestados que en un país promedio reporta tener un lavarropas ha aumentado en 16 puntos porcentuales, y la tenencia de microondas es ahora 14.6 puntos porcentuales mayor. Se observa un gran incremento de – 21 puntos porcentuales desde el 2006 – en la tenencia de computadoras. Al mismo tiempo, el acceso a internet en los hogares también creció en 28 puntos porcentuales desde que el Barómetro de las Américas consultó por primera vez sobre este tema en el año 2008.

Otras expresiones de la riqueza de los hogares han cambiado más lentamente. Aunque la mayoría de los hogares en las Américas cuentan con acceso a agua potable dentro de la casa y poseen baños en su interior, el porcentaje de hogares que aún no lo tienen ha caído solo 4 puntos porcentuales en el país promedio. El promedio de hogares con baño en el interior de la casa solamente se ha incrementado en 4 puntos porcentuales en el mismo período de tiempo. Estos avances mayores en materia de riqueza son probablemente lo más difíciles de alcanzar. No sólo son caros sino que demandan que tanto los gobiernos locales como las empresas de servicios públicos provean infraestructura, acceso y servicios confiables. También se debe tener en cuenta que mientras que un aumento de 4 puntos porcentuales en acceso no parece ser demasiado en comparación con los grandes avances en materia de tenencia de bienes y servicios, sí implica que en los últimos ocho años la cantidad de hogares sin acceso a agua potable dentro de la casa o a un baño dentro de la casa se ha reducido en 18% y 14%, respectivamente. La tenencia de vehículos se mantiene también como un fenómeno relativamente poco frecuente; alrededor del 30% de los encuestados posee al menos un auto, aunque esta cifra representa un aumento sobre el 24% que declaró tener auto en 2006.

Para resumir todas estas tendencias se creó un índice simple que recuenta el número de bienes de consumo duradero que se posee en un hogar en un país promedio, y que se muestra en el Gráfico 2.2[6]. El análisis se enfoca en los 12 artículos por los que se preguntó en todas las encuestas desde el 2006, y se contó la cantidad de bienes en cada hogar.[7] Con el fin de simplificar, se le asignó el mismo valor a cada artículo y se tomó el promedio de artículos en toda la muestra. Los datos muestran cómo

[6] Este es un índice muy simple de riqueza, y difiere del índice usado en otras partes de este informe, que separa la riqueza en quintiles. En la mayoría de los análisis en este informe, se usa un índice de riqueza del hogar que se basa en análisis factorial para identificar qué bienes distinguen a los hogares que les va mejor que los demás hogares, y que también incorpora diferencias en los tipos de riquezas que son posibles en las áreas urbanas y rurales dadas las diferencias en infraestructura (una persona a la que le va bien en el medio rural donde la electricidad es escasa puede tener menos electrodomésticos que una persona pobre que vive en un centro urbano, por ejemplo). Ver Córdova, Abby. 2009. "Nota Metodológica: midiendo riqueza relativa usando indicadores de bienes del hogar." Barómetro de las Américas Perspectivas 6. Vanderbilt University: Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights/I0806en.pdf. El índice de riqueza de los hogares usado en el resto del informe separa a los hogares en quintiles por país, pero, por diseño, no permite comparaciones de cantidad de ítems entre países o dentro de un mismo país a lo largo del tiempo. Por esa razón, aquí se evalúa a la sumatoria simple del total de bienes de consumo duradero.

[7] Televisor de cualquier tipo, televisor de pantalla plana, refrigerador, teléfono, auto, máquina lavarropas, microondas, motocicleta, agua potable dentro de la casa, baño dentro de la casa, computadora e internet.

el acceso de los hogares a los electrodomésticos y a servicios básicos ha aumentado en cada ronda del Barómetro de las Américas[8].

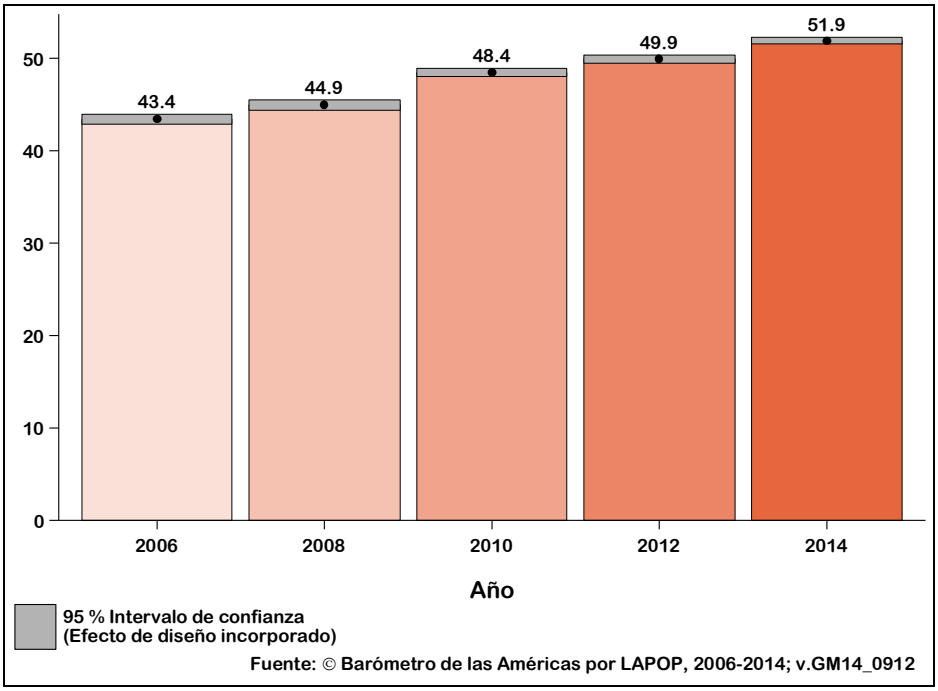


Gráfico 2.2. Riqueza promedio en perspectiva temporal, índice aditivo de 12 artículos

Aunque la riqueza de los hogares en promedio ha crecido, aún siguen existiendo grandes disparidades en las Américas. Con base en los datos del Barómetro de las Américas de 2014, se exploraron las diferencias entre las distintas sociedades y al interior de ellas. En el Gráfico 2.3 se presenta un modelo de una versión levemente modificada del índice aditivo de riqueza del hogar que se presenta en el Gráfico 2.2; esta nueva versión agrega la tenencia de televisión de pantalla plana y el acceso internet, preguntas que se sumaron a al set de bienes de consumo duradero del 2006 ya descrito de la serie del Barómetro de las Américas, y se examina cómo varían entre sociedades. Se incluyeron controles por los efectos fijos a nivel de país para tomar en cuenta diferencias entre países que no se hayan medido. De este modo, los resultados que se muestran en el Gráfico 2.3 reflejan las diferencias promedio en la riqueza de los hogares al interior de cada país[9].

[8] Si se compara la riqueza en sólo aquellos países que se han incluido en cada ronda desde 2004, se observa el mismo patrón de incremento de la riqueza en el tiempo.

[9] Como en los otros gráficos de regresión mostrados en este estudio, los coeficientes que miden el impacto de cada variable se indican con puntos, y los intervalos de confianza con las líneas horizontales que se extienden a la derecha y a la izquierda de cada punto. Si el intervalo de confianza no cruza la línea vertical ubicada en el 0.0, la variable tiene un efecto estadísticamente significativo (a un nivel $p<0.05$). Un coeficiente con un intervalo de confianza que queda completamente a la derecha de la línea del cero indica un efecto neto positivo y estadísticamente significativo sobre la variable dependiente. Por el contrario, un coeficiente con un intervalo a la izquierda de la línea del cero indica un efecto neto negativo y estadísticamente significativo. Todos los coeficientes están estandarizados. Los coeficientes estimados están disponibles en el Apéndice 2.1 al final del capítulo.

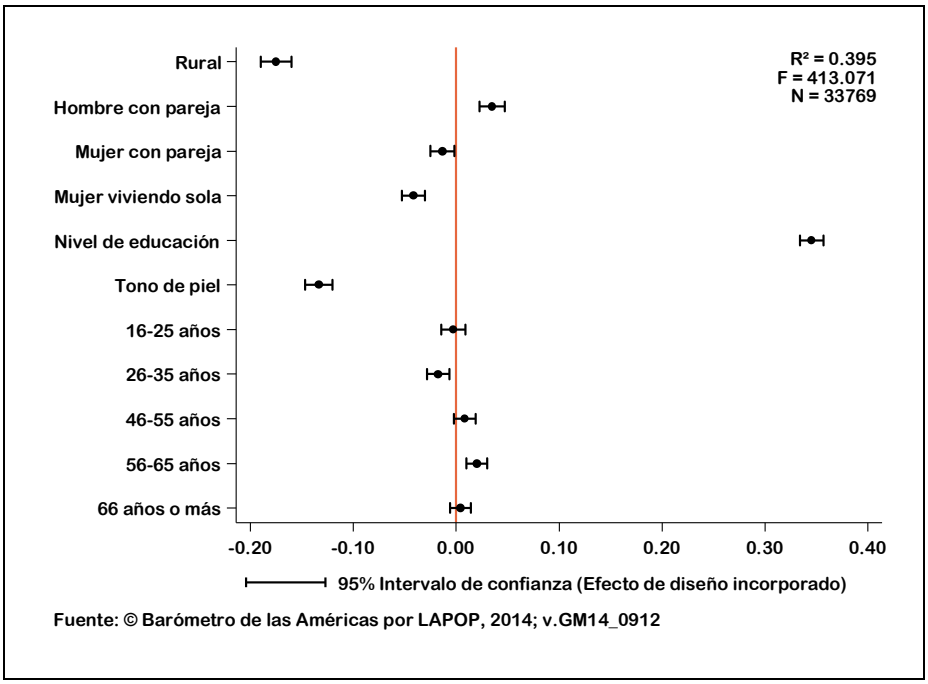


Gráfico 2.3. Correlatos de riqueza del hogar, 2014[10]

Los niveles promedio de riqueza de hogares varían considerablemente entre los distintos grupos socio-demográficos. La variable que más correlaciona con la riqueza del hogar es la educación. Cuantos más años de educación formal tiene un individuo, más son los bienes de consumo duradero del hogar que ese individuo tiende a poseer. Este patrón puede deberse a varias razones. Podría ser que a mayores niveles de educación, las oportunidades de aumentar la riqueza del hogar también se incrementan[11]. Sin embargo, aún existen desigualdades en el acceso a la educación y estas brechas en las oportunidades para los niños de distintas clases sociales, orígenes étnicos y género probablemente ayudan a perpetuar las desigualdades en la adultez (Cruces et al. 2014)[12]. También podría ser que los individuos más ricos sean capaces de escolarizar a sus hijos por un período de tiempo mayor, y que esa correlación a nivel individual refleje en realidad diferencias en los niveles iniciales de riqueza.

Hay otros grupos que consistentemente tienen menores niveles de riqueza. Los hogares de las áreas rurales reportan tener menos artículos de bienes de consumo duraderos que los hogares urbanos. Los individuos con tono de piel más oscuro tienden a tener menos bienes que los individuos con tonos de piel más claros, incluso cuando el nivel educativo y el lugar de residencia se mantienen constantes.

[10] Los análisis en este gráfico excluyen Estados Unidos, Canadá y Uruguay debido a valores perdidos en algunas variables.

[11] En análisis cuyos resultados no se muestran aquí, se encuentra que el nivel promedio de educación entre los consultados por el Barómetro de las Américas ha aumentado significativamente desde 2006, con el encuestado promedio en 2014 reportando casi medio año más de educación formal que el encuestado promedio en 2006. Esto refleja la expansión de la educación en las últimas décadas (Cruces et al 2014) y el reemplazo generacional, en la medida en que generaciones más jóvenes y más educadas se vuelven elegibles para ser encuestadas, mientras las generaciones más viejas y menos educadas salen de la muestra.

[12] En análisis cuyos resultados no se muestran aquí, se encuentra que los mayores correlatos de los logros educacionales de los encuestados son la educación de la madre (que de lejos tiene el mayor efecto marginal- padres educados tienden a tener hijos educados), vivir en áreas urbanas (las áreas rurales tienden a tener menores niveles promedio de educación), sexo (las mujeres casadas tienen menos niveles de educación que las mujeres solteras, y las mujeres tienen niveles de educación algo por debajo que los hombres solteros, aunque estos niveles no son estadísticamente diferentes de los de los hombres casados), y la edad (los encuestados más jóvenes tienden a ser más educados).

La tenencia de bienes varía con la edad de un modo no lineal:[13] la cohorte de encuestados de menor edad reporta tener muchos de los bienes de consumo duradero, tal vez debido a la falta de responsabilidades familiares, de adoptar tempranamente la tecnología, o porque muchos de ellos aún viven en la casa paterna o reciben ayuda de sus padres. La riqueza del hogar cae a medida que los encuestadores entran en sus veinte y la primera parte de la década de los treinta, pero aumenta nuevamente con la edad hasta caer nuevamente entre los grupos de más edad.

La riqueza también varía con el género, aunque esta brecha se ve afectada por el estado civil. Se divide a los encuestados en dos grupos: aquellos que viven en un hogar formando una pareja (matrimonios, concubinatos o uniones civiles) por un lado, y los que no viven con una pareja (solteros, separados, divorciados y viudos) por otro lado. Los individuos que viven en pareja tienden a tener más recursos que los que no lo hacen. En análisis adicionales se encuentra que los padres de hijos que no viven con otra persona tienden a tener menos recursos que los individuos sin hijos que tampoco viven en pareja (y esto es válido tanto para hombres como para mujeres), mientras que los hombres y las mujeres que viven en pareja y tienen hijos tienden a tener más posesiones que las parejas que no tienen hijos. Sin embargo, tanto entre los solteros como entre los que viven en pareja, los hombres son más propensos que las mujeres a reportar mayores niveles de tenencia de bienes. La encuesta no permite identificar las razones de por qué las mujeres casadas son menos propensas a reportar los mismos niveles de riqueza *en el hogar* que los hombres casados, ya que cabría esperar que los dos grupos, en promedio, reportaran los mismos niveles de riqueza. Un estudio realizado en Malawi sugiere una posible explicación a este fenómeno; se argumenta que las mujeres son menos propensas que los hombres a reportar la tenencia de un bien que es usado predominantemente por su marido (Miller, Msiyaphazi Zulu, y Cotts Watkins 2001).

En síntesis, estos resultados resaltan que a lo largo de las Américas en su conjunto, algunos grupos – los menos educados, los individuos de piel más oscura, los solteros (en especial aquellos que tienen hijos), las mujeres y quienes viven en áreas rurales – aún experimentan desventajas reales en la acumulación de riqueza del hogar, esto a pesar de las mejoras en términos generales que han tenido lugar recientemente.

IV. A pesar de las mejoras, muchos hogares luchan por satisfacer sus necesidades económicas

Aunque los datos del Gráfico 2.2 claramente muestran una tendencia al alza en la tenencia de bienes de consumo duradero, los hogares no necesariamente se sienten seguros desde el punto de vista económico. Muchos hogares adquirieron estos bienes por medio del endeudamiento, lo que los deja esforzándose para realizar los pagos[14]. Por otra parte, crecientes aspiraciones pueden hacer que los individuos se sientan insatisfechos incluso si están en mejores condiciones (Easterlin 2001; Graham 2005). De esta forma, el análisis va más allá de las medidas objetivas de riqueza, y se adentra en la medición subjetiva de las situaciones financieras personales. Específicamente, el Barómetro de las Américas le consulta a los encuestados qué tanto pueden cubrir sus necesidades económicas con sus ingresos.

[13] La categoría de referencia en el modelo es el grupo de 36 a 45 años.

[14] Para una revisión de la evidencia sobre la expansión de los mercados de crédito ver dos Santos (2013) o Soederberg (2014). También http://www.elespectador.com/noticias/economia/niveles-preocupantes-llega-deuda-de-hogares-colombianos-articulo-304173 y http://www.cps.fgv.br/cps/bd/DD/DD_Neri_Fgv_TextoFim3_PRINC.pdf

Q10D. El salario o sueldo que usted recibe y el total del ingreso de su hogar: **[Leer alternativas]**
(1) Les alcanza bien y pueden ahorrar
(2) Les alcanza justo sin grandes dificultades
(3) No les alcanza y tienen dificultades
(4) No les alcanza y tienen grandes dificultades
(88) **[No leer]** NS
(98) **[No leer]** NR

Los ciudadanos de las Américas se dividen casi equitativamente entre los que piensan que pueden cubrir sus necesidades y entre los que reportan que se les dificulta hacerlo (Gráfico 2.4).En contraste, la mayoría los ciudadanos de la República Dominicana (68%) reporta que su ingreso no les alcanza y tienen dificultades. Estas diferencias se pueden contrastar según las líneas objetivas de riqueza. En el Gráfico 2.5 se divide la muestra en quintiles, según la riqueza del hogar (medido al interior de cada país), usando la serie de preguntas sobre tenencia de bienes de consumo en el hogar siguiendo el abordaje de Córdova (2009). Más del 29% de los encuestados del quintil de riqueza más bajo reporta no sólo que están ajustados sino que tienen grandes dificultades para llegar a fin de mes. Esto contrasta con que menos de 6% de aquellos que viven en los hogares más ricos y declaran sentirse en la misma situación. Sin embargo, incluso en el quintil de riqueza más alto para la región en su conjunto, 3 de cada 10 individuos para la región reportan que su ingreso no les alcanza, y un 53% de los hogares en el quintil de riqueza medio reporta que su ingreso no es suficiente para cubrir sus necesidades. En la República Dominicana, la percepción de la situación económica familiar es mucho más negativa en 2014. Entre los dominicanos en el quintil de riqueza más alto, 4 de cada 10 individuas reportan que su ingreso no le alcanza. Al mismo tiempo, la mitad de aquellos en el quintil más pobre se sienten igual. Entre aquellos en el quintil de riqueza medio, 74% dice que su ingreso no es suficiente. Esta pregunta no solo refleja el nivel de ingreso, sino que probablemente también dé cuenta de qué tan comprometidos económicamente están los hogares, así como de las aspiraciones financieras de los distintos grupos. En todos los niveles de riqueza a lo largo de las Américas, en promedio, una gran proporción de individuos sienten que están económicamente ajustados, o incluso peor que eso.

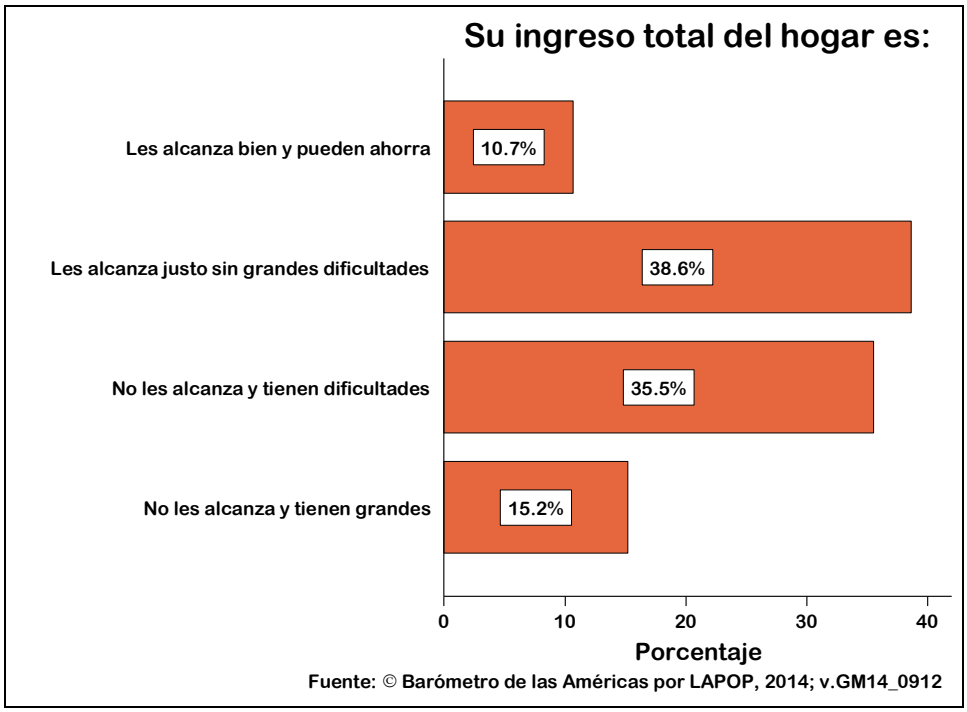


Gráfico 2.4. ¿El ingreso de su hogar les alcanza?, 2014

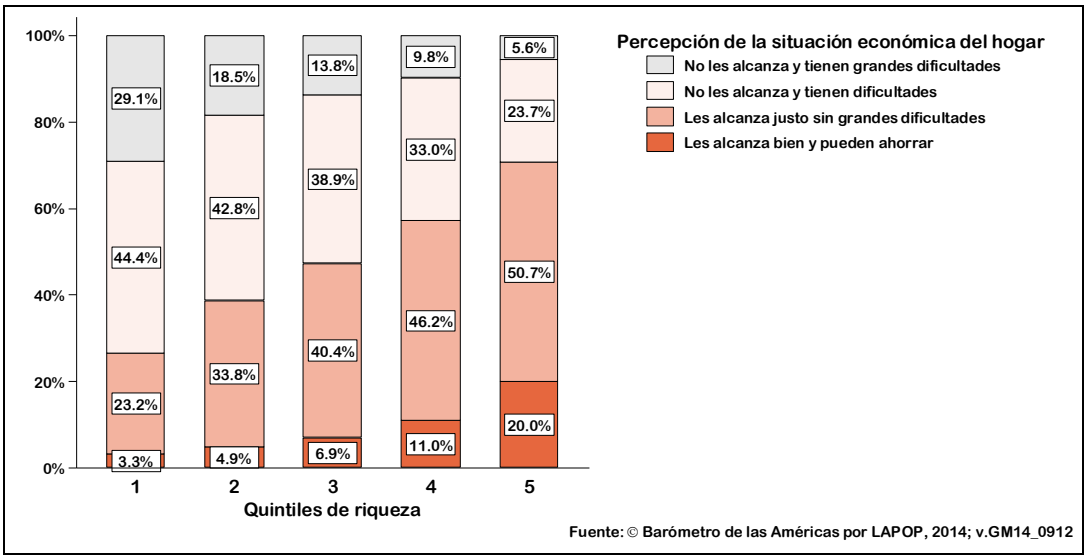


Gráfico 2.5. Percepciones de las finanzas del hogar según quintiles de riqueza del hogar, 2014

Si se analizan las percepciones de la situación económica del hogar en perspectiva temporal, el promedio regional en todo el hemisferio casi no ha cambiado desde 2006; salvo por un incremento en la seguridad percibida en 2012, las diferencias de un año a otro son pequeñas (Gráfico 2.6)[15]. Más importante aún es cómo la relativa estabilidad de los encuestados en relación a la situación financiera de sus hogares contrasta con el marcado crecimiento que se aprecia en la cantidad de bienes materiales que los hogares han acumulado. Si bien los individuos de las Américas poseen hoy más bienes que nunca, no se sienten más seguros desde el punto de vista económico.

Los niveles de satisfacción con la situación económica personal varían entre los países. Siguiendo la práctica estándar de LAPOP, las respuestas a la pregunta Q10D se recodificaron en una escala de 0 a 100, en la que los valores más altos representan una mayor habilidad de cubrir los gastos del hogar. En 2014, Panamá, Trinidad y Tobago, Canadá, Costa Rica, Paraguay y Uruguay tienen los niveles más altos de individuos que sienten que su ingreso les alcanza para cubrir las necesidades básicas, mientras que Honduras y Haití tienen el mayor número de individuos que reportan dificultades económicas (Gráfico 2.7). Dado que esta pregunta fue incluida en rondas anteriores, se puede presentar la comparación entre los resultados de 2014 y los de la ronda 2012 del Barómetro de las Américas. Haciendo este análisis se encuentra que mientras que Haití tenía los niveles más bajos de seguridad económica subjetiva en 2012, la seguridad económica subjetiva ha caído en Honduras más de 13 puntos en la escala de 0 a 100 en los últimos dos años como resultado de que muchos más encuestados reportan tener dificultades para cubrir las necesidades hasta el fin de mes. Venezuela también vio caer el número de individuos que se sienten seguros desde el punto de vista económico; el índice de percepción financiera en 2014 está 11 puntos por debajo de su valor de 2012. Canadá y Colombia, en cambio, son los únicos dos países que han visto un aumento de 2 puntos en las situación económica subjetiva del hogar durante los últimos dos años.

[15] Los promedios calculados para las Américas en su conjunto en todos los gráficos de la Parte I también incluyen a la República Dominicana.

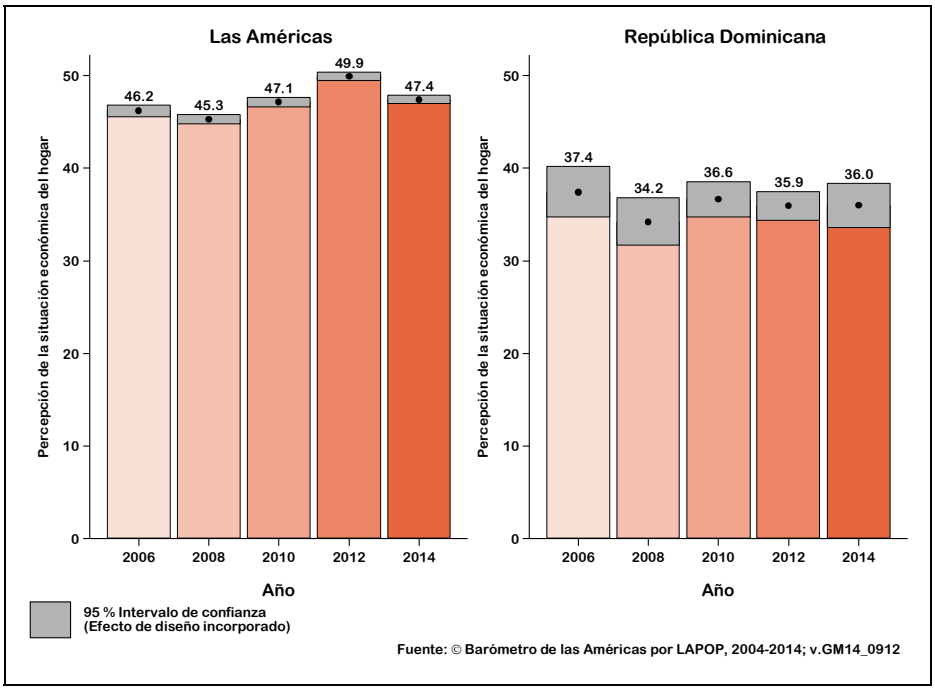


Gráfico 2.6. Percepciones de las finanzas del hogar, perspectiva temporal

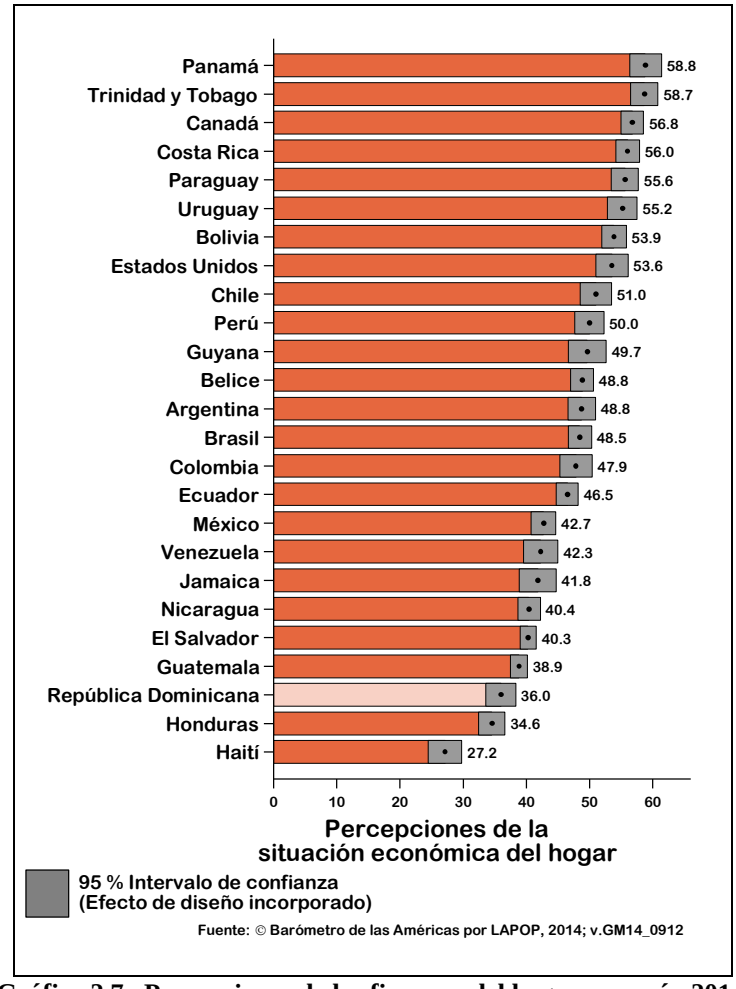


Gráfico 2.7. Percepciones de las finanzas del hogar por país, 2014

V. ¿Cómo percibe la gente la economía nacional?

Los ciudadanos de las Américas tienen juicios variados acerca de la economía nacional. En la encuesta del Barómetro de las Américas, se le preguntó a los encuestados cómo percibían el desempeño reciente de la economía nacional.

SOCT2. ¿Considera usted que la situación económica **del país** es mejor, igual o peor que hace **doce meses**?
(1) Mejor (2) Igual (3) Peor (88) NS (98) NR

La respuesta más frecuente en 2014 fue que la economía estaba empeorando, mientras que relativamente pocos encuestados dijeron que en su opinión la economía estaba mejor (Gráfico 2.8). Esto representa una caída considerable en las evaluaciones de la economía desde la encuesta de 2012; de hecho, las percepciones económicas en las Américas no habían sido tan negativas desde el 2008 (Gráfico 2.9).

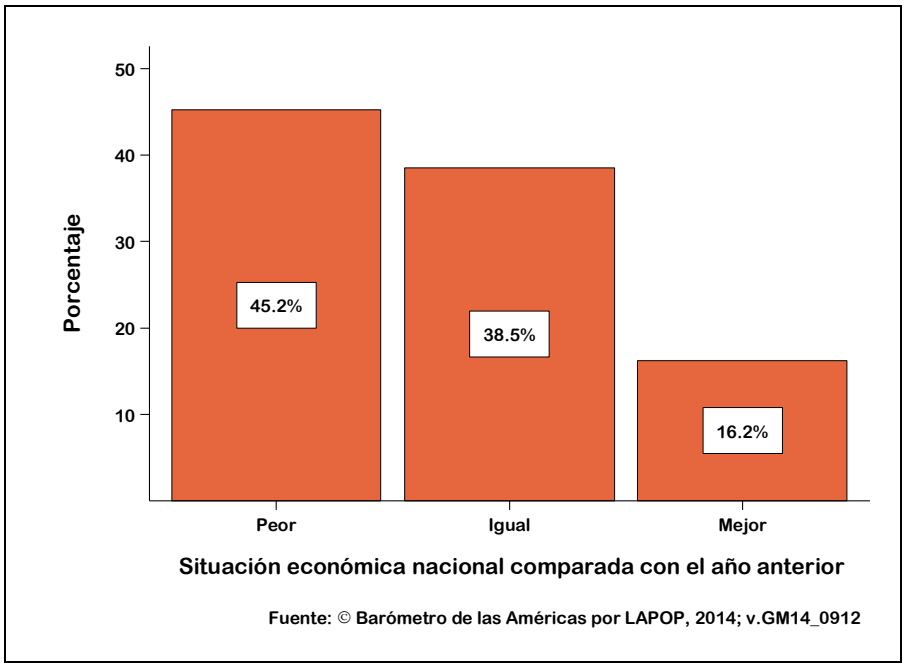


Gráfico 2.8. Percepciones de la economía nacional, 2014

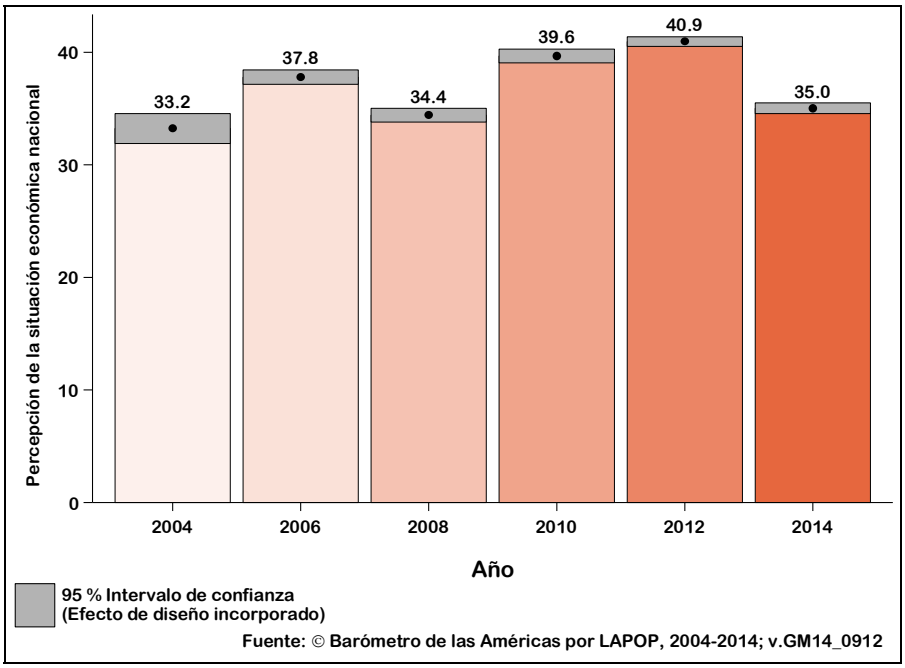


Gráfico 2.9. Percepciones de la economía nacional, perspectiva temporal

La evaluación que hacen los ciudadanos de la economía nacional varía sustancialmente entre países (Gráfico 2.10). Para facilitar la interpretación de esta pregunta, se han recodificado las respuestas en una escala de 0 a 100 en la que los valores más altos representan la creencia de que la economía ha mejorado. Los encuestados de Ecuador, Bolivia y Chile son los que tienen las percepciones más positivas de su economía. Comparando estos resultados de 2014 con los obtenidos en el Barómetro de las Américas de 2012, se puede reportar que cada uno de estos países ha visto un aumento más bien grande en su optimismo económico; la percepción de la situación económica nacional en Ecuador está en 2014 8 puntos por encima de su valor de 2012, mientras que Bolivia y Chile han visto un aumento en las percepciones de la economía superior a los 12 puntos. El otro país en el que los ciudadanos ven en 2014 una situación económica mucho más positiva que la de hace dos años atrás es República Dominicana. De hecho, allí las evaluaciones económicas nacionales pasaron de estar entre las más negativas en 2012 a estar entre las más positivas en 2014. Si ahora se cambia el foco a los países en los que los encuestados son los menos positivos en 2014, los venezolanos lideran en la región, seguidos por los guatemaltecos, argentinos y mexicanos. Venezuela ha presenciado la mayor caída en las percepciones en torno a la economía desde la ronda previa del Barómetro de las Américas: 30 puntos. Argentina, por su parte, ha visto una caída de 26 puntos si se compara con dos años atrás. En total, 11 de los 25 países que muestra el Gráfico 2.10 tienen índices de percepciones económicas que disminuyen en 10 o más puntos en relación a 2012. Las percepciones de la economía son más negativas de lo que lo fueron dos años atrás en 17 de los 25 países.

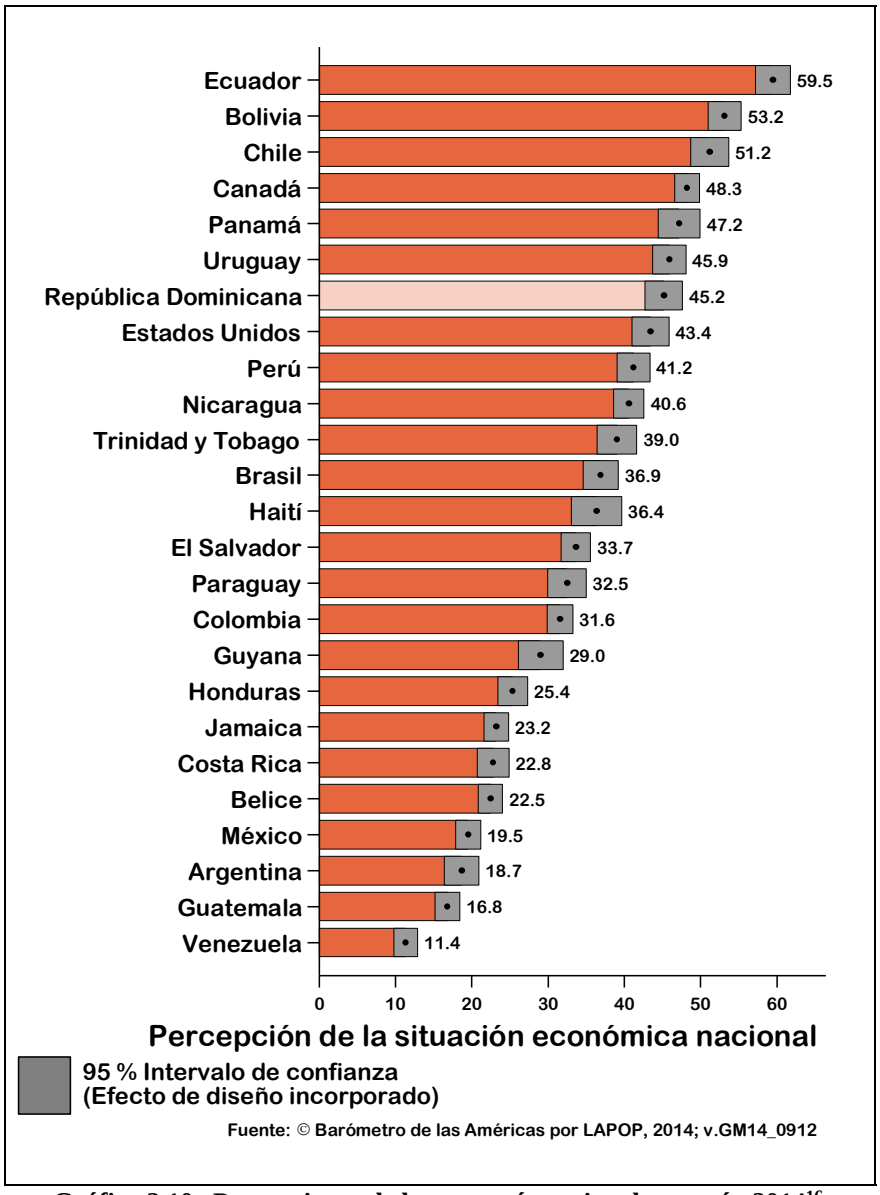


Gráfico 2.10. Percepciones de la economía nacional por país, 2014[16]

Como se señaló en la introducción de este capítulo, los niveles generalizados de pesimismo económico son consistentes con el debilitamiento de varias economías de las Américas. La base de datos de Perspectivas Económicas Mundiales de Abril de 2014 del FMI proyecta que el crecimiento promedio del PIB para los países de América Latina y el Caribe que son parte del Barómetro de las Américas de 2014 era del 3.9% en 2013 y será de 3.3% en 2014, comparado con el 4.3% de tasa de crecimiento promedio para el hemisferio entre 2010 y 2012. La tasa de inflación proyectada por el FMI para el hemisferio en 2014 es de 6.7%, un incremento sobre la inflación promedio de 5.7% y 5.8% observadas en 2012 y 2010, respectivamente. Estas estimaciones serán revisadas a medida que haya mayor disponibilidad de información, pero reflejan las debilidades que reportan muchos de los encuestados por el Barómetro de las Américas.

[16] Para promedios de 2012, véase *La cultura política de la democracia en las Américas, 2012: Hacia la igualdad de oportunidades* (Seligson, Smith y Zechmeister 2012).

Las diferencias de opiniones en torno a la economía entre los países reflejan frecuentemente – aunque no a la perfección – las diferencias entre estos indicadores macroeconómicos. La economía venezolana, por ejemplo, es particularmente débil, con el FMI pronosticando una contracción del PIB y tasas de inflación cercanas al 50% para 2014 (incluso tras un 1% de crecimiento y 40% de inflación en 2013). Por tanto, no debería sorprender que los venezolanos tengan las percepciones más negativas de la economía en todo el hemisferio en 2014. A un nivel más general, hay una asociación positiva entre la tasa estimada de crecimiento del PIB para los 12 meses previos a la recolección de datos de la encuesta en cada país y la percepción de los encuestados de cómo estaba funcionando la economía en comparación al año anterior; un crecimiento particularmente alto en Paraguay en 2013, mientras se recuperaba de una economía en contracción en 2012 debilita en algún modo esta relación (Gráfico 2.11)[17].

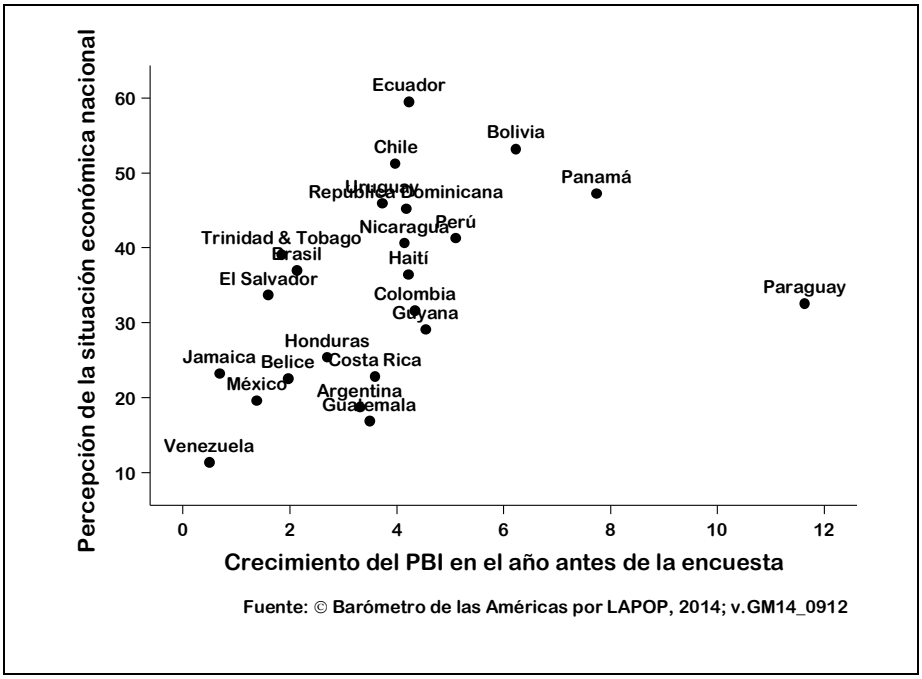


Gráfico 2.11. Crecimiento del PIB y percepciones de la economía nacional, 2014

No obstante, las diferencias entre países no pueden explicarse en su totalidad por las tendencias macroeconómicas. Incluso si las cautelosas evaluaciones de la economía en Paraguay probablemente reflejan la reciente volatilidad de la economía, hay algunos países como Guatemala en los que los encuestados son particularmente pesimistas dada la situación económica; y otros, como Ecuador, donde las evaluaciones de la economía son más positivas de lo que cabría esperar a la luz de las tendencias y pronósticos recientes. Es más, los ciudadanos de estos países no necesariamente concuerdan respecto a qué tan bien está marchando la economía, un hallazgo que es consistente con estudios que muestran que las evaluaciones de la economía no sólo reflejan los factores económicos sino también las experiencias económicas personales (Duch et al. 2000) y otros resultados económicos (De Boef y Kellstedt 2004; Duch y Kellstedt 2011).

[17] Siguiendo a Singer (2013) se estima la tasa de crecimiento en los doce meses previos a cada encuesta tomando el promedio ponderado de la tasa de crecimiento del año previo y del año en curso; la ponderación se hace de acuerdo a la cantidad de meses de 2014 que habían transcurrido cuando la mayor parte de los consultados de cada país completó la encuesta.

En el Gráfico 2.12 se modelan las evaluaciones ciudadanas de la economía en 2014 como una función de la tasa estimada de crecimiento del PIB en cada país, factores demográficos y factores no económicos como si el encuestado reporta delitos en su área de residencia[18] y si el encuestado debió pagar una coima en los últimos 12 meses[19]. Como la variable de crecimiento del PIB es medida a nivel de país, se utilizó un modelo lineal jerárquico para esta estimación[20].

Estos datos confirman una asociación positiva entre el crecimiento estimado del PIB y las evaluaciones de la economía que hacen los ciudadanos. Pero también confirman la noción de que las evaluaciones ciudadanas varían significativamente con los factores demográficos. Los individuos ricos y educados tienden a tener percepciones más positivas de la economía nacional, tal vez porque están mejor posicionados para capturar los beneficios de un eventual crecimiento económico. Los individuos que reciben ayuda financiera del gobierno también tienen una evaluación positiva de la economía nacional. En contraste, las mujeres y las personas de piel más oscura tienen a tener una percepción más negativa acerca de cómo está marchando la economía.

Rondas previas del Barómetro de las Américas mostraron que las mujeres y los individuos de piel más oscura experimentaban mayores niveles de discriminación económica (Seligson et al. 2012), y el análisis presentado previamente en este capítulo a partir del Gráfico 2.3 resalta que estos grupos continúan enfrentando desventajas en la acumulación de riqueza. Estas desventajas estructurales podrían verse reflejadas en sus visiones negativas de la economía, incluso tras controlar por los actuales niveles de riqueza. No obstante, hay otras diferencias para los que no surge claramente una explicación económica. Los encuestados jóvenes, por ejemplo, tienden a ser más positivos que las cohortes de mayor edad. Finalmente, y a pesar de los más altos niveles de pobreza en las áreas rurales, los residentes de estas áreas tienden a reportar que la economía nacional está marchando mejor.

[18] En concreto, se utilizaron las respuestas a las preguntas de la serie VICBAR que se presentó en el Capítulo 1; esta serie consulta si en el vecindario del encuestado han ocurrido o no robos, tráfico de drogas o extorsiones.

[19] Ver la discusión sobre esta variable en el Capítulo 5; esta forma de medir corrupción se basa en una serie de preguntas a la que los consultados responden si les fue solicitada (o no) una coima por un funcionario público, por un policía, un empleado municipal, en un Juzgado, por parte de un militar, en el trabajo, en la escuela o cuando accedió a servicios públicos de salud.

[20] Como en otros gráficos de regresión presentados en este estudio, los coeficientes que indican el impacto de cada variable están representados por puntos, y los intervalos de confianza son las líneas horizontales que se extiende a la derecha y a la izquierda de cada punto. Si un intervalo de confianza no cruza la línea vertical situada en el 0.0, la variable tiene un efecto estadísticamente significativo ($p<0.05$). Un coeficiente con un intervalo de confianza que queda por completo a la derecha de la línea del cero indica un efecto neto positivo y estadísticamente significativo sobre la variable dependiente. Por el contario, un coeficiente con un intervalo de confianza a la izquierda del cero indica un impacto neto negativo y estadísticamente significativo.

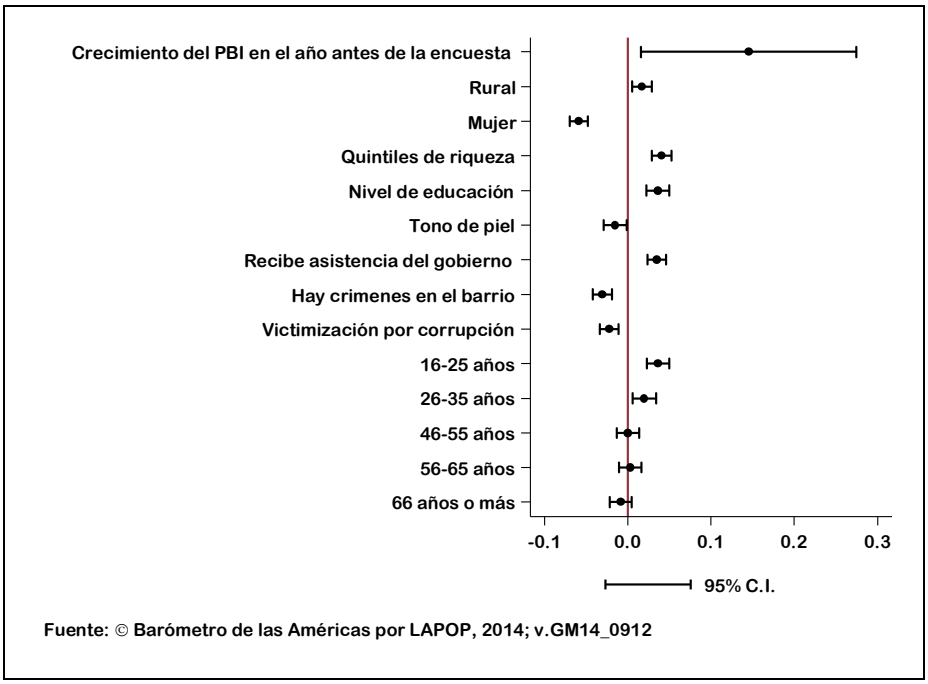


Gráfico 2.12. Correlatos de las percepciones ciudadanas sobre la economía nacional[21], 2014

Los altos niveles de criminalidad y corrupción en las Américas también parecen tener un efecto sobre las visiones de los encuestados acerca de la economía nacional. Los individuos que reportan que ha habido delitos en su área de residencia son menos propensos a tener una visión positiva de la economía. Las víctimas de sobornos también tienden a ver la economía más negativamente. Así como el pobre desempeño gubernamental afecta a los ciudadanos, incide también sobre el modo en que ven la situación económica general de su propio país.

VI. Conclusión

Los reportes macroeconómicos recientes de América Latina y el Caribe han enfatizado tanto las grandes mejoras que han tenido lugar en muchos países como el riesgo de ver esas ganancias desaparecer a medida que las economías se estancan. El mismo mensaje mixto emerge del Barómetro de las Américas de 2014. La riqueza de los hogares continúa mejorando, pero muchos hogares aún luchan por cubrir sus necesidades básicas. Existen grandes desigualdades en el acceso a estos bienes, y los grupos históricamente excluidos aún están rezagados en su riqueza objetiva. Por último, en la medida en que el clima macroeconómico ha empeorado y muchos Estados luchan por combatir el crimen y la corrupción, los ciudadanos se han vuelto pesimistas acerca del progreso económico de sus países.

Estos datos resaltan recuerdan los desafíos que enfrenta el hemisferio para avanzar en su desarrollo económico. Hay espacio para mejorar en materia de acceso a saneamiento y agua. Los niveles de educación pueden seguir mejorando, mientras que debe avanzar la incorporación a la economía de las personas de piel más oscura, las mujeres y los residentes de áreas rurales. Si los logros

[21] Los análisis en este gráfico no incluyen Estados Unidos ni Canadá a causa de valores perdidos en algunas variables. Los coeficientes estimados están disponibles en el Apéndice 2.3, al final de este capítulo.

alcanzados por las Américas en la década pasada han de continuar, son necesarias nuevas oportunidades para los grupos tradicionalmente subrepresentados. Adicionalmente, mejoras en el Estado de derecho y en la transparencia gubernamental podrían prevenir que los capitales salieran del mercado al tiempo de incrementar la confianza de los consumidores, generando un estímulo adicional para el desarrollo económico.

Estas fluctuaciones económicas pueden tener implicaciones más allá de la economía. En particular, un punto de vista clásico sugiere que la riqueza está frecuentemente correlacionada de modo positivo con la profundización de los valores democráticos. Si esto es así, entonces las tendencias generales de desarrollo económico en el hemisferio deberían tener una fuerza estabilizadora. Sin embargo, los altos niveles de inseguridad económica que persisten ponen un freno potencial a las democracias en la medida en que individuos que se han empobrecido y aquellos que no logran cubrir sus necesidades busquen actores políticos que puedan aliviar sus penurias económicas. Es más, una economía débil puede también traer consigo dudas acerca de la eficacia de las instituciones políticas, aunque el compromiso normativo con los valores democráticos puede proteger a las instituciones democráticas de la inestabilidad si la economía se deteriora. Se examinan estas relaciones en el Capítulo 5. Pero antes de ese análisis, en el próximo capítulo se abordará otro tema político de interés en las Américas: la lucha contra la corrupción.

Apéndice

Apéndice 2.1. Coeficientes para el Gráfico 2.3 - los correlatos de la riqueza en el hogar, 2014

	Coeficientes estandarizados	(t)
Rural	-0.175*	(-22.82)
Hombre en pareja	0.035*	(5.57)
Mujer en pareja	-0.014*	(-2.25)
Mujer viviendo sola	-0.042*	(-7.43)
Nivel de educación	0.346*	(59.08)
Tono de piel	-0.134*	(-19.55)
16-25 años	-0.003	(-0.49)
26-35 años	-0.018*	(-3.18)
46-55 años	0.008	(1.55)
56-65 años	0.020*	(3.79)
66 años o más	0.004	(0.74)
Guatemala	-0.060*	(-6.21)
El Salvador	-0.083*	(-9.45)
Honduras	-0.034*	(-3.04)
Nicaragua	-0.142*	(-15.57)
Costa Rica	0.119*	(13.25)
Panamá	0.033*	(3.29)
Colombia	-0.012	(-1.18)
Ecuador	-0.039*	(-3.12)
Bolivia	-0.130*	(-8.53)
Perú	-0.077*	(-9.08)
Paraguay	0.022*	(2.83)
Chile	0.076*	(8.88)
Brasil	0.093*	(10.67)
Venezuela	0.052*	(5.38)
Argentina	0.058*	(8.11)
República Dominicana	-0.010	(-0.86)
Haití	-0.162*	(-11.86)
Jamaica	0.024*	(2.39)
Guyana	0.017	(1.38)
Trinidad y Tobago	0.143*	(18.17)
Belice	0.010	(1.23)
Constante	-0.102*	(-11.69)
Número de casos	33769	
Tamaño de la población	29411.22	
Diseño df	1912	
F(32, 1881)	413.07*	
R^2	0.3952	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * p<0.05		

Se excluyó del análisis a Uruguay, Estados Unidos y Canadá por falta de datos en al menos una variable.

Apéndice 2.2. Coeficientes para el Gráfico 2.12-Correlatos de las percepciones ciudadanas de la economía nacional, 2014

	Coeficiente estandarizado	(Estadísticas Z)
Tasa de crecimiento (estimado) del PIB	0.178*	(2.19)
Rural	0.018*	(2.82)
Mujer	-0.060*	(-10.48)
Riqueza	0.041*	(6.65)
Nivel de educación	0.037*	(5.16)
Tono de piel	-0.015*	(-2.18)
Recibe ayuda del Gobierno	0.035*	(6.13)
Crímenes ocurridos en el barrio	-0.031*	(-5.32)
Se le pidió pagar un soborno	-0.023*	(-3.92)
16-25 años	0.038*	(5.23)
26-35 años	0.020*	(2.79)
46-55 años	0.000	(-0.03)
56-65 años	0.003	(0.43)
66 años o más	-0.008	(-1.30)
Constante	-0.094	(-0.50)
var (Nivel país)	0.104	
var (Nivel individual)	0.901	
Número de grupos	23	
Wald $\chi^2(14)$	385.25*	
Modelo Jerárquico Lineal con estadísticas Z entre paréntesis * p<0.05		

Estados Unidos y Canadá se excluyen por falta de datos en al menos una de las variables.

Capítulo 3. Corrupción en las Américas

Matthew M. Singer, Ryan E. Carlin y Gregory J. Love

I. Introducción

Aunque la corrupción no es una prioridad pública como lo son la inseguridad y la economía en las Américas (ver Gráfico 1.4), ésta sigue siendo un gran problema en el hemisferio. Por ejemplo, un análisis reciente sobre varios indicadores de éxito gubernamental en la lucha contra la corrupción compilado por el Banco Mundial[1] encuentra que, en promedio, los gobiernos de América Latina son menos exitosos en la lucha contra la corrupción que sus pares de Europa Occidental y de América del Norte, y que vienen por detrás de Europa del Este en la promoción de gobiernos transparentes (Mungiu-Pippidi, Martínez y Vaz Mondo 2013). América Latina tiene niveles de corrupción comparables a los de Asia, y tiene – otra vez en promedio – menos corrupción que África Sub-Sahariana y los miembros de la ex Unión Soviética. Sin embargo, los niveles de corrupción varían sustancialmente a lo largo del hemisferio, con algunos países puntuando entre los más limpios del mundo, mientras que en países vecinos los sobornos son parte de la vida diaria de muchos ciudadanos.

El fracaso de evitar que los funcionarios públicos abusen de su poder para obtener ganancias personales puede tener consecuencias económicas y sociales nocivas. Los economistas han advertido el impacto adverso de la corrupción sobre el crecimiento económico (Ugur 2014) y sobre la distribución de la riqueza (Gupta, Davoodi, y Alonso-Terme 2002)[2]. Debido a que la corrupción desvía fondos destinados a beneficiarios de programas sociales, hace decrecer la eficiencia y la calidad de los servicios públicos (Shleifer y Vichny 1993; Ehrlich y Lui 1999). Como resultado de esto, podrían incluso haber tasas de defunciones más altas (Silverson y Johnson 2014). Desde luego, la corrupción erosiona la distribución equitativa de la justicia (Rose-Ackerman 1999; Pharr 2000; Méon y Sekkat 2005; Morris 2008; Fried, Lagunes y Venkataramani 2010). Algunos estudios incluso sugieren que la corrupción debilita el capital social al hacer que las víctimas confíen menos en sus conciudadanos (Rothstein y Uslaner 2005; Rothstein y Eek 2009).

La corrupción también tiene costos políticos. Se ha mostrado cómo reduce el involucramiento ciudadano en la política (McCann y Dominguez 1998; Chong et al. 2011; Stockemer, LaMontagne y Scruggs 2013) e interfiere con el apoyo a las instituciones democráticas y a la democracia en general (Seligson 2002, 2006; Morris 2008; Booth y Seligson 2009; Salinas y Booth 2011). De hecho, algunos académicos sostienen que los resultados de la gobernanza política –como la corrupción- tienen un impacto sobre la estabilidad democrática que es mayor al de los resultados económicos (Evans y Whitefield 1995; Bratton y Mattes 2001).

Es así que en este capítulo se documenta cómo los encuestados por el Barómetro de las Américas 2014 percibieron y experimentaron la corrupción. El capítulo se concentrará en dos dimensiones que, aunque relacionadas, son diferentes: si al encuestado le fue solicitado un soborno para obtener servicios públicos, y si perciben a los funcionarios públicos como corruptos. Estas dos

[1] El Barómetro de las Américas es una de las fuentes utilizadas por el Banco Mundial para generar sus indicadores de gobernanza. Ver www.govindicators.org
[2] Aunque puede haber un patrón distinto en América Latina; ver Dobson y Ramlogan-Dobson (2010).

dimensiones complementarias capturan dos facetas distintas de la corrupción: la medición de la victimización por corrupción recoge la corrupción del día a día que las personas observan y afrontan, mientras que las preguntas acerca de la corrupción en el gobierno permite también dar seguimiento a la corrupción a gran escala, como los escándalos a nivel nacional, con los cuales los encuestados no tienen experiencia directa. Es más, con frecuencia, los ciudadanos tienen niveles diferentes de tolerancia sobre lo que consideran prácticas corruptas en relación a los distintos tipos de actividades que llevan a cabo los funcionarios públicos (Treisman 2007; Donchev y Ujhelyi 2014). Es decir, estos dos tipos de preguntas proveen ventanas hacia dos formas distintas en las que falla la gobernanza, y ambas pueden tener consecuencias negativas para la democracia en las Américas.

A pesar de las diferencias en estos indicadores, los datos confirman que la corrupción, en todas sus formas, es común a lo largo y ancho de América Latina. Los niveles percibidos de corrupción política son altos y no han mejorado significativamente desde el Barómetro de las Américas de 2012, aunque algunos países han experimentado oscilaciones significativas. La victimización por corrupción también está extendida entre la población, aunque algunos grupos son más propensos a estar expuestos a ella que a otros. En la conclusión se termina con las consideraciones sobre si los encuestados en las Américas están tan acostumbrados a la corrupción que se han adaptado a pagar sobornos. La buena noticia es que la amplia mayoría de los que respondieron al Barómetro de las Américas de 2014 reportan que nunca se justifica pagar una coima, incluso cuando ellos mismos han tenido que pagar una coima durante el último año[3]. Mientras esto sugiere que los residentes de la región no han abandonado el compromiso con un gobierno transparente, el fracaso de tantos regímenes para evitar por completo la corrupción puede tener consecuencias negativas para los niveles de apoyo político a la democracia y sus instituciones.

II. Hallazgos principales

Los hallazgos de este capítulo pueden resumirse del siguiente modo. Primero, en lo que respecta a los hallazgos principales, se encontraron los siguientes patrones;

- En un país promedio del hemisferio, aproximadamente 1 de cada 5 encuestados por el Barómetro de las Américas pagó un soborno en el último año.
- La victimización por corrupción presenta niveles especialmente altos entre los ciudadanos que se han vinculado con los gobiernos municipales, con los juzgados y con la policía.
- El promedio regional de victimización por corrupción permanece constante desde 2012.
- Los niveles de victimización por corrupción varían según los países, con Haití siendo un caso extremo.
- La mayoría de los encuestados piensan que la corrupción entre los funcionarios públicos es común; los niveles de percepción de corrupción se mantienen constantes respecto a años previos.
- Uno de cada seis encuestados por la encuesta del Barómetro de las Américas cree que pagar un soborno puede ser justificado en algunas circunstancias; ese número es mucho más alto entre quienes efectivamente pagaron una coima durante el año previo a la encuesta.

[3] "Soborno" y "coima" son utilizadas en este capítulo como palabras sinónimas e intercambiables.

- Pero, incluso entre aquellos que pagaron un soborno, la amplia mayoría no cree que el pago de sobornos sea justificable.

En segundo lugar, se consideran los factores que llevan a los ciudadanos a tener distintos niveles de exposición a la corrupción y a las diferentes percepciones acerca de qué tan extendida está. La evidencia de estos análisis es consistente con las siguientes conclusiones:

- La victimización por corrupción es más común entre los hombres, en las áreas urbanas, en los lugares en los que la tasa de delitos es alta, y entre las personas de mediana edad.
- La victimización por corrupción es, en general, más común entre los encuestados ricos, pero también entre los individuos que reciben asistencia económica del gobierno.
- Los hombres, los que viven en áreas urbanas o en lugares en los que el delito es común, los encuestados ricos, y los educados son más propensos a creer que el gobierno es corrupto.

III. Experiencias personales con la corrupción

A lo largo del tiempo, las encuestas del Barómetro de las Américas han empleado una serie de preguntas que miden la victimización por corrupción, enfocándose especialmente en la solicitud de sobornos, porque esta es la forma de corrupción que es más común para los ciudadanos comunes. Como las definiciones de corrupción pueden variar en los distintos contextos nacionales, se evita la ambigüedad al formular preguntas directas como "¿En los últimos 12 meses, algún empleado público le ha solicitado una mordida (o soborno)?" Se hacen preguntas similares en relación a las demandas de pagos de coimas o sobornos a nivel de gobiernos locales, por parte de agentes de Policía, de militares, en las escuelas, en el trabajo, en los juzgados, en servicios de salud públicos y en otros contextos (ver más bajo el texto exacto de las preguntas). Al preguntar acerca de una multiplicidad de formas en las que los individuos interactúan con el gobierno, los datos proveen un extenso panorama de las formas que puede tomar la corrupción

	INAP No trató o tuvo contacto	**No**	**Sí**
Ahora queremos hablar de su experiencia personal con cosas que pasan en la vida diaria...			
EXC2. ¿Algún agente de policía le pidió una mordida (o soborno) en los últimos 12 meses?		0	1
EXC6. ¿En los últimos 12 meses, algún empleado público le ha solicitado una mordida (o soborno)?		0	1
EXC20. ¿En los últimos doce meses, algún soldado u oficial militar le ha solicitado un soborno o mordida/coima?		0	1
EXC11. ¿Ha tramitado algo en el municipio/ delegación en los últimos 12 meses? **Si la respuesta es No → Marcar 99** **Si la respuesta es Sí→ Preguntar:** Para tramitar algo en el municipio/delegación, como un permiso, por ejemplo, durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna suma además de lo exigido por la ley?	99	0	1

	INAP No trató o tuvo contacto	No	Sí
EXC13. ¿Usted trabaja? **Si la respuesta es No → Marcar 99** **Sí la respuesta es Sí→ Preguntar:** En su trabajo, ¿le han solicitado alguna mordida (coima) en los últimos 12 meses?	99	0	1
EXC14. ¿En los últimos 12 meses, tuvo algún trato con los juzgados? **Si la respuesta es No → Marcar 99** **Sí la respuesta es Sí→ Preguntar:** ¿Ha tenido que pagar una mordida (coima) en los juzgados en este último año?	99	0	1
EXC15. ¿Usó servicios médicos públicos (del Estado) en los últimos12 meses? **Si la respuesta es No → Marcar 99** **Sí la respuesta es Sí→ Preguntar:** En los últimos 12 meses, ¿ha tenido que pagar alguna mordida (o soborno) para ser atendido en un hospital o en un puesto de salud?	99	0	1
EXC16. En el último año, ¿tuvo algún hijo en la escuela o colegio? **Si la respuesta es No → Marcar 99** **Sí la respuesta es Sí→ Preguntar:** En los últimos 12 meses, ¿tuvo que pagar alguna mordida (o soborno) en la escuela o colegio?	99	0	1

En el Gráfico 3.1 se separan las respuestas a estas preguntas de dos modos: el gráfico de la izquierda muestra el porcentaje promedio de encuestados que reportan que se les solicitó un coima en cada uno de los ámbitos; con esto se mide qué tan extendidos están en general de los diferentes tipos de victimización por corrupción[4]. Ahora bien, estos números se ven afectados por dos factores; qué tan frecuentemente las interacciones en cada ámbito resultan en que se le solicite una coima a los ciudadanos, y la frecuencia con la que los ciudadanos tienen interacciones en cada uno de los ámbitos acerca de los cuales se pregunta en la encuesta. Como también se les preguntó a los encuestados sobre sus interacciones con las diferentes oficinas públicas, se puede obtener directamente el porcentaje de encuestados cuyas interacciones con oficinas públicas les dieron la oportunidad de ser blanco de la corrupción por parte de los funcionarios públicos, y que a continuación pagaron una coima. El gráfico de la derecha muestra el porcentaje de personas a las que se les solicitó una coima en cada ámbito como porcentaje del total de las personas que tuvieron interacciones en cada uno de esos ámbitos. Las preguntas sobre solicitud de coimas por parte de policías, soldados y empleados públicos no consultan a los entrevistados si tuvieron trato con ellos, por lo que los valores para estos tres grupos son idénticos en los dos gráficos

Los datos del Gráfico 3.1 demuestran el amplio espectro de ámbitos en los que la solicitud de coimas tiene lugar. Por ejemplo, en el conjunto de la población de la región la experiencia más común con la corrupción ocurre con la Policía; un 10% de los encuestados reporta que un oficial de Policía le solicitó un soborno durante el último año. En la República Dominicana, la taza de victimización por corrupción policial es un poco más alta en comparación con la región en 2014 con un 16.2% que reporta haber sido solicitados para pagar un soborno a un oficial de la policía. Si se restringe la

[4] Al igual que en otros gráficos de este reporte en los que se muestra el promedio regional, los países son ponderados equitativamente; por tanto, las cifras de cada gráfico representan los porcentajes de a quiénes se les solicitó el pago de una coima en cada ámbito en un país promedio del hemisferio. Los datos del Gráfico 3.1 incluyen Estados Unidos y Canadá.

atención en aquellos individuos que efectivamente tuvieron trato en los diversos ámbitos por los que se pregunta, se puede observar que en algunos ámbitos experimentaron la solicitud de coimas en una proporción considerablemente más alta. Por ejemplo, solo el 1,4% de la muestra global en región y 2,2% en la República Dominicana reportan que le solicitaron el pago de coimas en un juzgado en los 12 meses previos a la encuesta. Sin embargo, tener que presentarse en un juzgado es un evento relativamente atípico – solo 1 de cada 11 encuestados en la región tuvo un trato con algún juzgado en ese período. Pero entre aquellos que sí tuvieron trato con los juzgados, al 13,6% en la región en su conjunto y 22,4% en la República Dominicana se le solicitó el pago de una coima. Se observa un patrón similar en el trato con los empleados de los gobiernos locales: mientras que muy pocos individuos tuvieron que hacer trámites ante el gobierno municipal en los 12 meses previos a la encuesta, y solo un 3% de los encuestados en la región y 1,8% en la República Dominicana reportan que se le solicitó el pago de una coima, entre aquellos individuos que sí hicieron trámites ante el gobierno municipal, al 14,4% en la región y 21,1% en la República Dominicana le pidieron que pagara una coima. A más del 10% de los encuestados en la región y a 3% en la República Dominicana con hijos en edad escolar le fue solicitado el pago de un soborno, mientras que casi el 7,9% de los entrevistados de la región y 5,1% en la República Dominicana que visitaron dependencias médicas públicas en el último año fueron blancos de estas prácticas. Aunque la mayoría de las interacciones con funcionarios públicos no involucran prácticas corruptas, éstas son de todos modos un elemento relativamente común en las interacciones entre los ciudadanos y el Estado en las Américas.

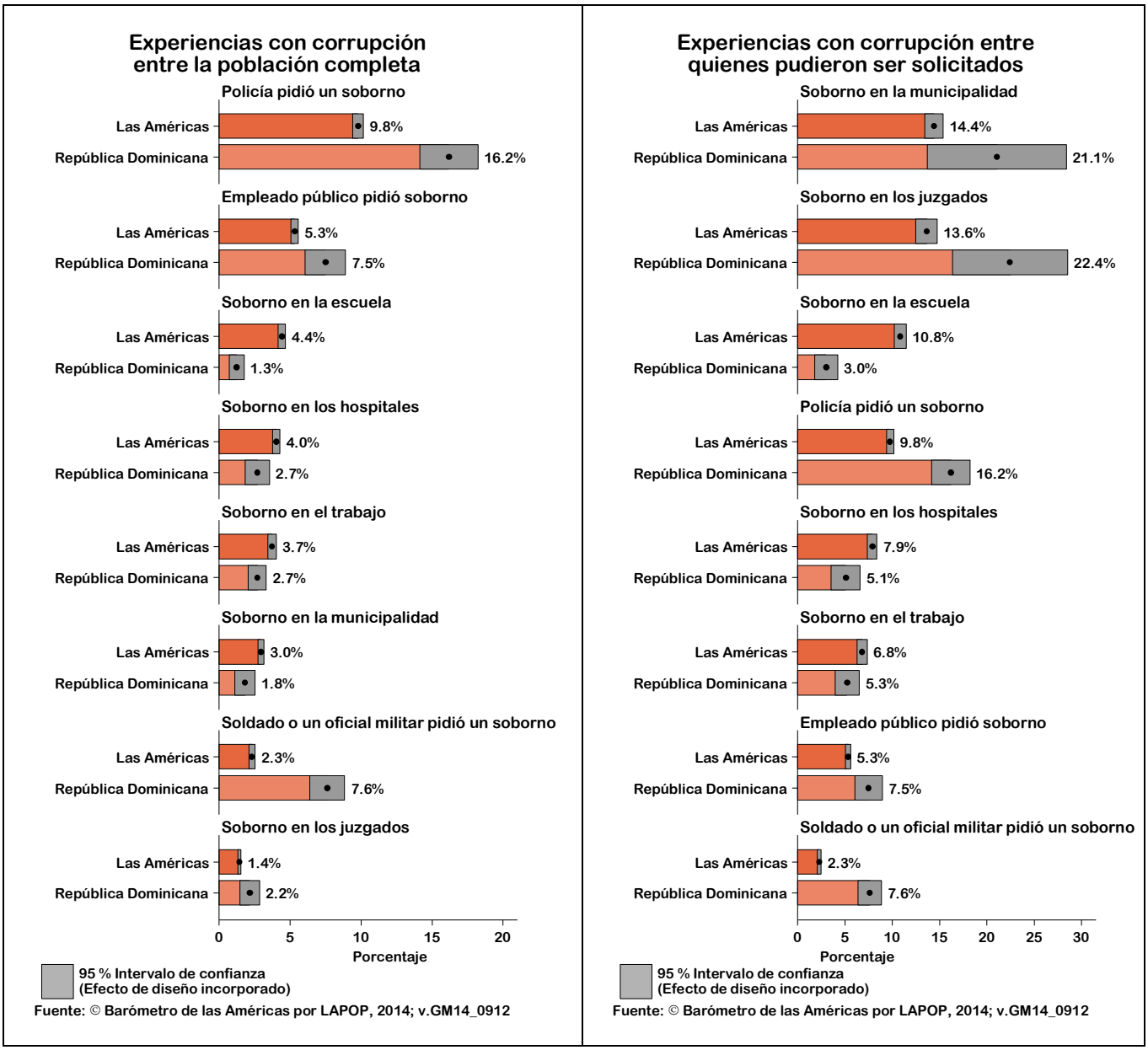


Gráfico 3.1. Experiencias de corrupción según ámbito, 2014

Cuando se considera el amplio rango de actividades en los que ocurre la corrupción, se observa que los ciudadanos de las Américas tienen múltiples oportunidades de ser blanco de la corrupción, y cada año son muchas las personas a las que se les solicita el pago de coimas. A partir de esta batería de preguntas se puede construir un índice que muestra si una persona fue víctima de la corrupción durante el último año, es decir, si se le solicitó o no pagar un soborno en al menos uno de estos ámbitos[5].

[5] La variable, nombrada CORVIC en la base de datos, recoge el porcentaje del total de la muestra al que se le solicitó una coima, y no incluye controles de si los individuos tuvieron o no contacto con personas en cada uno de esos ámbitos durante el último año. Mientras que la mayoría de las preguntas en el módulo se refieren específicamente a las interacciones con los funcionarios o instituciones gubernamentales, es posible que parte de la corrupción reportada en esta medida general, CORVIC, se refiere a la solicitud de sobornos por personas que no sean funcionarios públicos.

En un país promedio, algo menos de 1 de cada 5 encuestados por el Barómetro de las Américas reporta haber pagado al menos una coima en los últimos 12 meses (Gráfico 3.2)[6]. Esta tasa de victimización por corrupción se mantiene virtualmente constante desde 2012 y no es significativamente distinta de la de 2008 o 2006 (Gráfico 3.3)[7].

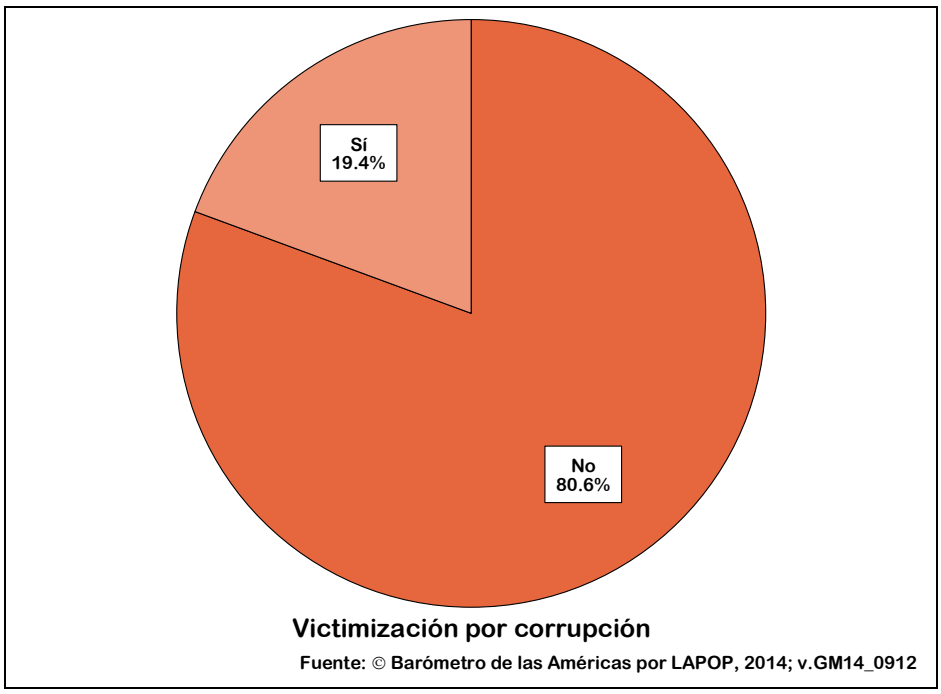


Gráfico 3.2. Porcentaje total de individuos que fueron víctimas de la corrupción en el último año, 2014

[6] Los datos de los Gráficos 3.2 y 3.3 incluyen Estados Unidos y Canadá. Si se excluyen esos dos países, el promedio regional de victimización por corrupción aumenta un poco hasta 20.5% para el 2014. El año 2004 presenta una corrupción más alta que la del 2006; eso se debe a que la muestra del 2004 incluye menos países, y se trata de países en los que la victimización por corrupción es más común. Ahora, si se analizan sólo en los países que han sido parte de la muestra desde el 2004, se observa el mismo patrón de un descenso de la corrupción que luego aumenta en 2012. Los niveles de victimización por corrupción aumentan un poco, no obstante, en los países que no fueron parte de la muestra 2004, mientras que han disminuido en América Central y los países andinos, que fueron el foco de las primeras rondas del Barómetro de las Américas.

[7] El año 2004 muestra niveles de victimización por corrupción significativamente más elevados que cualquier otro año del Gráfico 3.3. Esto se debe a que la encuesta del Barómetro de las Américas 2004 se limitó a México, América Central, y los Andes Centrales, donde la corrupción es algo más común que en el resto del hemisferio.

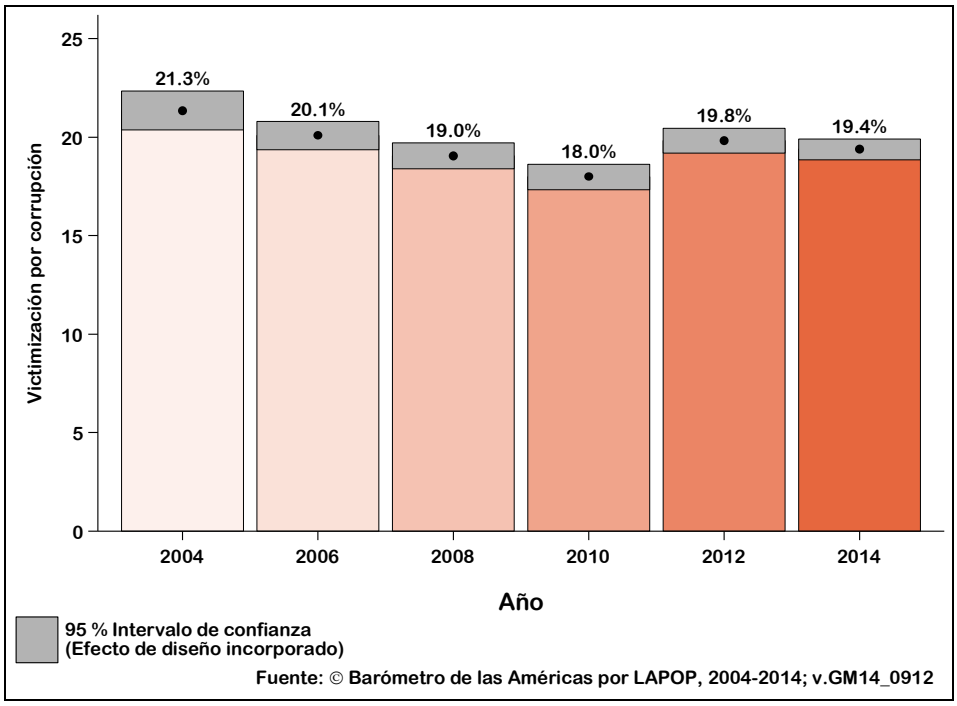


Gráfico 3.3. Victimización por corrupción, perspectiva temporal

Ahora bien, estos promedios para todo el hemisferio ocultan grandes diferencias entre países (Gráfico 3.4). Haití tiene el nivel más alto de victimización por corrupción, y por un margen considerable: a más de dos tercios de los encuestados haitianos se les solicitó el pago de una coima durante los 12 meses previos a la encuesta. Muchas de estas experiencias con la corrupción en Haití suceden cuando los ciudadanos tratan de acceder a los servicios sociales. Haití está justo por debajo del promedio regional en lo que se refiere a solicitudes de coimas por parte de la Policía, pero es un caso extremo para las solicitudes de coimas en la escuela, servicios de salud públicos y en el ámbito laboral[8]. Bolivia tiene la segunda tasa más alta de victimización por corrupción (30%). No obstante, esto representa una caída considerable desde el 2012, cuando casi el 45% de los bolivianos fueron víctimas de la corrupción[9]. Ecuador también ha sido testigo de una caída de dos dígitos en la victimización por corrupción desde la encuesta de 2012; de 41% a 26%. Por el contrario, Paraguay, Venezuela, Belice y Panamá vieron aumentar sus tasas de victimización por corrupción en siete o más puntos porcentuales desde 2012. Esto hizo que Paraguay y Venezuela pasaran de estar en torno al promedio del hemisferio a estar entre las tasas más altas; e hizo pasar a Belice y Panamá de estar a niveles comparativamente bajos, a estar en torno al promedio regional. Estados Unidos, Chile, Uruguay y Canadá tienen los niveles de corrupción más bajos.

[8] Por ejemplo, 49% de los encuestados haitianos, y 74% de los encuestados con un hijo en la escuela, pagaron una coima en la escuela en los 12 meses previos a la realización de la encuesta. Si se examinan los servicios de salud, 33% de todos los encuestados, y 76% de todos los que dijeron haber visitado una dependencia de salud pública pagaron una multa como parte de ese proceso.

[9] Los datos de corrupción de 2012 no se reportan aquí, pero están disponibles en Singer et. al (2012) y en el sitio web de LAPOP.

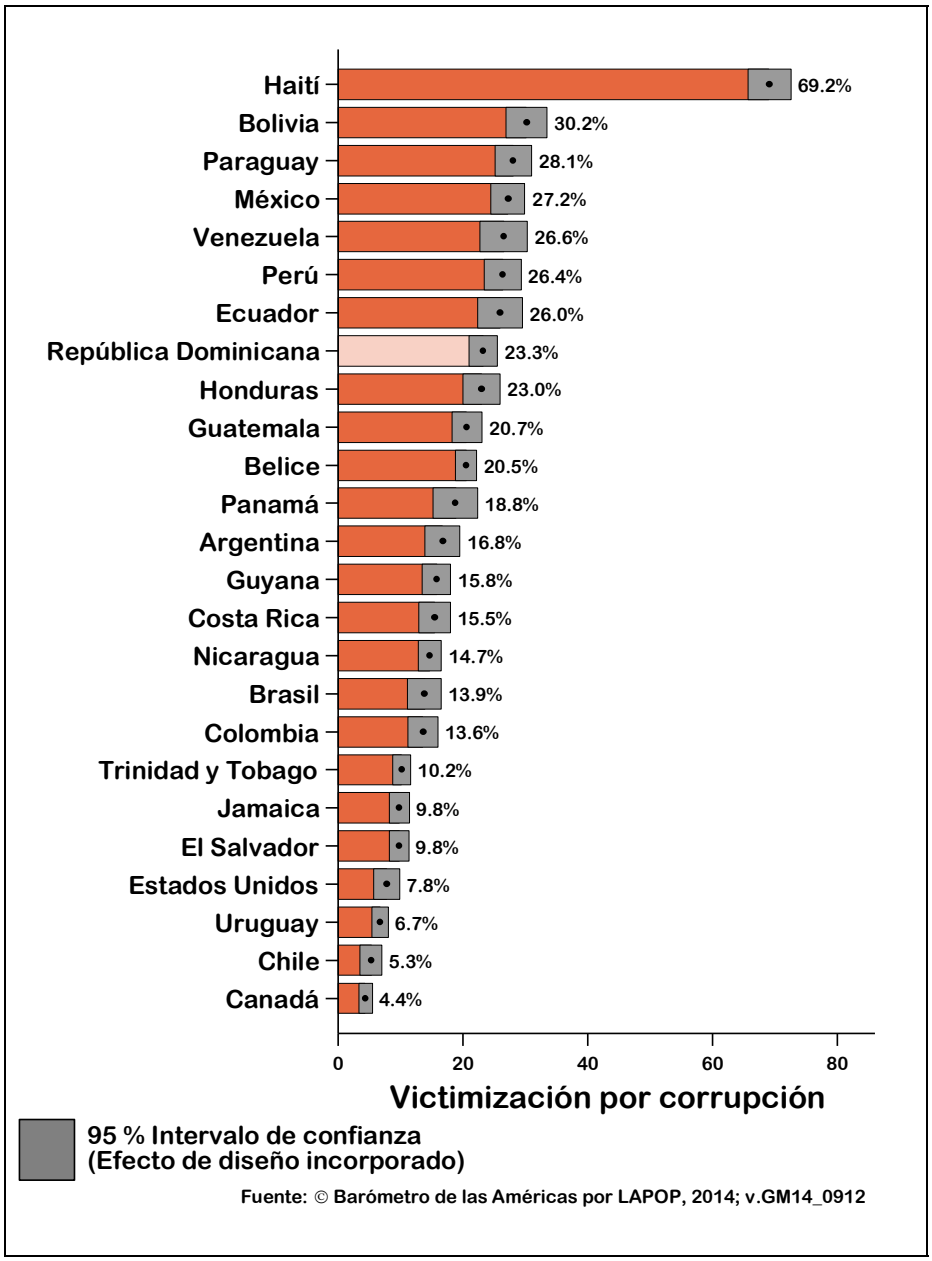


Gráfico 3.4. Victimización por corrupción según país, 2014

Para entender quiénes son más propensos a ser víctimas de la corrupción, se analiza el impacto sobre la variable de si al encuestado le solicitaron o no, al menos una vez, el pago de un soborno durante el último año (la variable presentada en el Gráfico 3.2) por medio de una regresión logística. Al igual que en los capítulos precedentes, el análisis se concentra en las características sociodemográficas de los encuestados y en su lugar de residencia – área urbana o rural. También se examinan dos aspectos que podrían estar relacionados con encontrarse en una posición en la que es más probable que se den interacciones corruptas. En primer lugar, se considera si el encuestado recibió o no asistencia económica de parte del gobierno (excluyendo las pensiones y la seguridad social) para indagar si esa interacción con el Estado ubica a los individuos bajo el riesgo de que se les solicite una

coima[10]. En segundo lugar, se indaga si el encuestado vive en un área en la que han ocurrido delitos para ver si es más probable que se dé la victimización por corrupción en los lugares en los que el Estado de derecho es más débil en términos objetivos[11]. Al desarrollar este modelo, se incluyen efectos fijos a nivel de país para controlar por alguna otra diferencia entre países que no se haya medido. Así como se muestra, el gráfico explica las diferencias en la probabilidad de ser víctima de la corrupción al interior de cada país[12].

Los resultados de este análisis, presentados en el Gráfico 3.5, muestran que hay diferencias significativas entre los diversos grupos en su exposición a la corrupción[13]. Al interpretar estas diferencias, es importante recordar que mientras las encuestas consultan específicamente acerca de si funcionarios solicitaron sobornos, las preguntas no apuntan a si el encuestado jugó algún rol iniciando la práctica corrupta. La encuesta no busca discernir entre estos dos escenarios porque mucha gente mentiría al ser preguntada si ellos ofrecieron una coima (Kray y Murrell 2013). Sin embargo, al considerar por qué algunos grupos experimentan la corrupción más que otros, no se puede descartar la posibilidad de que esa diversidad entre los distintos grupos refleje diferencias en la proporción de individuos dentro de cada grupo que están dispuestos a ofrecer una coima, o que refleje diferencias en qué grupos son blanco de las prácticas corruptas de los funcionarios. Las diferencias entre los grupos también podrían reflejar diferencias en la frecuencia con la que cada grupo entra en contacto con instituciones o funcionarios en los distintos ámbitos acerca de los cuales se pregunta.

Por ejemplo, las experiencias con la corrupción se dividen según el género. Los hombres son más propensos que las mujeres a reportar que se les fue solicitada una coima. No obstante, al mirar los distintos tipos de corrupción que mide la encuesta se encuentran excepciones a este patrón: es un poco más probable que las víctimas de la corrupción en las escuelas y en los servicios públicos de salud sean mujeres y no hombres[14]. Estas diferencias en los patrones de victimización por corrupción entre los distintos ámbitos no se deben a que los funcionarios de la educación y de la salud busquen en particular a mujeres como blanco de sus prácticas corruptas, sino porque las mujeres son las que más tienden a usar esos servicios. De hecho, entre los usuarios de estos servicios, tanto hombres como mujeres son iguales de pasibles de que se les solicite un soborno. Sin embargo, en otras formas de corrupción, los hombres son más propensos a pagar coimas que las mujeres, incluso cuando se tiene en cuenta las diferencias por género en la exposición a cada ámbito.

[10] Medido a partir de la pregunta WF1: ¿Usted o alguien en su casa recibe ayuda regular/periódica en dinero, alimento o en productos de parte del gobierno, sin contar las pensiones? Sí o No"

[11] Específicamente, se utilizaron las respuestas a las preguntas de la serie VICBAR que se presentaron en el Capítulo 1 que consulta sobre robos, tráfico de drogas y extorsiones.

[12] Estados Unidos y Canadá están excluidos de este análisis porque no hay datos para estos países en al menos una de las preguntas que se utilizan como controles.

[13] Al igual que en los otros gráficos de regresión presentados en este estudio, los coeficientes que indican el impacto de cada variable se muestran con puntos, y los intervalos de confianza para cada coeficiente están representados por las líneas horizontales que se extienden a ambos lados de cada punto. Si un intervalo de confianza no se cruza con la línea vertical ubicada en el valor 0.0, entonces eso significa que la variable tiene un efecto estadísticamente significativo (a un nivel $p<0.05$). Un coeficiente cuyo intervalo de confianza queda completamente a la derecha de la línea de cero indica un efecto neto positivo y estadísticamente significativo sobre la variable dependiente. Por el contrario, un coeficiente con un intervalo de confianza que se ubica a la izquierda de la línea del cero indica un efecto neto estadísticamente significativo, pero negativo. Los coeficientes están estandarizados. La lista completa de coeficientes se encuentra en el Apéndice 3.1, al final de este capítulo.

[14] No se presentan aquí los resultados de este análisis, pero están disponibles y se le pueden solicitar a los autores.

En las Américas, es más común que se les pidan sobornos a los encuestados ricos. Estos individuos tienen más para ofrecer a los funcionarios y por tanto son más frecuentemente identificados como blanco para la solicitud de coimas, ofrecen pagar coimas más frecuentemente, o ambas cosas. Los individuos educados también son más propensos a que se les pidan sobornos. Al mismo tiempo, se observa que los individuos que reciben ayuda del Estado, quienes se concentran abrumadoramente entre los pobres, también son significativamente más propensos a ser víctimas de la corrupción que aquellos que no reciben beneficios del Estado. Esto podría leerse como que en muchas partes de las Américas, el proceso de obtener y mantener beneficios del Estado involucra prácticas corruptas.

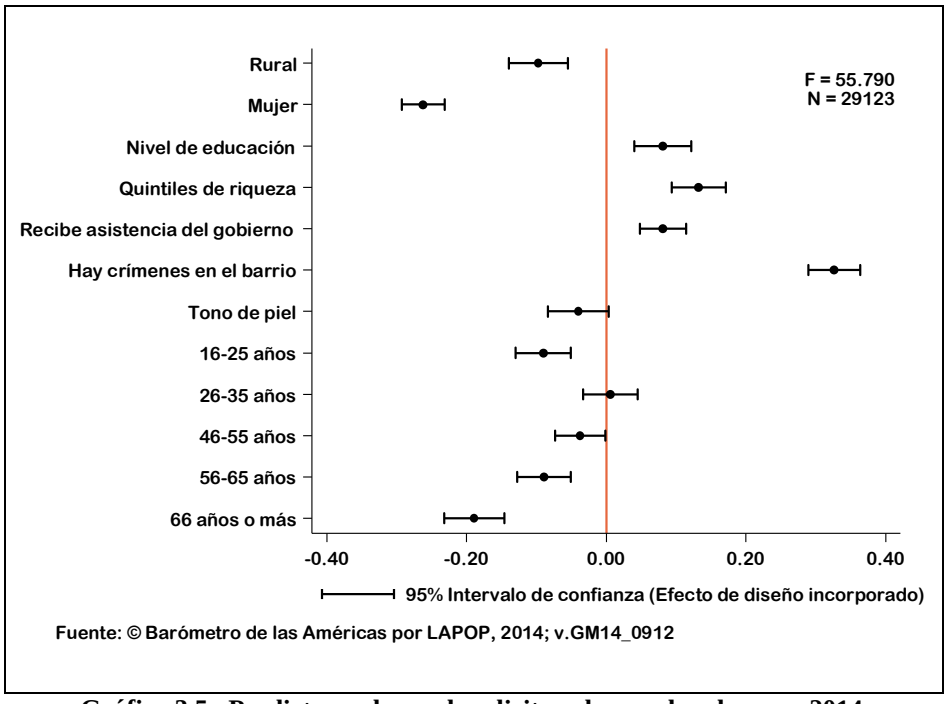


Gráfico 3.5. Predictores de que le soliciten el pago de sobornos, 2014

Por otra parte, las personas que viven en áreas con altas tasas de delitos parecen ser más propensas a sufrir por la corrupción. Análisis de datos adicionales muestran que las áreas con altas tasas de delitos están altamente correlacionadas con la solicitud de sobornos por parte de la Policía, algo que no sorprende. Lo que sí resulta, tal vez, más sorprendente es que la experiencia de otras formas de corrupción también está correlacionada con vivir en áreas de mucho crimen. Aunque no se puede establecer con ningún grado de certeza si la alta criminalidad causa corrupción, es causada por la corrupción o si las dos cosas se deben a una tercera razón oculta que incide sobre ambas, el colapso de la seguridad pública en algunas partes de las Américas va de la mano con la más amplia debilidad en la calidad de la gobernanza. Por último, la victimización por corrupción es más común en las áreas urbanas, y está concentrada entre los encuestados en rangos medios de edades. No hay evidencia de que aquellos con un tono de piel más oscuro sean más propensos a que se les solicite el pago de coimas.

En resumen, cuando se observa a América Latina y el Caribe como región en su conjunto, el Barómetro de las Américas de 2014 resalta que aunque la solicitud de sobornos puede variar algo entre los distintos grupos y los distintos países, aún es parte de la vida diaria en muchas partes del hemisferio.

IV. ¿Cómo perciben los ciudadanos de las Américas la corrupción en el gobierno?

Dada la frecuencia con la que a los encuestados se les pide el pago de un soborno, se podría sospechar que las personas del hemisferio – incluso aquellos que no padecieron la solicitud de una coima en persona – creen que la corrupción es algo común. Es más, las Américas no son inmunes a los escándalos que han involucrado a altos funcionarios gubernamentales (Carlin, Love, y Martínez-Gallardo 2014). Por esta razón, resulta esclarecedor mirar más allá de las experiencias personales, y concentrarse en cómo perciben los ciudadanos de las Américas la corrupción en general.

El Barómetro de las Américas le pide a los encuestados que consideren qué tan prevalente es la corrupción entre los funcionarios públicos[15]. Más específicamente, el texto de la pregunta es el siguiente:

EXC7. Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿la corrupción de los **funcionarios públicos** en el país está: **[LEER]**
(1) Muy generalizada (2) Algo generalizada (3) Poco generalizada
(4) Nada generalizada (88) NS (98) NR

Siguiendo el procedimiento estándar de LAPOP, las respuestas a esta pregunta (EXC7) se recodificaron en una escala de 0 a 100, en la que el 0 representa la percepción de que la corrupción no está "nada generalizada", y 100 representa la percepción de que la corrupción está "muy generalizada". El ciudadano promedio de las Américas está convencido de que la corrupción está extendida entre los funcionarios públicos, algo menos del 80% dice que la corrupción está muy o algo generalizada entre los funcionarios públicos; los encuestados se dividen en partes iguales entre estas dos categorías (Gráfico 3.6). La evaluación pública promedio de la corrupción en 2014 se mantiene constante respecto a 2012 (Gráfico 3.7). De hecho, a lo largo de los años del Barómetro de las Américas se ha encontrado un persistente acuerdo respecto a que la corrupción es común entre los funcionarios públicos; en cada una de las rondas desde el 2006 el porcentaje de encuestados que en conjunto creen que la corrupción está algo o muy generalizada se ubica entre el 79,9 y el 80,9%. Aunque existe variación en la cantidad de personas que considera que la corrupción está muy generalizada comparado con los que creen que sólo está algo generalizada, los datos muestran de modo consistente que sólo unos pocos residentes de las Américas creen que no hay corrupción entre los funcionarios públicos de su país.

[15] Esta pregunta no se incluyó en Costa Rica, Chile, Brasil ni Trinidad y Tobago en 2014.

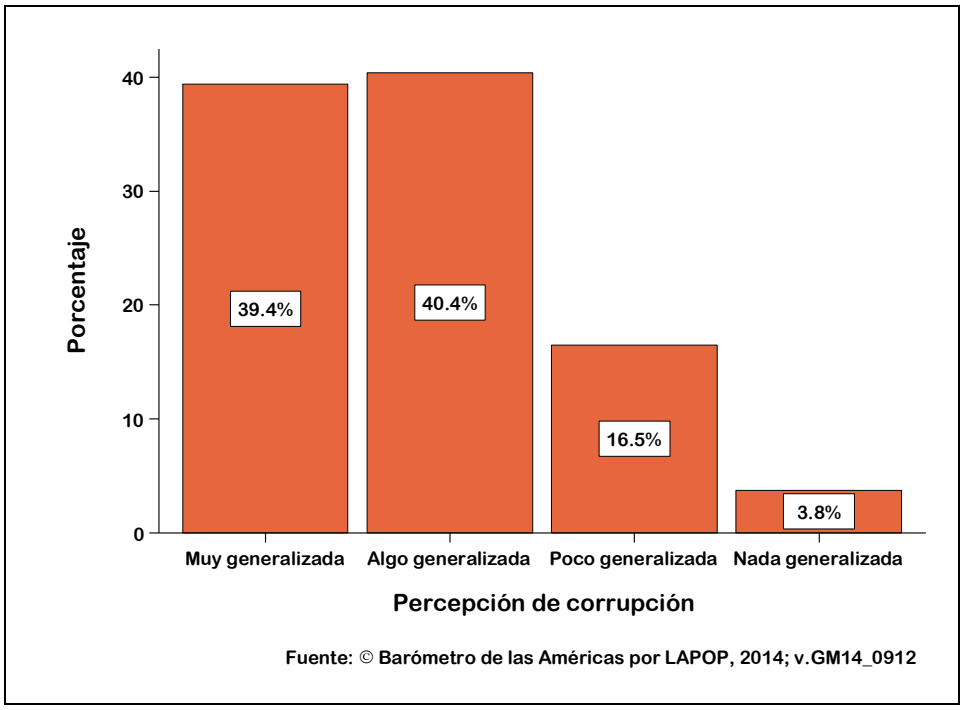


Gráfico 3.6. Percepciones de corrupción, 2014

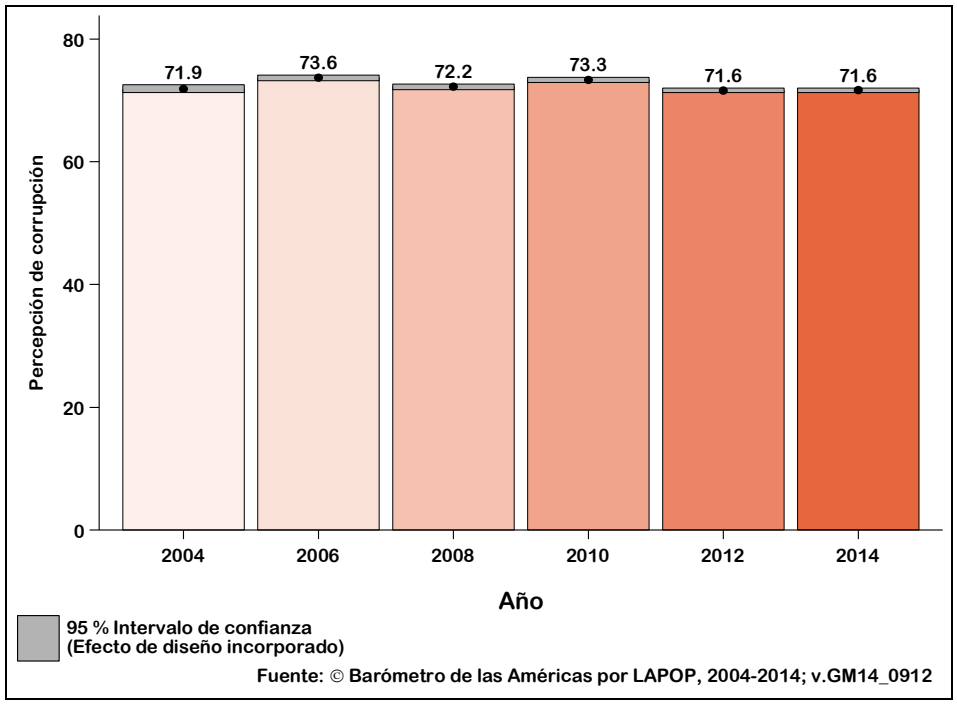


Gráfico 3.7. Percepción de corrupción, perspectiva temporal

Al igual que sucede con la experiencia directa con la corrupción, existe una variación considerable entre los países en relación a cómo son percibidos los gobiernos (Gráfico 3.8). Los encuestados en Canadá, Haití y Uruguay son los menos proclives a describir sus gobiernos como corruptos en el 2014. Pero incluso en estos países, más del 68% de los encuestados dice que la corrupción estaba muy generalizada o algo generalizada. Hay un grupo de países que tienen un nivel muy alto de percepción de corrupción; este grupo está liderado por Venezuela, Colombia y Argentina.

Vale la pena destacar que los países en los que los encuestados reportan haber pagado sobornos frecuentemente (como lo muestra el Gráfico 3.4 más arriba) no son necesariamente los países en los que la percepción de corrupción es alta según el Gráfico 3.8. Esta diferencia se ilustra en el Gráfico 3.9, que muestra los niveles promedio de percepción de corrupción y el porcentaje de encuestados a los que les fue solicitada una coima al menos una vez en los 12 meses previos a la encuesta. La diferencia mayor se da en Haití; mientras que Haití tiene la tasa más alta de victimización por corrupción a nivel individual de todo el hemisferio, la percepción de corrupción es la segunda más baja del hemisferio. Esto podría deberse a que la victimización por corrupción en Haití ocurre frecuentemente en ámbitos como el laboral, las escuelas o los servicios de salud públicos, de modo que muchos de los encuestados podrían no conectar eso con "el gobierno", incluso si se trata de instituciones públicas. Pero Haití no es la única excepción; las diferencias se evidencian en la parte inferior del Gráfico 3.9, en el que se excluye Haití (que es un caso desviado en cuanto al nivel de victimización por corrupción) para permitir ver los patrones para el resto de la muestra con mayor claridad. Los niveles de percepción de corrupción en Bolivia, Ecuador y Honduras son también sustancialmente más bajos de lo que se podría esperar dadas las tasas de victimización por corrupción en esos países. Por el contrario, Colombia, Argentina, Guyana y Jamaica tienen niveles de victimización por corrupción que los ubican por debajo del promedio del continente, pero están entre los siete países con la más alta tasa de percepción de corrupción. En países como la República Dominicana, Venezuela, Perú, Paraguay y México las altas percepciones coinciden en gran medida con las altas tasas de victimización por corrupción. Como se menciona anteriormente, la discrepancia entre los niveles de corrupción percibidos y la experiencia con la corrupción reportada es un patrón común en los estudios de corrupción ya que la medida de victimización recoge la corrupción del día a día que la gente observa y afronta, mientras que las preguntas acerca de la corrupción de los funcionarios públicos usualmente recogen las ideas sobre la corrupción a gran escala como los escándalos a nivel nacional, con los cuales los encuestados no tienen experiencia directa; las medidas de percepción también recogen los distintos niveles de tolerancia hacia los tipos de actividades que puedan ser consideradas corruptas.

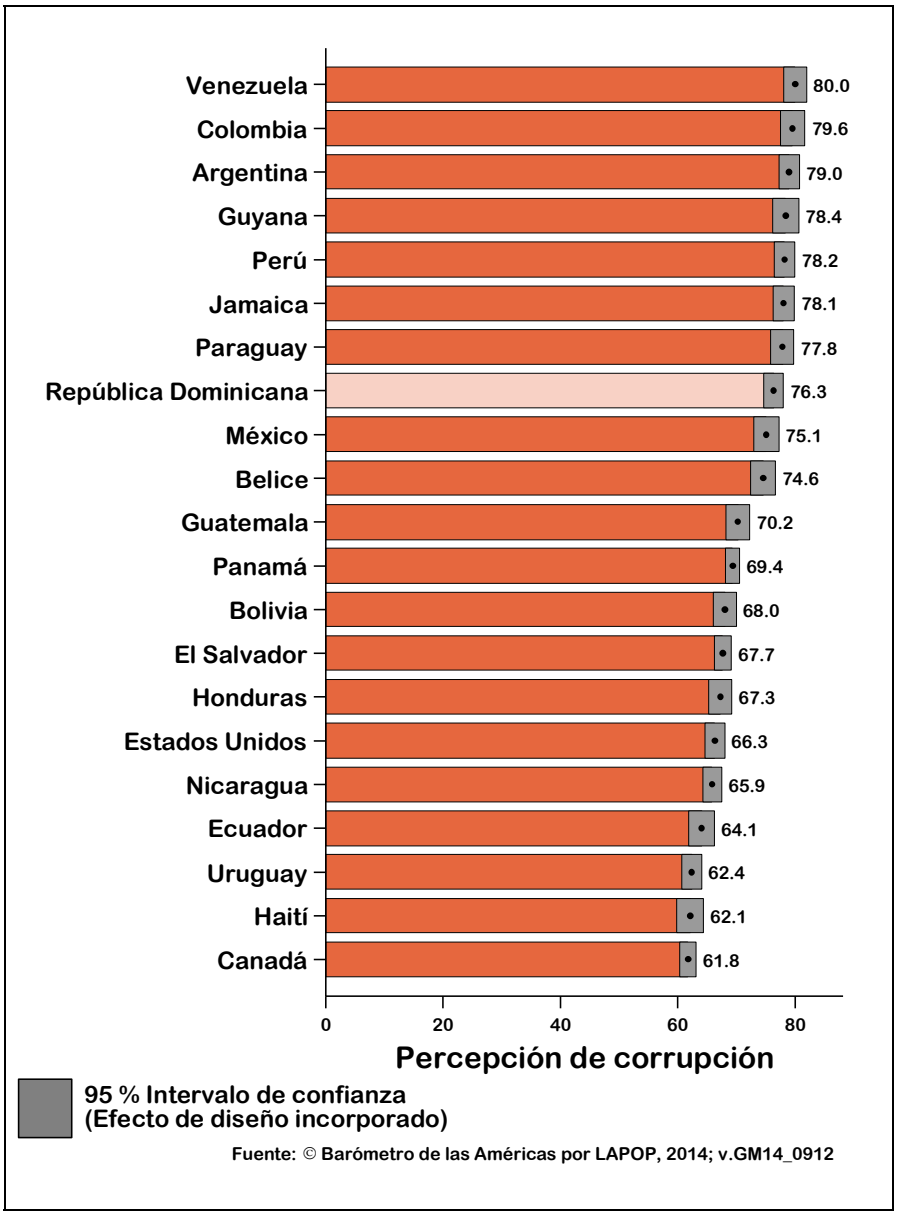


Gráfico 3.8. Percepción de corrupción en los países, 2014

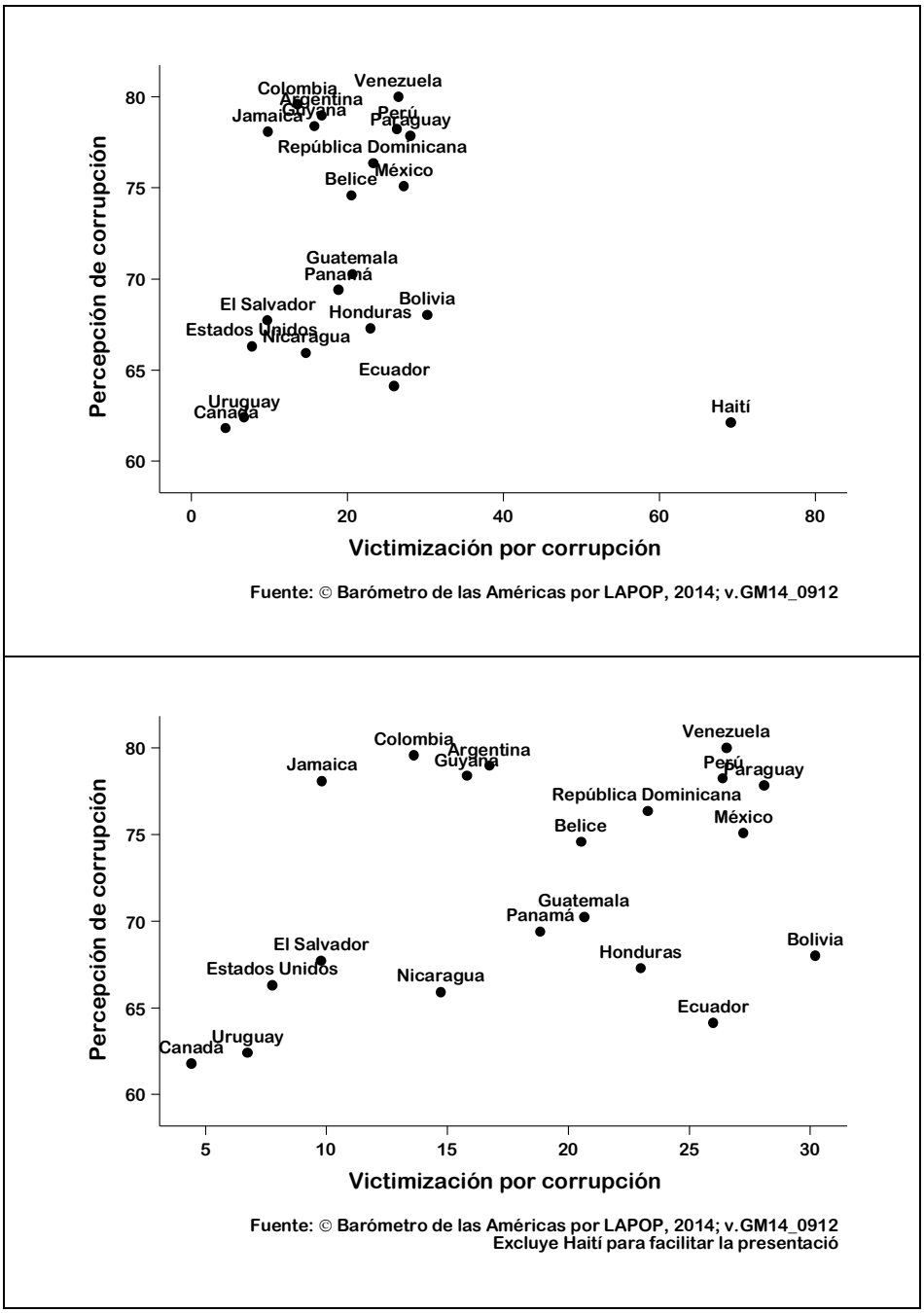


Gráfico 3.9. Comparación de la percepción de corrupción y la victimización por corrupción en los países, 2014

Al interior de los países, los individuos a los que se les solicitó el pago de un soborno durante el último año son más proclives a decir que la corrupción de los funcionarios públicos es algo común. El Gráfico 3.10 presenta un análisis logístico ordenado de las percepciones de corrupción, en el que los valores altos de la variable dependiente representan la percepción de que la corrupción es muy común. El modelo incluye variables *dummy* (o binarias) para cada país, por lo que nuevamente los resultados

deben ser tomados como explicativos de las diferencias al interior de los países, y no necesariamente entre los países[16].

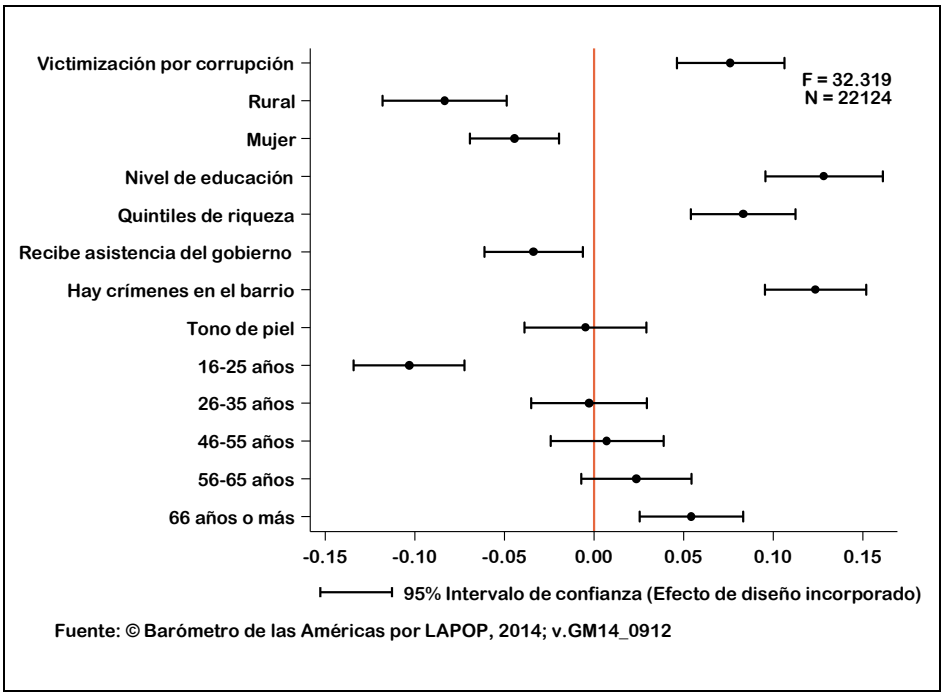


Gráfico 3.10. Factores asociados con la percepción de corrupción, 2014

Más arriba se observó que a nivel de los países, hay una correspondencia débil entre la victimización por corrupción y la percepción de corrupción. Pero si se mira al interior de los países, los individuos que fueron blanco de la corrupción en el último año juzgan a los funcionarios públicos como más corruptos que lo que lo hacen sus conciudadanos. En promedio, las experiencias personales con la corrupción tienen un efecto cascada, incidiendo sobre evaluaciones más amplias acerca de la corrupción, incluso cuando los dos conceptos no coinciden perfectamente.

Desde luego, uno no tiene que haber sido directamente afectado por la corrupción para creer que la corrupción es común. Los otros correlatos de percepción de corrupción son similares a los de la victimización por corrupción. Los hombres, los residentes de las áreas urbanas o de lugares en los que el delito es común, y los encuestados que son comparativamente más ricos, más educados y mayores en edad son más propensos a creer que la corrupción de los funcionarios públicos está generalizada, incluso luego de controlar por las experiencias personales de victimización por corrupción.

Y aunque los ciudadanos que reciben asistencia económica del gobierno son más pasibles de volverse blancos para la solicitud del pago de coimas, son *menos* propensos a creer que la corrupción de los funcionarios públicos está generalizada. Análisis adicionales sugieren que esto se debe a que estos individuos son más proclives a apoyar al gobierno. Cuando se controla por aprobación del gobierno, ya no hay una asociación significativa entre recibir beneficios del gobierno y la percepción de corrupción.

[16] Los coeficientes son estandarizados. La especificación completa del modelo se encuentra en el Apéndice 3.2, al final de este capítulo.

V. ¿Los ciudadanos de las Américas creen que la corrupción es justificable?

Hasta ahora, el análisis de la encuesta de 2014 del Barómetro de las Américas sugiere que la corrupción es muy común. En estas circunstancias, la preocupación es que los ciudadanos empiecen a considerar a la corrupción como una parte natural de la política. Varios estudios recientes han sugerido que los individuos pueden llegar a ver la corrupción como algo necesario para aceitar el engranaje burocrático, en particular cuando las agencias de regulación son ineficientes (Méon y Weill 2010; Dreher y Gassebner 2011). Existe también evidencia acerca de que algunos de los efectos negativos de la corrupción sobre el bienestar de los encuestados se atenúan en los contextos de alta corrupción a medida que los ciudadanos se adaptan a su realidad o comienzan a verla como uno de los costos de hacer negocios (Graham 2011). Por tanto, las preguntas a responder son si los ciudadanos de las Américas creen que las prácticas corruptas son aceptables, y, en particular, si aquellos que se involucran en prácticas corruptas son más proclives a justificarlas.

El Barómetro de las Américas consulta a sus encuestados sobre si el pago de sobornos puede ser justificado[17]:

	No	Sí	No sabe
EXC18. ¿Cree que como están las cosas a veces se justifica pagar una mordida (o soborno)?	0	1	88

El porcentaje de personas que cree que el pago de sobornos podría justificarse – 16% (Gráfico 3.11) es aproximadamente la misma cantidad que fue víctima de la corrupción. El porcentaje que justifica estas prácticas, sin embargo, es considerablemente mayor entre los individuos que sí fueron víctimas de la corrupción durante el último año (Gráfico 3.12): casi 1 de cada 3 víctimas de la corrupción podrían justificarla, mientras que sólo 1 en 8 de los que no fueron víctimas la justificaría[18].

En análisis adicionales que no se presentan aquí, se realiza un modelo para explicar qué individuos son más propensos a creer que el pago de coimas es justificable. La justificación de la corrupción es más frecuente entre los más jóvenes, entre los hombres y entre los que viven en zonas urbanas. También es más común entre los miembros de la sociedad con mayor riqueza. Los individuos que reportaron delitos en su área de residencia son más propensos a creer que la corrupción podría justificarse. Estas diferencias existen con independencia de si al encuestado se le solicitó el pago de un soborno, por lo que no reflejan diferencias respecto de que grupos que hayan sido el blanco de prácticas corruptas justificaran luego su comportamiento.

Ahora bien, si se compara la justificación del pago de sobornos entre aquellos que fueron víctimas de la corrupción y entre quienes no lo fueron, emerge un patrón importante: los individuos que fueron víctimas de la corrupción y que reciben asistencia económica del gobierno son más proclives a justificar la corrupción que otras víctimas (Gráfico 3.13), lo que podría implicar que algunos ven una conexión entre la práctica corrupta del pago de sobornos y los beneficios que reciben, y sentirse por tanto justificados en su accionar[19]. Todos estos datos sugieren que las prácticas corruptas

[17] Esta pregunta no se hizo en Guatemala, Costa Rica, Chile, Brasil ni Trinidad y Tobago en 2014.
[18] Una investigación sobre el Barómetro de las Américas 2012 llega a conclusiones similares (ver Carlin 2013).
[19] En un análisis que no se presenta aquí, se modela la justificación del pago de sobornos como una función de las variables de control del Gráfico 3.10, y se interactúa la victimización por corrupción con recibir asistencia del gobierno. Se encuentra

pueden crear un ambiente en el que hay más probabilidades de que se tolere la corrupción (ver también Carlin 2013).

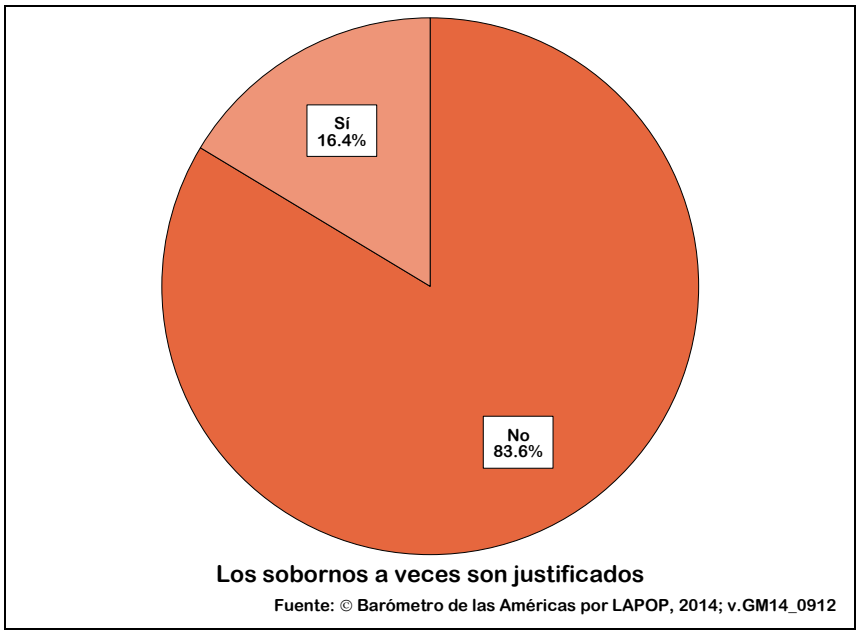


Gráfico 3.11. ¿Creen los encuestados que el pago de sobornos puede ser justificado en algunas ocasiones?, 2014

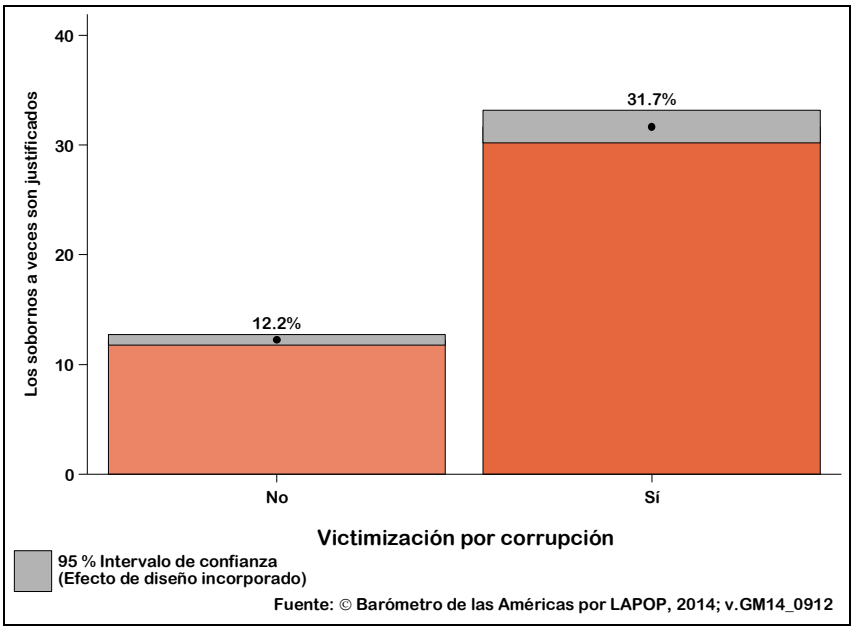


Gráfico 3.12. La justificación de la corrupción es mayor entre aquellos a los que se les solicitó el pago de sobornos, 2014

que las dos variables modifican significativamente el efecto; la brecha entre víctimas y no víctimas de la corrupción es significativamente mayor ($p<0.05$) entre los que recibieron ayuda el gobierno que entre el público en general.

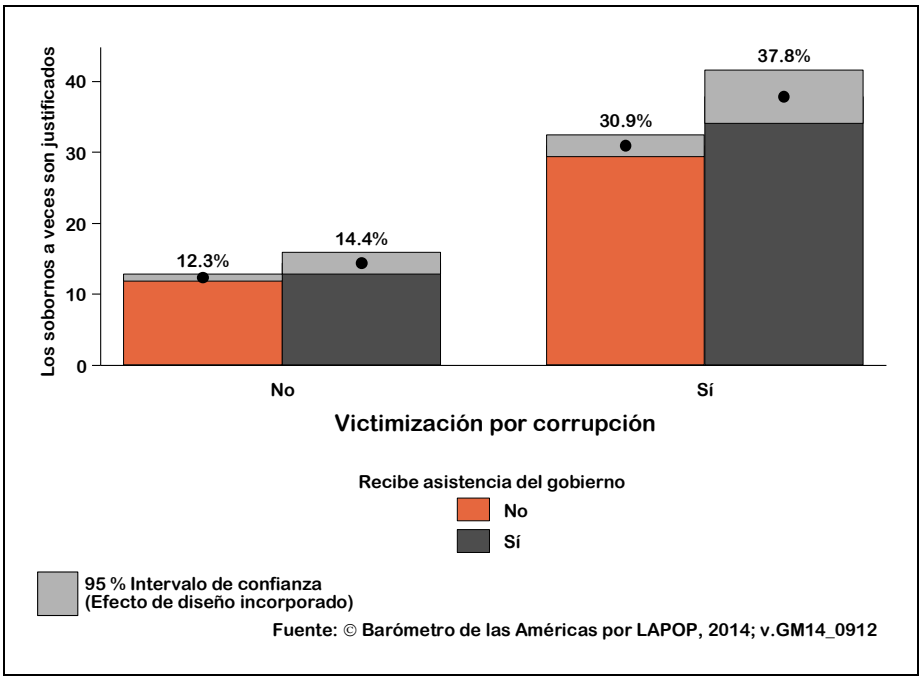


Gráfico 3.13. Los individuos que reciben ayuda económica del gobierno son más propensos a pensar que la corrupción puede ser justificada, en especial si fueron blanco de la solicitud de sobornos, 2014

Desde luego, no se puede pasar por alto el hecho de que la mayoría de los individuos que tuvieron que pagar un soborno durante el último año – 68% – creen no obstante que el pago de coimas no se justifica *nunca*. En otras palabras, la mayoría de los ciudadanos de las Américas rechazan las prácticas corruptas, a pesar de su prevalencia en la sociedad y en la política, y lo hacen incluso si están en una posición en la que se sienten impelidos a pagar un soborno. Podría ser entonces que muchos ciudadanos de las Américas se sientan ofendidos por la corrupción que impregna su sociedad y esto podría llevarlos a tener una visión negativa de las instituciones democráticas. Los análisis del capítulo siguiente se ocupan de este tema.

VI. Conclusión

La corrupción tiene efectos perniciosos en lo económico, lo político y lo social. A pesar del progreso en la reducción de la corrupción en algunos países, ésta se mantiene muy extendida en muchos países de las Américas. En promedio, 1 de cada 5 ciudadanos reporta haber pagado un soborno en el último año, y dichos sobornos fueron pagados en muchos ámbitos muy distintos. Lo que tal vez resulta más desconcertante aún es que al menos 68% de los encuestados en cada país en los que la encuesta se realizó en 2014 piensa que la corrupción de los funcionarios públicos de su país está muy o algo generalizada. En la mayoría de los países ese porcentaje es incluso más alto. Mientras que la mayoría de los ciudadanos no cree que el pago de sobornos pueda ser justificado, hay muchos ciudadanos que sí lo creen, y esto es especialmente así para aquellos que se han visto involucrados en intercambios de naturaleza corrupta.

La encuesta del Barómetro de las Américas resalta que los ciudadanos están experimentando frecuentemente la corrupción en sus vidas cotidianas, y además perciben que es común a nivel de las elites. La relativa consistencia de las tasas agregadas de victimización por corrupción y percepción de

la corrupción a lo largo de las rondas de la encuesta destaca de la severidad de estos problemas en el continente. Lo que preocupa a los demócratas de la región es que sin controles, la corrupción podría socavar la propia democracia. Para atender a esta preocupación, el Capítulo 4 explora cómo la corrupción afecta la confianza en los gobiernos locales, y el Capítulo 5 se ocupa de cómo la corrupción – entre otras variables – afecta las actitudes hacia el sistema político nacional.

Apéndice

Apéndice 3.1. Predictores de que le soliciten el pago de sobornos, 2014 (Gráfico 3.5)

	Coeficientes estandarizados	(t)
Rural	-0.097*	(-4.51)
Mujer	-0.262*	(-16.57)
Nivel de educación	0.081*	(3.88)
Quintiles de riqueza	0.132*	(6.68)
Recibe asistencia del Gobierno	0.081*	(4.77)
Hay crímenes en el barrio	0.326*	(17.12)
Tono de piel	-0.040	(-1.80)
16-25 años	-0.090*	(-4.47)
26-35 años	0.006	(0.28)
46-55 años	-0.037	(-2.02)
56-65 años	-0.089*	(-4.54)
66 años o más	-0.189*	(-8.57)
Guatemala	-0.056*	(-2.46)
El Salvador	-0.254*	(-9.39)
Honduras	-0.041	(-1.59)
Nicaragua	-0.177*	(-7.73)
Costa Rica	-0.166*	(-5.94)
Panamá	-0.102*	(-3.11)
Colombia	-0.223*	(-8.68)
Ecuador	-0.065*	(-2.04)
Bolivia	0.029	0.89)
Perú	-0.032	(-1.49)
Paraguay	0.005	(0.29)
Chile	-0.364*	(-9.26)
Uruguay	-0.307*	(-12.16)
Brasil	-0.203*	(-7.15)
Venezuela	-0.049*	(-2.03)
Argentina	-0.120*	(-5.27)
República Dominicana	-0.082*	(-3.22)
Haití	0.393*	(15.17)
Jamaica	-0.237*	(-10.32)
Guyana	-0.124*	(-4.80)
Trinidad y Tobago	-0.225*	(-9.03)
Belice	-0.059*	(-3.46)
Constante	-1.448*	(-63.98)
Número de casos	29123	
Tamaño de la población	25866.08	
Diseño df	1969	
F(34, 1936)	55.79*	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas *t* basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * p<0.05		

Estados Unidos y Canadá no están incluidos en el modelo a causa de falta de casos en al menos una variable.

Apéndice 3.2. Factores asociados con la percepción de corrupción, 2014 (Gráfico 3.10)

	Coeficientes estandarizados	(t)
Victimización por corrupción	0.076*	(5.00)
Rural	-0.083*	(-4.72)
Mujer	-0.044*	(-3.51)
Nivel de educación	0.128*	(7.68)
Quintil de riqueza	0.083*	(5.60)
Recibe asistencia del Gobierno	-0.034*	(-2.40)
Hay crímenes en el barrio	0.123*	(8.58)
Tono de piel	-0.005	(-0.27)
16-25 años	-0.103*	(-6.55)
26-35 años	-0.003	(-0.17)
46-55 años	0.007	(0.45)
56-65 años	0.024	(1.51)
66 años o más	0.054*	(3.69)
Guatemala	-0.043*	(-1.99)
El Salvador	-0.070*	(-3.45)
Honduras	-0.082*	(-3.69)
Nicaragua	-0.094*	(-4.52)
Panamá	-0.095*	(-4.67)
Colombia	0.082*	(3.35)
Ecuador	-0.175*	(-6.03)
Bolivia	-0.136*	(-4.38)
Perú	0.035	(1.79)
Paraguay	0.062*	(3.07)
Uruguay	-0.151*	(-7.92)
Venezuela	0.040	(1.93)
Argentina	0.028	(1.58)
República Dominicana	0.052*	(2.10)
Haití	-0.156*	(-6.50)
Jamaica	0.047*	(2.27)
Guyana	0.055*	(2.32)
Belice	0.005	(0.27)
Cut1	-3.212	(-74.48)
Cut2	-1.429	(-50.13)
Cut3	0.404	(15.59)
Número de casos	22124	
Tamaño de la población	20675.9	
Diseño df	1354	
F(31, 1324)	32.32*	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas *t* basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * p<0.05		

El modelo no incluye Brasil, Costa Rica, Trinidad y Tobago, Estados Unidos ni Canadá por falta de casos para estos países en al menos una de las variables del modelo.

Capítulo 4. Democracia, desempeño y gobierno local en las Américas

Gregory J. Love, Ryan E. Carlin y Matthew M. Singer

I. Introducción

Cuando los ciudadanos interactúan con el Estado, lo hacen de un modo mucho más frecuente con representantes y funcionarios de los gobiernos locales que de los gobiernos nacionales, o incluso de los regionales. Para los residentes de las Américas, por tanto, el desempeño, la capacidad de respuesta, y la confiabilidad de los gobiernos locales son factores centrales en la legitimidad del sistema político. Más aún, el desempeño de los gobiernos locales tiene un impacto crucial y material sobre la calidad de vida de las personas. En reconocimiento a esta importancia del gobierno local, cuantiosos recursos provenientes de organizaciones internacionales y de gobiernos nacionales han sido utilizados para promover la descentralización política y fiscal. Este capítulo examina una serie de preguntas para evaluar la percepción de los ciudadanos sobre sus gobiernos locales y los servicios de éstos y para medir la participación comunitaria en las Américas. En particular, se abordará preguntas como: ¿qué tan frecuentemente interactúan con su gobierno local? ¿Qué tan positivamente evalúan esas interacciones? ¿Cuáles son las tendencias de la última década en la evaluación de los gobiernos y servicios locales? ¿Los factores a nivel nacional afectan las evaluaciones del gobierno local?

Aunque el nivel local de gobierno es frecuentemente el lugar en el que los ciudadanos interactúan directamente con el Estado, el poder de los gobiernos locales varía sustancialmente entre los países del hemisferio, y también al interior de los mismos. En algunos lugares las autoridades locales tienen recursos que son significativos, prerrogativas legislativas y poder administrativo. Mientras otras autoridades locales tienen muy poca autonomía política y fiscal. Además, los gobiernos locales pueden ser más o menos democráticos. Una premisa central que motiva este capítulo es que el gobierno local puede, efectivamente, modelar las actitudes ciudadanas hacia la democracia en su conjunto, lo que se muestra en el Capítulo 5.

II. Hallazgos principales

Este capítulo examina tres aspectos clave del involucramiento ciudadano con los gobiernos locales con base en los datos del Barómetro de las Américas. El primero es la participación en los asuntos el gobierno local y en las actividades de la comunidad. Los hallazgos centrales en relación a estos temas son:

- En 2014, la participación en las reuniones de los gobiernos locales alcanzó una nueva marca a la baja, con sólo 1 de cada 10 ciudadanos participando en una de esas reuniones en los últimos 12 meses.
- Más ciudadanos presentaron peticiones a sus funcionarios locales que en cualquier otro momento desde el año 2006.

- Los que están más satisfechos con los servicios locales, y también los que están menos satisfechos con ellos son los más propensos a asistir a las reuniones de los gobiernos locales (si se los compara con aquellos que tienen niveles de satisfacción medios).
- Los ciudadanos de países federales son más propensos a elevar peticiones a sus gobiernos locales.

Un segundo tema abordado en el capítulo es la evaluación de los servicios locales:

- La satisfacción con los servicios locales en general, y con varios servicios en particular, se mantiene neutra, con la mayoría de los encuestados evaluando los servicios como "ni buenos ni malos".
- La evaluación de las escuelas públicas en las Américas decreció un poco entre las rondas 2012 y 2014.
- Durante el mismo lapso de tiempo, las evaluaciones promedio de los servicios públicos de salud han mejorado (y las evaluaciones de las carreteras se mantuvieron constantes).

La última sección del capítulo atiende a la confianza ciudadana en los gobiernos locales:

- El promedio regional de confianza en el gobierno local alcanzó un nuevo record a la baja en 2014.
- Las evaluaciones de los servicios locales están fuertemente correlacionadas con la confianza en el gobierno local.
- Haber sido víctima de la corrupción está negativamente correlacionado con la confianza en el gobierno local.
- La percepción de inseguridad también está negativamente relacionada a la confianza en el gobierno local, y está a su nivel más alto desde 2006.

En lo que sigue, el capítulo se concentra en tres aspectos principales del gobierno local y la participación. Primero, se observa cómo y qué tan frecuentemente los ciudadanos de las Américas interactúan con sus gobiernos locales y ayudan a mejorar sus comunidades. La sección finaliza haciendo énfasis en los factores individuales que están relacionados con la realización de peticiones. A continuación se sigue con la evaluación que hacen los ciudadanos de los servicios locales (carreteras, escuelas y servicios de salud) junto con los factores de corte individual que están relacionados con la evaluación ciudadana de estos servicios. Por último, se analizan los niveles de confianza en los municipios a lo largo del tiempo y en algunos países seleccionados, y también se evalúan a sus correlatos de corte individual. El capítulo culmina con una discusión sobre los patrones de interacción, apoyo y evaluación de los gobiernos locales que están más próximos a los ciudadanos.

III. Gobierno local, participación, confianza institucional y democracia

Mientras la descentralización ha tenido lugar en muchos países en desarrollo, es especialmente pronunciada en América Latina y el Caribe (Rondinelli, Nellis y Cheema 1983). Ha ocurrido en

simultáneo con la "tercer ola" de democratización en el hemisferio (Huntington 1991), estimulando un ambiente tanto de gobiernos locales fortalecidos como de una extendida adopción de procedimientos democráticos para la representación a nivel local. No obstante, existe una variación significativa en el éxito y el alcance de la democratización subnacional (Benton 2012).

La investigación en torno a la política local ofrece visiones tanto entusiastas como escépticas respecto a la influencia de la descentralización en la consolidación democrática. Algunos autores argumentan que la mayor descentralización ha generado impactos positivos para la gobernanza y para la democracia. El estudio de Faguet del proceso de descentralización en Bolivia en 1994 muestra que cambió los patrones de inversión local y nacional de un modo que benefició a los municipios que tenían las mayores necesidades en educación, sanidad y agricultura (Faguet 2008). Los hallazgos de Akai y Sakata también muestran que la descentralización fiscal en Estados Unidos tuvo un impacto positivo sobre el crecimiento económico (Akai y Sakata 2002). Es más, la investigación acerca de varios países de Fisman y Gatti, y contradiciendo las conclusiones de estudios previos, encontró que la descentralización fiscal de los gastos gubernamentales lleva a bajar la corrupción, medido esto a través de distintos indicadores (Fisman y Gatti 2002).

Sin embargo, otros argumentan que la política local no siempre produce resultados eficientes y democráticos, y que puede ser problemático cuando los gobiernos locales y las comunidades no están los suficientemente preparados. Bardhan advierte que los gobiernos locales de los países en desarrollo frecuentemente son controlados por elites que sacan partido de las instituciones y frustran un alcance más amplio que los servicios y el desarrollo pueden tener (Bardhan 2002). Willis et al. muestran que en México la descentralización del poder administrativo y la expansión de la capacidad impositiva a nivel subnacional llevó a un deterioro de los servicios y a mayores desigualdades en los estados más pobres (Willis, Garman y Haggard 1999). Galiani et al. encuentran que mientras que la descentralización mejoró el desempeño general de los estudiantes de secundaria en Argentina, el desempeño decayó en las escuelas de las áreas pobres y en las provincias con pocas capacidades técnicas (Galiani, Gertler y Schargrodsky 2005). Por otra parte, como argumenta Van Cott (2008), el éxito de la democracia local frecuentemente depende de si el proceso fue liderado desde la base (y no desde la élite), de la presencia de un liderazgo efectivo de la autoridad local, de la cohesión partidaria y de una sociedad civil que apoye. En relación a este tema, Falleti (2010) argumenta de modo convincente que la naturaleza y el alcance de la descentralización en un país dado de América Latina se debe a los intereses partidarios y territoriales de las élites en el momento en el que las reformas fueron implementadas. En suma, la abundante literatura presenta posiciones que son, en el mejor caso, mixtas, con respecto a la efectividad y al alcance de la descentralización en la región.

El desempeño del gobierno local no sólo tiene que ver con la calidad de la provisión de servicios a los ciudadanos y con la participación política de los residentes; también tiene el potencial de afectar la confianza en las instituciones políticas y el apoyo a las normas democráticas. Como muchos ciudadanos sólo interactúan con el gobierno a nivel local, esas experiencias pueden ser centrales para delinear las decisiones de confianza y las actitudes democráticas. En este capítulo y en el próximo se evalúan estos vínculos porque una proporción significativa de los ciudadanos podría valerse de las experiencias con los gobiernos locales a la hora de evaluar la democracia y las instituciones democráticas. En un estudio sobre Bolivia, Hiskey y Seligson (2003) muestran que la descentralización puede mejorar el apoyo al sistema; sin embargo, depende del desempeño del gobierno local como la base de la evaluación del sistema en general podría volverse un problema cuando las instituciones locales no tienen un buen desempeño. Weitz-Shapiro (2008) también

encuentra que los ciudadanos argentinos se valen de las evaluaciones del gobierno local para evaluar la democracia en su conjunto. De acuerdo a su estudio, los ciudadanos distinguen entre distintas dimensiones del desempeño del gobierno local; mientras la percepción de corrupción a nivel local afecta la satisfacción con la democracia, la percepción de eficiencia burocrática no lo hace. Y, usando datos del Barómetro de las Américas de 2010, Jones-West encuentra que los ciudadanos que tienen más contacto y que están más satisfechos con el gobierno local son más proclives a tener valores democráticos (Jones-West 2011). De hecho, esta relación es especialmente fuerte para las minorías.

Si se argumente que el desempeño del gobierno local y la participación son centrales para la legitimidad democrática entonces la inclusión a nivel local de minorías y mujeres es crucial para la representación y para la calidad de la democracia en general. Una pregunta esencial en este ámbito es si la descentralización puede mejorar la representación de grupos que históricamente han estado marginados, como las mujeres y las minorías étnicas y raciales. Los trabajos académicos sobre este tema usualmente ven a las instituciones locales como canales a través de los cuales las minorías pueden expresar sus intereses (Hirschmann 1970). Así, los funcionarios locales pueden ser mejores que los funcionarios nacionales agregando y articulando las preferencias de las minorías, mejorando efectivamente su representación (Hayek 1945). Si la descentralización contribuye a la representación de minorías, también podría llevar a mayores niveles de apoyo al sistema y de satisfacción con la democracia, en especial entre las minorías (Jones-West 2011). Sin embargo, las investigaciones disponibles han producido resultados mixtos (Pape 2007, 2008). Patterson encuentra que la descentralización de la legislación electoral en Senegal llevó a que una mayor proporción de mujeres participara en política, pero no a políticas que fueran más favorables para las mujeres (Patterson 2002). West usa los datos de la ronda 2010 de la encuesta del Barómetro de las Américas para mostrar que la reciente descentralización en América Latina no lleva a un incremento en la inclusión de minorías o en el acceso al gobierno local. El reporte 2012 del Barómetro de las Américas no encontró relación entre género y tono de piel (tomados como proxy de ser minoría), respectivamente, y cuáles individuos elevan peticiones a los funcionarios locales. Sin embargo, el reporte 2012 sí encontró vínculos significativos entre confianza en el gobierno local (positivo) y tono de piel más oscura (negativo). En este capítulo se explora si estos patrones son estables, o si, por el contrario, se han desarrollado vínculos nuevos o modificados entre los gobiernos locales y las mujeres y las minorías.

En la siguiente sección del capítulo se examina hasta qué punto participan en la política local los ciudadanos de las Américas, cuando elevan peticiones a sus líderes, cómo evalúan las instituciones políticas locales y si participan de la construcción de la comunidad local. Se evalúan indicadores de dos tipos de participación directa: *asistencia a reuniones de la autoridad local* y *presentación de peticiones a las oficinas locales*, y en uno indirecto: *trabajar para solucionar problemas de la comunidad*. Se compara hasta qué punto los ciudadanos de los distintos países participan a través de estos canales formales, y se comparan los resultados de 2014 de los distintos países con los de años previos (2004, 2006, 2008, 2010, 2012). También se procura entender los principales determinantes de dos tipos de participación gubernamental, con énfasis en el desempeño del gobierno local y las desigualdades raciales, étnicas y de género. A esto sigue una evaluación del alcance de la satisfacción de los ciudadanos de las Américas con sus gobiernos y servicios locales, y las tendencias de esas evaluaciones. Finalmente, se examina la confianza en el gobierno local y se busca entender por qué los ciudadanos de las Américas confían más o menos en sus gobiernos locales.

Cabe resaltar que trabajos previos que usaron las encuestas del Barómetro de las Américas, incluyendo el reporte regional de 2012, han examinado en detalle algunos de estos fenómenos, y

dichas investigaciones constituyen un recurso adicional para aquellos interesados en estos temas (Montalvo 2009a; 2009b; 2010).

IV. Participación a nivel local

El Barómetro de las Américas de 2014 incluyó una serie de preguntas para medir el involucramiento de los ciudadanos con el sistema político local:

Ahora vamos a hablar de su municipio
NP1. ¿Ha asistido a un cabildo abierto o una sesión municipal/asamblea municipal/sesión del concejo municipal durante los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No (88) No Sabe (98) No Responde
NP2. ¿Ha solicitado ayuda o ha presentado una petición a alguna oficina, funcionario, concejal o síndico de la municipalidad durante los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No (88) NS (98) No responde

Asistencia a reuniones locales

¿Cómo ha evolucionado la participación en reuniones municipales en los últimos años? Usando todos los países, el Gráfico 4.1 muestra los niveles de participación local en las Américas desde 2004[1]. Las primeras rondas de la encuesta situaron la marca de participación en las reuniones de los gobiernos locales. Desde entonces, la tasa de participación se ha mantenido más bien estable hasta 2014, con alrededor del 11% de las personas siendo parte de las reuniones municipales entre los años 2008 y 2012. Sin embargo, la ola más reciente del Barómetro de las Américas encuentra un nuevo mínimo para la participación pública en los gobiernos locales. En los últimos dos años ha habido una caída significativa, de un punto porcentual en la participación en los gobiernos locales, y un descenso de más del 8% en el promedio regional de participación[2]. En la República Dominicana, las tasas de participación local previas a 2014 fueron bastante más altas en comparación con el resto de la región. En 2010, el año en que se observa el nivel más alto de participación local por parte de dominicanos, casi 1 de cada 4 ciudadanos asistió a una reunión municipal. Sin embargo, al igual que en otros países, el nivel de asistencia a reuniones locales en 2014 ha disminuido significativamente.

[1] Siguiendo el estándar LAPOP, todos los países de la región se ponderan equitativamente, con independencia del tamaño de su población.

[2] El Gráfico 4.1 y todas las otras gráficas con tendencias temporales que se presentan en el capítulo (salvo que se señale lo contrario) lucirían aproximadamente igual si se examinaran solamente los 22 países que han sido encuestados desde 2006. Se excluyen esos gráficos del texto para ser más breves y concisos.

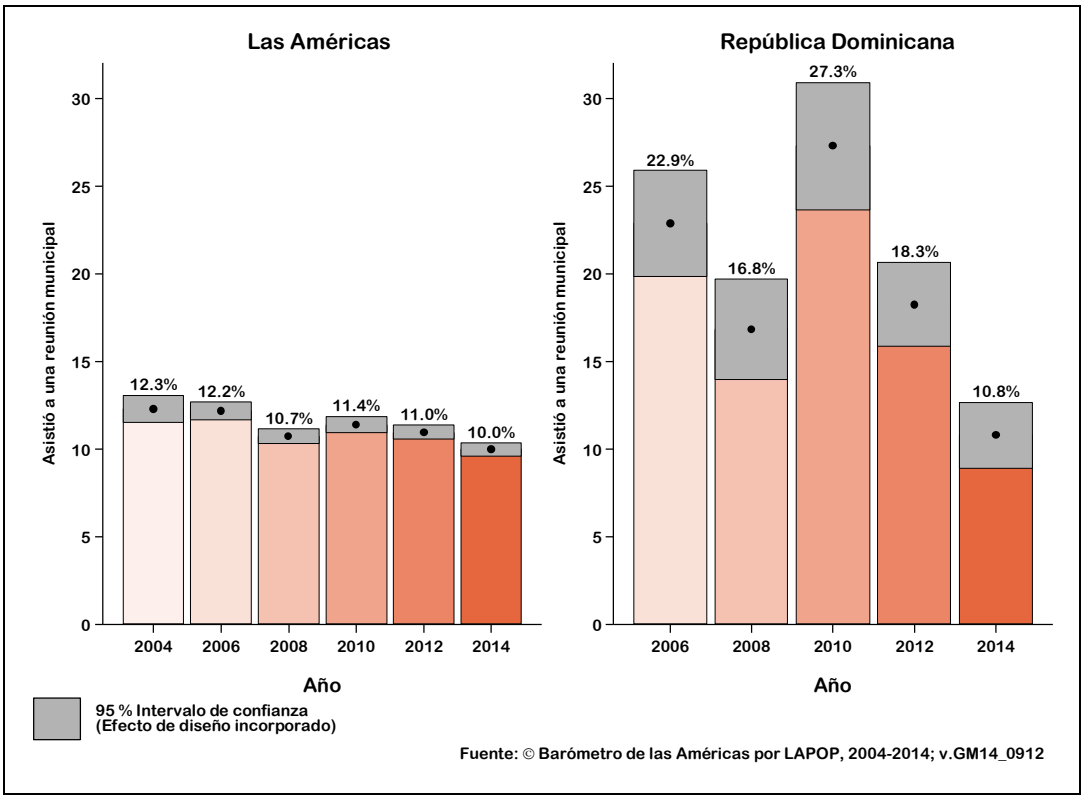


Gráfico 4.1. Participación en reuniones municipales, 2004-2014

El Gráfico 4.2 usa los datos del Barómetro de las Américas de 2014 para mostrar el porcentaje de ciudadanos en cada país de las Américas que reporta haber asistido a una reunión local durante el último año. Como se puede observar, existe una gran variación en la tasa de participación ciudadana en las reuniones municipales entre los distintos países. Al igual que en la encuesta de 2012, las tasas más altas de participación se encuentran en Haití y en Estados Unidos. Aunque Haití sigue teniendo las tasas más altas de participación, allí la participación ha decrecido sustancialmente desde el 2012 (cuando había una tasa de participación del 21,2%). El valor elevado de 2012 está probablemente vinculado a los esfuerzos de recuperación y reconstrucción del país, que resultó devastado tras el gran terremoto de 2010. Nuevamente, Chile, Panamá y Argentina tienen algunas de las tasas más bajas de participación. Las tasas de participación no están directamente vinculadas al nivel de descentralización de un país. Mientras Panamá y Chile son ambos sistemas unitarios, y por tanto es más probable que tengan gobiernos locales más débiles y menos influyentes, Argentina tiene un sistema federal grande y fuerte. En general, algunos de los sistemas federales más fuertes de América Latina (Argentina, Brasil y México) se ubican entre el tercio de países con la menor tasa de participación a nivel local. Esto es un tanto sorprendente, porque significa que según los datos de 2014 del Barómetro de las Américas, no hay una relación significativa entre el federalismo político formal y la tasa de asistencia a las reuniones municipales.

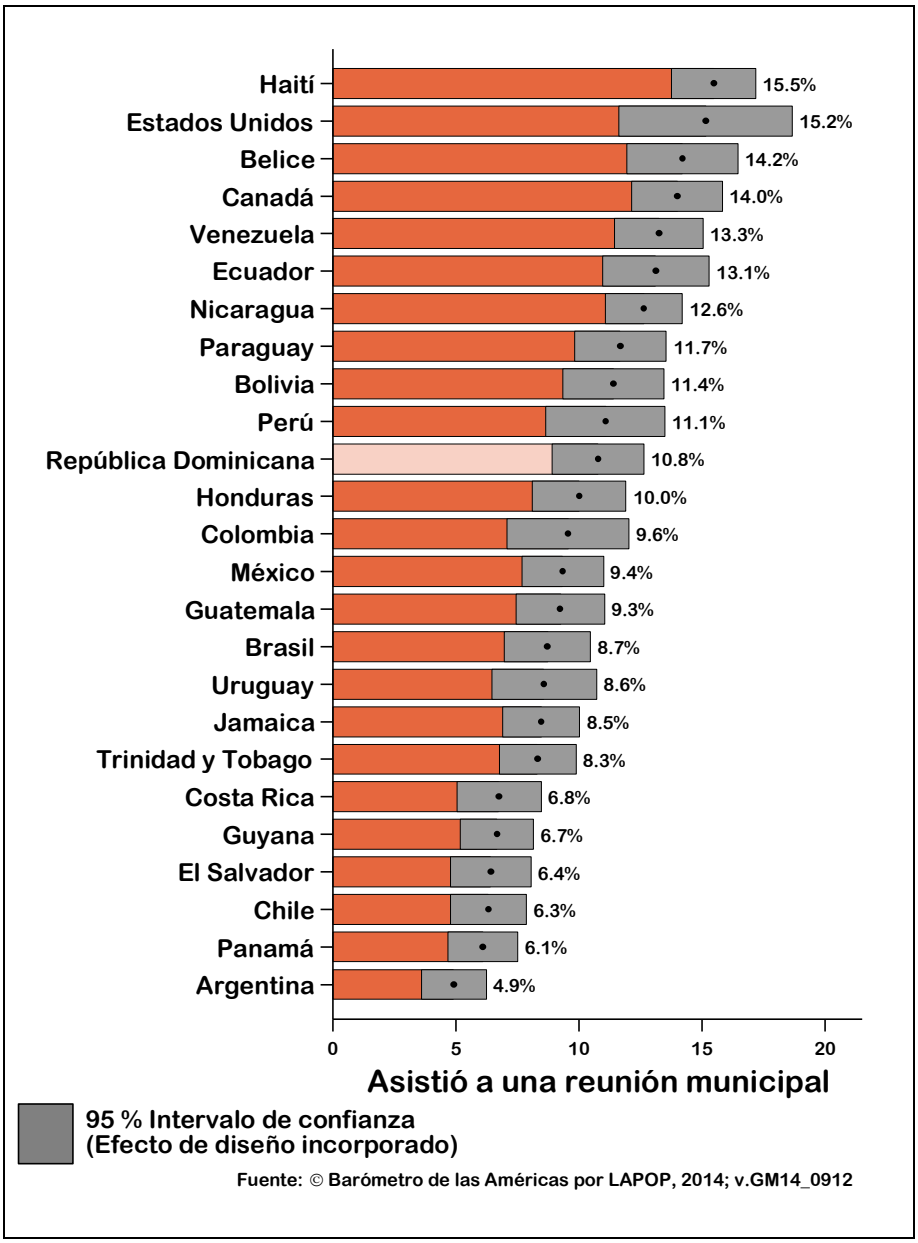


Gráfico 4.2. Participación en reuniones municipales en los países de las Américas, 2014

Presentación de peticiones al gobierno local

Si bien la participación en reuniones municipales es una forma clave en la que los ciudadanos se involucran en sus gobiernos locales, otro punto importante de interacción sucede cuando los ciudadanos piden ayuda o presentan peticiones a sus funcionarios locales. Afortunadamente, el Barómetro de las Américas permite examinar las dos actividades. ¿Cómo ha cambiado la presentación de peticiones a nivel local en el tiempo? En el Gráfico 4.3, y a diferencia del Gráfico 4.2, se encuentran algunos patrones alentadores. En 2014, la presentación de peticiones a los gobiernos locales llegó a su punto más alto desde 2006 en las Américas y en la República Dominicana. Una mirada optimista sobre este cambio apunta a que los ciudadanos sienten que pedir cambios a sus gobiernos locales es un

camino potencialmente efectivo para solucionar problemas. Sin embargo, también podría ser posible ver este incremento con un tinte negativo, si el aumento en las solicitudes fuera el resultado de un deterioro en el desempeño del gobierno local. Como se argumenta más adelante, las dos interpretaciones parecen ser acertadas.

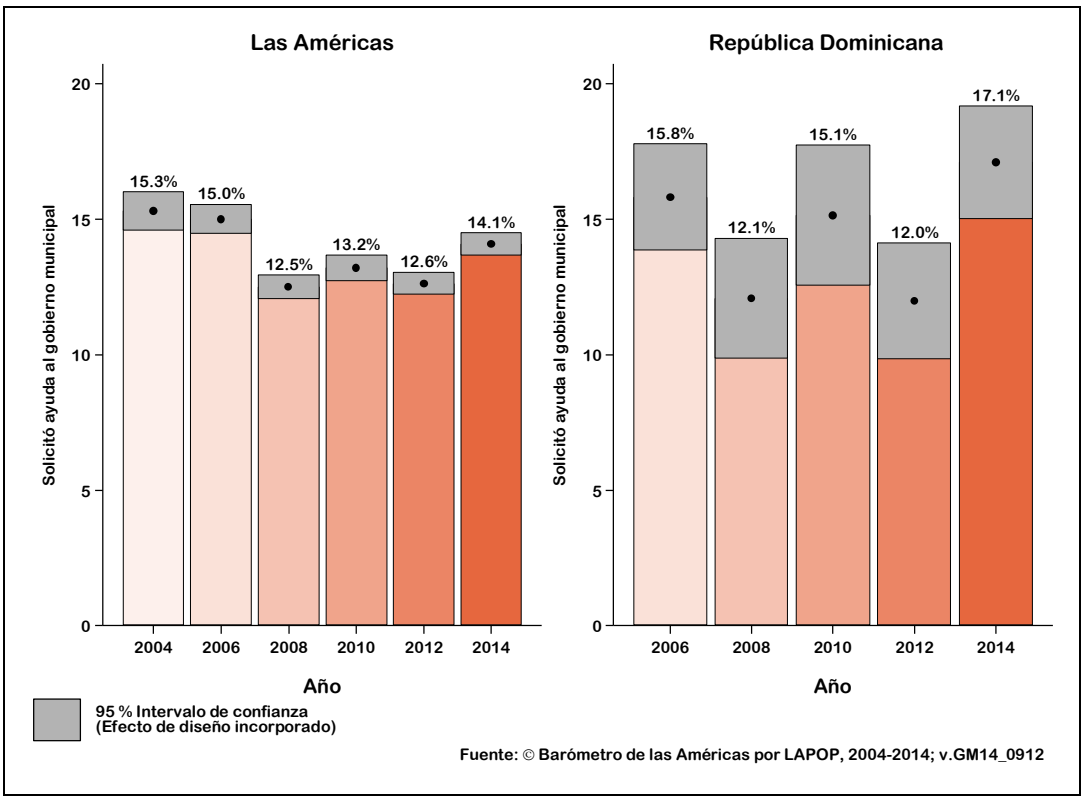


Gráfico 4.3. Presentación de peticiones al gobierno local, 2004-2014

El Gráfico 4.4 muestra diferencias significativas en el porcentaje de ciudadanos que en cada país han presentado peticiones o solicitado ayuda a una persona o agencia del gobierno local en el último año. Al igual que la participación en reuniones locales, la tasa de presentación de peticiones a los gobiernos locales varía significativamente en la región. A medida que los efectos del terremoto de Haití en 2010 se disipan, Haití pasó de estar en el lugar más alto en 2012 (21,3%) a uno de los niveles más bajos en cuanto a solicitud de peticiones. Los tres países con las tasas más altas, y Ecuador, todos vieron aumentos sustanciales en la presentación de peticiones (más de 4 y hasta 6 puntos porcentuales). En la mayoría de los demás países de las Américas, entre el 10% y el 16% de los encuestados dijo que había presentado una petición al gobierno local. A diferencia de lo que sucede con la participación en reuniones, la variación entre los países en la presentación de peticiones sí se correlaciona con el federalismo político[3]. La solicitud de petición es alrededor de un punto porcentual más alta en países federales, respecto de los unitarios.

[3] Se sigue el abordaje de Lijphart (2012), y se codifican como federales desde el punto de vista político a aquellos países cuyas constituciones se declaran específicamente como federales y se dan gobiernos regionales que son elegidos y fuertes.

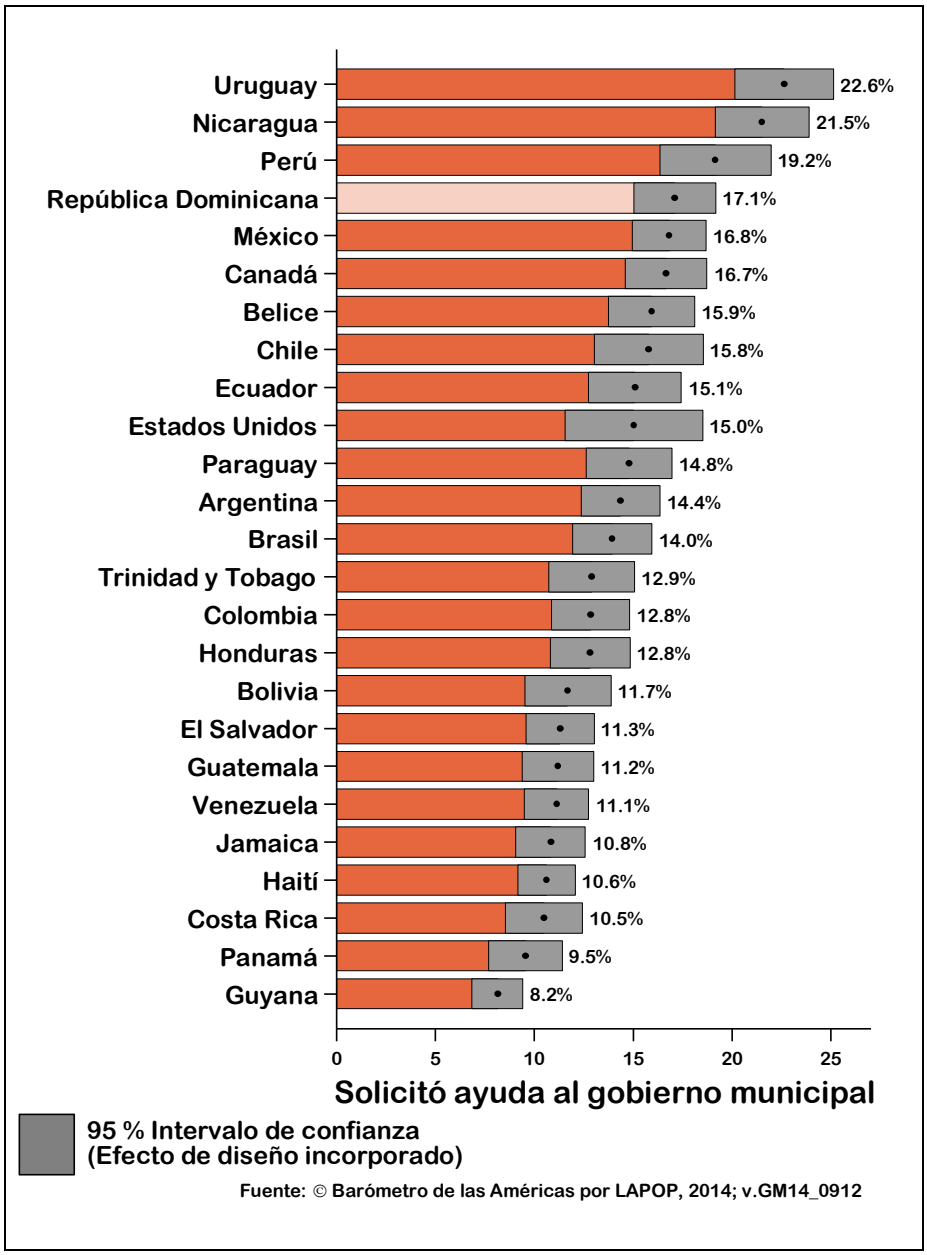


Gráfico 4.4. Presentación de peticiones al gobierno local, 2014

Para entender qué clase de individuos son más proclives a presentar peticiones a gobierno local, se examinan sus experiencias individuales, sus evaluaciones y factores sociodemográficos utilizando una regresión logística con efectos fijos a nivel de país. El Gráfico 4.5 muestra que los ciudadanos de más edad, aquellos que lograron mayores niveles de educación, los que viven en áreas rurales y las mujeres son los más propensos a presentar peticiones. También lo son, de modo intrigante, las víctimas de la corrupción y los que participan de las reuniones municipales. De todos estos factores, participar en reuniones municipales es el que está más fuertemente vinculado a la presentación de peticiones. Es un 32% más probable que una persona que participó de una reunión municipal en el último año presente una petición al gobierno municipal, indicando que muchos de los que solicitan cosas de su municipio lo hacen a través de canales formales (ver Gráfico 4.5 abajo).

Los ciudadanos más ricos son, en general, menos proclives a presentar peticiones. Como se discute más abajo, tanto los que están más satisfechos como los que están menos satisfechos con los servicios hacen más solicitudes. La presentación de peticiones generalmente aumenta con la edad, hasta que las personas se vuelven ancianas, punto en el que la probabilidad de presentar peticiones decrece, lo que es consistente con la amplia literatura sobre ciclos vitales y participación política.

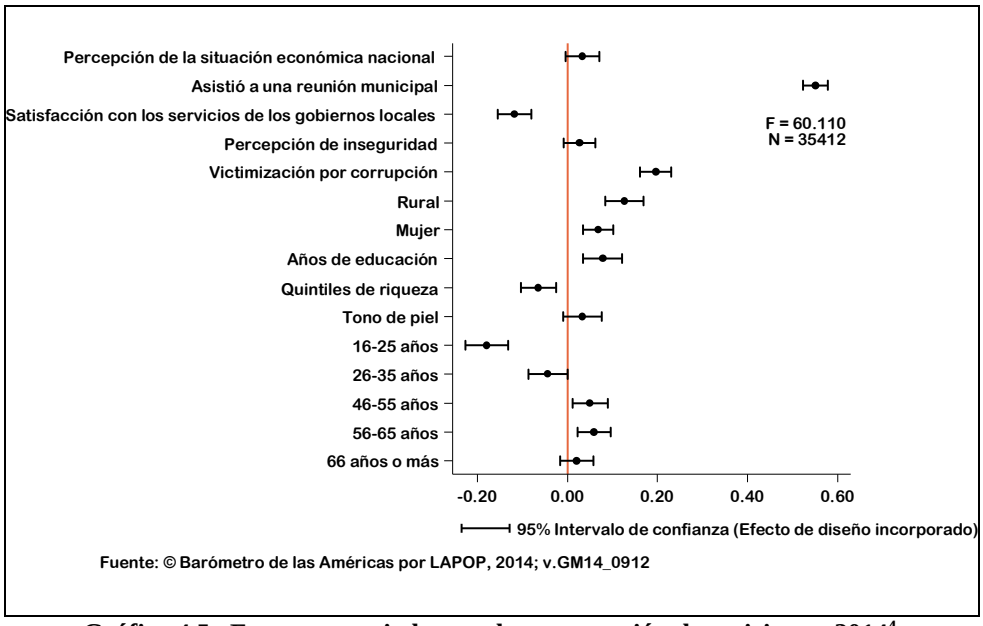


Gráfico 4.5. Factores asociados con la presentación de peticiones, 2014[4]

En el Gráfico 4.6 se examinan con mayor detalle las relaciones bivariadas entre la presentación de peticiones al gobierno local por un lado, y la participación en reuniones municipales, victimización por corrupción, lugar de residencia y satisfacción con los servicios locales, por el otro. El gráfico de barras en el extremo superior izquierdo del Gráfico 4.6 muestra claramente que aquellos que son activos en el gobierno local – indicado por la asistencia a reuniones municipales – son más propensos a presentar peticiones al gobierno local. Las víctimas de la corrupción también son más propensas a presentar peticiones al gobierno local; no obstante, no se puede decir si esto es porque sus peticiones apuntan a reducir la corrupción, o si la interacción con el Estado (al realizar las peticiones) los pone en una situación oportuna para que suceda la corrupción. Ambas son posibles, pero los datos no permiten distinguir entre los dos procesos potenciales (y ambos podrían estar sucediendo en simultáneo).

La fila de abajo del gráfico, del lado izquierdo, muestra que los encuestados que residen en áreas rurales son más proclives a presentar peticiones a sus gobiernos locales. Por tanto, la distancia geográfica o social entre el encuestado y el gobierno local influye la presentación de peticiones.

El cuadrante inferior derecho del Gráfico 4.6 muestra una relación bimodal entre la satisfacción con los servicios y la presentación de peticiones. Como muestra el Gráfico 4.5, en promedio, los más satisfechos son los menos propensos a presentar peticiones; sin embargo, se observa en el Gráfico 4.6 que esa interpretación debe ser corregida. Al igual que los menos satisfechos con los servicios, los que

[4] Para este análisis de regresión, al igual que para todos los demás en el capítulo, Estados Unidos y Canadá se excluyen de la muestra. Las tablas con los resultados de cada análisis de regresión se encuentran en el Apéndice del capítulo.

están más satisfechos también son más proclives a presentar peticiones. La relación bimodal también está presente en análisis multivariados.

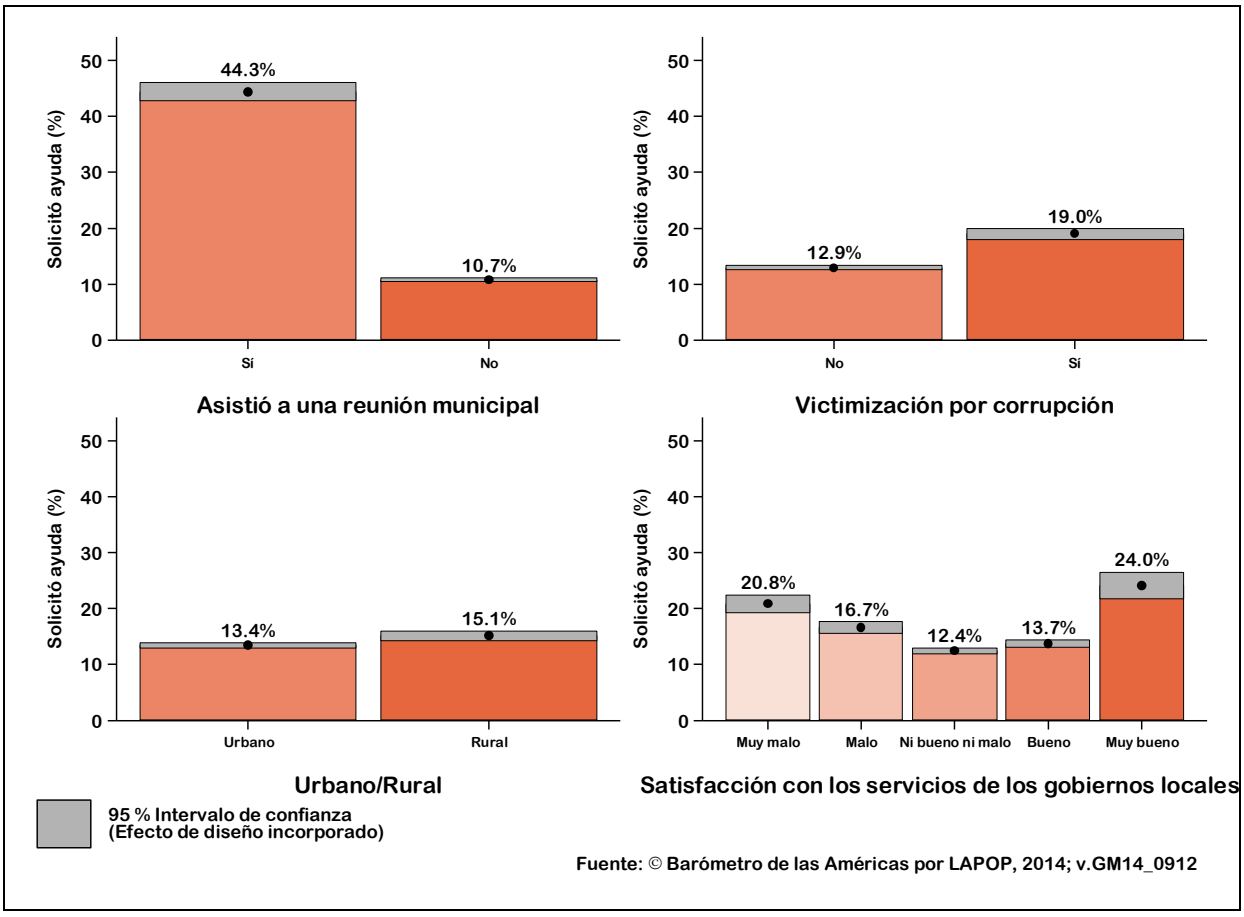


Gráfico 4.6. ¿Quiénes presentan peticiones al gobierno local, 2014?

No toda la participación ciudadana a nivel local es a través del gobierno local. Para ayudar a mejorar sus comunidades, algunos ciudadanos trabajan a través de organizaciones comunitarias, en lugar de, o en adición a, los caminos gubernamentales. Para tener una visión más general del patrón de involucramiento ciudadano en las comunidades locales, el Barómetro de las Américas incluye la siguiente pregunta, diseñada para medir si – y con qué frecuencia – las personas trabajan para mejorar sus comunidades:

CP5. Ahora, para cambiar el tema, ¿en los últimos doce meses usted ha contribuido para ayudar a solucionar algún problema de su comunidad o de los vecinos de su barrio o colonia? Por favor, dígame si lo hizo **por lo menos** una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca en los últimos 12 meses?
(1) Una vez a la semana
(2) Una o dos veces al mes
(3) Una o dos veces al año
(4) Nunca
(88) NS
(98) NR

Siguiendo los estándares de LAPOP, se revirtieron y re-escalaron las respuestas del 1 al 4 en una escala del 0 al 100, en la que el 0 significa “nunca” y 100 significa “una vez por semana”.

Por último, el Gráfico 4.7 muestra que, en promedio, la cantidad de esfuerzo que los individuos destinan a resolver problemas comunitarios se ha mantenido relativamente estable en la región desde que la pregunta se introdujo en el Barómetro de las Américas, en 2008. En la República Dominicana, el nivel de participación en la comunidad también se ha mantenido estable pero desde un incremento significativo en 2010. Sin embargo, los dominicanos participan en mayor medida para resolver problemas de su comunicad que el nivel promedio en el resto de la región. La estabilidad del involucramiento a nivel comunitario en la solución de problemas contrasta con el declive en la asistencia a reuniones municipales destacada al comienzo de este capítulo.

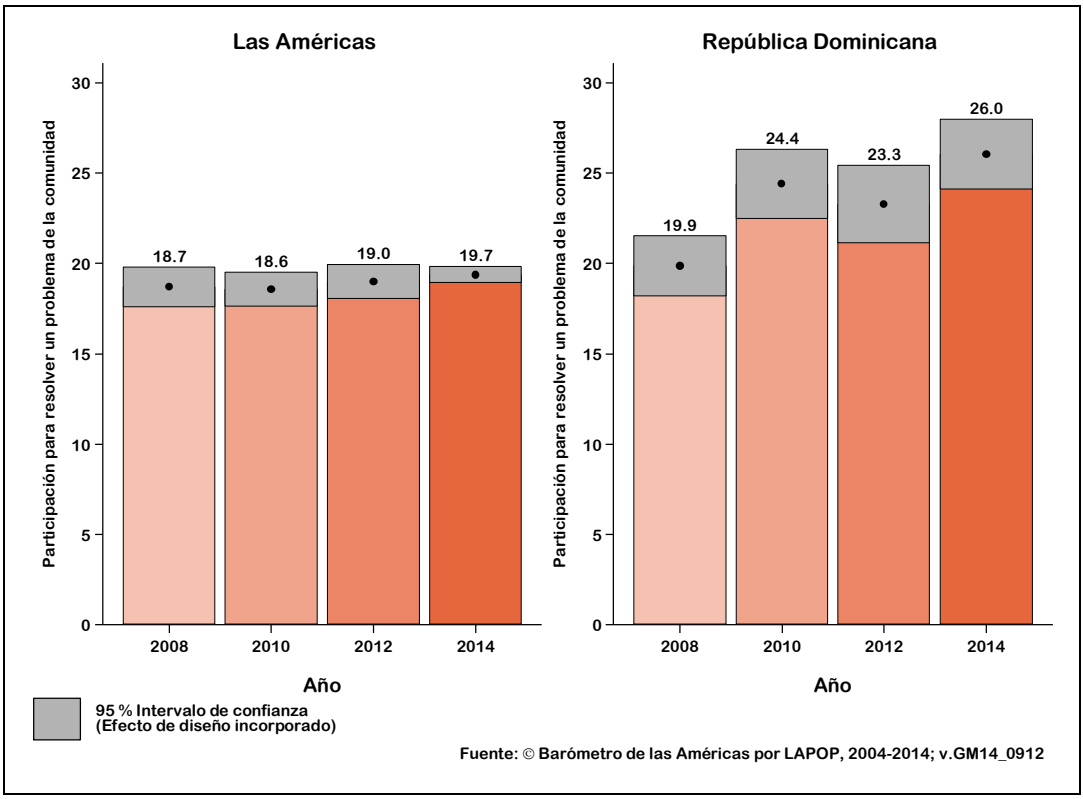


Gráfico 4.7. Esfuerzos para resolver problemas comunitarios, 2008-2014

V. Satisfacción y confianza en el gobierno local

Como en rondas previas, el Barómetro de las Américas 2014 incluyó un número de preguntas para evaluar hasta qué punto los ciudadanos están satisfechos con los gobiernos locales y confían en ellos. La primera pregunta es la siguiente:

SGL1. ¿Diría usted que los servicios que la municipalidad está dando a la gente son: **[Leer alternativas]**
(1) Muy buenos (2) Buenos (3) Ni buenos ni malos (regulares) (4) Malos
(5) Muy malos (pésimos) (88) NS (98) NR

Además, la ronda de 2014 incluyó tres preguntas que habían sido introducidas por primera vez en la encuesta del Barómetro de las Américas del 2012:

SD2NEW2.Y pensando en esta ciudad/área donde usted vive, ¿está muy satisfecho(a), satisfecho(a), **in**satisfecho(a), o muy **in**satisfecho(a) con el estado de las vías, carreteras y autopistas? (1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a) (99) INAP (No utiliza) (88) NS (98) NR
SD3NEW2. ¿Y la calidad de las escuelas públicas? ¿Está usted…**[LEER ALTERNATIVAS]** (1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a)? (99) INAP (No utiliza) (88) NS (98) NR
SD6NEW2. ¿Y la calidad de los servicios médicos y de salud públicos? ¿Está usted…**[LEER ALTERNATIVAS]** (1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a) (99) INAP (No utiliza) (88) NS (98) NR

Finalmente, la última pregunta, que mide la confianza en el gobierno local, también ha aparecido en varias rondas previas. Pide a los ciudadanos que respondan a la siguiente pregunta, utilizando una escala de 7 puntos en la que 1 significa "nada" y 7 significa "mucho".

B32. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en su municipalidad?

Satisfacción con los servicios locales

En el Gráfico 4.8[5] se examinan los niveles promedio de satisfacción de los ciudadanos con los servicios de los gobiernos locales en las Américas, usando la pregunta SGL1. Siguiendo el estándar del Barómetro de las Américas, las respuestas se recodificaron y van de 0 a 100, donde 0 representa una muy baja satisfacción, y 100 representa muy alta satisfacción. Con unas pocas excepciones, el ciudadano promedio en la mayoría de los países de las Américas es esencialmente neutral hacia los servicios de los gobiernos locales; este ciudadano promedio está en torno al punto medio de la escala (50). Brasil y Jamaica tienen los niveles más bajos de satisfacción con el gobierno local en todo el hemisferio, mientras que Canadá tiene el más alto. Al igual que en la encuesta de 2012, la ubicación de Nicaragua y Ecuador al mismo nivel que Estados Unidos indica que aunque pueda haber un vínculo entre la satisfacción con los servicios y la riqueza nacional, este vínculo no está blindado. El mayor cambio ocurrido en un país entre las dos últimas rondas del Barómetro de las Américas fue el ascenso de Haití desde el lugar más bajo de la lista en 2012 (37,6 unidades o puntos en la escala de 0 a 100) varios lugares hacia arriba, cuando los encuestados vieron a los servicios más positivamente a medida que el terremoto y sus consecuencias fueron quedando en el pasado.

[5] Esta información se presenta en forma de gráfico de barras, con las barras de error en el Apéndice.

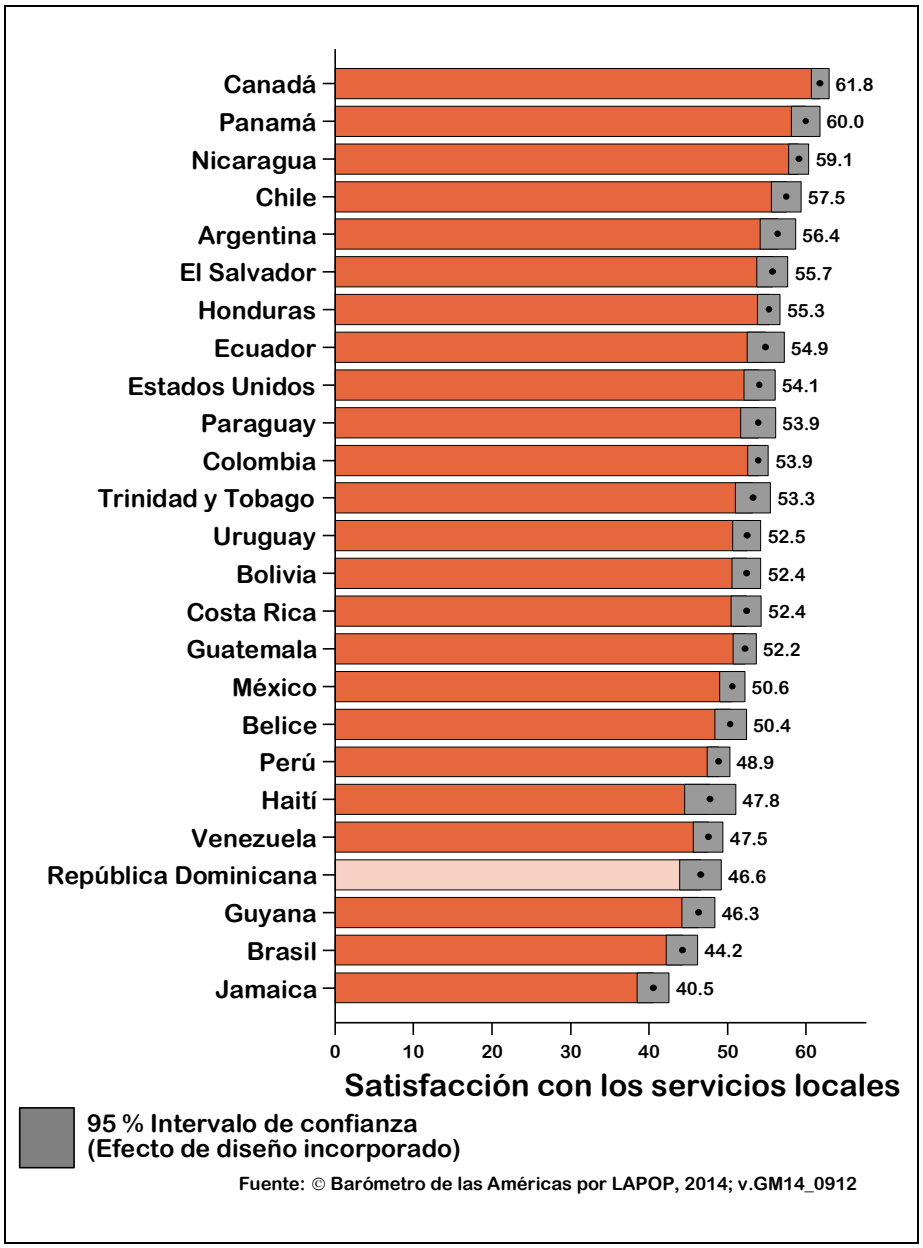


Gráfico 4.8. Evaluaciones de los servicios de los gobiernos locales en los países de las Américas, 2014

¿Cómo se comparan los resultados agregados de 2014 con los de rondas previas del Barómetro de las Américas? El Gráfico 4.9, que presenta la evaluación anual promedio en una escala de 0 a 100, muestra que hay cierta razón para el optimismo en relación a la provisión de servicios locales. Tras varias rondas con muy poco cambio, 2014 tuvo un incremento significativo en la satisfacción de los ciudadanos de las Américas con los servicios locales de algo más de 1,5 unidades (o puntos). Sin embargo, permanecen los niveles medios de evaluación de los servicios, que siempre han sido la norma en la región. En contraste, el nivel promedio de satisfacción con los servicios de los gobiernos locales en la República Dominicana se encuentra por debajo del promedio regional en 2014, y se ha mantenido estable desde 2010.

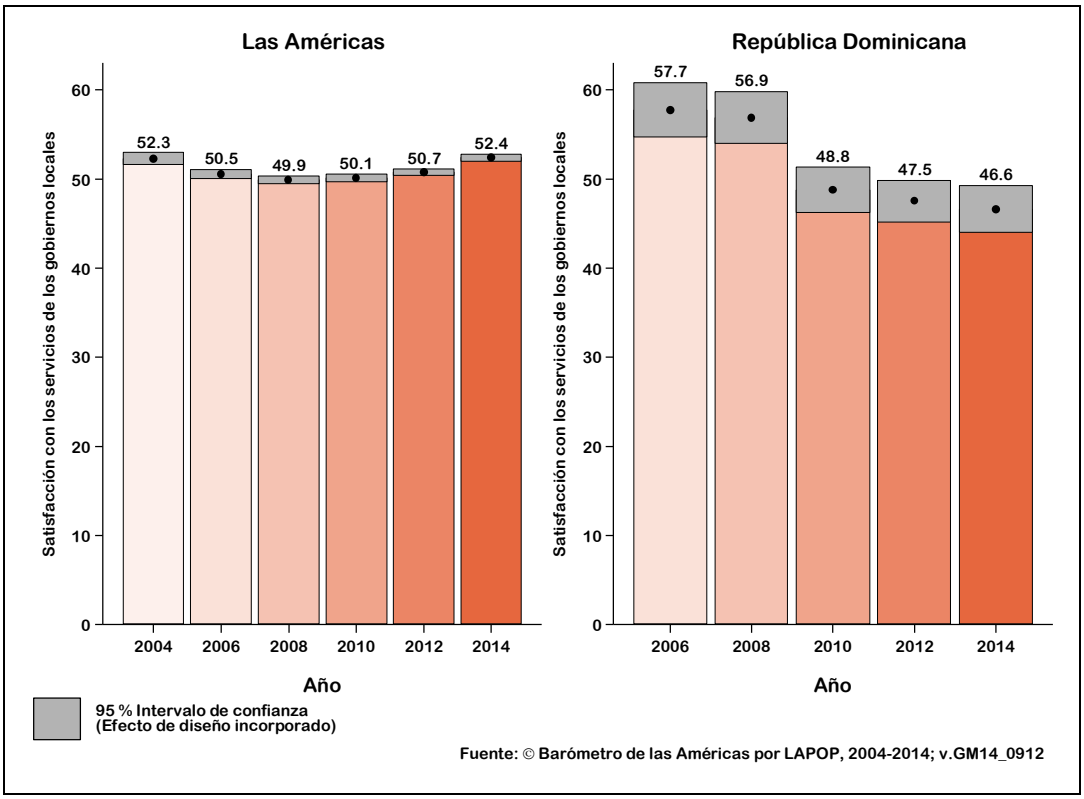


Gráfico 4.9. Evaluaciones de los servicios locales, 2004-2014

En el Gráfico 4.10 se exploran un poco más las evaluaciones que hacen los ciudadanos de los servicios de sus gobiernos locales. Desde el 2008, 4 de cada 10 encuestados ven sus servicios locales como ni buenos ni malos. En general, son un poco más los que tienen una visión positiva de los servicios que los que tienen una visión negativa, con aproximadamente un 36% de los encuestados que los evalúan como "buenos" o "muy buenos". En general, durante los últimos seis años (y probablemente por más tiempo también) los gobiernos locales no han sido altamente efectivos en la provisión de servicios, pero tampoco han fallado por completo al proveerlos. El público ve a estos servicios, en general, como regulares.

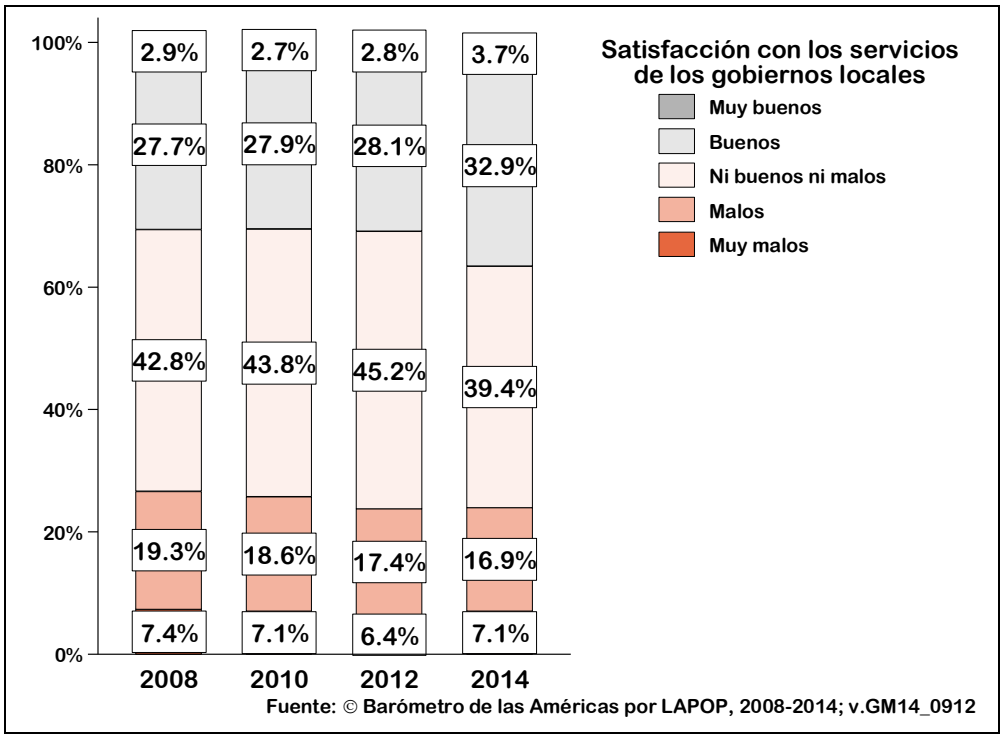


Gráfico 4.10. Evaluación de los servicios locales, por categoría en perspectiva temporal

No todos los servicios locales son igualmente difíciles de proveer, ni todos son igualmente valorados por los ciudadanos; los encuestados podrían evaluar algunos aspectos de los servicios locales por encima de otros. En los próximos tres gráficos se examinan los niveles de satisfacción en las Américas con la provisión de servicios en tres áreas claves: carreteras, escuelas y salud[6]. El Gráfico 4.11 muestra la satisfacción con carreteras y rutas, con base en la pregunta SD2NEW2 (la redacción de esta pregunta se presentó párrafos atrás). Una vez más, las respuestas han sido recodificadas de 0 a 100, donde 0 representa la menor satisfacción, y 100 representa la mayor satisfacción. A lo largo de la región se encuentran niveles moderados de satisfacción con la infraestructura carretera. Los residentes de varios países del Caribe y de América Central no ven muy favorablemente a la infraestructura de carreteras. Los niveles de satisfacción con las rutas en la mayoría de los países se mantuvieron estables entre las rondas 2012 y 2014, con la excepción de Honduras. La continuada inestabilidad política, económica y de seguridad en el país podría estar costando en términos de provisión de servicios: los hondureños puntúan la infraestructura de carreteras 10 unidades más abajo en 2014 de lo que lo hacían en 2012.

[6] Es importante aclarar que la responsabilidad por este tipo de provisión de servicios puede reposar en diversos niveles de gobierno a través de los países de las Américas. En el caso de la República Dominicana, de hecho, estos servicios son prestados en su mayor parte por el gobierno nacional.

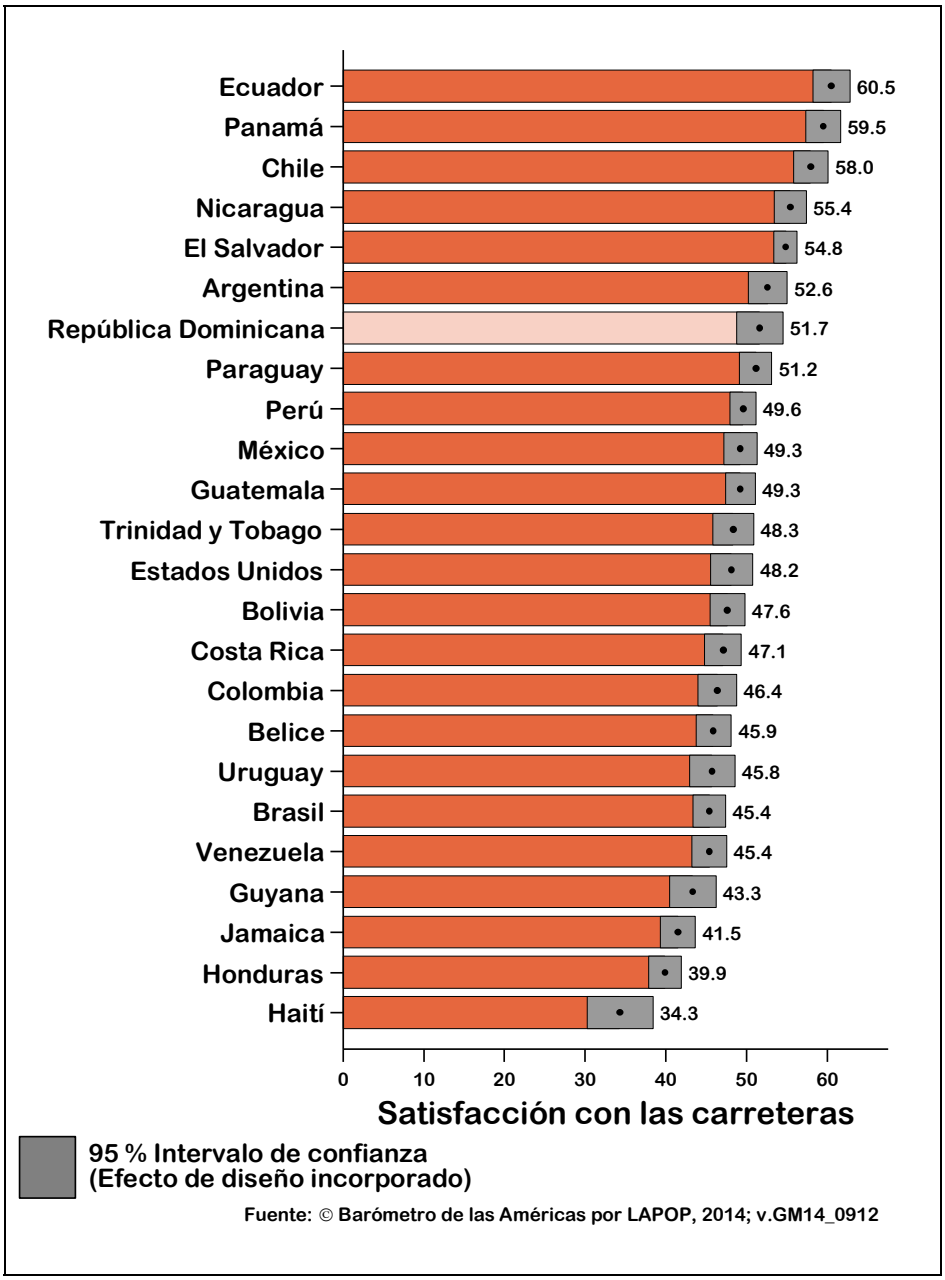


Gráfico 4.11. Satisfacción con las carreteras en los países de las Américas, 2014

El Gráfico 4.12 examina la satisfacción con las escuelas públicas, con base en la pregunta SD3NEW2 (otra vez, recodificada de 0 a 100). De modo similar a lo que sucede con las carreteras y con la salud pública, no hay patrones claros entre la riqueza nacional y la satisfacción con las escuelas, con la posible excepción de que los países más ricos tienen valores más bajos. Es posible que con mayores recursos vengan también mayores expectativas. Una mirada a unos pocos países claves saca a la luz algunos resultados interesantes. Por ejemplo, Chile es uno de los países más ricos y más estables de la región, pero tiene uno de los niveles más bajos de satisfacción con la educación. Este bajo nivel de satisfacción con las escuelas públicas podría estar vinculado a las protestas que ya son de larga data por parte de estudiantes universitarios y de secundaria que comenzaron en 2006. No se puede asegurar si esta insatisfacción es causa o consecuencia de las protestas. También es importante señalar el declive en Venezuela. Comparado con el 2012, los venezolanos puntuaron las escuelas 6,3 unidades más abajo

en 2014, lo que también podría estar vinculado a la actual inestabilidad política y social en el país. En el caso dominicano, observamos un aumento estadísticamente significativo desde 2012 cuando el promedio en la misma escala fue de 54 puntos. Es decir, las evaluaciones dominicanas de las escuelas públicas en el país han mejorado aproximadamente 8 puntos en los últimos dos años, aunque las evaluaciones internacionales de la calidad de la educación en la República Dominicana no ubican al país en una buena posición en perspectiva comparada. Tal vez, los esfuerzos recientes del gobierno para enfocarse en una serie de cambios en las políticas educativas han resultado en un mejoramiento en las percepciones acerca de este servicio público, aunque el impacto completo y sustantivo de los cambios solamente se sentirán después de unos años.

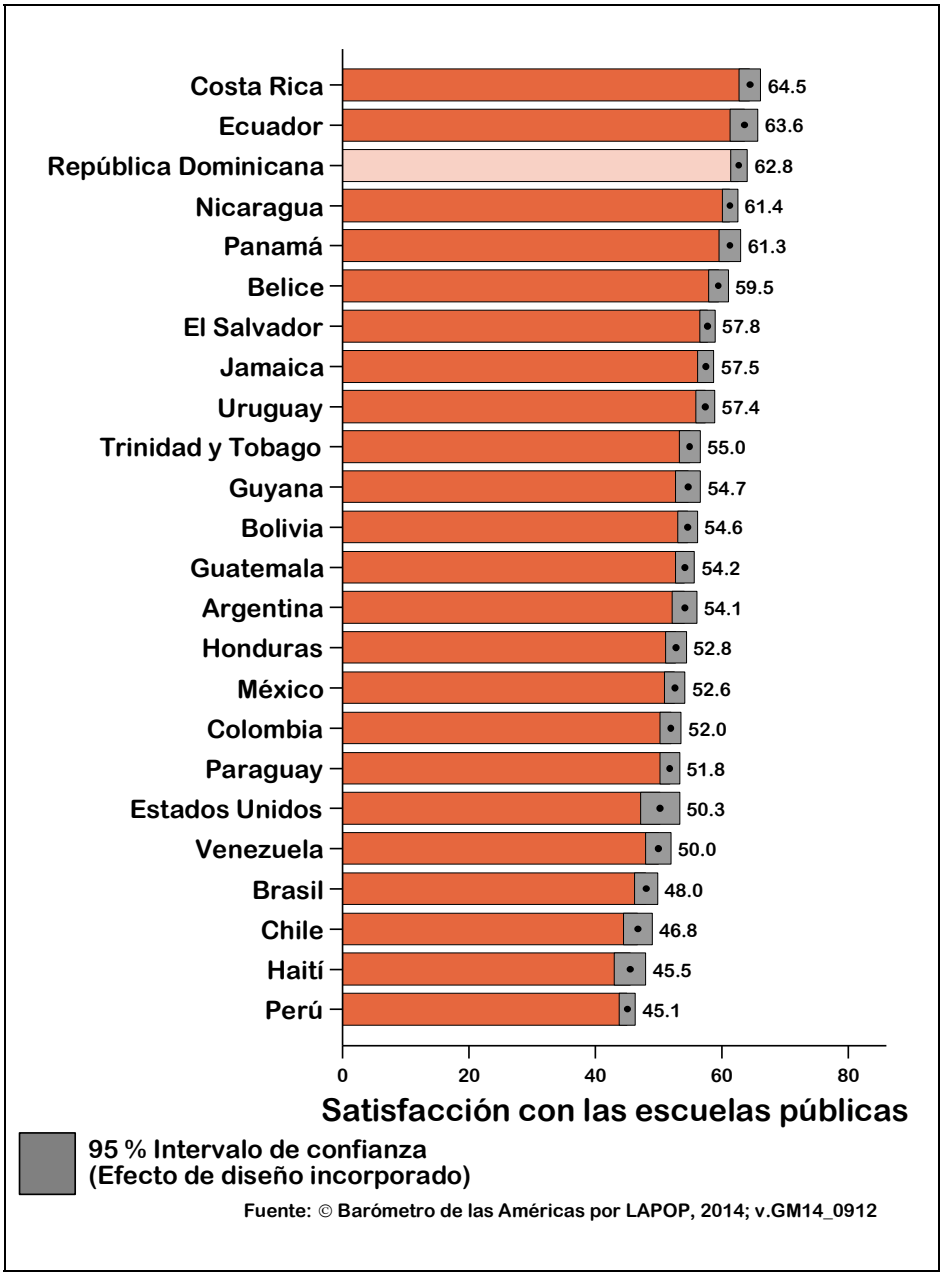


Gráfico 4.12. Satisfacción con escuelas públicas en los países de las Américas, 2014

Por último, en el Gráfico 4.13 evalúa la satisfacción con los servicios de salud públicos, con base en la pregunta SD6NEW2 (recodificada en la escala de 0 a 100). La mayoría de los países tiene un promedio de entre 43 y 53 unidades, no hay un país que puntúe particularmente alto, y cuatro países son evaluados pobremente: Brasil, Colombia, Honduras y Haití. Aunque Brasil ha sido recientemente catalogado como una potencia económica global en ascenso (aunque tambaleándose en este momento), recibe evaluaciones por servicios de salud, carreteras y educación significativamente más bajas que las de casi todos los otros países de la región. Al igual que sucede con las escuelas públicas, las evaluaciones de los servicios de salud públicos han declinado dramáticamente en Venezuela (52,1 unidades en 2012 versus 43,2 unidades en 2014), agregando más evidencia a que el ambiente en Venezuela está pasando la cuenta en términos de las evaluaciones del público sobre el desempeño gubernamental.

Adicionalmente, y como sugieren los gráficos, las evaluaciones ciudadanas de los servicios educativos están más cercanamente correlacionadas con sus evaluaciones de los servicios de salud (r=0,44) que con la calidad de las carreteras (r=0,33), y la evaluación de los servicios de salud está también más débilmente correlacionada con la de las carreteras (r=0,29) que con la evaluación de la educación. Si bien los tres son indicadores clave del desempeño del gobierno local, parece que los ciudadanos evalúan la infraestructura dura, como las carreteras, de un modo diferente al que evalúan servicios más complejos del estado de bienestar, como salud y educación.

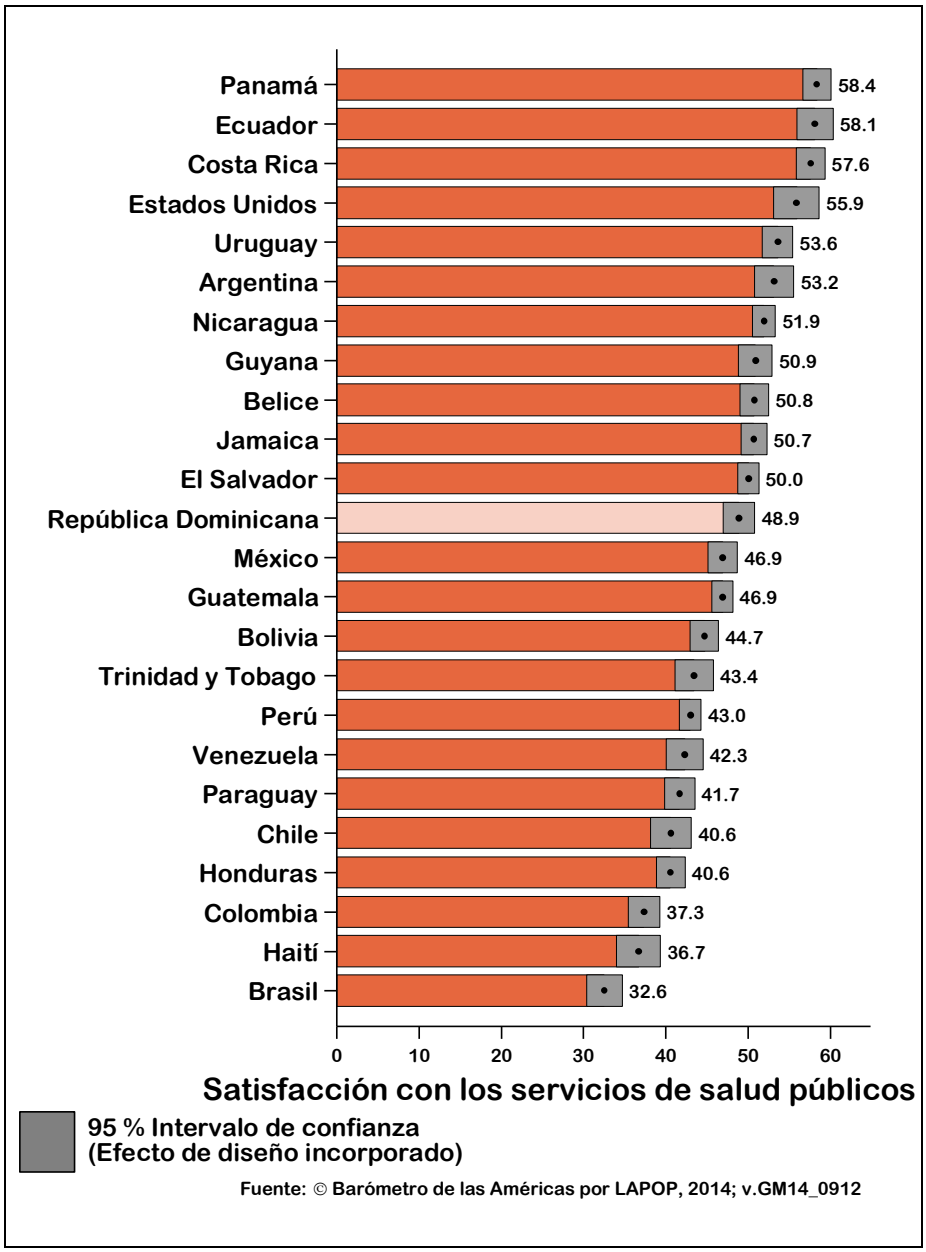


Gráfico 4.13. Satisfacción con servicios públicos de salud en los países de las Américas, 2014

Al mirar a las comparaciones agregadas para los tres tipos de servicios entre las rondas 2012 y 2014 se observan resultados mixtos (Gráfico 4.14). Con respecto a las escuelas públicas, los encuestados en las Américas y en la República Dominicana en 2014 los evaluaron mejor de lo que lo hicieron en 2012; sin embargo, evaluaron los servicios de salud públicos y la calidad de las carreteras de modo similar en las dos rondas. Los dominicanos dicen estar mucho más satisfechos con las escuelas públicas en comparación con los demás ciudadanos de las Américas. A diferencia de las preguntas acerca de servicios locales en general (Gráfico 4.10) que vio un repunte en las evaluaciones, cuando se pregunta acerca de servicios específicos, la inmovilidad es la norma. De las tres áreas de servicio específicas, las evaluaciones de los encuestados de la región en su conjunto acerca de las carreteras fueron las más cercanamente vinculadas a su evaluación general de los servicios, aunque muy modestamente (r=0,26).

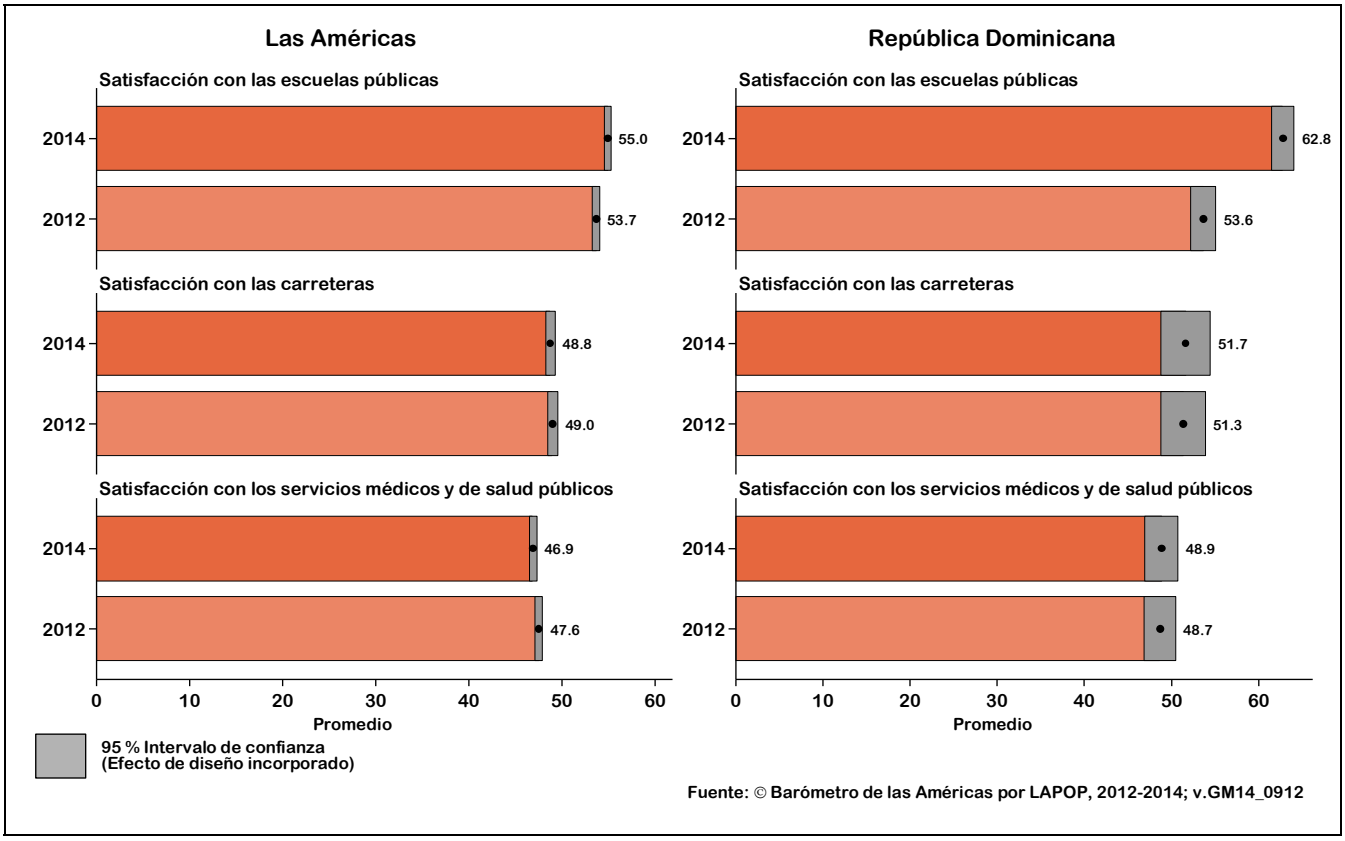


Gráfico 4.14. Tendencias en la satisfacción con tres tipos de servicios, 2014

Mientras que la pregunta SGL1 consulta a los ciudadanos acerca de su evaluación de los servicios locales en general, los gráficos precedentes sugieren que las personas podrían evaluar servicios locales específicos de un modo diferente al que lo hacen con la idea abstracta de servicios locales. Para ver cómo los encuestados pueden diferir en sus percepciones de los servicios cuando se pregunta por ellos en específico o en general, se crea un índice aditivo a partir de las respuestas sobre el estado de las carreteras, las escuelas públicas y los servicios de salud públicos[7]. El Gráfico 4.15 presenta los valores promedios en esta escala (que va de 0 a 100) en los países en los que se formularon estas preguntas. Cuando se comparan con la evaluación general de los servicios (SGL1), los resultados exhiben contrastes interesantes en varios países. Los chilenos parecen estar bastante contentos con sus servicios locales en abstracto (57,5 unidades) pero cuando se les consulta por los servicios específicos, su percepción es mucho más sombría (48,7). De modo similar, los colombianos prefieren a sus servicios en abstracto (53,9) por sobre los específicos (45,1). Por otro lado, los ciudadanos de República Dominicana tienen una percepción más negativa de los servicios cuando se les pregunta en abstracto (46,6), que cuando se les consulta sobre servicios específicos (54.4). En general, la relación bivariada entre SGL1 y la escala de evaluación de servicios locales es r=0,30. Mientras que existe una cierta desconexión entre las preguntas específicas sobre los servicios y la pregunta general, es importante destacar que no se pudieron hacer preguntas sobre todos los servicios locales relevantes.

[7] Un análisis en componentes principales de estas tres variables (SD2NEW, SD3NEW, SD6NEW) indica que sólo hay una dimensión subyacente, y que es diferente de SGL1. El Alpha de Cronbach para el índice aditivo de las tres variables es un moderado .62.

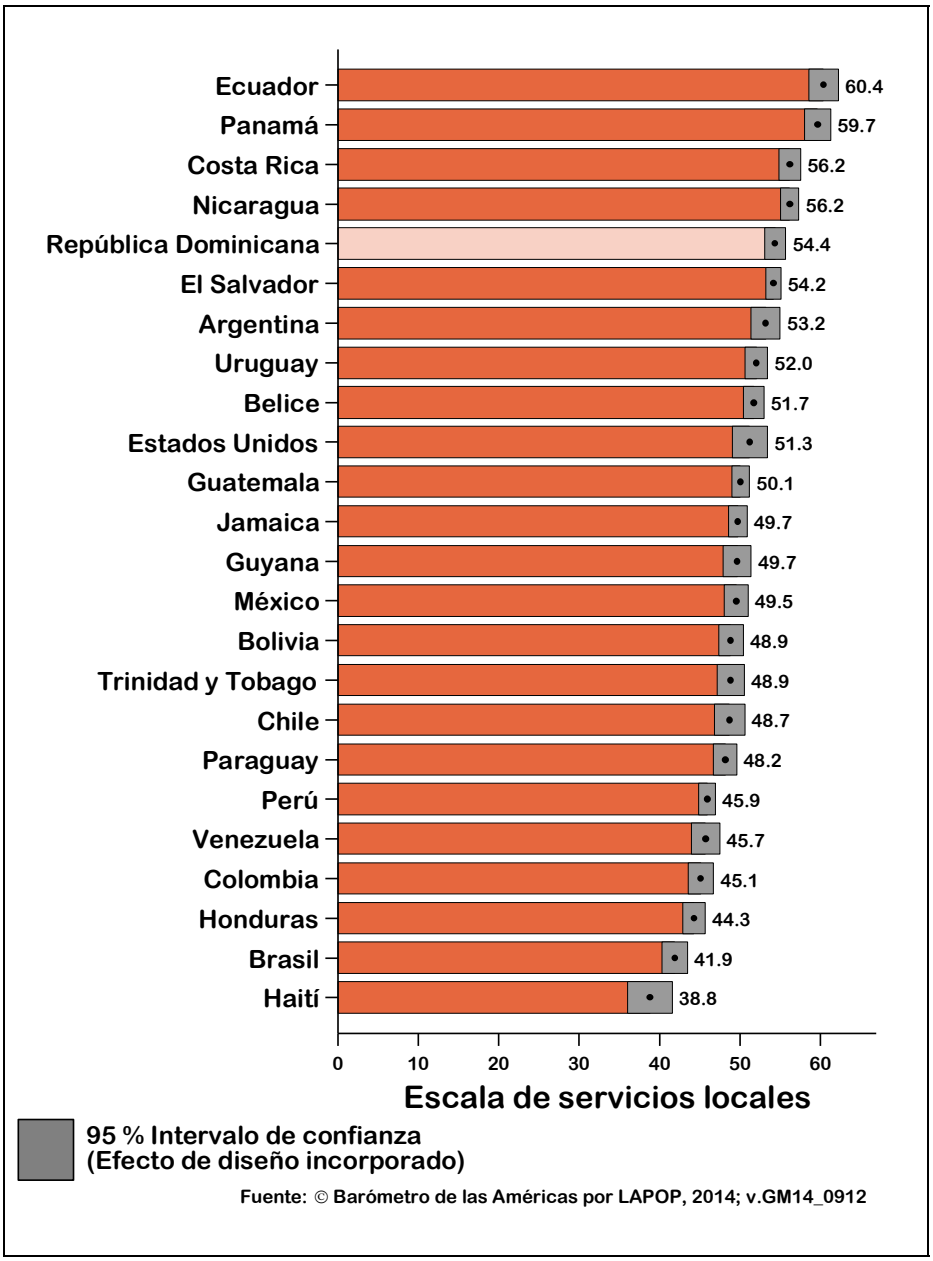


Gráfico 4.15. Satisfacción con servicios locales (índice aditivo) en países de las Américas, 2014

Para examinar los factores individuales y los eventos que pueden afectar las evaluaciones generales de los servicios locales (SGL1) se realizó una regresión linear con efectos fijos a nivel de país. Si en lugar de SGL1 se usa el índice aditivo de evaluación de los servicios locales los resultados son esencialmente idénticos a los que se presentan más adelante. El Gráfico 4.16 muestra que las personas en los lugares más marginados de la sociedad evalúan peor a los servicios de su municipio. En específico, las personas con piel más oscura, los más pobres y los residentes menos educados, y aquellos con una mayor percepción de inseguridad, todos evalúan los servicios locales más negativamente. Resulta de particular interés el resultado para las víctimas de la corrupción. Aquellos que reportan haber sido víctima de una solicitud de coima evalúan los servicios a un nivel significativamente más bajo; este hallazgo, en combinación con los resultados del capítulo anterior que mostraban tasas más altas de victimización por corrupción entre quienes interactuaban con el gobierno

local, indica que este es de hecho un resultado extendido e importante desde el punto de vista sustantivo. Uno de los patrones generales en los resultados es que los ciudadanos que frecuentemente tienen vidas más difíciles (más pobres, viven en zonas rurales, temen por su seguridad física, tienen un tono de piel más oscuro) sienten que sus gobiernos locales les están fallando.

También se encuentra que las personas que habían solicitado ayuda a la municipalidad tienen percepciones más negativas de los servicios locales; sin embargo, si uno está activo en el gobierno local (asistiendo a las reuniones municipales) es más probable que tenga una percepción positiva de los servicios. Entonces, parece que es la naturaleza de la interacción con el gobierno local lo que parece ser de importancia con respecto a las percepciones de los servicios locales. Por último, la economía nacional parecer estar conectada con las evaluaciones de los servicios: los individuos que tienen percepciones positivas de la economía nacional ven, en general, a los servicios locales de un modo más favorable. Si se trata de factores locales generando un panorama nacional positivo, o si es a la inversa, no se puede determinar.

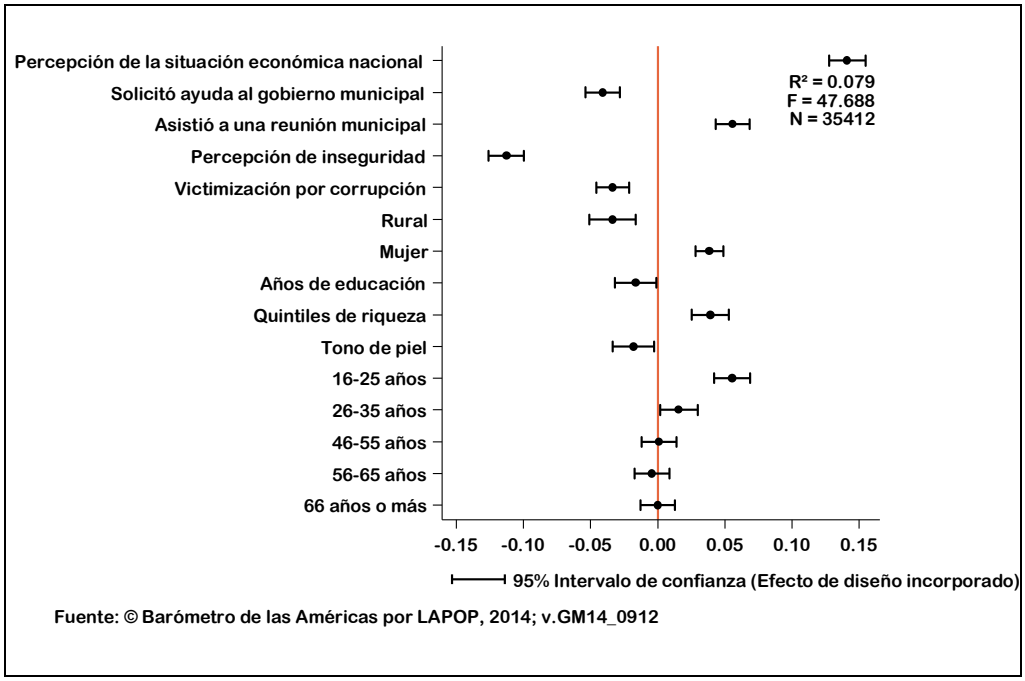


Gráfico 4.16. Determinantes de la satisfacción con los servicios locales, 2014

Confianza en el gobierno local

Como en rondas previas del Barómetro de las Américas, la encuesta de 2014 consultó a los ciudadanos no solo acerca de si estaban satisfechos con el gobierno local, sino también sobre si confiaban en su gobierno local. Esta pregunta aspira a captar actitudes más abstractas y duraderas hacia el gobierno local. En el Gráfico 4.17, se examina a la confianza en el gobierno local desde 2004. Mientras parece que 2004 fue un punto alto en la región, ese pico es función de que sólo un pequeño número de países fue incluido en esa ronda. Si se restringe la muestra sólo a esos países que han sido incluidos desde 2006, la tendencia general de confianza en los gobiernos locales se mantiene estable por seis años, antes de un significativo declive en 2014. En la República Dominicana, la confianza en el gobierno local ha venido disminuyendo de manera constante desde 2008, al igual que con las demás

instituciones. En 2014, los ciudadanos que residen en la región metropolitana de República Dominicana exhiben significativamente más confianza en su municipalidad que aquellos que viven en la región norte o la región este del país. El público en las Américas y en la República Dominicana tiene hoy sustancialmente menos confianza en sus gobiernos locales que nunca antes, de acuerdo a los datos del Barómetro de las Américas. Este declive coincide con el mayor nivel de inseguridad percibido en la región desde 2006.

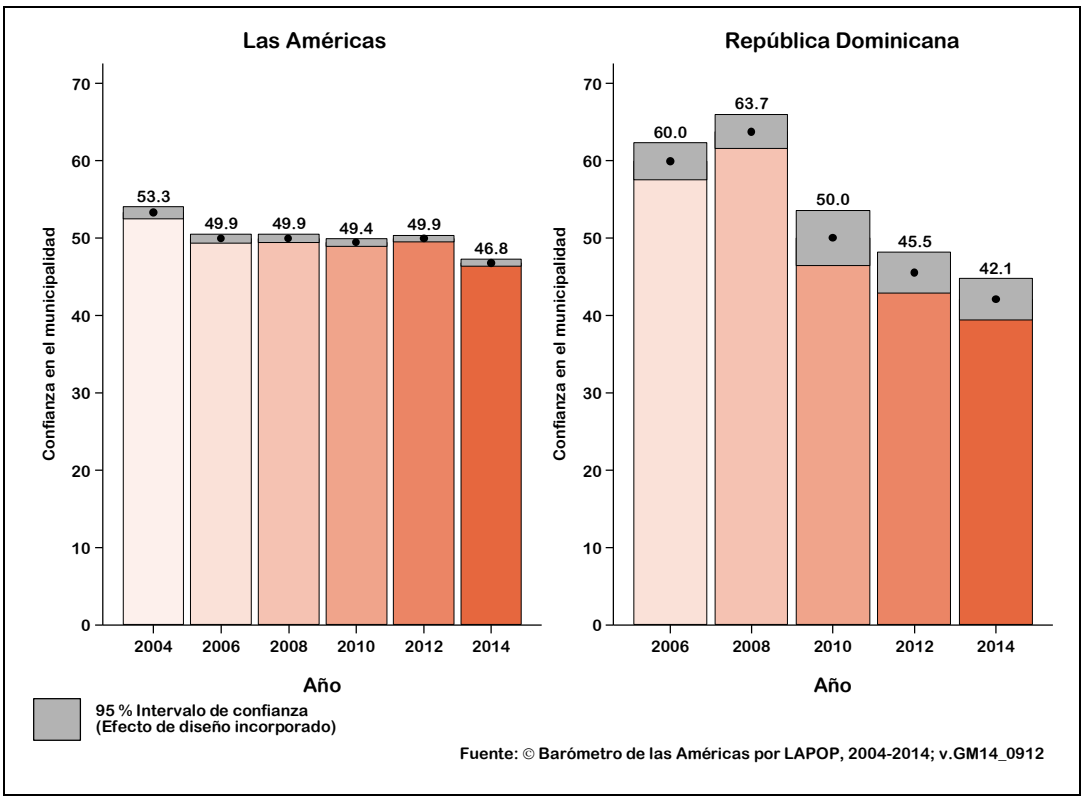


Gráfico 4.17. Confianza en el gobierno local en perspectiva temporal

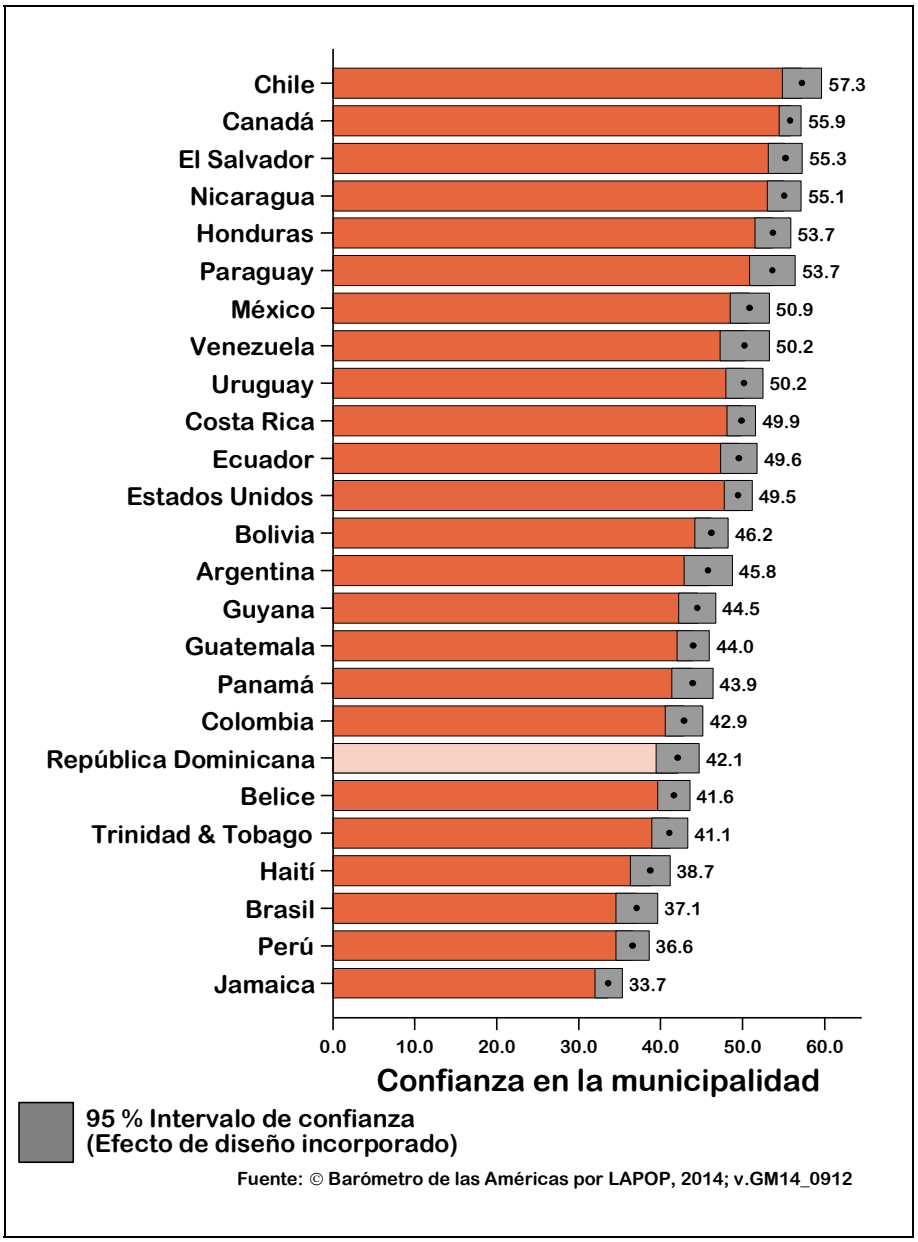


Gráfico 4.18. Confianza en el gobierno local en los países de las Américas, 2014

Mientras que el nivel promedio de confianza en el gobierno local decayó en la región, este declive no fue uniforme en todo el hemisferio. El Gráfico 4.18 presenta los niveles promedio de confianza en el gobierno local a lo largo de las Américas, en una escala de 0 a 100[8]. En comparación con la ronda 2012, la mayoría de los países observa un descenso en la confianza en los gobiernos locales, con Venezuela sufriendo la caída más grande (de 59,4 a 50,2). En general, los países del Cono Sur y de América del Norte parecen tener los niveles más altos de confianza en el gobierno local, aunque la confianza en el gobierno local en Nicaragua también es alta.

Al comparar los resultados del Gráfico 4.18 con los del Gráfico 4.8 pareciera que existe un vínculo entre la confianza en el gobierno local y la satisfacción con los servicios locales en los

[8] Esta información se presenta en forma de gráfico de barras, con las barras de error en el Apéndice.

distintos países. Por ejemplo, los municipios chilenos, que presentan niveles moderados de satisfacción con servicios específicos, disfrutan de niveles de confianza excepcionalmente altos. Sin embargo, a lo largo de la región las medidas individuales de confianza y satisfacción con los servicios locales (SGL1) están correlacionadas (*r*=0,39).

A continuación, se evalúan a los factores que modelan qué tanto los individuos confían en sus gobiernos locales. Usando una regresión linear con efectos fijos a nivel de país, se examina si la interacción con los gobiernos locales y las evaluaciones de los servicios locales predicen los niveles de confianza política. El Gráfico 4.19 indica que el factor más importante que incide sobre la confianza ciudadana en el gobierno local es cómo la calidad de los servicios municipales es percibida.

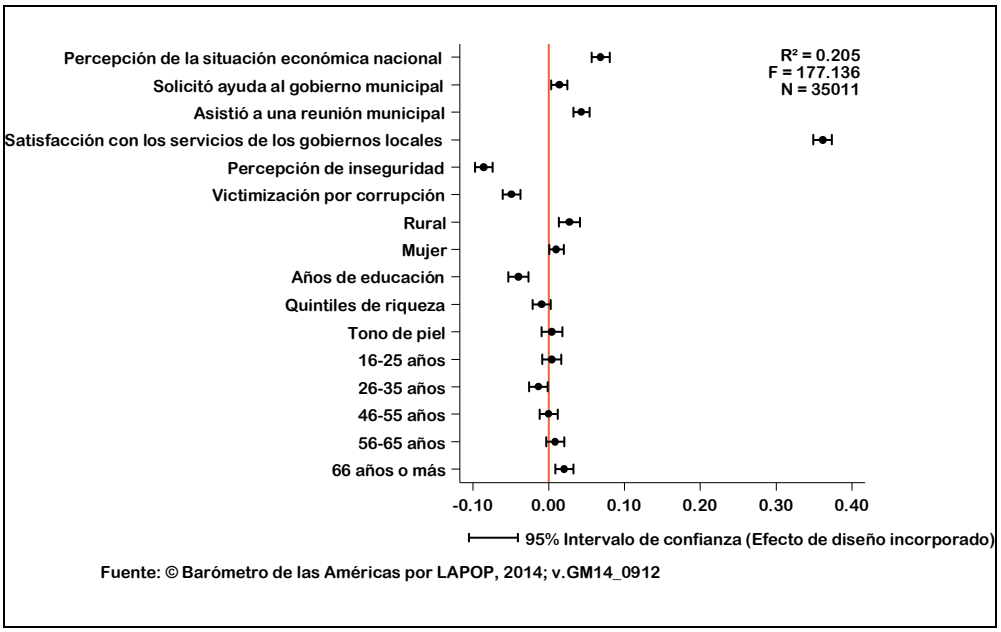


Gráfico 4.19. Determinantes de confianza en el gobierno local, 2014

Participar en reuniones municipales también tiene una relación positiva con la confianza en el gobierno local, pero su coeficiente es solo 1/8 del coeficiente para evaluación de servicios. En general, se observa que los individuos que interactúan con su gobierno local y evalúan su desempeño más favorablemente expresan niveles más altos de confianza en la institución.

Nuevamente se encuentra un efecto de halo entre las visiones de la economía nacional que tienen los individuos y la confianza en su gobierno local. Cuanto más favorablemente ve uno el panorama económico nacional, mayor es la confianza en el gobierno local. Mientras que el panorama económico está positivamente correlacionado con la confianza en el gobierno local, factores de corte individual asociados a economías más avanzadas no lo están. La gente con mayores niveles educativos y los que viven en áreas urbanas confían *menos* en sus gobiernos locales. Además, y de modo similar a los determinantes de quiénes presentan peticiones o solicitudes a sus gobiernos locales, el tono de piel no está relacionado con la confianza en el gobierno local[9]. La gente con un tono de piel más oscuro, frecuentemente minoría en el hemisferio (en general, aunque no necesariamente en todos los países), parece no ver a los gobiernos locales, en promedio, de un modo distinto al que lo ven los demás. Si la descentralización y las reformas de los gobiernos locales fueron diseñadas para ayudar a expandir la

[9] Excluir a los países del Caribe y Guyana no tiene efecto sobre el resultado para tono de piel.

franquicia de los tradicionalmente excluidos (los de tono de piel más oscuro) estos hallazgos deberían verse como mixtos. Mientras que el hecho de que las personas que han sido tradicionalmente excluidas del poder tienen niveles similares de confianza en su gobierno local puede ser visto como un éxito si se considera el efecto de la satisfacción con los servicios locales, el resultado es mixto. Como lo ilustra el Gráfico 4.16, los más pobres en la sociedad tienden a tener las evaluaciones más negativas de los servicios – un predictor crucial de la confianza en el gobierno local. Las mujeres parecen desplegar niveles de confianza en el gobierno local similares a los de los hombres; trayendo consigo evidencia de que la descentralización podría tener la habilidad de mejorar la paridad de género en la capacidad de respuesta del gobierno.

Por último, se observa que las percepciones negativas en cuanto a la seguridad física y la victimización por corrupción tienen correlaciones negativas con la confianza en el gobierno local. El resultado sobre la percepción de inseguridad es particularmente interesante, porque sucede en un contexto en el que los ciudadanos de las Américas tienen el nivel promedio de percepción de inseguridad más alto desde 2006. Estos resultados permanecen constantes si se usa la criminalidad reportada en el área de residencia en lugar de la percepción de inseguridad.

VI. Conclusión

En el 2014 se observan dos tendencias divergentes en relación a la interacción ciudadana con los gobiernos locales en las Américas. Por un lado, luego de ocho años de declive, se observa un repunte en el número de personas presentando peticiones a sus funcionarios locales. Por otro lado, el 2014 marca una caída significativa en la cantidad de gente participando de las reuniones de los gobiernos locales tras años de estabilidad. Una explicación potencialmente positiva podría ser la expansión del gobierno electrónico en la región, con países como México invirtiendo fuertemente en los vínculos de comunicación en línea para los ciudadanos. Sin embargo, a la luz del declive general en la confianza institucional, que se discute más adelante, es difícil ser optimista acerca de los efectos de la decreciente participación. Además, mientras la cantidad de personas presentado peticiones al gobierno local continúa en aumento, la satisfacción con los servicios de los gobiernos locales se mantiene más baja entre aquellos que presentaron una petición que entre los que no, lo que podría implicar que la calidad de las interacciones que los ciudadanos tienen con los gobiernos locales al formular estas peticiones es pobre.

Aunque la tendencia general en la participación en el gobierno local declinó hasta cierto punto, hay diferencias significativas entre los países de la región. Haití continúa teniendo el nivel más alto de participación, con un 15% participando de las reuniones de la autoridad local, mientras que solo el 4,9% de los argentinos reporta haber asistido. Una distribución similar se observa para la presentación de peticiones al gobierno local; pero en este caso los haitianos están en el final de la lista, mientras que algunos países con baja participación en reuniones están arriba (Uruguay). Si bien la relación a nivel agregado entre la asistencia a reuniones y la presentación de peticiones es débil a nivel nacional, hay un fuerte vínculo entre participar en reuniones y presentar peticiones a nivel individual: aquellos que participaron en las reuniones son 32% más propensos a presentar peticiones o solicitudes de ayuda al gobierno local.

Pasando ahora al desempeño del gobierno local, mucha gente ve los servicios municipales como ni buenos ni malos. En la región en su conjunto, hay un leve aumento en la evaluación promedio

de los servicios, tras ocho años sin cambios. En unos pocos países los ciudadanos tienen evaluaciones especialmente bajas (por ejemplo, Haití, Brasil, Jamaica) o especialmente altas (Panamá, Canadá), pero en la mayoría de los países el ciudadano promedio puntúa los servicios públicos en el entorno de la mitad de la escala, cerca de los 50 en 100 puntos. Este hallazgo se mantiene incluso si se separan los servicios públicos en tres áreas específicas (salud pública, escuelas públicas y carreteras). En suma, las percepciones sobre los gobiernos locales son mediocres: no es que los gobiernos locales le estén fallando al ciudadano promedio, pero al mismo tiempo, resulta claro que hay espacio para mejorar.

Más decepcionante es el nuevo record a la baja en la confianza en los gobiernos locales observada en 2014. Nuevamente, Haití, Brasil y Jamaica (junto con Perú) tienen algunos de los niveles más bajos de confianza en el gobierno local. Cuando se examinan los factores que están asociados con la alta confianza institucional se aprecia que la confianza en el gobierno local está significativamente asociada con el desempeño percibido del gobierno (a través de los servicios) y a si las personas participaron directamente o no de las reuniones de la autoridad local. El hecho de que estas evaluaciones y niveles de participación hayan crecido un poco, mientras que la confianza ha declinado implica que tiene que haber otros factores operando. El Gráfico 4.19 indica que la corrupción, las percepciones de inseguridad y las percepciones de un panorama económico negativo están probablemente empujando la caída en la confianza.

Dado que a nivel de gobierno local es frecuentemente el único lugar al que los ciudadanos acuden por un contacto directo al el Estado, parece razonable esperar que las actitudes de los ciudadanos hacia el gobierno local reflejen, o sean reflejadas por sus actitudes políticas y sistemas de creencias más amplios. Se evalúa este tema en el próximo capítulo, investigando cómo las percepciones sobre el desempeño del gobierno local predicen el apoyo a las normas democráticas, la legitimidad de las instituciones políticas y la tolerancia política.

Apéndice

Apéndice 4.1. Factores asociados con la presentación de peticiones, 2014 (Gráfico 4.5)

	Coeficientes estandarizados	(t)
Victimización por corrupción	0.196*	-11.05
Percepción de inseguridad	0.027	-1.5
Satisfacción con los servicios del gobierno local	-0.117*	-6.16
Asistió a una reunión municipal	0.551*	-39.67
Percepción de la situación económica nacional	0.033	-1.75
66 años o más	0.02	-1.08
56-65 años	0.059*	-3.14
46-55 años	0.050*	-2.52
26-35 años	-0.043	-1.96
16-25 años	-0.179*	-7.42
Tono de piel	0.033	-1.52
Quintiles de riqueza	-0.064*	-3.2
Años de educación	0.078*	-3.53
Mujer	0.068*	-3.99
Rural	0.127*	-5.89
Guatemala	-0.105*	-4.56
El Salvador	-0.073*	-3.32
Honduras	-0.073*	-3.24
Nicaragua	0.067*	-3.12
Costa Rica	-0.112*	-4.26
Panamá	-0.123*	-4.56
Colombia	-0.059*	-2.71
Ecuador	-0.073*	-3.08
Bolivia	-0.174*	-4.79
Perú	0.002	-0.1
Paraguay	-0.053*	-2.46
Chile	0.03	-1.17
Uruguay	0.100*	-4.48
Brasil	-0.031	-1.35
Venezuela	-0.105*	-5.14
Argentina	-0.003	-0.15
República Dominicana	-0.027	-1.21
Haití	-0.215*	-9.69
Jamaica	-0.091*	-3.77
Guyana	-0.186*	-7.74
Trinidad y Tobago	-0.073	-1.91
Belice	-0.063*	-2.4
Constante	-1.966*	-87.78
F	60.11	
Número de casos	35412	

Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas *t*
basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral
* p<0.05

Apéndice 4.2. Determinantes de la satisfacción con los servicios locales, 2014 (Gráfico 4.16)

	Coeficientes estandarizados	(t)
Victimización por corrupción	-0.034*	-5.36
Percepción de inseguridad	-0.113*	-16.73
Asistió a una reunión municipal	0.056*	-8.68
Pidió ayuda a una oficina municipal	-0.041*	-6.24
Percepción de la situación económica nacional	0.141*	-20.49
66 años o más	0	-0.02
56-65años	-0.004	-0.64
46-55 años	0.001	-0.13
26-35 años	0.016*	-2.21
16-25 años	0.055*	-8.1
Tono de piel	-0.018*	-2.31
Quintiles de riqueza	0.039*	-5.5
Años de educación	-0.016*	-2.09
Mujer	0.039*	-7.37
Rural	-0.034*	-3.8
Guatemala	0.01	-1.2
El Salvador	0.026*	-2.34
Honduras	0.025*	-2.73
Nicaragua	0.044*	-5.28
Costa Rica	0.009	-0.82
Panamá	0.047*	-4.9
Colombia	0.009	-1.03
Ecuador	-0.005	-0.44
Bolivia	-0.008	-0.57
Perú	-0.026*	-3.05
Paraguay	0.009	-0.85
Chile-	0.019	-1.91
Uruguay	-0.012	-1.17
Brasil	-0.073*	-6.78
Venezuela	-0.013	-1.36
Argentina	0.039*	-3.62
República Dominicana	-0.049*	-3.75
Haití	-0.026	-1.92
Jamaica	-0.093*	-8.95
Guyana	-0.046*	-4.45
Trinidad y Tobago	-0.016	-0.96
Belice	-0.005	-0.48
Constante	-0.002; -0.26	
F	47.69	
Número de casos	35412	
R-Cuadrado	0.08	

Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas *t*
basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral
* p<0.05

Apéndice 4.3. Determinantes de confianza en el gobierno local, 2014 (Gráfico 4.19)

	Coeficientes estandarizados	(t)
Victimización por corrupción	0.021*	-3.36
Percepción de inseguridad	0.009	-1.41
Satisfacción con los servicios locales	0	-0.05
Asistió a una reunión municipal	-0.014*	-2.16
Pidió ayuda a una oficina municipal	0.004	-0.57
Percepción de la situación económica nacional	0.004	-0.57
66 años o más	-0.009	-1.53
56-65 años	-0.040*	-5.93
46-55 años	0.010*	-2
26-35 años	0.027*	-3.76
16-25 años	-0.049*	-8.45
Tono de piel	-0.086*	-14.6
Quintiles de riqueza	0.361*	-57.08
Años de educación	0.043*	-7.96
Mujer	0.014*	-2.5
Rural	0.068*	-11.08
Guatemala	-0.060*	-6.87
El Salvador	-0.002	-0.18
Honduras	-0.009	-1.01
Nicaragua	-0.020*	-2.12
Costa Rica	-0.020*	-2.33
Panamá	-0.088*	-8.98
Colombia	-0.068*	-7.24
Ecuador	-0.040*	-4.47
Bolivia	-0.062*	-5.29
Perú	-0.089*	-10.56
Paraguay	-0.003	-0.31
Chile	0.006	-0.57
Uruguay	-0.026*	-2.9
Brasil	-0.080*	-8.03
Venezuela	0.017	-1.62
Argentina	-0.048*	-4.54
República Dominicana	-0.052*	-5.78
Haití	-0.071*	-7.57
Jamaica	-0.092*	-11.32
Guyana	-0.040*	-4.13
Trinidad y Tobago	-0.133*	-9.93
Belice	-0.070*	-7.48
Constante	0.004; -0.51	
F	177.14	
Número de casos	35011	
R-Cuadrado	0.2	

Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas *t* basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral
* p<0.05

Capítulo 5. Una década de legitimidad democrática en las Américas

Ryan E. Carlin, Gregory J. Love y Matthew M. Singer

I. Introducción

Los filósofos y politólogos se han preguntado, desde los tiempos de Platón, qué hace que una democracia funcione. Uno de los secretos del éxito de la democracia es que puede generar y mantener legitimidad al tiempo que otorga voz política a sus detractores. Empero, si los valores democráticos empiezan a debilitarse, podría resultar en inestabilidad política. Este capítulo proporciona una fotografía temporal de la legitimidad democrática y de la tolerancia política entre los ciudadanos de las Américas durante la década 2004 – 2014 y analiza los factores que dan forma a estas orientaciones y valores.

La legitimidad juega un rol definitorio en el estudio de la cultura política y es clave para la estabilidad y calidad democrática en tanto captura la relación entre los ciudadanos y las instituciones estatales (Almond y Verba 1963; Diamond 1999; Booth y Seligson 2009). LAPOP define la legitimidad política en términos de apoyo ciudadano al sistema político. En teoría, la legitimidad política o "apoyo al sistema" tiene dos dimensiones centrales: el apoyo difuso y el específico (Easton 1975). Mientras que el apoyo específico concierne a las evaluaciones ciudadanas sobre las autoridades en ejercicio, el apoyo difuso al sistema se refiere a una adhesión generalizada a los objetos más abstractos representados por el sistema político y las instituciones políticas per se. La medida de apoyo al sistema de LAPOP (operacionalizada a través de los datos de encuesta del Barómetro de las Américas) captura la dimensión difusa del apoyo que es central para la supervivencia democrática (Booth y Seligson 2009).

La legitimidad democrática es producto de factores contextuales e individuales. Entre las explicaciones contextuales, es prominente la idea de que ciertas culturas tienen niveles más elevados de legitimidad política por naturaleza. Las características institucionales que hacen que la derrota electoral sea más aceptable; por ejemplo, que hace la representación legislativa más proporcional, puede reforzar el apoyo al sistema especialmente entre los perdedores (Anderson et al. 2005; Carlin y Singer 2011). Otros académicos, sin embargo, proponen que el nivel de desarrollo económico influye en las actitudes ciudadanas en relación con el sistema político (por ejemplo Lipset 1963; Almond y Verba 1963; Inglehart 1988). Particularmente, a menudo se demuestra que la educación está fuertemente correlacionada con el desarrollo de valores democráticos en Latinoamérica (Booth y Seligson 2009, Carlin 2006, Carlin y Singer 2011). En consecuencia, frecuentemente se teoriza que el apoyo al sistema político será estable en el corto plazo debido a que la mayor parte de los factores contextuales son bastante estáticos o cambian lentamente.

Sin embargo, éste puede no siempre ser el caso. Factores de nivel individual que cambian más frecuentemente pueden determinar parcialmente el grado de legitimidad que los ciudadanos dispensan al sistema democrático. Una economía que se debilita, por ejemplo, un incremento en tasa de crimen e inseguridad y una gobernabilidad débil pueden debilitar la legitimidad democrática (Duch 1995; Evans y Whitefield 1995; Bratton y Mattes 2001; Booth y Seligson 2009; Seligson 2002, 2006; Morris 2008; Salinas y Booth 2011). El Informe Regional 2012 del Barómetro de las Américas descubrió que la

manera como los ciudadanos de las Américas perciben o experimentan resultados económicos, la integridad de los funcionarios públicos y la situación de seguridad influye en cómo evalúan al sistema político (Carlin et al. 2013).

Para entender qué le da estabilidad al apoyo político, algunos académicos usan la imagen de un reservorio: periodos extensos de buen desempeño incrementan los niveles de apoyo lo suficiente como para que en tiempos difíciles el régimen pueda sacar esas reservas de legitimidad para mantenerse. En tales circunstancias, el régimen asume valor inherente y el apoyo político es resistente a shocks económicos y recesiones cortas en su desempeño (Easton 1975; Lipset 1963). Muy pocas democracias latinoamericanas y caribeñas han disfrutado de periodos largos e ininterrumpidos de prosperidad y gobernabilidad. En consecuencia, los reservorios de apoyo político en la región tienden a permanecer superficiales y a fluctuar en función del desempeño reciente.

La tolerancia política es un segundo componente importante de la cultura política y un pilar central de la supervivencia democrática. En consonancia con investigaciones previas de LAPOP, la tolerancia política es definida como "el respeto de los ciudadanos hacia los derechos políticos de los otros, especialmente aquellos con los que se difiere". La intolerancia tiene efectos nefastos sobre la calidad de la democracia. Tanto entre el público masivo como en las élites, se relaciona con apoyo hacia políticas que buscan restringir las libertades individuales (Gibson 1988, 1995, 1998, 2008).

¿Por qué son intolerantes algunos ciudadanos? Los académicos creen que varios factores a nivel micro afectan la tolerancia, incluyendo las percepciones de altos niveles de riesgo (Marcus, Neuman y MacKuen 2000; Merolla y Zechmeister 2009), la personalidad autoritaria (Altemeyer 2007), el sexo (Golebiowska 1999) y la religión (Stouffer 1955). A nivel macro, los países más desarrollados exhiben niveles más altos de apoyo al matrimonio homosexual (Lodola y Corral 2013) y generalmente tienen ciudadanías más tolerantes (Inglehart y Welzel 2005; Peffley y Rohrschneider 2003). Las amenazas externas y crisis de seguridad, así como los niveles de democratización también están relacionadas con la tolerancia.

II. Hallazgos principales

Este capítulo cubre dos conjuntos de temas principales. Primero, documenta la amplitud de actitudes democráticas en las Américas. Algunos hallazgos clave incluyen:

- El apoyo a la democracia como forma de gobierno es bastante estable pero se ha reducido levemente desde 2012.
- Los niveles de confianza en instituciones políticas y sociales se están reduciendo de manera general, con la Iglesia Católica y el Ejército como las instituciones en las que más se confía y los partidos políticos en la que menos se confía. De todas las instituciones, la confianza en las elecciones ha sufrido la reducción más grande entre 2012 y 2014.
- Entre las instituciones del orden público – las Fuerzas Armadas, la policía nacional y el sistema de justicia – el sistema de justicia tiene el menor nivel de confianza del público y esa confianza se ha reducido más que ninguna otra desde 2012.
- Aunque se mantuvo estable entre 2004 y 2012, el apoyo al sistema político en general se redujo en 2014. Los componentes relacionados con la creencia en la legitimidad de las cortes

y la protección de derechos son los más deteriorados. Varios casos exhiben una gran volatilidad en el tiempo.

- Aunque se mantuvo estable entre 2004 y 2012, la tolerancia política se redujo en 2014 en general y en cada uno de sus componentes. En varios casos se ha detectado una gran volatilidad a lo largo del tiempo.
- Niveles previamente estables de actitudes favorables a la estabilidad democrática declinaron, mientras que las actitudes que ponen en riesgo a la democracia crecieron dramáticamente.

En segundo lugar, este capítulo considera qué factores llevan a los ciudadanos a tener actitudes diferentes hacia el sistema político. La evidencia de estos análisis es consistente con las siguientes conclusiones:

- El apoyo al sistema en las Américas refleja el desempeño de y las experiencias con el gobierno a nivel nacional y local en áreas amplias de políticas tales como seguridad en las comunidades, la economía y corrupción.
- La tolerancia política se redujo entre aquellos que juzgan que el presidente y el gobierno local están realizando un buen trabajo. Dicho de otra manera, los que se benefician del status quo tiene menor probabilidad de tolerar elementos de disenso en la sociedad.
- La educación y la riqueza tienen efectos negativos leves sobre el apoyo al sistema, pero efectos positivos fuertes sobre la tolerancia política. En comparación con los ciudadanos entre los 36 y 45 años de edad, los grupos menores y mayores apoyan más al sistema político y las personas mayores son más tolerantes políticamente. Las mujeres expresan mayor apoyo al sistema político que los hombres, pero son menos tolerantes políticamente.

El resto del capítulo se desarrolla de la siguiente manera: la Sección III analiza el apoyo declarado para la "democracia" como mejor forma de gobierno a través del tiempo. La Sección IV examina la confianza en las principales instituciones políticas y sociales en la región. El objetivo de la Sección V es explorar las actitudes que, en teoría, promueven estabilidad democrática. Sus primeras dos sub-secciones describen los niveles de (a) apoyo al sistema político y (b) tolerancia política desde 2004 hasta 2014 y dentro de la región en 2014. Los análisis de regresión examinan qué tipos de ciudadanos tienen mayor probabilidad de exhibir estos dos conjuntos de actitudes. Una tercera sub-sección deriva perfiles actitudinales de estas dos medidas para calibrar (c) las actitudes conducentes a la estabilidad democrática a nivel regional desde 2004 y entre países en 2014. La Sección VI concluye con los hallazgos principales y una discusión de sus potenciales implicaciones.

III. Apoyo a la democracia

Como preámbulo a una década de medición de la legitimidad democrática en las Américas, se analiza el apoyo a la democracia en abstracto. Esta forma difusa de legitimidad política es un requerimiento básico para la consolidación democrática. Una de las maneras en que el Barómetro de las Américas mide el apoyo a la democracia en abstracto es pidiendo a los ciudadanos que respondan a una declaración que es una modificación de la cita de Winston Churchill[1] inspirada por el trabajo de

[1] Churchill en realidad se refirió a la democracia como "la peor forma de gobierno, con excepción de todas las demás".

Rose y Mishler (1996). La pregunta "Churchilliana" emplea una escala de respuesta de 7 puntos que ha sido recodificada, una práctica estándar de LAPOP, a una escala que va desde el 0 ("muy en desacuerdo") hasta el 100 ("muy de acuerdo"):

> **ING4.** Cambiando de nuevo el tema, puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

Mientras que la creencia generalizada de que la democracia es la mejor forma de gobierno es razonablemente alta en las Américas, el Gráfico 5.1 muestra que el promedio regional[2] de 2014 es levemente menor que el nivel de 2012 y su pico en 2008. El mismo patrón emerge entre solamente los países que el Barómetro de las Américas incluyó desde 2006[3] y por sub-región[4]. En consecuencia, el apoyo a la democracia como forma de gobierno en las Américas alcanzó su mejor momento en 2008, se mantuvo estable hasta 2012, pero cayó en 2014 hasta niveles similares a los de mediados de la última década.

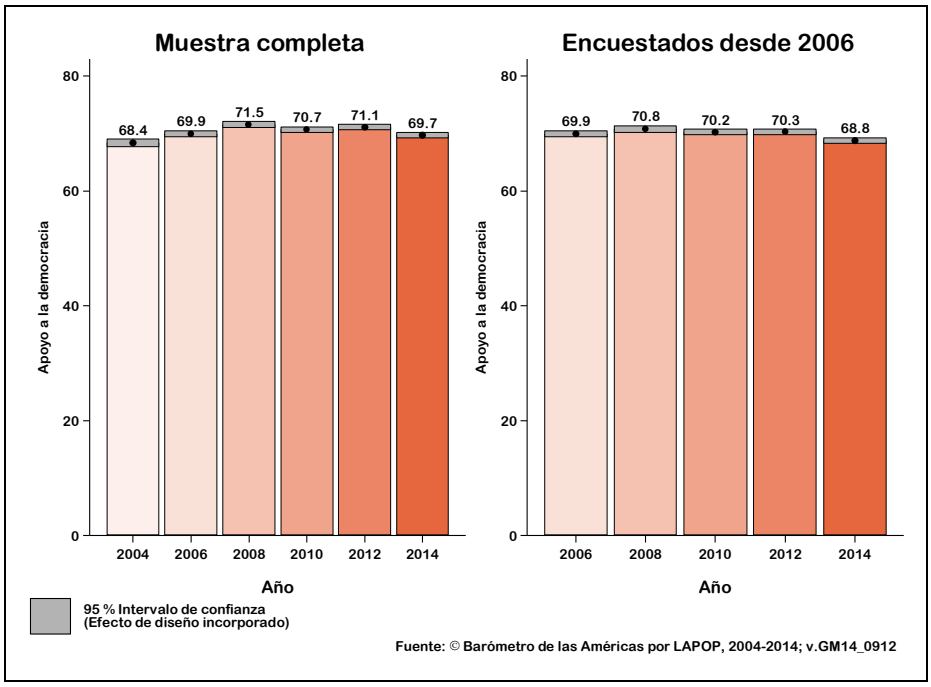


Gráfico 5.1. Apoyo a la democracia en las Américas, perspectiva temporal

IV. Confianza en instituciones políticas y sociales

¿Hasta qué punto apoyan los ciudadanos de las Américas a las instituciones políticas y sociales más importantes? Como en las anteriores rondas del Barómetro de las Américas, la ronda de 2014 hizo

[2] Al igual que en todos los demás gráficos en este informe que muestran promedios regionales, los países están ponderados por igual, y por ende, los números representan los porcentajes en un país promedio en el hemisferio.
[3] Entre los países latinoamericanos sólo Argentina está excluido, pues la primera encuesta en ese país se realizó en 2008.
[4] Las sub-regiones se refieren a México y América Central, los Andes, el Cono Sur y el Caribe. Solamente en ésta última la forma del patrón es sustancialmente diferente. El apoyo a la democracia alcanzó su nivel máximo en 2004 y se recuperó en 2012, para luego bajar más aún en 2014.

preguntas sobre la confianza en una serie de instituciones específicas. Usando una escala de 1 a 7, donde 1 representa "nada" y 7 representa "mucho", los ciudadanos respondieron a las siguientes preguntas:

B10A. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el sistema de justicia?
B12. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en las Fuerzas Armadas [o Ejército]?
B13. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Congreso Nacional?
B18. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Policía Nacional?
B20. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Católica?
B20A. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Evangélica/Protestante?
B21. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los partidos políticos?
B21A. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Presidente/Primer Ministro?
B47A. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en las elecciones en este país?

Siguiendo el estándar de LAPOP, las respuestas han sido modificadas a una escala que va de 0 a 100 puntos. Los resultados del periodo 2004-2014 del Barómetro de las Américas reportados en el Gráfico 5.2 sugieren niveles de confianza institucional que forman cuatro grupos distintivos. Primero, los ciudadanos de las Américas expresaron los mayores niveles de confianza, en promedio, en las Fuerzas Armadas y la Iglesia Católica. El segundo grupo de instituciones con mayor nivel de confianza en la región incluye al Ejecutivo, la Iglesia Evangélica/Protestante, las elecciones y las fuerzas policiales nacionales. Este conjunto está seguido por dos órganos estatales importantes, el sistema de justicia y la legislatura nacional. Los partidos políticos son las instituciones con menor nivel de confianza en las Américas.

El Gráfico 5.2 también muestra niveles de confianza en estas instituciones sociales y políticas para la década 2004-2014. La confianza no se ha incrementado en ninguna de estas instituciones desde 2012 y, en la mayoría de los casos, se ha reducido[5]. La caída más importante desde 2012 es la confianza en las elecciones (4,7 puntos); esta caída ocurrió a pesar de que casi la mitad de los países en la ronda 2014 del Barómetro de las Américas sostuvieron elecciones nacionales entre principios de 2013 y la finalización del trabajo de campo en 2014[6]. Una caída de la confianza en las elecciones después de haber tenido elecciones a menudo refleja las opiniones de decepción de los partidarios del partido perdedor (Anderson et al. 2005). La confianza en el Ejecutivo también ha caído desde 2012 (4,1 puntos), aunque las variaciones entre países son sustanciales: desde el máximo de 71,1 en la República Dominicana hasta el mínimo de 36,5 en Venezuela. La confianza en las iglesias Evangélicas/Protestantes también cayó sustancialmente, al igual que la confianza en la Iglesia Católica a pesar del nombramiento del primer Papa de las Américas en 2013. En general, este amplio retroceso en confianza anula las alzas logradas entre 2008 y 2012 entre todas las instituciones.

[5] Esta conclusión se mantiene para la sub-muestra estudiada continuamente desde 2004, con una excepción: los niveles promedio de confianza en las Fuerzas Armas se han incrementado significativamente.

[6] Ecuador (Febrero 2013, presidencial/legislativa), Trinidad y Tobago (Febrero 2013, presidencial indirecta), Venezuela (Abril 2013, presidencial), Paraguay (Abril 2013, presidencial), Argentina (Octubre 2013, legislativa), Chile (Noviembre 2013, presidencial/legislativa; Diciembre 2014, segunda ronda presidencial), Honduras (Noviembre 2013, presidencial), Costa Rica (Febrero 2014 primera ronda presidencial; Abril 2014 segunda ronda), El Salvador (Febrero 2014 primera ronda presidencial; Marzo 2014 segunda ronda), Colombia (Marzo 2014, legislativa; Junio 2014, presidencial), Panamá (Mayo 2014).

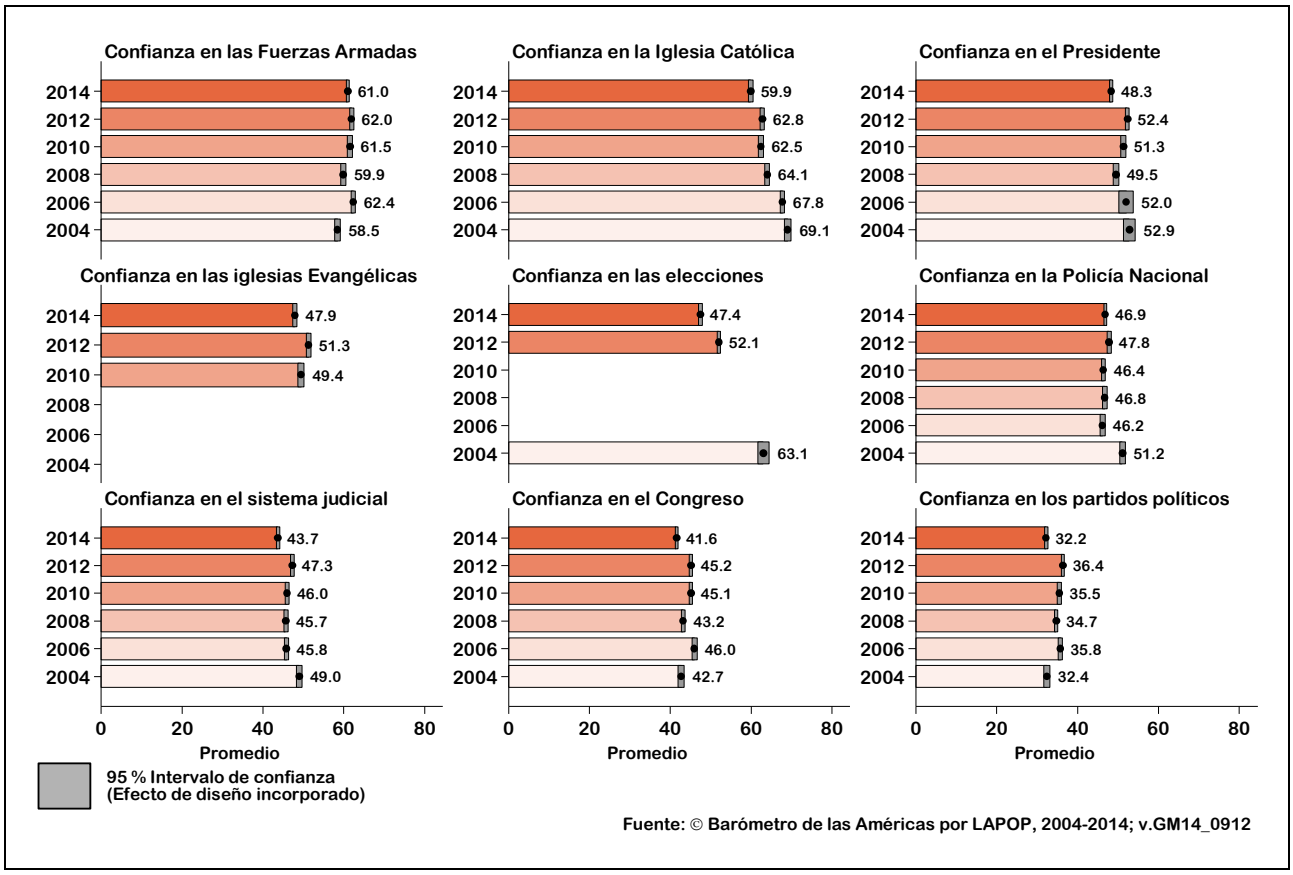


Gráfico 5.2. Confianza en las instituciones en las Américas, 2004-2014

Continuando con el foco temático del inicio de este informe sobre las consecuencias de la inseguridad en las Américas sobre la opinión pública, se examina ahora la distribución regional de confianza en tres instituciones claves del orden público: las Fuerzas Armadas, la Policía Nacional y el sistema de justicia. De acuerdo con el Gráfico 5.3, la confianza en las Fuerzas Armadas es alta en general en las Américas. Ecuador es el país con mayor confianza, seguido de cerca por Canadá, Estados Unidos y Guatemala. La confianza cae por debajo de 50 puntos solamente en Venezuela.

Niveles regionales altos y estables de confianza ciudadana en las Fuerzas Armadas enmascaran cambios masivos a lo largo del tiempo dentro de los países. Por ejemplo, Venezuela alcanzó su nivel regional más bajo después de caer vertiginosamente de 60 en 2012 a 42 puntos en 2014. En Honduras la confianza en las Fuerzas Armadas dio un salto de 52 en 2008 a 61 puntos en 2010, antes de caer a 48 puntos en 2012 y luego dispararse a 64 puntos en 2014. Estos y otros ejemplos sugieren que la legitimidad de esta institución clave puede corresponder al rol real y potencial que el Ejército juega en la política.

Si las Fuerzas Armadas en general son confiables en las Américas, el Gráfico 5.4 muestra, en contraste, que la Policía Nacional no lo es. Los niveles promedio de confianza en la Policía Nacional se asientan alrededor de 40 puntos en más de un tercio de los países en la ronda 2014 del Barómetro de las Américas. Canadá y Chile ocupan los lugares más altos en esta medida de legitimidad institucional, seguidos por Ecuador, Nicaragua y Haití. El promedio de confianza en la Policía Nacional no sobrepasa los 70 puntos en ningún país.

Al interior del cada vez más complicado corredor centroamericano, la confianza en la Policía Nacional ha sido volátil en la década 2004-2014. Picos y/o caídas de 8 puntos o más en la escala de 0-100 ocurrieron en todos los casos, con excepción de México y Nicaragua. Sin embargo, desde 2012, no existe una tendencia uniforme. La confianza pública en la Policía Nacional cayó de manera importante en Belice (-13,8 puntos), moderadamente en Panamá (-5,1) y levemente en El Salvador (-3,2); repuntó vigorosamente en Honduras (+18,1 puntos) y algo en Guatemala (+3,2); en México y Nicaragua no registró ningún cambio. En Brasil, donde desde 2011 hasta 2014 la Policía Nacional jugó un papel central en la "pacificación" de los barrios bajos (favelas) en preparación para el Mundial de fútbol, la confianza en la Policía Nacional ha caído más de 7 puntos desde 2010.

Un tercer gráfico (5.5) muestra los niveles de confianza en el sistema de justicia en las Américas en 2014. De las tres instituciones del orden público, el sistema de justicia es claramente el que los encuestados ven como el menos legítimo. Ningún país tiene puntajes mayores a 60 y muchos tienen niveles mediocres de confianza de entre 40 y 49 puntos. Por debajo de éstos, en el rango de 30 a 40 puntos, se encuentran dos tipos de países: aquellos en los que la confianza en el sistema de justicia es permanentemente bajo (Perú y Paraguay) y aquellos en los que los niveles de confianza se han erosionado dramáticamente en los últimos tiempos (Venezuela, Chile, Brasil, República Dominicana y Bolivia).

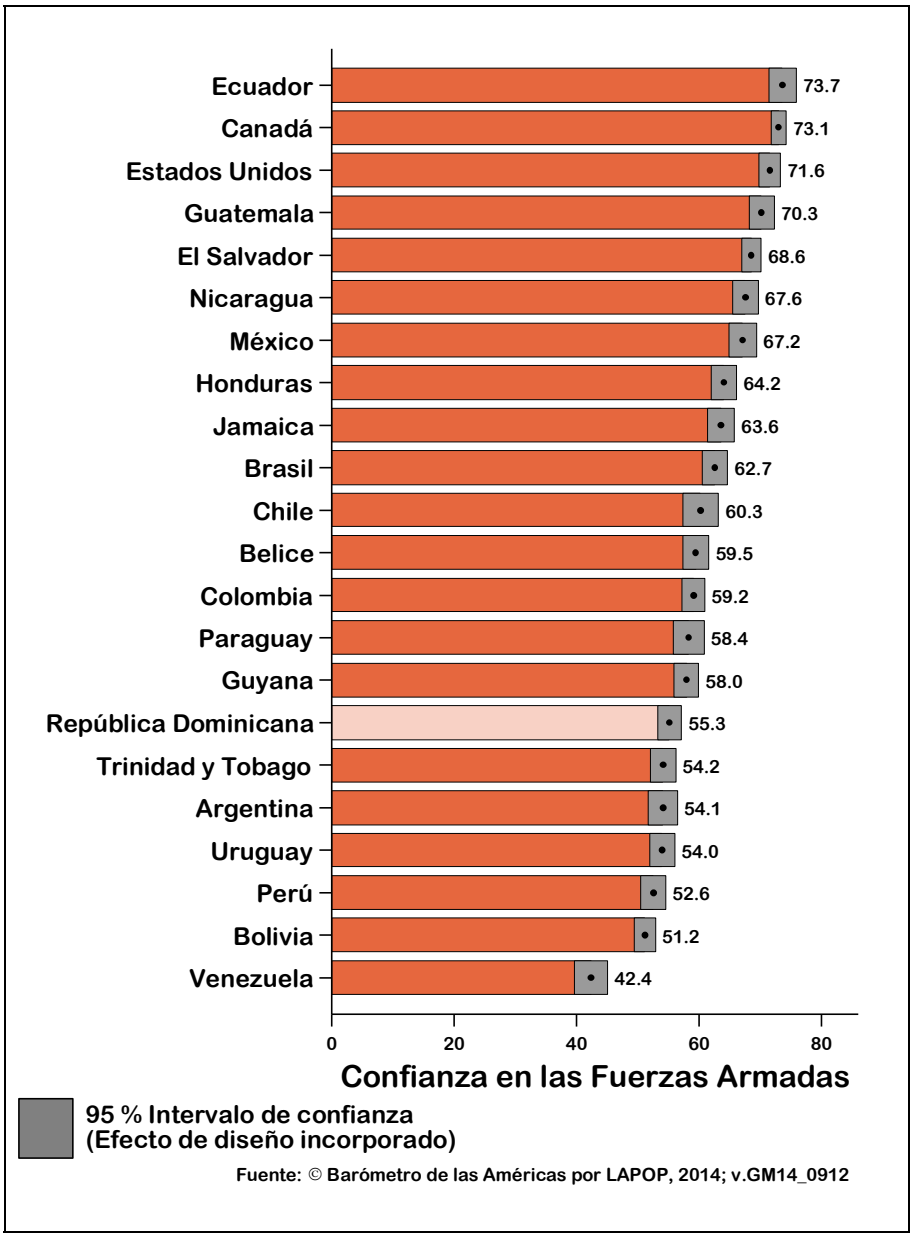


Gráfico 5.3. Confianza en las Fuerzas Armadas en las Américas, 2014

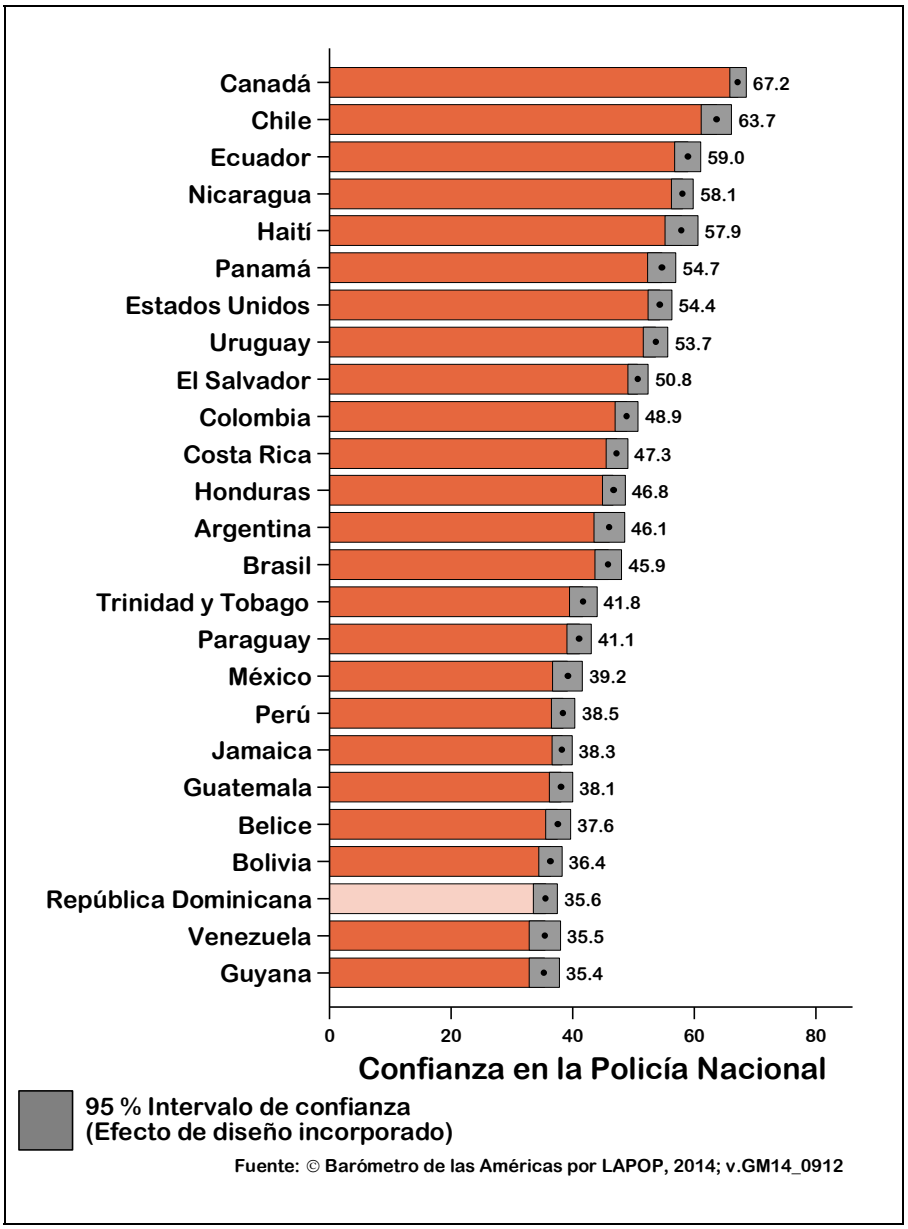


Gráfico 5.4. Confianza en la Policía Nacional en las Américas, 2014

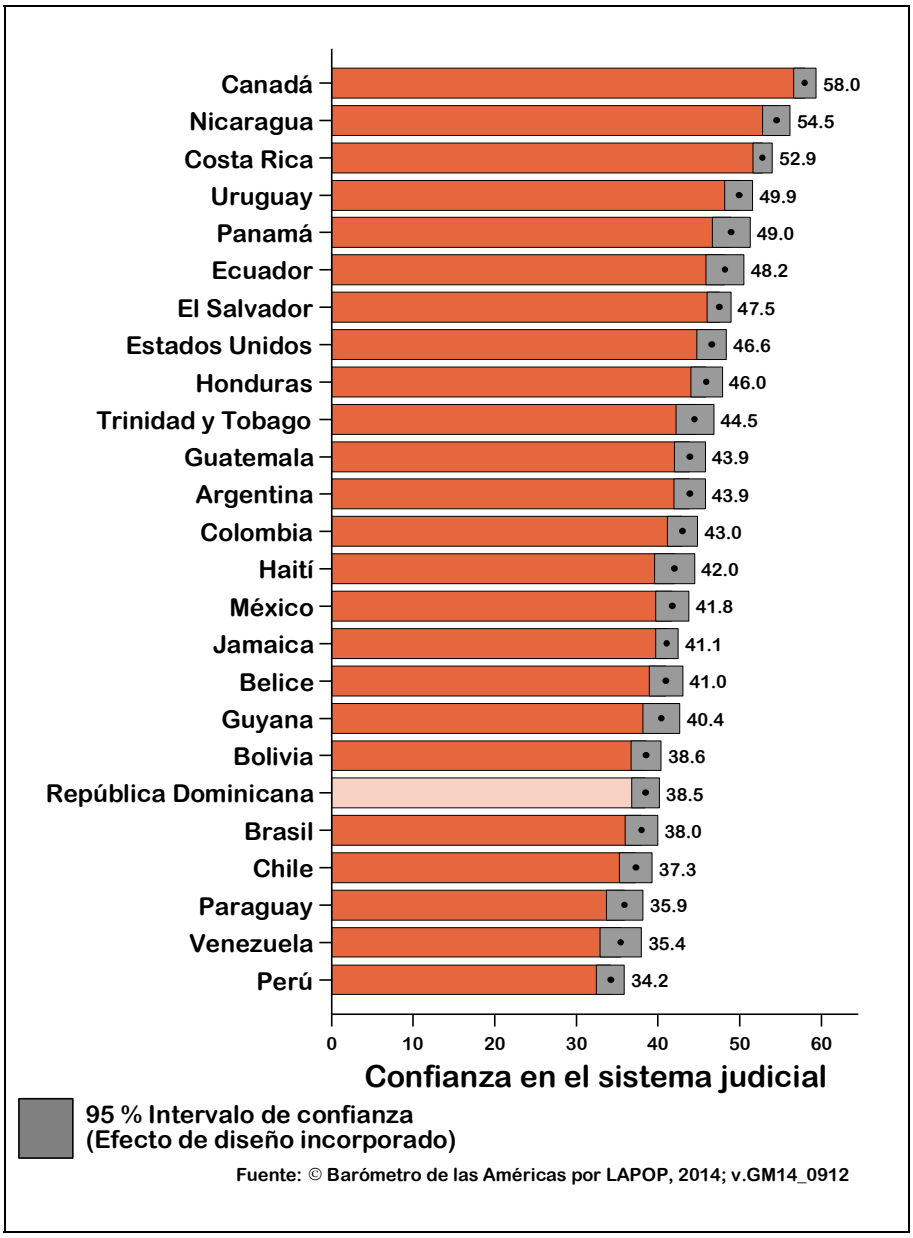


Gráfico 5.5. Confianza en el sistema judicial en las Américas, 2014

Si se observan los tres gráficos para 2014, se puede ver que los niveles promedio de confianza en las instituciones del orden público están altamente, pero no perfectamente correlacionados[7]. Pero dos patrones resaltan: Canadá, Estados Unidos, Ecuador y Nicaragua se clasifican consistentemente entre los países con mayores niveles de confianza en la región, mientras que Venezuela, Perú y Bolivia clasifican de manera consistente entre los países con menores niveles de confianza.

La influencia de la inseguridad en el vecindario sobre la legitimidad de las instituciones democráticas es de interés temático para este informe. Un índice basado en las cuatro preguntas introducidas en el Capítulo 1 sobre robo, venta de drogas ilegales, chantaje/extorsión y asesinato en el vecindario de un encuestado es utilizado para aprehender este concepto. Las respuestas se

[7] Confianza en el sistema de justicia y confianza en las Fuerzas Armadas: r = 0,62; confianza en el sistema de justicia y confianza en la Policía Nacional: r = 0,64; confianza en las Fuerzas Armadas y confianza en la Policía Nacional: r = 0,56.

recodificaron como 1 (“sí”, la medida de inseguridad en el vecindario ocurrió en los últimos 12 meses) y 0 (“no”, no ocurrió) y se combinaron en un índice aditivo recodificado en una escala de 0 a 100[8].

El Gráfico 5.6 ilustra cómo varía la inseguridad en el vecindario en las Américas en 2014. Brasil, República Dominicana y Venezuela se destacan por sus altos niveles de inseguridad en el vecindario. La mayor parte de los países que forman parte de la cadena de provisión de drogas de los Andes-Centro América-México entran en el siguiente rango, aproximadamente equivalente a haber experimentado una de estas formas de inseguridad en el vecindario durante el año previo. Solamente Bolivia, Haití, Jamaica y Guyana presentan resultados significativamente por debajo de este umbral. Así, en general, la distribución regional abarca desde un promedio de algo por encima de dos formas de inseguridad en el vecindario (50 puntos) hasta un promedio de menos de una forma (20 puntos).

¿Es la baja confianza en las instituciones del Estado de Derecho en las Américas un reflejo de la inseguridad en el vecindario? A continuación se presentan modelos de regresión con efectos fijos de la confianza en la Policía Nacional (Gráfico 5.7) y de la confianza en el sistema de justicia (Gráfico 5.8); en estos modelos se incluyen variables socioeconómicas y demográficas, una medida de aprobación del presidente y factores relacionados con el desempeño y experiencias con el gobierno a nivel local y nacional[9]. Estos análisis contribuirán a determinar si el nivel de seguridad en el vecindario es parcialmente responsable de los bajos niveles de confianza en estas instituciones estatales clave relacionadas con la seguridad.

[8] Estos ítems son respectivamente VICBAR1, VICBAR3, VICBAR4 y VICBAR7. El análisis de correlación policórica de componentes principales sugiere un único factor que explica 65% de la varianza entre estas variables y un coeficiente de α de Cronbach de 0,64 sugiere que estas variables forman una escala suficientemente confiable.

[9] Los resultados completos están disponibles en el Apéndice 5.1 y 5.2. Los modelos excluyen a los Estados Unidos y Canadá.

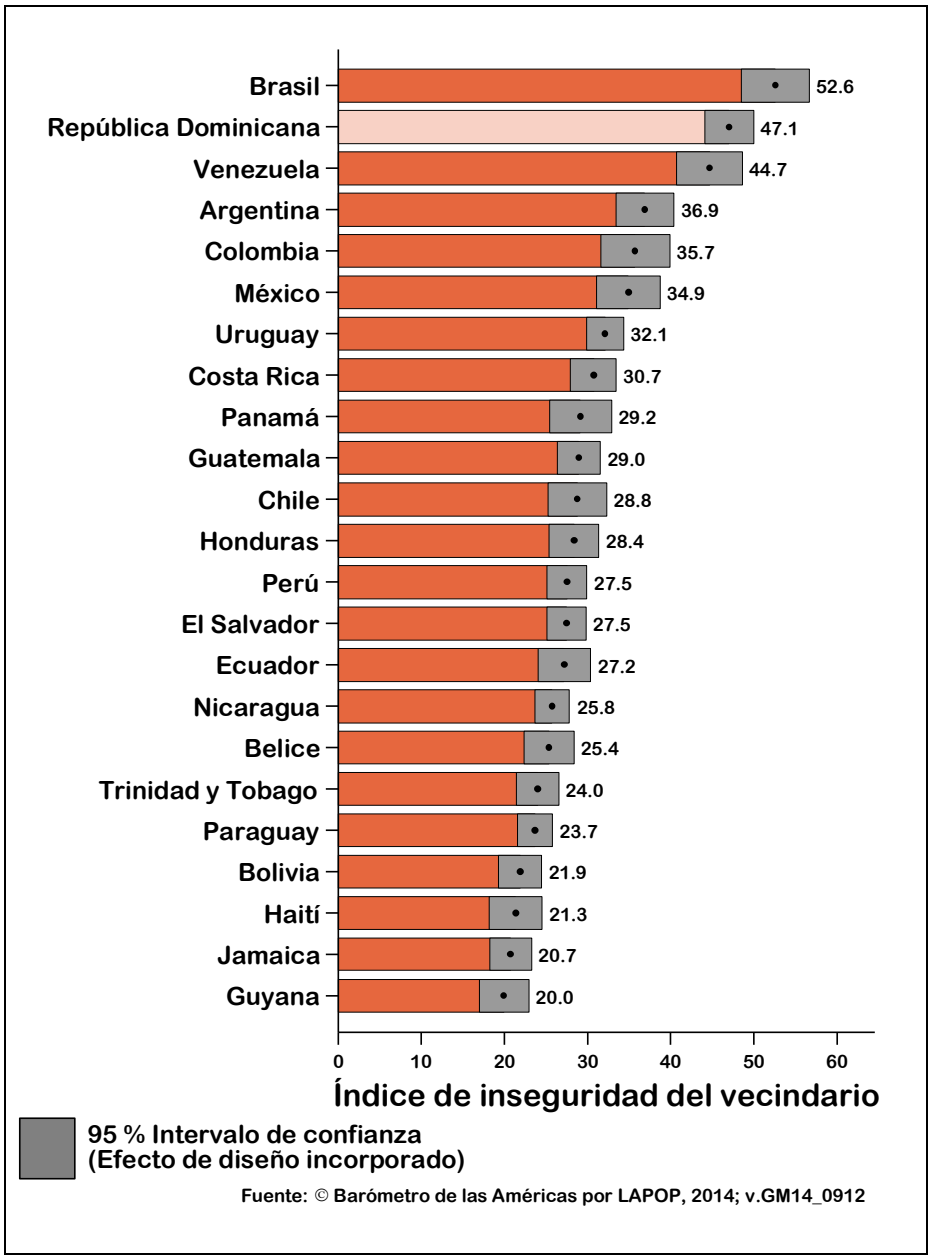


Gráfico 5.6. Seguridad en el vecindario en las Américas, 2014

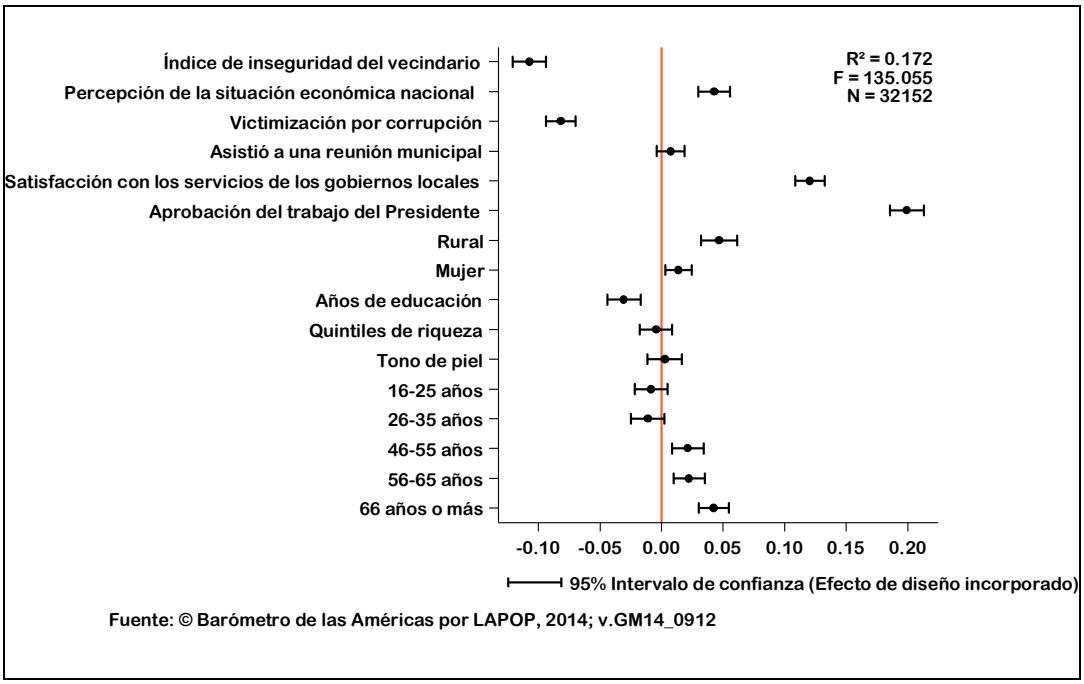


Gráfico 5.7. Factores asociados con la confianza en la Policía Nacional en las Américas, 2014

Del Gráfico 5.7 se puede deducir directamente que mientras más inseguros son los vecindarios de los encuestados, menos confían en la Policía Nacional. Este efecto es igual que el efecto de la solicitud de un soborno. Un análisis auxiliar que no se presenta en esta sección sugiere que los efectos adversos de la inseguridad en el vecindario son potencialmente mayores que aquellos de la victimización por delincuencia. Los ciudadanos que están satisfechos con los servicios municipales confían más en la Policía Nacional al igual que aquellos que aprueban el desempeño del Ejecutivo. Los residentes en áreas rurales y aquellos de mediana edad o mayores tienden a confiar más en la Policía Nacional que los residentes en áreas urbanas y los individuos más jóvenes. La educación (más años de escolaridad) debilita ligeramente la confianza en la policía.

El Gráfico 5.8 reporta un análisis de factores relacionados al nivel individual de confianza en el sistema de justicia en las Américas. La inseguridad en el vecindario también parece erosionar la confianza en el sistema de justicia; una vez más, percepciones prometedoras del Gobierno Municipal y del Ejecutivo se correlacionan positivamente con la confianza en el sistema de justicia, así como también la asistencia a reuniones del gobierno local. Los más educados y aquellos con mayor nivel de riqueza también confían menos en el sistema de justicia. Los ciudadanos que viven en áreas rurales y que se encuentran en el grupo etario más joven confían en el sistema de justicia más que los residentes de áreas urbanas y todos los demás grupos etarios.

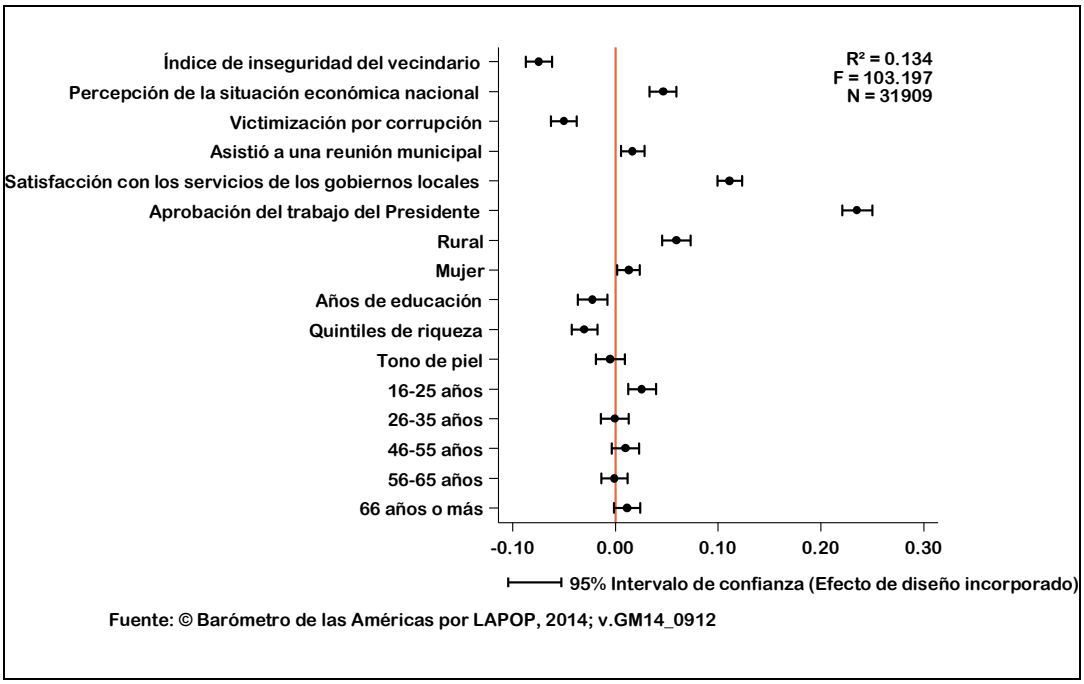


Gráfico 5.8. Factores asociados con la confianza en el sistema de justicia en las Américas, 2014

En suma, muchas de las instituciones encargadas de hacer cumplir la ley en las Américas carecen de la confianza de los ciudadanos. Niveles regionales bastante altos y estables de confianza en las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional contradicen cambios grandes dentro de los países a lo largo del tiempo. La confianza en el sistema de justicia se encuentra en niveles críticos en gran parte de las Américas y en algunos casos se ha erosionado rápidamente. La correlación moderada entre estas medidas sugiere que la confianza en una de estas instituciones del orden público no se traduce necesariamente en confianza en las otras dos. Los resultados sobre el Estado de Derecho por país, medidos por el "*World Justice Project*", están correlacionados significativamente con la confianza en estas instituciones[10]. Al parecer, el público en las Américas no concede legitimidad a ciegas a las instituciones centrales encargadas de mantener el orden público. Por el contrario, estas instituciones deben ganarse la confianza y el apoyo del público.

V. Perfiles actitudinales conducentes a la estabilidad democrática

Las democracias estables necesitan ciudadanos que concedan legitimidad a sus instituciones y que toleren y respeten los derechos de los disidentes; en otras palabras, el apoyo al sistema y la tolerancia política influyen sobre la estabilidad o "consolidación" democrática. La Tabla 5.1 resume las maneras en que, de acuerdo con estudios previos de LAPOP, se espera que la tolerancia y el apoyo al sistema tengan efecto sobre la democracia estable. Si la mayoría exhibe niveles altos de apoyo al sistema así como de tolerancia, se espera que la democracia sea estable y esté consolidada. Por el contrario, si la mayoría es intolerante y no apoya las instituciones democráticas, el régimen democrático podría estar en riesgo de deteriorarse o incluso de colapsar. Una tercera posibilidad es la

[10] Orden y seguridad está correlacionada con confianza en las Fuerzas Armadas (r = 0,34), en la Policía Nacional (r = 0,67) y en el sistema de justicia (r = 0,50). Las correlaciones entre Justicia Criminal y estas tres institución son, respectivamente, r = 0,44, r = 0.69 y r = 0,45.

de una democracia inestable, donde la mayoría exhibe altos niveles de tolerancia política, pero concede baja legitimidad a las instituciones políticas; estos casos pueden experimentar algo de inestabilidad, pero la crítica del sistema está basada en el compromiso con valores democráticos fundamentales. Finalmente, si la sociedad tiene altos niveles de apoyo al sistema pero baja tolerancia, las condiciones no auguran nada bueno para la democracia y, en el peor de los casos, son propicias para que el régimen de un giro hacia un modelo más autoritario.

Tabla 5.1. Relación entre apoyo al sistema y tolerancia política

	Alta tolerancia	**Baja tolerancia**
Apoyo al sistema alto	Democracia estable	Estabilidad autoritaria
Apoyo al sistema bajo	Democracia inestable	Democracia en riesgo

Esta conceptualización cuenta con apoyo empírico. Por ejemplo, Booth y Seligson usaron datos de la ronda 2008 del Barómetro de las Américas para rastrear las serias señales de advertencia de inestabilidad política en Honduras, justo antes de que las fuerzas militares exiliaran a Costa Rica al entonces presidente Zelaya de manera inconstitucional (Booth y Seligson 2009; Pérez, Booth y Seligson 2010). El examen de estas dos dimensiones – apoyo al sistema político y tolerancia política – de manera separada es un paso previo necesario para al análisis de estas actitudes combinadas.

Apoyo al sistema político

Booth y Seligson (2009) han propuesto una manera general de estudiar el apoyo público al sistema político a través de la medición del "apoyo al sistema" – una creencia sumaria en la legitimidad de las instituciones políticas de un país y niveles generalizados de apoyo a cómo está organizado el sistema político. Está medido utilizando un índice creado a partir de los promedios de respuestas a las siguientes preguntas de la encuesta del Barómetro de las Américas:

Voy a hacerle una serie de preguntas, y le voy a pedir que para darme su respuesta utilice los números de esta escalera. Recuerde que puede usar cualquier número. **B1**. ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia de (país) garantizan un juicio justo? (***Sondee:*** *Si usted cree que los tribunales no garantizan para nada la justicia, escoja el número 1; si cree que los tribunales garantizan mucho la justicia, escoja el número 7 o escoja un puntaje intermedio*)
B2. ¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas de (país)?
B3. ¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político de (país)?
B4. ¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso de vivir bajo el sistema político de (país)?
B6. ¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar al sistema político de (país)?

Las respuestas a cada una de estas preguntas se basaron en una escala de 7 puntos, que va de 1 ("nada") hasta 7 ("mucho"). Siguiendo el procedimiento estándar de LAPOP, el índice resultante fue recodificado a una escala de 0 a 100, donde 0 representa muy bajo apoyo al sistema político y 100 representa apoyo muy alto. Las respuestas para cada componente también ha sido recodificadas a la escala de 0 a 100 para su presentación.

El Gráfico 5.9 compara los niveles del índice de apoyo al sistema y sus cinco componentes para los países incluidos en el Barómetro de las Américas desde 2006. En general, el apoyo al sistema en las Américas en 2014 se ha reducido en dos puntos de su nivel en 2012 y 2010. Sin embargo, desagregando por regiones se encuentran decrementos en el orden de los tres o cuatro puntos en los Andes, el Cono Sur y el Caribe, pero un incremento de aproximadamente tres puntos en México y Centroamérica. Por otra parte, disminuciones significativas en todas las regiones en la creencia en que los tribunales garantizan un juicio justo y en que el sistema político respeta los derechos básicos de los ciudadanos de manera combinada reducen el nivel del índice en 2014[11]. Si se considera en conjunto con los bajos niveles de confianza en el sistema de justicia presentados en el Gráfico 5.5, parece que el aparato judicial se constituye como un gran obstáculo para un fuerte apoyo al sistema en el hemisferio.

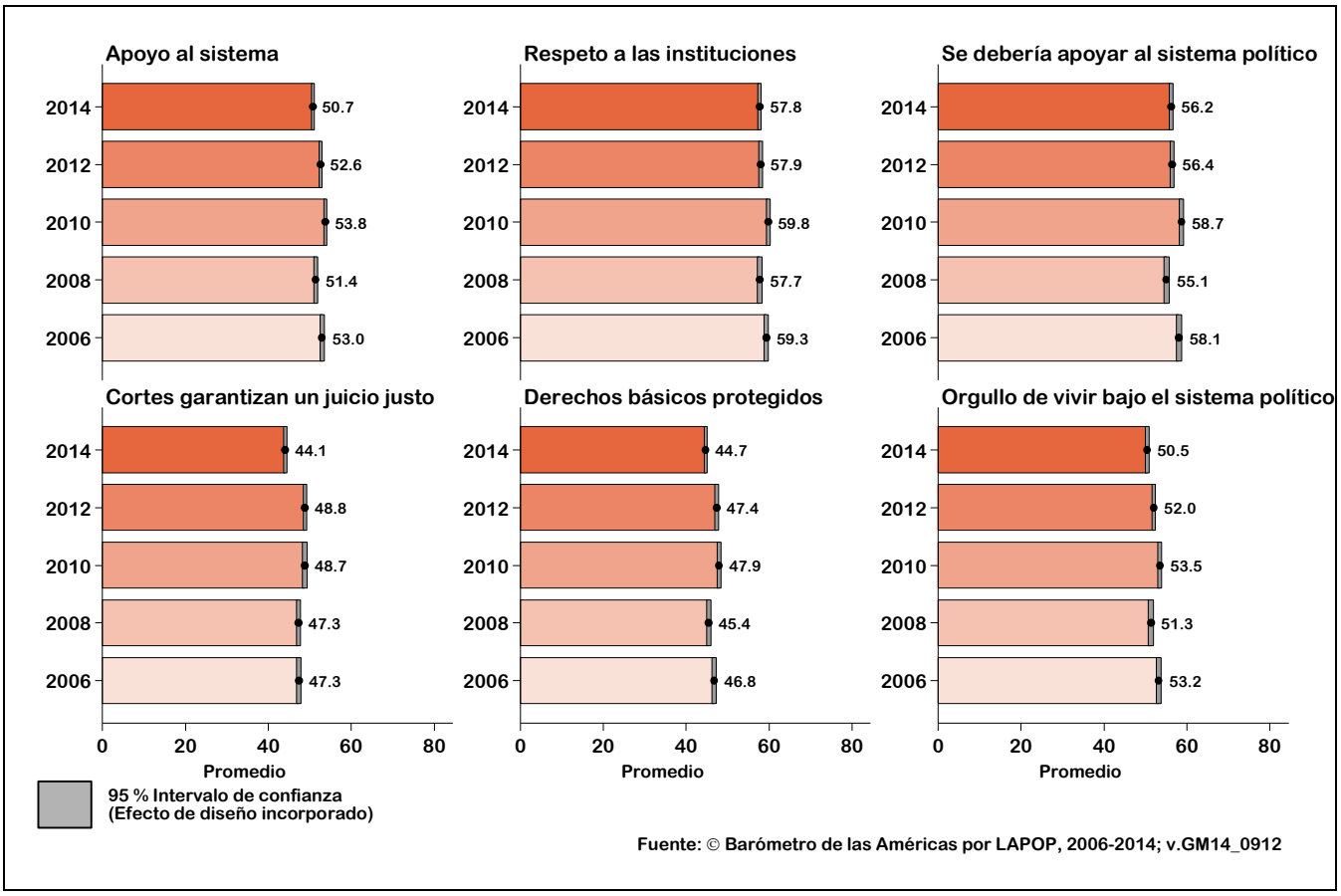


Gráfico 5.9. Apoyo al sistema y sus componentes en las Américas, 2006-2014

¿Cómo varía el apoyo al sistema político en las Américas hoy en día? El Gráfico 5.10 presenta los niveles de apoyo al sistema en el estudio del Barómetro de las Américas en 2014. El apoyo al sistema alcanza su punto máximo en Costa Rica (62,3 puntos) y su punto más bajo en Brasil (37,4 puntos). Costa Rica y Canadá se encuentran por encima de la lista regional en este indicador de legitimidad mientras que Estados Unidos ronda el promedio regional (alrededor de 50 puntos). De modo alentador, los ciudadanos en países violentos y políticamente volátiles en Mesoamérica mantienen su apoyo a su sistema político. El hecho de que los niveles de apoyo al sistema en la

[11] Sin embargo, si el análisis se limita a los nueve países núcleo que el Barómetro de las Américas continuamente ha encuestado entre 2004 y 2014, se observan alzas modestas en el índice de apoyo al sistema y en todos sus componentes, con excepción de la creencia en que los tribunales garantizan un juicio justo.

República Dominicana son esencialmente equivalentes a los de los Estados Unidos refleja, en parte, la disminución sustancial de apoyo al sistema en los Estados Unidos en los últimos años, tal como lo mide el Barómetro de las Américas. En la encuesta nacional de los Estados Unidos de 2006, el apoyo promedio al sistema fue de alrededor de 66 puntos; disminuyó a alrededor de 54 puntos para el año 2008 y se mantuvo estable en ese nivel en 2010 y 2012, cayendo de nuevo a 49,9 en 2014.

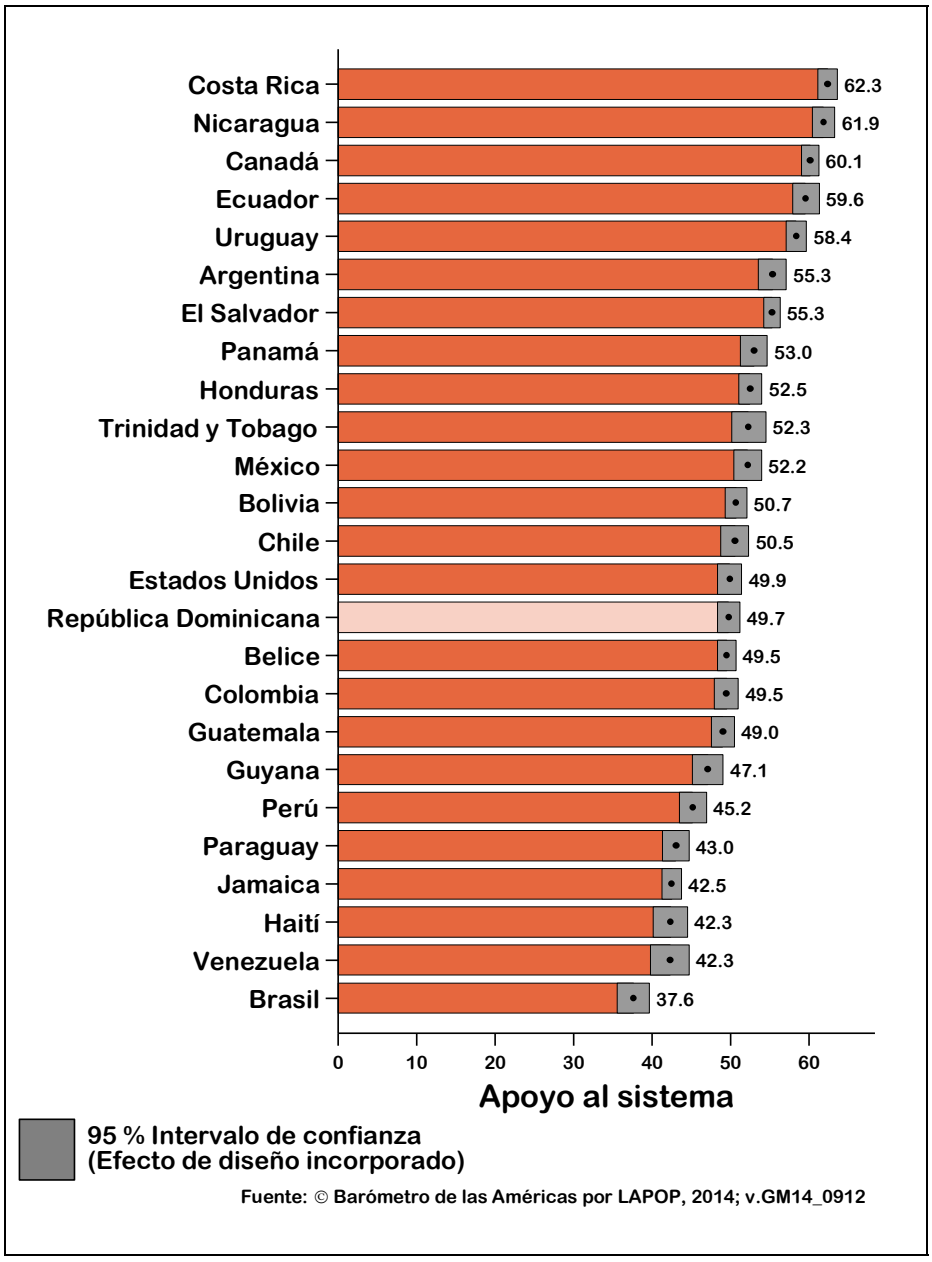


Gráfico 5.10. Apoyo al sistema en las Américas, 2014

Puesto que se supone que el apoyo al sistema mide el valor inherente que los ciudadanos depositan en las instituciones democráticas, debería ser bastante estable en el tiempo. Sin embargo se observaron cambios radicales en varios casos. Se alcanzaron grandes alzas en 2014 por ejemplo en Honduras (+11,1 puntos), Panamá (+9), Costa Rica (+6,4) y Ecuador (+6); en cambio, se registraron grandes pérdidas en Venezuela (-13,9 puntos), Belice (-12,2), Jamaica (-10,6) y Brasil (-7,8). Una

mirada más profunda (que no se presenta aquí) indicó que estos cambios no corresponden directamente con cambios en las percepciones económicas a través del tiempo.

¿Qué tipos de ciudadanos son los que más apoyan a sus sistemas políticos? Una regresión con efectos fijos se utiliza para modelar el apoyo al sistema como una función de, una vez más, variables socioeconómicas y demográficas, aprobación del presidente e indicadores de desempeño del gobierno y experiencias con el mismo a nivel local y nacional[12]. Como se mencionó anteriormente, el apoyo difuso al sistema político en democracias de larga data es percibido como una orientación establecida que es relativamente inmune a cambios de corto plazo en el desempeño gubernamental. A pesar de ello, en las democracias comparativamente nuevas de América Latina y el Caribe las percepciones sobre desempeño de y las experiencias con el gobierno tanto a nivel local como nacional todavía pueden ser predictores cruciales de apoyo al sistema.

¿Qué tan bien se correlacionan la seguridad en el vecindario y el resto de estas variables con el apoyo al sistema en 2014? Estados Unidos y Canadá han sido excluidos de este análisis particular para enfocarse en las democracias más nuevas de las Américas. El resultado del análisis, presentado en el Gráfico 5.10, indica que los individuos que viven en vecindarios más inseguros tienen menores niveles de apoyo al sistema. Un análisis que no se incluye aquí por motivos de espacio indica que cuando se incluyen en el modelo por separado, en lugar de como parte de un índice, cada una de estas cuatro variables tiene una relación estadísticamente significativa y negativa con el apoyo al sistema. La erradicación de la inseguridad puede ayudar a cementar esta dimensión de la legitimidad democrática.

Otras evaluaciones de desempeño también importan. A nivel del gobierno nacional, evaluaciones prometedoras del desempeño económico pasado y aprobación del Ejecutivo están fuertemente relacionadas con el apoyo al sistema político en sentido amplio; a nivel local, la satisfacción con los servicios del Gobierno Municipal tiene efectos positivos similares. El apoyo al sistema también es reflejo de las interacciones de los individuos con el Estado. Mientras que aquellos a los que se las ha solicitado un soborno apoyan menos al sistema, aquellos que han asistido a una reunión del Gobierno Municipal tienen más apoyo[13].

[12] Resultados completos disponibles en el Apéndice 5.3. Los modelos excluyen a Estados Unidos y Canadá.

[13] Si se excluye la aprobación del presidente, las evaluaciones del Gobierno Municipal y la asistencia a reuniones municipales ganan fuerza. La victimización por corrupción y la inseguridad en el vecindario no cambian de manera apreciable. Los modelos excluyen a Estados unidos y Canadá.

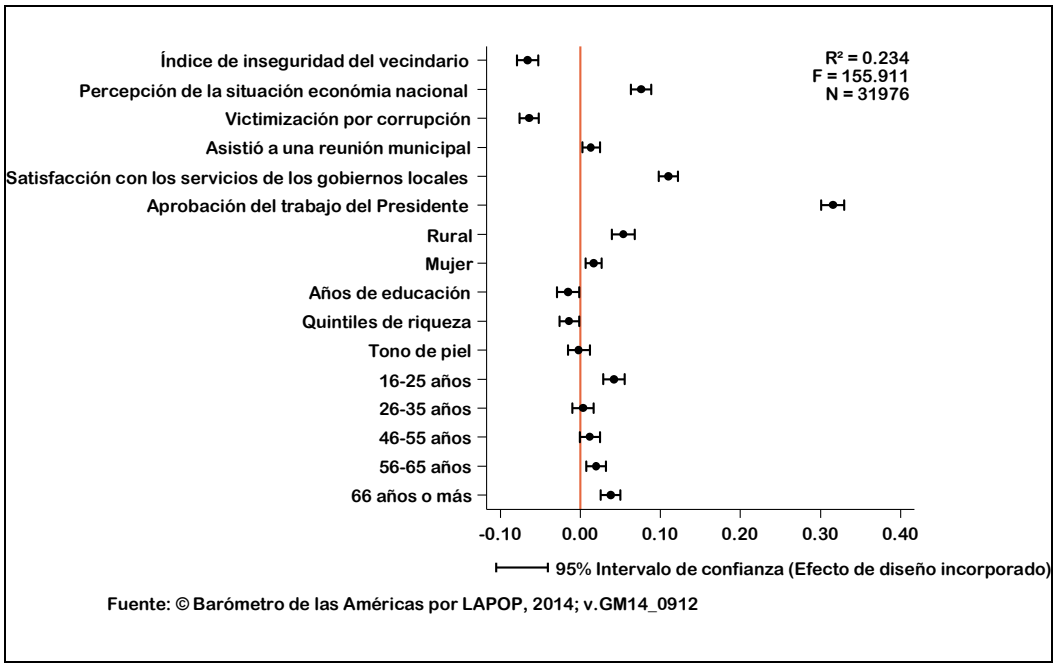


Gráfico 5.11. Factores asociados con el apoyo al sistema en las Américas, 2014

Adicionalmente, el apoyo al sistema difiere entre grupos demográficos. Los residentes de áreas rurales, aquellos con menor riqueza y las mujeres apoyan el sistema político más que sus contrapartes. El grado de educación no tiene un efecto discernible. La relación entre edad y apoyo al sistema es no-lineal: el apoyo es mayor entre los más jóvenes y los dos grupos de mayor edad que entre los que tienen 36 a 45 años.

Estos hallazgos dan pie a tres conclusiones principales. Primero, a pesar de la expectativa de que el apoyo al sistema es una orientación firmemente asentada y resistente a fluctuaciones de desempeño en el corto plazo, el apoyo al sistema en las Américas parece variar con cambios en el grado de seguridad en el vecindario, el estado de la economía y experiencias recientes de corrupción. Segundo, mientras que el apoyo al sistema se entiende a menudo como un concepto de nivel nacional, parece basado en parte en el desempeño de gobiernos locales: la manera como los ciudadanos perciben e interactúan con sus municipalidades forma su percepción sobre su sistema político nacional. Tercero, mientras que los efectos de grupo etario explican las diferencias en apoyo al sistema entre grupos de edad, el resultado se da en sentido opuesto a las teorías que ligan la legitimidad política con niveles crecientes de riqueza, educación y urbanización (Lipset 1963; Inglehart y Welzel 2005).

Tolerancia política

Los niveles elevados de apoyo al sistema político no garantizan la supervivencia de instituciones liberales democráticas. La democracia liberal también requiere que los ciudadanos acepten los principios de competición democrática abierta y de tolerancia al disentimiento. Así, el Barómetro de las Américas mide tolerancia política de aquellos ciudadanos que tienen objeciones al sistema político. El índice está compuesto por los siguientes cuatro ítems en el cuestionario:

D1.Hay personas que siempre hablan mal de la forma de gobierno de (país), no sólo del gobierno de turno, sino del sistema de gobierno, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba usted el **derecho de votar** de esas personas? Por favor léame el número de la escala [escala de 1a 10]: ***[Sondee: ¿Hasta qué punto?]***
D2. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan llevar a cabo **manifestaciones pacíficas** con el propósito de expresar sus puntos de vista? Por favor léame el número.
D3.Siempre pensando en los que hablan mal de la forma de gobierno de (país). ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan **postularse para cargos públicos**?
D4. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas salgan en la televisión **para dar un discurso**?

Como con todos los índices de LAPOP, la respuesta media (promedio) reportada a estas cuatro preguntas para cada encuestado es calculada y luego recodificada de manera que la variable resultante vaya de 0 a 100, donde 0 representa muy baja tolerancia y 100 representa tolerancia muy alta. Las respuestas para cada componente también han sido recodificadas de 0 a 100 para su presentación a continuación[14].

Los análisis conducidos para cada país (no se muestran) muestran niveles de tolerancia política que son más de 4 puntos más bajos en países con grupos o actores disidentes activos y prominentes[15]. Venezuela, donde muchos candidatos a cargos públicos nacionales y sub-nacionales son abiertamente críticos al régimen, se clasifica entre los países más tolerantes en las Américas. En lugares donde antiguos disidentes ahora son presidentes en ejercicio, la tolerancia es relativamente alta (Uruguay, Chile y Brasil), mediana (Nicaragua) y baja (Bolivia). Países con grupos disidentes activos como Paraguay, Colombia y Perú exhiben niveles medianos (regulares) de tolerancia.

¿Qué tan estable es la tolerancia política? Aunque teóricamente debería ser bastante estable, en realidad la tolerancia ha cambiado drásticamente en varios países desde 2012. Alzas en Venezuela (+7,6 puntos) y Honduras (+6,7) fueron eclipsadas por pérdidas enormes en Panamá (-19,8 puntos), Guatemala (-19,8), Guyana (-14,4) y Belice (-11,2). La mayor parte del resto del público se hizo ligeramente menos tolerante. La tolerancia política es por ello ni más ni menos estable que el apoyo al sistema y, como muchas otras medidas de legitimidad analizadas aquí, ha sufrido un revés en los últimos dos años. En el caso dominicano, la tolerancia política ha bajado tres puntos desde 2012, un cambio que no es muy grande pero sí es estadísticamente significativo.

Para explorar la evolución de la tolerancia política en las Américas, el Gráfico 5.12 muestra los promedios regionales del índice de tolerancia política en cada ronda del Barómetro de las Américas desde 2004. A pesar de permanecer relativamente estática entre 2008 y 2012, los niveles regionales de tolerancia política declinaron en 2014. La tolerancia al derecho de disidentes políticos a la libre expresión y a competir por cargos públicos sufrió la disminución más grande. Una historia similar surge de un análisis (no mostrado) de la sub-muestra de países encuestados continuamente desde 2004.

[14] El alpha de Cronbach para una escala aditiva de las cuatro variables es muy alta ($\alpha = .85$) y el análisis de componentes principales indica que miden una única dimensión.

[15] Éstos incluyen Colombia (FARC/ Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia y ELN/Ejército de Liberación Nacional), Perú (Sendero Luminoso), México (EPR/ Ejército Popular Revolucionario y FAR-LP/Fuerzas Armadas Revolucionarias de Liberación del Pueblo) y Paraguay (EPP/Ejército del Pueblo Paraguayo).

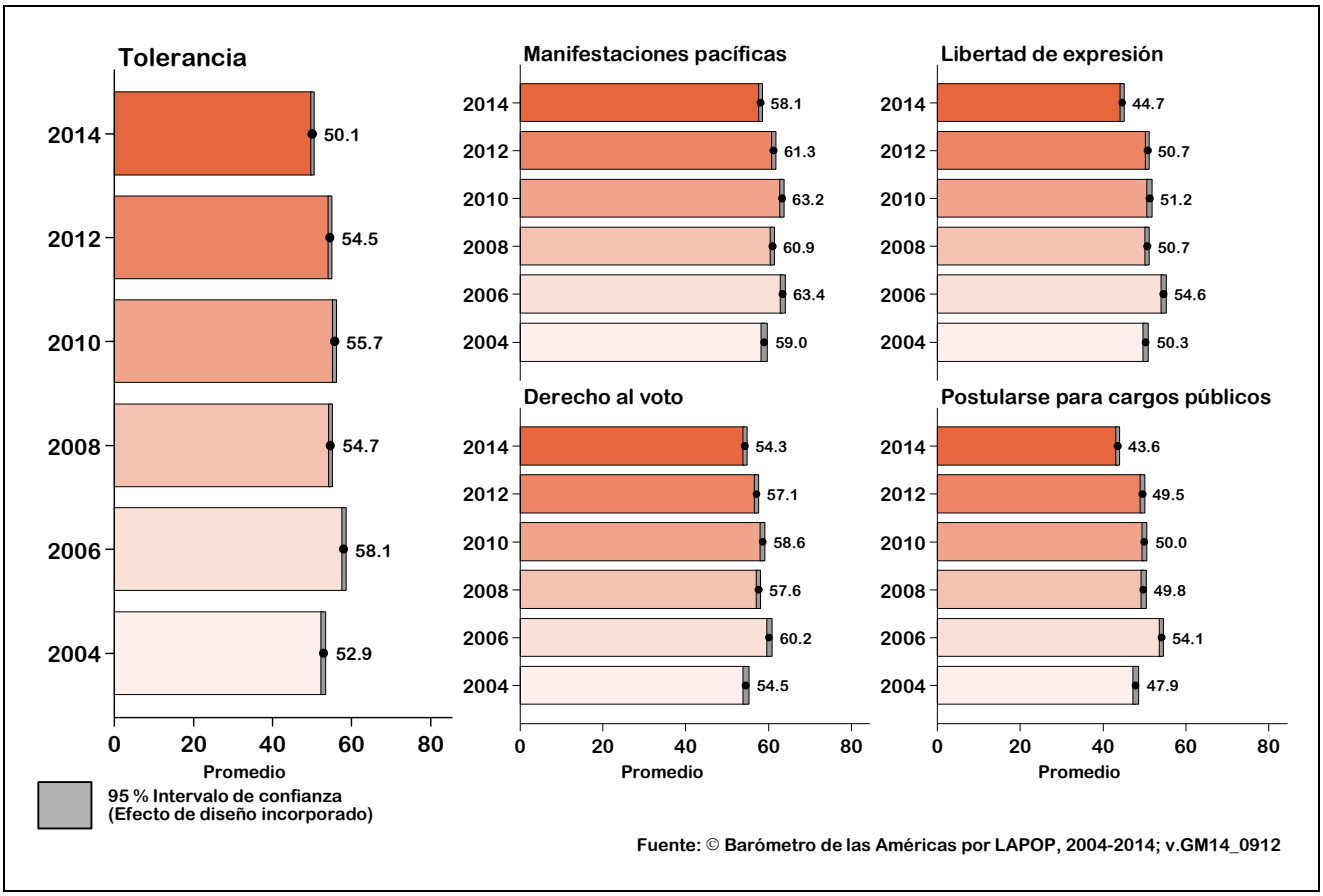


Gráfico 5.12. Tolerancia política y sus componentes en las Américas, 2004-2014

La distribución geográfica de la tolerancia para el disenso político en la región se puede apreciar en el Gráfico 5.13, que muestra los países según el rango de su puntaje promedio en el índice del Barómetro de las Américas de 2014. La tolerancia es más alta en Estados Unidos y Canadá (69,9 y 69,3 puntos en la escala de 0 a 100 respectivamente) y la más baja en Guatemala y Panamá (29,5 y 32,1 puntos respectivamente).

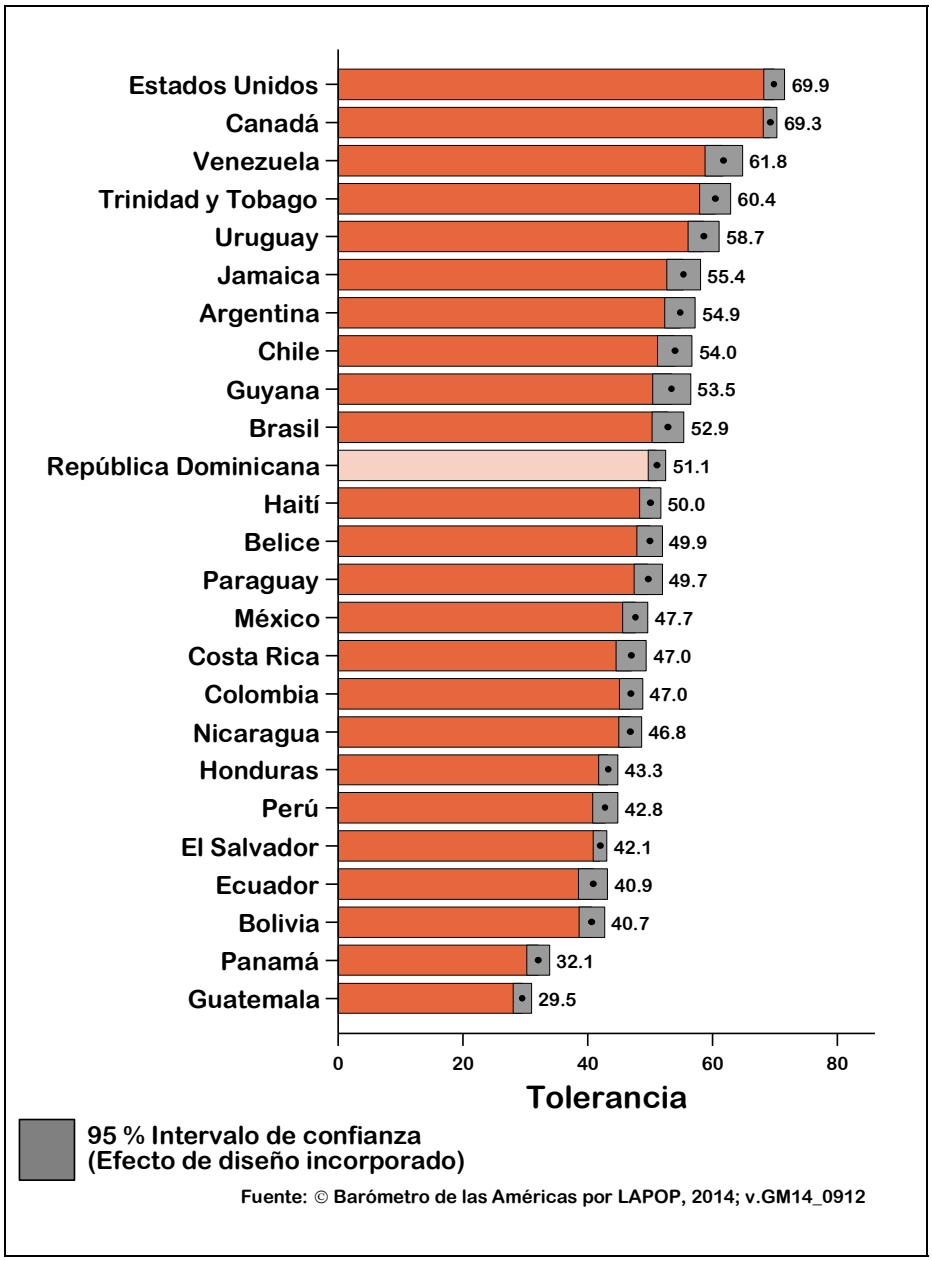


Gráfico 5.13. Tolerancia política y sus componentes en las Américas, 2014

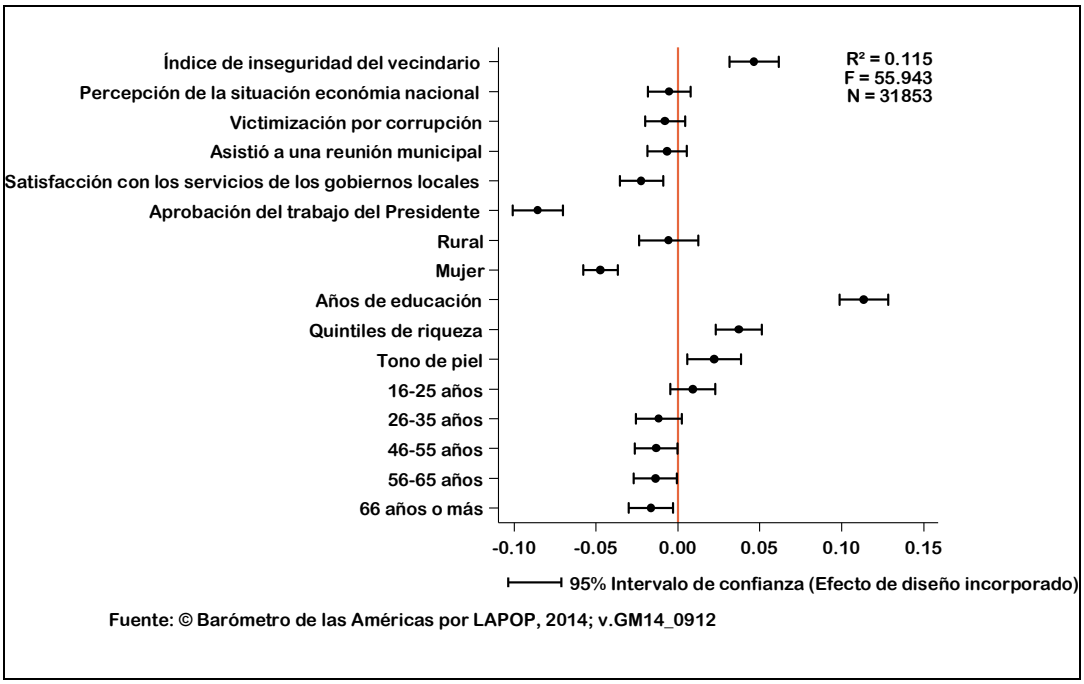


Gráfico 5.14. Factores asociados con la tolerancia política en las Américas, 2014

¿Qué tipo de ciudadanos son en promedio los más tolerantes políticamente en las democracias comparativamente nuevas de América Latina y el Caribe? Un modelo de regresión con efectos fijos analiza la tolerancia política como una función de las mismas variables socioeconómicas y demográficas, percepciones de desempeño y experiencias con el gobierno local y nacional que se utilizaron en los análisis en secciones anteriores[16]. El informe comparativo de 2012 concluía que muchos de estos predictores tenían efectos opuestos sobre el apoyo al sistema y la tolerancia política (Carlin et al. 2013). ¿Se mantiene esta conclusión en 2014?

En muchas instancias la respuesta es sí, según el Gráfico 5.14. La inseguridad en el vecindario por ejemplo, está asociada negativamente con el apoyo al sistema, pero positivamente con la tolerancia de los derechos políticos y las libertades civiles de las personas que están abiertamente en contra del régimen. Más en profundidad, los ítems que hacen referencia a la presencia de robos y ventas de drogas ilegales parecen estar dirigiendo esta relación; el chantaje/extorsión y el asesinato no están sistemáticamente relacionados con tolerancia política (no se muestra el análisis).

Pero a diferencia del apoyo al sistema, la tolerancia política no refleja consistentemente evaluaciones recientes sobre desempeño económico, victimización por corrupción o participación en reuniones del gobierno local[17]. Y mientras que un buen desempeño del Ejecutivo nacional y de los servicios de los gobiernos locales está positivamente correlacionado con apoyo al sistema, está negativamente correlacionado con tolerancia política. Es decir, mientras que el grado de satisfacción con el desempeño del gobierno contribuye a mayor apoyo hacia el sistema político, estas percepciones parecen conducir al mismo tiempo a que aquellos que aprueben del desempeño del Ejecutivo nacional, por ejemplo, expresen menos aceptación hacia conciudadanos que tengan distintas opiniones políticas. Estos resultados son preocupantes en la medida en que sugieren que los Ejecutivos nacionales

[16] Resultados completos en el Apéndice 5.4. Los modelos excluyen a Estados Unidos y Canadá.
[17] Cuando se excluye del modelo la aprobación presidencial, el mismo patrón se mantiene con una excepción: las percepciones económicas positivas están negativamente relacionadas a la tolerancia.

populares y la provisión de buenos servicios locales pueden entorpecer la consolidación de la democracia; y aun así, coinciden con hallazgos de América Latina que indican que los perdedores en las elecciones son particularmente tolerantes de los disidentes políticos y continúan movilizándose en apoyo a sus derechos mientras que los ganadores políticos tienden a delegar autoridad adicional a "su" Ejecutivo y a ser menos tolerantes hacia aquellos que critican a "su" gobierno.

Los resultados de las variables socioeconómicas y demográficas revelan más evidencia de que el apoyo al sistema y la tolerancia política tienen diferentes micro-fundamentos. Un solo (marginal) año de educación tiene el mayor efecto sobre la tolerancia que cualquier otra variable considerada. Desde una perspectiva de política pública, esto sugiere que la tolerancia se puede enseñar y que la educación es un elemente esencial para una democracia estable. Adicionalmente, los encuestados con mayor riqueza, masculinos y de piel más oscura son más tolerantes que los más pobres, femeninos y de tez más clara. El lugar de residencia no tiene ningún efecto sistemático sobre la tolerancia. La edad parece relacionada con la tolerancia más allá de cierto umbral; aquellos en el grupo etario de 36 a 45 años son significativamente menos tolerantes que los de grupos de mayor de edad.

Estos resultados colocan a los defensores de la democracia en posiciones incómodas. Por ejemplo, la inseguridad en el vecindario parece presentar un callejón sin salida: mejorar la seguridad puede reforzar la legitimidad del sistema político, pero podría reducir la tolerancia política simultáneamente. La satisfacción con el gobierno de turno presenta otro dilema; los ciudadanos que aprueban al Ejecutivo en ejercicio y están contentos con los servicios locales expresan niveles relativamente más altos de apoyo al sistema, pero son en cambio menos tolerantes de los individuos que critican el régimen abiertamente y cuestionan el valor de la democracia. Quizás estas contradicciones son una señal de un deseo de aislar un sistema que provee bienes y servicios públicos básicos de aquellos que lo podrían destruir. Y sin embargo, paradójicamente, una democracia fuerte requiere apoyar las instituciones básicas que afianzan el sistema *y* ampliar las libertades políticas y civiles aún a aquellos que desean socavarlas. Reconciliar estos dos conjuntos de actitudes es entonces el desafío para el desarrollo de los fundamentos culturales de la democracia en las Américas (Singer s.f.). Desde el punto de vista de política pública, la tarea es aún más abrumadora dado que la inseguridad en el vecindario y las evaluaciones ciudadanas de los gobiernos en ejercicio parecen afectar los fundamentos culturales de la democracia de maneras diferentes y a veces contradictorias.

Actitudes conducentes a la estabilidad democrática

Para identificar las actitudes que en teoría fortalecen la democracia, se combinan los datos de los índices de apoyo al sistema y de tolerancia política descritos en las dos secciones anteriores. Los individuos que obtienen puntajes por encima de 50 (el punto medio) en ambas escalas son considerados poseedores de las actitudes conducentes a una *democracia estable*. Los que obtuvieron puntajes por debajo de 50 (el punto medio) en ambas escalas son considerados poseedores de las actitudes que ponen a la *democracia en riesgo*. Los individuos con alta tolerancia política pero con bajo apoyo al sistema tienen actitudes que favorecen la *democracia inestable*. Finalmente, de los individuos con alto nivel de apoyo al sistema pero baja tolerancia se dice que fomentan una *estabilidad autoritaria*.

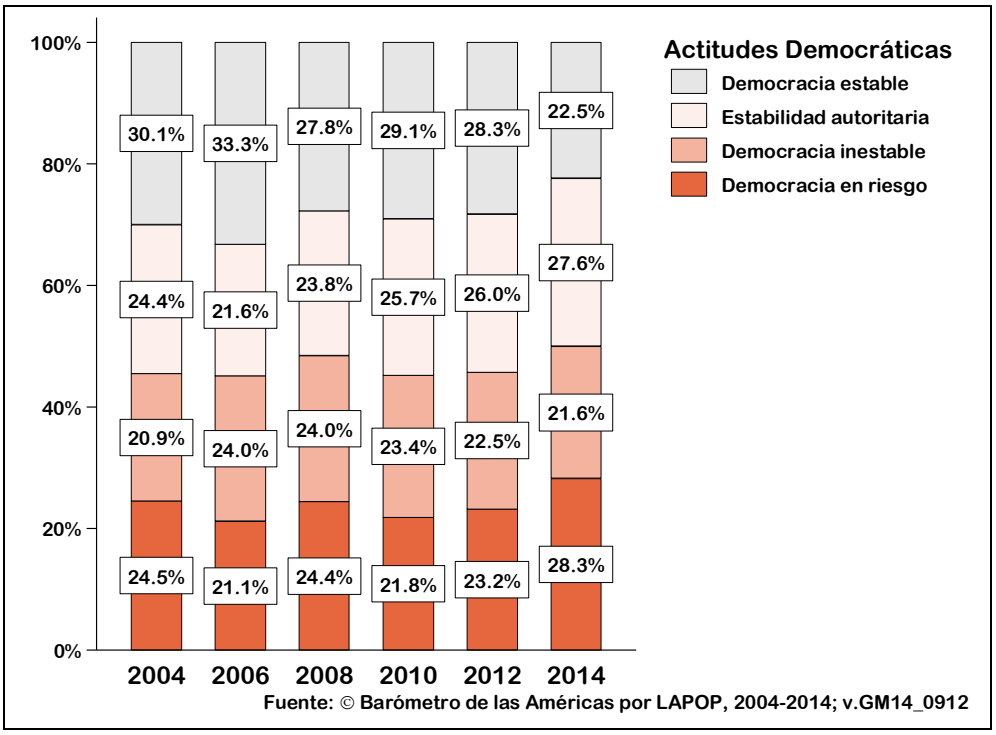


Gráfico 5.15. Perfiles de actitudes democráticas a lo largo del tiempo en las Américas, 2004-2014

¿Qué tan predominantes son estos perfiles actitudinales en las Américas? Las tendencias regionales entre los cuatro perfiles desde 2004 hasta 2014 se reportan en el Gráfico 5.15. De manera alarmante, las actitudes de *democracia estable* alcanzan en 2014 su nivel promedio regional más bajo de la década y los perfiles de *estabilidad autoritaria* y *democracia en riesgo* alcanzan su máximo puntaje de la década. Estas tendencias son similares en una muestra restringida de países encuestados continuamente desde 2006 y más pronunciadas aún en los nueve países núcleo medidos en cada ola entre 2004 y 2014. Pero mientras que *democracia en riesgo* es el perfil modal en el Gráfico 5.15, en la sub-muestra continua de nueve países el perfil más común es el de *estabilidad autoritaria*. Todos estos resultados, pero especialmente el último, pueden ser inquietantes para los defensores de la democracia en la región. Para ver cómo están distribuidos estos perfiles entre países véase el Gráfico 5.16. En la República Dominicana, el porcentaje que reporta actitudes en apoyo a la democracia estable es de 22,8% en 2014. Al mismo tiempo, 26,9% exhibe actitudes conducentes a la estabilidad autoritaria es de 26,9%, 21,4% a la democracia inestable, y 28,9% a la democracia en riesgo.

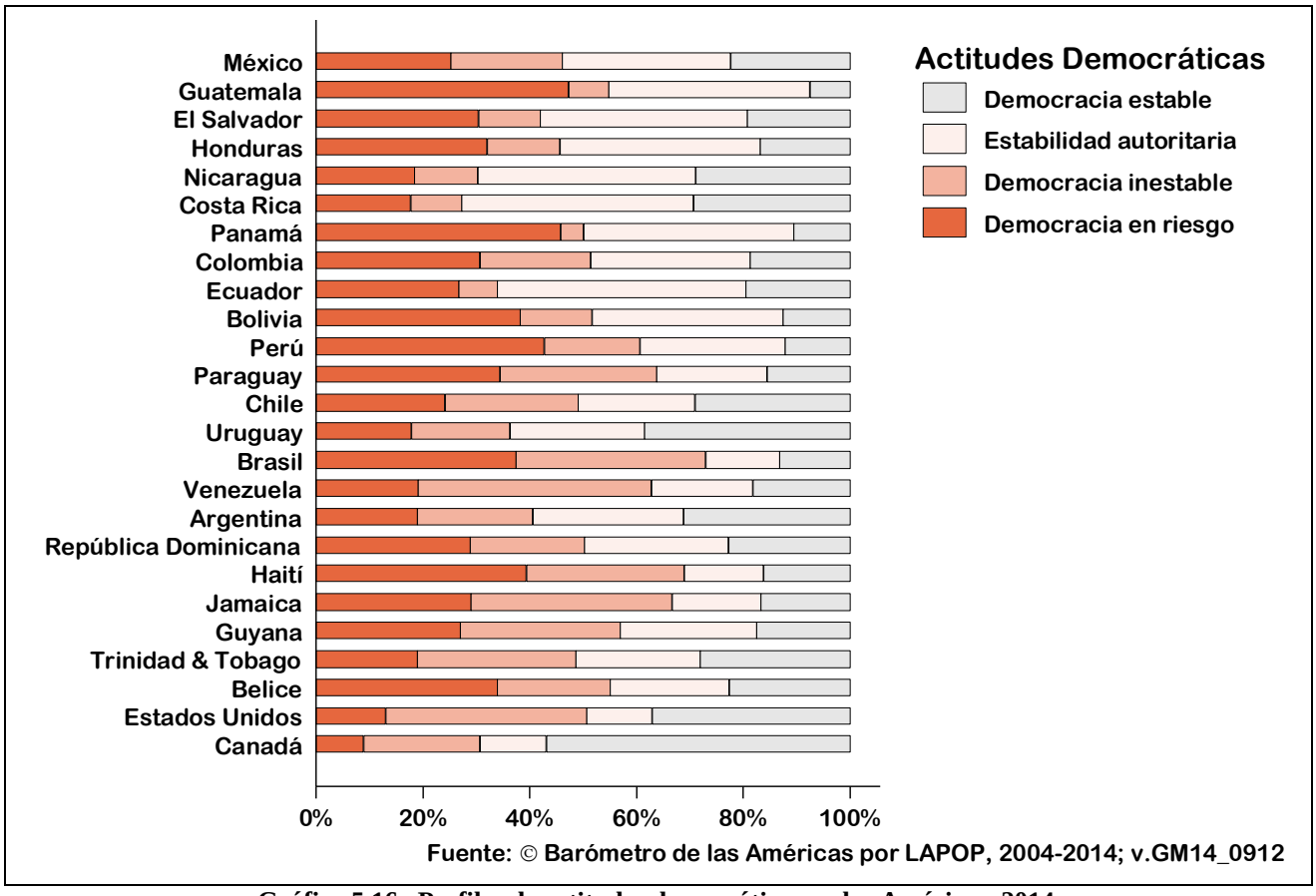


Gráfico 5.16. Perfiles de actitudes democráticas en las Américas, 2014

El Gráfico 5.17 muestra el porcentaje de ciudadanos con el perfil que favorece la *democracia estable* en las Américas en 2014. Esta imagen identifica claramente dos casos atípicos. Con 56,8% Canadá se jacta de tener 18% más de ciudadanos con actitudes que apoyan la democracia estable – alto apoyo al sistema *y* alta tolerancia política – que cualquier otro país en las Américas. Los próximos países más cercanos son Uruguay (38,5%) y Estados Unidos (37,1%). Con 7,5%, Guatemala tiene estadísticamente menos ciudadanos con actitudes favorables para la democracia estable que cualquier otro país con excepción de Panamá, cuyo intervalo de confianza de 95% se yuxtapone al de Guatemala. La República Dominicana se ubica en un rango medio entre los países de la región con 22,7% que reportan actitudes democráticas conducentes a un sistema estable. Una vez más, se nota descensos dramáticos entre 2012 y 2014 en un conjunto de países: Guyana (-28,0%), Jamaica (-20,6%), Guatemala (-17,2%), Belice (-16,7%), Colombia (-8,5%) y Brasil (-7,7%). Honduras y Haití recuperaron +9,6% y +5,4% respectivamente durante el mismo periodo.

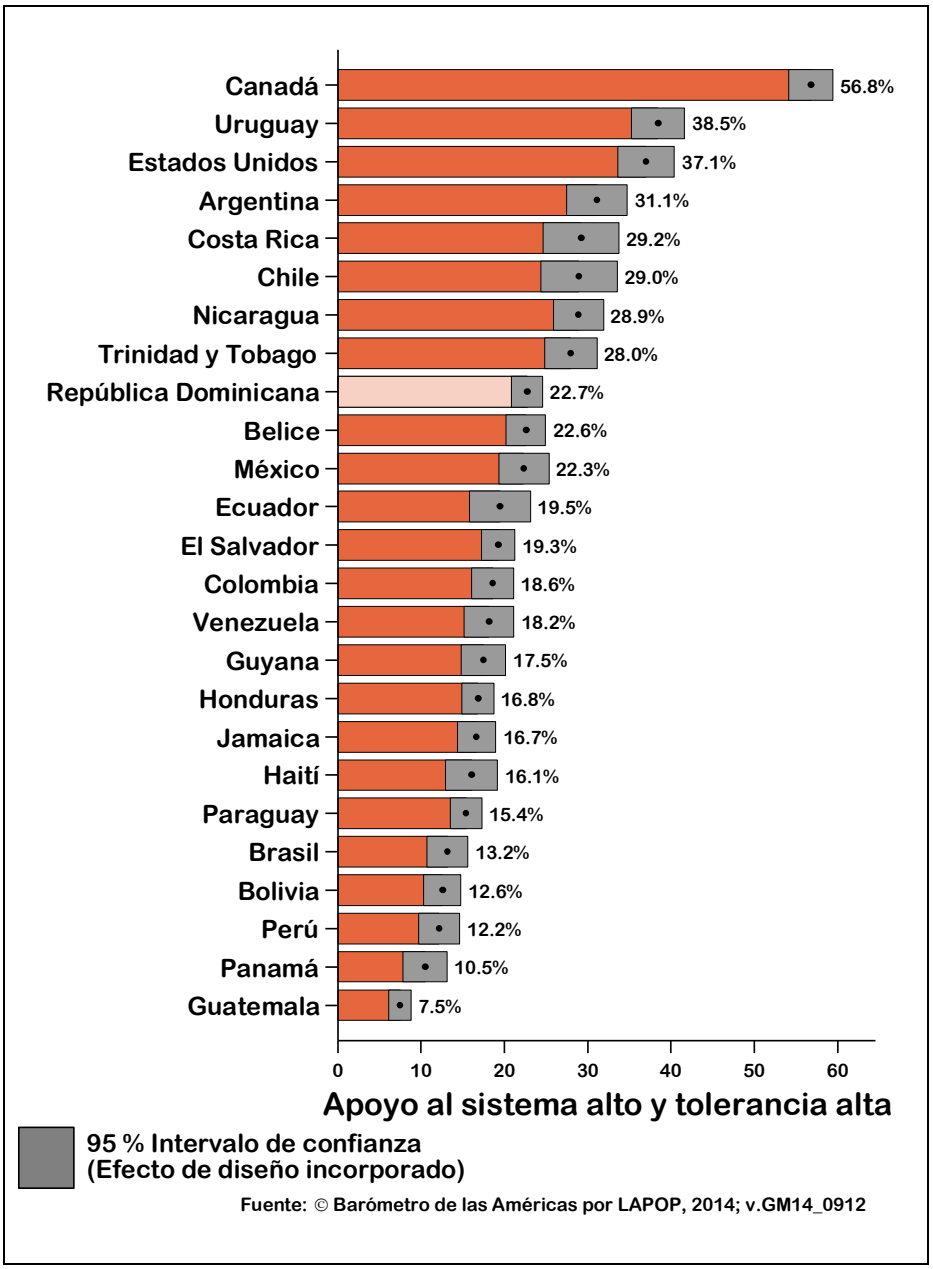


Gráfico 5.17. Distribución del perfil de actitud de democracia estable (alto apoyo al sistema y alta tolerancia) en las Américas, 2014

VI. Conclusión

El futuro de la democracia en las Américas depende de su legitimidad. Cuando los ciudadanos confían ampliamente en sus instituciones locales y nacionales, creen en sus principios centrales y valoran el sistema por sí mismo, la democracia es lo más estable y efectiva posible. Pero cuando la legitimidad declina, el destino de la democracia es menos cierto. Por eso es importante rastrear la evolución de la legitimidad en las Américas para compararla entre países y, de manera más crucial, para entender qué impulsa la legitimidad entre los ciudadanos. Con estos fines, este capítulo desagregó la legitimidad en sus partes constituyentes y buscó explicarlos con factores de alta relevancia política y

teórica. Como ya se señaló en la primera sección de este volumen, el informe de 2014 pone especial énfasis en el rol de la inseguridad y las instituciones encargadas de ella.

Un mensaje directo de este análisis comparativo es que la mayor parte de los indicadores de legitimidad democrática han descendido en las Américas desde su última lectura en 2012. Sin embargo, una investigación del rol de la inseguridad en la legitimidad democrática revela una relación matizada; por ejemplo, el apoyo a la democracia en abstracto y el apoyo al sistema en realidad se incrementaron en los nueve países Latinoamericanos que se extienden hacia el sur desde México hasta Bolivia, probablemente la sub-región más violenta e insegura de las Américas. Aun así, los individuos en vecindarios inseguros apoyan menos al sistema político pero son más tolerantes políticamente. Tomados en conjunto, estos resultados sugieren que la inseguridad en el vecindario puede contribuir a la mezcla de actitudes que predisponen a una *democracia inestable*: apoyo al sistema bajo y alta tolerancia. Si esto es así, la inseguridad puede tener potencialmente un efecto desestabilizador sobre la democracia en las Américas.

Otra inferencia que se puede hacer de este estudio es que las instituciones cuyas misiones incluyen establecer y mantener la seguridad, la ley y el orden en las Américas gozan de diferentes niveles de confianza ciudadana. Las Fuerzas Armadas están desde hace mucho entre las instituciones más confiables en la región, gozan de mucha más confianza que la Policía Nacional o, particularmente, que el sistema de justicia. Las inclinaciones de los ciudadanos hacia el sistema de justicia parecen estarse amargando. Más allá de la confianza que flaquea, la creencia que los tribunales en las Américas garantizan un juicio justo es menos firme en 2014 que en cualquier momento durante la década 2004-2014. Mientras que los niveles regionales promedio de confianza en las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional son generalmente estables, en países donde estas instituciones han asumido roles políticos más prominentes durante la última década, la confianza ciudadana en ellas ha mostrado volatilidad. Esto puede sugerir que mientras más prominente sea el papel político que juegan estas instituciones de seguridad nacional y local, más frecuentemente los ciudadanos actualizarán sus creencias sobre su confiabilidad.

Una conclusión final digna de destacar es que, contrariamente a lo que se podría considerar como expectativas teóricas clásicas, los niveles de legitimidad democrática permanecen volátiles en las Américas. Los análisis de regresión implican que esto probablemente se deba a los lazos entre indicadores individuales de legitimidad democrática y las evaluaciones y experiencias del desempeño del gobierno en el pasado reciente. Análisis breves de casos específicos indican que la legitimidad democrática también refleja lo procesos de democratización y de-democratización en tiempo real. Adicionalmente a los niveles actuales de legitimidad democrática, la volatilidad a corto plazo también puede tener implicaciones importantes para la democracia. El monitoreo de la legitimidad democrática a través de largos periodos de tiempo, un mandato central del Barómetro de las Américas, es crucial para saber si éstas son tendencias seculares o meramente un retorno a lo “normal”.

Para evitar una lectura excesivamente negativa de los datos, este capítulo cierra haciendo notar que la asociación entre desempeño gubernamental a nivel nacional y local y el apoyo al sistema político y a las instituciones democráticas puede darse en ambas direcciones. A pesar de que encuentra, en promedio, tendencias decrecientes en el desempeño gubernamental en las Américas, otros capítulos también documentan una preocupación pública sobre un desempeño débil en áreas de remarcada importancia para los ciudadanos en muchos países. Las evaluaciones de la economía han bajado a pesar de que existe evidencia de que la riqueza ha crecido. La seguridad personal se está convirtiendo

en un tema cada vez más importante para los ciudadanos en toda la región a pesar del hecho de que la victimización por crimen permanece invariable. La victimización por corrupción y las percepciones de situaciones de corrupción y crimen permanecen en los mismos niveles relativamente altos documentados en 2012 (Singer et al. 2012). Finalmente, aun cuando los niveles de riqueza en la región en general han mejorado, muchos países todavía experimentan economías de crecimiento lento, altos niveles de crimen y gobernabilidad deficiente. Si los sistemas políticos de la región siguen fallando en estos aspectos, los niveles de legitimidad democrática podrían seguir cayendo. Por supuesto, las frustraciones causadas por las instituciones democráticas y su desempeño pueden crear espacios ya sea para que los actores las debiliten o impulsen nuevas formas de participación, tales como los movimientos reformistas que pueden fortalecer las instituciones democráticas. Por ende, el monitoreo de los compromisos de largo plazo de los ciudadanos con los principios y normas democráticas de competencia política abierta y tolerancia es clave para predecir el destino de la democracia en la región.

Apéndice

Apéndice 5.1. Factores asociados con la confianza en la Policía Nacional en las Américas, 2014 (Gráfico 5.7)

	Coeficientes estandarizados	(t)
Rural	0.047*	(-6.24)
Mujer	0.014*	(-2.54)
Quintiles de riqueza	-0.031*	(-4.42)
Años de educación	-0.005	(-0.69)
Tono de piel	0.002	(-0.34)
16-25 años	-0.009	(-1.26)
26-35 años	-0.011	(-1.62)
46-55 años	0.021*	(-3.24)
56-65 años	0.022*	(-3.46)
66 años o más	0.042*	(-6.84)
Aprobación del trabajo del Presidente	0.199*	(-28.64)
Satisfacción con los servicios de los gobiernos locales	0.120*	(-19.79)
Asistió a una reunión municipal	0.007	(-1.28)
Victimización por corrupción	-0.082*	(-13.34)
Percepción de la situación económica nacional	0.043*	(-6.57)
Índice de inseguridad del vecindario	-0.107*	(-15.58)
Guatemala	-0.038*	(-3.96)
El Salvador	0.017	(-1.80)
Honduras	-0.003	(-0.27)
Nicaragua	0.058*	(-5.96)
Costa Rica	0.047*	(-4.80)
Panamá	0.046*	(-4.73)
Colombia	0.042*	(-4.36)
Ecuador	0.064*	(-6.70)
Bolivia	-0.082*	(-6.54)
Perú	-0.014	(-1.40)
Paraguay	-0.019*	(-2.07)
Chile	0.095*	(-9.26)
Uruguay	0.051*	(-5.17)
Brasil	0.041*	(-4.24)
Venezuela	0.019	(-1.90)
Argentina	0.033*	(-3.37)
República Dominicana	-0.067*	(-6.58)
Haití	0.082*	(-8.09)
Jamaica	-0.017	(-1.92)
Guyana	-0.047*	(-4.87)
Trinidad y Tobago	0.003	(-0.20)
Belice	-0.041*	(-3.95)
Constante	-0.007; (-1.04)	
F	135.06	
Número de casos	32152	
R-cuadrado	0.17	

Regresión-coeficientes estandarizados con estadísticas *t* basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral
* p<0.05

Apéndice 5.2. Factores asociados con la confianza en el sistema de justicia en las Américas, 2014 (Gráfico 5.8)

	Coeficientes estandarizados	(t)
Rural	0.059*	(-8.49)
Mujer	0.013*	(-2.31)
Quintiles de riqueza	-0.022*	(-3.07)
Años de educación	-0.030*	(-4.73)
Tono de piel	-0.005	(-0.70)
16-25 años	0.026*	(-3.74)
26-35 años	-0.001	(-0.09)
46-55 años	0.01	(-1.46)
56-65 años	-0.001	(-0.17)
66 años o más	0.011	(-1.72)
Aprobación del trabajo del Presidente	0.235*	(-31.81)
Satisfacción con los servicios de los gobiernos locales	0.111*	(-18.21)
Asistió a una reunión municipal	0.017*	(-2.86)
Victimización por corrupción	-0.050*	(-7.85)
Percepción de la situación económica nacional	0.046*	(-6.86)
Índice de inseguridad del vecindario	-0.075*	(-11.27)
Guatemala	-0.022*	(-2.44)
El Salvador	-0.029*	(-3.48)
Honduras	-0.026*	(-3.02)
Nicaragua	0.018*	(-2.04)
Costa Rica	0.074*	(-9.18)
Panamá	-0.004	(-0.43)
Colombia	-0.013	(-1.55)
Ecuador	-0.025*	(-2.61)
Bolivia	-0.105*	(-8.89)
Perú	-0.068*	(-8.48)
Paraguay	-0.078*	(-8.91)
Chile	-0.071*	(-8.02)
Uruguay	0.008	(-0.85)
Brasil	-0.041*	(-4.71)
Venezuela	-0.004	(-0.43)
Argentina	0.006	(-0.76)
República Dominicana	-0.079*	(-8.79)
Haití	-0.041*	(-4.30)
Jamaica	-0.018*	(-2.20)
Guyana	-0.040*	(-5.09)
Trinidad y Tobago	0.006	(-0.48)
Belice	-0.038*	(-4.31)
Constante	0.000; (-0.02)	
F	103.2	
Número de casos	31909	
R-cuadrado	0.13	

Regresión-coeficientes estandarizados con estadísticas *t* basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral
* p<0.05

Apéndice 5.4. Factores asociados con el apoyo al sistema en las Américas, 2014 (Gráfico 5.11)

	Coeficientes estandarizados	(t)
Rural	0.054*	(7.26)
Mujer	0.017*	(3.29)
Quintiles de riqueza	-0.015*	(-2.14)
Años de educación	-0.014*	(-2.18)
Tono de piel	-0.002	(-0.31)
16-25 años	0.042*	(6.25)
26-35 años	0.003	(0.49)
46-55 años	0.012	(1.87)
56-65 años	0.020*	(3.11)
66 años o más	0.038*	(5.95)
Aprobación del trabajo del Presidente	0.315*	(43.58)
Satisfacción con los servicios de los gobiernos locales	0.110*	(17.62)
Asistió a una reunión municipal	0.013*	(2.43)
Victimización por corrupción	-0.064*	(-10.56)
Percepción de la situación económica nacional	0.076*	(11.90)
Índice de inseguridad del vecindario	-0.066*	(-9.72)
Guatemala	-0.064*	(-6.93)
El Salvador	-0.055*	(-6.69)
Honduras	-0.063*	(-6.81)
Nicaragua	0.005	(0.55)
Costa Rica	0.099*	(11.16)
Panamá	-0.052*	(-5.61)
Colombia	-0.048*	(-5.36)
Ecuador	-0.025*	(-2.61)
Bolivia	-0.107*	(-8.93)
Perú	-0.082*	(-8.59)
Paraguay	-0.122*	(-13.23)
Chile	-0.070*	(-7.04)
Uruguay	-0.006	(-0.60)
Brasil	-0.149*	(-13.80)
Venezuela	-0.039*	(-3.61)
Argentina	0.021*	(2.41)
República Dominica	-0.098*	(-10.67)
Haití	-0.134*	(-12.55)
Jamaica	-0.091*	(-11.60)
Guyana	-0.069*	(-7.71)
Trinidad y Tobago	-0.019	(-1.29)
Belice	-0.054*	(-6.00)
Constante	0.011; (1.45)	
F	155.91	
Número de casos	31976	
R-cuadrado	0.23	
Regresión-coeficientes estandarizados con estadísticas *t* basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * p<0.05		

Apéndice 5.6. Factores asociados con la tolerancia política en las Américas, 2014
Coeficientes para el (Gráfico 5.14)

	Coeficientes estandarizados	(t)
Rural	-0.006	(-0.61)
Mujer	-0.047*	(-8.75)
Quintiles de riqueza	0.114*	(-15.05)
Años de educación	0.037*	(-5.21)
Tono de piel	0.022*	(-2.63)
16-25 años	0.009	(-1.28)
26-35 años	-0.012	(-1.63)
46-55 años	-0.013*	(-1.98)
56-65 años	-0.014*	(-2.06)
66 años o más	-0.016*	(-2.39)
Aprobación del trabajo del Presidente	-0.086*	(-10.97)
Satisfacción con los servicios de los gobiernos locales	-0.022*	(-3.31)
Asistió a una reunión municipal	-0.007	(-1.08)
Victimización por corrupción	-0.008	(-1.27)
Percepción de la situación económica nacional	-0.005	(-0.80)
Índice de inseguridad del vecindario	0.046*	(-6.10)
Guatemala	-0.113*	(-11.22)
El Salvador	-0.019	(-1.91)
Honduras	-0.009	(-0.84)
Nicaragua	0.026*	(-2.25)
Costa Rica	0.002	(-0.14)
Panamá	-0.095*	(-9.21)
Colombia	-0.001	(-0.14)
Ecuador	-0.037*	(-2.99)
Bolivia	-0.053*	(-3.60)
Perú	-0.042*	(-3.69)
Paraguay	0.021	(-1.80)
Chile	0.050*	(-3.93)
Uruguay	0.090*	(-7.10)
Brasil	0.035*	(-2.99)
Venezuela	0.068*	(-5.10)
Argentina	0.040*	(-3.29)
República Dominica	0.041*	(-4.07)
Haití	0.041*	(-4.03)
Jamaica	0.050*	(-3.80)
Guyana	0.040*	(-3.42)
Trinidad y Tobago	0.131*	(-6.71)
Belice	0.032*	(-2.65)
Constante	0.000; (-0.02)	
F	55.94	
Número de casos	31853	
R-cuadrado	0.12	

Regresión-coeficientes estandarizados con estadísticas *t*
basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral
* p<0.05

Parte II:
Estado de derecho, actitudes democráticas, comportamiento político, inclusión social y derechos humanos en República Dominicana

Capítulo 6. Estado de derecho en República Dominicana: Delincuencia, corrupción y sistema de justicia

Jana Morgan y Rosario Espinal

I. Introducción

Este y los dos capítulos siguientes exploran temas que ayudan a profundizar la comprensión de la democracia contemporánea con especial énfasis en patrones que son importantes dentro de la República Dominicana. Se basan en los datos más recientes recopilados por el Barómetro de las Américas en 2014, así como en las encuestas anteriores realizadas por LAPOP en la República Dominicana, con el fin de evaluar las dinámicas en las actitudes y comportamientos políticos a través del tiempo. Este capítulo se enfoca en cuestiones relacionadas con el sistema de justicia y el Estado de derecho, incluyendo la delincuencia y la corrupción y sus repercusiones en la cultura democrática dominicana. El siguiente capítulo examina una serie de valores y comportamientos políticos importantes entre los encuestados dominicanos, que incluyen la tolerancia, el apoyo a la democracia y a las instituciones democráticas, la participación política y cívica, y evaluaciones del gobierno. El capítulo final, al igual que en informes anteriores del Barómetro de las Américas, explora los temas de inclusión social y los derechos humanos, con énfasis en el género, la raza y la migración.

Este capítulo aborda los desafíos para el mantenimiento y la promoción del Estado de derecho en la República Dominicana, comenzando con la delincuencia. Se presentan las tendencias recientes en las estadísticas relacionadas con la criminalidad y se detallan las experiencias de los encuestados dominicanos con la delincuencia, así como sus percepciones sobre la misma, y se muestran diferentes tipos y víctimas de la actividad delictiva. En general, la victimización por delincuencia y la percepción de inseguridad han continuado empeorando en los últimos años y el posicionamiento de la República Dominicana en perspectiva regional en estos indicadores es mediocre. Luego se aborda el tema de la corrupción, otro reto importante para el Estado de derecho en la República Dominicana, y se consideran tanto las experiencias con la corrupción como las percepciones sobre la misma. Se muestra que una proporción creciente de dominicanos ha sido objeto de intentos de soborno, con el porcentaje de víctimas de sobornos en constante aumento entre 2008 y 2014. Sin embargo, la percepción de que la corrupción es un problema generalizado se ha mantenido a un nivel alto pero constante durante el mismo período de tiempo. El análisis de este capítulo concluye considerando cómo estas amenazas al Estado de derecho podrían afectar la legitimidad de las principales instituciones encargadas de la lucha contra estos problemas sociales – el sistema judicial y la policía. La evidencia sugiere que las experiencias de victimización, así como la percepción sobre la delincuencia y la corrupción como problemas graves y generalizados minan la confianza en las instituciones.

II. Delincuencia

Como se discutió en los capítulos anteriores, la delincuencia y la inseguridad son graves problemas que enfrentan muchos países de América Latina y el Caribe. De hecho, la región tiene la mayor proporción de muertes por homicidios intencionales del mundo, y las tasas de homicidios en América Central y el Caribe han experimentado un aumento significativo desde el comienzo del siglo

XXI. Es más, alrededor de un tercio de los encuestados del Barómetro de las Américas de 2014 considera que la inseguridad ciudadana es el problema más grave que enfrenta su país, y la República Dominicana cae en el tercio superior de los países de la región que así piensan, con un 38,8 % que identifica los problemas de seguridad como la preocupación más apremiante del país. De hecho, al igual que muchos de sus vecinos, la República Dominicana ha experimentado un aumento en los desafíos que plantea la delincuencia. Si bien las tasas de robo son comparativamente bajas en la República Dominicana, la tasa de homicidios de 22,1 por cada 100.000 habitantes sitúa al país cerca de la media del Caribe. Quizás lo más importante a destacar es que las tendencias a lo largo del tiempo son negativas, ya que al igual que otros países de la región, las tasas de homicidio en la República Dominicana han aumentado significativamente desde su punto más bajo del siglo XXI de 12,4 en 2001 (UNODC 2012).

El Barómetro de las Américas utiliza como fuente información y referencia la amenaza que representa la delincuencia en la República Dominicana a través de la victimización por delincuencia auto-reportada. Las encuestas sobre victimización por delincuencia son particularmente eficaces para conocer las tendencias a través del tiempo aunque tienen la dificultad potencial de no corresponder con los índices de delincuencia en general (Bergman 2006). Por lo tanto, al usar los datos de victimización del Barómetro las Américas, la atención se centra en la evaluación de cómo la victimización por delincuencia ha variado con el paso del tiempo en la República Dominicana entre 2010 y 2014[1]. También se presentan datos acerca de las características de los encuestados con mayor probabilidad de reportar ser víctimas de delitos. Se amplía esta discusión sobre la victimización examinando también las percepciones sobre los problemas de seguridad, los cuales se ha encontrado previamente que son un predictor importante de los valores democráticos de los ciudadanos, incluso más que la propia victimización (Espinal y Morgan 2012; Morgan y Espinal 2006). Además, se analizan específicamente las percepciones y observaciones relativas a pandillas y drogas en los barrios de los encuestados. Esta sección del capítulo concluye con un análisis de cómo la delincuencia y la inseguridad afectan al apoyo al Estado de derecho.

La victimización por delincuencia en la República Dominicana

Para evaluar la victimización por delincuencia entre los encuestados, el Barómetro de las Américas incluyó una serie de preguntas diseñadas para evaluar si los encuestados o alguien en su hogar fueron víctimas de algún acto delincuencial en el último año. La redacción específica de las preguntas fue la siguiente:

VIC1EXT. Ahora, cambiando el tema, ¿ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿ha sido usted víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o algún otro tipo de acto delincuencial en los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR
VIC1HOGAR. ¿Alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o algún otro tipo de acto delincuencial en los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR (99) N/A (vive solo)

[1] Las encuestas del Barómetro de las Américas en la República Dominicana para 2004, 2006 y 2008 también incluyeron preguntas sobre la victimización por delincuencia, pero la redacción de la pregunta cambió en 2010, impidiendo la comparabilidad con esos años.

El Gráfico 6.1 muestra los resultados de estas preguntas con respecto a la victimización por delincuencia en la República Dominicana entre 2010 y 2014, todos los años para los que se dispone de datos comparables. El lado izquierdo del gráfico representa el porcentaje de encuestados que indican que fueron personalmente víctimas de un delito en los últimos 12 meses, mientras que el grafico de la derecha muestra el porcentaje de encuestados que indican que bien ellos o un miembro de su familia habían sido víctimas de un delito en los últimos 12 meses, indicador que se basa en la combinación de las preguntas VIC1EXT y VIC1HOGAR. Las experiencias reportadas como víctimas de la delincuencia aumentaron constantemente entre 2010 y 2014. El aumento constante en la victimización es evidente si se tiene en cuenta tanto la experiencia personal de los encuestados como la de otros miembros del hogar del encuestado. Entre 2010 y 2014, la proporción de encuestados que informan que fueron víctimas de la delincuencia aumentó de un 16,5% a un 23,4%, y el número que indica que ellos o alguien en su hogar habían sido víctimas también aumentó de un 27,2% a un 36,1%. En ambos casos, estos cambios representan más que las fluctuaciones naturales en la medición, ya que la brecha entre los años 2010 y 2014 es estadísticamente significativa ($p<0.01$)[2].

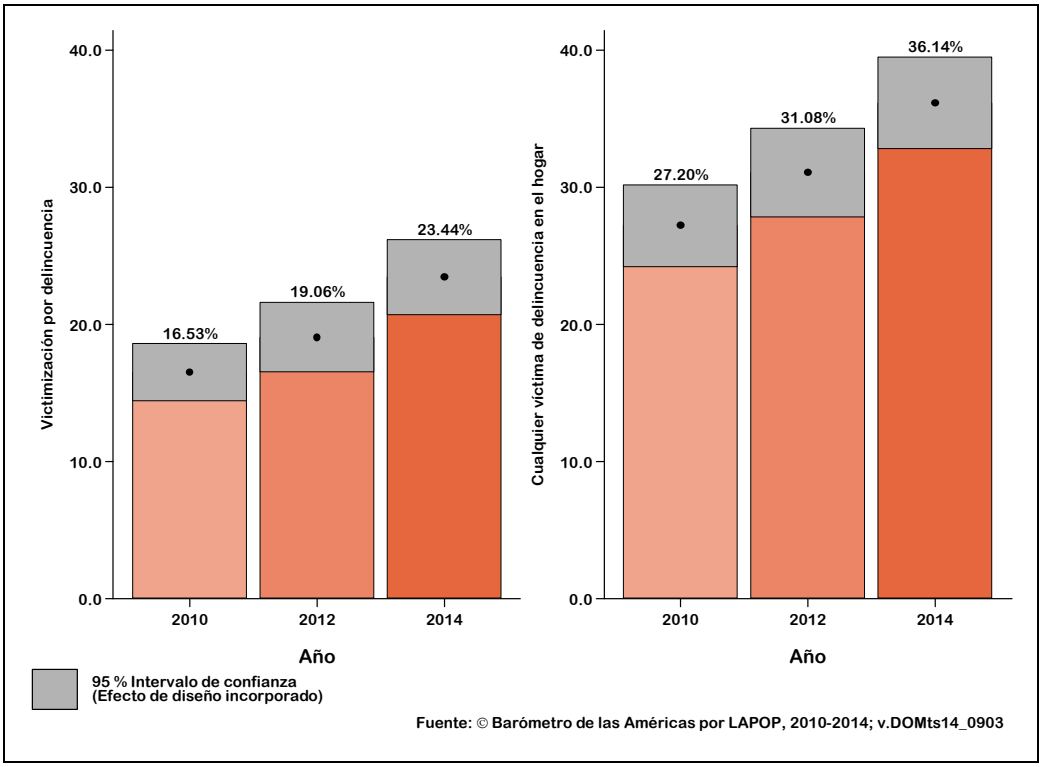


Gráfico 6.1. Victimización por delincuencia en República Dominicana, 2010-2014

Estos niveles de victimización por delincuencia sitúan a la República Dominicana entre los cinco primeros países con tasas más altas de victimización reportadas por los encuestados (ver Gráfico 1.7) y entre los siete primeros países en términos de victimización a nivel de hogar (véase el Gráfico 6.2). De hecho, los dominicanos tienen una probabilidad mayor que la de los encuestados en el resto de los países del Caribe de reportar que fueron víctimas de un delito en los últimos 12 meses.

[2] Los incrementos entre 2012 y 2014 son también estadísticamente significativos, pero a un nivel de $p<0,05$. El cambio entre 2010 y 2012 no es estadísticamente significativo a los niveles convencionales.

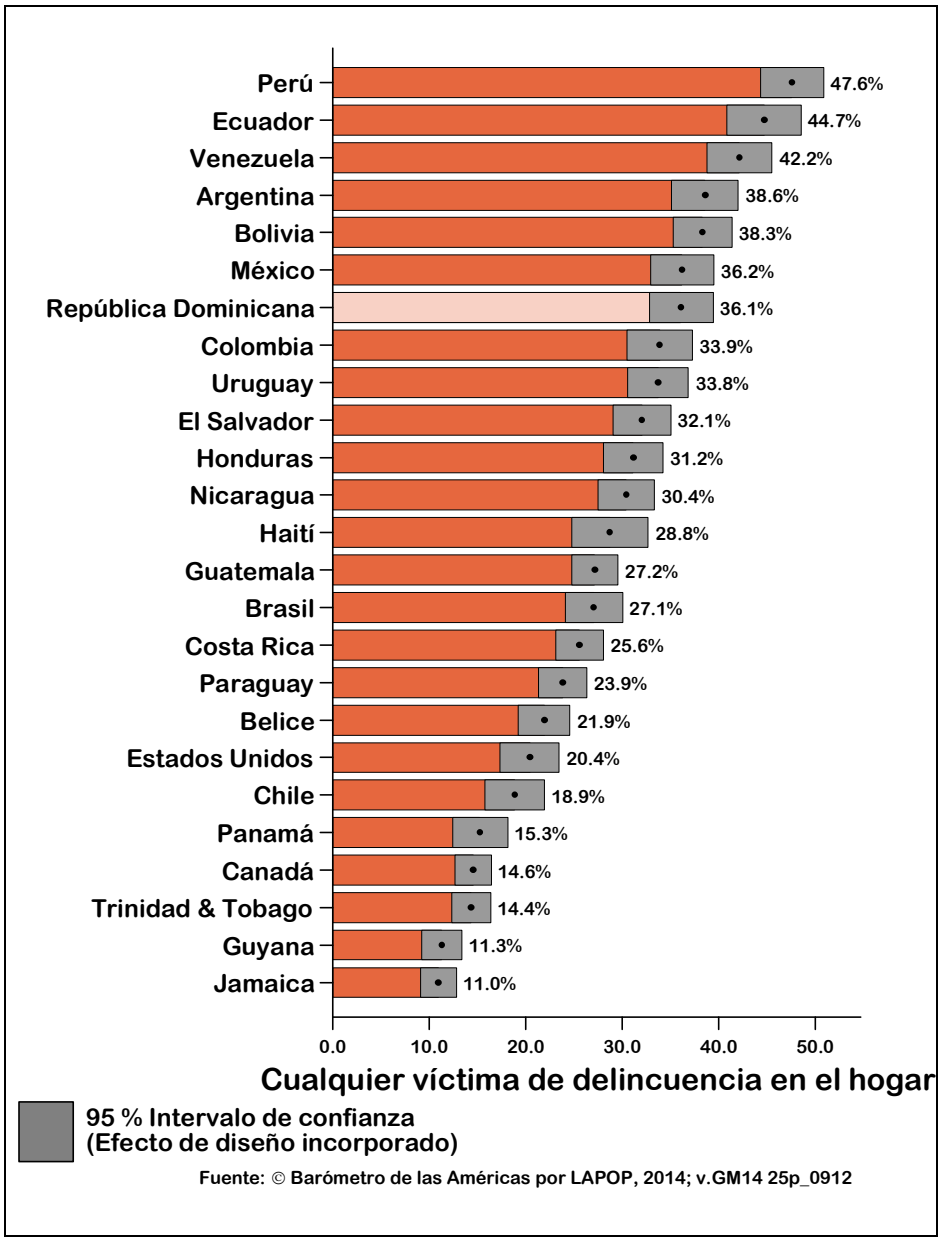


Gráfico 6.2. Victimización por delincuencia reportada en el hogar del encuestado, 2014

La encuesta también preguntó a aquellos que reportaron haber sido víctimas de la delincuencia en los últimos 12 meses sobre el lugar en el que ocurrió el último acto delincuencial del que fueron víctimas:

VIC2AA. ¿Podría decirme en qué lugar ocurrió el último acto delincuencial del cual usted fue víctima?
[Leer alternativas]
(1) En su hogar
(2) En este barrio o comunidad
(3) En este municipio
(4) En otro municipio
(5) En otro país
(88) NS
(98) NR
(99) INAP

Los resultados de esta pregunta, realizada sólo a las personas que reportaron haber sido víctimas, se presentan en el Gráfico 6.3. La mayoría de las víctimas manifestaron que los actos delictivos ocurrieron muy cerca de sus hogares, con un 35,5% siendo victimizado en su casa y otro 26,2% en su propio vecindario. De hecho, los dominicanos son más propensos que el encuestado promedio del Barómetro de Américas a reportar que los actos delincuenciales en su contra fueron cometidos en su propio hogar, y mucho menos propensos a reportar ser víctimas en un municipio distinto al de su lugar de residencia.

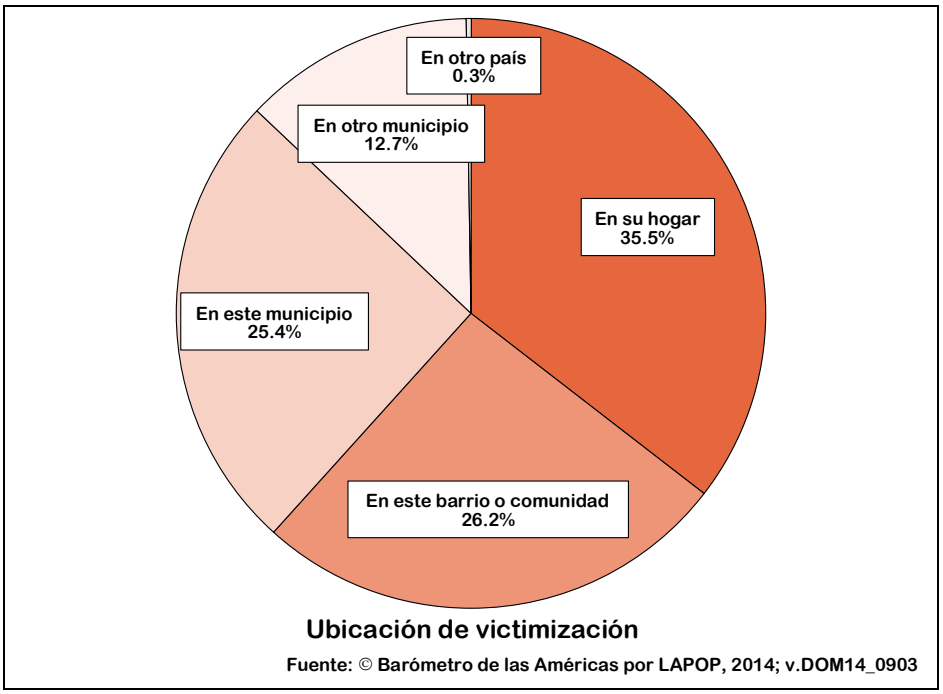


Gráfico 6.3. Localización de la victimización por delincuencia más reciente en República Dominicana 2014

Aparte de conocer los tipos y ubicaciones de los actos delincuenciales, se examinó cuáles dominicanos son más propensos a reportar ser víctimas de la delincuencia con un análisis de regresión logística multivariada. El interés principal era conocer las características socioeconómicas de los encuestados y cómo la raza, el género, la edad, el nivel de riqueza, la educación y la geografía están correlacionados con la probabilidad de reportar haber sido víctima de un delito. El Gráfico 6.4 revela que la delincuencia afecta a los dominicanos de manera uniforme independientemente del tono de piel, el género, la edad o la riqueza del hogar[3]. Solamente el nivel educativo y el lugar de residencia se

[3] Los resultados completos de esta regresión así como del resto de regresiones en este capítulo pueden encontrarse en el apéndice al final de capítulo.

asocian significativamente con reportar haber sido víctima de la delincuencia. Los que viven en zonas rurales y en ciudades pequeñas son menos propensos a experimentar la delincuencia que los que residen en las grandes ciudades[4], mientras que un nivel educativo mayor se asocia con mayor probabilidad de reportar ser víctima de la delincuencia. Estas relaciones significativas se muestran en el Gráfico 6.5, donde se observa claramente cómo es más probable entre los encuestados que residen en las ciudades más grandes y que tienen más educación reporten ser víctimas de actos delincuenciales. Mientras que la riqueza y el género se asocian significativamente con la victimización por delincuencia en toda la región en su conjunto (véase el Gráfico 1.16), estos factores no son significativos entre los dominicanos.

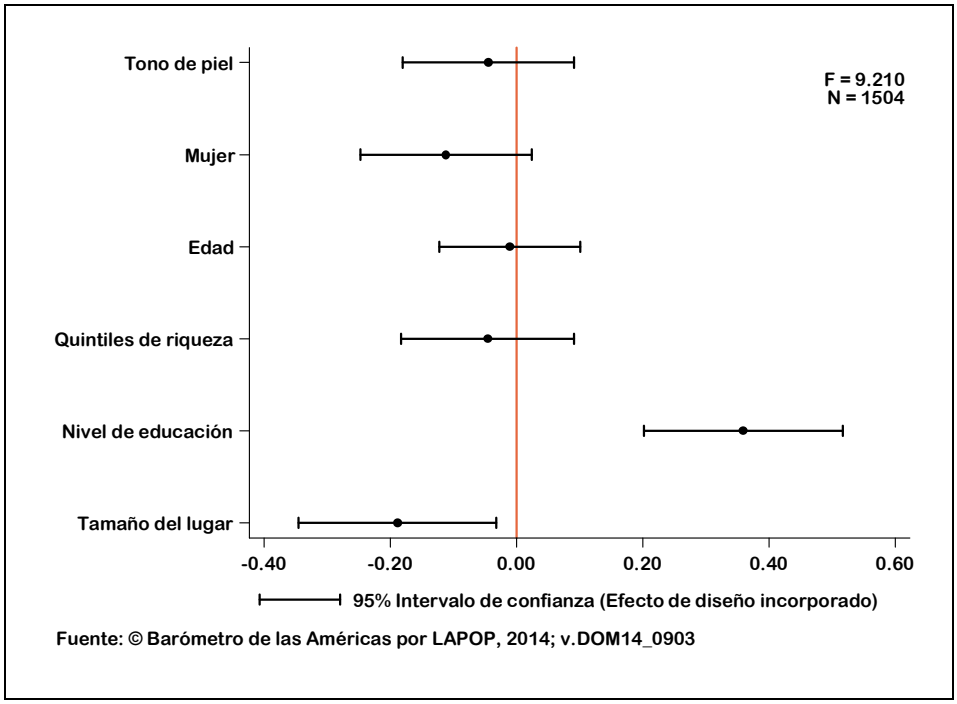


Gráfico 6.4. Determinantes de la victimización por delincuencia, República Dominicana 2014

[4] La variable que mide el tamaño del lugar de residencia encuestados se codifica de tal manera que las puntuaciones más altas indican áreas más pequeñas (como las zonas rurales o pequeñas ciudades) y las puntuaciones más bajas indican más grandes (áreas metropolitanas). La riqueza del hogar se mide mediante un índice creado a partir de una serie de elementos de la encuesta que registran la presencia de bienes de consumo o servicios concretos dentro del hogar, incluyendo una televisión, nevera, teléfono convencional, teléfono celular, vehículo, lavadora de ropa, microondas, motocicleta, agua potable cubierta, baño interior, computador, televisión de pantalla plana y conexión a internet. En la construcción de la escala, las respuestas se ponderan en función de su frecuencia en la población urbana o rural en el país, donde los objetos menos comunes tienen más peso en la construcción del índice. Ponderaciones independientes se emplean para los encuestados urbanos y rurales ya que el acceso a estos bienes y servicios es probable que sea significativamente diferente para las zonas rurales en comparación con los hogares urbanos.

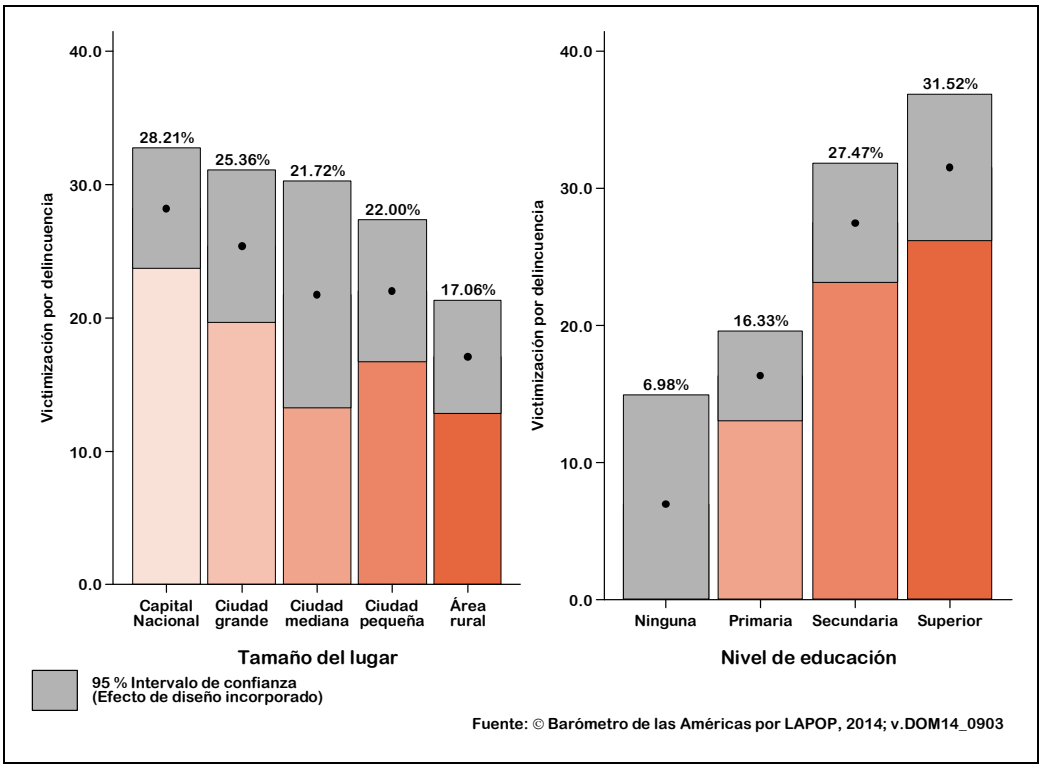


Gráfico 6.5. La relación de victimización delincuencia con el lugar de residencia y el nivel de educación, República Dominicana 2014

Exposición del barrio a la delincuencia, pandillas y drogas

Dada la importancia de la delincuencia cerca del hogar a la hora de impactar la victimización de los encuestados, es útil que los datos del Barómetro de las Américas permitan evaluar el nivel de actividad criminal que los encuestados observan en su barrio. Una serie de preguntas, que se enumeran a continuación, indagaron sobre cuatro tipos diferentes de actos delincuenciales que pueden haber ocurrido en el barrio de los encuestados: robos, venta de drogas ilegales, extorsión y asesinatos.

Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿cuáles de los siguientes actos de delincuencia han ocurrido en los últimos 12 meses en su barrio.	**Sí**	**No**
VICBAR1. Han ocurrido robos en los últimos 12 meses en su barrio?	1	2
VICBAR3. Han ocurrido ventas de drogas ilegales en los últimos 12 meses en su barrio?	1	2
VICBAR4. Han ocurrido extorsiones en los últimos 12 meses en su barrio?	1	2
VICBAR7. Han ocurrido asesinatos en los últimos 12 meses en su barrio?	1	2

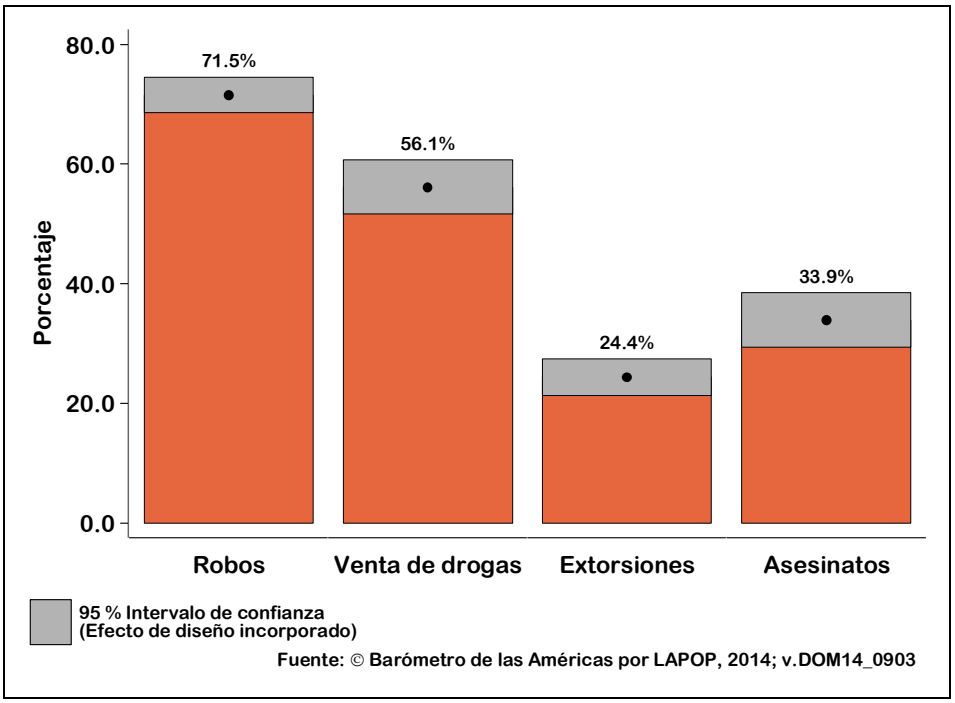


Gráfico 6.6. Presencia de la delincuencia en el barrio del encuestado en los últimos 12 meses, República Dominicana 2014

El Gráfico 6.6 presenta el porcentaje de dominicanos que indicaron haber oído hablar de cada tipo de delito que ocurrió en su barrio en los últimos 12 meses. Los robos son, por mucho, los más comunes, señalados por un 71,5% de los encuestados, seguido por la venta de drogas con 56,1%. De hecho, considerando toda la región de América Latina y el Caribe, los dominicanos reportan el segundo nivel más alto de robos en sus barrios y el tercer nivel más alto de venta de drogas en 2014. La extorsión y los asesinatos fueron reportados en tasas mucho más bajas por encuestados dominicanos, con niveles del 24,4% y 33,9%, respectivamente. Pero a estos niveles, la República Dominicana se coloca como el país con la tasa más alta de extorsiones reportadas y la tercera tasa más alta de homicidios en los barrios de los encuestados.

Otra pregunta de la encuesta, que ha sido parte del núcleo central de preguntas del Barómetro de las Américas desde 2006, indagó acerca de la actividad de las pandillas en el barrio:

AOJ17. ¿Hasta qué punto diría que su barrio (vecindad) está afectado por las pandillas? ¿Diría mucho, algo, poco o nada?

El Gráfico 6.7 representa la variación a lo largo del tiempo en las respuestas a esta pregunta en la República Dominicana. Aquí los valores más altos indican que los encuestados consideraron que su barrio estaba muy afectado por las pandillas, y la variable se ha codificado en un rango de 0 a 100. Como puede observarse, hubo un aumento constante en la actividad percibida de pandillas en los barrios dominicanos entre 2006 y 2012; un patrón que es paralelo al de los demás datos de delitos mencionados anteriormente. Sin embargo, entre 2012 y 2014, hubo una disminución en la percepción de la medida en que la actividad de pandillas afecta a los barrios de los encuestados dominicanos, y esta disminución fue estadísticamente significativa con un valor de $p<0,05$. Este pequeño pero significativo cambio representa el principal signo positivo en medio de condiciones generalmente de deterioro relativo a las experiencias con esta actividad y a las evaluaciones de la misma en la República

Dominicana. A pesar de este descenso, sin embargo, en los países de la región, la República Dominicana ocupa la tercera posición en cuanto a la percepción de sus barrios como altamente afectados por las pandillas (Gráfico 6.8). La República Dominicana está en una posición significativamente mejor que la de Venezuela y Panamá y no hay diferencias significativas entre la posición dominicana y la de El Salvador y México. Esta posición regional representa un mejoramiento relativo en comparación con 2012, cuando la República Dominicana ocupaba el primer lugar en esta medida de la percepción de la prevalencia de las pandillas en los barrios de los encuestados. Vale destacar que esta pregunta mide las *percepciones* de la prevalencia de las pandillas y que los resultados no ofrecen una medida objetiva de la incidencia de la actividad de las pandillas o la participación en ellas sino las percepciones en cada país que son afectados por varios factores, no solamente la incidencia misma.

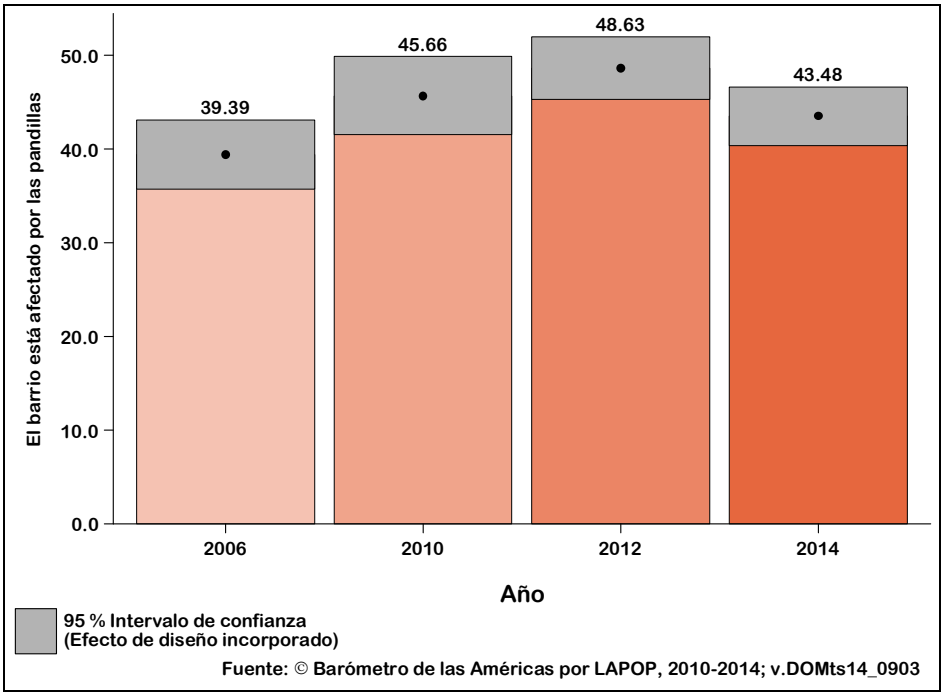


Gráfico 6.7. Grado en el que el barrio está afectado por pandillas, República Dominicana 2006-2014

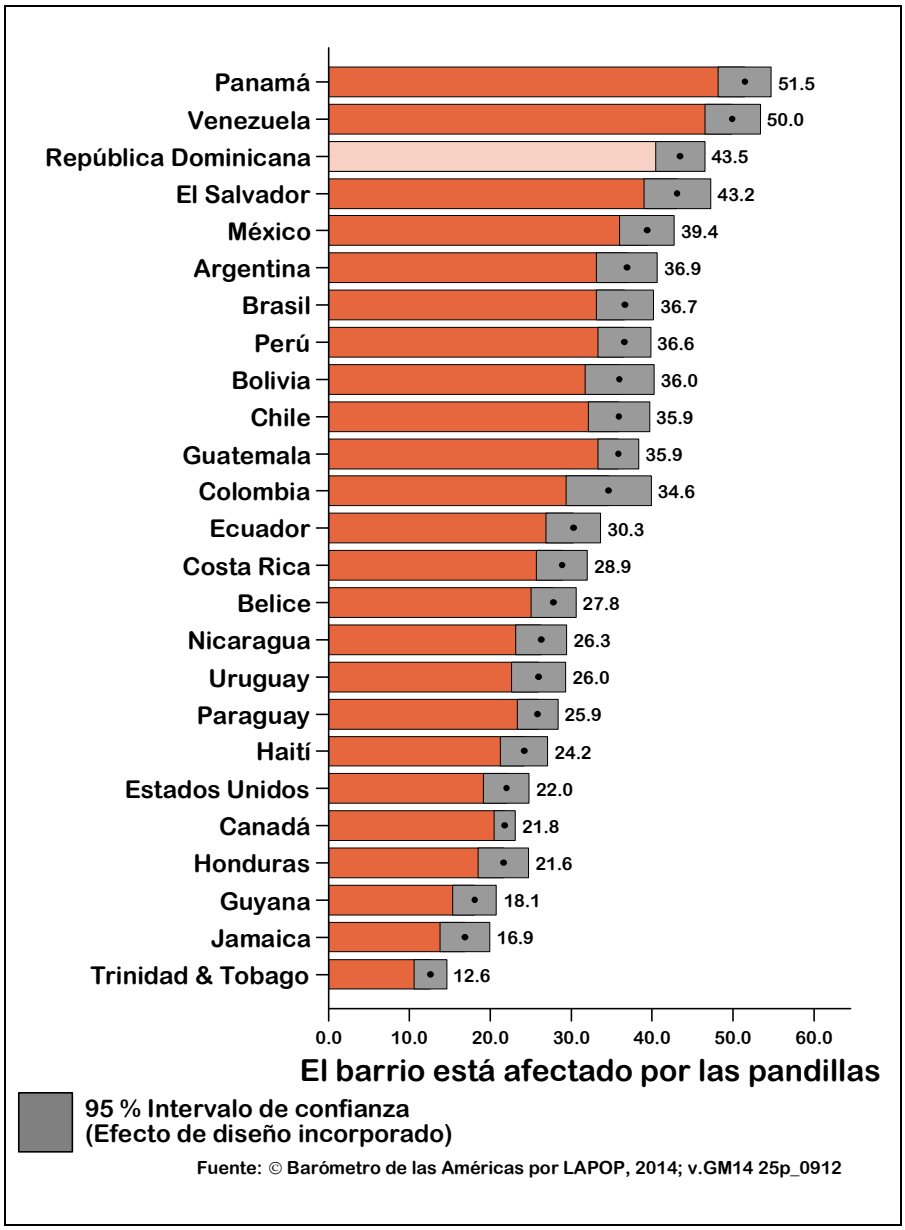


Gráfico 6.8. Grado en el que el barrio está afectado por pandillas, 2014

Percepciones de inseguridad en República Dominicana

Además de las experiencias directas con la delincuencia a nivel personal, del hogar o del barrio, los ciudadanos expresan percepciones sobre la situación de seguridad de su barrio y de su país. Mientras estas percepciones están sin duda conectadas con la exposición de los encuestados a la delincuencia como víctimas, las percepciones van más allá de las experiencias personales y abarcan evaluaciones más amplias de la situación de seguridad. Aquí se consideran tres preguntas de la encuesta para evaluar las percepciones que tienen los encuestados de la delincuencia en sus barrios:

AOJ11. Hablando del lugar o el barrio donde usted vive y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿usted se siente muy seguro(a), algo seguro(a), algo **in**seguro(a) o muy **in**seguro(a)? (1) Muy seguro(a) (2) Algo seguro(a) (3) Algo inseguro(a) (4) Muy inseguro(a)
DOMAOJ11B. Cuándo usted está en la casa o sale ¿se siente más seguro, igual o menos seguro que hace cinco (5) años? (1) Más seguro (2) Igual (3) Menos seguro
PESE2. ¿Considera usted que el nivel de violencia actual en **su barrio** es **mayor, igual, o menor** que el de hace 12 meses? (1) Mayor (2) Igual (3) Menor

En primer lugar, se presentan las percepciones de delincuencia de los dominicanos en perspectiva regional, considerando qué tan seguros se sienten en sus barrios (AOJ11) y la cantidad de violencia que perciben en su barrio en comparación con el año anterior (PESE2). Estas variables son recodificadas a una escala entre 0 y 100 puntos, donde las puntuaciones más altas indican una mayor percepción de inseguridad. Como sugiere el Gráfico 6.9, los dominicanos no se sienten particularmente seguros en comparación con otros latinoamericanos. Los dominicanos evalúan la situación de seguridad en sus barrios de manera más negativa que el resto de países, con la excepción de Venezuela y Perú. Las percepciones sobre cómo ha evolucionado la violencia en sus barrios en los últimos 12 meses son más ambiguas, y los encuestados dominicanos muestran un promedio cercano a la mitad entre los países de la región, con siete países donde más encuestados ven sus barrios como violentos que los dominicanos[5].

[5] Es importante tener en cuenta que la inseguridad puede ser influenciada por las experiencias reales con la delincuencia (que, cabe señalar, varían en tipo entre países) y también por las noticias sobre el crimen. Algunas investigaciones sugieren que las noticias pueden ser más eficaces en el cultivo de temor hacia la delincuencia en lugares donde los delitos son menos frecuentes que en los que son más frecuentes (ver discusión en Castorena y Zechmeister 2015). Además, la sensibilidad hacia la delincuencia y la inseguridad puede ser más aguda donde el crimen no se ha convertido en una característica persistente de la vida cotidiana. En resumen, mientras las percepciones de inseguridad son influenciadas por las experiencias reales, estas son también condicionadas por otros factores más allá de simplemente el nivel general de los delitos violentos en un país.

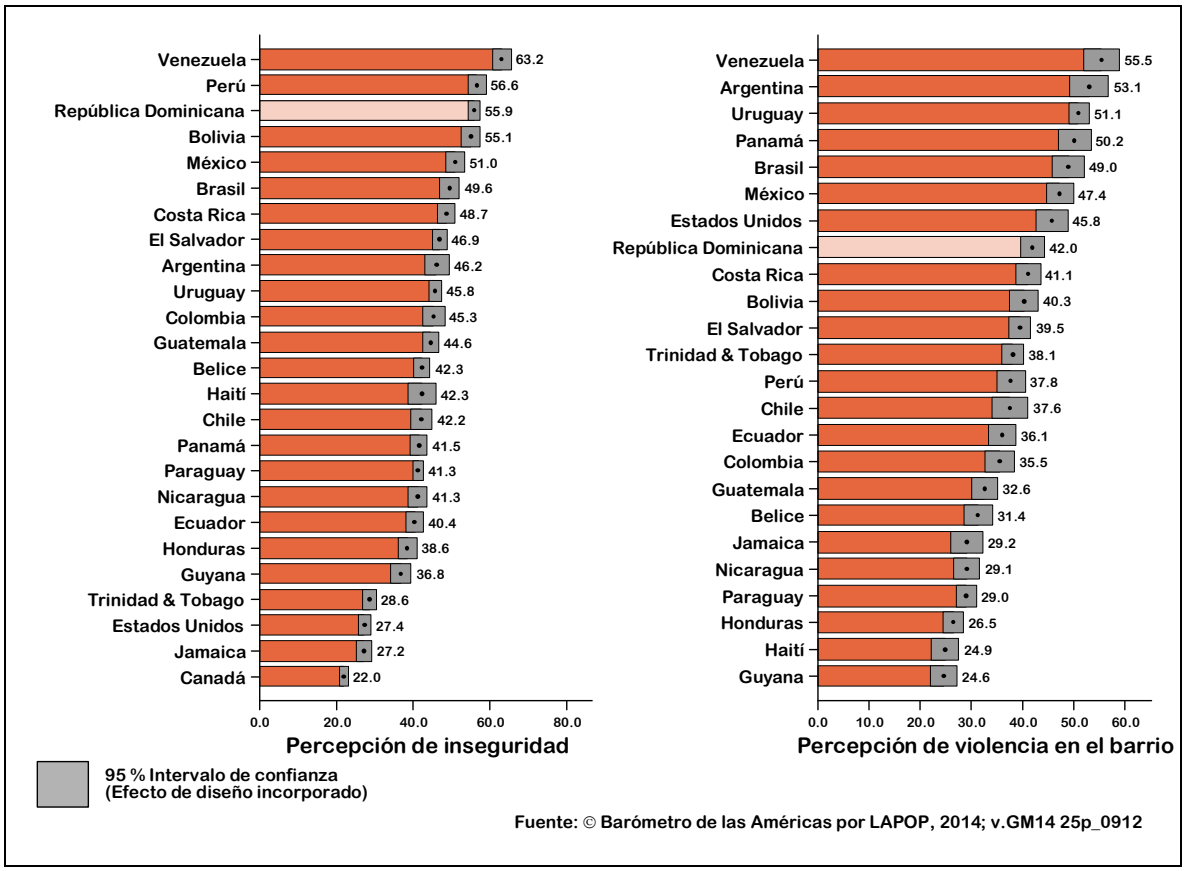


Gráfico 6.9. Percepciones de inseguridad y violencia, 2014

En el Gráfico 6.10 se evalúa cómo han evolucionado las percepciones de delincuencia en la República Dominicana entre 2006 y 2014. El lado izquierdo del gráfico indica las percepciones de los encuestados sobre la probabilidad de ser víctimas (AOJ11) y el lado derecho presenta el nivel de inseguridad que sienten los encuestados en relación a la situación de hace cinco años (DOMAOJ11B). Las dos partes del gráfico usan una escala de 0 a 100 en la que los valores más altos indican percepciones más *negativas* de la seguridad. Las respuestas a las dos preguntas muestran de manera estadísticamente significativa una inseguridad percibida más baja en 2008, 2010 y 2012 en comparación con 2006, aunque algunas de las ganancias iniciales en 2008 se perdieron en 2010 y luego se recuperaron algo en 2012. Sin embargo, los patrones de las dos preguntas divergen cuando se llega a los datos de 2014. Las percepciones generales de la inseguridad personal se deterioran de manera estadísticamente significativa en 2014, mientras el cambio en la evaluación de la inseguridad con referencia a la situación de hace cinco años muestra una continuación del patrón de un mejoramiento gradual entre 2010 y 2014.

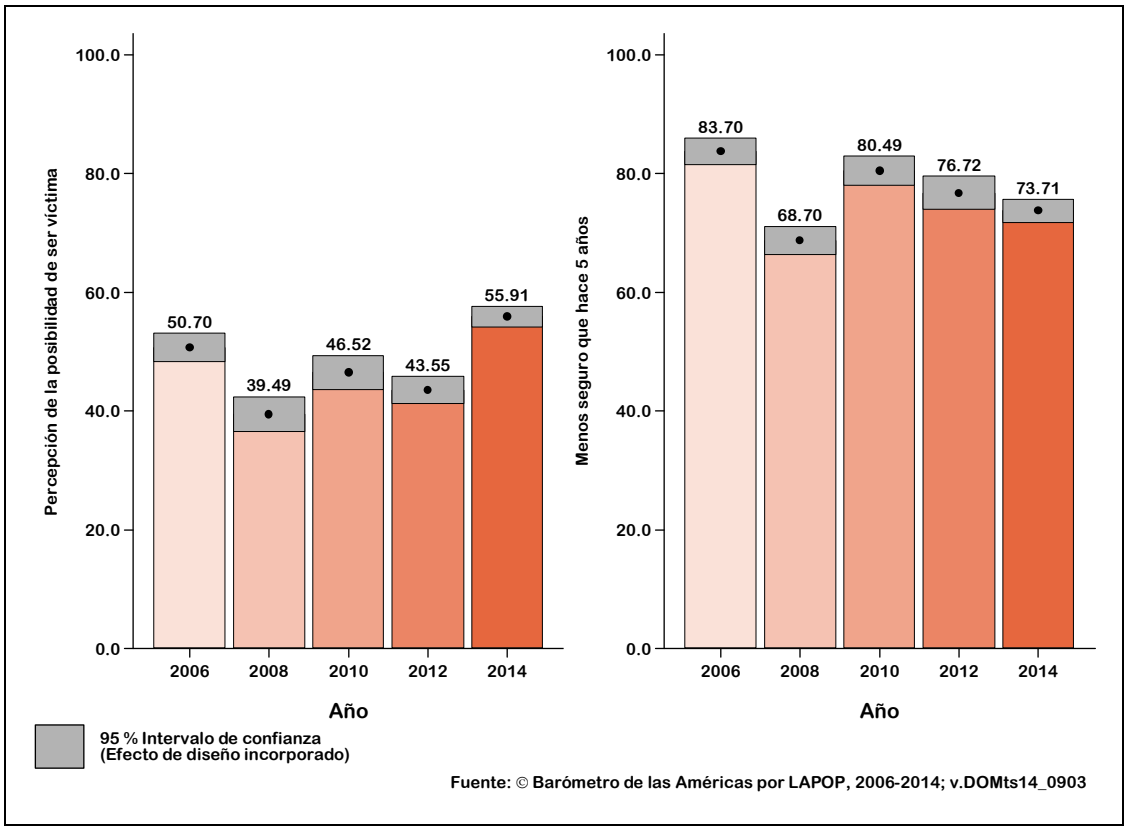


Gráfico 6.10. Percepciones de la posibilidad de ser víctima (lado izquierdo) y de cambios en la situación de inseguridad en los últimos cinco años (lado derecho), República Dominicana 2006-2014

El Gráfico 6.11 presenta una evaluación similar a través del tiempo, mostrando el porcentaje de encuestados dominicanos que indican que se sienten menos seguros que hace cinco años (DOMAOJ11B). Vale destacar que este gráfico no usa la misma escala de inseguridad usada en el lado derecho del gráfico previo, sino el porcentaje de los encuestados que se sienten menos seguros. La serie temporal de esta medida se inicia en 1994, lo que ofrece una mirada a las evaluaciones de seguridad de más de dos décadas. Se observa que después de un aumento constante de la percepción de inseguridad entre los años 1994 y 2006, la percepción de la seguridad personal mejoró en 2008 antes de empeorar de nuevo en 2010 y volver a mejorar un poco en 2012. Entre 2012 y la más reciente encuesta de 2014, la proporción de encuestados que se ven a sí mismos como menos seguros que hace cinco años se ha mantenido prácticamente igual, disminuyendo sólo dos puntos de 65 a 63%. En general, aunque esta medida sugiere que las percepciones de los dominicanos de la situación de seguridad se han deteriorado significativamente en los últimos 20 años, gran parte de esta disminución se produjo a finales de 1990 y principios de 2000. Desde ese momento, los cambios han sido menos dramáticos y desde 2010, las percepciones se han tornado menos críticas. Por lo tanto, este indicador se aleja del patrón de empeoramiento de la percepción de seguridad que se observa en el Gráfico 6.10.

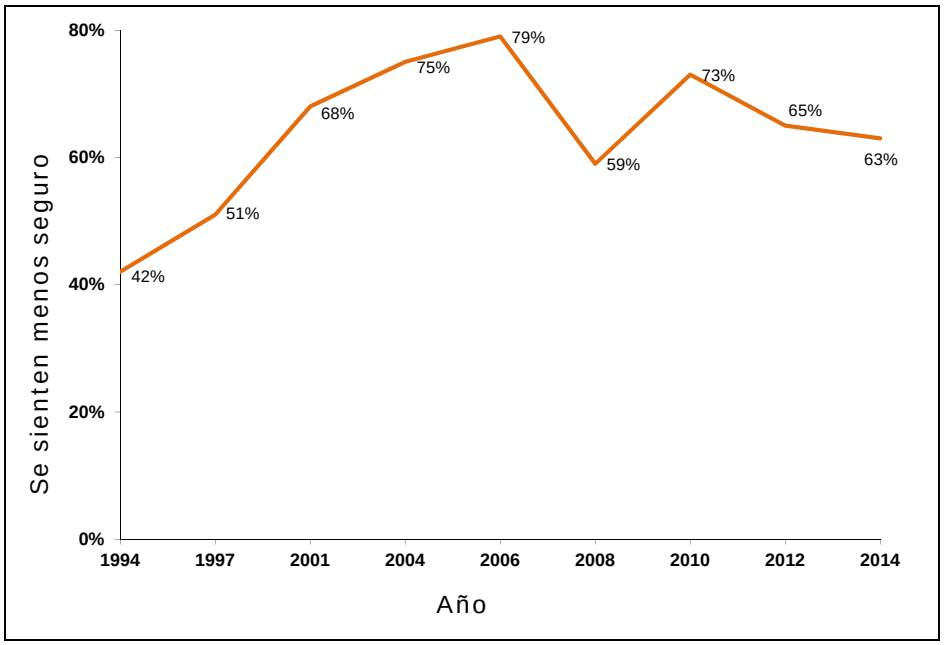


Gráfico 6.11. Percepciones de seguridad personal, República Dominicana 1994-2014

En general, la delincuencia sigue siendo una preocupación significativa en la República Dominicana. Las estadísticas oficiales sobre delincuencia, así como la victimización reportada en encuestas han aumentado en la última década. Entre sus vecinos de América Latina y el Caribe, los dominicanos están particularmente preocupados por las pandillas en sus barrios, y los niveles generales de preocupación por la inseguridad son comparativamente altos; aunque la percepción del problema de las pandillas, así como las evaluaciones relativas a los cambios en la inseguridad son ligeramente menos negativas en 2014. Las personas con más educación y que viven en las grandes ciudades son más propensas a reportar ser víctimas de la delincuencia que aquellas con menos educación y que habitan en ciudades más pequeñas. Además, en comparación con el resto de la región, la victimización por delincuencia en la República Dominicana tiende a ocurrir más cerca de la casa de los encuestados, lo que sugiere que la violencia es una amenaza cotidiana para muchos dominicanos.

III. Corrupción

La corrupción que se produce cuando los funcionarios públicos utilizan su poder y/o recursos públicos para beneficio personal, plantea un segundo reto importante para el Estado de derecho. Como se detalla en el Capítulo 3, la corrupción tiene el potencial de obstaculizar el crecimiento, aumentar la desigualdad, hacer que los programas sociales sean ineficaces, socavar el capital social, y por supuesto, crear desigualdades en la aplicación y administración de justicia. Aquí el interés se centra en cómo las experiencias con la corrupción y las percepciones sobre la misma han evolucionado a través del tiempo en la República Dominicana, y la forma en que se conectan con las evaluaciones que los dominicanos hacen de las instituciones democráticas, en particular del sistema de justicia. Con el fin de realizar tales análisis, se utilizan los datos del Barómetro de las Américas para explorar el grado en que los dominicanos reportan haber sido víctimas de la corrupción, así como sus evaluaciones de los niveles generales de corrupción en la sociedad dominicana. Estos aspectos de la encuesta ayudan a conocer tanto las experiencias individuales con la corrupción menor en el día a día, como las observaciones de patrones más amplios de corrupción de alto nivel.

Experiencias personales con la corrupción

Para evaluar las experiencias personales de los dominicanos con la corrupción, se hace uso de una batería de preguntas de la encuesta del Barómetro de las Américas, que pide a los encuestados que reporten si se les ha pedido que pagaran un soborno en diferentes situaciones:

	INAP No trató o tuvo contacto	**No**	**Sí**
Ahora queremos hablar de su experiencia personal con cosas que pasan en la vida diaria...			
EXC2. ¿Algún agente de policía le pidió una mordida en los últimos 12 meses?	--	0	1
EXC6. ¿En los últimos 12 meses, algún empleado público le ha solicitado una mordida?	--	0	1
EXC20. ¿En los últimos doce meses, algún soldado u oficial militar le ha solicitado una mordida?	--	0	1
EXC11. ¿Ha tramitado algo en el municipio en los últimos 12 meses? **Si la respuesta es No → Marcar 99** **Si la respuesta es Sí→ Preguntar:** Para tramitar algo en el municipio, como un permiso, por ejemplo, durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna suma además de lo exigido por la ley?	99	0	1
EXC13. ¿Usted trabaja? **Si la respuesta es No → Marcar 99** **Sí la respuesta es Sí→ Preguntar:** En su trabajo, ¿le han solicitado alguna mordida en los últimos 12 meses?	99	0	1
EXC14. ¿En los últimos 12 meses, tuvo algún trato con los juzgados? **Si la respuesta es No → Marcar 99** **Sí la respuesta es Sí→ Preguntar:** ¿Ha tenido que pagar una mordida en los juzgados en este último año?	99	0	1
EXC15. ¿Usó servicios médicos públicos (del Estado) en los últimos12 meses? **Si la respuesta es No → Marcar 99** **Sí la respuesta es Sí→ Preguntar:** En los últimos 12 meses, ¿ha tenido que pagar alguna mordida para ser atendido en un hospital o en un puesto de salud?	99	0	1
EXC16. En el último año, ¿tuvo algún hijo en la escuela o colegio? **Si la respuesta es No → Marcar 99** **Sí la respuesta es Sí→ Preguntar:** En los últimos 12 meses, ¿tuvo que pagar alguna mordida en la escuela o colegio?	99	0	1

La evaluación de estas preguntas comienza explorando la medida en que los sobornos menores impregnan diferentes facetas del aparato estatal. El Gráfico 6.13 muestra el porcentaje de encuestados que reporta haber sido sobornado en cada uno de los contextos particulares especificados en las ocho preguntas de la encuesta presentadas arriba. El lado izquierdo del gráfico muestra el porcentaje de la población que reporta una experiencia con los sobornos en cada contexto, mientras que el lado derecho

del gráfico presenta el porcentaje de encuestados solicitados para un soborno que tuvo interacciones en cada contexto y por lo tanto tuvo la oportunidad de que se le solicitase un soborno[6].

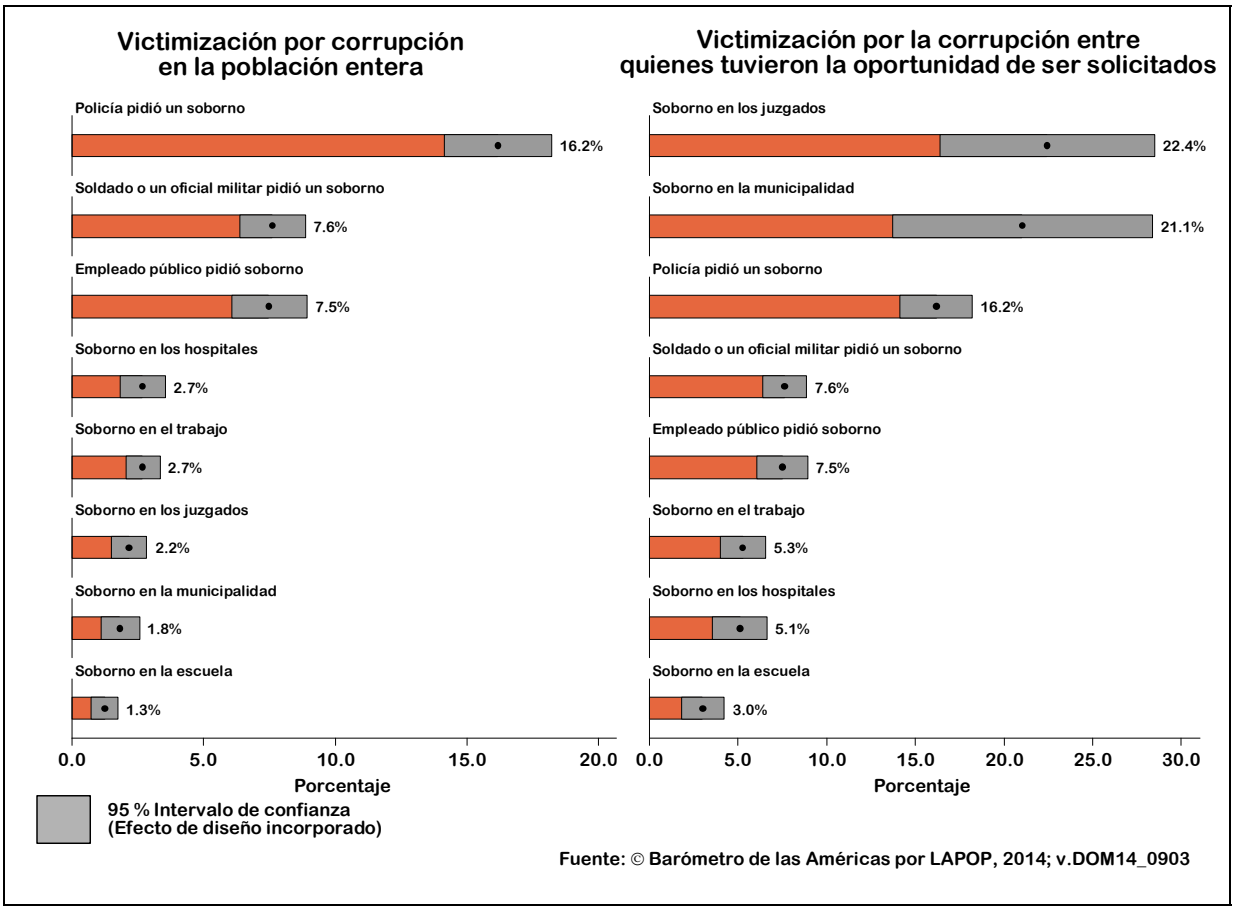


Gráfico 6.12. Experiencias con la corrupción por lugar de solicitación, República Dominicana 2014

Entre todos los encuestados dominicanos, los sobornos a la policía y los militares fueron los más frecuentes con respecto a la corrupción, con porcentajes del 16,2 % y el 7,6 % de los encuestados. Pero cuando se considera solamente a los que tuvieron interacciones con las entidades gubernamentales relevantes, y por lo tanto tuvieron la oportunidad de ser víctima de un soborno, los intentos de soborno fueron más comunes en los tribunales y en el gobierno municipal, con más de un 20% de las interacciones resultando en sobornos en estos contextos. Los oficiales de las escuelas fueron los menos propensos a ser identificados como funcionarios que solicitaron soborno, tanto por la población general como por los encuestados con hijos en la escuela.

Con las preguntas anteriormente enunciadas, se construyó un índice general de victimización por corrupción para 2014, e igual se hizo para las encuestas del Barómetro de las Américas desde 2006. El Gráfico 6.13 muestra los cambios en la victimización por corrupción durante este período de tiempo con base en cuenta esta medida general, la cual refleja el porcentaje de dominicanos en cada

[6] Las preguntas EXC2, EXC6 y EXC20 sobre la policía, empleados públicos y militares, respectivamente, no incluyen un filtro preguntando si se ha tenido contactos con estas entidades. Por lo tanto, los porcentajes para estos grupos son los mismos en el lado izquierdo y derecho del gráfico.

encuesta que reporta al menos un encuentro personal con la corrupción[7]. Los resultados sugieren que los encuentros con los sobornos han ido en aumento desde 2008, y estos aumentos desde 2010 son estadísticamente significativos. Por lo tanto, al igual que con la delincuencia, la victimización por corrupción se ha intensificado y en 2014 afectó al 23,3% de los encuestados dominicanos personalmente. Entre los países de las Américas, la República Dominicana tiene la octava tasa más alta en cuanto a experiencias reportadas con la corrupción. Haití, Bolivia, Paraguay, México, Venezuela, Perú y Ecuador superan los niveles dominicanos de victimización por corrupción (véase Gráfico 3.4)

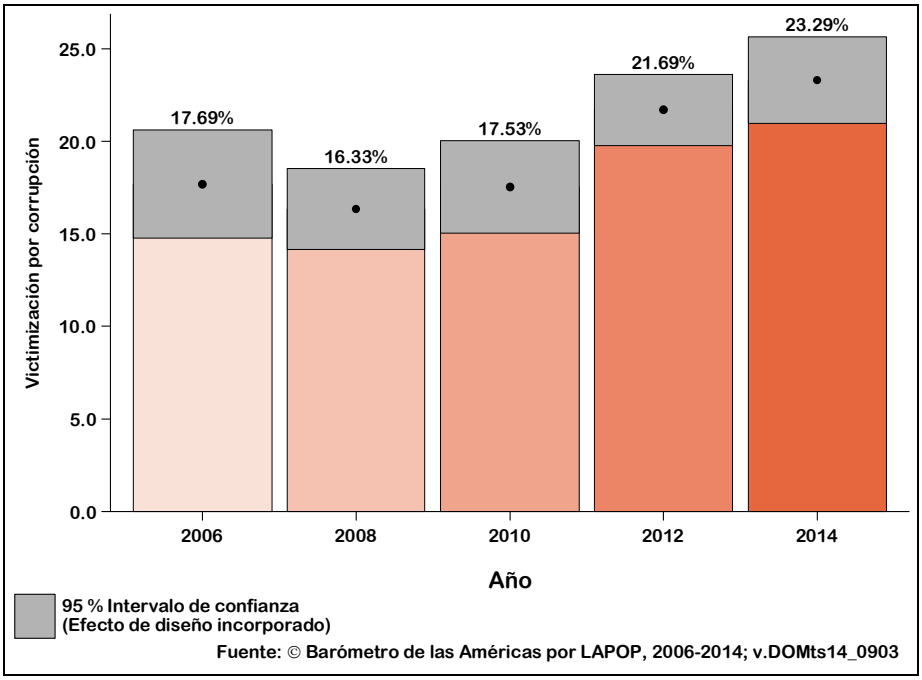


Gráfico 6.13. Victimización por corrupción a lo largo del tiempo, República Dominicana 2006-2014

Dada la naturaleza cada vez más generalizada de las experiencias con el soborno, los dominicanos han sido víctimas de la corrupción en muchos ámbitos de la vida, pero es importante saber si hay algunos grupos más susceptibles a ser víctimas de la corrupción que otros. Para evaluar esta posibilidad se realizó un análisis de regresión logística de la medida agregada de la exposición al soborno. Los resultados de este análisis se presentan en el Gráfico 6.14[8].

[7] EXC20, la cual pregunta sobre corrupción en el ejército, fue realizada sólo en 2012 y 2014 y por lo tanto no fue incluida en este gráfico temporal.

[8] Los resultados completos de la regresión logística incluyendo los coeficientes y las pruebas estadísticas se encuentran en el Apéndice al final de este capítulo.

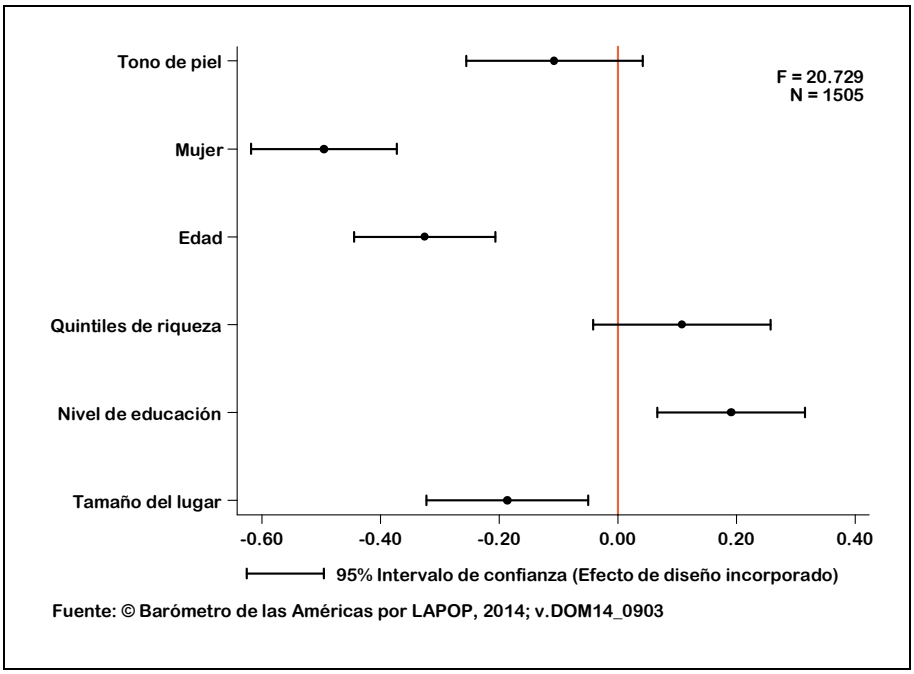


Gráfico 6.14. Determinantes de la victimización por corrupción, República Dominicana 2014

La evidencia sugiere que el tono de piel y la riqueza no tienen una relación estadísticamente significativa con la victimización por corrupción. Pero hay patrones claros en los datos. Los hombres y las personas más jóvenes, así como aquellos con más educación y que viven en las ciudades más grandes tienen más probabilidades de que se les solicite un soborno que a las mujeres, los encuestados de mayor edad, los de menor educación y aquellos que viven en zonas rurales. Estos patrones se presentan en el Gráfico 6.15. Las relaciones más fuertes aparecen en el caso del género y del nivel de educación de los encuestados. Los hombres y los encuestados con educación superior son significativamente más propensos a reportar encuentros con la corrupción, el 31,2% de los hombres y el 31,8% de las personas con algún tipo de educación superior a la escuela secundaria. Por otro lado, el 15,5% de las mujeres y el 7% de los que no tienen educación formal reportan experiencias con el soborno. En general, no es sorprendente que las personas que son más propensas a tener experiencias en ámbitos donde se les puede solicitar algún soborno (por ejemplo, los hombres, los encuestados con mayor nivel de educación, y que viven en zonas más urbanas) son también los más propensos a reportar que un funcionario público les pidió un soborno.

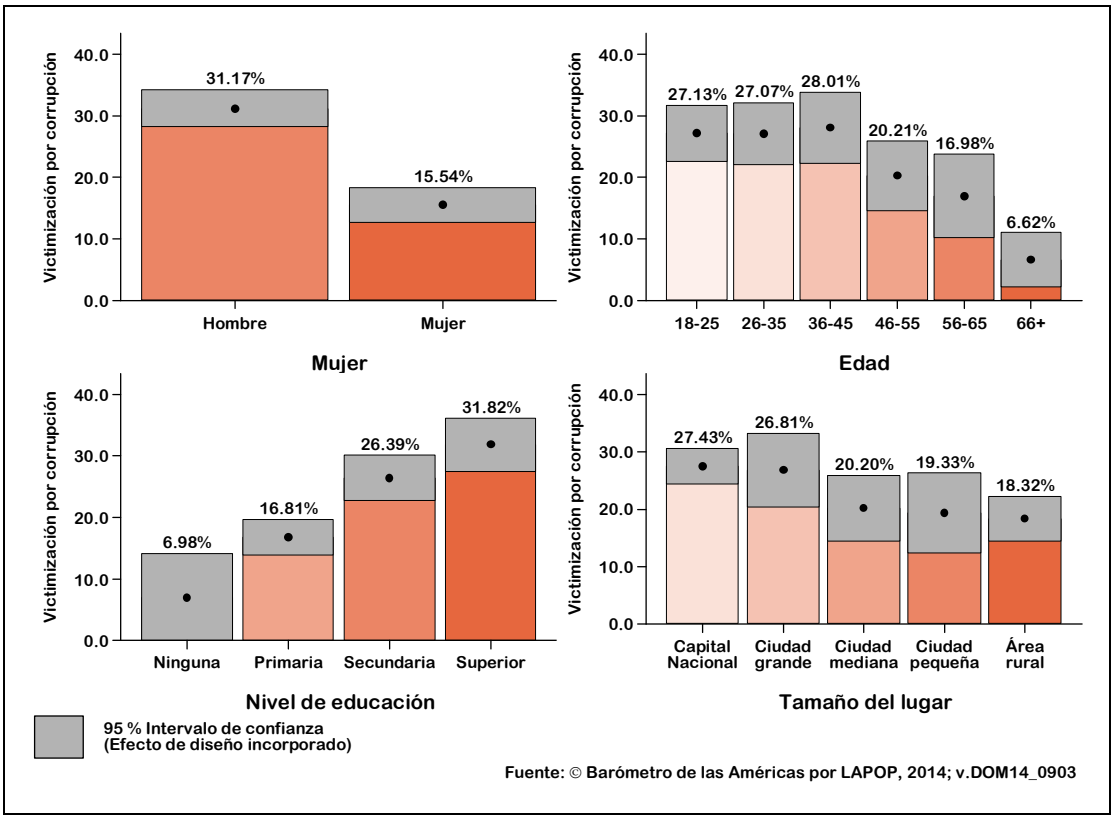


Gráfico 6.15. Relaciones entre victimización por corrupción y género, edad, educación y lugar de residencia del encuestado, República Dominicana 2014

Percepciones de corrupción

Además de las experiencias personales con sobornos de bajo nivel, los ciudadanos mantienen percepciones de los niveles generales de corrupción. Es probable que estas percepciones vayan más allá de los propios encuentros directos con la corrupción, y también abarquen las evaluaciones globales de los patrones del conjunto de la sociedad y los escándalos de corrupción de alto nivel. Los datos del Barómetro de las Américas ofrecen información sobre estos patrones más amplios de las percepciones de corrupción basándose en la siguiente pregunta:

EXC7. Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿la corrupción de los **funcionarios públicos** en el país está: **[LEER]**
(1) Muy generalizada (2) Algo generalizada (3) Poco generalizada
(4) Nada generalizada (88) NS (98) NR

Esta variable se recodificó en una escala de 0 a 100, con valores más altos indicando una mayor percepción de corrupción. El Gráfico 6.16 presenta los cambios a través del tiempo en la percepción de corrupción teniendo en cuenta este ítem de la encuesta para el período de 2004 a 2014. Estos datos indican que, si bien las experiencias personales directas con la corrupción han aumentado significativamente en la República Dominicana durante los últimos seis años, las percepciones que tienen los dominicanos sobre la corrupción entre los funcionarios públicos no han cambiado mucho. De hecho, la corrupción percibida disminuyó ligeramente entre 2004 y 2008, con reducciones estadísticamente significativas en la percepción de la corrupción. Desde 2008, no se han producido

variaciones estadísticamente significativas en el nivel general de corrupción percibida por la población en el sector público dominicano. Por supuesto, la percepción de que la corrupción está muy extendida es bastante común, ya que la mayoría (53%) de los encuestados dominicanos indica que la corrupción está "muy generalizada" en la encuesta de 2014 y un 29% la considera "algo generalizada". Dentro de las Américas, los dominicanos tienen una percepción de la corrupción en el gobierno que supera el promedio de la región, y el país se sitúa en la octava posición en este indicador de corrupción (véanse los Gráficos 3.7 y 3.8).

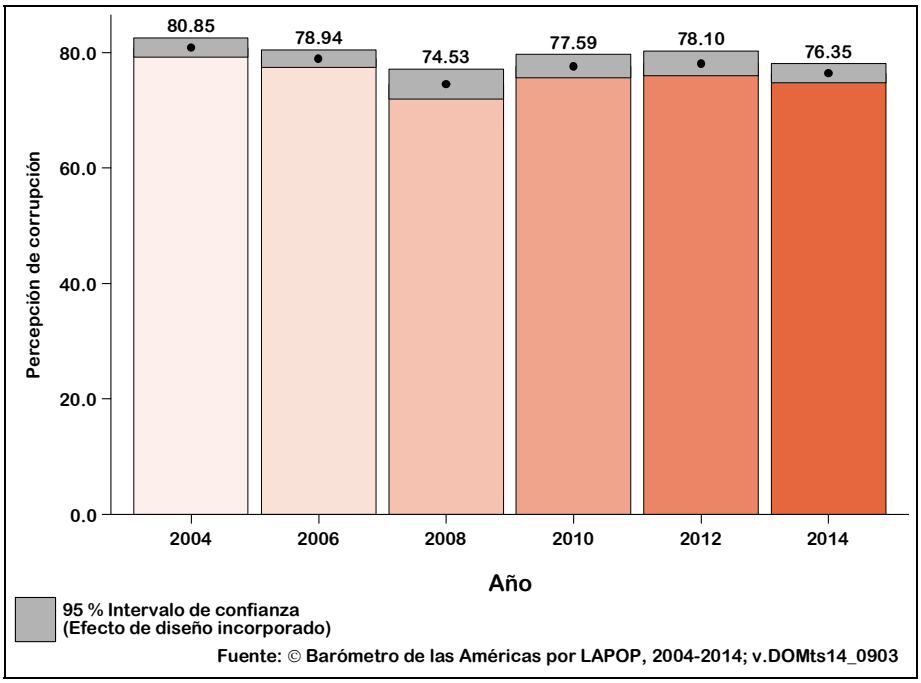


Gráfico 6.16. Percepciones de corrupción a lo largo del tiempo, República Dominicana 2004-2014

IV. Instituciones democráticas y el Estado de derecho

La delincuencia y la corrupción, así como la percepción de estas violaciones al Estado de derecho pueden socavar el apoyo público al sistema democrático que permite que estos males sociales persistan e incluso se intensifiquen. En particular, el apoyo a un sistema jurídico que no parece ser efectivo en la lucha contra la delincuencia o la corrupción puede ser más débil entre los que han sido víctimas o ven estos problemas como generalizados y graves. Para analizar esta posibilidad, se utilizan datos sobre la confianza pública en el poder judicial y la policía, y se determina cómo estas actitudes se ven afectadas por las experiencias con la delincuencia y la corrupción, y por las percepciones que se tienen sobre las mismas.

Confianza en el sistema de justicia

El Barómetro de las Américas evalúa la confianza de los encuestados en el sistema judicial mediante una serie de preguntas. Los dos primeros ítems miden la confianza que se tiene en que los tribunales garantizan un juicio justo y la confianza general en el sistema judicial, mientras que el tercer ítem pide a los encuestados que evalúen si confiarían que el sistema de justicia castigase a alguien que hubiera cometido un delito en contra de ellos.

B1. ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia de la República Dominicana garantizan un juicio justo? (1) Nada – (7) Mucho
B10A. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el sistema de justicia? (1) Nada – (7) Mucho
AOJ12. Si usted fuera víctima de un robo o asalto, ¿cuánto confiaría que el sistema judicial castigue al culpable? Confiaría… (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada

Aquí se considera cómo las actitudes relativas a cada una de estas medidas de confianza en el sistema de justicia han evolucionado en el tiempo, y se presentan las actitudes dominicanas en perspectiva comparada. Luego se realiza un análisis de regresión multivariada para explorar cómo las experiencias con la delincuencia y la corrupción y las percepciones de las mismas, así como los factores demográficos, se asocian con estas actitudes. El Gráfico 6.17 presenta la variación en el tiempo de estas tres medidas de confianza en el sistema judicial. Al igual que con otros ítems de la encuesta, se ha recodificado cada medida de 0 a 100, con los valores más altos indicando una mayor confianza. La tendencia o patrón general que se observa en los tres indicadores es constante o creciente hasta 2008, cuando se observan los picos de confianza y, a continuación sigue una trayectoria descendente hasta el 2014. La confianza en que los tribunales proporcionan un juicio justo se ha reducido de 50,6 en 2008 a un mínimo de 40,1 en 2014. La confianza en el sistema judicial en general se ha reducido de 50,1 en 2008 a 38,5 en 2014, y la confianza en que el sistema judicial castigaría al culpable de un delito ha caído de los 50,6 puntos en 2008 a 43,9 en 2014.

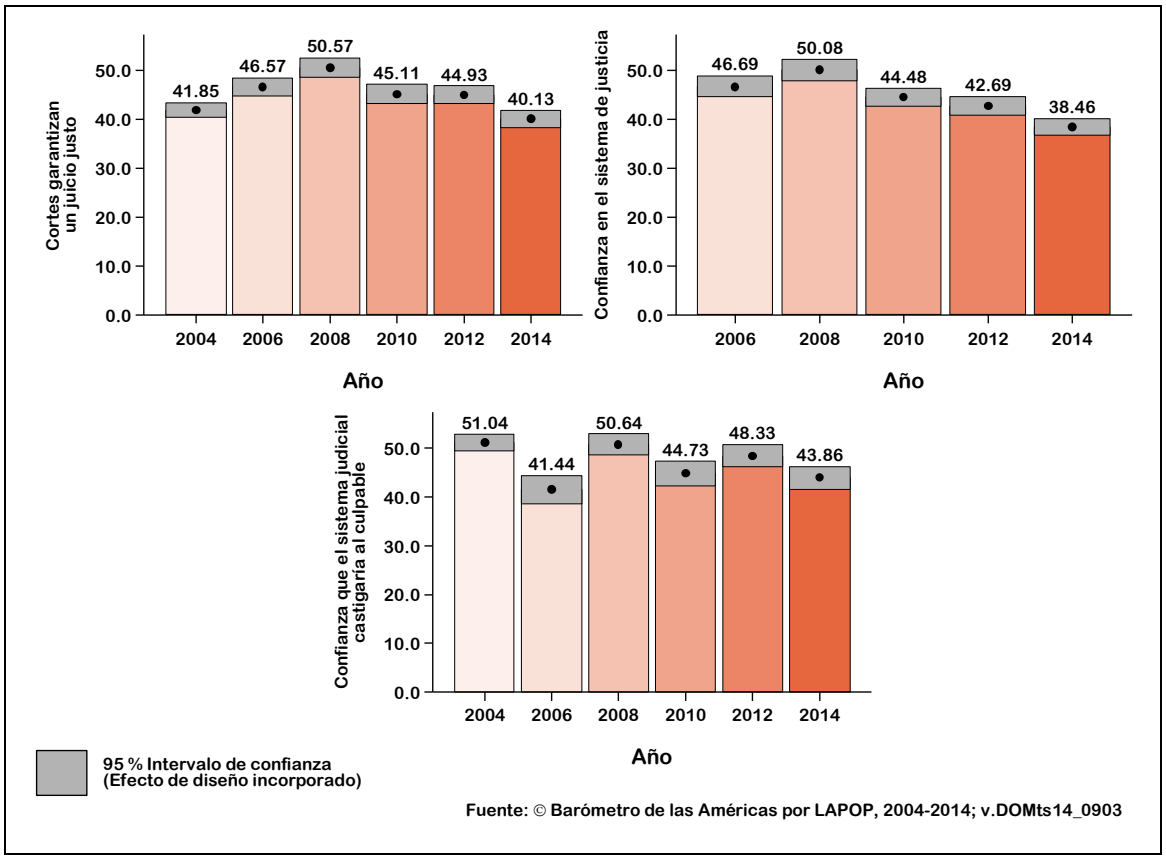


Gráfico 6.17. Evaluaciones del Sistema de justicia a lo largo del tiempo, República Dominicana 2004-2014

En perspectiva comparada, los Gráficos 6.18 y 6.19 presentan los promedios nacionales en estos tres indicadores para todos los países de las Américas en 2014. Aquí, las actitudes de los dominicanos sobre el sistema de justicia sitúan al país cerca del tercio central de los países de la región. Entre los 25 países, la República Dominicana se sitúa en el séptimo lugar empezando por la parte inferior en cuanto a la confianza en que los tribunales garantizan un juicio justo (parte izquierda del Gráfico 6.18), mientras que la posición en cuanto a la confianza en el sistema judicial coloca al país en el sexto lugar de abajo hacia arriba (lado derecho del Gráfico 6.18). Las evaluaciones de la probabilidad de que el sistema de justicia castigará a alguien culpable de un delito son más favorables, y sitúan a la República Dominicana en la novena posición (Gráfico 6.19).

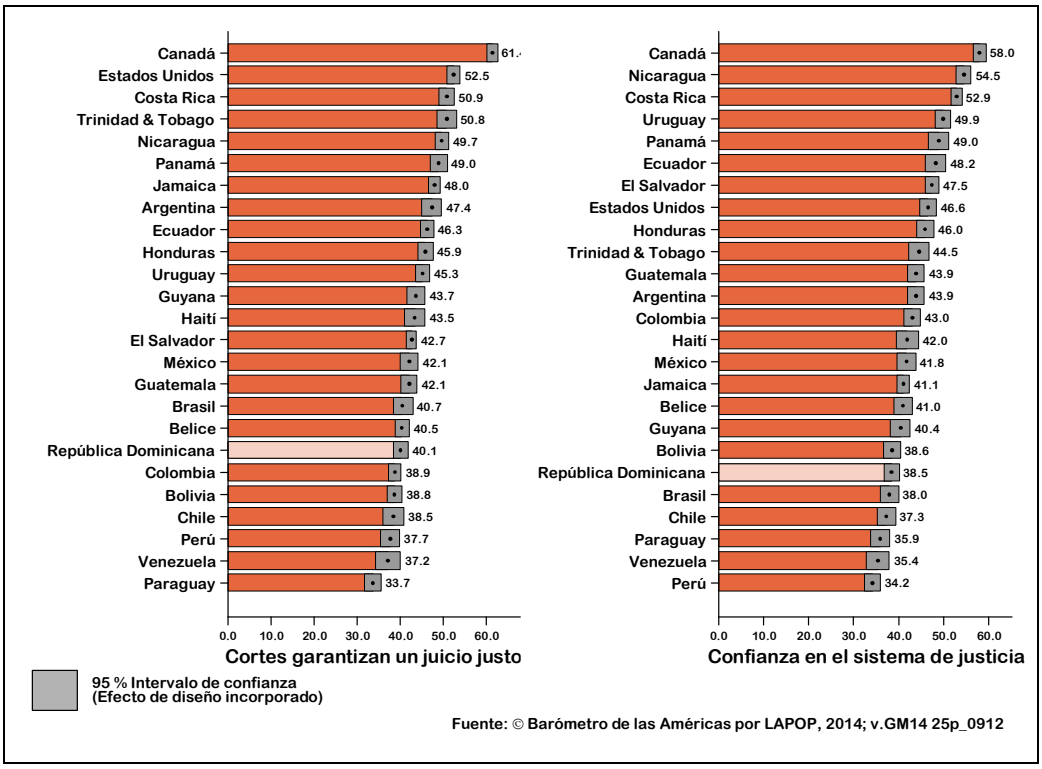


Gráfico 6.18. Evaluaciones del Sistema de justicia, 2014

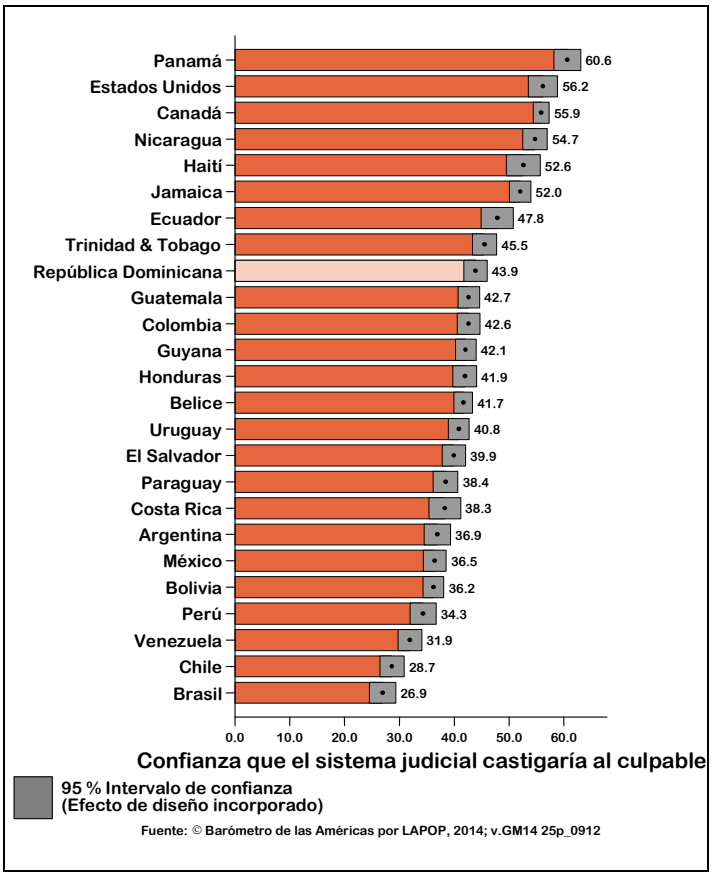


Gráfico 6.19. Confianza que el sistema de justicia castigaría al culpable, 2014

Para evaluar el grado en que la delincuencia y la corrupción socavan la legitimidad del sistema judicial, se realizaron dos análisis de regresión multivariada. El primer modelo de regresión se muestra en el Gráfico 6.20 y analiza un índice con base en los promedios de las respuestas a las preguntas B1 y B10A acerca de la confianza en que los tribunales garantizan un juicio justo, y sobre la confianza en el sistema judicial en general[9]. Los valores más altos indican una mayor legitimidad de estas instituciones. Aquí se observa fácilmente que la delincuencia y la corrupción plantean serios retos para mantener la confianza en la capacidad de las instituciones democráticas, en particular las encargadas de defender el Estado de derecho. Los dominicanos que han sido víctimas de la delincuencia o de la corrupción son significativamente menos propensos a confiar en el poder judicial, así como los que perciben que hay inseguridad y corrupción. La confianza es también significativamente menor entre los hombres, los encuestados de mayor edad y los que tienen más educación.

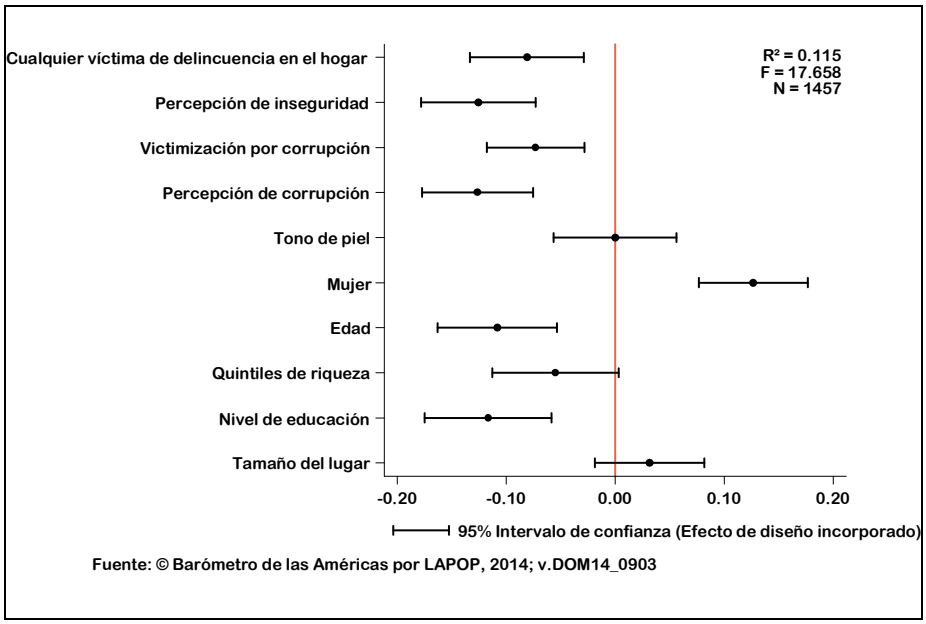


Gráfico 6.20. Determinantes de la confianza en el sistema de justicia, República Dominicana 2014

El Gráfico 6.21 muestra las relaciones que las experiencias y las percepciones relativas a la delincuencia y corrupción tienen con la confianza en el poder judicial[10]. Aquí aparecen claramente graficados los efectos que estos males sociales tienen a la hora de socavar la legitimidad de las instituciones democráticas como la confianza en el sistema de justicia. Entre los encuestados que han sido víctimas o con familiares que han sido víctimas el pasado año, se registra un promedio en el índice de confianza en el sistema de justicia de sólo 34,1, mientras que los que no han sido afectados directamente por la delincuencia tienen un promedio mayor en la escala, con una puntuación de 42,4. Un patrón similar se presenta con las víctimas de la corrupción que reportan un promedio de 32,6 en la escala, en comparación con un valor promedio de 41,5 para los que no reportan haber sido víctimas de los sobornos. Las evaluaciones de la delincuencia y la corrupción presentan efectos similares, ya que los que perciben estos problemas como algo generalizado son mucho menos propensos a confiar en el sistema judicial.

[9] El alpha de Cronbach para estas dos preguntas es de .69, lo que indica que es apropiado combinarlos en una escala única aditiva.

[10] Los resultados completos del análisis, incluyendo los coeficientes y pruebas estadísticas, aparecen en el apéndice al final de este capítulo.

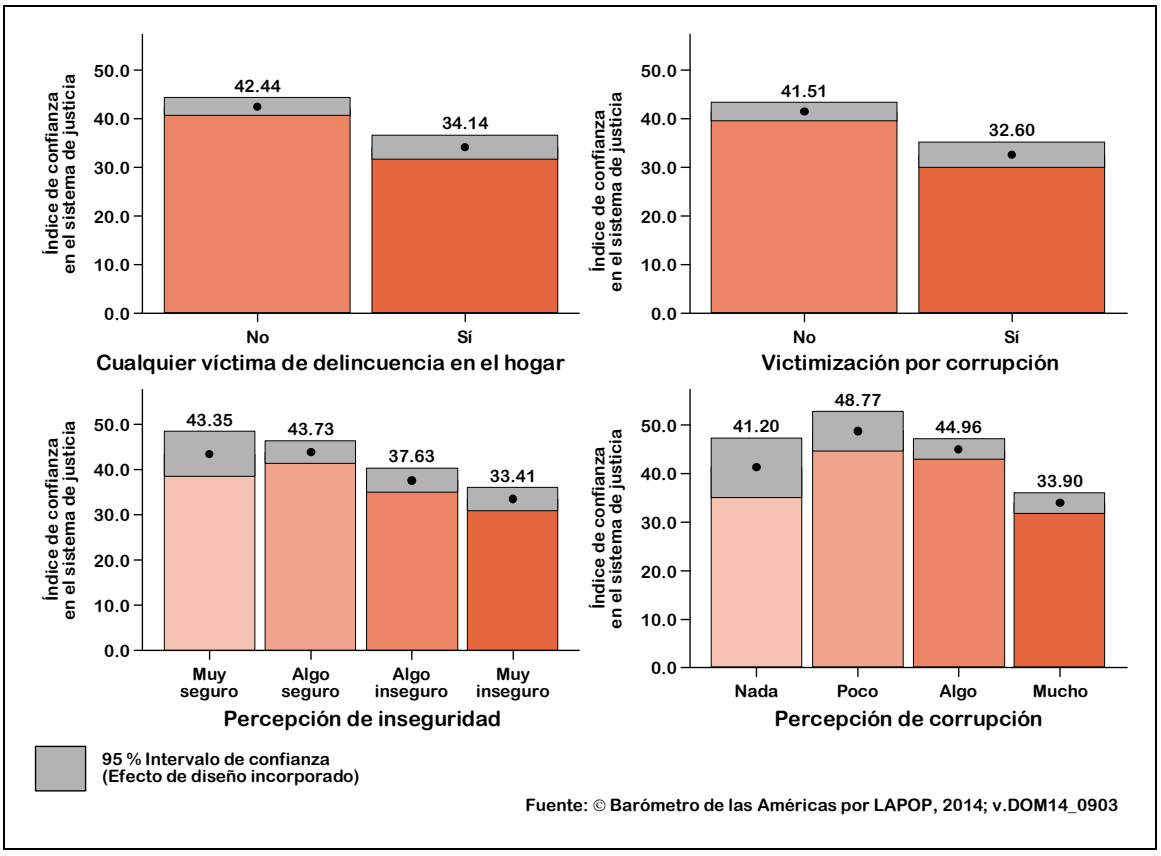


Gráfico 6.21. Relaciones de las percepciones y de la victimización por delincuencia y corrupción con la confianza en el sistema de justicia, República Dominicana 2014

En la segunda regresión se utiliza el mismo conjunto de variables independientes, pero la variable dependiente es la opinión de los encuestados sobre la capacidad del sistema judicial para castigar al culpable de un crimen (AOJ12)[11]. Los resultados de este análisis, que se presentan en el Gráfico 6.22, revelan el mismo patrón que en el análisis anterior. La distinción principal aquí es que la victimización por corrupción no tiene un efecto estadísticamente significativo. No es sorprendente, sin embargo, que las experiencias con la delincuencia y las percepciones de la delincuencia ejerzan más influencia sobre las actitudes relacionadas con los castigos a los criminales que las experiencias con la corrupción. Es digno de mención, no obstante, que mientras la victimización por corrupción aquí no tiene un efecto significativo, la percepción de corrupción sí importa en la evaluación sobre la capacidad del sistema judicial para castigar adecuadamente el comportamiento criminal. El Gráfico 6.23 proporciona una imagen visual de las relaciones que la victimización por delincuencia y por corrupción, y las percepciones al respecto, tienen con las evaluaciones de la capacidad del sistema judicial para llevar a los culpables ante la justicia.

[11] Los resultados completos del análisis, incluyendo los coeficientes y pruebas estadísticas, aparecen en el apéndice al final de este capítulo.

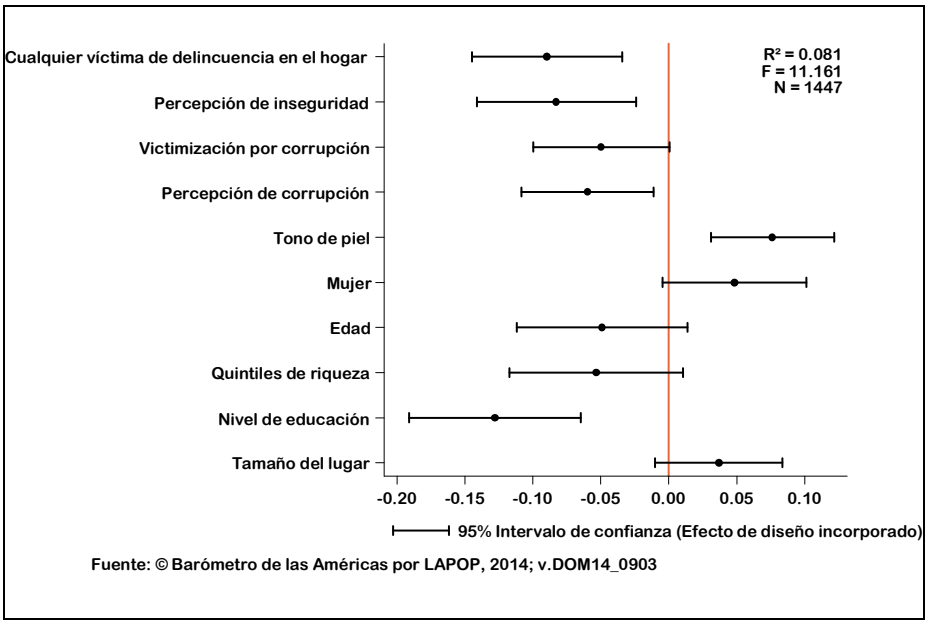


Gráfico 6.22. Determinantes de la confianza que el Sistema de justicia castigaría al culpable, República Dominicana 2014

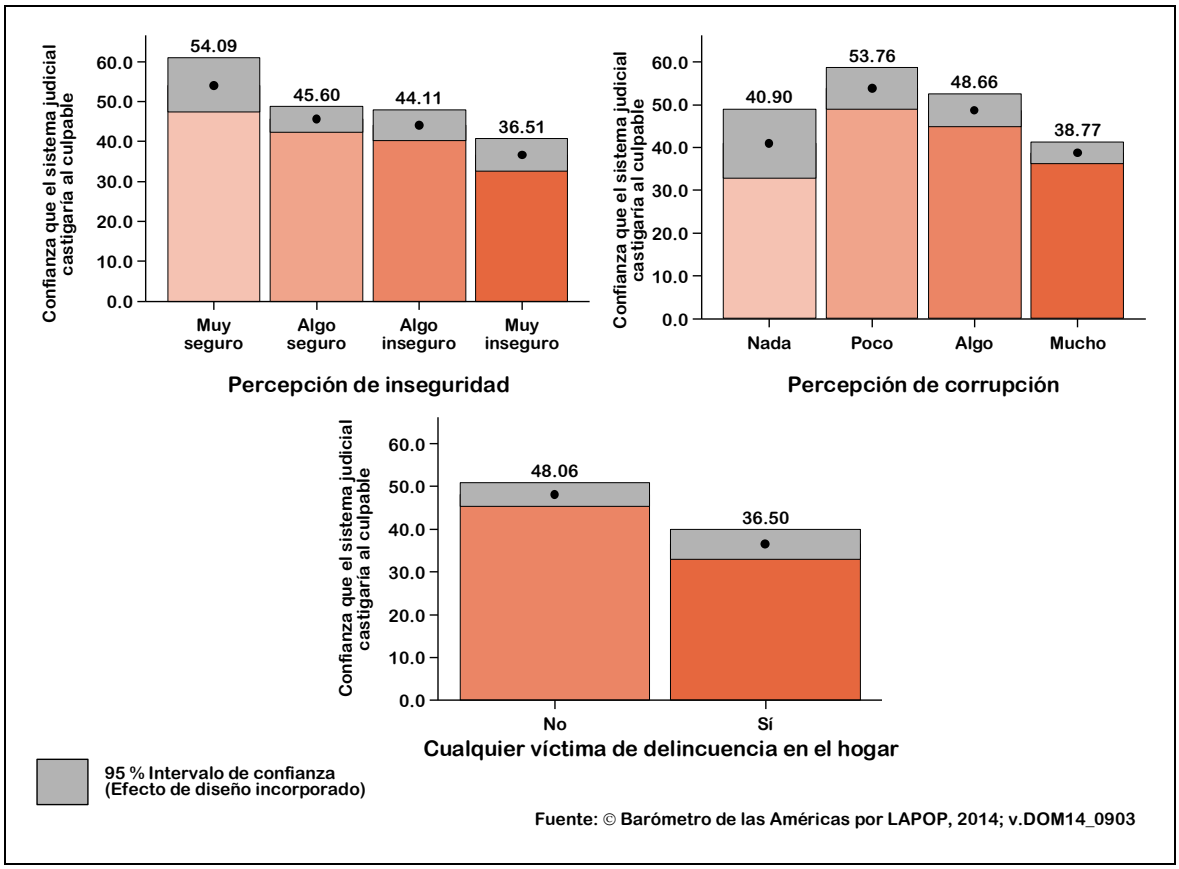


Gráfico 6.23. Relaciones de las percepciones de la delincuencia y corrupción y de la victimización por delincuencia con la confianza que el Sistema de justicia castigaría al culpable, República Dominicana 2014

Confianza en la Policía

Más allá del sistema judicial, la policía es otra institución importante en una administración de justicia eficaz. Si el crimen y la corrupción afectan muchas personas y se perciben como problemas generalizados, y quizás incluso intocables, es probable que la policía asuma parte de la culpa de estos males. Aquí se analiza una pregunta del Barómetro de las Américas que pide a los encuestados que expresen su nivel de confianza en la policía. Las respuestas fueron codificadas en una escala de 0 a 100, con valores más altos indicando mayor confianza.

B18. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Policía?

El Gráfico 6.24 presenta el promedio de confianza en la policía en la República Dominicana por cada encuesta del Barómetro de las Américas de 2004 a 2014. Como se ha observado con los indicadores anteriores de confianza en el poder judicial, la confianza en la policía aumentó entre 2004 y 2008 y luego sigue una tendencia general de disminución hasta el 2012. El nivel de confianza en la policía se ha mantenido estable entre 2012 y la encuesta más reciente de 2014[12]. Hoy en día, los dominicanos califican a la policía con un puntaje promedio de sólo 35,6 puntos en la escala de 100 puntos, muy por debajo del punto medio de la escala.

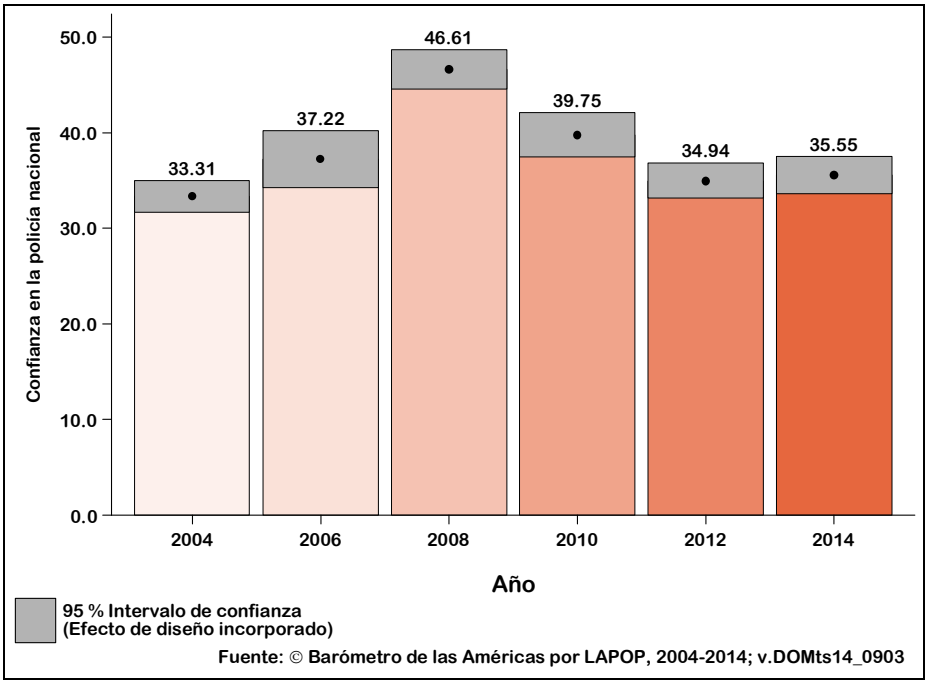


Gráfico 6.24. Confianza en la policía, República Dominicana 2004-2014

Situar a la República Dominicana en perspectiva regional en relación con este indicador, como se hace en el Gráfico 6.25, refuerza el argumento de que la policía dominicana es vista como poco confiable. De los 25 países de la muestra, sólo dos tienen niveles promedio más bajos de confianza en la policía: Venezuela y Guyana. Por lo tanto, a pesar de una estabilización en el nivel de confianza en la policía entre 2012 y 2014, la República Dominicana se mantiene muy por detrás de la gran mayoría de sus vecinos en la región.

[12] El aumento de un promedio de 34,9 en 2012 a 35,6 en 2014 es menos de un punto y no es estadísticamente significativo.

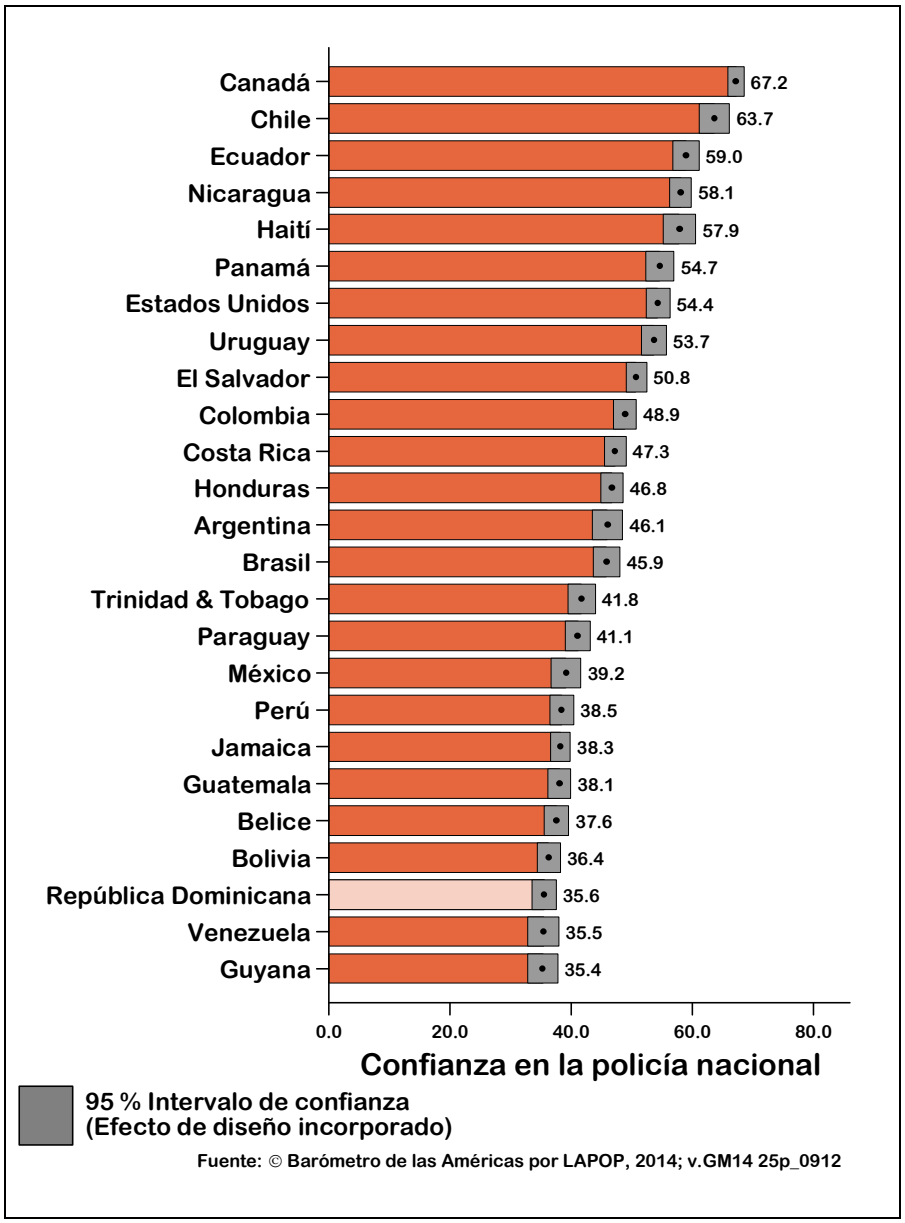


Gráfico 6.25. Confianza en la policía, 2014

El análisis de regresión sobre la confianza en la policía en el Gráfico 6.26 sugiere que los desafíos al Estado de derecho desempeñan un papel importante en el debilitamiento de la legitimidad de esta institución[13]. Las víctimas de la delincuencia y la corrupción tienen una confianza significativamente menor en la policía que aquellos que no han sido víctimas en los últimos 12 meses. Los encuestados que perciben la delincuencia y la corrupción como problemas graves y generalizados confían menos en la policía de manera significativa. Estas relaciones bivariadas se presentan en el Gráfico 6.27. Ahí se observa fácilmente que la confianza promedio en la policía entre las víctimas de la delincuencia y de la corrupción se sitúa más de 10 puntos por debajo de lo que exhiben los que no han experimentado la victimización. La percepción de inseguridad revela la mayor tendencia

[13] Los resultados completos del análisis que incluye los coeficientes y pruebas estadísticas, aparecen en el Apéndice al final de este capítulo.

significativa: los que piensan que su barrio es muy seguro hacen mejores evaluaciones promedio de la policía, por sobre 20 puntos, que quienes consideran a su barrio como muy inseguro.

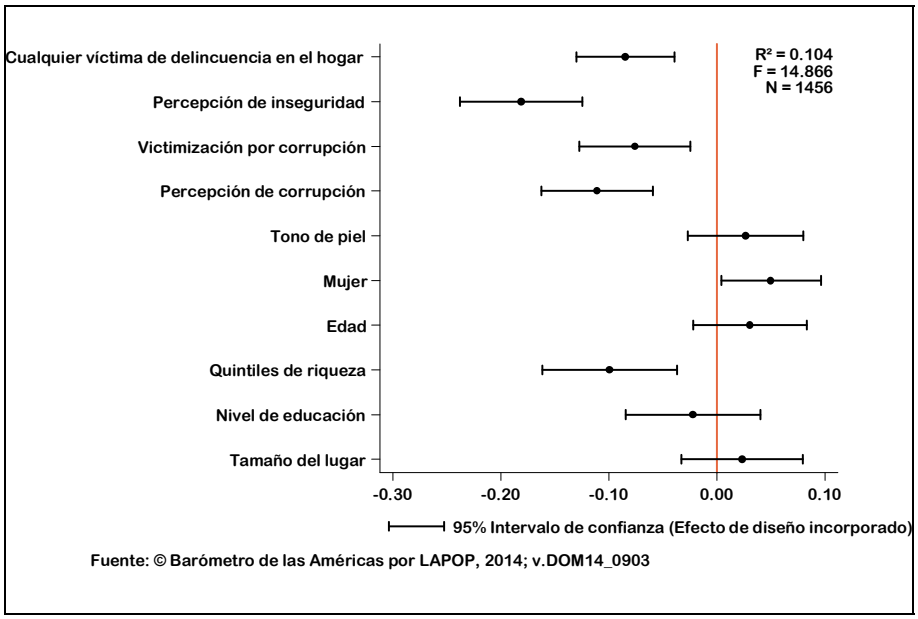


Gráfico 6.26. Determinantes de la confianza en la policía, República Dominicana 2014

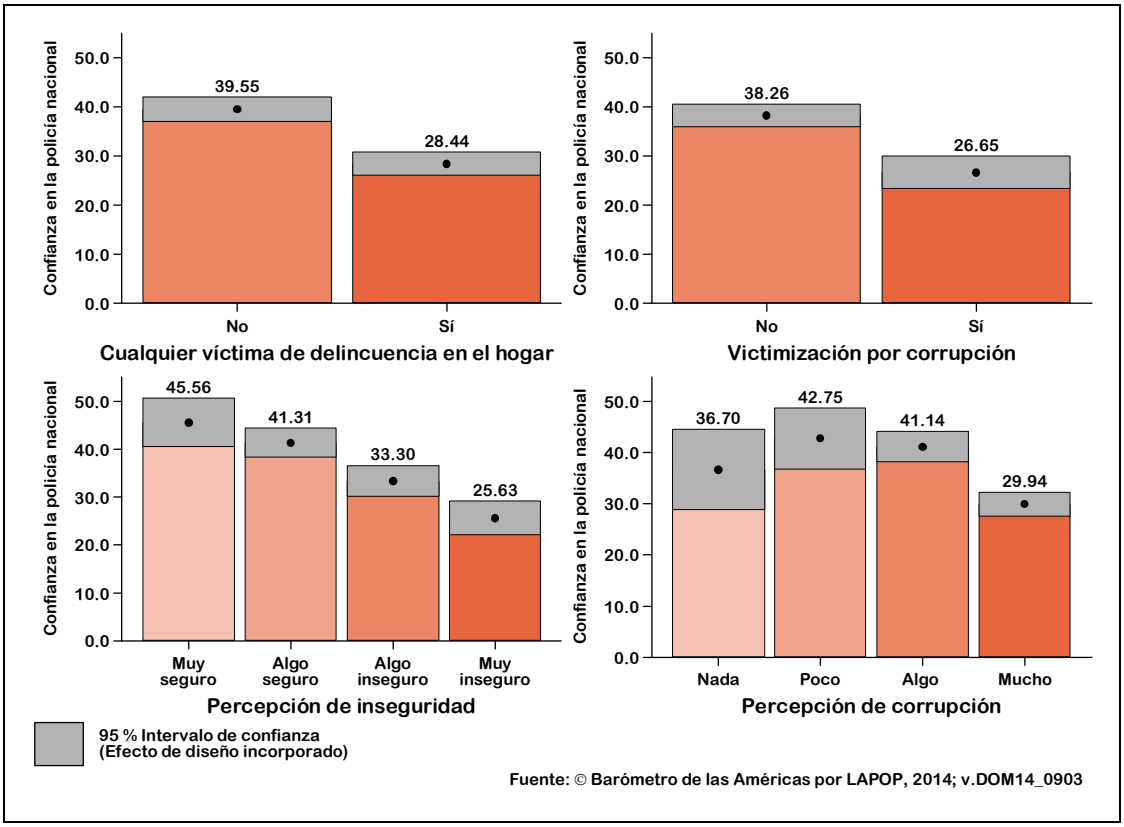


Gráfico 6.27. Cómo las percepciones y experiencias con la delincuencia y corrupción se asocian con la confianza en la policía, República Dominicana 2014

V. Conclusión

Este capítulo ha examinado la delincuencia y la corrupción como retos fundamentales al Estado de derecho en la República Dominicana. Desafortunadamente, la imagen que surge de los datos no es muy positiva. La victimización por delincuencia y la percepción de la corrupción han empeorado en los últimos años, y los encuentros con la corrupción también resultan más comunes. Al comparar a la República Dominicana con sus vecinos de América Latina y el Caribe, la situación tampoco parece especialmente favorable, ya que el país tiende a situarse entre los que se sitúan más bajos en la región. El país ocupa el séptimo lugar en términos de victimización por la delincuencia y el octavo en cuanto a victimización por corrupción, así como en relación a la percepción de inseguridad en el barrio y de corrupción gubernamental. También ocupa el segundo lugar en cuanto a la prevalencia de pandillas y robos, el tercero en la prevalencia de las drogas y el primero en la extorsión. En el análisis de los patrones de victimización, se encontró que los encuestados de las ciudades más grandes y con niveles más altos de educación son los más propensos a reportar ser víctimas de la delincuencia y de la corrupción en los últimos 12 meses. Los hombres y las personas jóvenes y de mediana edad también son más propensos a ser víctimas de la corrupción que las mujeres y los de más edad, quienes probablemente tienen menos interacciones con los funcionarios públicos, y por tanto, menos oportunidades para que se les pida un soborno.

Las implicaciones de estas amenazas para el Estado de derecho son significativas. La evidencia en este capítulo demuestra que la delincuencia y la corrupción debilitan la legitimidad de las principales instituciones encargadas de hacer frente a estos problemas, el poder judicial y la policía. Las víctimas de la delincuencia y de la corrupción tienen una confianza significativamente menor en la policía y son más escépticos del sistema judicial que los que no han experimentado la victimización. Del mismo modo, aquellos que perciben la delincuencia y la corrupción como problemas serios y generalizados son mucho menos propensos a ver estas instituciones como eficaces y legítimas. En general, la delincuencia y la corrupción han seguido intensificando los retos que plantean para el sistema dominicano, ya que contribuyen a debilitar el Estado de derecho y a socavar la legitimidad de las instituciones encargadas de la promoción de la seguridad pública, la transparencia del gobierno y el trato equitativo bajo la ley.

Apéndice

Apéndice 6.1. Análisis de regresión logística de la victimización por delincuencia (Coeficientes y niveles de significancia para el Gráfico 6.4)

	Coeficientes	(t)
Tamaño del lugar	-0.189*	(-2.41)
Nivel de educación	0.359*	(4.57)
Quintiles de riqueza	-0.046	(-0.67)
Edad	-0.011	(-0.19)
Mujer	-0.112	(-1.65)
Tono de piel	-0.045	(-0.66)
Constante	-1.233*	(-15.55)
F	9.21	
Número de casos	1504	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándares ajustados al diseño muestral * p<0.05		

Apéndice 6.2. Análisis de regresión logística de la victimización por corrupción (Coeficientes y niveles de significancia para el Gráfico 6.14)

	Coeficientes	(t)
Tamaño del lugar	-0.186*	(-2.74)
Nivel de educación	0.191*	(3.06)
Quintiles de riqueza	0.108	(1.45)
Edad	-0.325*	(-5.48)
Mujer	-0.495*	(-8.10)
Tono de piel	-0.107	(-1.44)
Constante	-1.325*	(-17.87)
F	20.73	
Número de casos	1505	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándares ajustados al diseño muestral * p<0.05		

Apéndice 6.3. Análisis de regresión de la confianza en el sistema de justicia (Coeficientes y niveles de significancia para el Gráfico 6.20)

	Coeficientes	(t)
Tamaño del lugar	0.032	(1.26)
Nivel de educación	-0.117*	(-4.01)
Quintiles de riqueza	-0.055	(-1.88)
Edad	-0.108*	(-3.96)
Mujer	0.127*	(5.07)
Tono de piel	-0.000	(-0.00)
Percepción de corrupción	-0.126*	(-4.98)
Victimización por corrupción	-0.073*	(-3.27)
Percepción de inseguridad	-0.126*	(-4.79)
Cualquier víctima de delincuencia en el hogar	-0.081*	(-3.09)
Constante	-0.000	(-0.00)
F	17.66	
Número de casos	1457	
R-cuadrado	0.12	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándares ajustados al diseño muestral * p<0.05		

Apéndice 6.4. Análisis de regresión de la confianza que el sistema de justicia castigaría al culpable (Coeficientes y niveles de significancia para el Gráfico 6.22)

	Coeficientes	(t)
Tamaño del lugar	0.037	(1.56)
Nivel de educación	-0.128*	(-4.06)
Quintiles de riqueza	-0.054	(-1.67)
Edad	-0.049	(-1.57)
Mujer	0.048	(1.83)
Tono de piel	0.076*	(3.36)
Percepción de corrupción	-0.060*	(-2.45)
Victimización por corrupción	-0.050	(-1.98)
Percepción de inseguridad	-0.083*	(-2.82)
Cualquier víctima de delincuencia en el hogar	-0.090*	(-3.25)
Constante	0.000	(0.00)
F	11.16	
Número de casos	1447	
R-cuadrado	0.08	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándares ajustados al diseño muestral * p<0.05		

Apéndice 6.5. Análisis de regresión de la confianza en la policía (Coeficientes estandarizados y niveles de significancia para el Gráfico 6.26)

	Coeficientes	(t)
Tamaño del lugar	0.023	(0.83)
Nivel de educación	-0.022	(-0.71)
Quintiles de riqueza	-0.099*	(-3.19)
Edad	0.031	(1.17)
Mujer	0.050*	(2.18)
Tono de piel	0.027	(0.99)
Percepción de corrupción	-0.111*	(-4.30)
Victimización por corrupción	-0.076*	(-2.96)
Percepción de inseguridad	-0.181*	(-6.41)
Cualquier víctima de delincuencia en el hogar	-0.085*	(-3.73)
Constante	0.000	(0.00)
F	14.87	
Número de casos	1456	
R-cuadrado	0.10	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándares ajustados al diseño muestral * p<0.05		

Capítulo 7. Actitudes democráticas y comportamiento político en República Dominicana

Jana Morgan y Rosario Espinal

I. Introducción

Este capítulo explora los valores democráticos y el comportamiento político de los dominicanos, examina los factores asociados con estas normas y comportamientos, y sitúa la evidencia del Barómetro de las Américas de 2014 en una perspectiva temporal y regional.

Primero se analizan las normas democráticas, incluyendo el apoyo al sistema político, la tolerancia política, la legitimidad de las instituciones democráticas y las actitudes relacionadas con la democracia en sí misma. Los resultados indican que la República Dominicana se encuentra en el promedio regional o por debajo del promedio en apoyo difuso al sistema político, en la tolerancia hacia las personas con fuertes creencias anti-sistema, y en la legitimidad de las instituciones democráticas tales como las elecciones, los partidos políticos y la legislatura. Si bien el país ha experimentado una trayectoria general de disminución en apoyo al sistema democrático y sus instituciones desde la década de 2000, este declive parece haberse estabilizado relativamente en 2014.

Posteriormente se tratan las formas en que los dominicanos se involucran con el sistema político. En particular, se examina la identificación partidista, la participación cívica, el clientelismo y la evaluación del gobierno de turno. También se exploran las características de los hogares que reciben una Tarjeta de Solidaridad. Los datos regionales para las Américas indican que los dominicanos exhiben comparativamente niveles altos de identificación partidaria y de participación cívica, sobre todo en asociaciones religiosas, de padres de la escuela y de vecinos; y estos altos niveles de participación política y ciudadana se han mantenido estables, o incluso han aumentado, desde 2010. Por otro lado, la República Dominicana exhibe altos niveles de clientelismo como un mecanismo empleado por los partidos y candidatos para atraer apoyo político. El acceso a los gastos sociales del gobierno en general o a transferencias condicionales en particular, es bastante extenso en la República Dominicana, con el país ubicado en primer lugar en la región en este renglón. Las evaluaciones de desempeño económico del gobierno y la aprobación del trabajo del presidente Danilo Medina también fueron bastante altas al momento de realizarse la encuesta.

II. Actitudes democráticas

Las actitudes y los valores de la ciudadanía cumplen un papel importante en la consolidación de la democracia, particularmente en lo concerniente a la legitimidad de las instituciones y los procedimientos democráticos (Booth y Seligson 2009; Diamond 1999). En esencia, el concepto de legitimidad democrática refleja la medida en la que los principales actores políticos y la ciudadanía en general respetan las normas y las reglas de la democracia, y la medida en que consideran que los procedimientos democráticos son las únicas reglas del juego viables. Como se detalló en el Capítulo 5 sobre la legitimidad democrática en las Américas, tradicionalmente LAPOP ha definido la legitimidad en términos del apoyo de la ciudadanía al sistema político, usando los datos del Barómetro de las

Américas para medir este concepto. Los estudios sobre la legitimidad de la democracia no enfatizan el apoyo concreto a los líderes de turno, sino valores más generales y posiblemente más arraigados relativos al sistema político y las instituciones que lo componen. Para evaluar la legitimidad de la democracia en la República Dominicana, se consideran estas formas difusas de apoyo hacia el sistema político en general, y hacia instituciones específicas.

Otra actitud importante para la estabilidad y calidad de la democracia es la tolerancia con puntos de vista diferentes. La democracia requiere que los ciudadanos y los actores políticos más influyentes respeten los resultados de las elecciones y el proceso político, incluso si están en desacuerdo con ellos. Respetar estos resultados requiere que la ciudadanía acepte que otros pueden tener opiniones diferentes y aceptar que cualquiera, independientemente de sus opiniones, pueda ejercer sus derechos políticos. Dada la importancia de la tolerancia política como valor democrático necesario para mantener el apoyo a los ideales e instituciones democráticas, se analiza el grado de tolerancia entre los dominicanos y se identifica cómo han variado las actitudes de tolerancia a través del tiempo y entre los diferentes sectores en la República Dominicana.

Apoyo al sistema político

Para medir apoyo al sistema se utilizan las respuestas de los entrevistados a un conjunto de cinco preguntas sobre el nivel de confianza en la estructura y funcionamiento del sistema de gobierno dominicano. Estas preguntas incluyen la confianza ciudadana en el sistema judicial para garantizar un juicio justo (B1), respeto en general por las instituciones políticas dominicanas (B2), confianza de que se protegen los derechos básicos de la ciudadanía (B3), orgullo en el sistema político dominicano (B4), y el sentir deber de apoyar el sistema político (B6). Se transformaron las respuestas a cada una de estas preguntas a una escala de 0 a 100, donde los valores altos corresponden a mayor apoyo al sistema. Después se promediaron las respuestas a estas cinco preguntas para construir un índice de apoyo al sistema.

B1. ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia de la República Dominicana garantizan un juicio justo? (1) Nada (7) Mucho
B2. ¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas de la República Dominicana?
B3. ¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político dominicano?
B4. ¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso de vivir bajo el sistema político dominicano?
B6. ¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar al sistema político dominicano?

El Gráfico 7.1 muestra el puntaje promedio en la escala que mide el apoyo al sistema en la República Dominicana de 2006 a 2014, y muestra claramente un patrón decreciente en el apoyo entre 2008 y 2012. Sin embargo, el descenso se detuvo en la encuesta de 2014, aunque el cambio entre 2012 y 2014 no es estadísticamente significativo. Esto sólo sugiere la estabilización del apoyo difuso al sistema político de la República Dominicana, que de por sí es un resultado positivo tras varios años de descenso, particularmente a la luz de un patrón de deterioro en el apoyo al sistema durante este mismo periodo en toda la región. El promedio en la República Dominicana de 49,8 puntos en la escala de apoyo al sistema político ubica el país cerca de la media de los países de las Américas en 2014, ocupando la posición 12 entre los que tienen un alto nivel de apoyo al sistema.

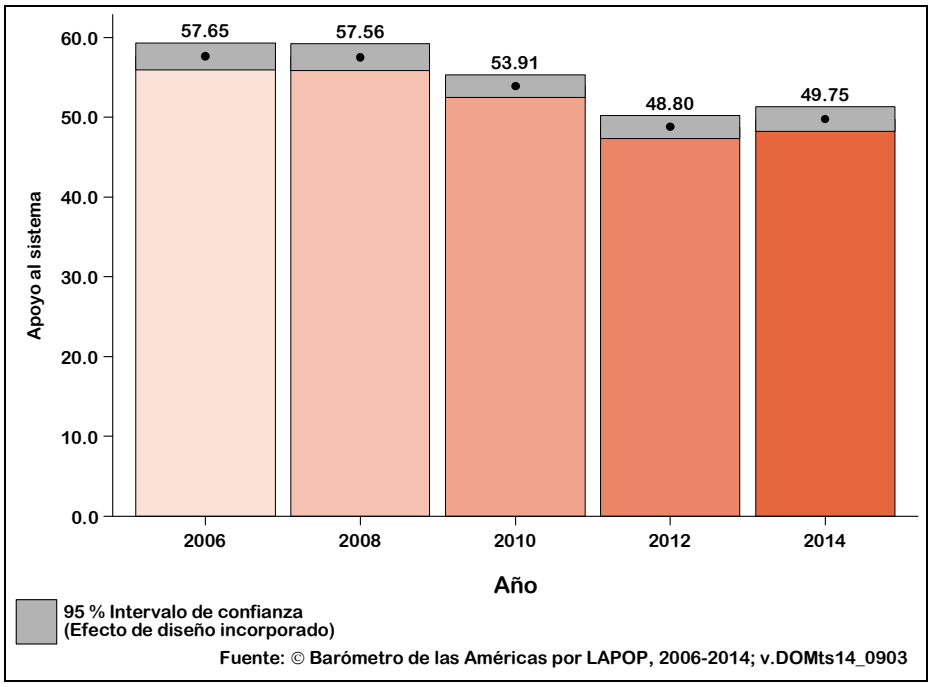


Gráfico 7.1. Apoyo al sistema político, República Dominicana 2006-2014

Para evaluar las características individuales asociadas con el mayor apoyo al sistema político dominicano, se realizó un análisis de regresión multivariada de esta escala. El Gráfico 7.2 muestra los resultados de este análisis, donde se encuentra que muestran mayor apoyo al sistema aquellas personas que aprueban el desempeño del Presidente, que evalúan de manera más positiva la economía nacional y que están más satisfechos con los servicios locales. Las mujeres, los más jóvenes y los residentes de las zonas más rurales[1] también exhiben mayor apoyo al sistema político. Por otra parte, el apoyo es menor entre las víctimas de la delincuencia y la corrupción, así como entre aquellos que perciben la delincuencia y la corrupción como problemas más serios. Los Gráficos 7.3 y 7.4 muestran algunas de las relaciones bivariadas para algunas de las variables estadísticamente significativas del modelo multivariado[2].

[1] La variable que mide el tamaño del lugar de residencia de los encuestados se codificó de tal manera que las puntuaciones más altas indican áreas más pequeñas (como las zonas rurales o pequeñas ciudades) y las puntuaciones más bajas representan áreas más grandes (áreas metropolitanas).

[2] Los coeficientes así como los valores t para esta regresión y todas las demás se encuentran en las tablas en el Apéndice de este capítulo.

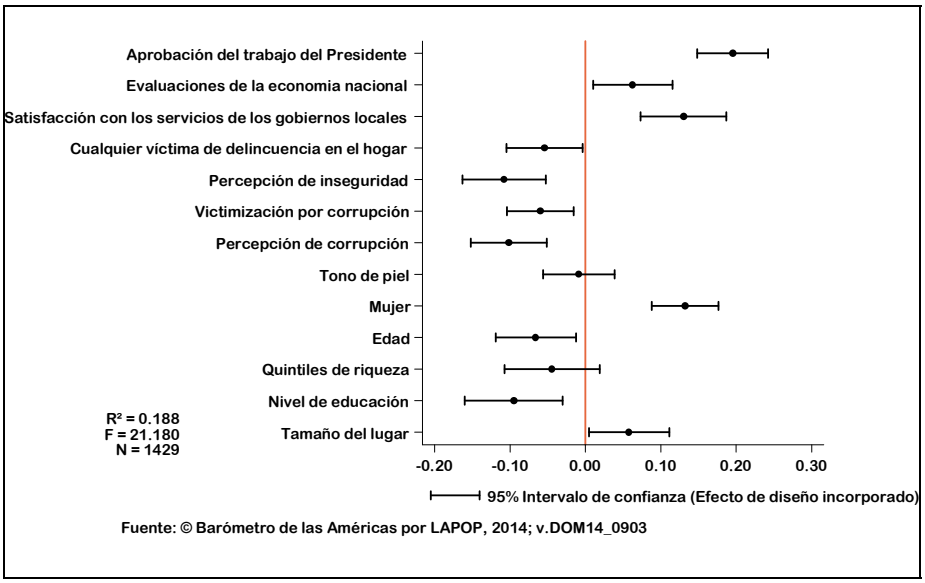


Gráfico 7.2. Factores correlacionados con el apoyo al sistema, República Dominicana 2014

Este análisis revela que aunque con frecuencia se concibe el apoyo al sistema como un compromiso fuertemente arraigado con los procedimientos de la democracia, la realidad es que la evaluación de los dominicanos del sistema político también es moldeada por consideraciones coyunturales[3]. Por ejemplo, la evaluación del trabajo del Presidente, la evaluación de la economía nacional y la satisfacción con los servicios del gobierno local tienen una relación significativa con el apoyo al sistema, donde las evaluaciones más positivas del desempeño en estos tres indicadores están asociados con más apoyo difuso al sistema. Como se muestra en el Gráfico 7.3, el efecto es mayor en el caso de la evaluación del desempeño presidencial. Entre aquellos que evalúan el desempeño del Presidente Medina como muy pobre, el nivel promedio de apoyo al sistema es de sólo 24,8, mientras que el puntaje promedio entre aquellos que evalúan su desempeño como muy bueno es mucho mayor, alcanzando un nivel de 57,7.

[3] Este hallazgo es consistente con lo revelado en investigaciones anteriores que muestran que las evaluaciones de la economía y el desempeño político influyen en la legitimidad de las instituciones democráticas (Espinal, Hartlyn y Morgan 2006).

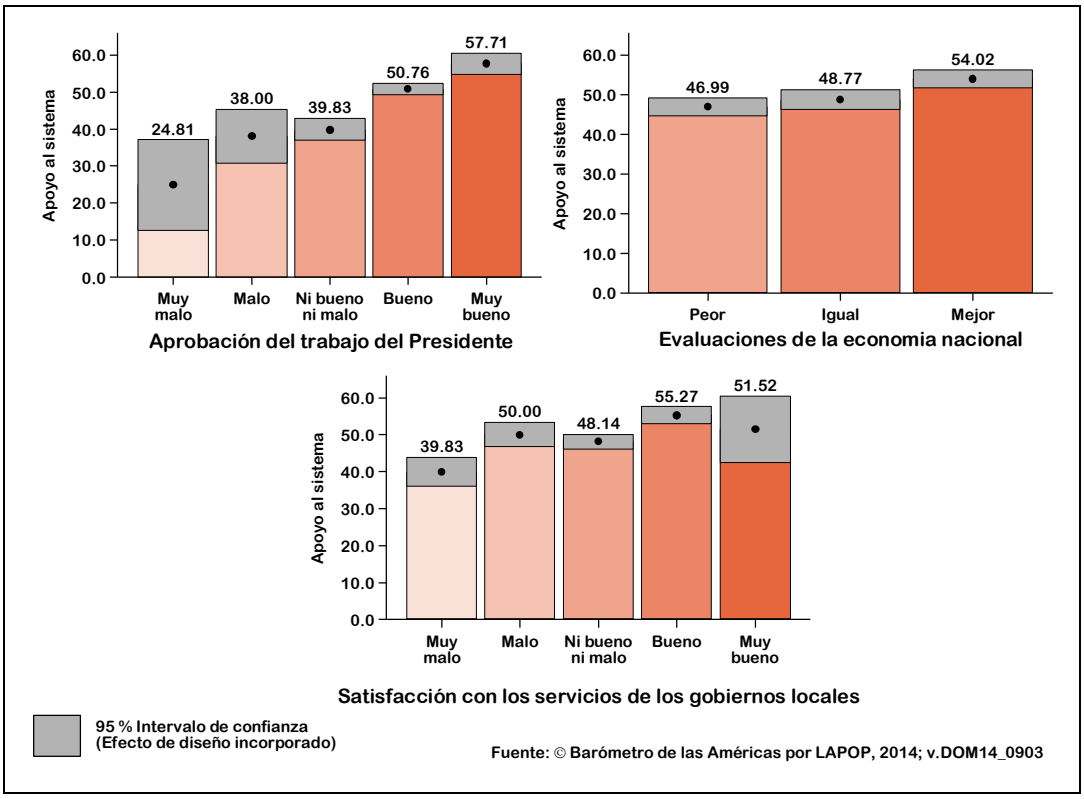


Gráfico 7.3. Relaciones entre evaluaciones de desempeño y apoyo al sistema, República Dominicana 2014

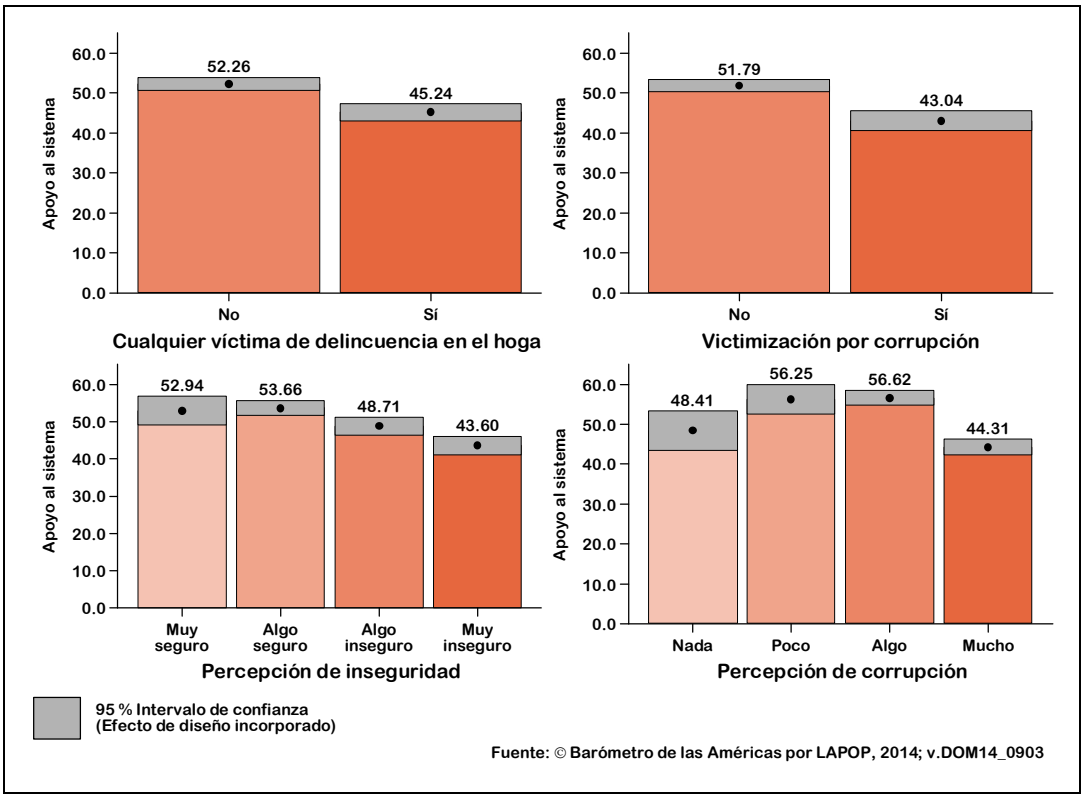


Gráfico 7.4. Delincuencia, corrupción y apoyo al sistema, República Dominicana 2014

Ser víctima de la corrupción y la delincuencia, así como las percepciones de estos problemas, tiene implicaciones más allá de la erosión de la confianza en el sistema judicial, lo que se mostró en el capítulo anterior. Estos factores también están relacionados con menores niveles de apoyo difuso al sistema político en general. Las cuatro variables que miden las experiencias de victimización y las percepciones de delincuencia y corrupción tienen una relación negativa significativa con el apoyo al sistema en la República Dominicana (Gráfico 7.2). Como se muestra en el cuadrante superior derecho del Gráfico 7.4, las víctimas de la corrupción respaldan significativamente menos al sistema que aquellos que no reportaron haber sido blancos de sobornos, con un promedio de 43,0 y 51,8 respectivamente en la escala de apoyo al sistema. Se observa el mismo patrón con las víctimas de delincuencia, con una diferencia ligeramente menor entre las víctimas y no-víctimas. Las percepciones de delincuencia y corrupción muestran la misma relación negativa con apoyo al sistema. Aquellos que perciben que la inseguridad es alta y que ven que la corrupción se ha extendido ampliamente en el gobierno son los menos propensos a apoyar el sistema, con un promedio de 43,6 y 44,3 en la escala. Finalmente, el análisis de regresión también indica que las mujeres apoyan más el sistema político que los hombres, así como las personas con menor nivel educativo y quienes residen en las áreas más rurales.

Tolerancia política

Aquí se detalla en qué medida las normas de tolerancia y el respeto de puntos de vista diferentes son apreciados por la población dominicana. Para evaluar el nivel de tolerancia política, la encuesta del Barómetro de las Américas formuló cuatro preguntas relativas a la inclinación a respetar los derechos políticos de aquellos que siempre hablan en contra del sistema de gobierno dominicano. Es decir, las preguntas están diseñadas para identificar el respeto que los entrevistados tienen por los puntos de vista diferentes, incluso hasta tolerar la oposición al régimen mismo. La primera pregunta trata sobre el respeto por el derecho a votar (D1), la segunda sobre el derecho a protestar (D2), la tercera sobre el derecho a ser elegido (D3), y la cuarta sobre el derecho a la libertad de expresión (D4). Para evaluar los niveles de tolerancia en general en la República Dominicana, las respuestas a estas preguntas fueron recodificadas de 0 a 100, y luego se promedian los puntajes de las cuatro preguntas para crear una escala de tolerancia política, con los puntajes mayores indicando más tolerancia.

D1. Hay personas que siempre hablan mal de la forma de gobierno de la República Dominicana, no sólo del gobierno de turno, sino del sistema de gobierno, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba usted el **derecho de votar** de esas personas? Por favor léame el número de la escala. (1) Desaprueba firmemente (10) Aprueba firmemente
D2. Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan llevar a cabo **manifestaciones pacíficas** con el propósito de expresar sus puntos de vista? Por favor léame el número. (1) Desaprueba firmemente (10) Aprueba firmemente
D3. Siempre pensando en los que hablan mal de la forma de gobierno de la República Dominicana. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan **postularse para cargos públicos**? (1) Desaprueba firmemente (10) Aprueba firmemente
D4. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas salgan en la televisión **para dar un discurso**? (1) Desaprueba firmemente (10) Aprueba firmemente

El lado izquierdo del Gráfico 7.5 muestra el nivel promedio en la escala de tolerancia política en la República Dominicana de 2006 a 2014. La información sugiere que la tolerancia disminuyó considerablemente entre 2006 y 2010, pero después se recuperó significativamente en 2012 antes de

disminuir nuevamente en 2014. Este descenso entre 2012 y 2014 es estadísticamente significativo, indicando la erosión del nivel de respeto por los derechos políticos básicos de aquellos que se oponen al sistema político. El lado derecho del mismo gráfico presenta a la República Dominicana en comparación regional. Aquí se observa que el puntaje promedio de 51,1 puntos en la escala de tolerancia política ubica al país en la parte media de los países de las Américas en este indicador de la cultura política democrática en 2014, con otros 10 países superando a la República Dominicana en este indicador. Esta posición regional es más o menos comparable a la posición del país en la encuesta de 2012 cuando el nivel de tolerancia política ubicaba a la República Dominicana en una posición cerca del medio de la región con 13 países en posiciones superiores en ese momento.

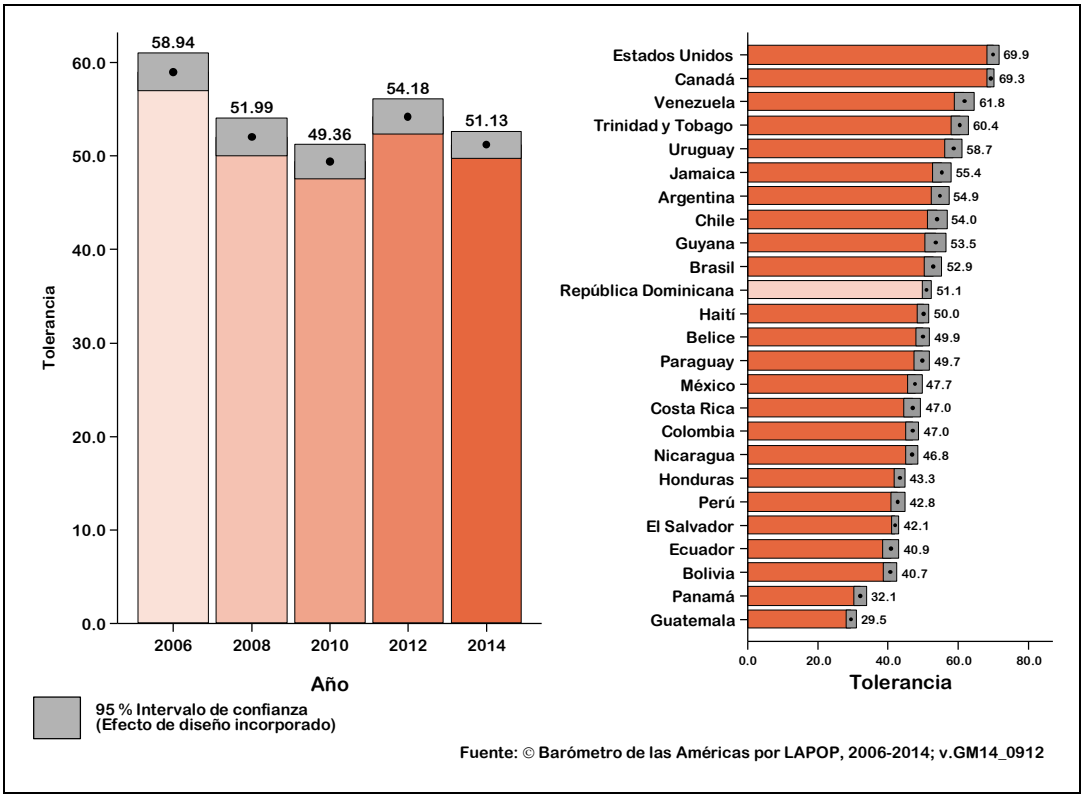


Gráfico 7.5. Tolerancia política: la República Dominicana en perspectiva temporal y regional

Para identificar los factores asociados con la tolerancia política, el Gráfico 7.6 presenta los resultados de una regresión multivariada para la República Dominicana[4]. El análisis muestra que la tolerancia política es mucho menos influenciada por las evaluaciones del desempeño del gobierno, la percepción de la economía e incluso las percepciones de la delincuencia y la corrupción que el apoyo al sistema político (Gráficos 7.3 y 7.4). De los factores examinados en esos gráficos, sólo la victimización por corrupción está relacionada significativamente con la tolerancia. Se encuentra que ser el blanco de un soborno está asociado con *mayor* tolerancia hacia los derechos políticos de aquellos que se oponen al sistema político. Esta relación, que se presenta en el cuadrante superior izquierdo del Gráfico 7.7, sugiere que las víctimas de la corrupción son especialmente propensas a aceptar los puntos de vista que retan la legitimidad del sistema político. Esto supone que las víctimas de la corrupción

[4] Los resultados completos para esta regresión y todas las demás presentadas en este capítulo se incluyen en el Apéndice al final del capítulo.

podrían auto-marginarse del sistema político, y por lo tanto, compartir los puntos de vista articulados por aquellos que se oponen al sistema político dominicano.

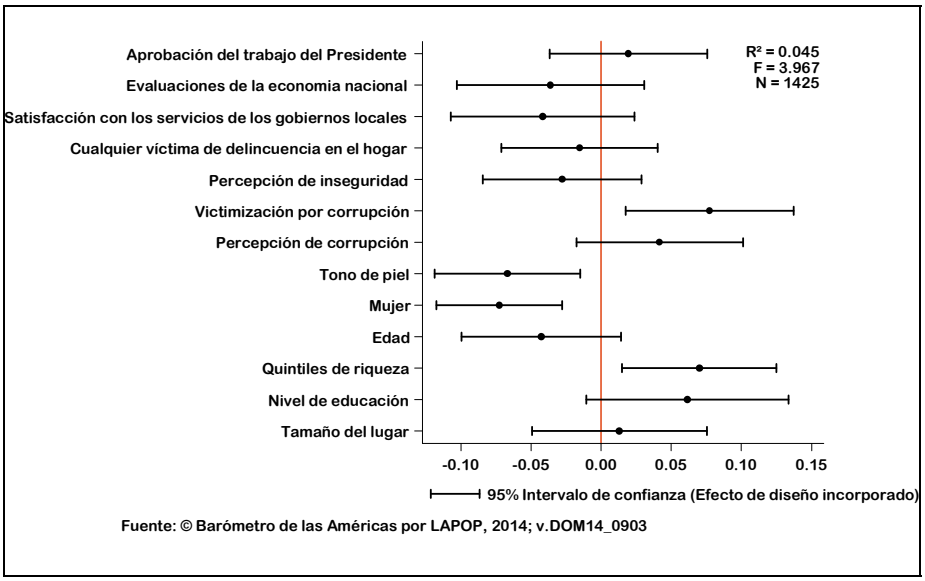


Gráfico 7.6. Factores correlacionados con la tolerancia política, República Dominicana 2014

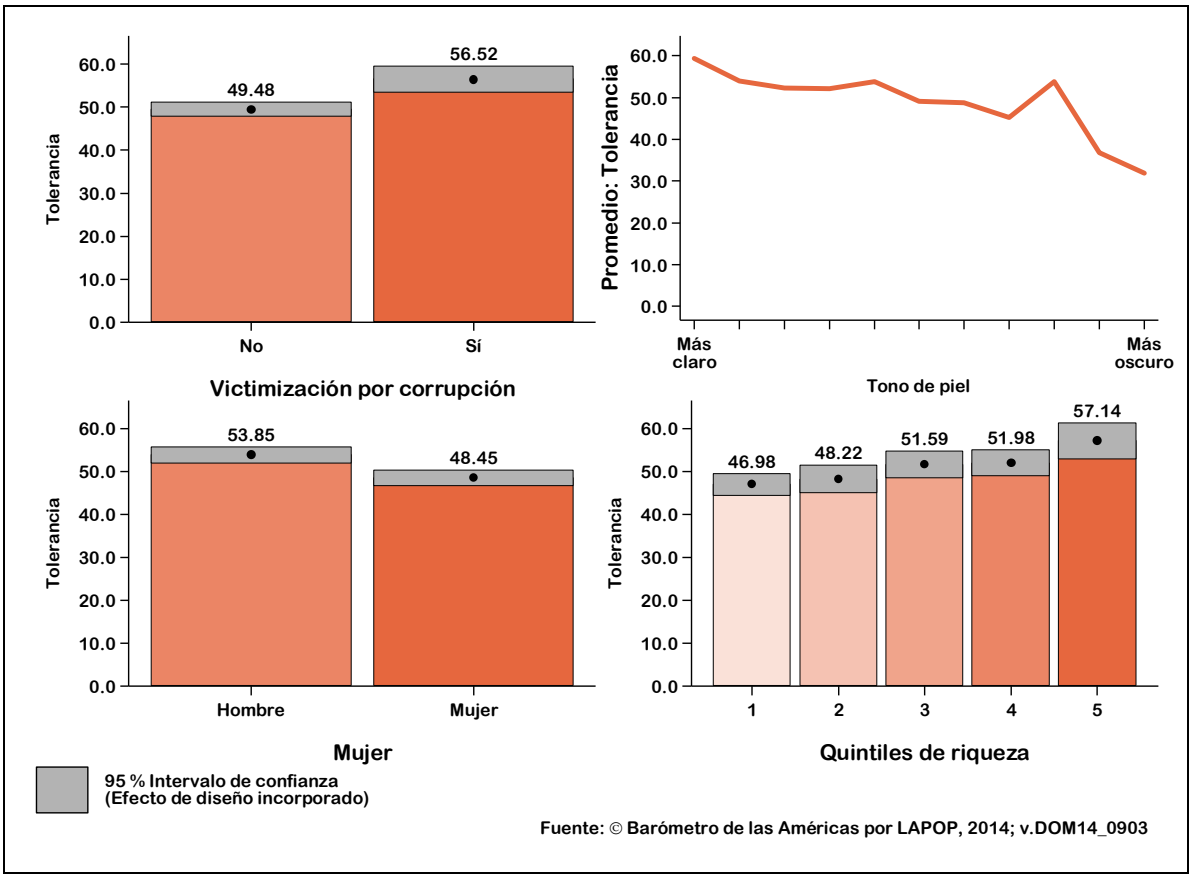


Gráfico 7.7. Factores que tienen una relación significativa con la tolerancia política, República Dominicana 2014

Otros factores que tienen relación estadísticamente significativa con la tolerancia política incluyen el tono de piel del entrevistado, el género y la riqueza. Las relaciones bivariadas entre tolerancia y estas variables también se presentan en el Gráfico 7.7. Las mujeres, las personas con tono de piel más oscura y los que provienen de hogares con menos riqueza son significativamente menos tolerantes que los hombres, aquellos con piel más clara y con más riqueza[5]. Los patrones de relaciones entre la tolerancia y las variables demográficas son semejantes en toda la región. En el análisis de los encuestados en todos los países de las Américas se evidencia que las mujeres y las personas de hogares más pobres son menos tolerantes que los hombres y los ricos. Además, en la región se encuentra una relación positiva entra la educación y la tolerancia. En contraste con los resultados para la República Dominicana, la relación entre tono de piel y la tolerancia política no es estadísticamente significativa en los datos regionales.

Legitimidad de las instituciones

Más allá del apoyo difuso al sistema político y la tolerancia política, se consideran otras actitudes pertinentes para entender la legitimidad de la democracia dentro de la sociedad dominicana. La encuesta del Barómetro de las Américas preguntó una extensa serie de preguntas sobre la confianza de los ciudadanos en un conjunto de instituciones que se enumeran a continuación.

B10A. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el sistema de justicia?
B12. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en las Fuerzas Armadas?
B13. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Congreso Nacional?
B18. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Policía?
B20. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Católica?
B20A. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en las Iglesias Evangélicas?
B21. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los partidos políticos?
B21A. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el presidente?
B32. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en su ayuntamiento?
B47A. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en las elecciones en este país?
DOMB49. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en las organizaciones empresariales?
DOMB50. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en las juntas de vecinos?

Tras convertir las respuestas a estas preguntas a una escala de 0 a 100, con los valores más altos indicando más confianza, se evaluaron los cambios en los niveles de confianza en estas instituciones a través del tiempo en la República Dominicana. Los Gráficos 7.8 y 7.9 muestran la variación temporal en la confianza en las distintas instituciones políticas enumeradas, mientras el Gráfico 7.10 muestra el nivel de confianza en instituciones sociales para 2014. La confianza en estas instituciones sociales sirve de punto de referencia para comparar con los niveles de confianza en las instituciones políticas.

[5] La riqueza o bienestar del hogar se mide con un índice creado a partir de un conjunto de preguntas que registran la presencia o ausencia de bienes de consumo particulares dentro del hogar, incluyendo televisor, refrigerador, teléfono convencional, celular, automóvil, lavadora de ropa, microondas, motocicleta, agua potable cubierta, cuarto de baño, computador, televisor de pantalla plana y servicio de internet. En la construcción de esta escala, las respuestas son ponderadas de acuerdo a su proporción entre la población urbana o rural del país, donde los objetos menos comunes son ponderados con más peso en la construcción del índice. También hay ponderación diferente para los entrevistados urbanos y rurales puesto que el acceso a estos bienes y servicios posiblemente difiere significativamente en los hogares rurales comparados con los urbanos.

Entre todas las instituciones enumeradas por la encuesta, el promedio más alto de confianza se registra en el Presidente con un promedio de 71,1 en una escala de 0 a 100 (B21A). Este alto nivel de confianza coincide con la enorme popularidad del Presidente Medina, incluso ya avanzado su período presidencial. El alto nivel de aprobación del Presidente en la encuesta del Barómetro 2014 se evidencia en la pregunta que específicamente pide a los entrevistados evaluar el desempeño del presidente (M1) que se presenta en detalle abajo en el Gráfico 7.8 – más de 78% de los entrevistados evaluaron positivamente el desempeño del Presidente Medina, un resultado que envidiarían muchos de sus colegas en las Américas[6].

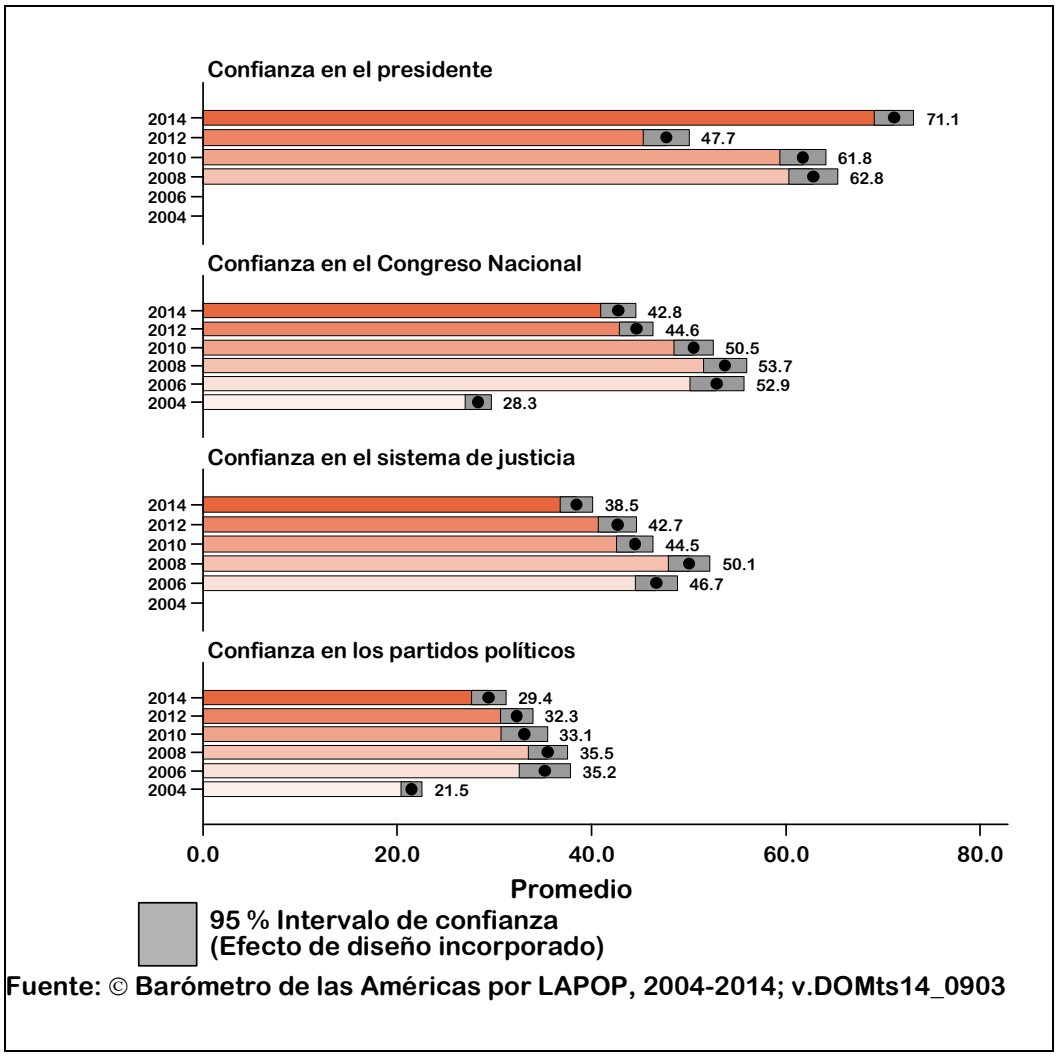


Gráfico 7.8. Confianza en las instituciones políticas, República Dominicana 2004-2014, parte I

[6] Esta sección discute dos preguntas acerca de la presidencia. La primera, presentada en el Gráfico 7.8, mide la confianza en la presidencia como una institución (B21A), mientras la segunda mide el apoyo del desempeño del presidente actual, Danilo Medina.

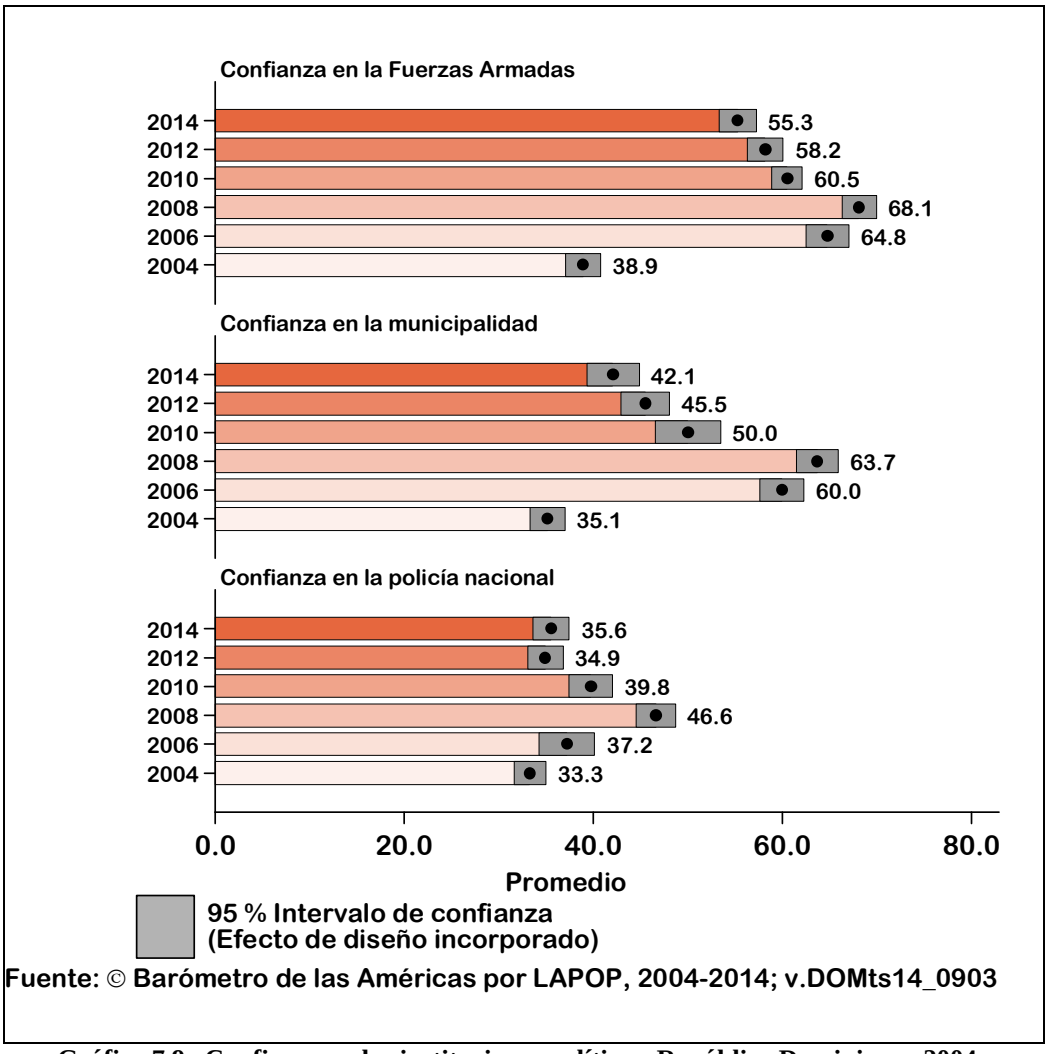


Gráfico 7.9. Confianza en las instituciones políticas, República Dominicana 2004-2014, parte II

Más allá de esta alta calificación para la presidencia, las instituciones con mayores niveles de legitimidad son sociales, no políticas. La Iglesia Católica, las asociaciones de vecinos y las iglesias evangélicas tienen los niveles más altos de legitimidad con puntajes promedios de 62,7, 59,7 y 58,9 respectivamente (la confianza en la Iglesia Católica y en las iglesias evangélicas ha disminuido ligeramente desde 2012). La única institución política aparte del presidente que tiene un puntaje relativamente alto son las Fuerzas Armadas, con un promedio de 55,3, apenas sobrepasando el nivel de confianza en las organizaciones empresariales.

Las instituciones políticas restantes tienen una valoración menor, lo que indica que generan menos confianza en la ciudadanía. En orden de mayor a menor en el nivel de confianza en 2014, después de la presidencia y las Fuerzas Armadas, están: las elecciones (46,7, ver Gráfico 7.11), el Congreso (42,8), el municipio (42,1), el sistema de justicia (38,5), la policía (35,6), y los partidos políticos (29,4). La mayoría de estas instituciones, incluyendo las Fuerzas Armadas, el municipio, el Congreso, el sistema de justicia y los partidos políticos, han experimentado niveles decrecientes de confianza en el público desde 2008. Este es un punto importante a considerar, ya que la confianza en el Presidente no parece haber tenido hasta el momento de realizarse la encuesta un efecto positivo en la confianza de la ciudadanía en esas otras instituciones públicas.

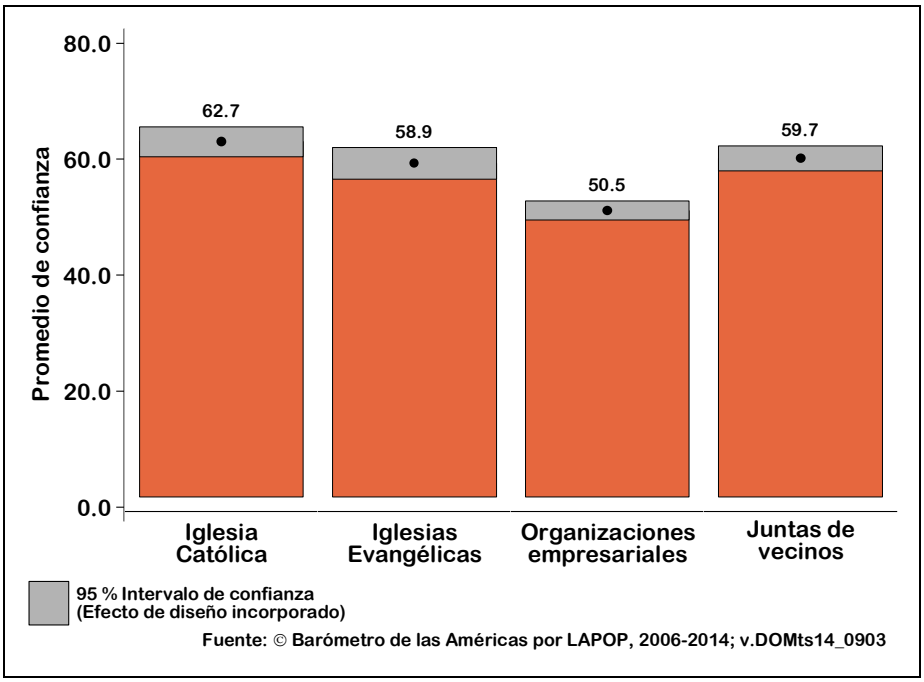


Gráfico 7.10. Confianza en las instituciones sociales, República Dominicana 2014

Los Gráficos 7.11 y 7.12 ubican la confianza dominicana en las instituciones políticas en una perspectiva comparada más amplia, presentando el nivel de confianza en las elecciones, el poder legislativo y los partidos políticos en las Américas. En todos estos casos, la República Dominicana se ubica de la mitad hacia abajo entre los países de la región. La confianza dominicana en las elecciones ubica el país en la posición 16 entre 25 países en la región (Gráfico 7.11). La confianza en los partidos también es mediocre, con la República Dominicana en la posición 16 entre 24 países de la región comparados en este tema (lado derecho del Gráfico 7.12). La evaluación del congreso es ligeramente más favorable en la comparación regional donde la República Dominicana ocupa la posición 12 (lado izquierdo del Gráfico 7.12).

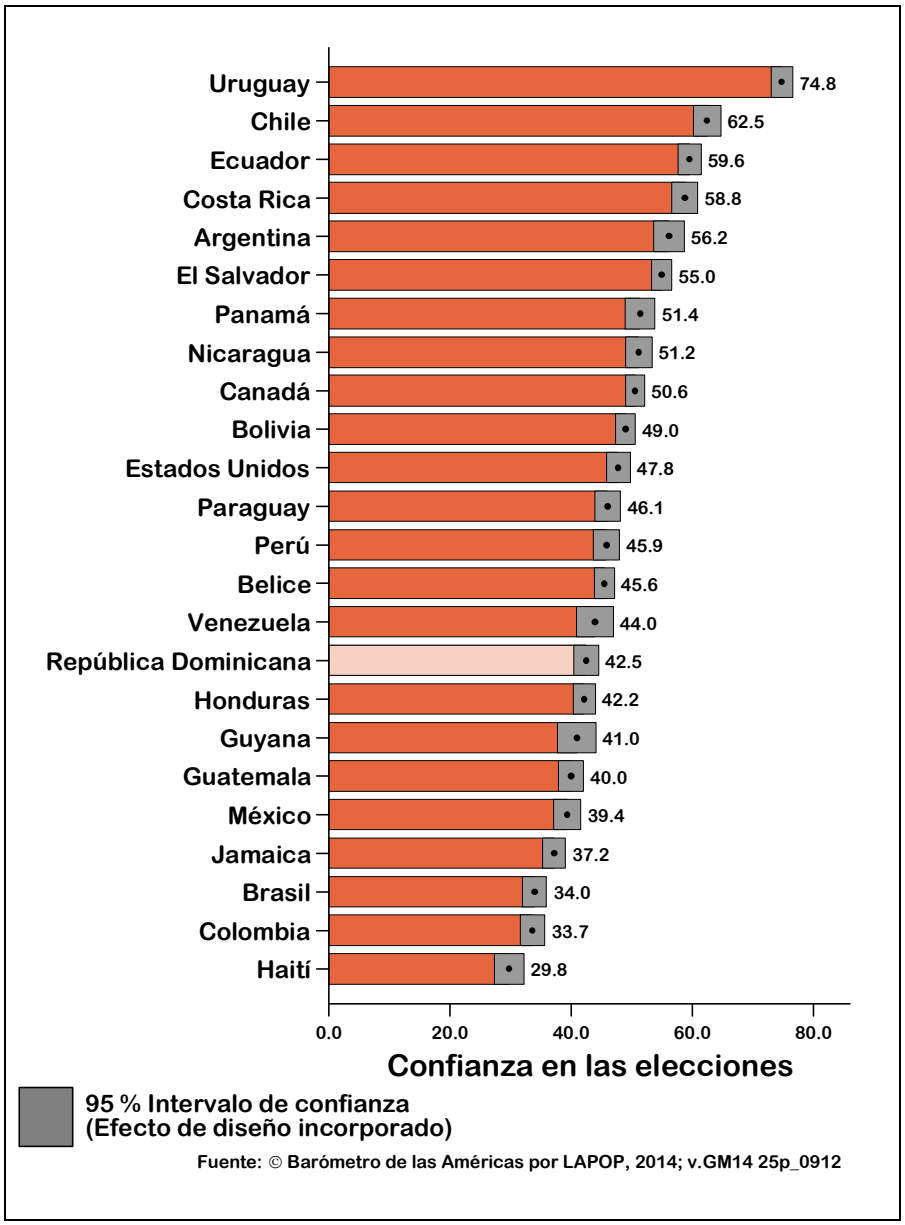


Gráfico 7.11. Confianza en las elecciones, 2014

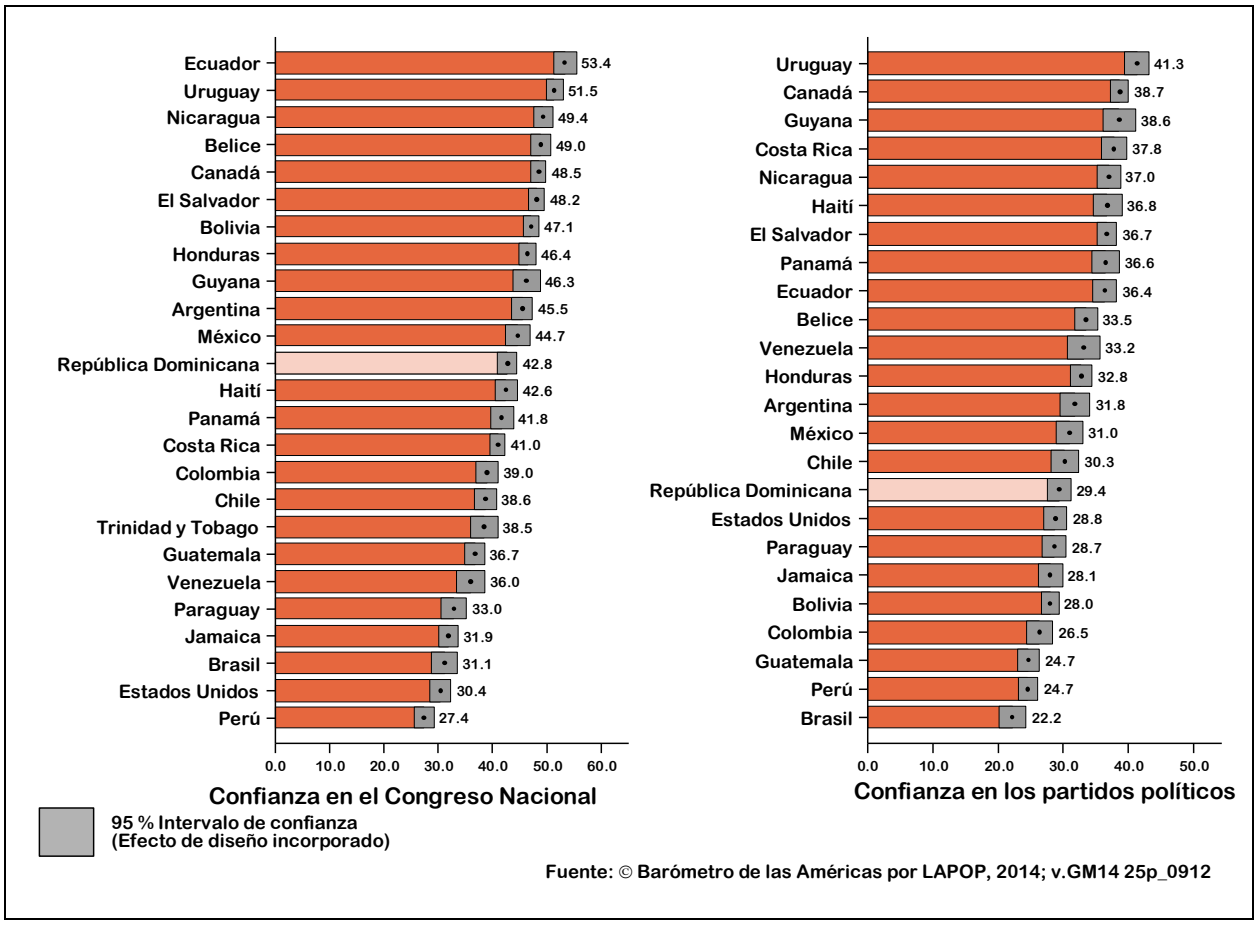


Gráfico 7.12. Confianza en la legislatura y los partidos políticos, 2014

Apoyo a la democracia

Se concluye la discusión sobre la legitimidad de la democracia examinando los niveles en general de apoyo a la idea en abstracto de la democracia. La encuesta del Barómetro de las Américas ofrece dos preguntas diseñadas para medir el apoyo a la democracia en general. La primera usa la visión "Churchilliana", según la cual, la democracia, a pesar de sus deficiencias, es mejor que cualquier otra forma de gobierno. La segunda pide a los encuestados responder si estarían dispuestos a aceptar "un gobierno de mano dura" con el objetivo de resolver los problemas del país, o si preferirían la participación de la ciudadanía en el proceso político. Ambas preguntas se recodificaron de 0 a 100. En la primera pregunta los valores más altos indican mayor apoyo a la democracia. De la segunda pregunta se reporta el porcentaje de personas que aceptarían un gobierno de mano dura para resolver los problemas.

ING4. Cambiando de nuevo el tema, puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?
DEM11. ¿Cree usted que en nuestro país hace falta un gobierno de mano dura, o cree que los problemas pueden resolverse con la participación de todos? (1) Mano dura (2) Participación de todos (88) NS (98) NR

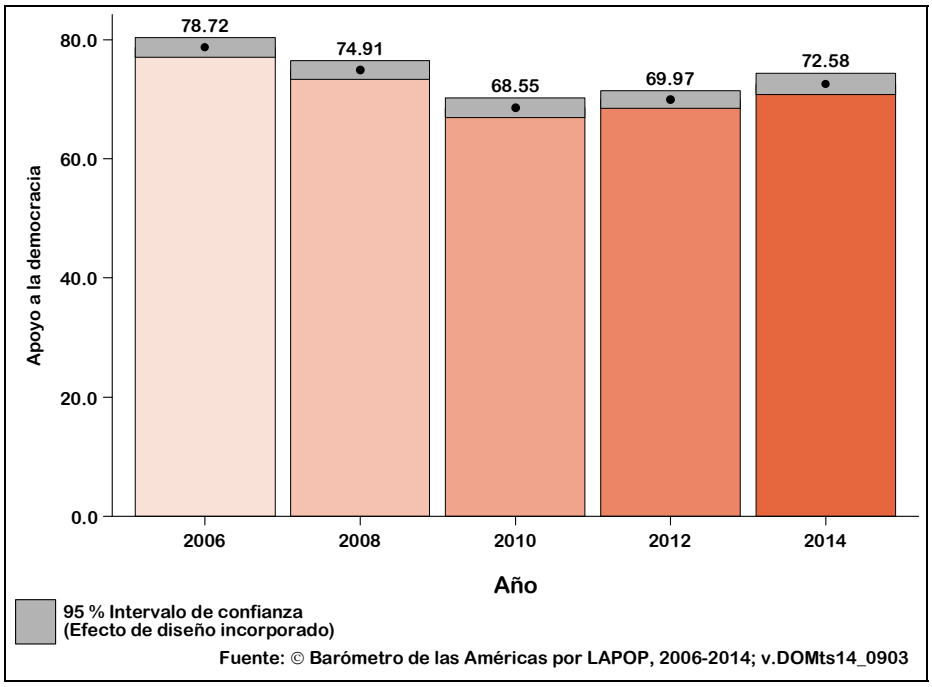


Gráfico 7.13. Apoyo a la democracia, República Dominicana 2006-2014

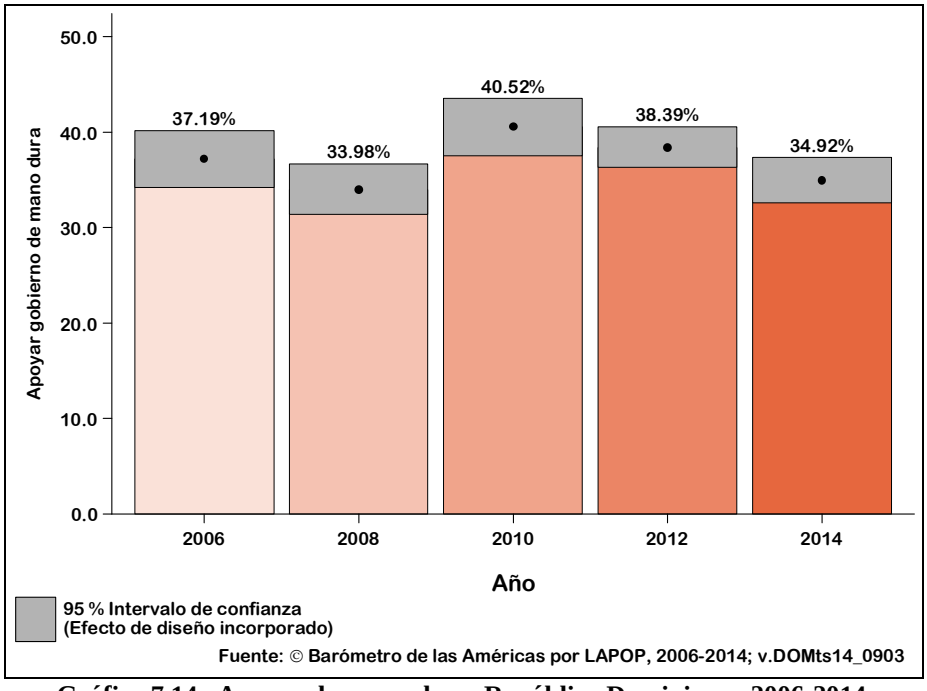


Gráfico 7.14. Apoyo a la mano dura, República Dominicana 2006-2014

Los Gráficos 7.13 y 7.14 reportan la variación de las respuestas a estas preguntas entre 2006 y 2014 en la República Dominicana. En el Gráfico 7.13, se observa que aunque el apoyo a la democracia descendió ligeramente de 2006 a 2010, se ha producido una recuperación de la legitimidad de la democracia durante los últimos cuatro años. Este progreso es estadísticamente significativo y substantivamente importante en la medida que el puntaje promedio en la escala de apoyo a la democracia aumentó de 68,6 en 2010 a 72,6 en 2014. Recientemente también ha disminuido el apoyo a

la idea de que un gobierno de mano dura sería mejor para resolver los problemas del país. En 2010, el 40,5% de los entrevistados apoyaba un gobierno de mano dura para resolver los problemas, pero en la encuesta más reciente sólo 34,9% aprueba esa posición, y este cambio es estadísticamente significativo.

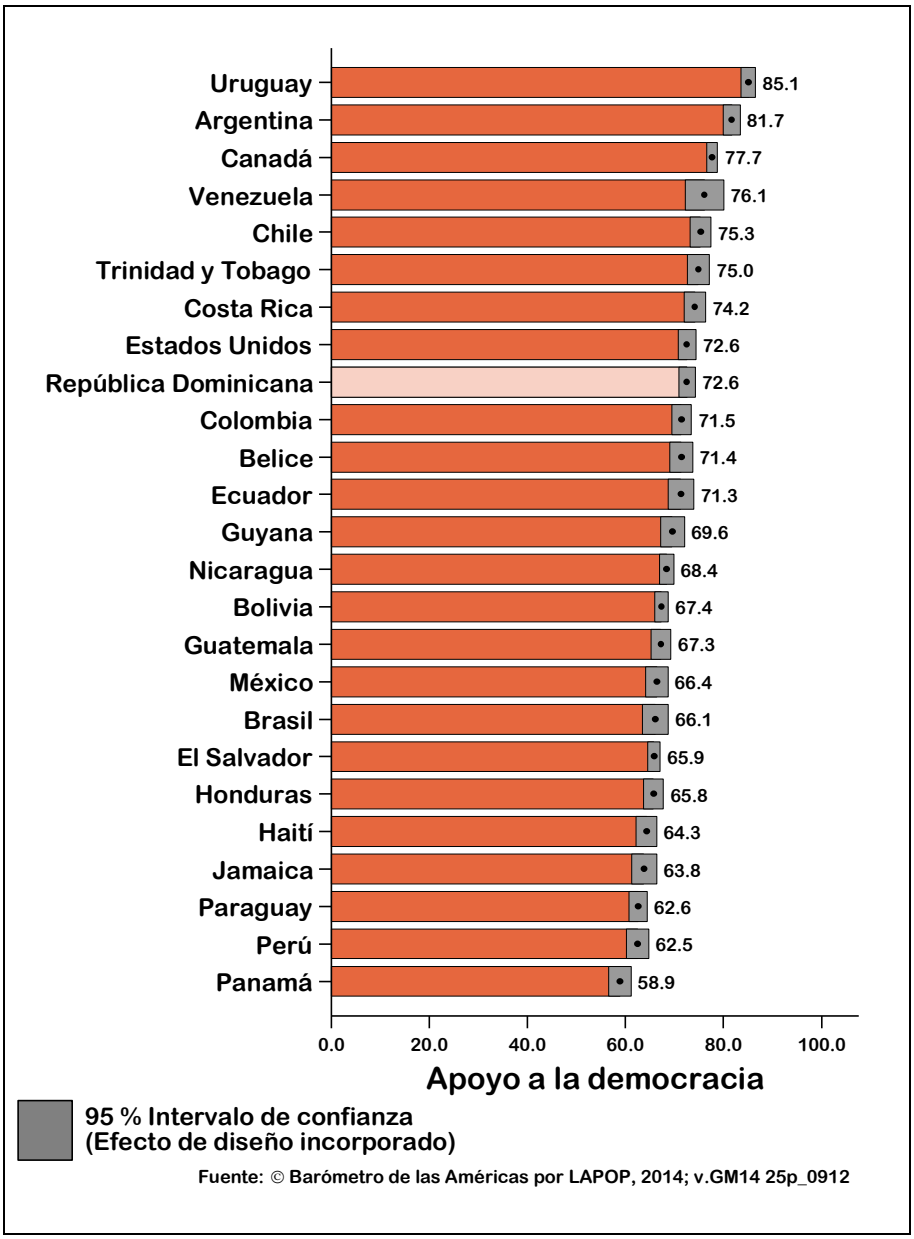


Gráfico 7.15. Apoyo a la democracia en las Américas, 2014

La ubicación comparada de la República Dominicana en cuanto a la pregunta sobre el apoyo a la democracia se presenta en el Gráfico 7.15. La República Dominicana se ubica en una posición relativamente alta entre los países de las Américas, ocupando el noveno lugar en el apoyo la democracia como mejor forma de gobierno. Este apoyo a la democracia parece estar influido por evaluaciones de desempeño, como se observó anteriormente en el análisis del apoyo al sistema, y por la presión de los asuntos del momento, como se observó en el análisis de la incidencia de la delincuencia y la corrupción en el apoyo al sistema.

III. Actitudes y comportamiento político

Ahora se utilizan los datos del Barómetro de las Américas para explorar algunas de las actitudes y comportamientos políticos que caracterizan el sistema político dominicano, entre ellos: la ideología (auto-identificación con la izquierda-derecha), el partidismo, la participación cívica, la oferta de intercambios clientelistas, las transferencias gubernamentales y las evaluaciones del desempeño del gobierno. Estos factores ofrecen una mirada a importantes facetas del sistema político dominicano.

Ideología política

Para evaluar la auto-identificación ideológica con la izquierda o derecha, se utiliza la pregunta que pide a los entrevistados ubicarse en una escala ideológica donde los extremos indican izquierda o derecha. La escala de 10 puntos que se muestra a continuación se recodificó en una escala de 0 a 100, donde los valores más altos indican una mayor inclinación hacia la ideología de derecha y los más bajos hacia la izquierda.

L1. Cambiando de tema, en esta tarjeta tenemos una escala del 1 a 10 que va de izquierda a derecha, en la que el 1 significa izquierda y el 10 significa derecha. Hoy en día cuando se habla de tendencias políticas, mucha gente habla de aquellos que simpatizan más con la izquierda o con la derecha. Según el sentido que tengan para usted los términos "izquierda" y "derecha" cuando piensa sobre su punto de vista político, ¿dónde se encontraría usted en esta escala? Dígame el número.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Izquierda									**Derecha**

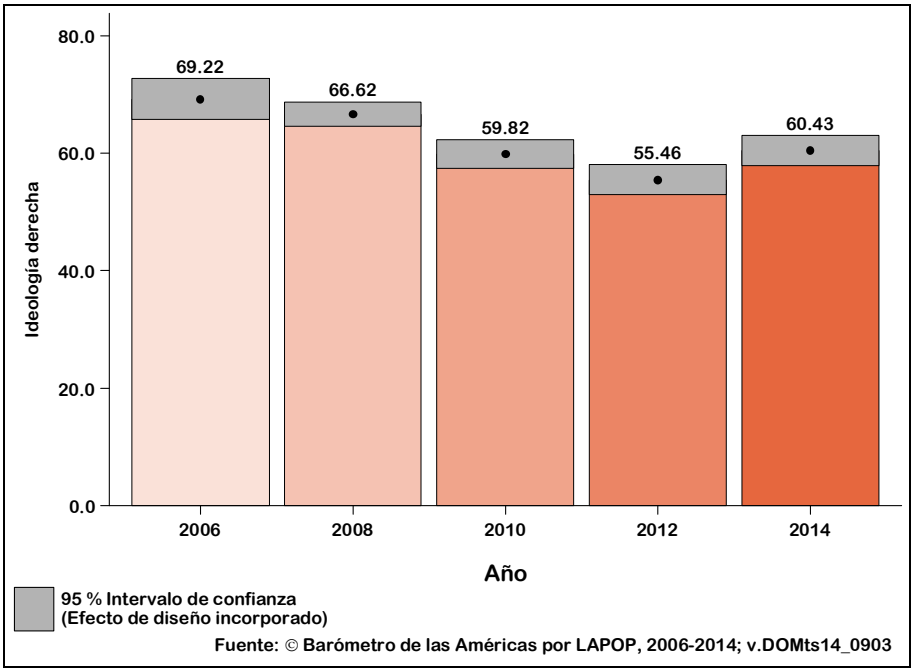


Gráfico 7.16. Ideología de derecha en República Dominicana, 2006-2014

El Gráfico 7.16 presenta el puntaje promedio en la escala de ideología de derecha en la República Dominicana de 2006 a 2014. Los datos muestran una alta tendencia hacia la ideología de derecha en 2006, con un puntaje de 69,2 en ese año, pero entre 2006 y 2012 hay un cambio

significativo de regreso al centro, donde la ideología promedio es 55,5 en 2012. En la encuesta más reciente, sin embargo, la ideología promedio se ha movido nuevamente de manera estadísticamente significativa hacia la derecha con un puntaje de 60,4. Como se muestra en el Gráfico 7.17, este puntaje ubica a los dominicanos como los ciudadanos con mayor inclinación a la derecha de las Américas.

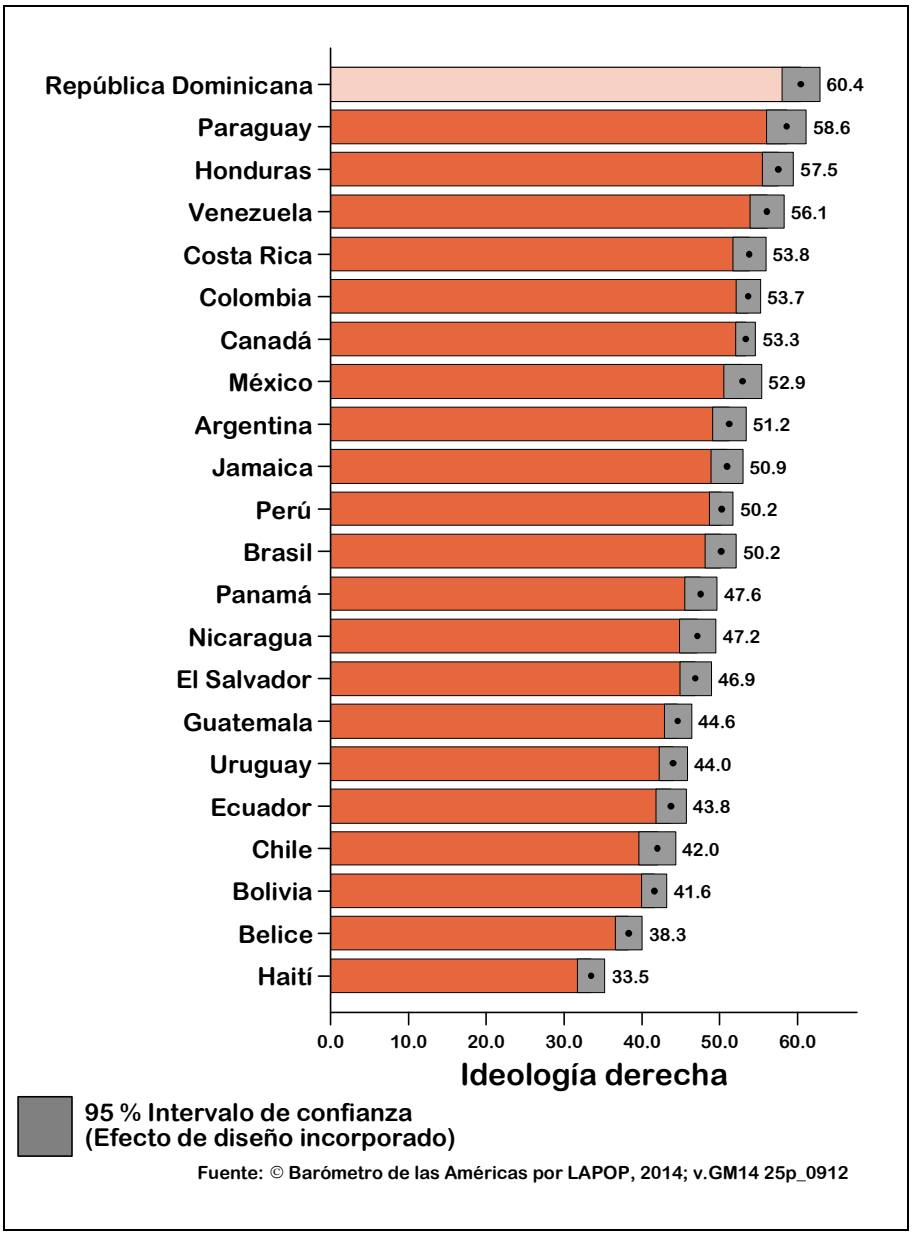


Gráfico 7.17. Ideología de derecha en las Américas, 2014

Para conocer cómo la ideología está relacionada con características sociodemográficas, se realizó un análisis de regresión multivariada. Se encontró que la educación, el tono de piel y la edad están significativamente correlacionados con la ideología, mientras el género, la riqueza y el lugar de residencia no lo están. Las personas con mayor nivel educativo y los más jóvenes son los más inclinados hacia la ideología de izquierda, así como aquellos con tono de piel más clara. Estas relaciones significativas se presentan en el Gráfico 7.18 abajo[7].

[7] Los resultados de esta regresión, incluyendo los coeficientes y los valores de t se incluyen en el Apéndice de este capítulo.

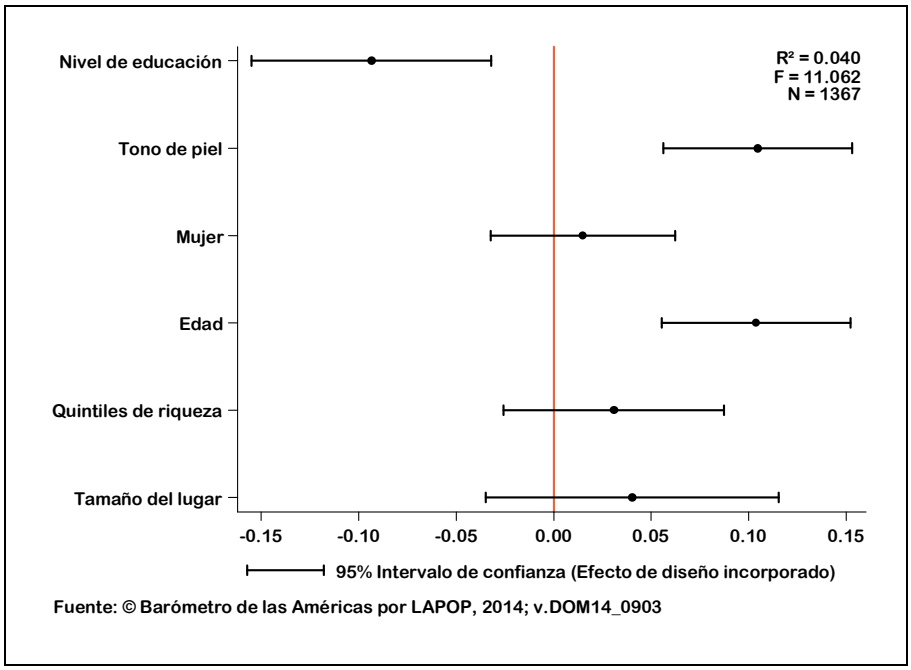


Gráfico 7.18. Factores correlacionados con la ideología de derecha, República Dominicana 2014

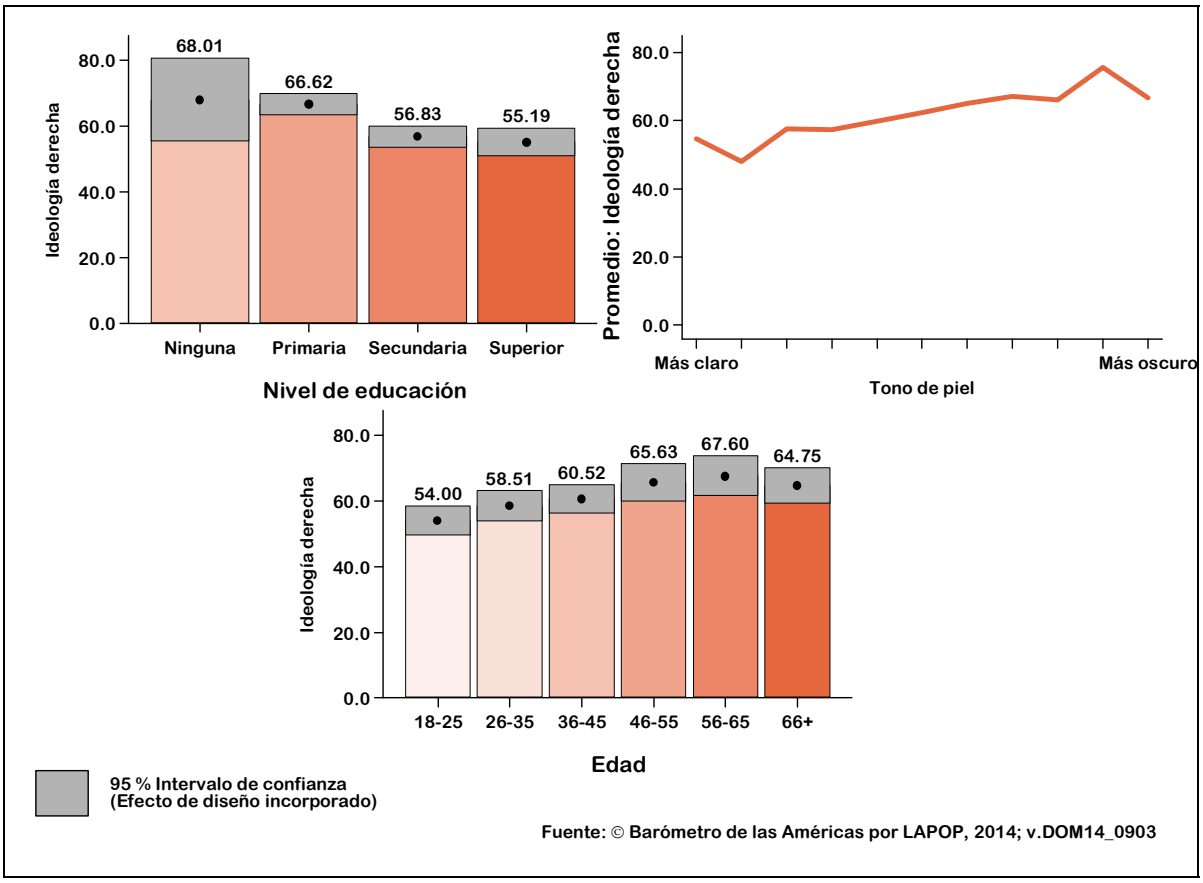


Gráfico 7.19. Factores sociodemográficos asociados con la ideología de derecha, República Dominicana 2014

Se consideró también cómo la ideología está asociada con el partidismo. El Gráfico 7.20 presenta la ideología promedio de las personas que simpatizan con el PLD, PRD, y PRSC y de los independientes. Los datos muestran claramente que los independientes se identifican menos con la derecha en su orientación ideológica que aquellos que están afiliados con cualquiera de los tres partidos principales. No hay diferencias estadísticamente significativas en la ideología promedio en el PRD, PLD o PRSC, es decir, la posición ideológica promedio de auto-identificación de derecha-izquierda no es diferenciable entre las personas que simpatizan por esos partidos.

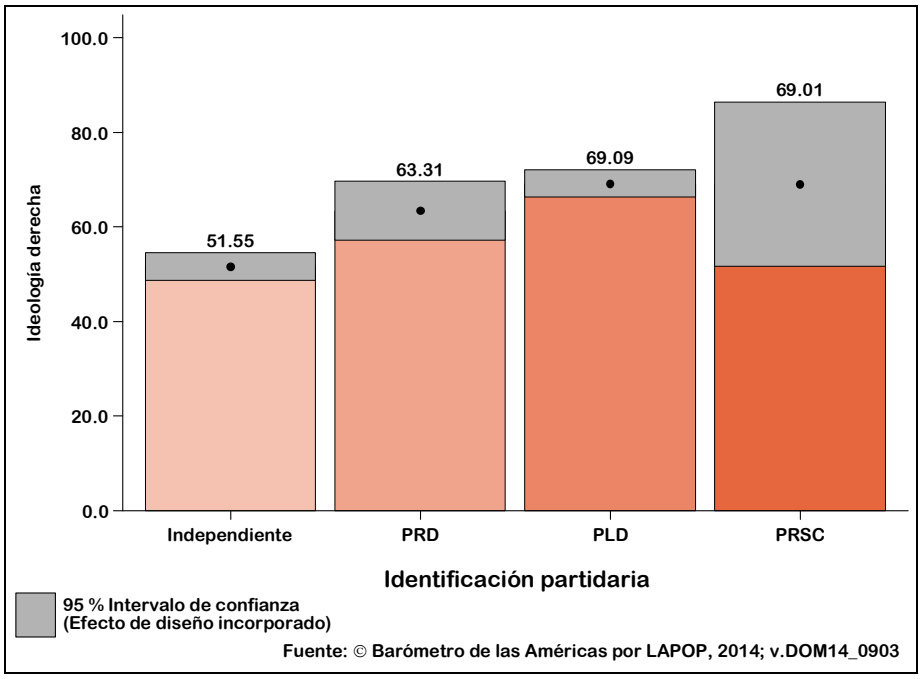


Gráfico 7.20. Ideología de derecha y partidismo, República Dominicana 2014

Partidismo

Desde la transición a la democracia en 1978, la República Dominicana se ha caracterizado por niveles relativamente altos de estabilidad en el sistema de partidos, particularmente si consideramos los cambios significativos que se han producido en otros sistemas de partidos en América Latina (Morgan 2011; Morgan, Hartlyn y Espinal 2011; Seawright 2012). Ha habido cambios importantes en las preferencias electorales en República Dominicana, pero dentro del sistema de partidos existente, por lo menos hasta el año 2012 en que se realizaron las últimas elecciones.

Cuando ocurrió la transición de 1978, dos partidos dominaban: el *Partido Reformista Social Cristiano* (PRSC) (entonces llamado Partido Reformista), y el *Partido Revolucionario Dominicano* (PRD). A lo largo de la década de los ochenta, frente a la acumulación de fallas del PRD en el gobierno, el *Partido de la Liberación Dominicana* (PLD) aumentó su votación, en buena medida atrayendo a aquellos desencantados con el PRD. Como resultado, un sistema con tres partidos existió desde 1986 a 2000. Luego de la muerte de los caudillos de estos partidos (Juan Bosch, José Francisco Peña Gómez y Joaquín Balaguer), el sistema de partidos experimentó un reposicionamiento. En particular, el PRSC fue incapaz de reorganizarse siguiendo la muerte de Balaguer en 2002 y experimentó un descenso rápido en apoyo electoral. Antes de cada elección, los reformistas se

fragmentaron por disputas alrededor de alianzas interpartidistas. Debido a que el PLD ha gobernado mayormente desde 1996, muchos seguidores del PRSC se movieron hacia el gobierno peledeísta, lo cual facilitó eventualmente una alianza formal entre el PRSC y el PLD en las elecciones presidenciales de 2012. Al mismo tiempo, muchos líderes importantes del PRSC han sido funcionarios de alto nivel en los gobiernos del PLD. En 2012, por primera vez en su historia, el PRSC no nominó un candidato propio.[8]

A continuación se utilizan los datos del Barómetro de las Américas para evaluar cómo los niveles actuales de partidismo en República Dominicana se comparan con el partidismo histórico dominicano y también con la tendencia regional. Luego se examinan los factores asociados con la identificación partidista. Se formuló una pregunta básica a los entrevistados sobre su simpatía por un partido político.

VB10. ¿En este momento, simpatiza con algún partido político?
(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR

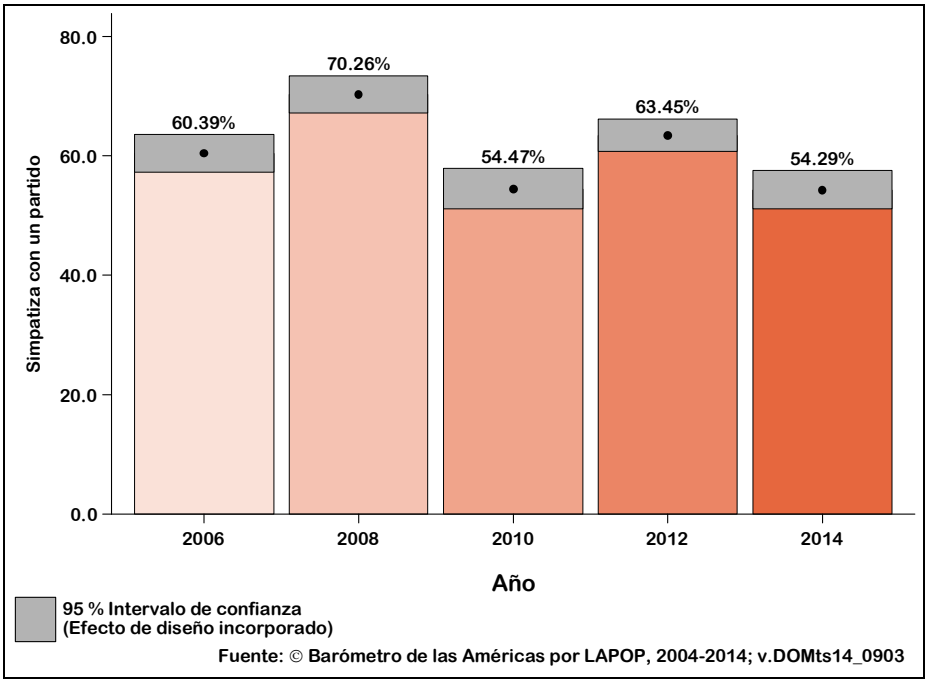


Gráfico 7.21. Simpatizantes partidistas, República Dominicana 2006-2014

El Gráfico 7.21 presenta el porcentaje de entrevistados dominicanos que simpatiza con un partido político entre 2006 hasta 2014. La militancia política es más alta en los años electorales cuando un segmento mayor de la población se involucra con la política y se profundizan los lazos con el partido del candidato preferido. Por eso se observan más altos niveles de afiliación partidista en 2008 y 2012. De todas maneras, en los años que no son de elecciones presidenciales, más de la mitad de los encuestados dominicanos se identifica con un partido político, y ese porcentaje permanece constante entre 2010 y 2014 en 54%. O sea, no se ha producido un deterioro de los niveles de simpatía partidaria en República Dominicana al 2014.

[8] Para más detalles de la evolución y estabilidad relativa del sistema de partidos dominicanos, ver Morgan, Hartlyn y Espinal (2011).

El Gráfico 7.22 muestra que la proporción de identificación partidista en la República Dominicana es alta en el contexto regional, donde el país se ubica en el tercer lugar de alto partidismo en las Américas, sólo sobrepasada por Costa Rica y Uruguay, que tuvieron elecciones presidenciales en 2014, mientras República Dominicana no.

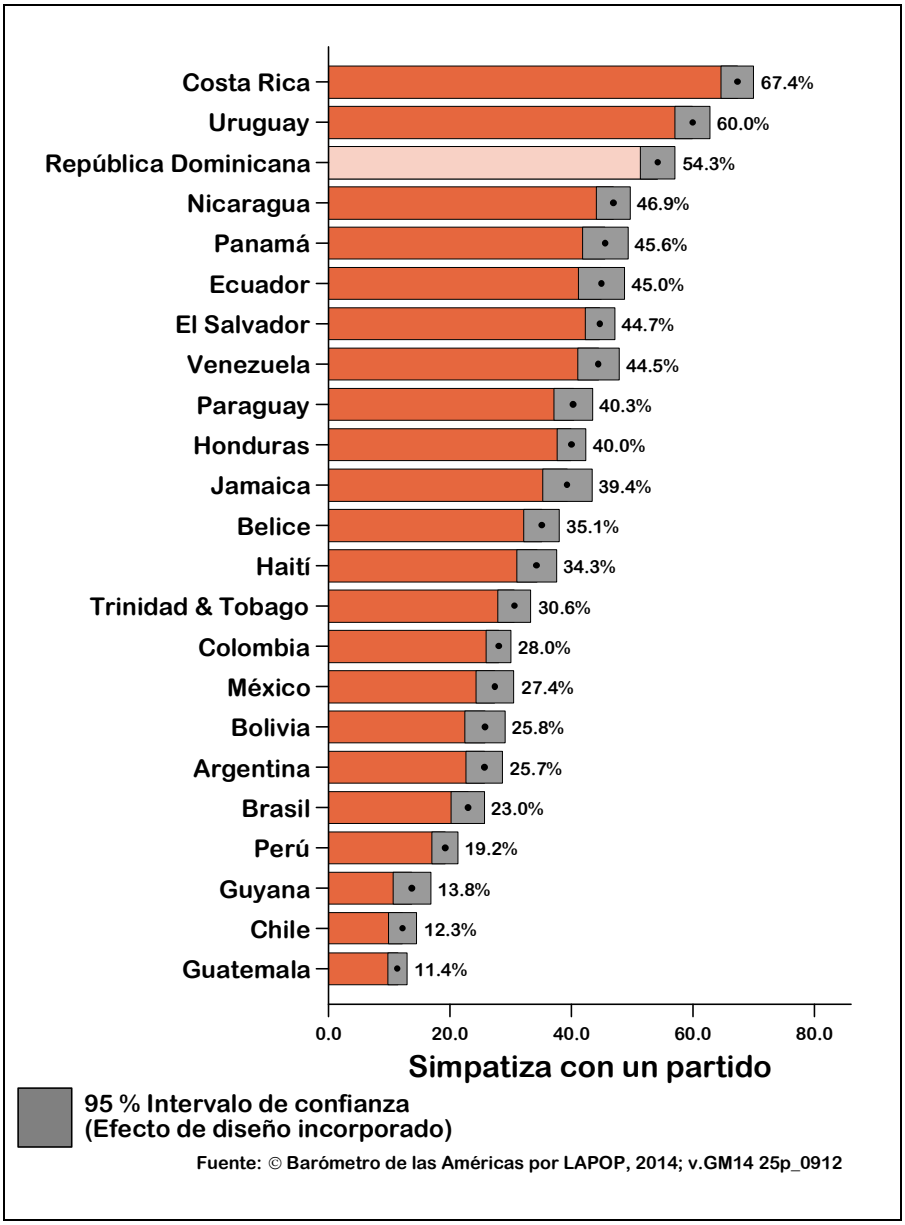


Gráfico 7.22. Simpatizantes partidistas en las Américas, 2014

Con el fin de identificar a los dominicanos con mayor probabilidad de identificarse con un partido político, se examinaron las respuestas a esta pregunta con un análisis logístico multivariado. Los resultados se presentan en el Gráfico 7.23[9]. Ahí se puede observar que aquellos con ideologías de derecha, quienes evalúan positivamente a la economía nacional y quienes tienen piel más oscura exhiben mayor probabilidad de simpatizar con un partido político. Las asociaciones específicas que subyacen a estas relaciones significativas con el partidismo aparecen en el Gráfico 7.24, el cual indica

[9] Los resultados de esta regresión, incluyendo los coeficientes y los valores de t se incluyen en el Apéndice de este capítulo.

que sólo 46,1% de aquellos que evalúan pobremente la economía simpatiza con un partido, mientras 64,5% de aquellos con evaluaciones positivas de la economía se identifican con un partido. La ideología de derecha también está fuertemente relacionada con el partidismo, un resultado que confirma el análisis de las orientaciones ideológicas de aquellos que simpatizan con cada partido y de aquellos que son independientes según se presentó anteriormente en el Gráfico 7.20. Sólo 36% de aquellos con ideologías en la extrema izquierda se identifica con un partido político, mientras 70% de aquellos en la extrema derecha tiene simpatías partidistas, casi dos veces más. Este patrón refleja la tendencia general del sistema de partidos a ubicarse en la derecha del espectro político, lo cual no es sorprendente dada la inclinación hacia la derecha de los dominicanos.

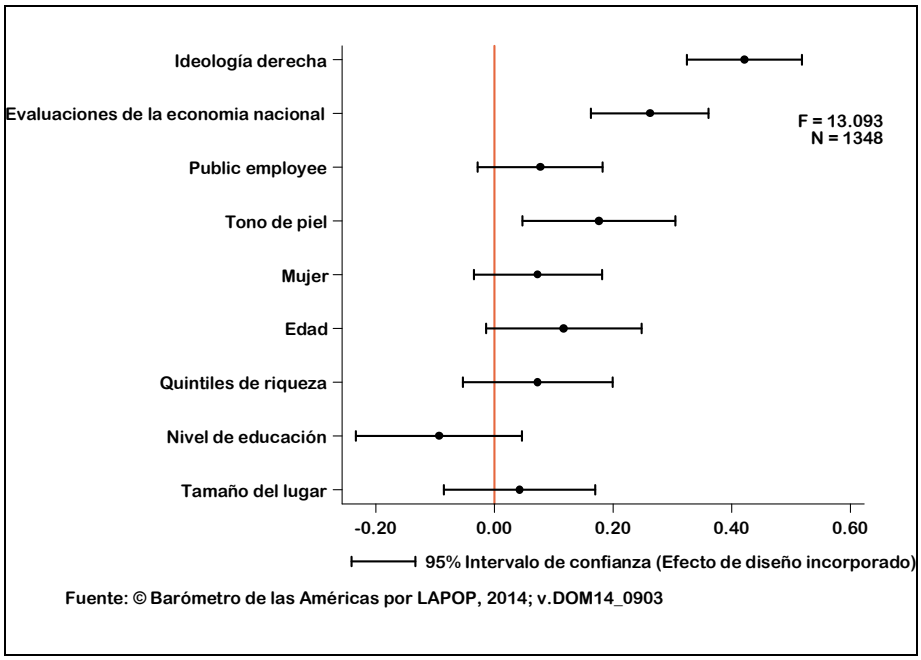


Gráfico 7.23. Factores relacionados con la identificación partidista, República Dominicana 2014

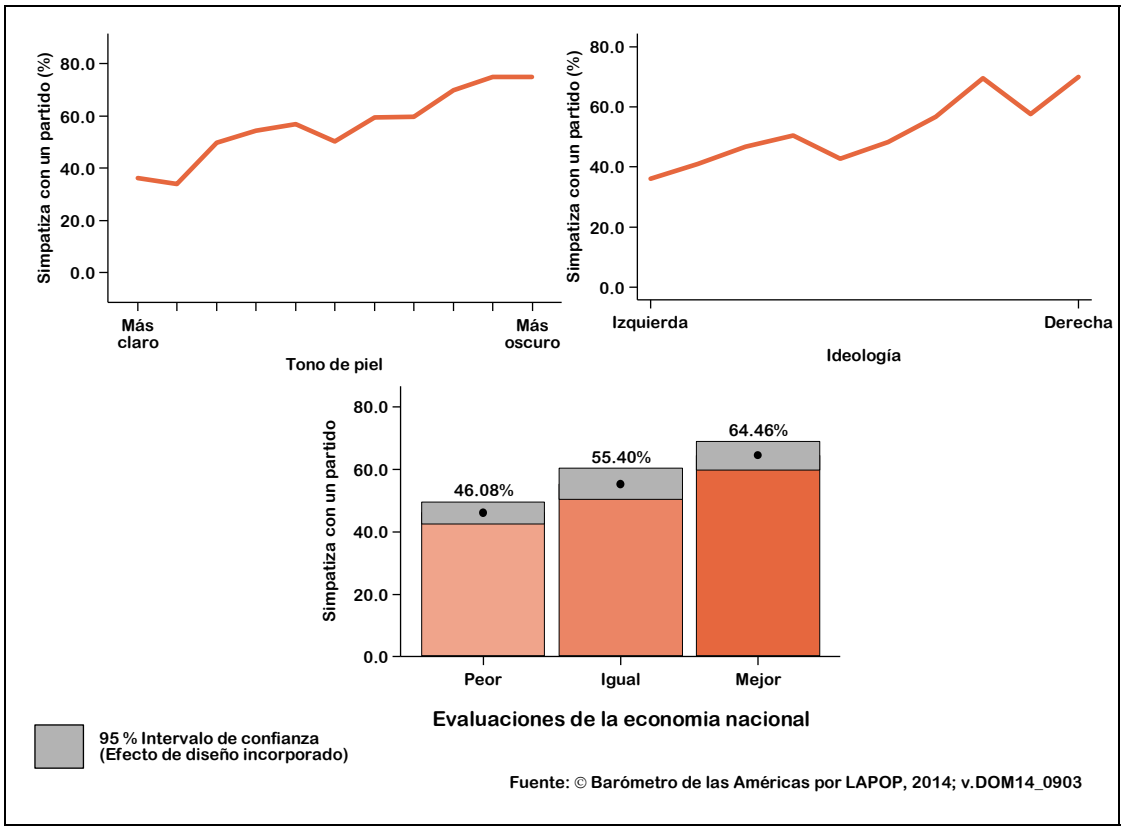


Gráfico 7.24. Tono de piel, ideología, evaluaciones de la economía y partidismo, República Dominicana 2014

En la versión para la República Dominicana de la encuesta del Barómetro de las Américas se preguntó a los entrevistados si pertenecían o no al partido político con el que simpatizaban. La pregunta específica fue:

DOMVB13. ¿Pertenece usted a este partido o sólo simpatiza?
(1) Pertenece (2) Simpatiza (88) NS (98) NR (99) INAP

El lado izquierdo del Gráfico 7.25 muestra la proporción de los entrevistados dominicanos en 2004 que son miembros de un partido, simpatizantes e independientes: 26,3% indicó pertenecer a un partido, 28% es simpatizante y 45,7% es independiente. Para crear esta medida, se combinaron las respuestas a VB10, VB11 y DOMVB13 de la encuesta. Los que reportaron no simpatizar por un partido en VB10 se codificaron como independientes y no se les pidió responder DOMVB13. A los que se identificaron con un partido en VB11 se les preguntó en DOMVB13 si eran miembros o sólo simpatizantes del partido, creándose así la segunda y la tercera categorías en el Gráfico 7.24.

El lado derecho del mismo gráfico indica que los hombres y las mujeres en la muestra dominicana se dividen igualmente entre miembros de partidos, simpatizantes e independientes. Se observa que las diferencias entre los géneros no son significativas ni estadísticamente ni sustancialmente.

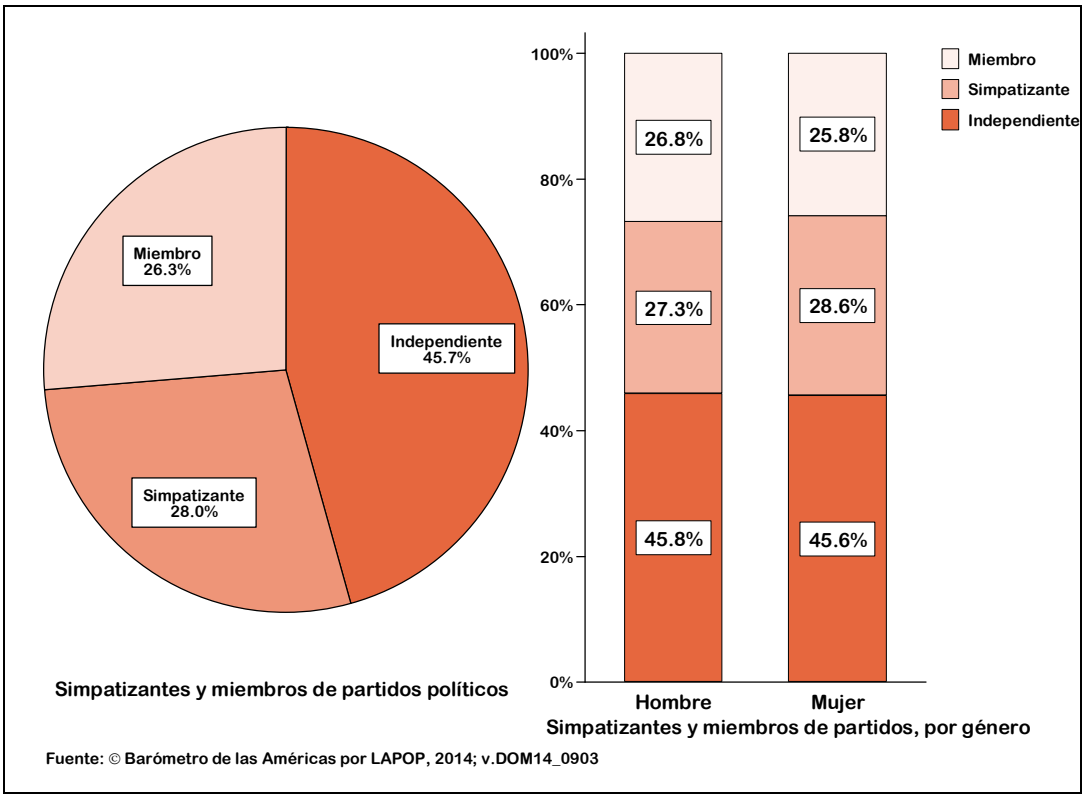


Gráfico 7.25. Simpatizantes y miembros de partidos políticos, República Dominicana 2014

Los datos también permiten identificar la distribución de aquellos que se identifican con cada uno de los tres partidos dominicanos. Como se mostró en el Gráfico 7.26, que presenta la distribución de la identificación partidista dominicana en 2014, sólo 1,4% se identifica con el PRSC, 10,3% con el PRD y 41,3% con el PLD, actualmente el partido más grande y también en el poder.

VB11. ¿Con cuál partido político simpatiza usted? **[NO LEER LISTA]**						
(2101) PRD	(2102) PLD	(2103) PRSC	(77) Otro	(88) NS	(98) NR	(99) INAP

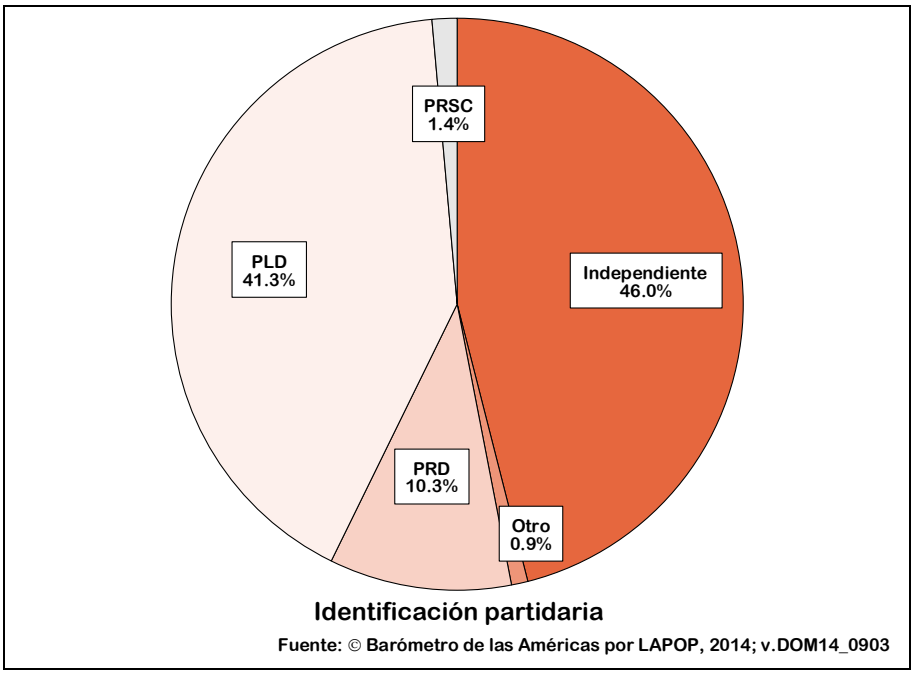


Gráfico 7.26. Simpatías partidarias, la República Dominicana 2014

Participación cívica

Además del involucramiento político mediante la identificación partidista, también se considera la forma y el nivel en que los dominicanos se involucran en distintas formas de participación cívica. Aquí se utilizan tres preguntas de la encuesta en las cuales los entrevistados respondieron acerca de su participación en actividades religiosas, asociaciones de padres y organizaciones para el mejoramiento de la comunidad. Estas variables se recodificaron de 0 a 100, donde los valores más altos indican mayor participación, y se construyó una escala de participación cívica promediando las respuestas a estas tres preguntas.

Voy a leerle una lista de grupos y organizaciones. Por favor, dígame si usted asiste a las reuniones de estas organizaciones: **por lo menos** una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca.

	Una vez a la semana	Una o dos veces al mes	Una o dos veces al año	Nunca
CP6. ¿Reuniones de alguna organización religiosa? Asiste…	1	2	3	4
CP7. ¿Reuniones de una asociación de padres de familia de la escuela o colegio? Asiste…	1	2	3	4
CP8. ¿Reuniones de un comité o junta de mejoras para la comunidad? Asiste…	1	2	3	4

El Gráfico 7.27 muestra el puntaje promedio para la República Dominicana en cada una de estas preguntas, así como la escala general, para el periodo 2006-2014. La información indica que la participación en organizaciones religiosas es mucho más alta que la participación en asociaciones de padres y en grupos de mejoras de la comunidad. Los patrones temporales sugieren alguna variación sistemática, con mayor involucramiento de 2006 a 2010, para luego disminuir en 2012 y recuperarse en 2014, regresando o incluso superando los niveles de participación en 2006.

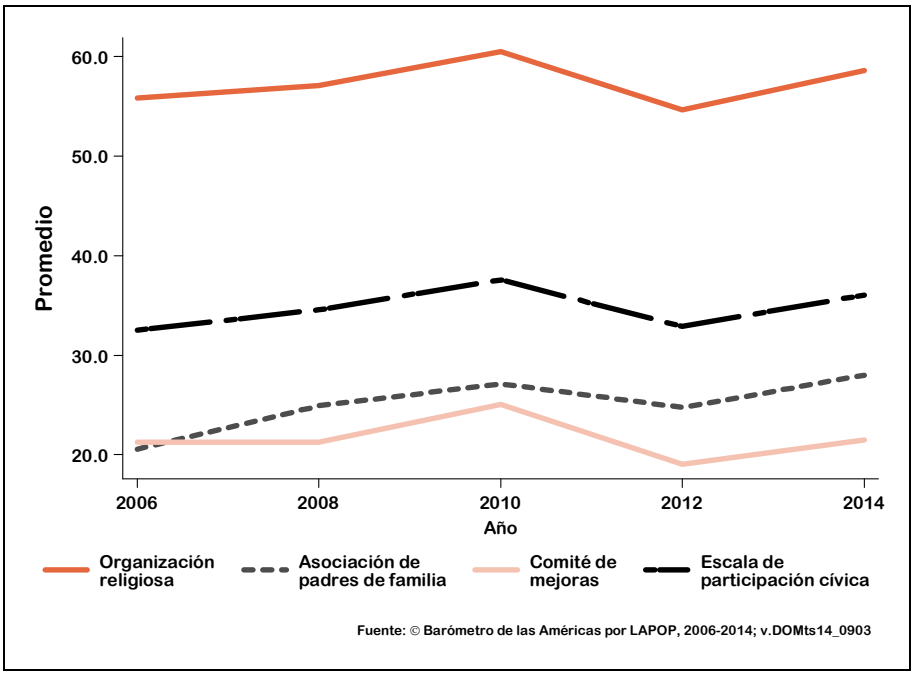


Gráfico 7.27. Participación cívica, República Dominicana 2006-2014

El nivel general de participación cívica en la República Dominicana es bastante alto en el contexto comparado de la región. Usando la escala de participación cívica, el Gráfico 7.28 presenta el grado de involucramiento en las Américas. Guatemala ocupa el primer lugar y la República Dominicana empata en segundo lugar con Paraguay, seguido de cerca por Haití, Honduras, El Salvador y Ecuador.

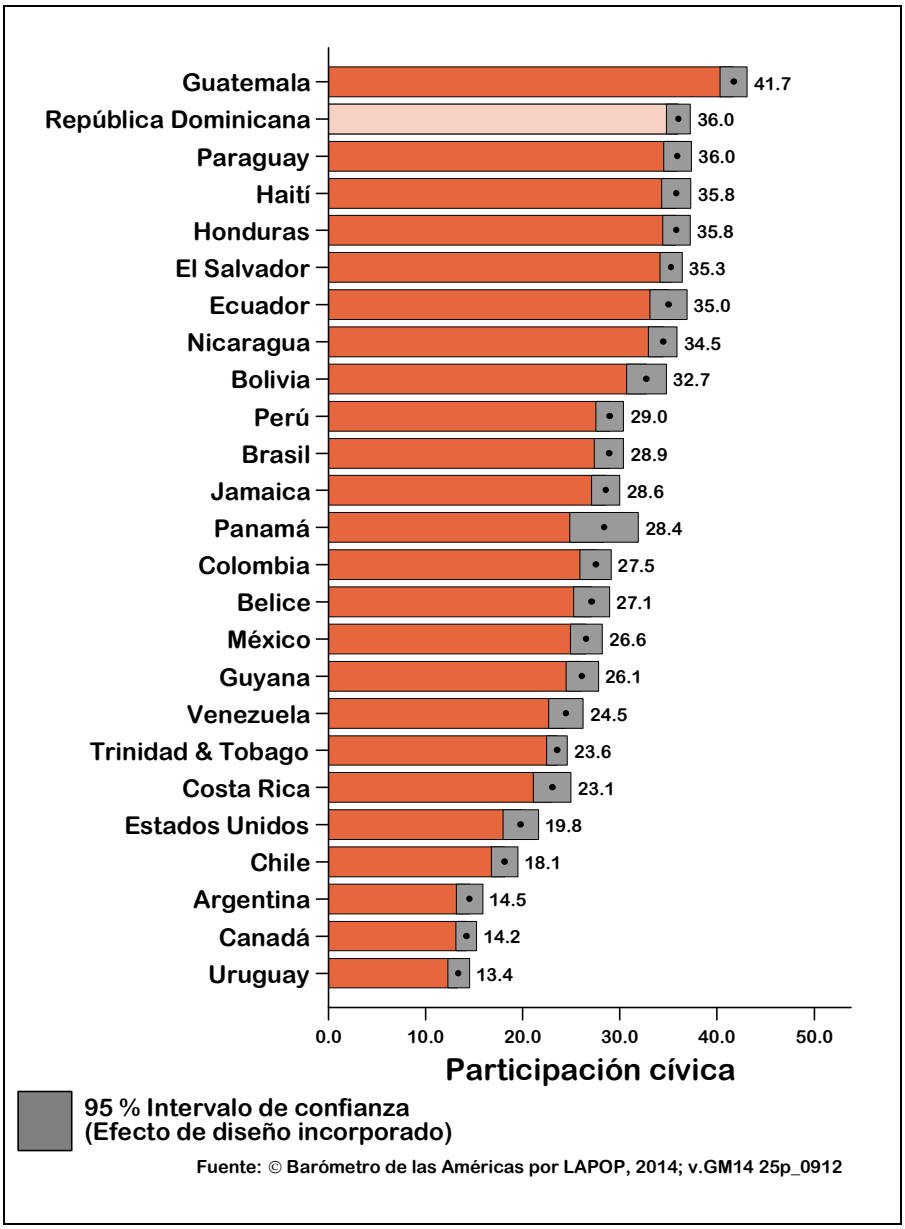


Gráfico 7.28. Escala de participación cívica en las Américas, 2014

Clientelismo y transferencias gubernamentales

Desde la transición de 1978, la democracia dominicana ha sido caracterizada por altos niveles de clientelismo que permea todos los sectores sociales. De hecho, el clientelismo es un fundamento del sistema político dominicano, ayudando a facilitar la estabilidad relativa del sistema de partidos y a mantener a las élites políticas tradicionales en el poder (Morgan, Espinal y Hartlyn 2011). En ocasiones especiales y durante la campaña electoral, se acostumbra que los partidos y los candidatos distribuyan objetos y dinero a los sectores marginados (Espinal y Morgan 2012, 207). Por lo tanto, no es sorprendente que el país aún registre altos niveles de apoyo partidista, a pesar de que todos los partidos principales han perdido sus raíces ideológicas.

Para analizar este tema de ofertas clientelistas se utilizan dos preguntas de la encuesta del Barómetro de las Américas y se ofrecen datos en una perspectiva temporal y regional. La primera pregunta (CLIEN1n) indagó si los encuestados conocían a alguien a quien un partido o candidato le hubiera ofrecido un favor, un regalo, u otro beneficio a cambio de su voto en las elecciones nacionales más recientes. Esta pregunta permite a los entrevistados distanciarse de su experiencia propia al emitir una información sobre otras personas, ya que podrían ser reacios a ofrecer información personal sobre este asunto. La segunda pregunta (CLIEN1na) es más específica al tratar sobre la experiencia personal del encuestado con la oferta de beneficios a cambio del voto. En el análisis se combinan estas dos medidas para crear un indicador del clientelismo existente en la sociedad. Esta medida nos informa el porcentaje de los entrevistados que reporta conocer o haber tenido una experiencia personal con ofertas clientelistas en las elecciones más recientes. Así, cualquiera que contestara afirmativamente a una o a ambas preguntas sobre clientelismo es codificado como que tiene conocimiento de ofertas clientelistas.

CLIEN1n. Pensando en las últimas elecciones nacionales, ¿algún candidato o alguien de un partido político le ofreció un favor, regalo u otro beneficio **a alguna persona que usted conoce** para que lo apoye o vote por él? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR
CLIEN1na Y pensando en las últimas elecciones presidenciales de 2012, ¿alguien le ofreció **a usted** un favor, regalo o beneficio a cambio de su voto? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR

Para República Dominicana, el 31.5% de los encuestados dijo conocer personas que habían recibido una oferta clientelista y el 24.4% dijo haber recibido directamente tal oferta. Dado que algunos entrevistados marcaron positivo en ambas preguntas, en total, un 37.1% de los entrevistados indicó haber recibido una oferta clientelar en campaña, o conocer a alguien que recibió tal oferta. Este es el porcentaje más alto entre los países encuestados como muestra el Gráfico 7.29. Algunos países que usualmente se señalan por tener altos niveles de clientelismo como Argentina y Venezuela se ubican en posiciones mucho más bajas que la República Dominicana; e incluso México, un bastión del clientelismo en América Latina, registra un porcentaje menor que República Dominicana en esta medida.

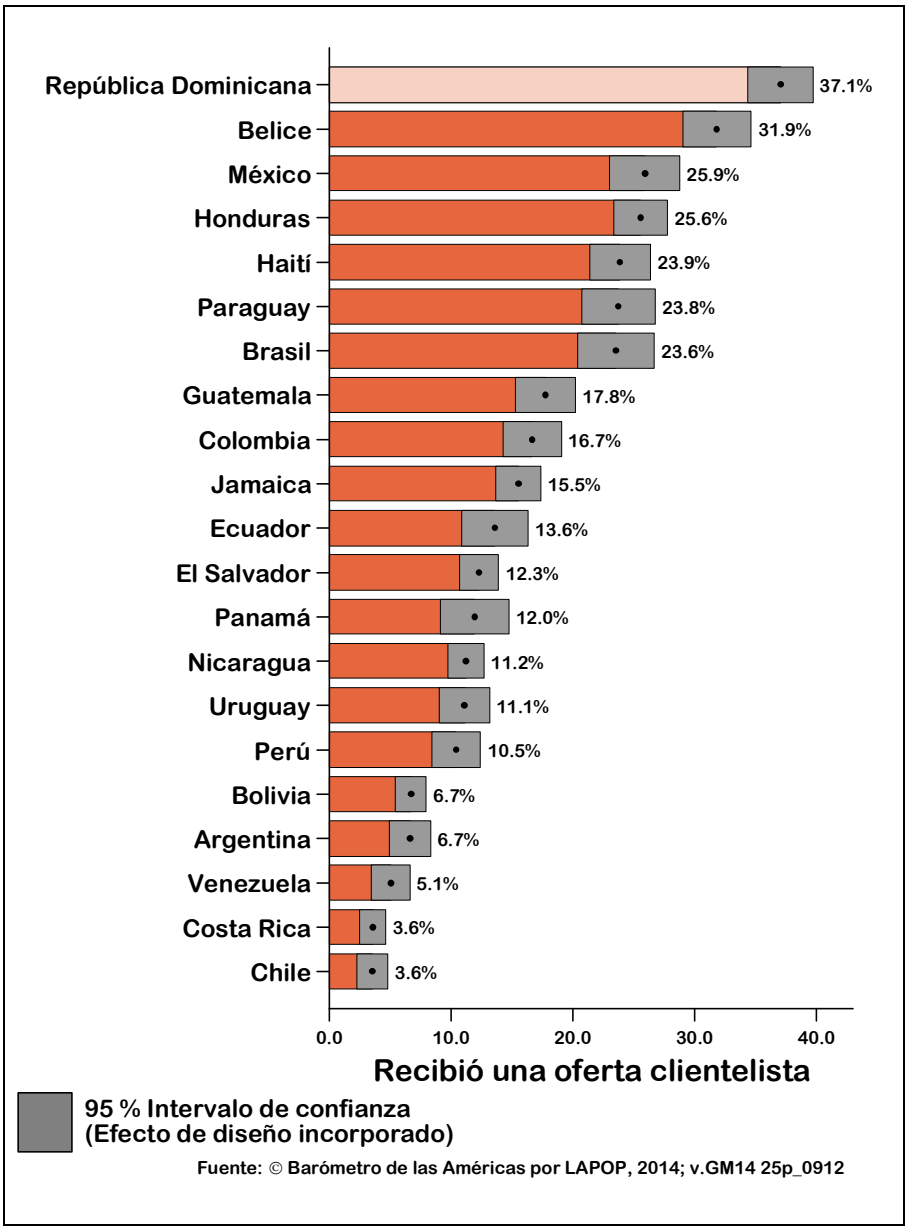


Gráfico 7.29. Prevalencia del clientelismo experimentado u observado por los entrevistados, 2014

Para evaluar quiénes son el blanco del clientelismo en la República Dominicana, se realiza un análisis logístico multivariado. Los resultados de este análisis se presentan en el Gráfico 7.30 y el conjunto completo de coeficientes y pruebas de significancia se pueden encontrar en el Apéndice de este capítulo. La evidencia en el Gráfico 7.30 indica que la identificación partidista, el tono de piel, la educación y la riqueza del hogar no tienen una relación estadísticamente significativa con recibir o conocer de ofertas clientelistas. Por otro lado, el género del entrevistado, la edad y el lugar de residencia están asociados significativamente con el clientelismo, donde los hombres, los más jóvenes y quienes residen en las áreas rurales tienen más probabilidad de conocer o recibir ofertas clientelistas. El Gráfico 7.31 presenta las relaciones significativas. Allí se observa que 42,6% de los hombres, pero sólo 31,7% de las mujeres reportan estar expuestos al clientelismo. Los menores de 35 años aparecen particularmente propensos a recibir o a tener conocimiento de ofertas clientelistas (más de 40% para los dos grupos de edad de menos de 35 años). Finalmente, el 44,6% de los residentes en las áreas

rurales reporta haber recibido o tener conocimiento de ofertas clientelistas, comparado con sólo 31,4% de quienes viven en Santo Domingo.

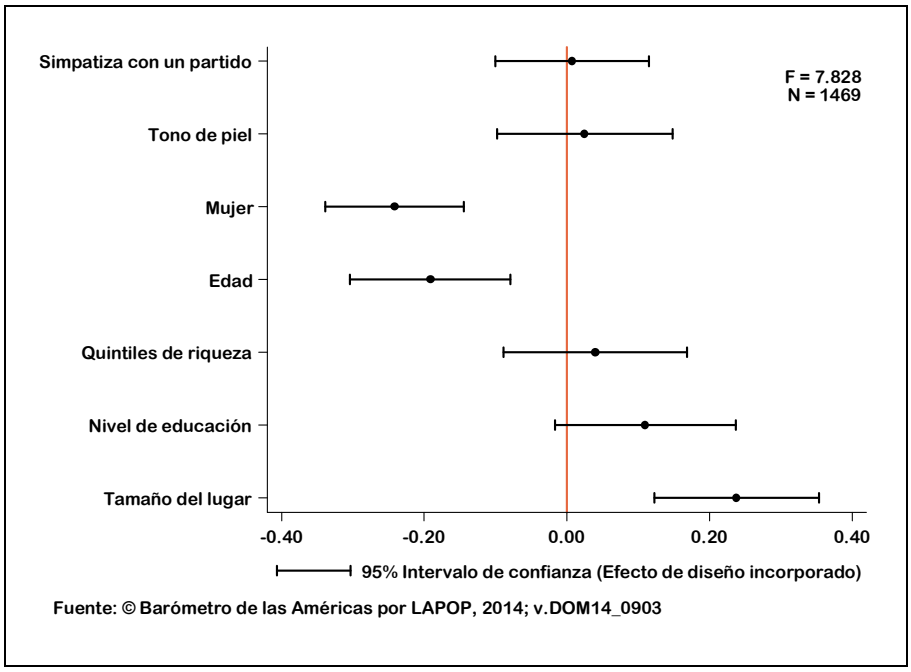


Gráfico 7.30. Factores relacionados con recibir u observar clientelismo, República Dominicana 2014

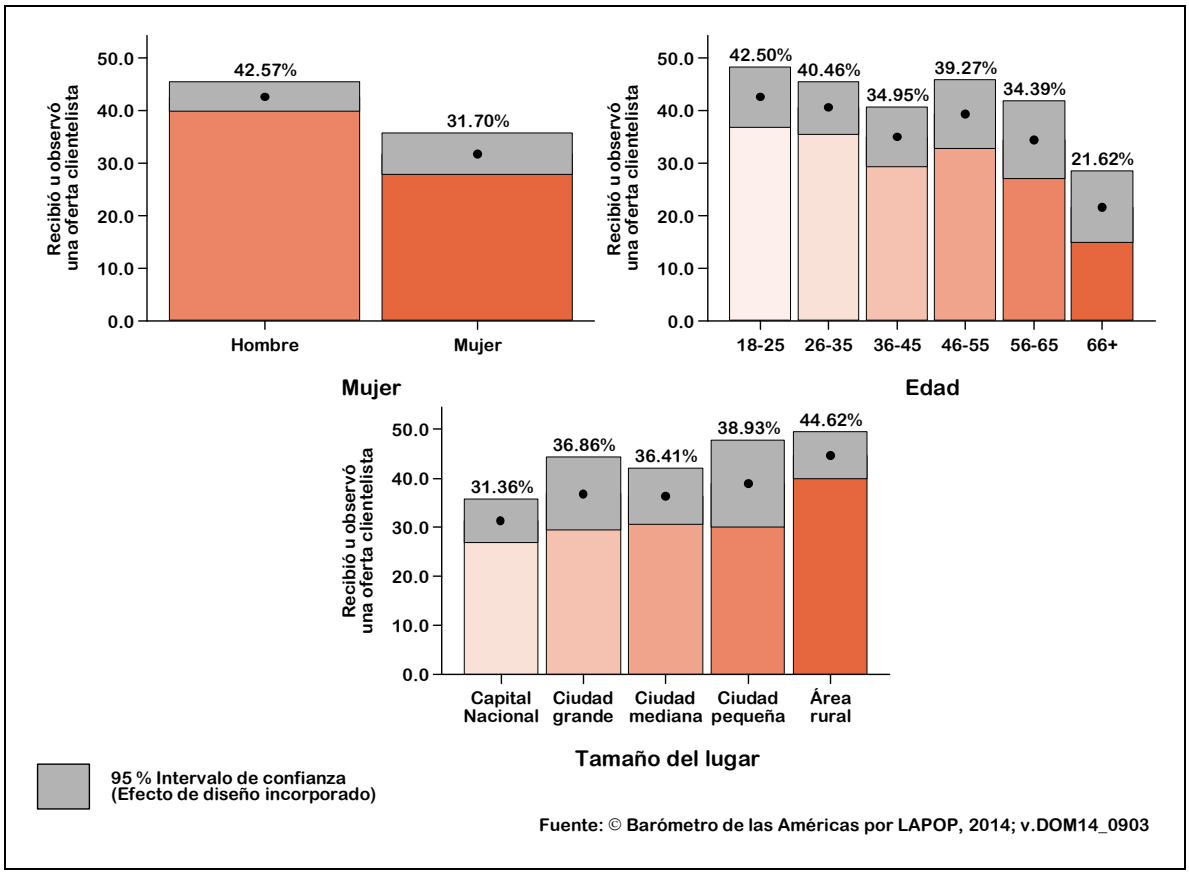


Gráfico 7.31. Demografía del clientelismo, República Dominicana 2014

Más allá de los intercambios explícitamente clientelares, muchos gobiernos en América Latina han transformado sus programas de asistencia social para proveer beneficios focalizados a los más pobres a cambio de participación en programas de salud pública y/o educación. Estos programas de transferencia condicional de dinero fueron utilizados primero en México y luego se difundieron a lo largo de la región, incluyendo programas como *Bolsa Familia* en Brasil y la *Tarjeta de Solidaridad* en la República Dominicana. Estos programas se ven con frecuencia como estrategias efectivas para orientar la asistencia social a los ciudadanos menos favorecidos y mejorar los resultados en indicadores sociales como la matrícula escolar, acceso a servicios de salud preventiva, salud y nutrición infantil y la pobreza (Valencia Lomelí 2008). Obviamente, el diseño y la implementación de los programas mismos influyen significativamente en su capacidad para lograr este tipo de objetivos (Lindert, Skoufias y Shapiro 2006).

El Barómetro de las Américas 2014 en República Dominicana incluyó dos preguntas que miden si el hogar del entrevistado recibió o no asistencia pública en general (WF1) o de un programa de transferencia condicionada (Tarjeta de Solidaridad en República Dominicana) (CCT1B). Las respuestas a estas preguntas fueron codificadas para indicar el porcentaje de entrevistados en el hogar que recibieron dichos beneficios.

WF1. ¿Usted o alguien en su casa recibe ayuda regular en dinero, alimento o en productos de parte del gobierno, sin contar las pensiones?
(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR

CCT1B. Ahora, hablando específicamente sobre la Tarjeta de Solidaridad [u otro programa de transferencia condicional], ¿usted o alguien en su casa es beneficiario de ese programa?
(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR

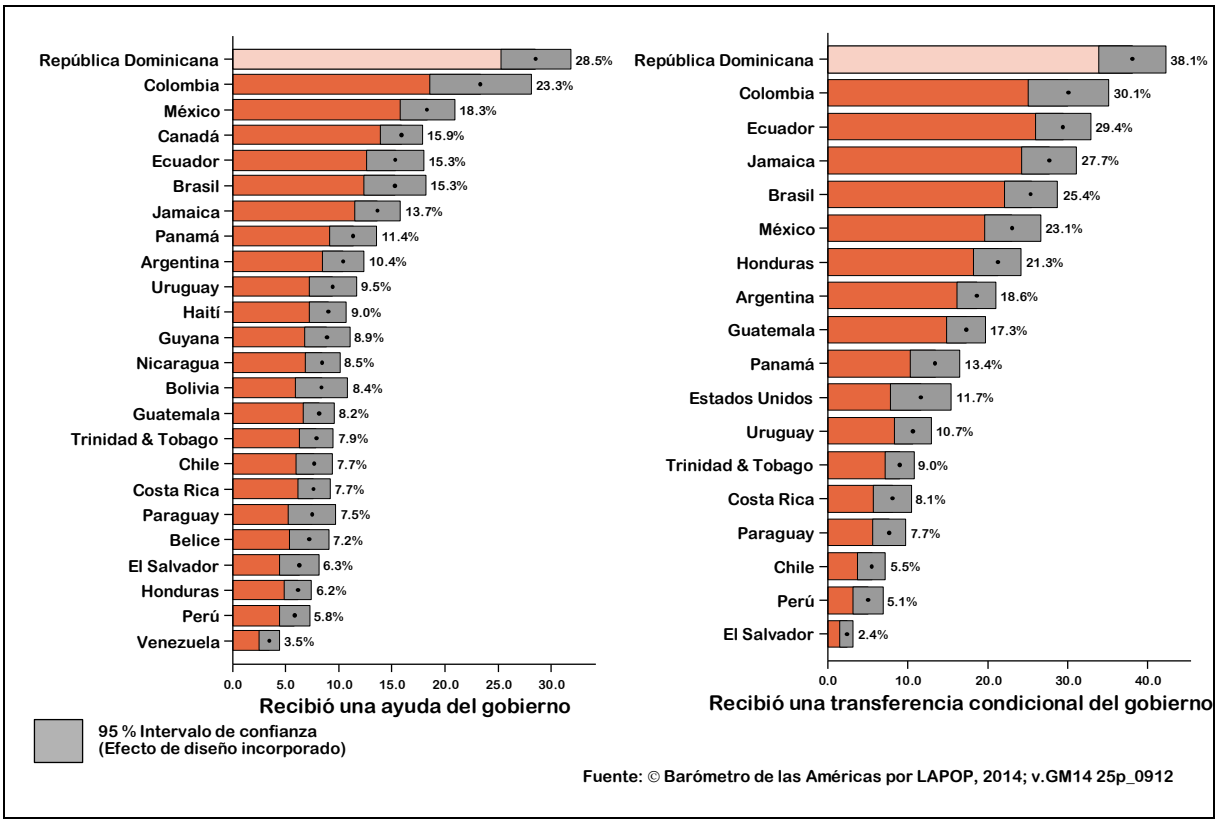


Gráfico 7.32. Beneficiarios de asistencia del gobierno y de transferencias condicionadas de dinero en las Américas, 2014

El Gráfico 7.32 muestra el porcentaje de entrevistados que en las Américas reporta haber recibido o conocer a alguien que recibió alguna asistencia del gobierno (panel de la izquierda) o transferencias condicionadas de dinero (panel de la derecha). Mientras la pregunta más general sobre asistencia pública fue formulada en todos los 25 países incluidos en este reporte, la pregunta sobre las transferencias condicionadas fue formulada en 18 países. En ambos casos, la República Dominicana ocupa el primer lugar: 28,5% reporta haber recibido asistencia pública de cualquier tipo, mientras que 38,1% reporta haber recibido la Tarjeta de Solidaridad. Estas proporciones de asistencia pública coinciden con aquellas reportadas en la encuesta del Barómetro de las Américas 2012, indicando que los servicios sociales no se han expandido o disminuido significativamente en los últimos dos años. El porcentaje con Tarjeta de Solidaridad es extrañamente mayor que el porcentaje de quienes reportan recibir asistencia pública, posiblemente porque muchos beneficiarios de asistencia pública no son conscientes de que los programas de los que son beneficiarios son producto de políticas del gobierno para proveer servicios sociales. Esto es frecuente en otros contextos, incluyendo los Estados Unidos, donde los beneficiarios de programas sociales no se ven a sí mismos como receptores de asistencia pública, o no dan crédito al gobierno por la ayuda que reciben.

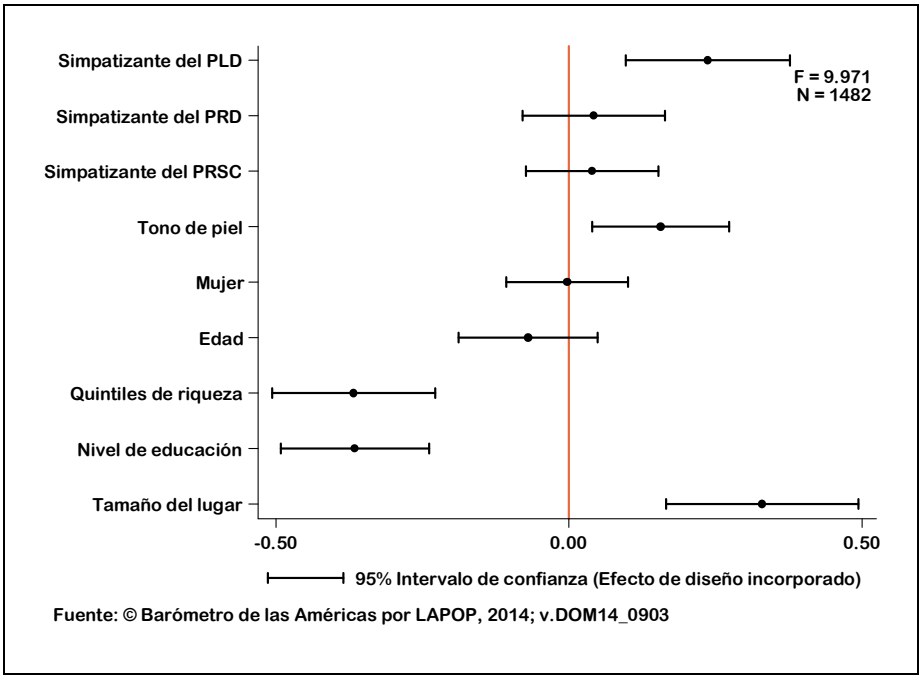


Gráfico 7.33. Factores relacionados con recibir una Tarjeta de Solidaridad, República Dominicana, 2014

Para identificar las características de aquellos que reciben asistencia pública, específicamente la Tarjeta de Solidaridad, se realizó un análisis logístico multivariado de CCT1B, el cual se presenta en el Gráfico 7.33[10]. Se encuentra, tal como se esperaba, que los encuestados más pobres y con menor nivel educativo son los más propensos a beneficiarse de este programa, diseñado para enfocarse en los pobres. Los encuestados con tono de piel más oscura y aquellos que viven en áreas menos urbanizadas son también más propensos a recibir este tipo de asistencia pública (Gráfico 7.34). Como se observa en el Gráfico 7.35, los que simpatizan por el PLD reciben tarjeta de solidaridad en mayor proporción que quienes no simpatizan por ningún partido (independientes), lo que sugiere que proveer servicios

[10] Los resultados de esta regresión, incluyendo los coeficientes y los valores de t se incluyen en el Apéndice de este capítulo.

sociales a los ciudadanos tiene el potencial de generar beneficios no sólo en términos del progreso social, sino también de apoyo político; aunque los datos disponibles no permiten establecer causalidad. No se puede distinguir entre los afiliados con el PRD, PLD y PRSC en el nivel de recibir una tarjeta de solidaridad, particularmente en el caso del PRSC, debido al pequeño número de encuestados afiliadas al partido—sólo 21 partidarios del PRSC respondieron a esta pregunta con 8 de ellos indicando la posesión de una Tarjeta de Solidaridad[11].

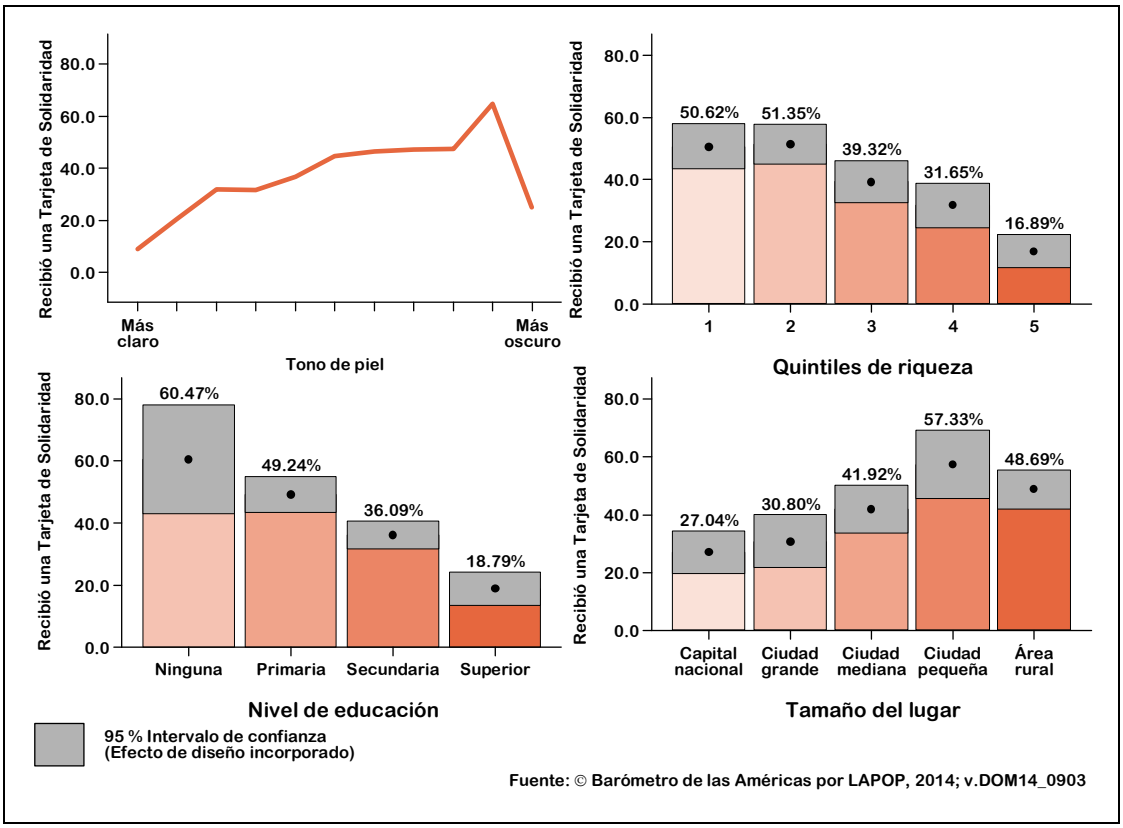


Gráfico 7.34. Factores demográficos de los hogares recibiendo una Tarjeta de Solidaridad, República Dominicana 2014

[11] Debido al pequeño número de afiliados con el PRSC, el intervalo de confianza para este grupo que se observa en el Gráfico 7.35 es muy grande.

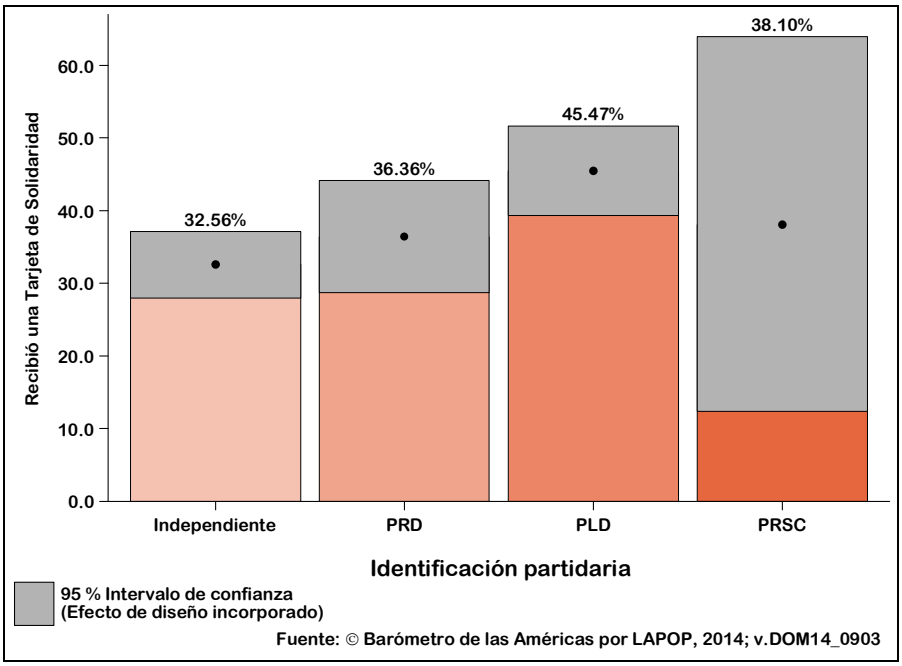


Gráfico 7.35. Identificación partidaria de los encuestados en hogares que reciben la Tarjeta de Solidaridad, República Dominicana 2014

Evaluaciones del actual gobierno

Como se observó en el análisis anterior sobre el apoyo al sistema, las evaluaciones del desempeño del gobierno actual tienen efectos significativos no sólo para el apoyo específico a los líderes y partidos en el poder, sino también para la evaluación que hace la ciudadanía del sistema político en general. En otras palabras, el desempeño del gobierno tiene el potencial de apoyar o erosionar la legitimidad de la democracia en la ciudadanía. Por lo tanto, analizar estas evaluaciones y cómo han evolucionado en el tiempo en la República Dominicana ofrece una mirada a un pilar a partir del cual se forman las actitudes democráticas.

La encuesta del Barómetro de las Américas ofrece una serie de preguntas que miden la evaluación del gobierno de turno. Hay un primer conjunto de pregunta a los encuestados sobre su evaluación del desempeño del gobierno en cuatro ámbitos diferentes: la reducción de la pobreza (N1), el combate de la corrupción (N9), la mejora de la seguridad ciudadana (N11) y el manejo de la economía (N15). Luego se preguntó específicamente por la evaluación del trabajo del presidente (M1). Como se hace con otras variables en el reporte, se recodificaron las respuestas en una escala de 0 a 100, donde los valores más altos indican evaluaciones del desempeño más positivo. Se presentan a continuación cada una de estas preguntas.

N1. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual combate la pobreza?
N9. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual combate la corrupción en el gobierno?
N11. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual mejora la seguridad ciudadana?
N15. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual está manejando bien la economía?

M1. Hablando en general acerca del gobierno actual, ¿diría usted que el trabajo que está realizando el Presidente Danilo Medina Sánchez es...?: **[Leer alternativas]**
(1) Muy bueno (2) Bueno (3) Ni bueno, ni malo (regular) (4) Malo (5) Muy malo (pésimo)
(88) NS (98) NR

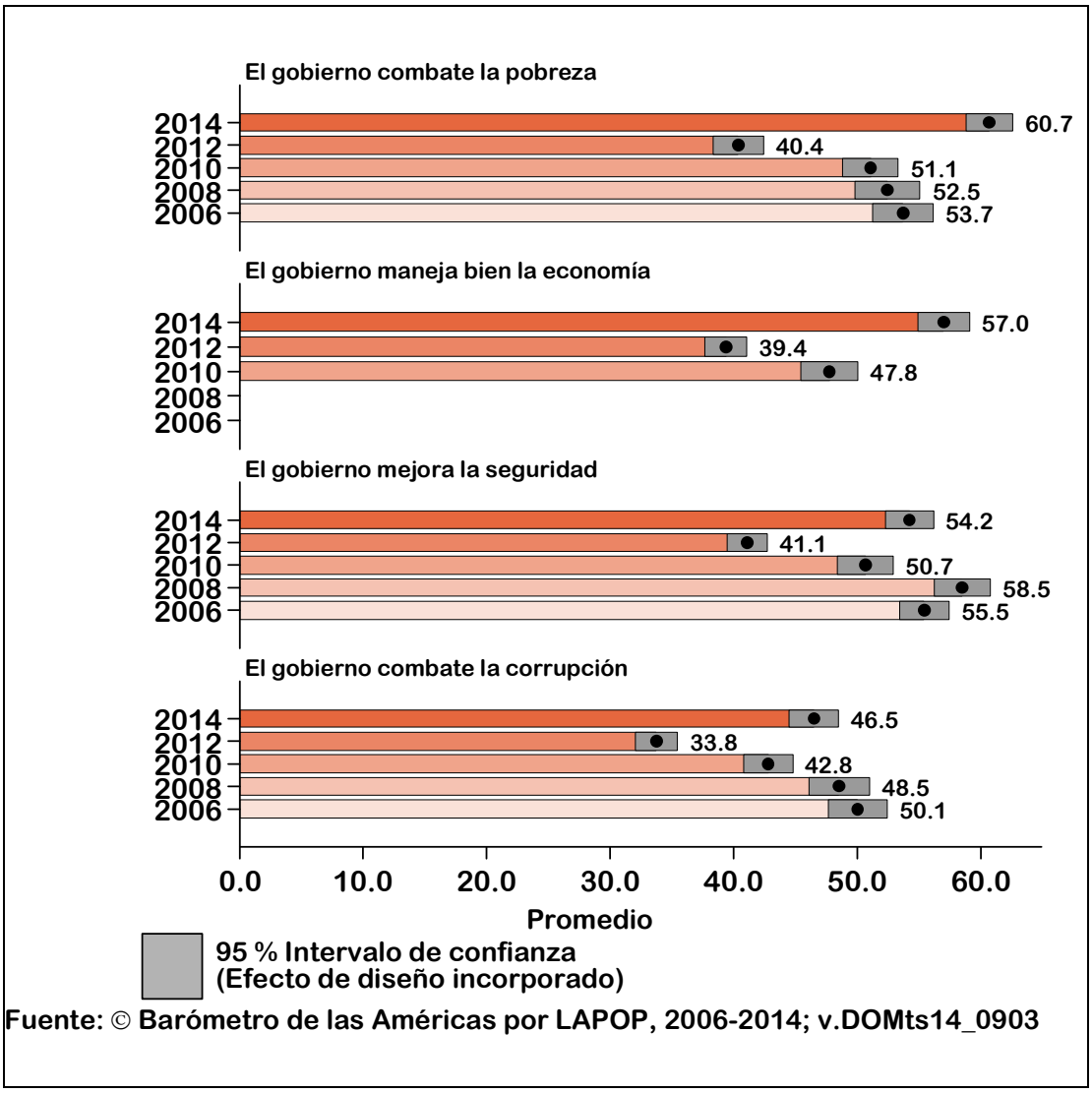


Gráfico 7.36. Eficacia del gobierno por ámbito político, República Dominicana, 2006-2014

El Gráfico 7.36 presenta la variación a través del tiempo de la efectividad del gobierno en cada área, mientras en el Gráfico 7.37 se construyó una escala con el promedio de las respuestas a estas cuatro preguntas y se presenta el valor promedio en esa escala a través del tiempo[12]. Los datos sugieren que tras varios años de declive en la evaluación del desempeño gubernamental, los dominicanos perciben mucho más positivamente la eficacia del gobierno en 2014. Como se muestra en el Gráfico 7.37, la eficacia en general del gobierno descendió significativamente entre 2010 y 2012 en casi 10 puntos en una escala de 100 puntos. En el 2014, sin embargo, la evaluación del desempeño del gobierno se recuperó, aumentando de 38,8 en 2012 a 52,6 en 2014. De hecho, la recuperación fue tan dramática que el promedio de la evaluación del desempeño en 2014 es significativamente más alta de lo que era en 2010. Se observa un patrón similar en el Gráfico 7.36, el cual examina cada uno de los ámbitos incorporados en la escala general. Tras un declive lento pero constante en la primera década del siglo XXI, las evaluaciones de desempeño a lo largo de los cuatro ítems de acción política cayeron dramáticamente en 2012, para luego recuperarse en el 2014, y en los casos de la reducción de la pobreza y el manejo económico, sobrepasaron los niveles de la década anterior. De los cuatro ítems, la

[12] El alpha de Cronbach para esta escala en 2014 es de 0,87 y sobrepasa 0,8 en los años anteriores también.

evaluación de los esfuerzos del gobierno para combatir la pobreza registra el promedio más alto, con un puntaje de 60,7 en 2014. El manejo de la economía se ubica en segundo lugar con un puntaje de 57,0, seguido con el mejoramiento de la seguridad ciudadana con 54,2 puntos, y el combate a la corrupción en último lugar con 46,5.

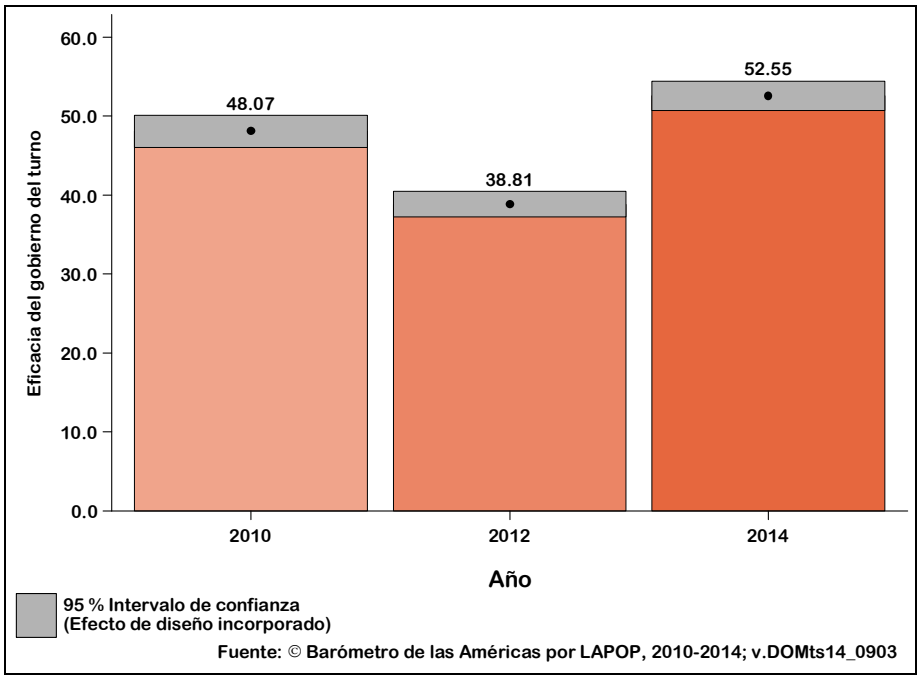


Gráfico 7.37. Escala de eficacia del gobierno, República Dominicana 2010-2014

El posicionamiento comparativo de la República Dominicana en términos de eficacia del gobierno se presenta en el Gráfico 7.38. La escala excluye aquí la pregunta N1 sobre los esfuerzos del gobierno para combatir la pobreza porque no se preguntó en todos los países de la región. En la escala de tres ítems, la República Dominicana ocupa el tercer puesto más alto en la región en cuanto a la eficacia del gobierno, sólo superado por Ecuador y Nicaragua.

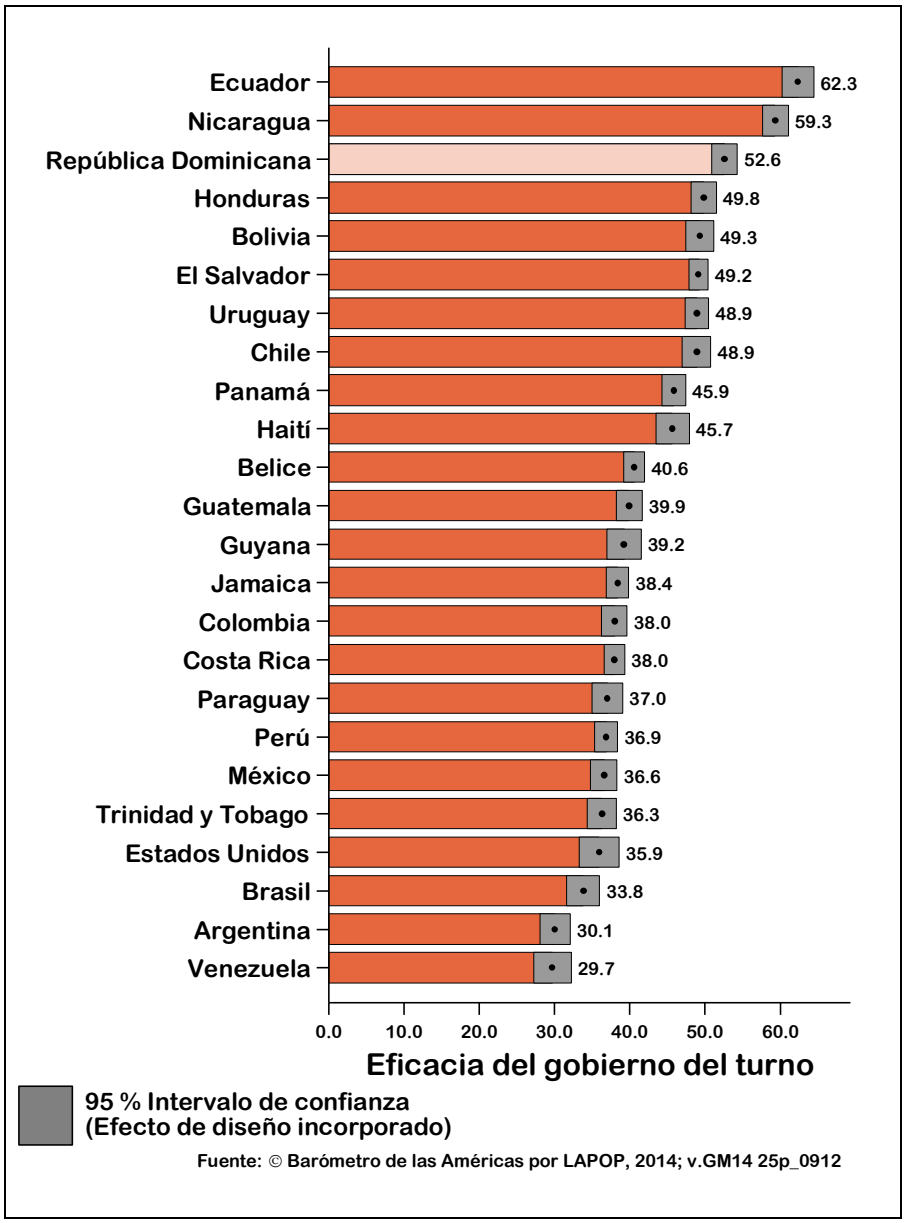


Gráfico 7.38. Escala de eficacia del gobierno (excluyendo N1) en las Américas, 2014

Finalmente, el Gráfico 7.39 presenta la evaluación de la ciudadanía del presidente Danilo Medina. Como se indicó anteriormente, la aprobación del trabajo de Medina es muy favorable, colocado en el primer lugar entre los presidentes de la región en 2014. El 23% de los entrevistados dominicanos califica el desempeño de Medina como muy bueno, y otro 55,4% como bueno. Sólo 1,2% considera su desempeño muy malo, y 3,3% lo califica malo. Así, mientras 78,4% de los dominicanos califican positivamente el desempeño de Medina, sólo 4,5% lo califica negativamente.

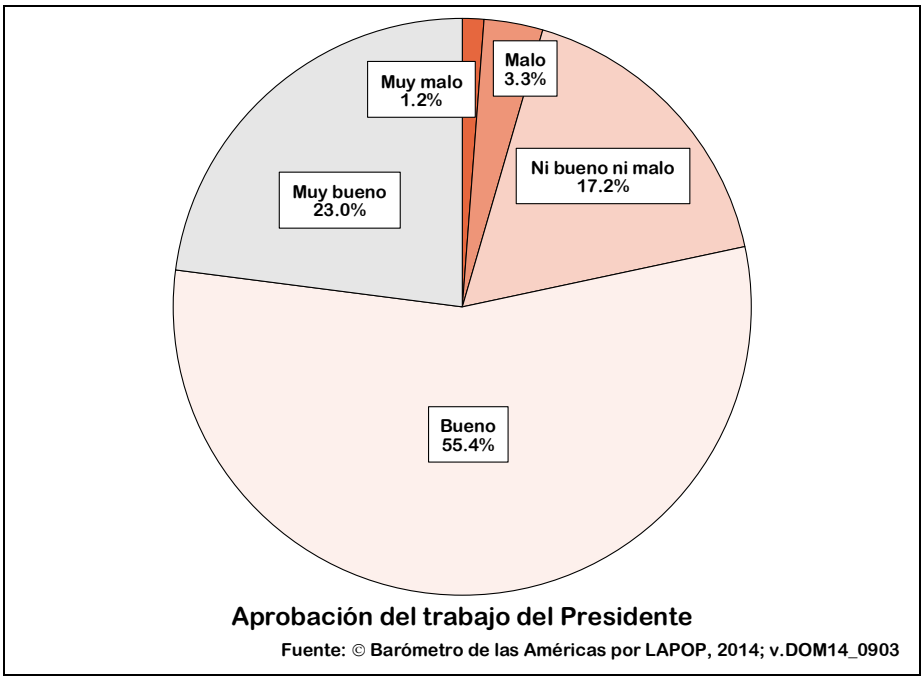


Gráfico 7.39. Aprobación presidencial, República Dominicana 2014

IV. Conclusión

Este capítulo examinó las normas democráticas, así como las actitudes y comportamientos políticos de los dominicanos. Se mostraron los resultados de diversos aspectos de la cultura política en una perspectiva temporal y regional, y se analizó cómo estas actitudes y comportamientos fluctúan en la población dominicana. Los datos mostrados sugieren que la República Dominicana se posiciona igual o por debajo del promedio regional en términos de apoyo difuso al sistema político, y también al considerar la legitimad de instituciones democráticas específicas. Con respecto a la medida empleada de apoyo difuso al sistema político, los dominicanos se ubican cerca de la media regional en el puesto 12, y la ubicación del país es similar o peor cuando se considera la legitimidad de instituciones particulares como las elecciones (posición16 en la región), los partidos políticos (posición16) y el poder legislativo (posición 19). Los niveles de tolerancia política en la República Dominicana también están cerca del punto medio de la región, con República Dominicana en la posición 15 de la escala. En el apoyo abstracto a la democracia como mejor forma de gobierno, la República Dominicana se ubica mejor (posición 9).

Por otro lado, mientras la legitimidad democrática ha seguido una trayectoria descendiente desde comienzos de los años 2000, los datos más recientes del Barómetro de las Américas 2014 sugieren que este declive se ha detenido y el apoyo al sistema político y a algunas instituciones específicas se ha equilibrado, y el apoyo a la democracia en abstracto aumentó. Sin embargo, algunos de estos valores democráticos, específicamente el apoyo al sistema, parecen estar altamente atados a las evaluaciones del desempeño del presidente, el gobierno local e incluso la economía. Así, el compromiso con estas instituciones de la democracia no es un cheque en blanco que los dominicanos entregan a su gobierno. Ellos esperan que el gobierno cumpla, y cuando no es capaz, su compromiso con los procedimientos democráticos es susceptible de disminuir.

Junto a estos valores democráticos, los cuales proveen una mirada importante de la naturaleza de la cultura política dominicana y de la profundidad de la legitimidad democrática, también se analizaron actitudes y comportamientos políticos más concretos que destacan dinámicas importantes del sistema político dominicano. Se encontró que los dominicanos se inclinan más a la derecha en sus orientaciones ideológicas que los entrevistados de otros países de la región. De hecho, cuando se hace la comparación regional, la República Dominicana aparece como el país más a la derecha con un puntaje de 60,4 en la escala de 100 puntos. Los simpatizantes de partidos son especialmente propensos a expresar posiciones ideológicas de derecha, mientras los no simpatizantes (independientes) tienden a ser más centristas. Entre los países de las Américas, la República Dominicana se ubica en tercer lugar en 2014 en la proporción de encuestados que simpatizan con un partido político, y este alto nivel de identificación partidista se ha mantenido estable cuando comparamos 2014 con 2010, el último año sin elecciones presidenciales en que se realizó la encuesta del Barómetro de las Américas. El PLD es el partido que concita mayor identificación. El 41,3% de los encuestados se identificó con el PLD, y este porcentaje representa cerca de cuatro veces más que el segundo partido más grande, el PRD que registró 10,3% de simpatía. En 2014, el PRSC registró pocos seguidores, con sólo 1,4% de los entrevistados identificados con este partido. Los dominicanos también están altamente involucrados en organizaciones cívicas. El país se ubica en segundo lugar en la región en la escala de participación cívica creada para este estudio, y la participación cívica de los dominicanos en organizaciones ha aumentado ligeramente desde 2010.

Además de los altos niveles de participación política a través de los partidos y de participación cívica a través de asociaciones religiosas, de padres de la escuela y de la comunidad, la cultura política dominicana ha experimentado altos niveles de clientelismo. De hecho, en toda la región, los dominicanos han tenido el nivel más alto (37%) de experiencias clientelistas y conocimiento de ofrecimientos clientelistas hechos por partidos o candidatos a cambio de votos. Las personas más jóvenes, los hombres y los habitantes rurales son especialmente propensos a reportar ese tipo de situación.

El acceso al gasto social del gobierno en general o a las transferencias condicionadas de dinero en particular es también extenso en la República Dominicana. El país ocupa el primer lugar en la región en estos indicadores. El programa dominicano de transferencias condicionadas de dinero (conocido como Tarjeta de Solidaridad) llega a 38% de los hogares de los entrevistados. Los dominicanos más pobres, de menor educación, quienes residen en áreas rurales y quienes tienen la piel más oscura son los más propensos a ser beneficiarios. Los simpatizantes de los principales partidos dominicanos tienen también mayor probabilidad de reportar tener una Tarjeta de Solidaridad en su hogar que los independientes.

Finalmente, la evaluación de los esfuerzos del gobierno en políticas públicas se ha mantenido constante o ha mejorado entre 2012 y 2014, y las evaluaciones de su desempeño son especialmente positivas en el combate a la pobreza y el manejo de la economía. La calificación del trabajo del presidente Medina es bastante alta y su nivel de aprobación en el momento de la encuesta era el más alto de todos en las Américas. El 78% de los entrevistados evaluó su desempeño como bueno o muy bueno.

Apéndice

Apéndice 7.1. Análisis de regresión del apoyo al sistema en República Dominicana, 2014 (Coeficientes y errores estándar para el Gráfico 7.2)

	Coeficientes	(t)
Tamaño del lugar	0.058*	(2.18)
Nivel de educación	-0.095*	(-2.94)
Quintiles de riqueza	-0.044	(-1.40)
Edad	-0.066*	(-2.48)
Mujer	0.132*	(5.94)
Tono de piel	-0.009	(-0.38)
Percepción de corrupción	-0.102*	(-4.05)
Victimización por corrupción	-0.060*	(-2.70)
Percepción de inseguridad	-0.108*	(-3.90)
Cualquier víctima de delincuencia en el hogar	-0.055*	(-2.16)
Satisfacción con los servicios del gobierno local	0.130*	(4.58)
Evaluaciones de la economía nacional	0.063*	(2.38)
Aprobación del trabajo del Presidente	0.195*	(8.33)
Constante	0.000	(0.00)
F	21.18	
Número de casos	1429	
R-cuadrado	0.19	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándares ajustados al diseño muestral * p<0.05		

Apéndice 7.2. Análisis de regresión de la tolerancia política en República Dominicana, 2014 (Coeficientes y errores estándar para el Gráfico 7.6)

	Coeficientes	(t)
Tamaño del lugar	0.013	(0.42)
Nivel de educación	0.061	(1.70)
Quintiles de riqueza	0.070*	(2.54)
Edad	-0.043	(-1.51)
Mujer	-0.072*	(-3.24)
Tono de piel	-0.067*	(-2.58)
Percepción de corrupción	0.042	(1.41)
Victimización por corrupción	0.077*	(2.59)
Percepción de inseguridad	-0.028	(-0.99)
Cualquier víctima de delincuencia en el hogar	-0.015	(-0.55)
Satisfacción con los servicios del gobierno local	-0.042	(-1.27)
Evaluaciones de la economía nacional	-0.036	(-1.08)
Aprobación del trabajo del Presidente	0.020	(0.70)
Constante	0.000	(0.00)
F	3.97	
Número de casos	1425	
R-cuadrado	0.04	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándares ajustados al diseño muestral * p<0.05		

Apéndice 7.3. Análisis de regresión de la ideología de derecha en República Dominicana, 2014 (Coeficientes y errores estándar para el Gráfico 7.18)

	Coeficientes	(t)
Tamaño del lugar	0.040	(1.07)
Quintiles de riqueza	0.031	(1.09)
Edad	0.104*	(4.29)
Mujer	0.015	(0.64)
Tono de piel	0.105*	(4.34)
Nivel de educación	-0.094*	(-3.05)
Constante	0.000	(0.00)
F	11.06	
Número de casos	1367	
R-cuadrado	0.04	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándares ajustados al diseño muestral * p<0.05		

Apéndice 7.4. Análisis logístico de los simpatizantes partidistas en República Dominicana, 2014 (Coeficientes y errores estándar para el Gráfico 7.23)

	Coeficientes	(t)
Tamaño del lugar	0.043	(0.67)
Nivel de educación	-0.093	(-1.34)
Quintiles de riqueza	0.074	(1.17)
Edad	0.117	(1.78)
Mujer	0.074	(1.36)
Tono de piel	0.176*	(2.73)
Empleado público	0.077	(1.48)
Evaluaciones de la economía nacional	0.262*	(5.30)
Ideología derecha	0.421*	(8.71)
Constante	0.269*	(4.35)
F	13.09	
Número de casos	1348	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándares ajustados al diseño muestral * p<0.05		

Apéndice 7.5. Análisis logístico de la recepción u observar ofertas clientelistas en República Dominicana 2014 (Coeficientes y errores estándar para el Gráfico 7.30)

	Coeficientes	(t)
Tamaño del lugar	0.238*	(4.12)
Nivel de educación	0.110	(1.74)
Quintiles de riqueza	0.040	(0.62)
Edad	-0.192*	(-3.42)
Mujer	-0.242*	(-4.98)
Tono de piel	0.025	(0.40)
Simpatiza con un partido	0.008	(0.14)
Constante	-0.560*	(-9.44)
F	7.83	
Número de casos	1469	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándares ajustados al diseño muestral * p<0.05		

Apéndice 7.6. Análisis logístico de recibir la Tarjeta de Solidaridad en República Dominicana, 2014 (Coeficientes y errores estándar para el Gráfico 7.33)

	Coeficientes	(t)
Tamaño del lugar	0.330*	(4.01)
Nivel de educación	-0.365*	(-5.78)
Quintiles de riqueza	-0.368*	(-5.30)
Edad	-0.070	(-1.17)
Mujer	-0.003	(-0.06)
Tono de piel	0.156*	(2.67)
Simpatizante del PRSC	0.039	(0.70)
Simpatizante del PRD	0.043	(0.70)
Simpatizante del PLD	0.237*	(3.38)
Constante	-0.553*	(-7.02)
F	9.97	
Número de casos	1482	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándares ajustados al diseño muestral * p<0.05		

Capítulo 8. Inclusión social y derechos humanos en República Dominicana

Jana Morgan y Rosario Espinal

I. Introducción

En este capítulo final, se emplean los datos del Barómetro de las Américas para examinar el grado en que los dominicanos tienen puntos de vista coherentes respecto a las oportunidades existentes para la participación de grupos sociales con frecuencia marginados y la igualdad de trato hacia ellos, entre los que se incluyen las mujeres, las minorías sexuales, los inmigrantes en general, así como los haitianos y sus descendientes que residen en la República Dominicana. Conocer el tratamiento recibido por personas que históricamente han carecido de poder y potencialmente son sujetos de prácticas discriminatorias, ofrece información importante sobre una faceta esencial de la democracia liberal, que prioriza el respeto de los derechos y puntos de vista de todos. También se evalúan en este capítulo datos relativos a la migración dominicana al extranjero.

En cuanto a los derechos de las mujeres, los datos indican que la mayoría de los dominicanos apoyan la igualdad de la mujer en el hogar y en la fuerza laboral. Además, la tendencia de disminución en la oposición a la igualdad política de las mujeres que comenzó en 2010, ha continuado en la encuesta de 2014 en la mayoría de los indicadores disponibles. El análisis de estas actitudes revela que los encuestados que tienen puntos de vista más igualitarios sobre las mujeres en la sociedad, tanto en el hogar como en el lugar de trabajo, son también más propensos a apoyar la igualdad de género en la política. El género y la educación inciden en estas opiniones: las mujeres y las personas con mayor nivel educativo expresan actitudes más igualitarias que los hombres y los de menor educación. Sobre los derechos reproductivos, la oposición al aborto varía dependiendo de la causal. La República Dominicana se posiciona cerca de la mitad entre los países de las Américas en apoyo al aborto cuando peligra la salud de la madre, con un 59%. Menos encuestados indican la disposición de aceptar el aborto en los casos en que el embarazo sea el resultado de violación o incesto.

Con respecto a las actitudes hacia las minorías sexuales, la República Dominicana se posiciona en la mitad inferior entre los países de las Américas, con una puntuación de sólo 34,5 en una escala de 100 puntos de apoyo a los derechos de homosexuales a postularse para un cargo público. Es decir, los dominicanos en promedio son menos tolerantes hacia los derechos políticos de los homosexuales que los ciudadanos en 14 países de las Américas, y más tolerantes que los ciudadanos de otros 10 países. A pesar de este bajo nivel de tolerancia a la diversidad sexual, la puntuación en esta medida ha aumentado en 10 puntos desde 2006. El nivel de apoyo al derecho del matrimonio de las parejas del mismo sexo ubica a la República Dominicana cerca del medio de la región con un promedio de 22,0 en la encuesta de 2014. Este resultado coloca la República Dominicana muy por debajo de Uruguay que tiene un promedio de 70,6 puntos en la misma escala de 100 puntos. Por otro lado, la tolerancia hacia los derechos matrimoniales de los homosexuales es mucho más alta en la República Dominicana que en otros países del Caribe como Jamaica y Haití, donde el apoyo está por debajo de 7 puntos. Entre 2010 y 2014, observamos un incremento pequeño pero estadísticamente significativo de 3,45 puntos en el apoyo dominicano al derecho del matrimonio de las parejas del mismo sexo.

Al considerar los derechos de los inmigrantes, los datos de 2014 del Barómetro de las Américas apuntan a un declive en la voluntad de los dominicanos para aceptar el otorgamiento de derechos a los inmigrantes haitianos e identificar patrones de discriminación contra ellos. Este declive se ha producido durante el período de cambios en el sistema legal que impactó el estatus nacional de los dominicanos de ascendencia haitiana. Las actitudes con respecto a la inmigración de sentido general, no sólo hacia los inmigrantes haitianos, también se han deteriorado en los últimos dos años.

El análisis concluye con un análisis de la migración dominicana al exterior. Se observa que casi el 24% de los hogares dominicanos se beneficia de las remesas, ocupando el cuarto lugar entre los países en los que se indagó sobre este tema. Además, la República Dominicana ocupa la quinta posición en la región en cuanto al porcentaje de encuestados que indicaron su intención de irse a vivir o trabajar en otro país en los próximos tres años. Las personas más jóvenes, los de mayor riqueza y los hombres son particularmente propensos a tener planes de emigrar en un futuro cercano.

II. Género y Sexualidad

En las últimas décadas ha habido un proceso de transformación política y económica en la República Dominicana que ha incluido mayor democratización, industrialización, urbanización e integración a la economía global a través de la migración, el turismo, el comercio y las comunicaciones. Con esos cambios, se ha incrementado la presión social para ampliar los derechos ciudadanos y mejorar la calidad de la democracia. Se han realizado esfuerzos para mejorar las oportunidades de las mujeres en particular, a través de labores de promoción, educación y asistencia internacional; y el tema del género y la incorporación de la mujer en las esferas económicas y políticas ha sido un elemento importante de los programas sociales de las diversas instituciones públicas y privadas.

Aquí se estudia cómo han evolucionado las actitudes en la opinión pública sobre la igualdad de género en la sociedad y la política dominicana en el contexto de estos procesos generales de cambio estructural y político. Los datos acumulados de las encuestas llevadas a cabo en la República Dominicana muestran que se han producido importantes cambios en la opinión pública con respecto a los derechos de género y la aceptación de la igualdad de la mujer en los ámbitos públicos y domésticos. Sin embargo, en perspectiva regional, la República Dominicana se sitúa en una posición intermedia entre los países de la región en concerniente a los derechos de las mujeres y de las minorías sexuales.

Las mujeres en la sociedad

La encuesta en la República Dominicana del Barómetro de las Américas de 2014 incluyó varias preguntas respecto a los derechos de las mujeres. Algunas fueron formuladas en muchos países de la región, y otras fueron específicas para la República Dominicana porque han sido incluidas en distintas rondas del Barómetro de las Américas y tienen su origen en las encuestas DEMOS. Se comienza aquí con dos preguntas específicas para la República Dominicana, enumeradas a continuación, que ofrecen ideas sobre las posturas de los encuestados acerca del papel de la mujer en el lugar de trabajo y en el hogar. Para el análisis aquí realizado, cada pregunta ha sido codificada en una escala de 0 a 100, en la que los valores más altos indican mayor apoyo.

DOMW11. ¿Cree usted que la mujer sólo debe trabajar cuando el ingreso del hombre no alcanza? (1) Sí, solo debe trabajar cuando el ingreso del hombre no alcanza (2) No, no solo debe trabajar cuando el ingreso del hombre no alcanza
DOMW12. ¿Quién cree usted que debe tomar las decisiones importantes en el hogar? (1) El hombre (2) La mujer (3) La mujer y el hombre

Los Gráficos 8.1 y 8.2 representan las respuestas a estas preguntas. En el primero se muestra la variación a través del tiempo del apoyo a la presencia de la mujer en el mundo laboral (DOMW11). Los datos sugieren que la gran mayoría de los dominicanos, el 81,8%, apoya el derecho a trabajar de las mujeres, independientemente de las necesidades económicas de sus familias. Este nivel de acuerdo con los derechos económicos de las mujeres se ha mantenido en gran medida estable durante más de una década.

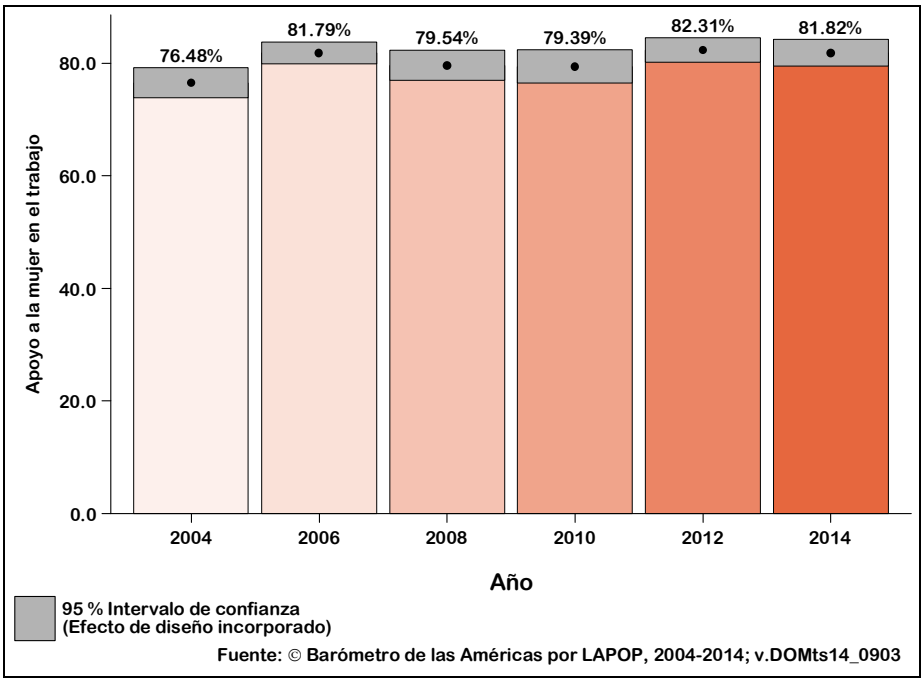


Gráfico 8.1. Apoyo a la mujer en el trabajo, República Dominicana 2004-2014

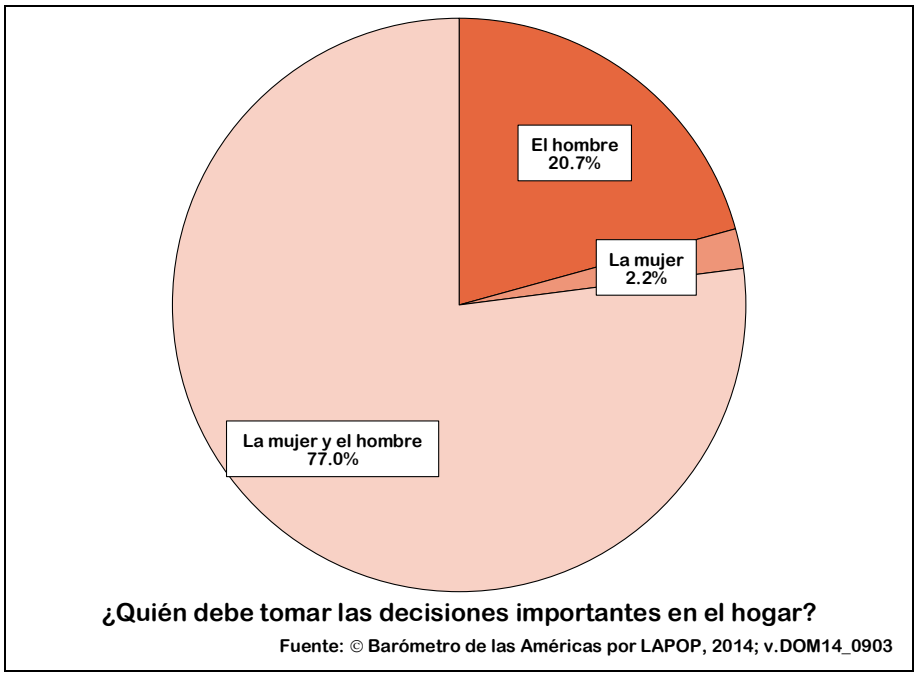


Gráfico 8.2. Toma de decisiones en el hogar, República Dominicana 2014

El Gráfico 8.2, en el que se presentan las posturas acerca de la autoridad en la toma de decisiones en los hogares, indica que el 77% de los dominicanos piensa que la mujer y el hombre deben tomar las decisiones importantes de manera conjunta y otro 2,2% está a favor de que sean las mujeres las que tengan el poder de decisión primaria. Por otra parte, el 20,7% dijo que los hombres deben tomar las decisiones importantes del hogar de forma independiente.

Las mujeres en la política

Además del papel de la mujer en la sociedad, el Barómetro de las Américas también ofrece una mirada a las posturas de los dominicanos hacia el papel de la mujer en la política. La pregunta que se muestra a continuación evalúa el apoyo a las mujeres como líderes políticos. Las respuestas a la pregunta se codificaron en una escala de 0 a 100, donde los valores superiores indican mayor desacuerdo con la opinión de que los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres.

VB50. Algunos dicen que en general, los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres. ¿Está usted muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo, o muy en desacuerdo?
(1) Muy de acuerdo (2) De acuerdo
(3) En desacuerdo (4) Muy en desacuerdo

El Gráfico 8.3 presenta los promedios de la escala para la República Dominicana de 2008 a 2014. Los datos indican que a pesar de un aumento significativo en el igualitarismo de género entre 2010 y 2012, el apoyo a la capacidad política de las mujeres no aumentó significativamente entre 2012 y 2014. Además, aunque las encuestas del Barómetro de las Américas en todos los otros países de la región no incluyeron este ítem sobre la capacidad política de las mujeres, la pregunta fue incluida en toda la región en la encuesta de 2012. En ese momento, la República Dominicana se ubicó en el penúltimo lugar en términos de apoyo a las mujeres en la política (Espinal and Morgan 2012) y la respuesta promedio entre los dominicanos en 2014 coloca al país en la misma posición comparativa si utilizamos los datos de 2012 para los demás países como punto de comparación.

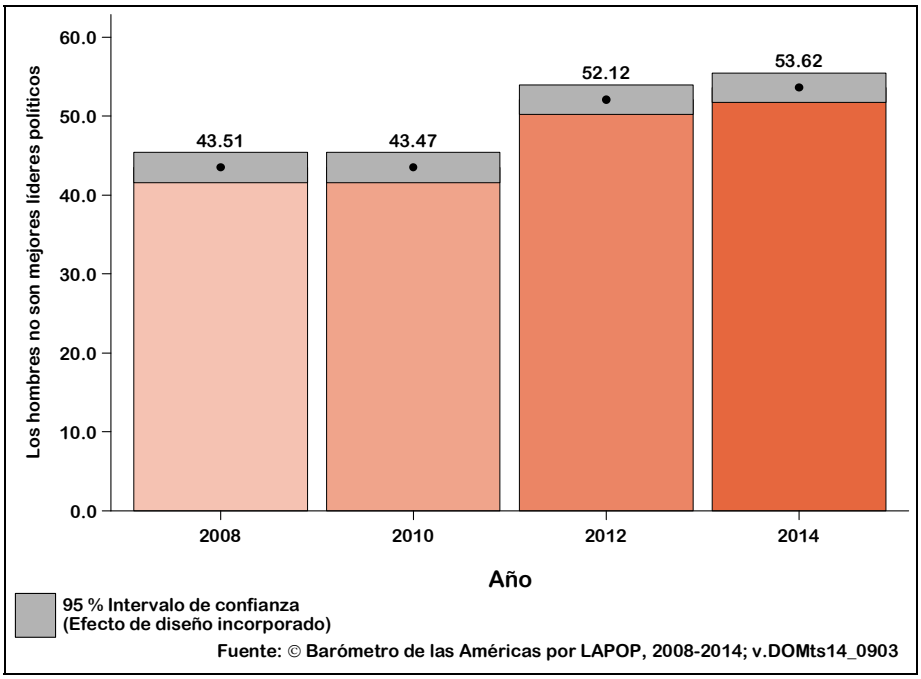


Gráfico 8.3. Apoyo a la presencia de las mujeres en política (VB50), República Dominicana 2008-2014

Para conocer los factores asociados con el apoyo a la igualdad política de la mujer, se realizó un análisis de regresión multivariada de la escala correspondiente a la pregunta VB50 para el 2014. El Gráfico 8.4 presenta los resultados de este análisis[1]. La evidencia indica que los encuestados que tienen puntos de vista más igualitarios sobre la mujer en la sociedad, tanto en el hogar como en el lugar de trabajo, son también más propensos a apoyar la igualdad de género en la política[2]. Por igual son más propensos a apoyar esa igualdad, las mujeres y las personas con niveles educativos superiores. Lo contrario sucede con los hombres y las personas de menor nivel educativo. En el Gráfico 8.5 se muestran las relaciones bivariadas entre estos importantes factores y el igualitarismo político de género. Los patrones ahí son similares a los identificados en el análisis multivariable. Curiosamente, la diferencia en las respuestas entre hombres y mujeres, que es de cerca de 8,5 puntos, no es tan amplia como la observada entre personas con distintos niveles educativos, ni como la observada entre los encuestados con puntos de vista opuestos respecto al derecho de las mujeres para acceder al trabajo remunerado - en ambos casos hay más de 20 puntos de diferencia entre algunas categorías.

[1] En el Apéndice de este capítulo se puede encontrar una tabla adjunta en la que se muestran todos los coeficientes y pruebas estadísticas para este análisis.

[2] Para medir el apoyo a la igualdad de la mujer en el hogar y en el lugar de trabajo, se emplean las preguntas DOMW12 sobre la toma de decisiones en el hogar y GEN1 sobre el derecho al trabajo de las mujeres. DOMW12 se codifica en dos variables indicadoras con la dominación masculina en la toma de decisiones como la categoría de referencia excluida en el análisis. GEN1se recodifica para que los valores más altos indican mayor apoyo a la igualdad de acceso de las mujeres al empleo.

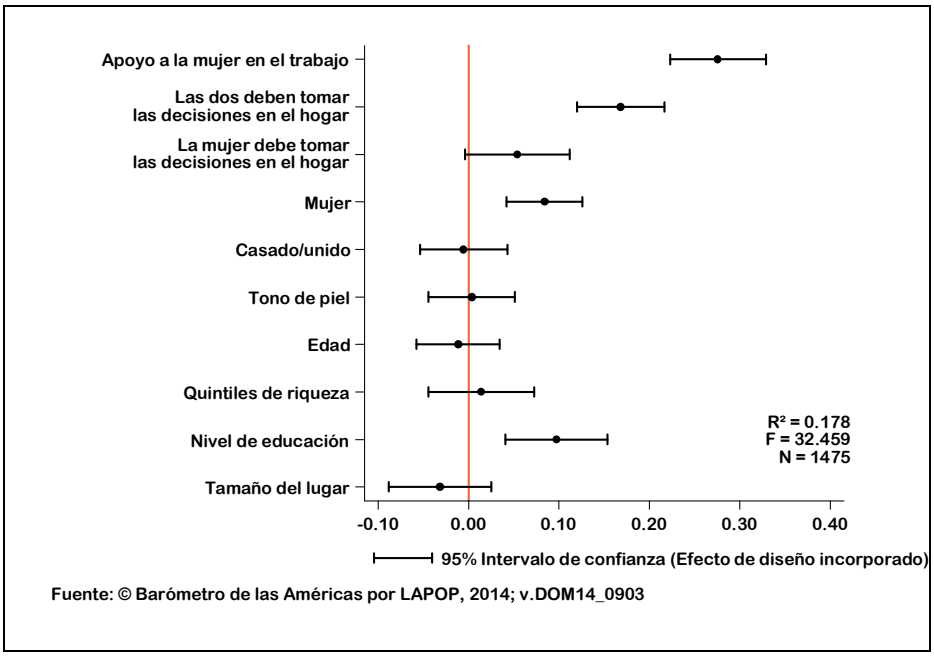


Gráfico 8.4. Determinantes del apoyo a la presencia de las mujeres en la política (VB50), República Dominicana 2014

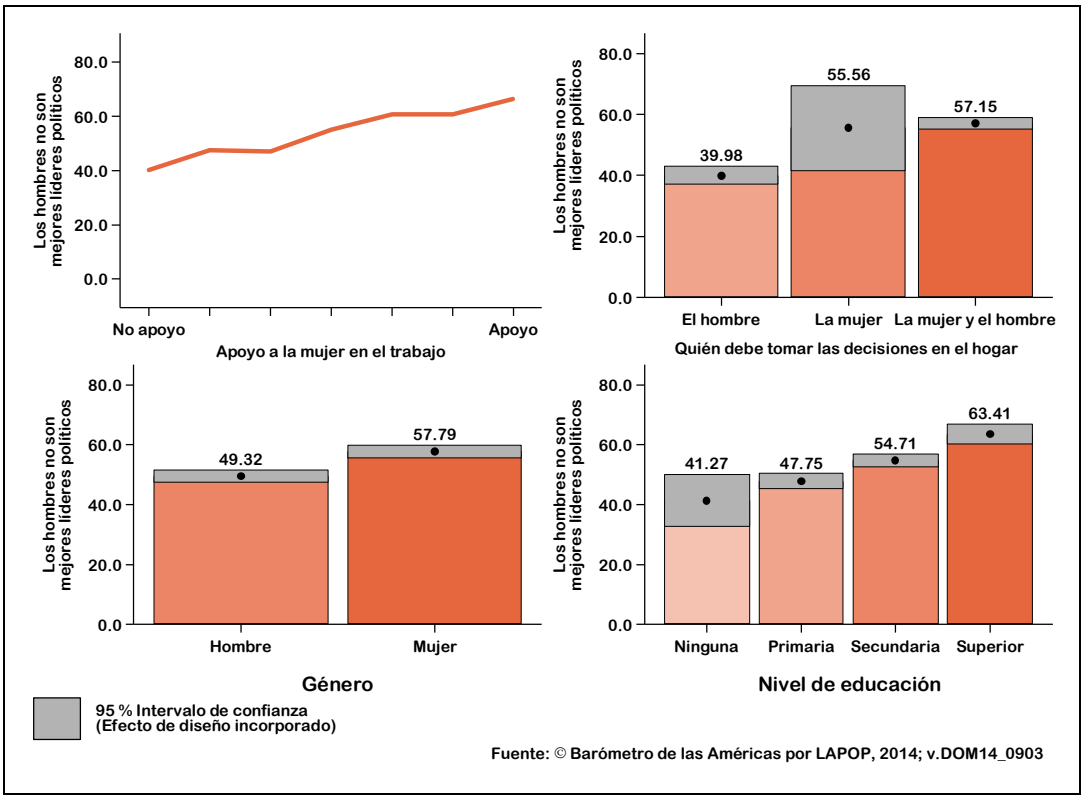


Gráfico 8.5. Factores asociados con el apoyo a la presencia de las mujeres en la política (VB50), República Dominicana 2014

Para profundizar el análisis de la evolución de las actitudes dominicanas respecto a las mujeres en el ámbito político, se utiliza una serie de preguntas que se han formulado en la República Dominicana en las últimas dos décadas, primero en las encuestas DEMOS y luego en el Barómetro de las Américas:

DOMW6. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con que la política es cosa de hombres?
DOMW7. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con qué la mujer participe más en la política?

W8. Vamos a seguir conversando sobre la mujer. ¿A la hora de usted votar, quien le inspira más confianza un hombre o una mujer? (1) Un hombre (2) Una mujer (3) **[NO LEER]** LE DA IGUAL, AMBOS (88) NS (98) NR
DOMW9. ¿Cree usted que la mujer tiene mayor o menor capacidad que el hombre para gobernar? (1) Mayor (2) Menor (3) **[NO LEER]** IGUAL (88) NS (98) NR
W10. Sobre la participación política de la mujer, ¿con cuál de estas opiniones usted está más de acuerdo: **[Leer]** (1) No es conveniente que participe (2) Sólo debe participar cuando las obligaciones familiares se lo permitan (3) Debe participar igual que el hombre (88) NS (98) NR

El Gráfico 8.6 muestra las respuestas a estas preguntas a través del tiempo, a partir de 1994 y hasta la encuesta más reciente del Barómetro de las Américas en 2014 (los datos de 1994 a 2004 provienen de las encuestas Demos). Desde 2008 ha habido un patrón de incremento generalizado de apoyo a las mujeres en la esfera política, a pesar de los cambios entre 2012 y 2014 que son pequeños y generalmente no tienen significación estadística. Sin embargo, la tendencia general es hacia actitudes más igualitarias con respecto a las mujeres como candidatas (W8), como líderes a cargos públicos (DOMW9), y como actores políticos entre la población en general (DOMW6 y W10). Hay una excepción a este patrón – las respuestas a DOMW7 tienden en la dirección opuesta. Para este ítem, el cual pregunta si los encuestados están de acuerdo en que las mujeres deben participar *más* en la política, se ha producido un descenso en las actitudes de apoyo a la participación femenina. Así, mientras la ciudadanía ha mostrado aumentos modestos en apoyo abstracto para la igualdad de la mujer, ahora son *menos* propensos a favorecer avances tangibles hacia una mayor participación política de las mujeres de lo que eran hace 14 años. Por otra parte, la encuesta Barómetro de las Américas de 2012, que proporcionó datos sobre las actitudes de toda la región con respecto a las mujeres en la política, indicó que la República Dominicana se ubica en o cerca del último lugar entre los países de las Américas en términos de varias actitudes igualitarias de género (Espinal y Morgan 2012). Desafortunadamente, estas preguntas acerca del apoyo a la mujer en la política no fueron incluidas en los otros países de las Américas en la encuesta de 2014, por lo que no se puede presentar una comparación regional actualizada para estos ítems o escalas.

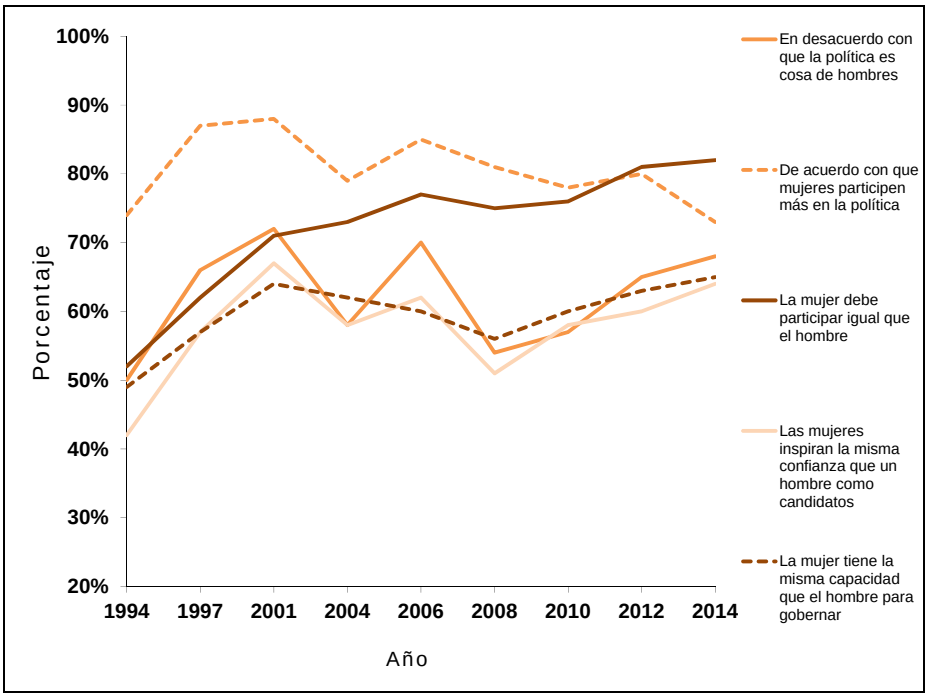


Gráfico 8.6. Actitudes sobre las mujeres en la política, República Dominicana 1994-2014

Derechos reproductivos

Además de las temáticas tratadas sobre (des)igualdad de género en el hogar, en el lugar de trabajo y en el ámbito político, los derechos reproductivos son un tema importante que afecta a muchas mujeres. La encuesta del Barómetro de las Américas de 2014 incluye dos preguntas para evaluar las posiciones de los encuestados sobre el aborto. La primera fue formulada en la mayoría de los países de la región e indaga sobre si el aborto es justificado cuando la salud de la madre corre peligro. La segunda, incluida solamente en la República Dominicana, pregunta si el aborto debería estar permitido para las mujeres que han sido víctimas de incesto o violación.

W14A. Y ahora, pensando en otros temas. ¿Cree usted que se justificaría la interrupción del embarazo, o sea, un aborto, cuando peligra la salud de la madre? (1) Sí, se justificaría (2) No, no se justificaría
DOMW14B. ¿Está usted de acuerdo con la interrupción del embarazo en caso de incesto o violación sexual? (1) Sí, de acuerdo en caso de incesto o violación (2) No está de acuerdo

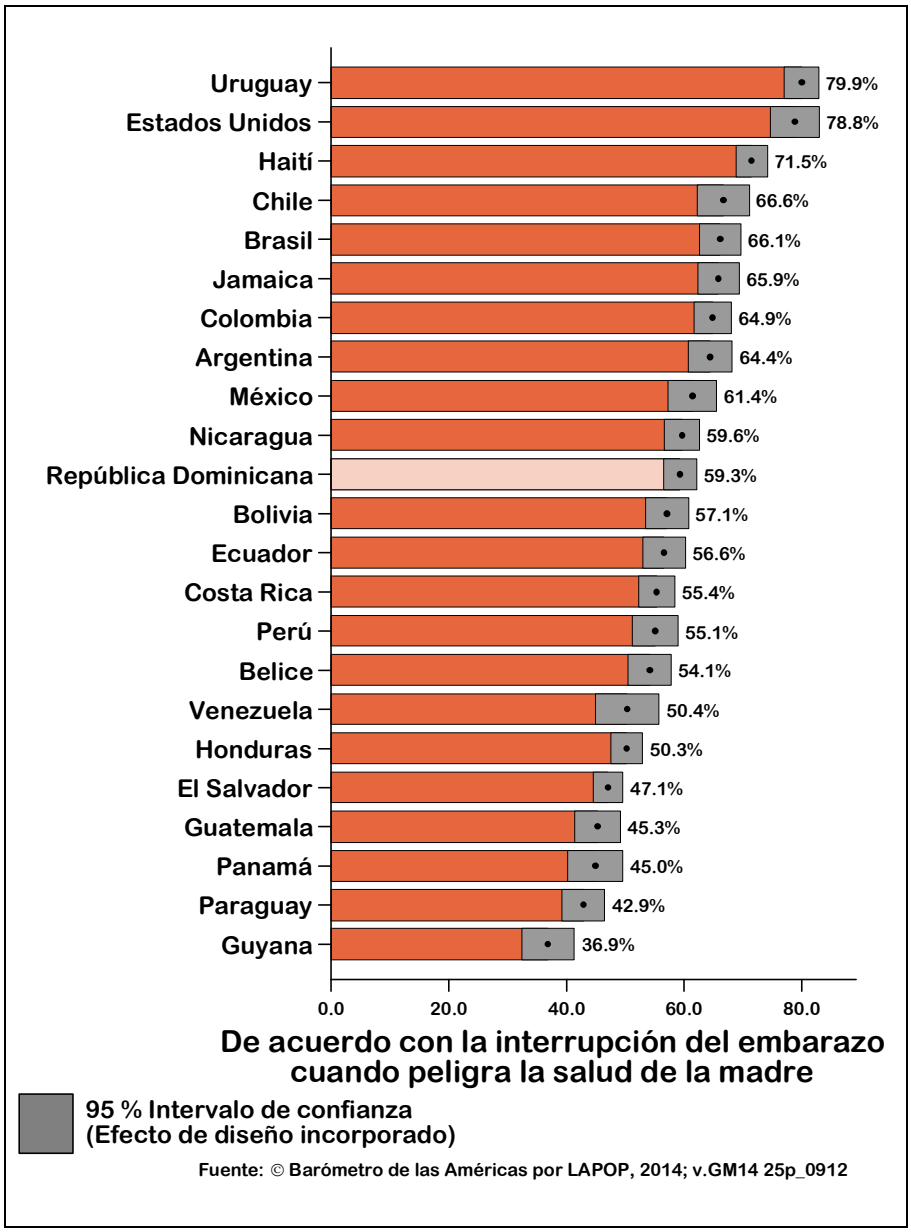


Gráfico 8.7. Actitudes hacia el aborto en caso de que la salud de la madre corra peligro en las Américas, 2014

En el Gráfico 8.7 se muestra el porcentaje de encuestados en cada país de las Américas que cree que el aborto es justificado cuando la salud de la madre corre peligro. Entre los 23 países en que se hizo esta pregunta, la República Dominicana se ubica en la posición número 11 de apoyo al derecho a abortar en esta situación, con 59% de los encuestados a favor. Esta posición representa un declive en la posición regional desde la encuesta de 2012 cuando la República Dominica se ubicaba en el octavo lugar en el apoyo al derecho del aborto cuando peligra la salud de la madre. La pregunta acerca del aborto en casos de violación no fue incluida en todos los países de la región, por eso no se puede hacer una comparación regional sobre ese aspecto.

El Gráfico 8.8 presenta la evolución de las opiniones respecto al aborto a lo largo del tiempo en la República Dominicana. La parte izquierda del gráfico se basa en las respuestas a la primera pregunta sobre las situaciones en las que la salud de la madre está en peligro, mientras la parte derecha muestra

el porcentaje de encuestados que aprueba el aborto en casos de incesto o violación. Es evidente que hay mucho más aceptación para el aborto si la salud de la madre está en riesgo que en los casos en que el embarazo es consecuencia de abuso sexual. En 2014, el 59,3% estuvo de acuerdo con que un aborto es justificado si peligra la salud de la madre, pero solamente el 30,5% de los encuestados en la República Dominicana consideró aceptable el aborto en caso de violación o incesto. Además, en ambos casos puede observarse que la aceptación del aborto aumentó ligeramente entre 2010 y 2012, pero no se ve un cambio significativo entre 2012 y 2014 en un sentido u otro.

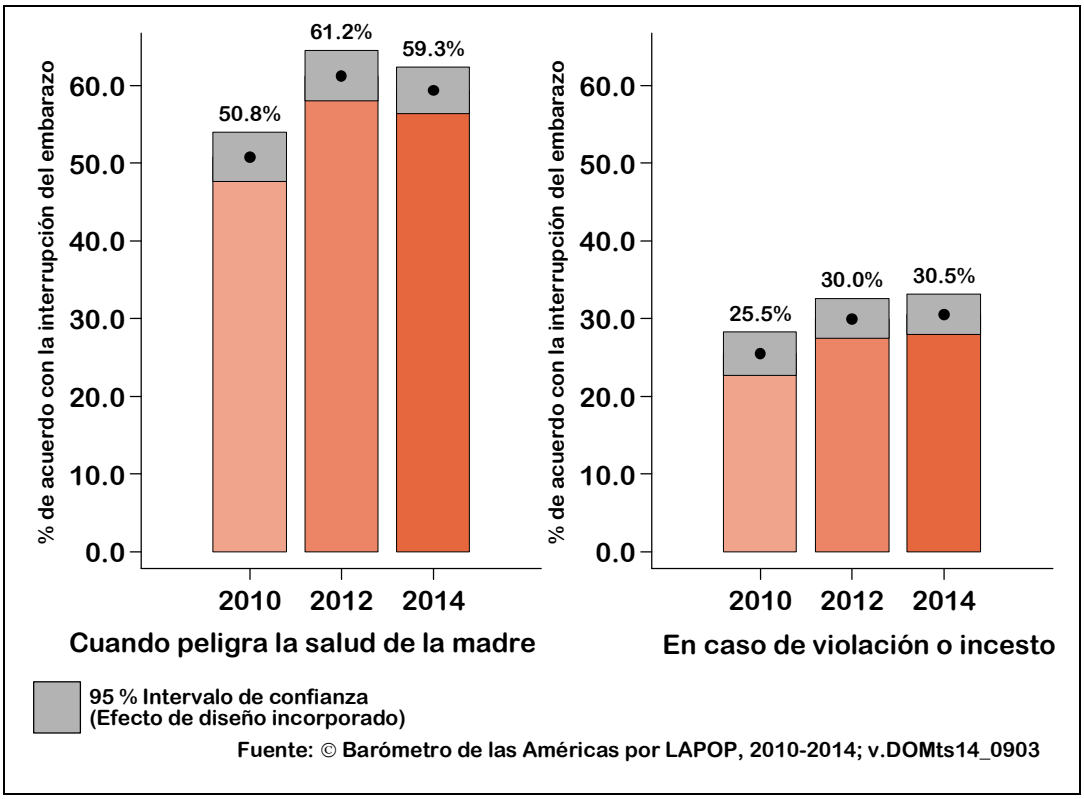


Gráfico 8.8. Actitudes hacia el aborto, República Dominicana 2010-2014

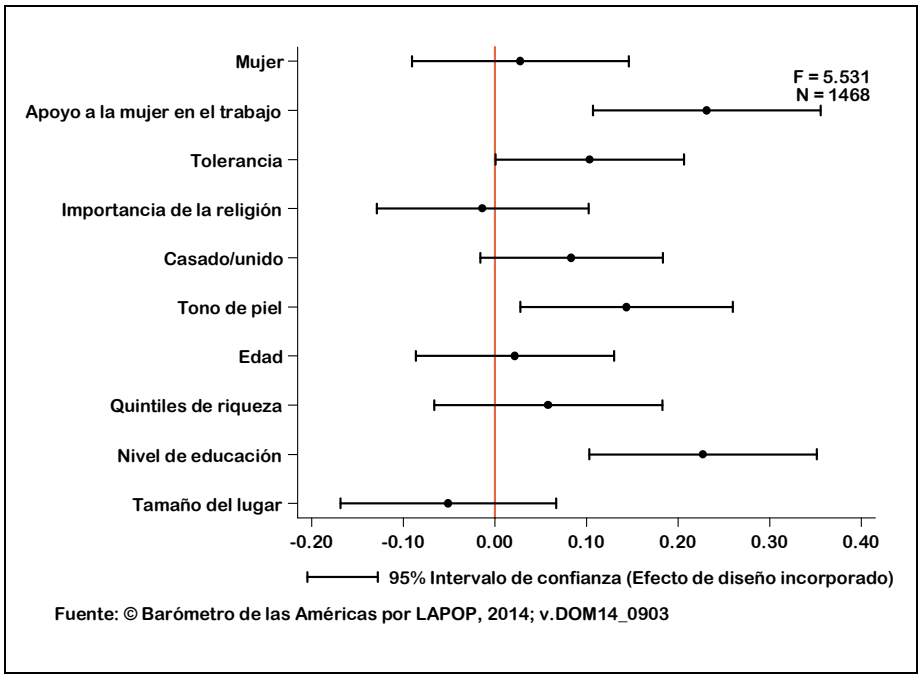


Gráfico 8.9. Determinantes de las actitudes hacia el aborto, República Dominicana 2014

Para conocer los factores asociados con las actitudes respecto al aborto cuando peligra la salud de la madre, se realizó un análisis multivariado. Los resultados en el Gráfico 8.9 sugieren que no hay diferencia de género significativa en las posturas respecto al aborto en la República Dominicana[3]. Se encuentra que los siguientes factores se asocian positivamente con la aceptación del aborto cuando peligra la salud de la madre: las posturas igualitarias de género respecto a las mujeres en el mundo laboral, mayor nivel educativo y el tono de piel más claro. El Gráfico 8.10 muestra las relaciones bivariadas para estos efectos estadísticamente significativos. El impacto de la educación es particularmente notable: mientras el 70,7% de las personas con educación post-secundaria lo aprueba, sólo el 42% de aquellos sin educación formal lo acepta, para una diferencia de casi 30 puntos.

[3] En el Apéndice de este capítulo se incluye una tabla adjunta que muestra todos los coeficientes y pruebas estadísticas para este análisis.

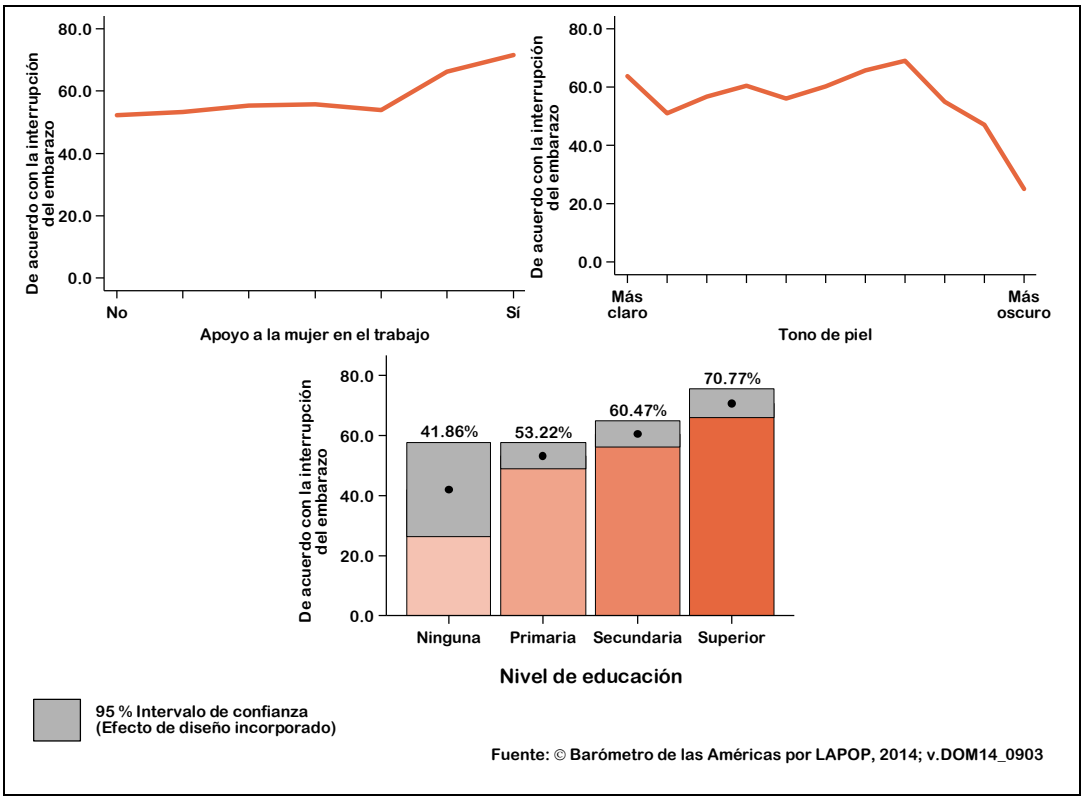


Gráfico 8.10. Factores asociados con las actitudes hacia el aborto, República Dominicana 2014

Minorías sexuales

La encuesta del Barómetro de las Américas de 2014 incluyó un ítem sobre el grado en que los encuestados aprueban que los homosexuales tengan derecho a postularse para cargos públicos. Se codificaron las respuestas a esta pregunta en una escala de 0 a 100, en la que los valores superiores indican un mayor apoyo a los derechos políticos de los homosexuales.

D5. Y ahora, cambiando el tema, y pensando en los homosexuales. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que estas personas **puedan postularse para cargos públicos**?

El Gráfico 8.11 muestra la puntuación promedio en esta escala de medición de la oposición a la discriminación contra los homosexuales en cada país de las Américas. El rango observado en esta escala en toda la región es particularmente alto en comparación con otros temas de la encuesta, con una diferencia de casi 70 puntos entre Canadá, en la parte alta, y Haití, en la parte inferior. Con los puntajes más altos aparecen Canadá, Uruguay, Estados Unidos y Chile, que tienen niveles de desarrollo económico y humano comparativamente superiores, democracias más estables y, particularmente en el caso de Uruguay, una población con menos religiosidad. Registran los puntajes más bajos algunos de los países más pobres de la región y culturalmente más conservadores. La República Dominicana tiene una media de 34,5 puntos en este indicador de apoyo a la igualdad política de los homosexuales, situándose en el decimoquinto lugar, lo que coloca al país en la mitad inferior de los países de las Américas en este tema.

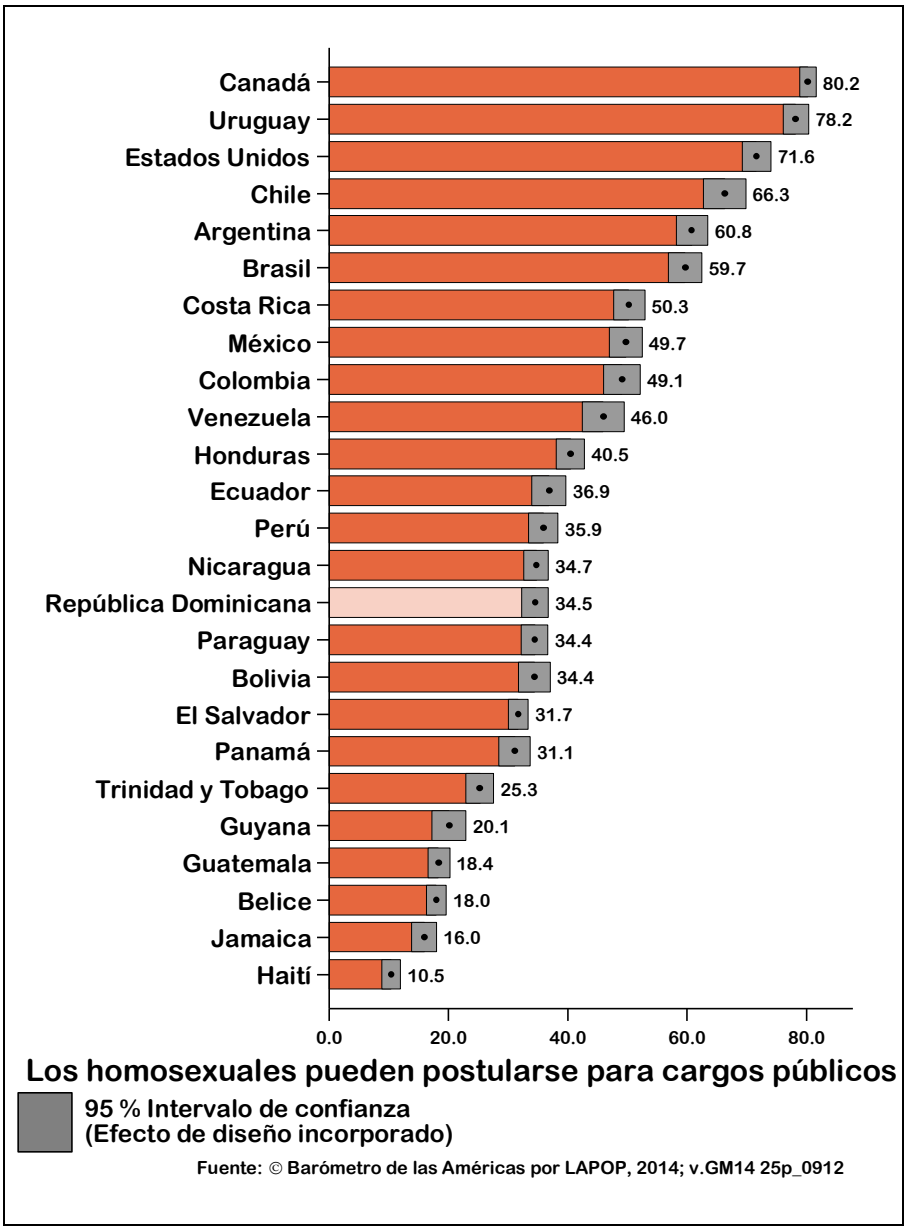


Gráfico 8.11. Nivel de apoyo a que los homosexuales puedan postularse para cargos públicos en América, 2014

La comparación regional no muestra sin embargo los cambios que se han producido recientemente en la opinión pública dominicana hacia una mayor aceptación de la igualdad de los derechos políticos de los homosexuales. Entre 2006 y 2014, la puntuación promedio de esta medición aumentó 10 puntos en la República Dominicana, lo que constituye un cambio sustantivo y estadísticamente significativo. El Gráfico 8.12 muestra esta evolución a través de los años.

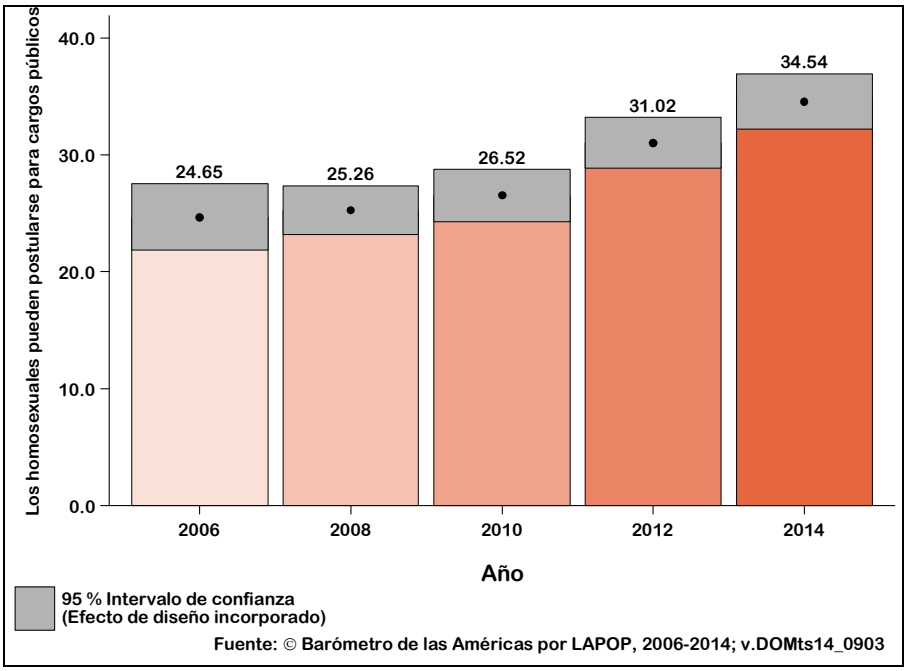


Gráfico 8.12. Apoyo a que los homosexuales puedan postularse para cargos públicos, República Dominicana 2006-2014

La encuesta del Barómetro de las Américas de 2014 incluyó también una pregunta sobre el grado en que los encuestados aprueban que las parejas del mismo sexo tengan derecho a casarse. Se codificaron las respuestas a esta pregunta en una escala de 0 a 100, en la que los valores superiores indican un mayor apoyo al derecho del matrimonio de los homosexuales.

D6. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que las parejas del mismo sexo puedan tener el derecho a casarse?

El Gráfico 8.13 presenta las respuestas a este ítem en las Américas por país. Se puede observar que la República Dominicana se ubica en el medio de la región con un promedio de 22,0 en la encuesta de 2014. Este resultado coloca la República Dominicana muy por debajo del promedio en Uruguay, el país con el nivel más alto de apoyo al matrimonio entre personas del mismo sexo con un promedio de 70,6 puntos. Por el otro lado, la tolerancia hacia los derechos sociales de los homosexuales es mucho más alta en la República Dominicana que en otros países del Caribe como Jamaica y Haití, donde el apoyo cae por debajo de 7 puntos en la escala de 100.

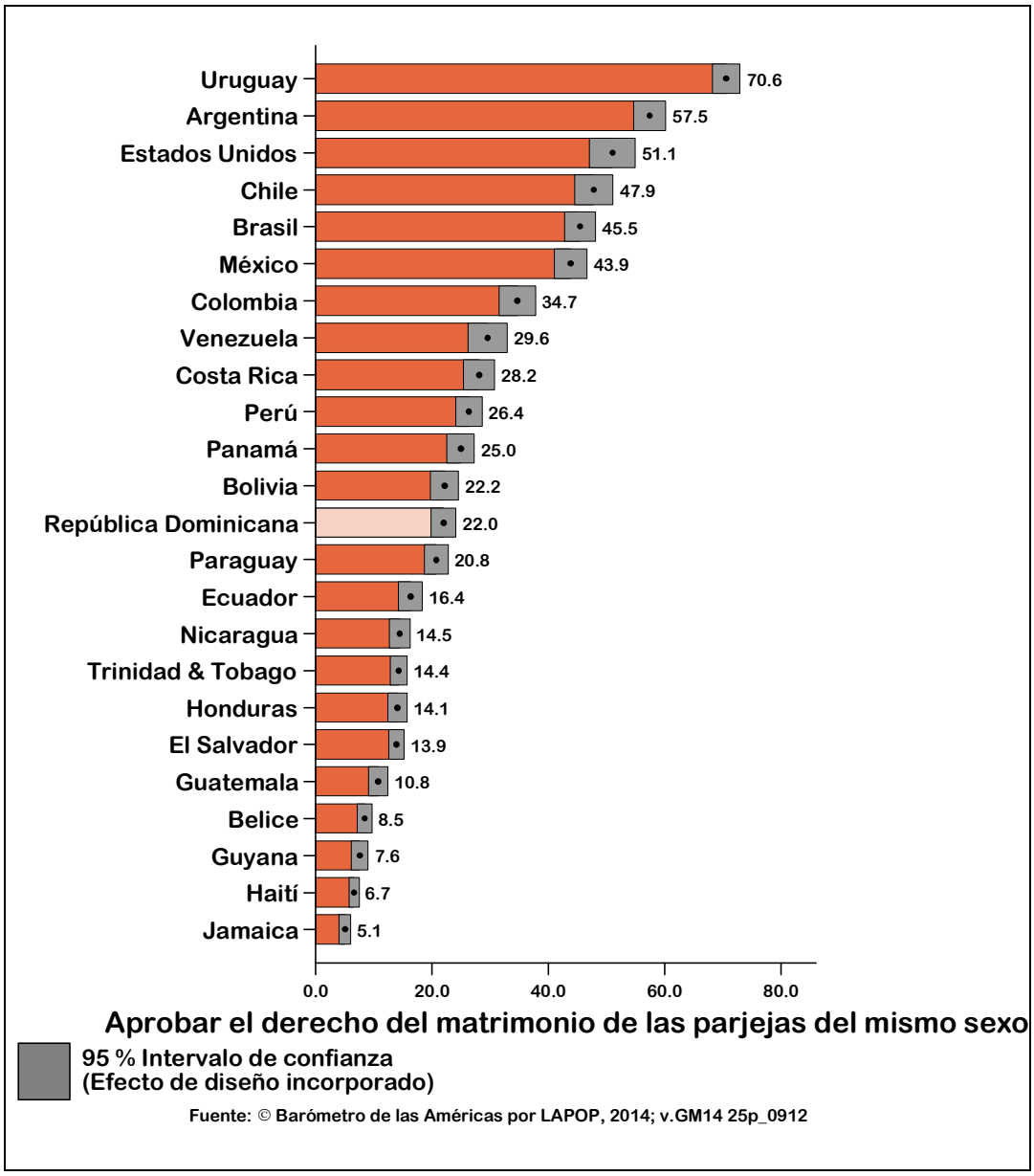


Gráfico 8.13. Nivel de apoyo a que las parejas del mismo sexo pueden casarse en las Américas, 2014

Desde 2010, el Barómetro de las Américas ha incluido este ítem sobre el derecho del matrimonio de las parejas del mismo sexo en la República Dominicana. El Gráfico 8.14 presenta el promedio para las encuestas de 2010, 2012 y 2014. Durante estos años, se registra un incremento pequeño en el nivel de apoyo a este derecho para los homosexuales en el país de 18,58 puntos en 2010 a 22,03 en 2014 y este cambio es estadísticamente significativo.

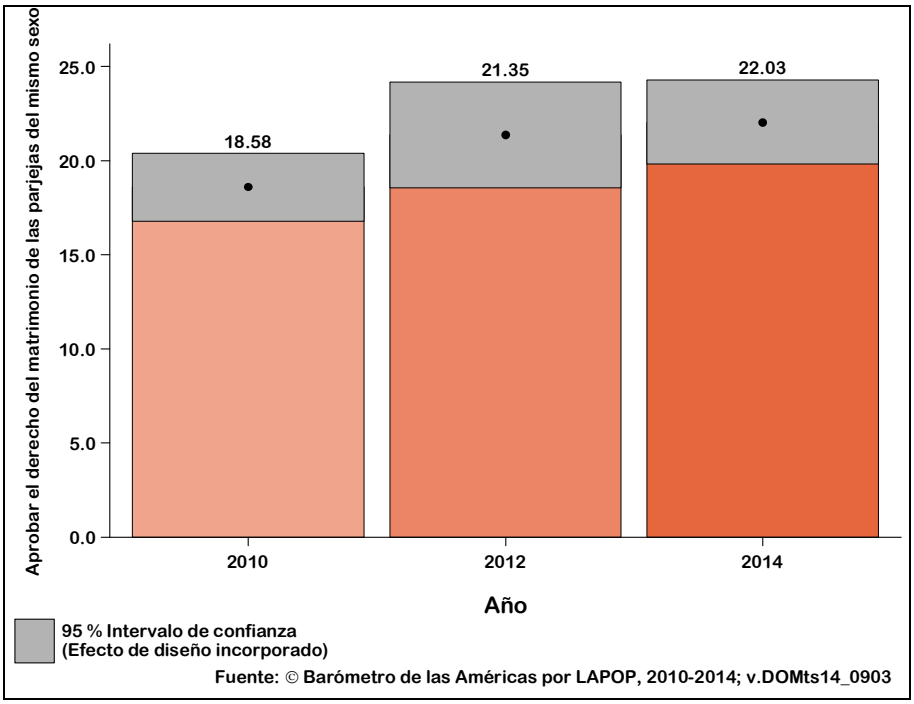


Gráfico 8.14. Nivel de apoyo a que las parejas del mismo sexo pueden casarse, República Dominicana 2010-2014

III. Raza y migración

A continuación se analizan la raza, el origen nacional y las posturas respecto a los inmigrantes en la República Dominicana. La raza, y especialmente el país de procedencia de los inmigrantes, han sido la base de patrones de marginación y exclusión arraigados en la República Dominicana. De este modo, comprender los contornos actuales de estos temas dentro de la cultura política ofrece información importante sobre la fuerza de las normas y los valores democráticos.

Raza

Primero se presenta la composición racial de la sociedad dominicana de acuerdo con la auto-identificación hecha por los entrevistados en la encuesta, empleando la pregunta que se muestra a continuación. Como se muestra en el Gráfico 8.15, el 13,5% se identificó como blanco, el 58,0% como mestizo/indio, el 12,4% como mulato y otro 15,8% como negro.

ETID. ¿Usted se considera una persona blanca, mestiza (india), negra, mulata u otra?
(1) Blanca (2) Mestiza/India (4) Negra/dominicano negro (5) Mulata (7) Otra
(88) NS (98) NR

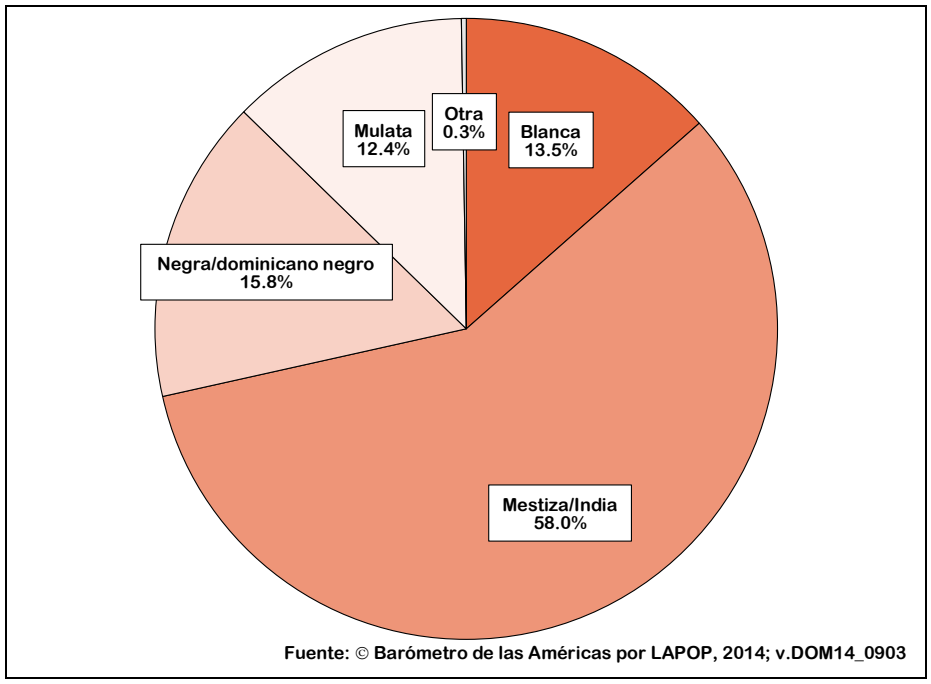


Gráfico 8.15. Auto-identificación racial, República Dominicana 2014

Inmigrantes en la República Dominicana

La migración es un tema de crucial importancia para la sociedad dominicana debido a los significativos flujos migratorios que entran y salen del país. Este circuito migratorio tiene causas y consecuencias socioeconómicas, culturales y políticas. La migración hacia la República Dominicana está compuesta fundamentalmente por haitianos que trabajan en diversas áreas de la economía, sobre todo en la agricultura y la construcción. Se trata de una migración compuesta sobre todo por trabajadores pobres con bajo nivel educativo o formación profesional. Debido a la historia de conflicto entre ambos países, esta migración genera una controversia pública considerable en la sociedad dominicana, lo que hace interesante que se empleen datos de la encuesta para estudiar las posturas de la población dominicana hacia los inmigrantes en general, y hacia los haitianos en particular.

Dos preguntas de la encuesta ofrecen información acerca de las posturas generales hacia los inmigrantes. La primera se refiere a si se considera que los inmigrantes están quitando los trabajos a los dominicanos, o si solo hacen los trabajos que los dominicanos no quieren. La segunda aborda el tema de si se aprueba que el gobierno ofrezca servicios sociales a los inmigrantes. Esta segunda pregunta se codificó en una escala de 0 a 100 en la que los valores más altos indican mayor apoyo a que los inmigrantes tengan acceso a los servicios sociales.

IMMIG2. En general, ¿Usted diría que la gente de otro país que viene a vivir aquí hace los trabajos que los dominicanos no quieren, o que les quitan el trabajo a los dominicanos? **[Asegurarse de enfatizar en general]** (1) Hacen los trabajos que los dominicanos ya no quieren (2) Le quitan el trabajo a los dominicanos
IMMIG1. ¿Hasta qué punto está de acuerdo con que el gobierno dominicano ofrezca servicios sociales, como por ejemplo asistencia de salud, educación, vivienda, a los inmigrantes indocumentados que vienen a vivir o trabajar en el país? Está usted…**[Leer alternativas]** (1) Muy de acuerdo (2) Algo de acuerdo (3) Ni de acuerdo ni en desacuerdo (4) Algo en desacuerdo (5) Muy en desacuerdo

El Gráfico 8.16 muestra las respuestas a estas dos preguntas en la República Dominicana de 2008 a 2014, con las respuestas a la primera pregunta en la parte izquierda del gráfico y la escala derivada de la segunda pregunta a la derecha (el 2010 queda en blanco en el panel de la derecha porque no se hizo la pregunta ese año). Se observa que las posturas de los dominicanos hacia los inmigrantes no son particularmente favorables. En 2014, el 53.8% estuvo de acuerdo con la idea de que los inmigrantes ocupan los trabajos que no quieren los dominicanos, lo que representa una disminución estadísticamente significativa de este punto de vista en relación a las encuestas previas que registraron porcentajes alrededor de 60%. En la escala que mide la aprobación de que se ofrezcan servicios sociales gubernamentales a los inmigrantes, el resultado promedio de 61 puntos se mantiene prácticamente igual a las encuestas previas en que se hizo esta pregunta.

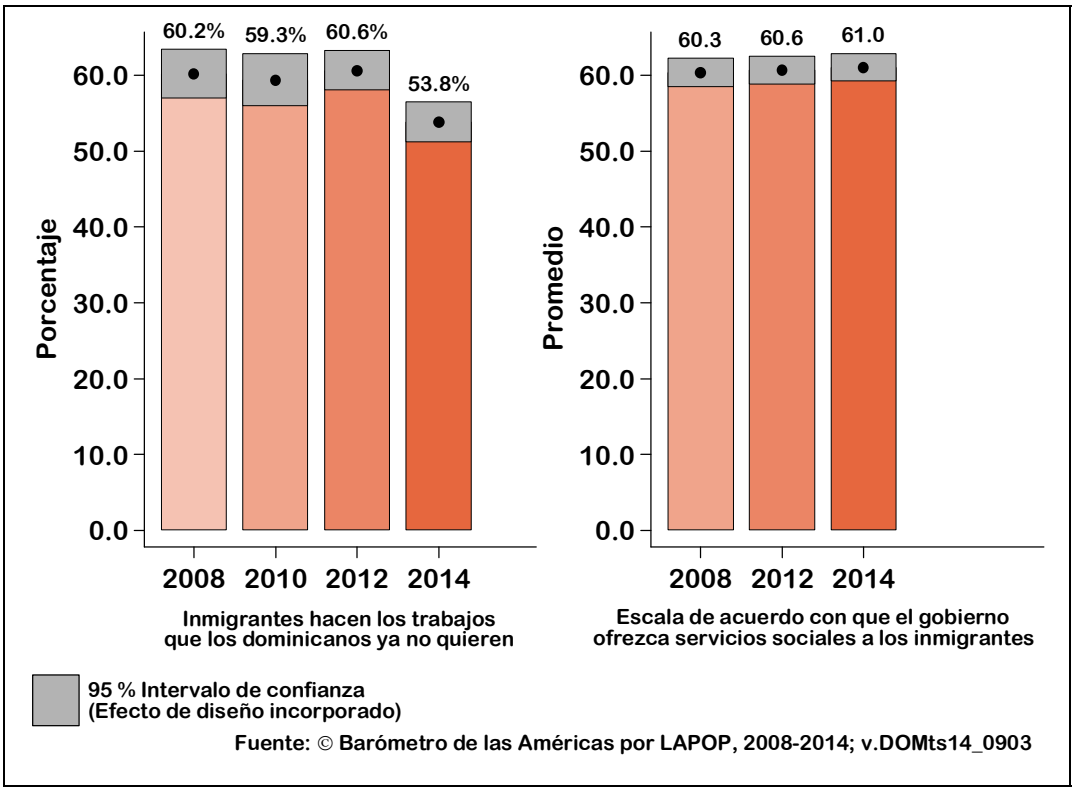


Gráfico 8.16. Actitudes hacia los inmigrantes en República Dominicana, 2008-2014

La encuesta del Barómetro de las Américas de 2014 incluyó nuevamente varias preguntas que estudian de forma específica la postura de los dominicanos hacia los inmigrantes haitianos que residen en el país, estas son:

DOMHAI1. ¿Hasta qué punto está de acuerdo con que los hijos de inmigrantes haitianos nacidos en la República Dominicana sean ciudadanos dominicanos?
DOMHAI2. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o desacuerdo con que el gobierno dominicano otorgue permisos de trabajo a los haitianos indocumentados que viven en República Dominicana?
DOMHAI4. Hay personas que dicen que los haitianos son discriminados en la República Dominicana, otros dicen que no. ¿Hasta qué punto cree usted que los haitianos son discriminados?

El Gráfico 8.17 muestra la variación a través del tiempo de las respuestas a las preguntas que cuestionan sobre las actitudes hacia los derechos ciudadanos de los hijos de los inmigrantes haitianos nacidos en la República Dominicana (panel izquierdo) y sobre las preferencias en lo concerniente a si el gobierno debería otorgar permisos de trabajo a los haitianos indocumentados (panel derecho). Cada pregunta ha sido codificada en una escala de 0 a 100 en que los valores superiores representan mayor apoyo a los derechos. En general existe mayor apoyo a garantizar los derechos de ciudadanía de los hijos de los inmigrantes haitianos que a otorgar permisos de trabajo a los haitianos indocumentados, pero en ambos casos se produjo una reducción del apoyo en 2014, retrocediendo hasta los niveles observados en 2010. En cuanto a los permisos de trabajo, la reducción es estadísticamente significativa.

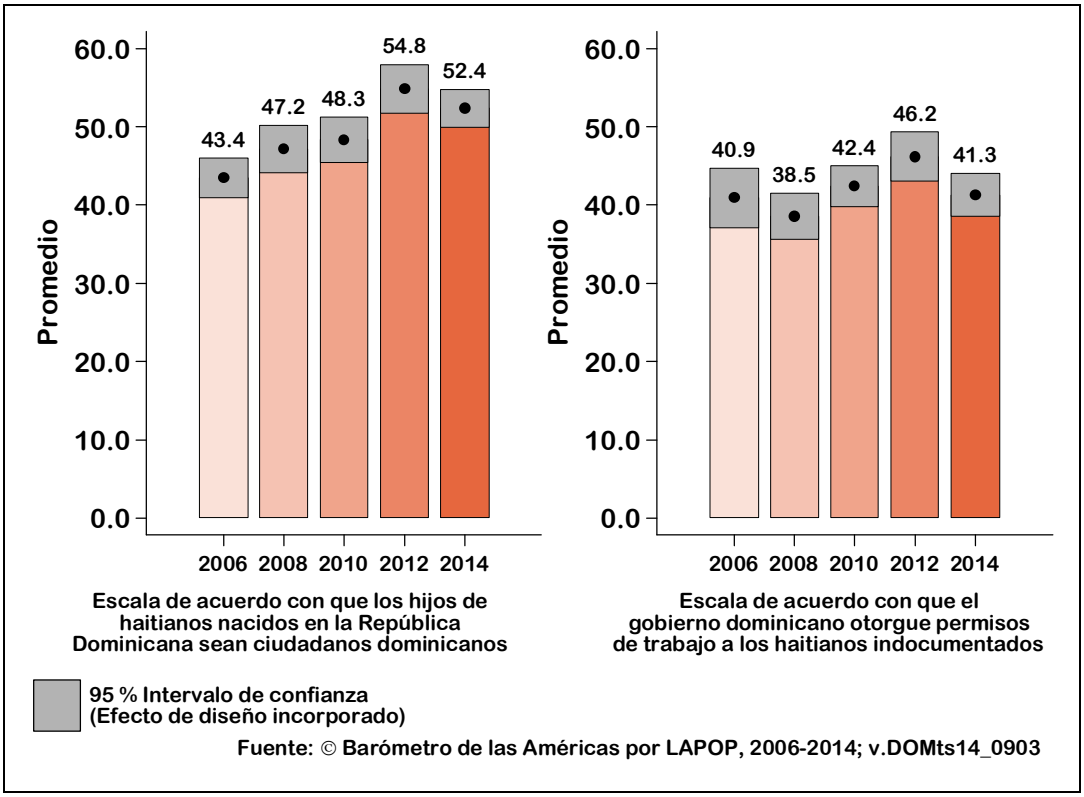


Gráfico 8.17. Actitudes hacia los derechos de los haitianos en República Dominicana, 2006-2014

Con las dos preguntas anteriores se construyó una escala para medir el apoyo a los derechos de los inmigrantes haitianos en la República Dominicana[4]. Luego se realizó un análisis de regresión lineal de esta escala, cuyos resultados se muestran en el Gráfico 8.18[5]. La evidencia indica que mientras el tono de piel, la riqueza del hogar, el género del encuestado y la edad no están relacionados significativamente con las posturas hacia los haitianos, otros factores aquí considerados son importantes. El apoyo a la democracia y la tolerancia política en general están positivamente asociados con la aceptación de los derechos de los haitianos. También se encuentra que las personas que ven su situación económica de manera más positiva muestran mayor probabilidad de apoyar el derecho de los descendientes de haitianos a la nacionalidad dominicana, así como permisos de trabajo para los inmigrantes haitianos. Aquellos con mayor nivel educativo y que residen en zonas más urbanas muestran también mayor nivel de aceptación hacia los derechos de los haitianos y sus descendientes[6]. En el Gráfico 8.19 se muestran las relaciones bivariadas de algunos de estos efectos significativos. Se puede observar que el efecto de la educación es particularmente fuerte, de modo que una mayor educación aumenta significativamente la aceptación del acceso de los descendientes de haitianos a los derechos de ciudadanía y a los permisos de trabajo.

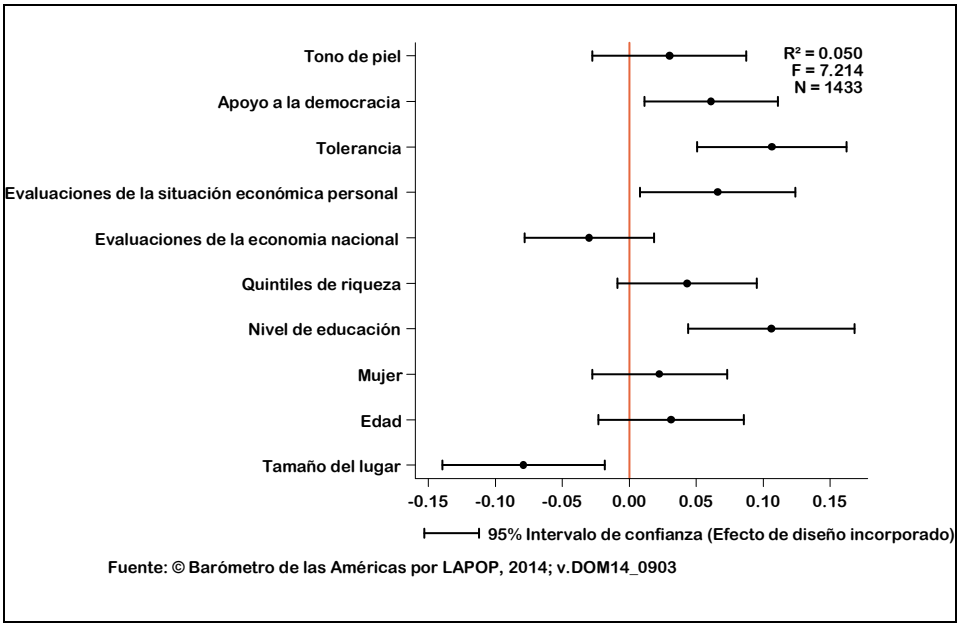


Gráfico 8.18. Determinantes del apoyo a los derechos de los haitianos en República Dominicana, 2014

[4] El alpha de Cronbach para esta escala es de 0,54.
[5] Una tabla adjunta al final de este capítulo muestra los coeficientes y pruebas estadísticas para este análisis.
[6] La variable que mide el tamaño del lugar de residencia de los encuestados se codifica de tal manera que las puntuaciones más altas representan áreas más pequeñas (por ejemplo, zonas rurales o pueblos pequeños) y las puntuaciones más bajas representan áreas más grandes (áreas metropolitanas).

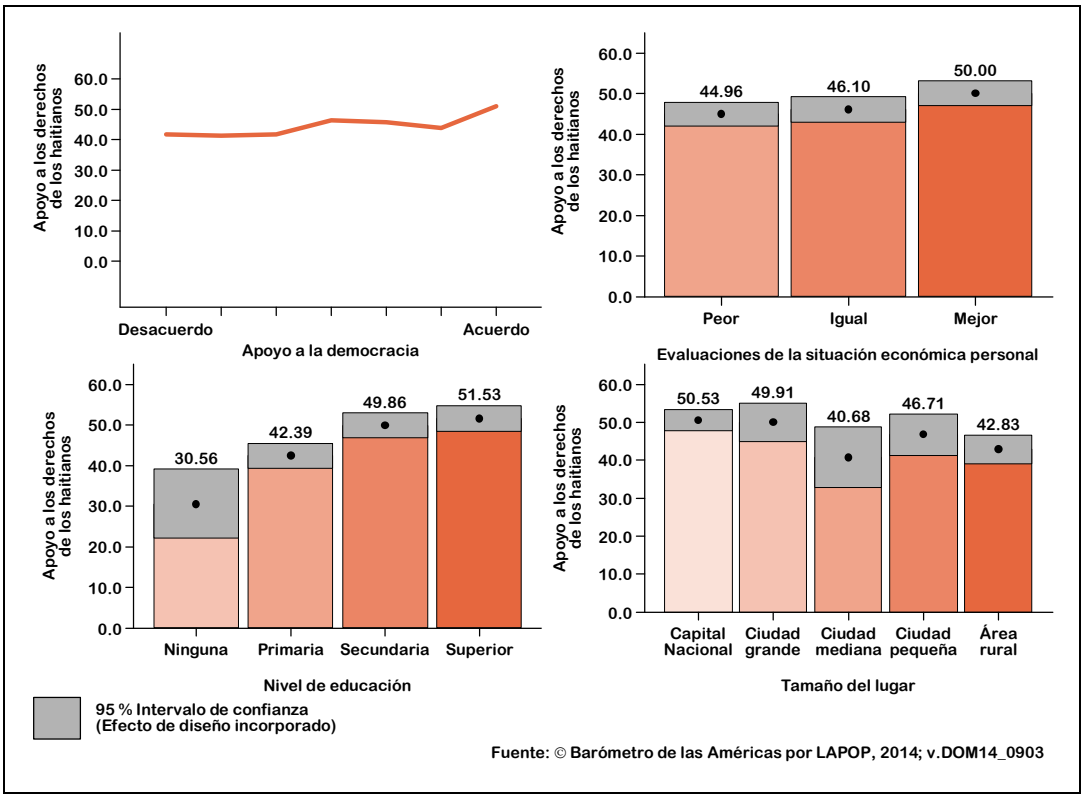


Gráfico 8.19. Factores asociados con el apoyo a los derechos de los haitianos en República Dominicana, 2014

En el Gráfico 8.20 se muestran las respuestas a la tercera pregunta sobre la inmigración haitiana enumerada anteriormente, que aborda las percepciones sobre la discriminación hacia los haitianos en la República Dominicana (DOMHAI4). Los puntajes mayores en la escala de 0 a 100 creada con esta variable indican que los encuestados piensan que los inmigrantes haitianos sufren discriminación. Esta pregunta también se hizo en el Barómetro de las Américas de 2012, lo que permite hacer comparaciones entre la encuesta de ese año y la actual. Los datos revelan un descenso estadísticamente significativo de 10 puntos. Esto quiere decir que en 2014 hay menor creencia entre los encuestados dominicanos de que los haitianos son víctimas de la discriminación. Vale señalar que en los dos años transcurridos desde la encuesta de 2012, los descendientes de haitianos nacidos en territorio dominicano han enfrentado cambios significativos en el sistema legal dominicano que han debilitado sus derechos de ciudadanía, según los establecido en la sentencia del Tribunal Constitucional (TC-168-13), que despojó a muchos descendientes de haitianos de la ciudadanía dominicana ya adquirida, o de la posibilidad de adquirirla. Esto ha suscitado un intenso debate nacional con posiciones disímiles en la ciudadanía acerca de los derechos de los haitianos y sus descendientes, y una nueva Ley 169-14 para mitigar los efectos de la Sentencia TC168-13.

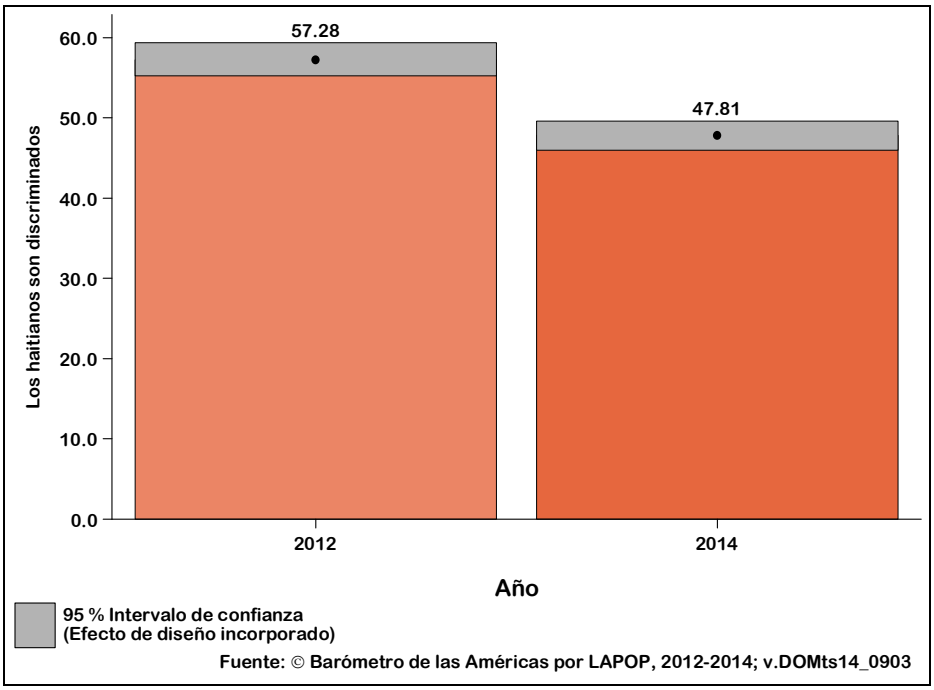


Gráfico 8.20. Evaluación de la discriminación hacia los haitianos en República Dominicana, 2012-2014

Migrantes dominicanos

Se concluye la discusión sobre el tema de la migración considerando la emigración de los dominicanos a otros países y cómo estos patrones afectan a los familiares que permanecen en la isla. Muchos dominicanos han emigrado a Estados Unidos, Europa y otros países de América Latina y el Caribe por las mismas razones que llevan a los haitianos a la República Dominicana: en busca de trabajo y mejores oportunidades. En las últimas tres décadas se han realizado diversos estudios sobre la migración dominicana, su carácter transnacional y el apoyo que presta a la sociedad dominicana con las remesas. El Barómetro de las Américas no cubre todo este abanico de temas, pero sí ofrece un punto de partida para comprender la importancia de la migración en los hogares dominicanos y los planes migratorios de la población dominicana. Específicamente, dos preguntas de la encuesta permiten determinar el porcentaje de entrevistados que viven en hogares que reciben remesas y también el porcentaje de personas que tiene intención de irse a vivir o a trabajar a otro país en los próximos tres años.

Q10A. ¿Usted o alguien que vive en su casa recibe remesas, es decir, ayuda económica del exterior? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR
Q14. ¿Tiene usted intenciones de irse a vivir o a trabajar a otro país en los próximos tres años? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR

El Gráfico 8.21 muestra el porcentaje de encuestados en las Américas que dice recibir en sus hogares remesas provenientes del extranjero. Entre los 20 países en que se hizo esta pregunta, la República Dominicana se sitúa en el cuarto lugar de alto porcentaje de hogares que reciben remesas, con un 23,5%, lo que sugiere que alrededor de un cuarto de los hogares dominicanos recibe algún tipo

de subsidio por parte de los migrantes. Haití y Jamaica se distinguen en la región por registrar los porcentajes más alto de hogares que reciben remesas.

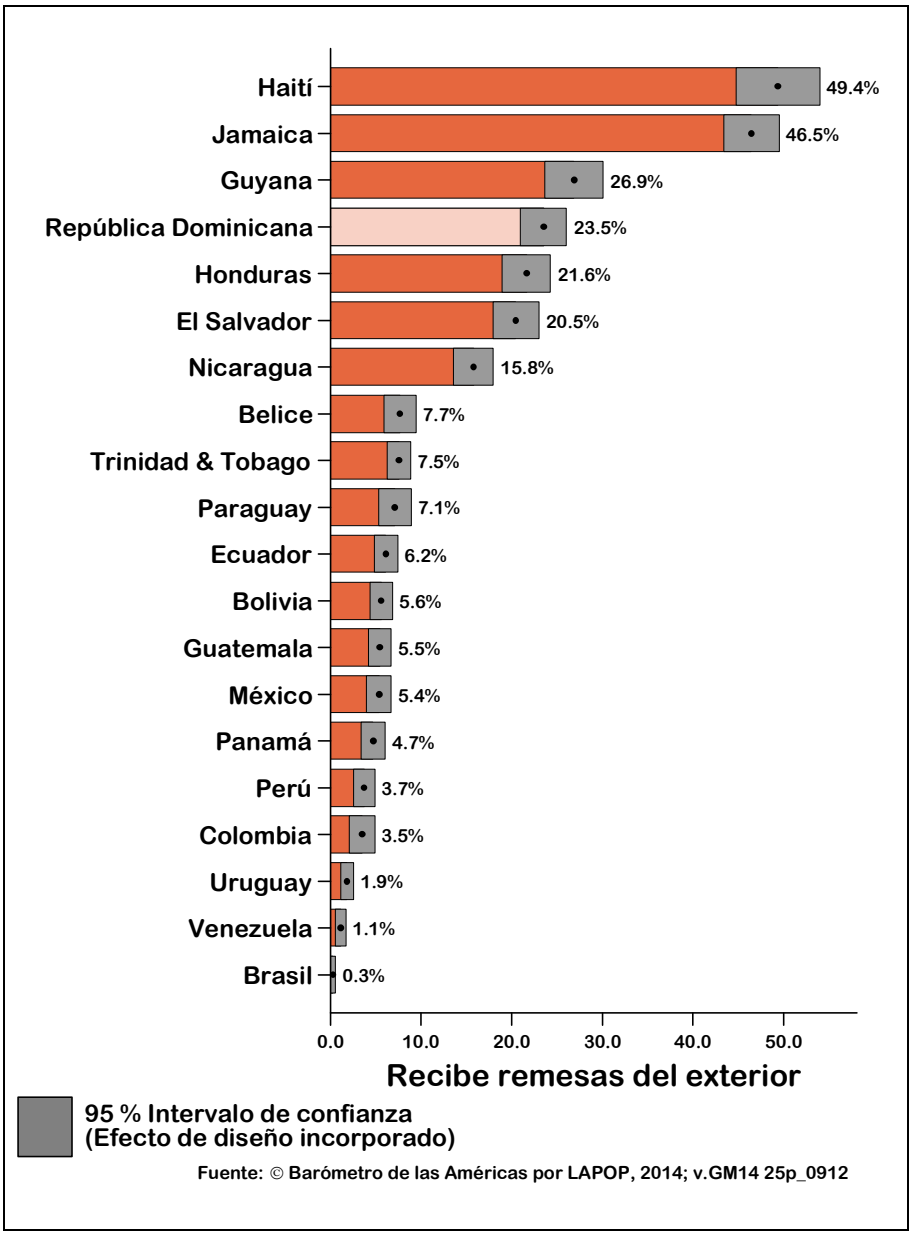


Gráfico 8.21. Recepción de remesas en las Américas, 2014

El porcentaje de hogares dominicanos que recibe remesas aumentó significativamente entre 2006 y 2010, pero desde 2010 la tasa se ha estabilizado y no ha habido cambios significativos en los últimos cuatro años, según muestra el Gráfico 8.22.

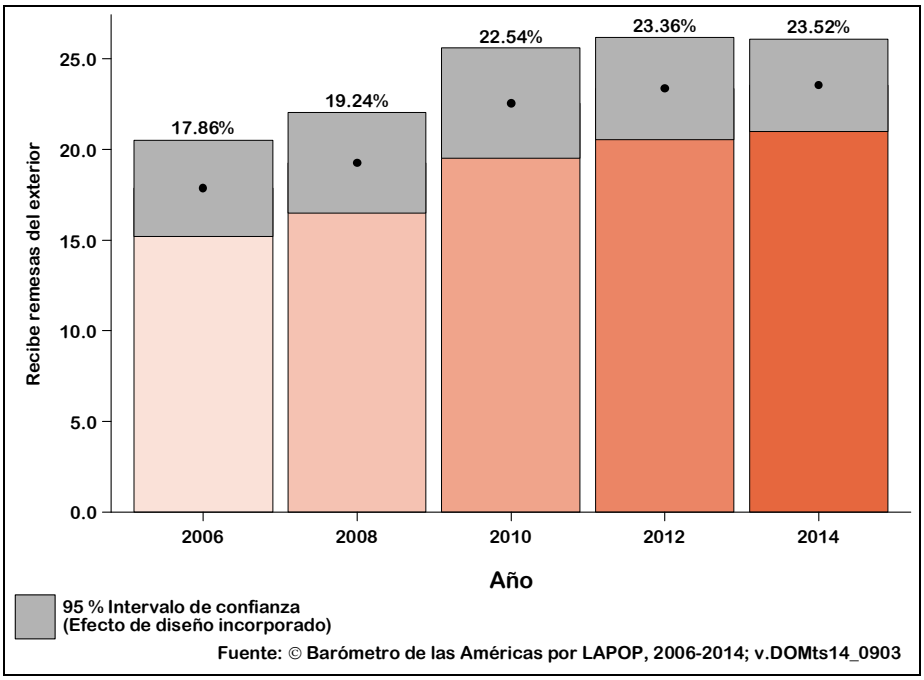


Gráfico 8.22. Recepción de remesas, República Dominicana 2006-2014

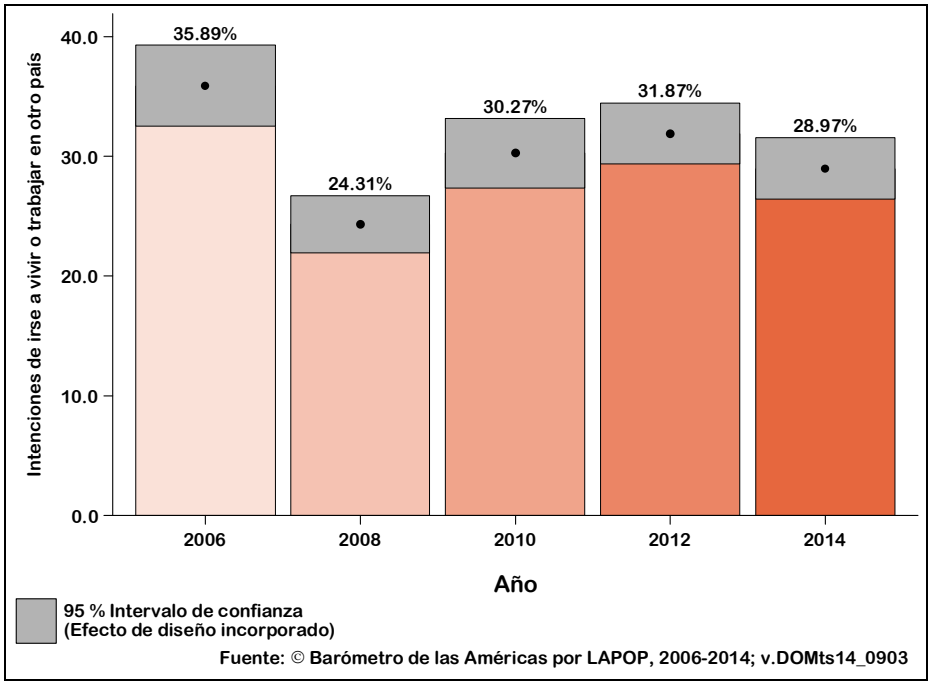


Gráfico 8.23. Intención de irse a vivir o trabajar a otro país, República Dominicana 2006-2014

La encuesta también preguntó a los entrevistados sobre la intención de irse a vivir o a trabajar al extranjero en los próximos tres años. El Gráfico 8.23 muestra los cambios en el porcentaje de encuestados dominicanos que indica tener planeado emigrar en el período de 2006 a 2014. En 2014, este porcentaje se sitúa en el 28.9%, lo que representa una pequeña reducción respecto a las tasas de

2010 y 2012, pero no es estadísticamente significativa. Los únicos cambios significativos en este indicador fueron el descenso entre 2006 y 2008 y el aumento entre 2008 y 2010.

El Gráfico 8.24 ubica las intenciones de los dominicanos de emigrar en perspectiva regional. Aquí se observa que la República Dominicana tiene una tasa relativamente alta de encuestados con planes de dejar el país para ir a trabajar o vivir en el extranjero, ubicado el país en la quinta posición en la región, alrededor del mismo nivel que Honduras, Guyana y El Salvador. Sólo Jamaica y Haití superan significativamente a la República Dominicana en este indicador de la emigración.

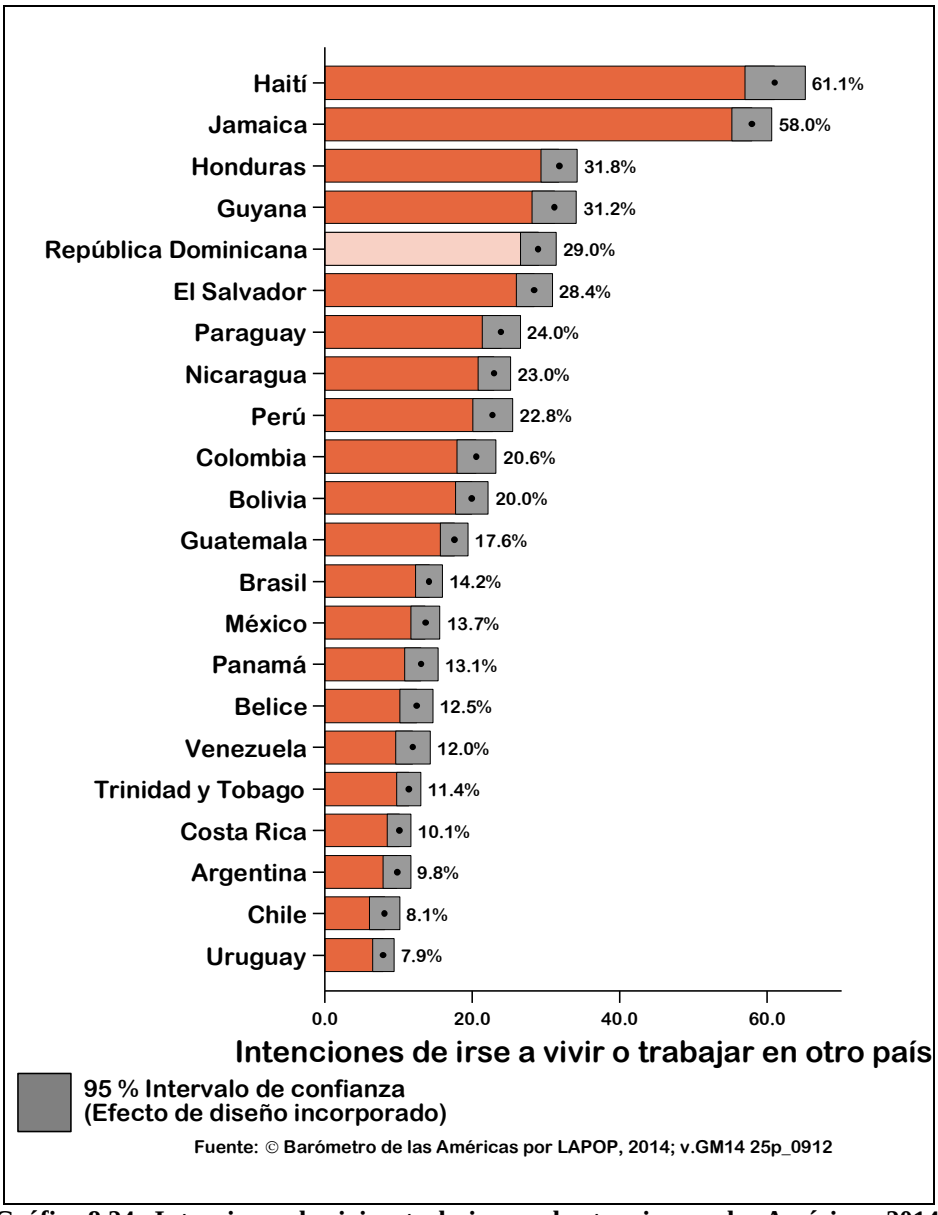


Gráfico 8.24. Intenciones de vivir o trabajar en el extranjero en las Américas, 2014

Los resultados del análisis de regresión logística para conocer los factores asociados con los planes de emigrar en un futuro cercano se muestran en el Gráfico 8.25[7]. Se observa que los encuestados más jóvenes, los hombres y aquellos con mayor riqueza en sus hogares tienen mayor probabilidad de mostrar intenciones de irse a vivir o a trabajar a otro país que las personas de más edad, las mujeres y los encuestados más pobres. El Gráfico 8.26 muestra las relaciones bivariadas para estos factores estadísticamente significativas. El patrón de la edad es el más dramático, con un 41,7% de los encuestados más jóvenes mostrando su intención de emigrar frente a solamente el 9,4% del grupo de mayor edad. Los efectos del sexo de los encuestados y de la riqueza de sus hogares no son tan fuertes, pero no por ello dejan de ser significativos. Cerca del 33% de los hombres y el 25% de las mujeres dicen tener intención de irse a vivir o trabajar a otro país. Entre los que están en la parte inferior de la distribución de la riqueza en el hogar, solamente el 21% tiene planes de emigrar, pero más del 36% de los que están en la parte superior tiene esos planes[8].

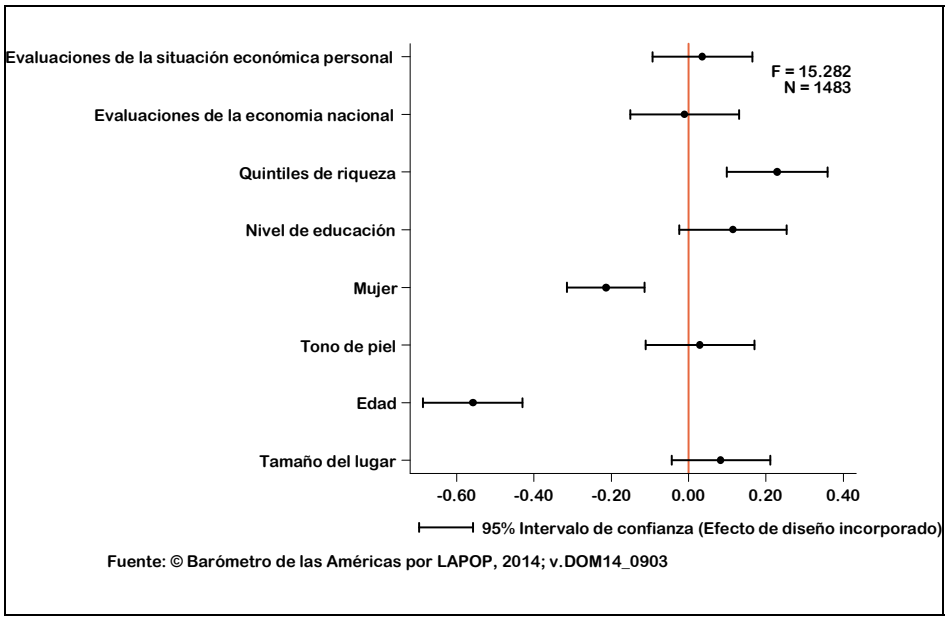


Gráfico 8.25. Determinantes de la intención de irse a vivir o a trabajar a otro país, República Dominicana 2014

[7] Una tabla en el Apéndice de este capítulo muestra todos los coeficientes y pruebas estadísticas para este análisis.

[8] La riqueza del hogar se mide mediante un índice creado a partir de una serie de preguntas de la encuesta que registran la presencia o ausencia de bienes de consumo o servicios específicos dentro del hogar, incluyendo elementos como televisor, nevera, teléfono convencional, teléfono celular, vehículo, lavadora de ropa, microondas, motocicleta, agua potable dentro de la casa, cuarto de baño dentro de la casa, computadora, televisor de pantalla plana y servicio de internet. En la construcción de la escala, las respuestas se ponderan en función de su frecuencia en la población urbana o rural en el país, considerando los objetos menos comunes un mayor peso en la construcción del índice. Ponderaciones separadas se emplean para los encuestados urbanos y rurales ya que el acceso a estos bienes y servicios es probable que sea significativamente diferente en las zonas rurales en comparación con los hogares urbanos.

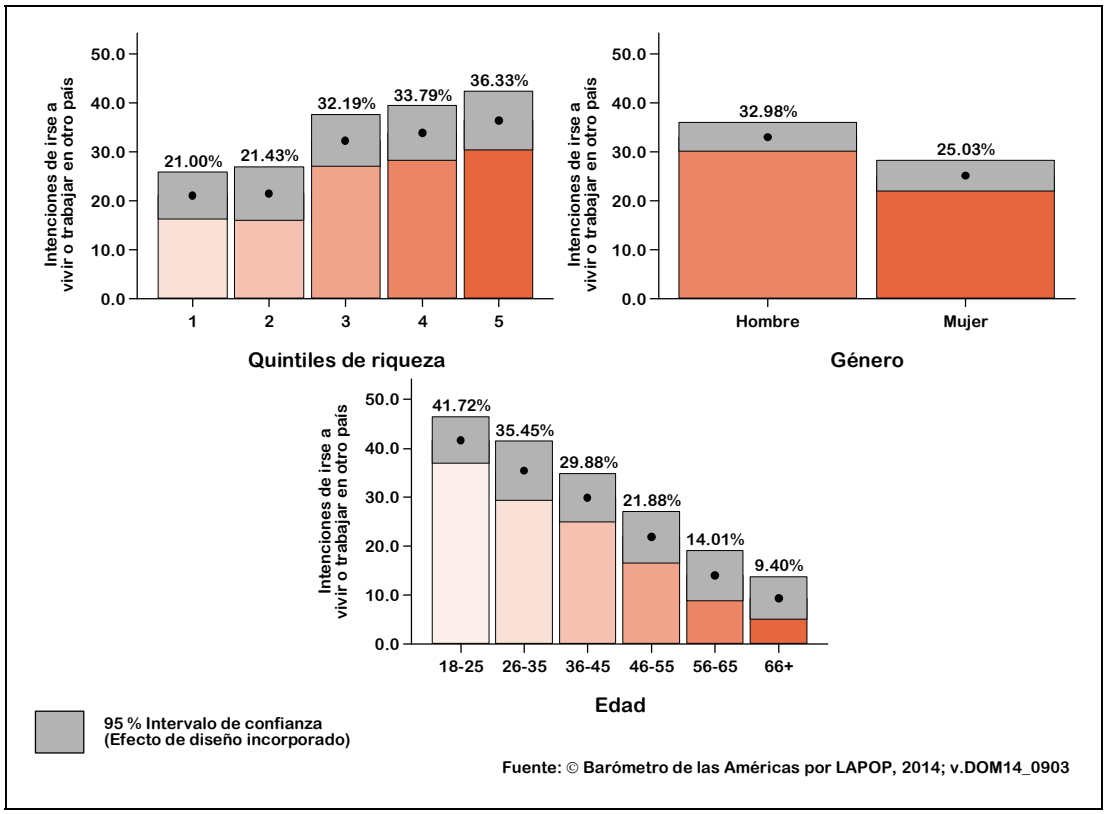


Gráfico 8.26. Factores asociados con la intención de irse a vivir o a trabajar a otro país, República Dominicana 2014

IV. Conclusión

En este capítulo se han estudiado las actitudes de los dominicanos respecto a los derechos de la mujer, las minorías sexuales y los inmigrantes. En lo que respecta al tema del género, se hizo uso de un amplio conjunto de preguntas de la encuesta diseñadas para medir el apoyo a la igualdad de la mujer en el hogar, en el mundo laboral y en la política, así como las posturas respecto al aborto. Los datos indican que la mayoría de los dominicanos apoyan la igualdad de la mujer en el hogar y en el mundo laboral. Alrededor del 82% de los dominicanos está de acuerdo con que las mujeres deben tener derecho a trabajar sin importar la situación económica de su familia, y el 77% piensa que las decisiones en el hogar deben tomarse de forma conjunta por el hombre y la mujer, mientras otro 2% cree que las decisiones importantes debería tomarlas solamente la mujer. Por supuesto, estas cifras indican que alrededor de un 20% de los dominicanos encuestados no apoyan estas formas de igualdad de género. En lo que concierne a la presencia de las mujeres en la política, en la encuesta del Barómetro de las Américas de 2012 se registró un descenso en la oposición al liderazgo político de las mujeres (Espinal y Morgan 2012) que se mantuvo en 2014, lo cual es halagüeño. Los análisis estadísticos de estas actitudes mostraron que los encuestados con puntos de vista más igualitarios sobre el papel de la mujer en la sociedad, tanto en el hogar como en el lugar de trabajo, también son más propensos a apoyar la igualdad de género en la política. Las mujeres y los dominicanos con mayor nivel educativo también tienen posturas más igualitarias en lo que respecta al género en comparación con los hombres y las personas con menos educación.

Con respecto a los derechos reproductivos, dentro de los países encuestados, República Dominicana se sitúa en la zona intermedia en la aprobación del aborto cuando peligra la salud de la madre, con un apoyo del 59% de la población. Mientras que la aceptación del aborto aumentó ligeramente entre 2010 y 2012, los resultados de 2014 no muestran cambio alguno respecto a 2012. Por otro lado, es menor el porcentaje de encuestados que aprueba el aborto en casos de incesto y violación sexual, alcanzado sólo alrededor de 30%. En los análisis multivariados de las posturas de los dominicanos respecto al aborto no hay evidencia de que las mujeres apoyan en mayor medida los derechos reproductivos que los hombres. Las posturas más igualitarias respecto al género y la educación sí se relacionan con mayor apoyo al aborto.

En cuanto a las posturas de los dominicanos con respecto a las minorías sexuales, el país se sitúa en la mitad inferior entre los países de la región, con una puntuación de 34,5 en la escala de 100 puntos que mide la oposición a que los homosexuales puedan postularse para cargos públicos. A pesar de esta puntuación baja, ha habido un aumento importante desde 2006, ya que la puntuación media de esta medida creció 10 puntos en la República Dominicana de 2006 a 2014, lo que representa un cambio sustancial y estadísticamente significativo.

En lo que se refiere a los derechos de los inmigrantes, el caso de los haitianos es el más destacado en la República Dominicana. En el Barómetro de las Américas de 2014 se observa cierta disminución en la disposición de los dominicanos a aceptar los derechos de los haitianos y sus descendientes, y a reconocer patrones de discriminación contra los inmigrantes haitianos. El apoyo a que los haitianos tengan acceso a permisos de trabajo sufrió una disminución estadísticamente significativa entre 2012 y 2014, con una puntuación media de 41,3 en la escala de 100 puntos. El reconocimiento de la discriminación contra los haitianos también se redujo significativamente en 2014. La puntuación media en la escala que mide las valoraciones de los encuestados sobre el nivel de discriminación fue de 48 puntos en 2014, lo que representa un descenso sustantivo y estadísticamente significativo de 10 puntos desde 2010. De este modo, las actitudes hacia los haitianos se han deteriorado en los últimos dos años, al mismo tiempo que el sistema legal ha tomado medidas que debilitan el estatus de los dominicanos de ascendencia haitiana con la Sentencia TC 168-13. Las posturas respecto a la inmigración en general también se han deteriorado ligeramente en los últimos años. En 2014, apenas un poco más de 50% estuvo de acuerdo con que los inmigrantes ocupan puestos de trabajo que no son deseables para los dominicanos, lo que representa un descenso estadísticamente significativo de este punto de vista en comparación con los porcentajes relativamente estables cerca de 60% en las tres encuestas anteriores. Esto sugiere que los inmigrantes no se perciben tanto como una necesidad que demanda la economía.

El análisis final del capítulo estudió la emigración al extranjero de los dominicanos. Se observó que cerca del 24% de los hogares dominicanos recibe remesas, lo que ubica al país en la cuarta posición entre los países en que se formuló esta pregunta de apoyo económico de parte de familiares o amigos que viven en el extranjero. Por otro lado, un porcentaje ligeramente superior de los encuestados, el 29%, dijo tener intención de irse a vivir o a trabajar a otro país en los próximos tres años, lo que ubica a República Dominicana en el quinto lugar en la región con respecto a este indicador sobre los planes para emigrar. Los encuestados más jóvenes, los que poseen mayor riqueza y también los hombres son especialmente propensos a tener planes de emigrar en un futuro cercano.

Apéndice

Apéndice 8.1. Análisis de regresión del apoyo a la presencia de la mujer en la política, 2014 (Coeficientes y errores estándar para el Gráfico 8.4)

	Coeficientes	(t)
Tamaño del lugar	-0.032	(-1.12)
Nivel de educación	0.097*	(3.44)
Quintiles de riqueza	0.014	(0.48)
Edad	-0.012	(-0.51)
Tono de piel	0.003	(0.14)
Casado/unido	-0.005	(-0.22)
Mujer	0.084*	(3.99)
La mujer debe tomar las decisiones en el hogar	0.054	(1.87)
Las dos deben tomar las decisiones en el hogar	0.168*	(6.95)
Apoyo a la mujer en el trabajo	0.276*	(10.41)
Constante	0.000	(0.00)
F	32.46	
Número de casos	1475	
R-cuadrado	0.18	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándares ajustados al diseño muestral * p<0.05		

Apéndice 8.2. Análisis logístico del apoyo a los derechos reproductivos en caso de riesgo para la salud de la madre, 2014 (Coeficientes y errores estándar para el Gráfico 8.9)

	Coeficientes	(t)
Tamaño del lugar	-0.051	(-0.86)
Nivel de educación	0.227*	(3.65)
Quintiles de riqueza	0.058	(0.94)
Edad	0.022	(0.40)
Tono de piel	0.144*	(2.48)
Casado/unido	0.084	(1.68)
Importancia de la religión	-0.013	(-0.23)
Tolerancia	0.104*	(2.01)
Apoyo a la mujer en el trabajo	0.232*	(3.73)
Mujer	0.028	(0.47)
Constante	0.399*	(6.58)
F	5.53	
Número de casos	1468	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándares ajustados al diseño muestral * p<0.05		

Apéndice 8.3. Análisis de regresión de las actitudes hacia los derechos de los haitianos, 2014 (Coeficientes y errores estándar para el Gráfico 8.18)

	Coeficientes	(t)
Tamaño del lugar	-0.079*	(-2.60)
Edad	0.031	(1.15)
Mujer	0.023	(0.90)
Nivel de educación	0.106*	(3.41)
Quintiles de riqueza	0.043	(1.66)
Evaluaciones de la economía nacional	-0.030	(-1.24)
Evaluaciones de la situación económica personal	0.066*	(2.27)
Tolerancia	0.106*	(3.82)
Apoyo a la democracia	0.061*	(2.45)
Tono de piel	0.030	(1.04)
Constante	-0.000	(-0.00)
F	7.21	
Número de casos	1433	
R-cuadrado	0.05	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándares ajustados al diseño muestral * p<0.05		

Apéndice 8.4. Análisis logístico de la intención de ir a vivir o trabajar al extranjero, 2014 (Coeficientes y errores estándar para el Gráfico 8.25)

	Coeficientes	(t)
Tamaño del lugar	0.090	(1.40)
Edad	-0.543*	(-8.31)
Tono de piel	0.031	(0.43)
Mujer	-0.214*	(-4.26)
Años de educación	0.149	(1.89)
Quintiles de riqueza	0.219*	(3.26)
Evaluaciones de la economía nacional	-0.012	(-0.18)
Evaluaciones de la situación económica personal	0.036	(0.55)
Constante	-1.007*	(-13.98)
F	15.15	
Número de casos	1483	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándares ajustados al diseño muestral * p<0.05		

Referencias

Akain, Nobuo y Masayo Sakata 2002. “Fiscal Decentralization Contributes to Economic Growth: Evidence From State-Level Cross-Section data for the United States”. *Journal of Urban Development* 52 (1): 93-108.

Almond, Gabriel A. y Sidney Verba. 1963. *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Newbury Park, CA: Sage Publications, Inc.

Altemeyer, Bob. 2007. The Authoritarians. Self-published, disponible en http://home.cc.umanitoba.ca/~altemey.

Anderson, Christopher J., André Blais, Shaun Bowler, Todd Donovan y Ola Listhaug 2005. *Losers’ Consent: Elections and Democratic Legitimacy*. New York: Oxford University Press.

Anderson, D. Mark. 2009. *The Effects of Poverty on the Susceptibility to Crime in South Africa*. SSRN Scholarly Paper ID 1289648. Rochester, NY: Social Science Research Network. http://papers.ssrn.com/abstract=1289648.

Bailey, J. y M. M. Taylor. 2009. "Evade, Corrupt or Confront? Organized Crime and the State in Brazil and Mexico". *Journal of Politics in Latin America* 2: 3-29.

Bailey, John. 2009. “‘Security Traps’ and Democratic Governability in Latin America: Dynamics of Crime, Violence, Corruption, Regime, and State”. En *Criminality, Public Security, and the Challenge to Democracy in Latin America*, editado por Marcelo Bergman y Laurence Whitehead. Notre Dame: University of Notre Dame Press, 251-276.

Bardhan, Pranab. 2002. “Decentralization of Governance and Development”. *Journal of Economic Perspectives* 16 (4): 185–205.

Barslund, Mikkel, John Rand, Finn Tarp y Jacinto Chiconela. 2007. “Understanding Victimization: The Case of Mozambique”. *World Development* 35 (7): 1237–58.

Bateson, Regina. 2010. “The Criminal Threat to Democratic Consolidation in Latin America”. Annual Meeting of the American Political Science Association Washington, D.C.

Beato F., Cláudio, Betânia Totino Peixoto y Mônica Viegas Andrade. 2004. “Crime, Opportunity, and Victimization”. *Revista Brasileira de Ciências Sociais* 19 (55): 73–89.

Benton, Allyson L. 2012. “Bottom-Up Challenges to National Democracy: Mexico’s (Legal) Subnational Authoritarian Enclaves”. *Comparative Politics* 44 (3): 253-71.

Bergman, Marcelo. 2006. “Crime and Citizen Security in Latin America: The Challenges for New Scholarship”. *Latin American Research Review* 41 (2): 213–27.

Booth, John A. y Mitchell A. Seligson. 2009. *The Legitimacy Puzzle in Latin America: Political Support and Democracy in Eight Latin American Nations*. New York: Cambridge University Press.

Bratton, Michael y Robert Mattes. 2001. “Support for Democracy in Africa: Intrinsic or Instrumental?” *British Journal of Political Science* 31 (3): 447-74.

Bratton, Michael, Robert Mattes y E. Gyimah-Boadi. 2005. *Public Opinion, Democracy, and Market Reform in Africa*. New York: Cambridge University Press.

Cain, Bruce E., Russell J. Dalton y Susan E. Scarrow (eds.). 2003. *Democracy Transformed: Expanding Political Opportunities in Advanced Industrial Democracies*. New York: Oxford University Press.

Carlin, Ryan E. 2006. "The Socioeconomic Roots of Support for Democracy and the Quality of Democracy in Latin America". *Revista de Ciencia Política* 26 (1): 48-66.

Carlin, Ryan E. 2013. "Violations of the Rule of Law Fuel Tolerance of Bribery in the Americas". *AmericasBarometer Insights* 88. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

Carlin, Ryan E. y Matthew M. Singer. 2011. "Support for Polyarchy in the Americas". *Comparative Political Studies* 44 (11): 1500-1526.

Carlin, Ryan E., Gregory J. Love y Cecilia Martínez-Gallardo. 2014. "Cushioning the Fall: Scandals, Economic Conditions, and Executive Approval". *Political Behavior*. DOI: 0.1007/s11109-014-9267-3

Carreras, Miguel. 2013. "The Impact of Criminal Violence on Regime Legitimacy in Latin America". *Latin American Research Review* 48 (3): 85–107.

Carvalho, José Raimundo y Sylvia Cristina Lavor. 2008. "Repeat property criminal victimization and income inequality in Brazil". *Economía, Selecta* 9(4)87-110. http://www.repositorio.ufc.br/ri/handle/riufc/931.

Casas-Zamora, K.2013. "The Besieged Polis: Citizen Security and Democracy in Latin America." L. A. I. a. Brookings. Washington D.C., Organization of American States**:** 109.

Ceobanu, A. M., C. H. Wood y L. Ribeiro. 2010. "Crime Victimization and Public Support for Democracy: Evidence from Latin America". *International Journal of Public Opinion Research* 23 (1): 56–78.

Chong, Alberto, Ana L. De La O, Dean Karlan y Leonard Wantchekon. 2011. "Looking Beyond the Incumbent: The Effects of Exposing Corruption on Electoral Outcomes". *NBER Documento de trabajo* No. 17679.

Cole, Julio H. y Andrés Marroquín Gramajo. 2009. "Homicide Rates in a Cross-Section of Countries: Evidence and Interpretations". *Population and Development Review* 35 (4): 749–76.

Corbacho, Ana, Julia Philipp y Mauricio Ruiz-Vega. 2012. "Crime and Erosion of Trust: Evidence for Latin America". IDB Publications 76118. Inter-American Development Bank. http://ideas.repec.org/p/idb/brikps/76118.html.

Córdova, Abby. 2009. Methodological Note: Measuring Relative Wealth using Household Asset Indicators. *AmericasBarometer Insights* 6. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Projext (LAPOP). http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights/I0806en.pdf**.**

Cotte Poveda, Alexander. 2012. "Violence and Economic Development in Colombian Cities: A Dynamic Panel Data Analysis". *Journal of International Development* 24 (7): 809–27.

Cruces, Guillermo, Carolina García Domench y Leonardo Gasparini. 2014. "Inequality if Education: Evidence for Latin America". En Giovanni Andrea Cornia, ed. *Falling Inequality in Latin America: Policy Changes and Lessons*. New York: Oxford University Press. 318-339.

De Boef, Suzanna y Paul M. Kellstedt. 2004. "The Political (and Economic) Origins of Consumer Confidence". *American Journal of Political Science* 48 (4): 633-649.

Diamond, Larry. 1999. *Developing Democracy: Toward Consolidation*. Baltimore, MD: The Johns Hopkins University Press;

Dobson, Stephen y Carlyn Ramlogan-Dobson. 2010. "Is There a Trade-Off Between Income Inequality and Corruption? Evidence from Latin America." *Economics Letters* 107 (2): 102-104

Donchev, Dilyan y Gergely Ujhelyi. 2014 "What Do Corruption Indices Measure?" *Economics y Politics* 26 (2): 309–331.

dos Santos, Paulo L. 2013. "A Cause for Policy Concern: The Expansion of Household Credit in Middle-Income Economies". *International Review of Applied Economics* 27 (3): 316-38.

Downes, Andrew S. 2010. Poverty and its Reduction in the Small Developing Countries of the Caribbean. Conference on "Ten Years of 'War Against Poverty'", Chronic Poverty Research Centre, University of Manchester, UK, septiembre 8-10, 2010. http://www.chronicpoverty.org/uploads/publication_files/downes_caribbean.pdf

Dreher, Axel y Martin Gassebner. 2011. "Greasing the Wheels? The Impact of Regulations and Corruption on Firm Entry". *Public Choice* 155 (3-4): 413-32.

Duch Raymond M., Harvey D. Palmer y Christopher J. Anderson. 2000. "Heterogeneity in Perceptions of National Economic Conditions." *American Journal of Political Science* 44 (4): 635-52.

Duch, Raymond M. y Paul M. Kellstedt. 2011. "The Heterogeneity of Consumer Sentiment in an Increasingly Homogenous Global Economy". *Electoral Studies* 30 (Septiembre): 399-405.

Duch, Raymond M. 1995. "Economic Chaos and the Fragility of Democratic Transition in Former Communist Regimes". *Journal of Politics* 57 (1): 121-58.

Easton, David. 1975. A Re-Assessment of the Concept of Political Support. *British Journal of Political Science* 5 (4): 435-457.

Ehrlich, Isaac y Francis T. Lui. 1999. "Bureaucratic Corruption and Endogenous Economic Growth". *Journal of Political Economy* 107 (Diciembre): S270-S293.

Espinal, Rosario, Jonathan Hartlyn y Jana Morgan Kelly. 2006. "Performance Still Matters: Explaining Trust in Government in the Dominican Republic". *Comparative Political Studies.* 39 (2): 200-23.

Espinal, Rosario y Jana Morgan. 2012. *La cultura política de la democracia en la República Dominicana: Hacia la igualdad de oportunidades.* Santo Domingo: Instituto Tecnológico de Santo Domingo y USAID.

Evans, Geoffrey y Stephen Whitefield. 1995. "The Politics and Economics of Democratic Commitment: Support for Democracy in Transition Societies". B*ritish Journal of Political Science* 25 (4): 485-514.

Faguet, Jean Paul. 2008. "Decentralization's Effects on Public Investment: Evidence and Policy Lessons from Bolivia and Colombia". *Journal of Development Studies* 44 (8): 1100-1121

Falleti, Tulia G. 2010. *Decentralization and Subnational Politics in Latin America.* New York: Cambridge University Press

Farah, Douglas. 2012. *Transnational Organized Crime, Terrorism, and Criminalized States in Latin America: An Emerging Tier-One National Security Priority*. U.S. Army War College, Carlisle, PA, Strategic Studies Institute.

Ferreira, Francisco H. G., Julian Messina, Jamele Rigolini, Luis-Felipe López-Calva, Maria Ana Lugo y Renos Vakis. 2013. *Economic Mobility and the Rise of the Latin American Middle Class*. Washington, D.C: World Bank.

Fisman, Raymond y Roberta Gatti. 2002. "Decentralization and Corruption: Evidence across Countries". *Journal of Public Economics* 83 (Marzo): 325-345.

Fried, Brian J., Paul Lagunes y Atheender Venkataramani. 2010. "Corruption and Inequality at the Crossroad: A Multimethod Study of Bribery and Discrimination in Latin America". *Latin American Research Review* 45 (1): 76-97.

Galiani, Sebastian, Paul Gertler y Ernesto Schargrodsky. 2005. "School Decentralization: Helping the Good Get Better, but Leaving the Poor Behind". *Documento de trabajo*. Buenos Aires: Universidad de San Andres.

Gaviria, Alejandro y Carmen Pagés. 2002. "Patterns of Crime Victimization in Latin American Cities". *Journal of Development Economics* 67 (1): 181–203.

Gibson, James L. 1988. "Political Intolerance and Political Repression during the McCarthy Red Scare". *The American Political Science Review* 82 (2): 511-529,

Gibson, James L. 1995. "The Political Freedom of African-Americans: A Contextual Analysis of Racial Attitudes, Political Tolerance, and Individual Liberty". *Political Geography* 14 (6-7): 571-599

Gibson, James L. 1998. "A Sober Second Thought: An Experiment in Persuading Russians to Tolerate". *American Journal of Political Science* 42 (3): 819-850. .

Gibson, James L. 2008. "Intolerance and Political Repression in the United States: A Half Century after McCarthyism". *American Journal of Political Science* 52 (1): 96-108.

Golebiowska, Ewa. 1999. “Gender Gap in Political Tolerance”. *Political Behavior* 21 (3): 443-464.

Gomes, Fábio Augusto Reis y Lourenço Senne Paz. 2008. “The Determinants of Criminal Victimization in São Paulo State, Brazil”. *Brazilian Review of Econometrics* 28 (2): 217–38.

Graham, Carol. 2011. “Adaptation Amidst Prosperity and Adversity: Insights from Happiness Studies from around the World”. *The World Bank Research Observer* 26 (1): 105-37.

Gupta, Sanjeev, Hamid Davoodi y Rosa Alonso-Terme. 2002. “Does Corruption Affect Income Inequality and Poverty?” *Economics of Governance* 3 (1): 23-45.

Haggard, Stephen y Robert R. Kaufman. 2008. *Development, Democracy, and Welfare States: Latin America, East Asia, and Eastern Europe*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Hayek, Friedrich. 1945. “The Use of Knowledge in Society”. *American Economic Review* 35(4): 519-530.

Heinemann, Alessandra y Dorte Verner. 2006. “Crime and Violence in Development: A Literature Review of Latin America and the Caribbean”. Policy Research Working Paper Series 4041. The World Bank. http://econpapers.repec.org/paper/wbkwbrwps/4041.htm.

Hirschmann, Albert. 1970. *Exit Voice and Loyalty: Responses to Decline in Firms, Organizations, and States.* Cambridge, MA: Harvard University Press.

Hiskey, Jonathan y Mitchell Seligson. 2003. “Pitfalls of Power to the People: Decentralization, Local Government Performance, and System Support in Bolivia”. *Studies in Comparative International Development* 37 (4): 64-88.

Huber, Evelyne y John D. Stephens. 2012. *Democracy and the Left: Social Policy and Inequality in Latin America*. Chicago: University of Chicago Press.

Huntington, Samuel. 1991. *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*. Norman: University of Oklahoma Press.

Inglehart, Ronald y Christian Welzel. 2005. *Modernization, Cultural Change, and Democracy: The Human Development Sequence*. New York: Cambridge University Press. 149-157

Inglehart, Ronald. 1988. “The Renaissance of Political Culture”. *The American Political Science Review* 82 (4): 1203-1230.

Jones-West, Karleen. 2011. “The Effects of Decentralization on Minority Inclusion and Democratic Values in Latin America”. Artículos del AmericasBarometer. Vanderbilt University.

Justus, Marcelo y Ana Lúcia Kassouf. 2013. “Evidence of the Effect of Wealth Observed by Criminals on the Risk of Becoming a Victim of Property Crimes”. *Economía* 14 (2): 88–101.

Kahhat, Jaime. 2010. “Labor Earnings Inequality: The Demand for and Supply of Skills”. En Luis F Lopez-Calva y Nora Lustig (eds.), *Declining Inequality in Latin America: a Decade of Progress?*, Washington, D.C.: Brookings Institution Press. 25-38.

Karstedt, Susanne y Gary LaFree. 2006. "Democracy, Crime, and Justice". *Annals of the American Academy of Political and Social Science* 605 (mayo): 6–23.

Kennedy, J. 2014. International Crime Victims Survey. En The Encyclopedia of Criminology and Criminal Justice. Blackwell Publishing Ltd. http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1002/9781118517383.wbeccj524/abstract

Kotzian, Peter. 2011. "Public Support for Liberal Democracy". *International Political Science Review* 32 (1): 23 -41;

Kraay, Aart y Peter Murrell. 2013. "Misunderestimating Corruption". *World Bank Policy Documento de trabajo* 6488.

Levitt, S. D. 1998. "The Relationship Between Crime Reporting and Police: Implications for the Use of Uniform Crime Reports". *Journal of Quantitative Criminology* 14(1): 61–81.

Lijphart, Areng. 2012. *Patters of Democracy: Government Forms and Performance in Thirty-Six Countries.* New Haven, CT: Yale University Press.

Lindert, Kathy, Emmanuel Skoufias y Joseph Shapiro. 2006. "Redistributing Income to the Poor and the Rich: Public transfers in Latin America and the Caribbean". *Social Protection Discussion Paper, No. 0605*. Washington, DC: The World Bank

Lipset, Seymour M. 1994. "The Social Requisites of Democracy Revisited". *American Sociological Review* 59(1): 1-22.

Lipset, Seymour Martin. 1959. "Some Social Requisites of Democracy: Economic Development and Political Legitimacy". *The American Political Science Review* 53 (1): 69-105.

Lipset, Seymour Martin. 1963. *Political Man: The Social Bases of Politics*. Garden City, NY: Doubleday.

Lodola, Germán y Margarita Corral. 2010. "Support for Same-Sex Marriage in Latin America". *AmericasBarometer Insights* 44. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

Lopez-Calva, Luis F. y Nora Lustig, eds. 2010. *Declining Inequality in Latin America: a Decade of Progress?* Washington, D.C.: Brookings Institution Press.

Malone, Mary Fran T. 2010. "The Verdict Is In: The Impact of Crime on Public Trust in Central American Justice Systems". *Journal of Politics in Latin America* 2 (3): 99–128.

Manrique, Luis Esteban González. 2006. "Un Poder Paralelo: El Crimen Organizado En América Latina". *Análisis Del Real Instituto Elcano (ARI)*, no. 84.

Marcus, George E., W. Russell Neuman y Michael MacKuen. 2000. *Affective Intelligence and Political Judgment*. Chicago, IL: University of Chicago Press.

Maxfield, Michael y Earl Babbie. 2014. *Research Methods for Criminal Justice and Criminology*. Cengage Learning.

McCann, James A. y Jorge I Domínguez. 1998. "Mexicans React to Electoral Fraud and Political Corruption: An Assessment of Public Opinion and Voting Behavior". *Electoral Studies* 17 (4): 483–503.

McGuire, James W. 2012. "Social Policies in Latin America: Causes, Characteristics, and Consequences". Peter Kingstone y Deborah J. Yashar, (eds.), *Routledge Handbook of Latin American Politics*. New York: Routledge. 200-223.

Méon, Pierre-Guillaume y Khalid Sekkat. 2005. "Does Corruption Grease or Sand the Wheels of Growth?" *Public Choice* 122 (1/2): 69-97.

Méon, Pierre-Guillaume, and Laurent Weill. 2010. "Is corruption an efficient grease?."*World Development* 38(3): 244-259.

Merolla, Jennifer Lee y Elizabeth J. Zechmeister. 2009. *Democracy at Risk: How Terrorist Threats Affect the Public*. University of Chicago Press.

Miller, Kate, Eliya Msiyaphazi Zulu y Susan Cotts Watkins. 2001. "Husband—Wife Survey Responses in Malawi". *Studies in Family Planning* 32 (2): 161–174.

Montalvo, Daniel. 2009a. "Demand making on Local Governments". *AmericasBarometer Insights* 10. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

Montalvo, Daniel. 2009b. "Citizen Satisfaction with Municipal Services". *AmericasBarometer Insights* 14. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

Montalvo, Daniel. 2010. "Understanding Trust in Municipal Governments". *AmericasBarometer Insights* 35. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

Morgan, Jana. 2011. *Bankrupt Representation and Party System Collapse*. University Park, PA: Pennsylvania State University Press.

Morgan, Jana y Melissa Buice. 2013. "Latin American Attitudes toward Women in Politics: The Influence of Elite Cues, Female Advancement, and Individual Characteristics". *American Political Science Review*. 107 (4): 644-662.

Morgan, Jana y Rosario Espinal. 2007. *Cultura política de la democracia en la República Dominicana.* Santo Domingo: Instituto Tecnológico de Santo Domingo y USAID.

Morgan, Jana, Jonathan Hartlyn y Rosario Espinal. 2011. "Dominican Party System Continuity amid Regional Transformations: Economic Policy, Clientelism and Migration Flows". *Latin American Politics and Society*. 53 (1): 1-32.

Morgan, Jana, Rosario Espinal y Jonathan Hartlyn. 2008. "Gender Politics in the Dominican Republic: Advances for Women, Ambivalence from Men". *Politics & Gender*. 4 (1): 35-63.

Morris, Stephen D. 2008. "Disaggregating Corruption: A Comparison of Participation and Perceptions in Latin America with a Focus on Mexico". *Bulletin of Latin American Research* 28 (2): 388-409.

Muggah, Robert. 2012. *Researching the Urban Dilemma: Urbanization, Poverty and Violence*. http://www.hasow.org/uploads/trabalhos/98/doc/1401774567.pdf.

Mungiu-Pippidi, Alina, with Martinez Barranco Kukutschka, Roberto y Bianca Vaz Mondo. 2013. *Global Comparative Trend Analysis Report*. Hertie School of Government. http://anticorrp.eu/wp-content/uploads/2013/08/D3_1Global-comparative-trend-analysis-report1.pdf

Norris, Pippa. (ed.). 1999. *Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance*. New York: Oxford University Press.

Norris, Pippa. 2002. *Democratic Phoenix: Reinventing Political Activism*. New York: Cambridge University Press.

Pape, I.S.R. 2008. "'This is Not a Meeting for Women': The Sociocultural Dynamics of Rural Women's Political Participation in the Bolivian Andes". *Latin American Perspectives* 35 (6): 41-62.

Pape, I.S.R. 2009. "Indigenous Movements and the Andean Dynamics of Ethnicity and Class: Organization, Representation, and Political Practice in the Bolivian Highlands". *Latin American Perspectives* 36 (4): 101-125.

Patterson, Amy. 2002. "The Impact of Senegal's Decentralization on Women in Local Governance". *Canadian Journal of African Studies* 36 (3): 490-529.

Peffley, Mark y Robert Rohrschneider. 2003. "Democratization and Political Tolerance in Seventeen Countries: A Multi-level Model of Democratic Learning". *Political Research Quarterly* 56 (3): 243 -257.

Pepper, John y Carol Petrie. 2002." Measurement Problems in Criminal Justice Research: Worshop Summary". Washington, DC: The National Academies Press. http://www.nap.edu/catalog.php?record_id=10581

Pepper, John, Carol Petrie y Sean Sullivan. 2010. "Measurement Error in Criminal Justice Data." en *Handbook of Quantitative Criminology*, editado por Alex R. Piquero y David Weisburd, 353–74. Springer New York. http://link.springer.com/chapter/10.1007/978-0-387-77650-7_18.

Perez, Orlando J., John A. Booth y Mitchell A. Seligson. 2010. "The Honduran Catharsis". *AmericasBarometer Insights* 48. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

Pharr, Susan J. 2000. "Officials' Misconduct and Public Distrust: Japan and the Trilateral Democracies". En *Disaffected Democracies: What's Troubling the Trilateral Countries?*, editado por Susan J. Pharr y Robert D. Putnam. Princeton: Princeton University Press. 173-201.

Piquero, Alex R., Randall Macintosh y Matthew Hickman. 2002. “The Validity of a Self-Reported Delinquency Scale Comparisons Across Gender, Age, Race, and Place of Residence”. *Sociological Methods y Research* 30 (4): 492–529.

Putnam, Robert D., Robert Leonardi y Raffaella Y. Nanetti. 1994. *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton University Press.

Rondinelli, Dennis, John Nellis y Shabbir Cheema. 1983. *Decentralization in Developing Countries: A Review of Recent Experience.* Documento de trabajo del Banco Mundial *581, Management and Development Series* (8): 1-99; p. 9.

Rose, Richard y William Mishler 1996. “Testing the Churchill Hypothesis: Popular Support for Democracy and Its Alternatives”. *Journal of Public Policy* 16 (1): 29-58.

Rose-Ackerman, Susan. 1999. *Corruption and Government: Causes, Consequences, and Reform.* New York: Cambridge University Press;

Rothstein, Bo y Daniel Eek. 2009. “Political Corruption and Social Trust: An Experimental Approach”. *Rationality and Society* 21 (Febrero): 81-112.

Rothstein, Bo y Eric M. Uslaner. 2005. “All for All: Equality, Corruption, and Social Trust”. *World Politics* 51 (Oct): 41-72.

Salinas, Eduardo y John A. Booth. 2011. “Micro-social and Contextual Sources of Democratic Attitudes in Latin America”. *Journal of Politics in Latin America* (3) 1: 29-64.

Schmitter, Philippe C. 1994. “Dangers and Dilemmas of Democracy”. *Journal of Democracy* 5 (2): 57–74.

Seawright, Jason. 2012. *Party System Collapse: The Roots of Crisis in Peru and Venezuela*. Stanford: Stanford University Press.

Seligson, Mitchell A. 2000. "Toward a model of democratic stability: Political culture in Central America". *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 11.2: 5-29.

Seligson, Mitchell A. 2002. “The Impact of Corruption on Regime Legitimacy: A Comparative Study of Four Latin American Countries”. *Journal of Politics* 64 (2): 408–433.

Seligson, Mitchell A. 2006. “The Measurement and Impact of Corruption Victimization: Survey Evidence from Latin America”. *World Development* (34) 2: 381-404.

Seligson, Mitchell A., Amy Erica Smith y Elizabeth J. Zechmeister. 2012. “*Political Culture of Democracy, 2012: Towards Equality of Opportunity*”. Nashville, TN: Latin American Public Opinion Project, Vanderbilt University.

Shleifer, Andrei y Robert W. Vishny. 1993. “Corruption”. *Quarterly Journal of Economics* 108 (3): 599-617.

Singer, Mathew M. 2013. “Economic Voting in an Era of (Non)Crisis: Economic Voting in Latin America 1982-2010". *Comparative Politics* 45 (2): 169-85.

Singer, Matthew M. n.d. “Delegating Away Democracy: How Good Representation and Policy Successes Can Undermine Democratic Attitudes”. Documento de trabajo, University of Connecticut.

Singer, Matthew M., Ryan E. Carlin, Gregory J. Love, Mollie Cohen y Amy Erica Smith. 2012. “Questions of Performance: Economics, Corruption, Crime, and Life Satisfaction in the Americas”. En Mitchell A. Seligson, Amy Erica Smith y Elizabeth J. Zechmeister (eds.), *The Political Culture of Democracy in the Americas: Towards Equality of Opportunity*. Nashville, TN: Latin American Public Opinion Project y USAID, pp. 119-164. www.vanderbilt.edu/lapop/ab2012.php.

Siverson, Randolph M. y Richard A. I. Johnson. 2014. “Politics and Parasites: The Contribution of Corruption to Human Misery”. *International Studies Quarterly* 58 (1): 199-206.

Skogan, W. G. 1975. "Measurement Problems in Official and Survey Crime Rates". *Journal of Criminal Justice* 3: 17-32.

Soares, R. R. y Naritomi, J. 2010.” Understanding High Crime Rates in Latin America: The Role of Social and Policy Factors”. (NBER Chapters) (pp. 19–55). National Bureau of Economic Research, Inc.

Soederberg, Susanne. 2014. *Debtfare States and the Poverty Industry: Money, Discipline and the Surplus Population*. New York: Routledge.

Stockemer, Daniel, Bernadette LaMontagne y Lyle Scruggs. 2013. “Bribes and Ballots: The Impact of Corruption on Voter Turnout in Democracies”. *International Political Science Review* 34 (Enero): 74-90.

Stouffer, Samuel A. 1955. *Communism, Conformity and Civil Liberties*. John Wiley & Sons Inc.

Tocqueville, A. 1835. *Democracy in America*. London: Saunders and Otley.

Treisman, Daniel. 2007. “What Have We Learned About the Causes of Corruption From Ten Years of Cross-National Empirical Research?” *Annual Review of Political Science* 10: 211-44.

Tyler Tom y Yuen J. Huo. 2002. “Trust in the Law: Encouraging Public Cooperation with the Police and Courts”. N.Y.: Russell Sage Foundation.

Ugur, Mehmet. 2014. “Corruption’s Direct Effects on Per-Capita Income Growth: A Meta-Analysis”. *Journal of Economic Surveys* 28 (3): 472-490.

UNODC (United Nations Office on Drugs and Crime). 2012. *Crime Statistics*. http://www.unodc.org/unodc/en/data-and-analysis/statistics/. Visitado noviembre 5, 2014.

UNODC y UNECE. 2010. Manual on Victimization Surveys.

Valencia Lomelí, Enrique. 2008. “Las transferencias monetarias condicionadas como política social en América Latina. Un balance: Aportes, límites y debates”. *Annual Review of Sociology* 34 (Agosto): 499-524.

Van Cott, Donna Lee. 2008. *Radical Democracy in the Andes*. New York: Cambridge University Press.

Weitz-Shapiro, Rebecca. 2008. “The Local Connection: Local Government Performance and Satisfaction with Democracy in Argentina”. *Comparative Political Studies* 41 (3): 285-308.

Weyland, Kurt. 2013. “The Threat from the Populist Left”. *Journal of Democracy* 24 (3): 18-32.

Willis, Eliza, Christopher Garman y Stephen Haggard. 1999. “The Politics of Decentralization in Latin America”. *Latin American Research Review* 34 (1): 7-56.

World Bank. 2013. “Shifting Gears to Accelerate Shared Prosperity in Latin America and the Caribbean”. Washington, D.C.: World Bank. http://www.worldbank.org/content/dam/Worldbank/document/LAC/PLB%20Shared%20Prosperity%20FINAL.pdf

Zizumbo-Colunga, Daniel. 2010. “Explaining Support for Vigilante Justice in Mexico”. AmericasBarometer *Insights* 39. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

Anexos

Anexo A. Formulario de consentimiento informado

GALLUP
REPÚBLICA DOMINICANA

VANDERBILT UNIVERSITY

Marzo, 2014

Estimado señor o señora:

Usted ha sido elegido/a al azar para participar en un estudio de opinión pública, el cual está financiado por la Universidad de Vanderbilt y vengo por encargo de Gallup República Dominicana, SRL. La entrevista durará unos 45 minutos.

El objetivo principal del estudio es conocer la opinión de las personas acerca de diferentes aspectos de la situación del país. El estudio se lleva a cabo de manera que podamos comprender mejor lo que la gente piensa acerca de su país, aunque no podemos ofrecer ningún beneficio específico. Planificamos realizar una serie de conferencias basadas en los resultados de lo que dice la gente. Nunca revelaremos su opinión individual.

Su participación en el estudio es voluntaria. Usted puede dejar preguntas sin responder o terminar la entrevista en cualquier momento. Las respuestas que usted proporcione serán completamente confidenciales y anónimas. Usted no recibirá pago alguno por su participación, pero ésta tampoco le ocasionará gastos.

Si tiene preguntas respecto al estudio, puede comunicarse a Gallup al teléfono (809) 567-5123 y preguntar por Ramón Montero, Director del estudio. Dejaremos esta carta con usted, en caso usted desee revisarla. El número IRB del estudio es 110627.

¿Desea participar?

Anexo B. Diseño muestral

Diseño de la muestra para la encuesta del Barómetro de las Américas 2014 en República Dominicana

La presente muestra se realizará con cobertura nacional (República Dominicana), polietápica, estratificada y por conglomerados. En la primera etapa, seleccionan municipios (UPM) estratificándolos por su tamaño y región. La unidad secundaria de muestreo son los segmentos censales los cuales son estratificados a lo interno de cada municipio, según pertenezcan a la zona rural o urbana. La unidad terciaria de muestreo es el hogar escogido con un muestreo sistemático (método Gallup) y como cuarta unidad de muestreo la persona (Escogida con un procedimiento aleatorio, por cuotas).

Debido a que los datos del censo 2010 no estarán disponibles para el momento del estudio, se realiza un estimado de la población actual de cada municipio basado en las proyecciones de la oficina nacional de estadística y los resultados preliminares del censo (estos últimos con datos solo acerca de los totales por provincia).

I. Metodología

Se utilizará una encuesta nacional, cara a cara, en hogares para recolectar la información necesaria para alcanzar los objetivos del Estudio. La muestra es polietápica, por estratificación y conglomerados. Distribuida de manera proporcional entre los diferentes estratos.

I.1. Población

La muestra se constituye por todos las personas mayores de 18 años de edad, residentes en territorio de la República Dominicana, excluyéndose de ésta los extranjeros que se encuentren condición de visitantes, militares, y personas recluidas en las cárceles del país.

Serán objeto de observación tanto el individuo seleccionado en la muestra, como su hogar. Sin embargo debido a la dificultad de distinguir entre diferentes hogares bajo el mismo techo, se considerarán las personas residentes en una misma viviendas como perteneciente en el mismo hogar.

I.2. Marco muestral

El marco muestral se constituye de todas las personas mayores de 18 años residentes en el país, utilizándose como base para la selección de la muestra los datos resultantes del censo 2002 de la República Dominicana. Sin embargo, para fines de estratificación se realizará una estimación de las poblaciones de los municipios del país, basada en los datos más actualizados disponibles que son:

a) Resultados preliminares de los totales de población por provincia del censo 2010 del país.

b) Por ciento de población de la provincia que se estima tiene cada municipio. Está tomada del documento "Población estimada y proyectada región provincia y municipio 2000-2010" del 1ero de febrero del 2011 y publicado por la ONE en su portal.

c) Porciento de la población de cada provincia que tiene una edad de 18 años o más. Tomado de "Población por provincia, sexo y grupos edad 1990-2020" del 1ero de febrero del 2011 y publicado por la ONE en su portal.

Se realizará una estratificación de la población en 24 estratos en base a los siguientes criterios:

- La región geográfica (Metropolitana, Norte, Este, Sur)
- Nivel de urbanización (zonas urbana y rural)
- Tamaño de los municipios (Pequeño, Mediano, Grande)

Los estratos basados en la zona geográfica y nivel de urbanización se harán coincidir con los utilizados en los estudios anteriores para así permitir las comparaciones en el tiempo.

La división por tamaño de los estratos se hará bajo la siguiente clasificación:

Estrato	Definición
Municipios Pequeños	menos de 25,000 adultos
Municipios Medianos	entre 25,000 y 100,000 adultos
Municipios Grandes	más de 100,000 adultos

Se considerará y se asegurará que la muestra sea representativa a lo interno de cualquiera de los estratos grandes (ej. Región Norte, Municipios pequeños).

A continuación la distribución estimada de la población mayor de 18 años.

Región	Total
Metropolitana	2,112,524
Norte	2,094,655
Sur	996,161
Este	714,351
Total general	**5,917,691**

Tamaño de municipio	Cantidad de Municipios	Población
Grande	14	3,416,655
Medio	31	1,348,917
Pequeño	109	1,152,120
Total	**154**	**5,917,692**

I.3 Diseño y selección de la muestra

Se selecciona una muestra representativa a nivel Nacional de tamaño n=1,500 para un error de ± 2.5%, con p=50 y nivel de confianza de 95%. Para la selección de las unidades muestrales, se aplicará un muestreo polietápico estratificado por conglomerado con probabilidad de selección de cada conglomerado proporcional a su tamaño (PPT).

Primera etapa: se distribuirá la muestra entre los 12 estratos resultantes del tamaño de municipio y región geográfica, de manera proporcional al tamaño de cada uno de dichos estratos. En los estratos de municipios grandes, se seleccionarán todos los municipios distribuyendo la muestra de manera proporcional al tamaño de cada municipio (en spots de a 6 entrevistas). Para los estratos de municipios pequeños o medios, se hará una selección de los municipios de manera proporcional al tamaño de cada municipio, y asignando 4 spots (o sea, 24 entrevistas) a cada municipio seleccionado.
Distribución de la población y de los municipios entre los diferentes estratos de región y tamaño.

Distribución de la población mayor de 18 años				
Región	**Grande**	**Medio**	**Menor**	**Total Región**
Este	276,364	274,601	163,386	714,351
Metropolitana	1,966,219	146,304		2,112,524
Norte	934,300	599,642	560,713	2,094,655
Sur	239,771	328,369	428,021	996,161
Total Tamaño	**3,416,655**	**1,348,917**	**1,152,120**	**5,917,691**

Distribución de los municipios en los diferentes estratos				
Región	**Grande**	**Medio**	**Menor**	**Total general**
Este	2	6	13	21
Metropolitana	5	3		8
Norte	5	16	45	66
Sur	2	6	51	59
Total general	**14**	**31**	**109**	**154**

Distribuyendo las 1500 entrevistas entre los diferentes estratos, obtenemos las siguientes cantidades:

Distribución de la muestra inicial				
Región	**Grande**	**Medio**	**Menor**	**Total general**
Este	70	70	41	181
Metropolitana	498	37	-	535
Norte	237	152	142	531
Sur	61	83	108	252
Total general	**866**	**342**	**291**	**1,499**

Haciendo un ajuste para hacer las cantidades de entrevistas asignadas múltiplos de 6 en el caso de estratos de municipios grandes y múltiplos de 24 para los estratos de municipios medianos y pequeños. Se obtiene:

Región	grande	medio	Menor	Total
Este	72	72	48	192
Metropolitana	504	48	0	552
Norte	240	144	144	528
Sur	48	72	120	240
Total	**864**	**336**	**312**	**1512**

En los estratos de municipios pequeños y medianos se hará una selección de municipios con probabilidad proporcional al tamaño del municipio, asignando 4 spots de 6 informantes por municipio. Todos los municipios del estrato grande estarán en la muestra, por lo cual se hará una distribución de los spots directamente entre dichos municipios de manera proporcional al tamaño de estos y proporción entre zonas rural y urbana. A continuación las tablas de la distribución de los municipios en la muestra y la distribución de los spots entre los diferentes estratos.

Municipios en la muestra				
Región	Grandes	Medio	Menor	Total
Este	2	3	2	7
Metropolitana	5	2	-	7
Norte	5	6	6	17
Sur	2	3	5	10
Total	**14**	**14**	**13**	**41**

Distribución muestra para municipios grandes				
Región	Municipio	Población mayor de 18 años	Spots	Muestra
Este	Higüey	148,957	8	48
	San Pedro de Macorís	127,407	4	24
Metropolitana	Los Alcarrizos	167,338	8	48
	Santo Domingo Este	647,898	27	162
	Santo Domingo Norte	303,741	12	72
	Santo Domingo Oeste	234,098	8	48
	Sto Dgo de Guzmán	613,144	28	168
Norte	La Vega	153,399	8	48
	Moca	121,405	4	24
	Puerto Plata	102,369	4	24
	San Fco de Macorís	118,253	4	24
	Santiago	438,874	20	120
Sur	Baní	100,880	4	24
	San Cristóbal	138,892	4	24
Total general		**3,416,655**	**143**	**858**

Segunda etapa La segunda etapa consiste en la selección de los segmentos censales que formarán parte de la muestra. A cada uno de dichos segmentos se le asignará un spot (6 entrevistas). Para ello, primero distribuiremos la cantidad de spots asignados a cada municipio entre sus zonas rural y urbana de manera proporcional al tamaño de dichas zonas.

Luego se seleccionará un segmento censal por cada spot asignado. Dicha selección se realizará con un método aleatorio y con probabilidad de selección proporcional al tamaño del segmento.

Tercera etapa, consistirá en la selección de la vivienda. Para ello se utilizará la cartografía del último censo realizado, las viviendas serán seleccionadas utilizando el método Gallup. Se contemplarán dos intentos o visitas para obtener una entrevista. Luego de dos intentos fallidos se seleccionará la vivienda ubicada inmediatamente a la izquierda. (en todo caso se llevará registro de las razones de fallos).

Cuarta etapa, Consistirá en la selección del informante final. Dicha selección se realizará por el método de cuotas (hombre y mujer) para asegurar las proporciones de informantes entre ambos sexos (que en República Dominicana es 50% ambos). En caso de encontrarse más de una persona del género buscado en el hogar, se seleccionará la que tenga el cumpleaños más próximo.

I.4. Margen de error

El nivel de error esperado es de 2.5% con un nivel de confianza de 95% y para proporciones de 50/50. Sin embargo, en el presente estudio, podemos esperar un aumento del error debido al efecto del diseño, el cual podrá ser estimado a posteriori.

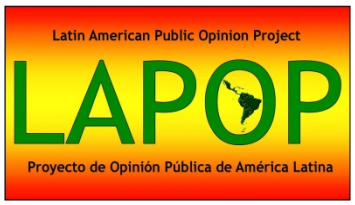
A continuación presentamos la tabla con los márgenes de error para cada zona del país.

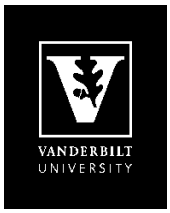
Estratos	Población	Muestra	Error
Metropolitana	2,112,524	192	4.2
Norte	2,094,655	552	4.3
Este	714,351	528	7.1
Sur	996,161	240	6.2
Urbana	3,706,004	1134	3.2
Rural	2,211,688	378	4.1
Tamaño menor	1,152,120	312	5.5
Tamaño medio	1,348,917	336	5.3
Tamaño Mayor	3,416,655	864	3.3
Total país	5,917,692	1,512	2.5

Las cantidades para las zonas son estimadas, con las etapas futuras de selección.

Anexo C. Cuestionario

República Dominicana 2014, Versión # 15.2.2.0 IRB ***Approval: 110627***





LAPOP: República Dominicana, 2014

© Vanderbilt University 2014. Derechos reservados.

PAIS. País:

01. México	02. Guatemala	03. El Salvador	04. Honduras	05. Nicaragua
06. Costa Rica	07. Panamá	08. Colombia	09. Ecuador	10. Bolivia
11. Perú	12. Paraguay	13. Chile	14. Uruguay	15. Brasil
16. Venezuela	17. Argentina	**21. Rep. Dom.**	22. Haití	23. Jamaica
24. Guyana	25. Trinidad & Tobago	26. Belice	40. Estados Unidos	41. Canadá
27. Surinam	28. Bahamas	29. Barbados		

21

IDNUM. Número de cuestionario **[asignado en la oficina]** _____ |__|__|__|__|

ESTRATOPRI:
(2101) Región Metropolitana (2102) Región Norte
(2103) Región Este (2104) Región Sur
|__|__|

ESTRATOSEC. Tamaño de la municipalidad **[población en edad de votar, según censo; modificar por cada país, usando número de estratos y rangos de poblaciones apropiados]**:
(1) Grande(más de 100,000) (2) Mediana (Entre 25,000 - 100,000)
(3) Pequeña (menos 25,000)
|__|

UPM [Unidad Primaria de Muestreo, normalmente idéntico a "MUNICIPIO"]_____ |__|__|__|

PROV. Provincia:_____ **21**|__|__|

MUNICIPIO. Municipio (o Distrito Municipal) _____ **21**|__|__|

DOMDISTRITO. Distrito: _____ |__|__|

DOMSECCION. Sección: _____ |__|__|

DOMBARRIO. Barrio/Paraje: _____ |__|__|__|

DOMPOLIGONO. Polígono censal: _____ |__|__|__|

DOMAREACEN. Área censal: _____ |__|__|__|

DOMSEGMENTO. Segmento censal [código oficial del censo]:_____ |__|__|__|__|

DOMSEC. Sector: _____ |__|__|__|

CLUSTER. [Unidad Final de Muestreo o Punto Muestral]:_____
[Cada cluster debe tener 6 entrevistas; clave-código asignada(o) por el supervisor de campo] |__|__|__|

UR. (1) Urbano (2) Rural **[Usar definición censal del país]** |__|

TAMANO. Tamaño del lugar:
(1) Santo Domingo (región metropolitana) (2) Ciudad grande (> 100,000)
(3) Ciudad mediana (25,000-99,000) (4) Ciudad pequeña (< 25,000) (5) Área rural
|__|

IDIOMAQ. Idioma del cuestionario: (1) Español |__|

Hora de inicio: _____:_____	|__|__|__|__|
FECHA. Fecha Día: ____ **Mes:**_____ Año: 2014	|__|__|__|__|
¿Vive usted en esta casa? **Sí→continúe** **No →Agradezca al entrevistado y termine la entrevista** **¿Es usted ciudadano dominicano o residente permanente de la República Dominicana?** **Sí→continúe** **No →Agradezca al entrevistado y termine la entrevista** **¿Cuántos años tiene? [Seguir solo si tiene por lo menos 18 años]** **Sí→continúe** **No →Agradezca al entrevistado y termine la entrevista**	
ATENCION: ES UN REQUISITO LEER SIEMPRE LA HOJA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO Y OBTENER EL ASENTIMIENTO DEL ENTREVISTADO ANTES DE COMENZAR LA ENTREVISTA.	

Q1. Género **[ANOTAR, NO PREGUNTE]**: (1) Hombre (2) Mujer	|__|
Q2Y. ¿En qué año nació?_____ año (8888) NS (9888) NR	|_|__|__|__|
LS3. Para comenzar, ¿en general, qué tan satisfecho(a) está con su vida? ¿Usted diría que se encuentra: **[LEER ALTERNATIVAS]** (1) Muy satisfecho(a) (2) Algo satisfecho(a) (3) Algo **in**satisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a)? (88) NS (98) NR	|__|__|

A4. En su opinión ¿cuál es el problema **más grave** que está enfrentando el país? **[NO LEER ALTERNATIVAS; SÓLO UNA OPCIÓN]** \|___\|___\|

Agua, falta de	1 (19)	Impunidad	20 (61)
Caminos/vías en mal estado	2 (18)	Inflación, altos precios	21 (02)
Conflicto armado	3 (30)	Los políticos	22 (59)
Corrupción	4 (13)	Mal gobierno	23 (15)
Crédito, falta de	5 (09)	Medio ambiente	24 (10)
Delincuencia, crimen	6 (05)	Migración	25 (16)
Derechos humanos, violaciones de	7 (56)	Narcotráfico	26 (12)
Desempleo/falta de empleo	8 (03)	Pandillas	27 (14)
Desigualdad	9 (58)	Pobreza	28 (04)
Desnutrición	10 (23)	Protestas populares (huelgas, cierre de carreteras, paros, etc.)	29 (06)
Desplazamiento forzado	11 (32)	Salud, falta de servicio	30 (22)
Deuda externa	12 (26)	Secuestro	31 (31)
Discriminación	13 (25)	Seguridad (falta de)	32 (27)
Drogas, consumo de; drogadicción	14 (11)	Terrorismo	33 (33)
Economía, problemas con, crisis de	15 (01)	Tierra para cultivar, falta de	34 (07)
Educación, falta de, mala calidad	16 (21)	Transporte, problemas con el	35 (60)
Electricidad, falta de	17 (24)	Violencia	36 (57)
Explosión demográfica	18 (20)	Vivienda	37 (55)
Guerra contra el terrorismo	19 (17)	Otro	38 (70)
NS	88	NR	98

SOCT2. ¿Considera usted que la situación económica **del país** es mejor, igual o peor que hace **doce meses**? (1) Mejor (2) Igual (3) Peor (88) NS (98) NR	|__|__|
IDIO2. ¿Considera usted que **su** situación económica actual es mejor, igual o peor que la de hace **doce meses**? (1) Mejor (2) Igual (3) Peor (88) No sabe (98) No responde	|__|__|

Ahora vamos a hablar de su municipio...	
NP1. ¿Ha asistido a una sesión municipal o una reunión convocada por el síndico durante los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No (88) No Sabe (98) No Responde	|__|__|
NP2. ¿Ha solicitado ayuda o ha presentado una petición a alguna oficina, funcionario, regidor o síndico de la municipalidad durante los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No (88) NS (98) No responde	|__|__|
SGL1. ¿Diría usted que los servicios que el ayuntamiento está dando a la gente son: **[Leer alternativas]** (1) Muy buenos (2) Buenos (3) Ni buenos ni malos (regulares) (4) Malos (5) Muy malos (pésimos) (88) NS (98) NR	|__|__|
Ahora, para hablar de otra cosa, a veces la gente y las comunidades tienen problemas que no pueden resolver por sí mismas, y para poder resolverlos piden ayuda a algún funcionario u oficina del gobierno. **CP4A.** ¿Para poder resolver sus problemas alguna vez ha pedido usted ayuda o cooperación a alguna autoridad local como el síndico o regidor? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR	**|__|__|**

CP5. Ahora, para cambiar el tema, ¿en los últimos doce meses usted ha contribuido para ayudar a solucionar algún problema de su comunidad o de los vecinos de su barrio? Por favor, dígame si lo hizo **por lo menos** una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca en los últimos 12 meses? (1) Una vez a la semana (2) Una o dos veces al mes (3) Una o dos veces al año (4) Nunca (88) NS (98) NR	|__|__|

Voy a leerle una lista de grupos y organizaciones. Por favor, dígame si usted asiste a las reuniones de estas organizaciones: **por lo menos** una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca. **[Repetir "una vez a la semana," "una o dos veces al mes," "una o dos veces al año," o "nunca" para ayudar al entrevistado]**

	Una vez a la semana	Una o dos veces al mes	Una o dos veces al año	Nunca	NS	NR	INAP	
CP6. ¿Reuniones de alguna organización religiosa? Asiste…	1	2	3	4	88	98		|__|__|
CP7. ¿Reuniones de una asociación de padres de familia de la escuela o colegio? Asiste…	1	2	3	4	88	98		|__|__|
CP8. ¿Reuniones de un comité o junta de mejoras para la comunidad? Asiste…	1	2	3	4	88	98		|__|__|
CP9. ¿Reuniones de una asociación de profesionales, comerciantes, productores, y/u organizaciones campesinas? Asiste…	1	2	3	4	88	98		|__|__|
CP13. ¿Reuniones de un partido o movimiento político? Asiste…	1	2	3	4	88	98		|__|__|
CP20. [SOLO A MUJERES] ¿Reuniones de asociaciones o grupos de mujeres o amas de casa? Asiste…	1	2	3	4	88	98	99	|__|__|
CPSS1. Durante los últimos dos años, ¿usted ha participado como jugador junto a otras personas en la práctica de algún deporte? **[Leer alternativas]**	1	2	3	4	88	98		|__|__|

IT1. Ahora, hablando de la gente de por aquí, ¿diría que la gente de su comunidad es muy confiable, algo confiable, poco confiable o nada confiable? (1) Muy confiable (2) Algo confiable (3) Poco confiable (4) Nada confiable (88) NS (98) NR	**|__|__|**

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA "A"]

L1. Cambiando de tema, en esta tarjeta tenemos una escala del 1 a 10 que va de izquierda a derecha, en la que el 1 significa izquierda y el 10 significa derecha. Hoy en día cuando se habla de tendencias políticas, mucha gente habla de aquellos que simpatizan más con la izquierda o con la derecha. Según el sentido que tengan para usted los términos "izquierda" y "derecha" cuando piensa sobre su punto de vista político, ¿dónde se encontraría usted en esta escala? Dígame el número.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	NS 88	NR 98	|__|__|
Izquierda									**Derecha**			

[RECOGER TARJETA "A"]

IMMIG2. En general, ¿Usted diría que la gente de otro país que viene a vivir aquí hace los trabajos que los dominicanos no quieren, o que les quitan el trabajo a los dominicanos? **[Asegurarse de enfatizar en general]**
(1) Hacen los trabajos que los dominicanos ya no quieren
(2) Le quitan el trabajo a los dominicanos
(88) NS (98) NR
|__|__|

IMMIG1. ¿Qué tan de acuerdo está usted con que el gobierno dominicano ofrezca servicios sociales, como por ejemplo asistencia de salud, educación, vivienda, a los extranjeros que vienen a vivir o trabajar en el país? Está usted…**[Leer alternativas]**
(1) Muy de acuerdo
(2) Algo de acuerdo
(3) Ni de acuerdo ni en desacuerdo
(4) Algo en desacuerdo
(5) Muy en desacuerdo
(88) NS (98) NR
|__|__|

PROT3. ¿En los **últimos 12 meses** ha participado en una manifestación o protesta pública? (1) Sí ha participado (2) No ha participado (88) NS (98) NR |__|__|

Ahora hablemos de otro tema. Alguna gente dice que en ciertas circunstancias se justificaría que los militares de este país tomen el poder por un golpe de Estado. En su opinión se justificaría que hubiera un golpe de estado por los militares frente a las siguientes circunstancias…? **[Lea las alternativas después de cada pregunta]**:

JC10. Frente a mucha delincuencia.	(1) Se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado	(2) No se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado	NS (88)	NR (98)	|__|__|
JC13. Frente a mucha corrupción.	(1) Se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado	(2) No se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado	NS (88)	NR (98)	|__|__|

JC15A. ¿Cree usted que cuando el país enfrenta momentos muy difíciles, se justifica que el presidente del país cierre el Congreso y gobierne sin Congreso?	(1) Sí se justifica	(2) No se justifica	(88) NS	(98) NR	|__|__|

VIC1EXT. Ahora, cambiando el tema, ¿ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿ha sido usted víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o **algún otro tipo** de acto delincuencial en los últimos 12 meses?
(1) Sí **[Siga]** (2) No **[Pasar a VIC1HOGAR]** (88) NS **[Pasar a VIC1HOGAR]**
(98) NR **[Pasar a VIC1HOGAR]**
|__|__|

VIC1EXTA. ¿Cuántas veces ha sido usted víctima de un acto delincuencial en los últimos 12 meses?
[Marcar el número]_____ (88) NS (98) NR (99) INAP
|__|__|

VIC2. Pensando en el último acto delincuencial del cual usted fue víctima, de la lista que le voy a leer, ¿qué tipo de acto delincuencial sufrió? **[Leer alternativas]** (01) Robo sin arma **sin** agresión o amenaza física (02) Robo sin arma **con** agresión o amenaza física (03) Robo con arma (04) Agresión física sin robo (05) Violación o asalto sexual (06) Secuestro (07) Daño a la propiedad (08) Robo de la casa, ladrones se metieron a la casa mientras no había nadie (10) Extorsión (11) **[No leer]** Otro (88) NS (98) NR (99) INAP (no fue víctima)	|__|__|
VIC2AA. ¿Podría decirme en qué lugar ocurrió el último acto delincuencial del cual usted fue víctima? **[Leer alternativas]** (1) En su hogar (2) En este barrio o comunidad (3) En este municipio (4) En otro municipio (5) En otro país (88) NS (98) NR (99) INAP	|__|__|
VIC1HOGAR. ¿Alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o **algún otro tipo** de acto delincuencial en los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR (99) INAP (Vive solo)	|__|__|

POLE2N. En general, usted está muy satisfecho(a), satisfecho(a), **in**satisfecho(a) o muy **in**satisfecho(a) con el desempeño de la policía en su barrio? **[Si responde que no hay policía en el barrio marcar "(4) Muy insatisfecho"]** (1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) **In**satisfecho(a) (4) Muy **in**satisfecho(a) (88) NS (98) NR	|__|__|
AOJ11. Hablando del lugar o el barrio donde usted vive y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿usted se siente muy seguro(a), algo seguro(a), algo **in**seguro(a) o muy **in**seguro(a)? (1) Muy seguro(a) (2) Algo seguro(a) (3) Algo inseguro(a) (4) Muy inseguro(a) (88) NS (98) NR	|__|__|
DOMAOJ11B. Cuándo usted está en la casa o sale ¿se siente más seguro, igual o menos seguro que hace cinco (5) años? (1) Más seguro (2) Igual (3) Menos seguro (88) NS (98) NR	|__|__|
PESE1. ¿Considera usted que el nivel de violencia actual en **su barrio** es **mayor, igual, o menor** que el de otros barrios en este municipio? (1) Mayor (2) Igual (3) Menor (88) NS (98) NR	|__|__|
PESE2. ¿Considera usted que el nivel de violencia actual en **su barrio** es **mayor, igual, o menor** que el de hace 12 meses? (1) Mayor (2) Igual (3) Menor (88) NS (98) NR	|__|__|
AOJ17. ¿Hasta qué punto diría que su barrio (vecindad) está afectado por las pandillas? ¿Diría mucho, algo, poco o nada? (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR	|__|__|
AOJ12. Si usted fuera víctima de un robo o asalto, ¿cuánto confiaría que el sistema judicial castigue al culpable? **[Leer alternativas]** Confiaría… (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR	|__|__|

AOJ22. ¿En su opinión, qué hay que hacer para reducir la criminalidad en un país como el nuestro: implementar medidas de prevención o aumentar los castigos a los delincuentes? (1) Implementar medidas de prevención (2) Aumentar los castigos en contra de los delincuentes (3) **[No leer]** Ambas (88) NS (98) NR	|__|__|

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA "B"]

En esta tarjeta hay una escalera con escalones numerados del uno al siete, en la cual 1 es el escalón más bajo y significa NADA y el 7 es el escalón más alto y significa MUCHO. Por ejemplo, si yo le preguntara hasta qué punto le gusta ver televisión, si a usted no le gusta ver nada, elegiría un puntaje de 1. Si por el contrario le gusta mucho ver televisión me diría el número 7. Si su opinión está entre nada y mucho elegiría un puntaje intermedio. Entonces, ¿hasta qué punto le gusta a usted ver televisión? Léame el número. ***[Asegúrese que el entrevistado entienda correctamente]***.

1	2	3	4	5	6	7	88	98
Nada						**Mucho**	**No sabe**	**No responde**

Anotar el número 1-7, 88 para los que NS y 98 para los NR

Voy a hacerle una serie de preguntas, y le voy a pedir que para darme su respuesta utilice los números de esta escalera. Recuerde que puede usar cualquier número. **B1**. ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia de la República Dominicana garantizan un juicio justo? *(**Sondee:** Si usted cree que los tribunales no garantizan para nada la justicia, escoja el número 1; si cree que los tribunales garantizan mucho la justicia, escoja el número 7 o escoja un puntaje intermedio)*	|__|__|
B2. ¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas de la República Dominicana?	|__|__|
B3. ¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político dominicano?	|__|__|
B4. ¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso de vivir bajo el sistema político dominicano?	|__|__|
B6. ¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar al sistema político dominicano?	|__|__|
B10A. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el sistema de justicia?	|__|__|
B12. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en las Fuerzas Armadas?	|__|__|
B13. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Congreso Nacional?	|__|__|
B18. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Policía?	|__|__|
B20. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Católica?	|__|__|
B20A. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en las Iglesias Evangélicas?	|__|__|
B21. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los partidos políticos?	|__|__|
B21A. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el presidente?	|__|__|
B32. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en su ayuntamiento?	|__|__|
B47A. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en las elecciones en este país?	|__|__|
DOMB49. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en las organizaciones empresariales?	|__|__|
DOMB50. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en las juntas de vecinos?	|__|__|

Ahora, usando la misma escalera ***[continúe con la tarjeta B: escala 1-7*** **NADA 1 2 3 4 5 6 7 MUCHO**	**Anotar 1-7, 88 = NS, 98 = NR**
N1. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual combate la pobreza?	|__|__|
N9. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual combate la corrupción en el gobierno?	|__|__|
N11. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual mejora la seguridad ciudadana?	|__|__|
N15. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual está manejando bien la economía?	|__|__|

Y siempre usando la misma tarjeta, **NADA 1 2 3 4 5 6 7 MUCHO**	**Anotar 1-7, 88 = NS, 98 = NR**
EPP1. Pensando en los partidos políticos en general, ¿hasta qué punto los partidos políticos dominicanos representan bien a sus votantes?	|__|__|

EPP3. ¿Qué tanto los partidos políticos escuchan a la gente como usted?	|__|__|

NADA 1 2 3 4 5 6 7 MUCHO	**Anotar 1-7, 88 = NS, 98 = NR**
B3MILX. ¿Hasta qué punto cree que las Fuerzas Armadas dominicanas respetan los derechos humanos de los dominicanos hoy en día?	|__|__|
MIL3. Cambiando un poco de tema, ¿hasta qué punto confía en las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos de América?	|__|__|
MIL4. ¿Hasta qué punto cree que las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos de América deberían trabajar junto con las Fuerzas Armadas de la República Dominicana para mejorar la seguridad nacional?	|__|__|

Utilizando la misma escala de 1 a 7, donde 1 es "nada" y 7 es "mucho", cuál es la probabilidad que tendría de ser castigado por las autoridades alguien que en su barrio haga las siguientes acciones..:	**(88) NS (98) NR**
PR3A. Compre DVDs/CDs pirateados. ¿Qué tan probable es que sea castigado por las autoridades?	|__|__|
PR3B. ¿Y si se conecta a la electricidad sin pagar? ¿Qué tan probable es que sea castigado por las autoridades?	|__|__|
PR3C. Y si alguien en su barrio invade un terreno desocupado, ¿qué tan probable es que sea castigado por las autoridades?	|__|__|
PR3D. ¿Y, por construir o remodelar una vivienda sin licencia o permiso? ¿Qué tan probable es que sea castigado por las autoridades?	|__|__|
PR3E. Y usando la misma escala, ¿si alguien en su barrio fuera a construir o remodelar una casa, qué tan probable sería que a esa persona le pidieran pagar un macuteo/soborno?	|__|__|
PR4. ¿Hasta qué punto siente usted que el Estado dominicano respeta la propiedad privada de sus ciudadanos? Seguimos con la misma escala de 1-nada a 7-mucho.	|__|__|

[RECOGER TARJETA "B"]

M1. Hablando en general acerca del gobierno actual, ¿diría usted que el trabajo que está realizando el Presidente Danilo Medina Sánchez es...?: **[Leer alternativas]** (1) Muy bueno (2) Bueno (3) Ni bueno, ni malo (regular) (4) Malo (5) Muy malo (pésimo) (88) NS (98) NR	|__|__|

SD2NEW2.Y pensando en esta ciudad/área donde usted vive, ¿está muy satisfecho(a), satisfecho(a), **in**satisfecho(a), o muy **in**satisfecho(a) con el estado de las vías, carreteras y autopistas? (1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a) (99) INAP (No utiliza) (88) NS (98) NR	|__|__|
SD3NEW2. ¿Y la calidad de las escuelas públicas? ¿Está usted…**[LEER ALTERNATIVAS]** (1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a)? (99) INAP (No utiliza) (88) NS (98) NR	|__|__|
SD6NEW2. ¿Y la calidad de los servicios médicos y de salud públicos? ¿Está usted…**[LEER ALTERNATIVAS]** (1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a) (99) INAP (No utiliza) (88) NS (98) NR	|__|__|

INFRAX. Suponga que alguien se mete a robar a su casa y usted llama a la policía. ¿Cuánto tiempo cree que la Policía se demoraría en llegar a su casa un día cualquiera, a mediodía? **[LEER ALTERNATIVAS]** (1) Menos de 10 minutos (2) Entre 10 y hasta 30 minutos (3) Más de 30 minutos y hasta una hora (4) Más de 1 hora y hasta 3 horas (5) Más de 3 horas (6) **[NO LEER]** No hay Policía/ No llegaría nunca (88) NS (98) NR	|__|__|

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA "C"]

Ahora, vamos a usar una escalera similar, pero el número 1 representa "muy en desacuerdo" y el número 7 representa "muy de acuerdo". Un número entre el 1 y el 7, representa un puntaje intermedio.

1	2	3	4	5	6	7	88	98
Muy en desacuerdo						**Muy de acuerdo**	**NS**	**NR**

Anotar un número 1-7, 88 para los que NS y 98 para los NR

Le voy a leer unas frases sobre el rol del Estado. Por favor dígame hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con ellas.

ROS1. El Estado dominicano, en lugar del sector privado, debería ser el dueño de las empresas e industrias más importantes del país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	|__|__|
ROS4. El Estado dominicano debe implementar políticas **firmes** para reducir la desigualdad de ingresos entre ricos y pobres. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	|__|__|
Anotar un número 1-7, 88 para los que NS y 98 para los NR	
ING4. Cambiando de nuevo el tema, puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	|__|__|
EFF1. A los que gobiernan el país les interesa lo que piensa la gente como usted. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	|__|__|
EFF2. Usted siente que entiende bien los asuntos políticos más importantes del país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	|__|__|
MIL7. Las Fuerzas Armadas deben participar en el combate del crimen y de la violencia en la República Dominicana. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?	|__|__|

TD5. Estaría dispuesto/a a pagar más impuestos si éstos se usaran para darle más a quien tiene menos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?	|__|__|
INQ2. Las diferencias en los ingresos en la República Dominicana son grandes. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?	|__|__|

GEN1. Cambiando de tema de nuevo, se dice que cuando no hay suficientes trabajos, los hombres deben tener más derecho a los trabajos que las mujeres. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?	|__|__|

[RECOGER TARJETA "C"]

ENV1. En su opinión, ¿a qué debe darse más prioridad: proteger el medio ambiente o promover el crecimiento económico? (1) Proteger el medio ambiente (2) Promover el crecimiento económico (3) **[No leer]** Ambas (88) NS (98) NR	|__|__|
DST1. En su opinión, ¿a qué debe darse más prioridad: tener viviendas de construcción más segura o evitar el aumento de costos? (1) Viviendas de construcción más segura (2) Evitar aumento de costos (3) **[NO LEER]** Ambos (88) NS (98) NR	|__|__|
PN4. En general, ¿usted diría que está muy satisfecho(a), satisfecho(a), **in**satisfecho(a) o muy **in**satisfecho(a) con la forma en que la democracia funciona en la República Dominicana? (1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) **In**satisfecho(a) (4) Muy **in**satisfecho(a) (88) NS (98) NR	|__|__|
W14A. Y ahora, pensando en otros temas. ¿Cree usted que se justificaría la interrupción del embarazo, o sea, un aborto, cuando peligra la salud de la madre? (1) Sí, se justificaría (2) No, no se justificaría (88) NS (98) NR	|__|__|

DOMW14B. ¿Está usted de acuerdo con la interrupción del embarazo en caso de incesto o violación sexual? **[Si el entrevistado pregunta: Incesto es "relaciones sexuales entre familiares"]** (1) Sí, de acuerdo en caso de incesto o violación (2) No está de acuerdo (88) NS (98) NR	

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA "D"]

Ahora vamos a cambiar a otra tarjeta. Esta nueva tarjeta tiene una escalera del 1 a 10, el 1 indica que usted *desaprueba firmemente* y el 10 indica que usted *aprueba firmemente*. Voy a leerle una lista de algunas acciones o cosas que las personas pueden hacer para alcanzar sus metas y objetivos políticos. Quisiera que me dijera con qué firmeza usted aprobaría o desaprobaría que las personas hagan las siguientes acciones.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88 **NS**	98 **NR**
Desaprueba firmemente									**Aprueba firmemente**		

	1-10, 88=NS, 98=NR
E5. Que las personas participen en manifestaciones permitidas por la ley. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	|__|__|
E15. Que las personas participen en un cierre o bloqueo de calles o carreteras como forma de protesta. Usando la misma escala, ¿hasta qué punto aprueba o desaprueba?	|__|__|
E3. Que las personas participen en un grupo que quiera derrocar por medios violentos a un gobierno electo. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	|__|__|
E16. Que las personas hagan justicia por su propia cuenta cuando el Estado no castiga a los criminales. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	|__|__|

Las preguntas que siguen son para saber su opinión sobre las diferentes ideas que tienen las personas que viven en la República Dominicana. Por favor continúe usando la escalera de 10 puntos	**1-10, 88=NS, 98=NR**
D1. Hay personas que siempre hablan mal de la forma de gobierno de la República Dominicana, no sólo del gobierno de turno, sino del sistema de gobierno, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba usted el **derecho de votar** de esas personas? Por favor léame el número de la escala: ***[Sondee: ¿Hasta qué punto?]***	|__|__|
D2. Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan llevar a cabo **manifestaciones pacíficas** con el propósito de expresar sus puntos de vista? Por favor léame el número.	|__|__|
D3. Siempre pensando en los que hablan mal de la forma de gobierno de la República Dominicana. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan **postularse para cargos públicos**?	|__|__|
D4. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas salgan en la televisión **para dar un discurso**?	|__|__|
D5. Y ahora, cambiando el tema, y pensando en los homosexuales. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que estas personas **puedan postularse para cargos públicos**?	|__|__|
D6. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que las parejas del mismo sexo puedan tener el derecho a casarse?	|__|__|

[Recoger tarjeta "D"]

[Entréguele al entrevistado Tarjeta "E"]

Ahora vamos a cambiar a otra tarjeta. Esta tiene una escala de 1 a 10, pero el 1 indica que está en desacuerdo totalmente y el 10 significa que está de acuerdo totalmente.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88	98
Desacuerdo Totalmente									**Acuerdo Totalmente**	**NS**	**NR**

DOMW6. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con que la política es cosa de hombres?	
DOMW7. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con que la mujer participe más en la política?	

[RECOGER TARJETA "E"]

W8. Vamos a seguir conversando sobre la mujer. ¿A la hora de usted votar, quien le inspira más confianza un hombre o una mujer? (1) Un hombre (2) Una mujer (3) **[NO LEER]** LE DA IGUAL, AMBOS (88) NS (98) NR	
DOMW9. ¿Cree usted que la mujer tiene mayor o menor capacidad que el hombre para gobernar? (1) Mayor (2) Menor (3) **[NO LEER]** IGUAL (88) NS (98) NR	
W10. Sobre la participación política de la mujer, ¿con cuál de estas opiniones usted está más de acuerdo: **[Leer]** (1) No es conveniente que participe (2) Sólo debe participar cuando las obligaciones familiares se lo permitan (3) Debe participar igual que el hombre (88) NS (98) NR	
DOMW11. ¿Cree usted que la mujer sólo debe trabajar cuando el ingreso del hombre no alcanza? (1) Sí, solo debe trabajar cuando el ingreso del hombre no alcanza (2) No, no solo debe trabajar cuando el ingreso del hombre no alcanza (88) NS (98) NR	
DOMW12. ¿Quién cree usted que debe tomar las decisiones importantes en el hogar? **[Leer alternativas]** (1) El hombre (2) La mujer (3) La mujer y el hombre (88) NS (98) NR	

DEM2. Ahora cambiando de tema, con cuál de las siguientes tres frases está usted más de acuerdo: (1) A la gente como uno, le da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático, o (2) La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno, o (3) En algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático (88) NS (98) NR	
DEM11. ¿Cree usted que en nuestro país hace falta un gobierno de mano dura, o cree que los problemas pueden resolverse con la participación de todos? (1) Mano dura (2) Participación de todos (88) NS (98) NR	

	INAP No trató o tuvo contacto	**No**	**Sí**	**NS**	**NR**	
Ahora queremos hablar de su experiencia personal con cosas que pasan en la vida diaria...						
EXC2. ¿Algún agente de policía le pidió un macuteo/soborno en los últimos 12 meses?	--	0	1	88	98	
EXC6. ¿En los últimos 12 meses, algún empleado público le ha solicitado un macuteo/soborno?	--	0	1	88	98	

	INAP No trató o tuvo contacto	No	Sí	NS	NR	
EXC20. ¿En los últimos doce meses, algún soldado u oficial militar le ha solicitado un macuteo/soborno?	--	0	1	88	98	
EXC11. ¿Ha tramitado algo en el ayuntamiento en los últimos 12 meses? **Si la respuesta es No → Marcar 99** **Si la respuesta es Sí→ Preguntar:** Para tramitar algo en el ayuntamiento, como un permiso, por ejemplo, durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna suma además de lo exigido por la ley?	99	0	1	88	98	
EXC13. ¿Usted trabaja? **Si la respuesta es No → Marcar 99** **Sí la respuesta es Sí→ Preguntar:** En su trabajo, ¿le han solicitado algún macuteo/soborno en los últimos 12 meses?	99	0	1	88	98	
EXC14. ¿En los últimos 12 meses, tuvo algún trato con los juzgados? **Si la respuesta es No → Marcar 99** **Sí la respuesta es Sí→ Preguntar:** ¿Ha tenido que pagar un macuteo/soborno en los juzgados en este último año?	99	0	1	88	98	
EXC15. ¿Usó servicios médicos públicos (del Estado) en los últimos12 meses? **Si la respuesta es No → Marcar 99** **Sí la respuesta es Sí→ Preguntar:** En los últimos 12 meses, ¿ha tenido que pagar algún macuteo/soborno para ser atendido en un hospital o en un puesto de salud?	99	0	1	88	98	
EXC16. En el último año, ¿tuvo algún hijo en la escuela o colegio? **Si la respuesta es No → Marcar 99** **Sí la respuesta es Sí→ Preguntar:** En los últimos 12 meses, ¿tuvo que pagar algún macuteo/soborno en la escuela o colegio?	99	0	1	88	98	
EXC18. ¿Cree que como están las cosas a veces se justifica pagar un macuteo/soborno?		0	1	88	98	

EXC7. Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿la corrupción de los **funcionarios públicos** en el país está: **[LEER]**
(1) Muy generalizada (2) Algo generalizada (3) Poco generalizada
(4) Nada generalizada (88) NS (98) NR

Ahora voy a leerle una lista de situaciones que pueden o no ser problema en algunos barrios. Por favor dígame si las siguientes situaciones son un problema muy serio, algo serio, poco serio, nada serio o no son un problema en **su barrio. [Repita después de cada pregunta "es esto un problema muy serio, algo serio, poco serio, nada serio o no es un problema" para ayudar al entrevistado]**

	Muy serio	Algo serio	Poco serio	Nada serio	No es un problema	NS	NR	
DISO7. Jóvenes o niños en las calles sin hacer nada, que andan vagando en **su** barrio	1	2	3	4	5	88	98	
DISO17. Balaceras **aquí** en **su** barrio	1	2	3	4	5	88	98	

Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿cuáles de los siguientes actos de delincuencia han ocurrido en los últimos 12 meses en su barrio.	**Sí**	**No**	**Una vez a la semana**	**Una o dos veces al mes**	**Una o dos veces al año**	**NS**	**NR**	**INAP**	
VICBAR1. Han ocurrido robos en los últimos 12 meses en su barrio?	1 **[Continúe]**	2 **[Pasar a VICBAR3]**				88	98		
						[Pasar a VICBAR3]			
VICBAR1F ¿Cuántas veces ocurrió eso: una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año?			1	2	3	88	98	99	
VICBAR3. Han ocurrido ventas de drogas ilegales en los últimos 12 meses en su barrio?	1	2				88	98		
VICBAR4. Han ocurrido extorsiones en los últimos 12 meses en su barrio?	1	2				88	98		
VICBAR7. Han ocurrido asesinatos en los últimos 12 meses en su barrio?	1	2				88	98		

	Sí	**No**	**NS**	**NR**	
FEAR10. Para protegerse de la delincuencia, en los últimos 12 meses ha tomado alguna medida como evitar caminar por algunas zonas de su barrio porque puedan ser peligrosas?	1	0	88	98	
VIC44. En los últimos 12 meses, por temor a la delincuencia, ¿se ha organizado con los vecinos de la comunidad?	1	0	88	98	

VB1. ¿Está inscrito para votar? (1) Sí (2) No (3) En trámite (88) NS (98) NR	|__|__|
INF1. ¿Tiene usted cédula/documento de identidad nacional? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR	|__|__|
VB2. ¿Votó usted en las últimas **elecciones presidenciales** de 2012? (1) Sí votó **[Siga]** (2) No votó **[Pasar a VB4NEW]** (88) NS **[Pasar a VB10]** (98) NR **[Pasar a VB10]**	|__|__|

VB3n. ¿Por quién votó para Presidente en las últimas elecciones presidenciales de 2012? **[NO LEER LISTA]** (00) Ninguno (fue a votar pero dejó la boleta en blanco, **[Pasar VB101]** (97) Ninguno (anuló su voto) **[Pasar VB101]** (2101) Danilo Medina (PLD) **[Pasar a VB10]** (2102) Hipólito Mejía (PRD)**[Pasar a VB10]** (2103) Guillermo Moreno (AP) **[Pasar a VB10]** (2104) Eduardo Estrella (Dominicanos por el Cambio) **[Pasar a VB10]** (2105) Max Puig (Alianza por la Democracia) **[Pasar a VB10]** (2106) Julián Serulle (Frente Amplio) **[Pasar a VB10]** (2177) Otro **[Pasar a VB10]** (88) NS **[Pasar a VB10]** (98) NR **[Pasar a VB10]** (99) INAP (No votó) **[Pasar a VB4NEW]**	|__|__|

VB4NEW. [SOLO PARA LOS QUE NO VOTARON. NO LEER ALTERNATIVAS] **[Si dice "no voté porque no quería", preguntar por qué no quiso votar]** ¿Por qué no votó en las pasadas elecciones presidenciales? **[Una sola respuesta]** (1) Estaba confundido (2) No me gustaron los candidatos o la campaña (3) No creo en las elecciones o autoridades electorales (4) No creo en la democracia (5) Cuestiones burocráticas (registro, padrón) (6) Cuestiones de edad (muy joven, muy viejo) (7) No estaba en el distrito/estaba de viaje (8) No me interesa la política (77) Otra razón (88) NS (98) NR (99) INAP (Sí votó) **[DESPUÉS DE ESTA PREGUNTA IR A VB10]**	|__|__|
VB101. [SOLO A LOS QUE RESPONDIERON "NINGUNO (BLANCO O NULO)" EN VB3n] ¿Por qué voto usted nulo o blanco en las pasadas elecciones presidenciales? **[NO LEER ALTERNATIVAS]** (1) Estaba confundido (2) Quería demostrar su descontento con todos los candidatos, no le gustó ninguno (3) No creo en la democracia, quería protestar contra el sistema político (4) No creo en las elecciones o autoridades electorales (5) No me interesa la política (6) Mi voto no marca la diferencia (7) Otra razón (88) NS (98) NR (99) INAP	|__|__|
VB10. ¿En este momento, simpatiza con algún partido político? (1) Sí **[Siga]** (2) No **[Pase a POL1]** (88) NS **[Pase a POL1]** (98) NR **[Pase a POL1]**	|__|__|
VB11. ¿Con cuál partido político simpatiza usted? **[NO LEER LISTA]** (2101) PRD (2102) PLD (2103) PRSC (77) Otro (88) NS (98) NR (99) INAP	|__|__|
DOMVB13. ¿Pertenece usted a este partido o sólo simpatiza? (1) Pertenece (2) Simpatiza (88) NS (98) NR (99) INAP	|__|__|
POL1. ¿Qué tanto interés tiene usted en la política: mucho, algo, poco o nada? (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR	|__|__|
VB20. ¿Si esta semana fueran las próximas elecciones presidenciales, qué haría usted? **[Leer opciones]** (1) No votaría (2) Votaría por el candidato o partido del actual presidente (3) Votaría por algún candidato o partido diferente del actual gobierno (4) Iría a votar pero dejaría la boleta en blanco o la anularía (88) NS (98) NR	|__|__|

CLIEN1n. Pensando en las últimas elecciones nacionales, ¿algún candidato o alguien de un partido político le ofreció un favor, regalo u otro beneficio **a alguna persona que usted conoce** para que lo apoye o vote por él? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR	|__|__|
CLIEN1na Y pensando en las últimas elecciones presidenciales de 2012, ¿alguien le ofreció **a usted** un favor, regalo o beneficio a cambio de su voto? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR	|__|__|

VB50. Algunos dicen que en general, los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres. ¿Está usted muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo, o muy en desacuerdo? (1) Muy de acuerdo (2) De acuerdo (3) En desacuerdo (4) Muy en desacuerdo (88) NS (98) NR	|__|__|

Ahora vamos a hablar sobre la raza o color de piel de los políticos. **VB53.** Algunos dicen que, en general, las personas de piel oscura **no son buenos líderes** políticos. ¿Está usted muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo, o muy en desacuerdo? **[Encuestador: "piel oscura" refiere a negros, indígenas, "no blancos" en general]** (1) Muy de acuerdo (2) De acuerdo (3) En desacuerdo (4) Muy en desacuerdo (88) NS (98) NR	
RAC1CA. Según varios estudios, las personas de piel oscura son más pobres que el resto de la población. ¿Cuál cree usted que es la principal razón de esto? **[LEER ALTERNATIVAS, SÓLO UNA RESPUESTA]** (1) Por su cultura, o (2) Porque han sido tratadas de manera injusta (3) **[No leer]** Otra respuesta (88) NS (98) NR	

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA C]

Usando nuevamente la escala de 1 a 7, donde 1 representa muy en desacuerdo, y 7 muy de acuerdo:	**88 = NS** **98 = NR**
DOMHAI1. ¿Hasta qué punto está de acuerdo con que los hijos de inmigrantes haitianos nacidos en la República Dominicana sean ciudadanos dominicanos?	
DOMHAI2. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o desacuerdo con que el gobierno dominicano otorgue permisos de trabajo a los haitianos indocumentados que viven en República Dominicana?	
DOMHAI4. Hay personas que dicen que los haitianos son discriminados en la República Dominicana, otros dicen que no. ¿Hasta qué punto cree usted que los haitianos son discriminados?	

[RECOGER TARJETA C]

[ENTREGAR TARJETA G] **FOR1n.** Ahora vamos a hablar sobre sus opiniones respecto de algunos países. ¿Cuál de los siguientes países es el que tiene **más influencia** en **el Caribe**? **[Leer opciones]** (1) China, o sea, China continental y no Taiwán (2) Japón (3) India (4) Estados Unidos (5) Brasil (6) Venezuela (7) México (10) España (11) **[No leer]** Otro país (12) **[No leer]** Ninguno (88) **[No leer]** NS (98) **[No leer]** NR	|__|__|
FOR4. Y **dentro de 10 años,** en su opinión, ¿cuál de los siguientes países tendrá más influencia en **el Caribe**? **[Leer opciones]** (1) China continental (2) Japón (3) India (4) Estados Unidos (5) Brasil (6) Venezuela (7) México (10) España (11) **[No leer]** Otro país (12) **[No leer]** Ninguno (88) **[No leer]**NS (98) **[No leer]**NR	|__|__|

[RECOGER TARJETA "G". ENTREGAR TARJETA "H"]
FOR5. En su opinión, ¿cuál de los siguientes países debería ser un modelo para el desarrollo futuro **de nuestro país**? **[Leer opciones]** |__|__|

(1) China continental (2) Japón
(3) India (4) Estados Unidos
(5) Singapur (6) Rusia
(7) Corea del Sur (10) Brasil
(11) Venezuela, o (12) México
(13) **[No leer]** Ninguno/Debemos seguir nuestro propio modelo
(14) **[No leer]** Otro (88) NS (98) NR
[RECOGER TARJETA "H"]

FOR6. Y pensando ahora **sólo en nuestro país,** ¿qué tanta influencia cree usted que tiene China en **nuestro país**? **[Leer alternativas]** |__|__|

(1) Mucha **[Sigue]** (2) Algo **[Sigue]**
(3) Poca **[Sigue]** (4) Nada **[Pasar a FOR6b]**
(88) NS **[Pasar a FOR6b]** (98) NR **[Pasar a FOR6b]**

FOR7. En general, ¿la influencia que tiene China sobre nuestro país es muy positiva, positiva, negativa, o muy negativa? |__|__|

(1) Muy positiva (2) Positiva
(3) **[No leer]** Ni positiva ni negativa (4) Negativa
(5) Muy negativa (6) **[No leer]** No tiene ninguna influencia
(88) NS (98) NR (99) INAP

FOR6b. Y pensando ahora **sólo en nuestro país,** ¿qué tanta influencia cree usted que tiene EEUU en **nuestro país**? **[Leer alternativas]** |__|__|

(1) Mucha **[Sigue]** (2) Algo **[Sigue]**
(3) Poca **[Sigue]** (4) Nada **[Pasar a MIL10A]**
(88) NS **[Pasar a MIL10A]** (98) NR **[Pasar a MIL10A]**

FOR7b. ¿La influencia que Estados Unidos tiene en nuestro país es muy positiva, positiva, negativa, o muy negativa? |__|__|

1) Muy positiva (2) Positiva
(3) **[No leer]** Ni positiva ni negativa (4) Negativa
(5) Muy negativa (6) **[No leer]** No tiene ninguna influencia
(88) NS (98) NR (99) INAP

Ahora, quisiera preguntarle cuánta confianza tiene en **los gobiernos** de varios países. Para cada país por favor dígame si en su opinión, es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o si no tiene opinión.

	Muy confiable	**Algo confiable**	**Poco confiable**	**Nada confiable**	**No sabe/ no tiene opinión**	**NR**	
MIL10A. El gobierno de China. En su opinión, ¿es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o no tiene opinión?	1	2	3	4	88	98	
MIL10C. Irán. En su opinión, ¿es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o no tiene opinión?	1	2	3	4	88	98	
MIL10E. Estados Unidos. En su opinión, ¿es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o no tiene opinión?	1	2	3	4	88	98	

Ahora vamos a hacer unas preguntas sobre otro tema

VOL207n. ¿Usted cree que para corregir a un hijo que desobedece es necesario golpearlo o castigarlo físicamente? **[Leer opciones]** (1) Siempre (2) Muy frecuentemente (3) Algunas veces (4) Casi nunca (5) Nunca (88) NS (98) NR	|__|__|

Ahora vamos a hablar de su experiencia. Recuerde que si usted se siente incómodo o por otra razón prefiere no responder esta pregunta, solo dígamelo y seguiremos con la siguiente pregunta.

VOL208n. ¿Cuándo usted era niño, sus padres o sus tutores le pegaban o lo castigaban físicamente de alguna manera para corregir su mal comportamiento? **[Leer opciones]** (1) Siempre (2) Muy frecuentemente (3) Algunas veces (4) Casi nunca (5) Nunca (88) NS (98) NR	|__|__|

Ahora le voy a leer algunas situaciones en las que algunas personas creen que está justificado que el esposo golpee a su esposa/pareja y le voy a pedir su opinión….	**Aprobaría**	**No aprobaría, pero lo entendería**	**No lo aprobaría, ni lo entendería**	**NS**	**NR**	
DVW1. La esposa descuida las labores del hogar. ¿Usted aprobaría que el esposo golpee a su esposa, o usted no lo aprobaría pero lo entendería, o usted ni lo aprobaría ni lo entendería?	1	2	3	88	98	
DVW2. La esposa es infiel. ¿Usted aprobaría que el esposo golpee a su esposa, o usted no lo aprobaría pero lo entendería, o usted ni lo aprobaría ni lo entendería?	1	2	3	88	98	

WF1. ¿Usted o alguien en su casa recibe ayuda regular en dinero, alimento o en productos de parte del gobierno, sin contar las pensiones? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR	|__|__|
CCT1B. Ahora, hablando específicamente sobre la Tarjeta de Solidaridad**,** ¿usted o alguien en su casa es beneficiario de ese programa? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR	|__|__|

ED. ¿Cuál fue el último año de educación que usted completó o aprobó?
_____ Año de _____ (primaria, secundaria, universitaria) = _____ años total **[Usar tabla a continuación para el código]**

	1^0	2^0	3^0	4^0	5^0	6^0	7^0	8^0	
Ninguno	0								
Primaria	1	2	3	4	5	6	7	8	
Secundaria	9	10	11	12					|__|__|
Universitaria	13	14	15	16	17				
NS	88								
NR	98								

ED2. ¿Y hasta qué nivel educativo llegó su madre? **[NO LEER OPCIONES]**
(00) Ninguno
(01) Primaria incompleta
(02) Primaria completa
(03) Secundaria o bachillerato incompleto
(04) Secundaria o bachillerato completo
(05) Técnica/Tecnológica incompleta
(06) Técnica/Tecnológica completa
(07) Universitaria incompleta
(08) Universitaria completa
(88) NS
(98) NR

Q3C. Si usted es de alguna religión, ¿podría decirme cuál es su religión? **[No leer opciones]**

[Si el entrevistado dice que no tiene ninguna religión, sondee más para ubicar si pertenece a la alternativa 4 u 11]

(01) Católico

(02) Protestante, Protestante Tradicional o Protestante no Evangélico (Cristiano, Calvinista; Luterano; Metodista; Presbiteriano; Discípulo de Cristo; Anglicano; Episcopaliano; Iglesia Morava).

(03) Religiones Orientales no Cristianas (Islam; Budista; Hinduista; Taoísta; Confucianismo; Baha'i).

(04) Ninguna (Cree en un Ser Superior pero no pertenece a ninguna religión)

(05) Evangélica y Pentecostal (Evangélico, Pentecostal; Iglesia de Dios; Asambleas de Dios; Iglesia Universal del Reino de Dios; Iglesia Cuadrangular; Iglesia de Cristo; Congregación Cristiana; Menonita; Hermanos de Cristo; Iglesia Cristiana Reformada; Carismático no Católico; Luz del Mundo; Bautista; Iglesia del Nazareno; Ejército de Salvación; Adventista; Adventista del Séptimo Día, Sara Nossa Terra).

(06) Iglesia de los Santos de los Últimos Días (Mormones).

(07) Religiones Tradicionales (Candomblé, Vudú, Rastafari, Religiones Mayas, Umbanda; María Lonza; Inti, Kardecista, Santo Daime, Esoterica).

(10) Judío (Ortodoxo, Conservador o Reformado)

(11) Agnóstico o ateo (no cree en Dios)

(12) Testigos de Jehová.

(88) NS (98) NR

Q5B. Por favor, ¿podría decirme, qué tan importante es la religión en su vida? **[Leer alternativas]**

(1) Muy importante (2) Algo importante (3) Poco importante o (4) Nada importante

(88) NS (98) NR

OCUP4A. ¿A qué se dedica usted principalmente? ¿Está usted actualmente: **[Leer alternativas]**
(1) Trabajando? **[Siga]**
(2) No está trabajando en este momento pero tiene trabajo? **[Siga]**
(3) Está buscando trabajo activamente? **[Pase a PR1]**
(4) Es estudiante?**[Pase a PR1]**
(5) Se dedica a los quehaceres de su hogar?**[Pase a PR1]**
(6) Está jubilado, pensionado o incapacitado permanentemente para trabajar? **[Pase a PR1]**
(7) No trabaja y no está buscando trabajo? **[Pase a PR1]**
(88) NS **[Pase a PR1]** (98) NR **[Pase a PR1]**

OCUP1A. En su ocupación principal usted es: **[Leer alternativas]**
(1) Asalariado del gobierno o empresa estatal?
(2) Asalariado en el sector privado?
(3) Patrono o socio de empresa?
(4) Trabajador por cuenta propia?
(5) Trabajador no remunerado o sin pago?
(88) NS
(98) NR
(99) INAP

PR1. La vivienda que ocupa su hogar es… **[LEER ALTERNATIVAS]:** (1) Alquilada **[PASE A Q10NEW]** (2) Propia, **[Si el entrevistado duda, decir** "totalmente pagada o siendo pagada a plazos/cuota/hipoteca"**] [PASE A PR2]** (3) Prestada o compartida**[PASE A Q10NEW]** (4) **[NO LEER]** Otra situación **[PASE A Q10NEW]** (88) NS **[PASE A Q10NEW]** (98) NR **[PASE A Q10NEW]**	
PR2. ¿Esta vivienda tiene título de propiedad, ya sea que lo tenga usted en su poder o lo tenga el banco u otra institución? (1) Sí (lo tiene en su poder o lo tiene el banco u otra institución) (2) No (3) En trámite (88) NS (98) NR (99) INAP	

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA "F"]

Q10NEW. ¿En cuál de los siguientes rangos se encuentran los ingresos familiares mensuales de este hogar, incluyendo las remesas del exterior y el ingreso de todos los adultos e hijos que trabajan? **[Si no entiende, pregunte: ¿Cuánto dinero entra en total a su casa al mes?]** (00) Ningún ingreso (01) Menos de 2,800 pesos (02) Entre 2,800 y 4,000 pesos (03) Entre 4,001 y 5,200 pesos (04) Entre 5,201 y 5,950 pesos (05) Entre 5,951 y 6,950 pesos (06) Entre 6,951 y 8,250 pesos (07) Entre 8,251 y 9,350 pesos (08) Entre 9,351 y 10,800 pesos (09) Entre 10,801 y 11,700 pesos (10) Entre 11,701 y 12,600 pesos (11) Entre 12,601 y 15,450 pesos (12) Entre 15,451 y 18,300 pesos (13) Entre 18,301 y 22,100 pesos (14) Entre 22,101 y 29,600 pesos (15) Entre 29,601 y 46,150 pesos (16) Más de 46,150 pesos (88) NS (98) NR	

PREGUNTAR SOLO SI TRABAJA O ESTÁ JUBILADO/PENSIONADO/INCAPACITADO (VERIFICAR OCUP4A)]
Q10G. ¿Y cuánto dinero usted **personalmente** gana al mes por su trabajo o pensión? **[Si no entiende: ¿Cuánto gana usted solo, por concepto de salario o pensión, sin contar los ingresos de los demás miembros de su hogar ni las remesas u otros ingresos?]**
(00) Ningún ingreso
(01) Menos de 2,800 pesos
(02) Entre 2,800 y 4,000 pesos
(03) Entre 4,001 y 5,200 pesos
(04) Entre 5,201 y 5,950 pesos
(05) Entre 5,951 y 6,950 pesos
(06) Entre 6,951 y 8,250 pesos
(07) Entre 8,251 y 9,350 pesos
(08) Entre 9,351 y 10,800 pesos
(09) Entre 10,801 y 11,700 pesos
(10) Entre 11,701 y 12,600 pesos
(11) Entre 12,601 y 15,450 pesos
(12) Entre 15,451 y 18,300 pesos
(13) Entre 18,301 y 22,100 pesos
(14) Entre 22,101 y 29,600 pesos
(15) Entre 29,601 y 46,150 pesos
(16) Más de 46,150 pesos
(88) NS (98) NR
(99) INAP (No trabaja ni está jubilado)
[RECOGER TARJETA "F"]

Q10A. ¿Usted o alguien que vive en su casa recibe remesas, es decir, ayuda económica del exterior?
(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR

Q14. ¿Tiene usted intenciones de irse a vivir o a trabajar a otro país en los próximos tres años?
(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR

Q10D. El salario o sueldo que usted recibe y el total del ingreso de su hogar: **[Leer alternativas]**
(1) Les alcanza bien y pueden ahorrar
(2) Les alcanza justo sin grandes dificultades
(3) No les alcanza y tienen dificultades
(4) No les alcanza y tienen grandes dificultades
(88) **[No leer]** NS
(98) **[No leer]** NR

Q10E. En los últimos dos años, el ingreso de su hogar: **[Leer opciones]**
(1) ¿Aumentó?
(2) ¿Permaneció igual?
(3) ¿Disminuyó?
(88) NS
(98) NR

Q11n. ¿Cuál es su estado civil? **[Leer alternativas]**
(1) Soltero (2) Casado
(3) Unión libre (acompañado) (4) Divorciado
(5) Separado (6) Viudo
(88) NS (98) NR

Q12C. ¿Cuántas personas en total viven en su hogar en este momento?_____ (88) NS (98) NR

Q12Bn. ¿Cuántos niños menores de 13 años viven en este hogar? _____
00 = ninguno, (88) NS (98) NR

Q12. ¿Tiene hijos(as)? ¿Cuántos? **[Contar todos los hijos del entrevistado, que vivan o no en el hogar]**
_____
(00 = ninguno) (88) NS (98) NR

ETID. ¿Usted se considera una persona blanca, mestiza (india), negra, mulata u otra?
(1) Blanca (2) Mestiza/India (4) Negra/dominicano negro (5) Mulata (7) Otra (88) NS (98) NR

LENG1. ¿Cuál es su lengua materna o el primer idioma que habló de pequeño en su casa? **[acepte una alternativa, no más] [No leer alternativas]**
(2101) Castellano/español (2106) Criollo haitiano (2104) Otro (nativo)
(2105) Otro extranjero (88) NS (98) NR

WWW1. Hablando de otras cosas, ¿qué tan frecuentemente usa usted el Internet? **[Leer alternativas]**
(1) Diariamente
(2) Algunas veces a la semana
(3) Algunas veces al mes
(4) Rara vez
(5) Nunca
(88) **[No leer]** NS (98) **[No leer]** NR

GI0. ¿Con qué frecuencia sigue las noticias, ya sea en la televisión, la radio, los periódicos o el Internet? **[Leer opciones]** (1) Diariamente (2) Algunas veces a la semana (3) Algunas veces al mes (4) Rara vez (5) Nunca (88) NS (98) NR

Por propósitos estadísticos, ahora queremos saber cuánta información sobre política y el país tiene la gente…	**Correcto**	**Incorrecto**	**No sabe**	**No responde**	
GI1. ¿Cómo se llama el actual presidente de los Estados Unidos de América? **[NO LEER**: Barack Obama, aceptar Obama**]**	1	2	88	98	
GIX4. ¿En qué continente queda Nigeria? **[NO LEER**: África**]**	1	2	88	98	
GI4. ¿Cuánto tiempo dura el período presidencial en la República Dominicana? **[NO LEER**: 4 años**]**	1	2	88	98	
GI7. ¿Cuántos diputados tiene la Cámara de Diputados? **[ANOTAR NÚMERO EXACTO. REPETIR SOLO UNA VEZ SI EL ENTREVISTADO NO RESPONDE.]**	Número: _____		8888	9888	

Para finalizar, podría decirme si en su casa tienen: **[Leer todos]**

R3. Refrigeradora (nevera)	(0) No			(1) Sí	(88) NS		(98) NR	
R4. Teléfono convencional/fijo/residencial (no celular)	(0) No			(1) Sí	(88) NS		(98) NR	
R4A. Teléfono celular	(0) No			(1) Sí	(88) NS		(98) NR	
R5. Vehículo. ¿Cuántos? **[Si no dice cuántos, marcar "uno".]**	(0) No	(1) Uno	(2) Dos	(3) Tres o más	(88) NS		(98) NR	
R6. Lavadora de ropa	(0) No			(1) Sí	(88) NS		(98) NR	
R7. Microondas	(0) No			(1) Sí	(88) NS		(98) NR	
R8. Motocicleta	(0) No			(1) Sí	(88) NS		(98) NR	
R12. Agua potable dentro de la vivienda	(0) No			(1) Sí	(88) NS		(98) NR	
R14. Cuarto de baño dentro de la casa	(0) No			(1) Sí	(88) NS		(98) NR	
R15. Computadora	(0) No			(1) Sí	(88) NS		(98) NR	
R18. Servicio de Internet	(0) No			(1) Sí	(88) NS		(98) NR	
R1. Televisor	(0) No **[Pasa a R26]**			(1) Sí **[Sigue]**	(88) NS		(98) NR	
R16. Televisor de pantalla plana	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR	(99) INAP	
R26. ¿Está conectada a la red de saneamiento/desagüe/drenaje?	(0) No			(1) Sí	(88) NS		(98) NR	

Estas son todas las preguntas que tengo. Muchísimas gracias por su colaboración.

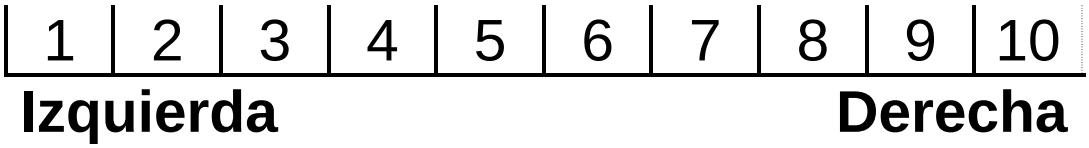
FORMATQ. Favor indicar el formato en que se completó ESTE cuestionario específico 1. Papel **2.** Android **3.** Windows PDA	|___|

COLORR. [Una vez salga de la entrevista, SIN PREGUNTAR, por favor use la Paleta de Colores, e indique el número que más se acerca al color de piel de la cara del entrevistado] _____ (97) No se pudo clasificar **[Marcar (97) *únicamente,* si por alguna razón, no se pudo ver la cara de la persona entrevistada]**	|___|___|
Hora en la cual terminó la entrevista _____ : _____ **TI**. Duración de la entrevista ***[minutos, ver página # 1]*** _____	|__|__|__|
INTID.Número de identificación del entrevistador: _____	|__|__|__|
SEXI. Anotar el sexo suyo: (1) Hombre (2) Mujer	|___|
COLORI. Usando la Paleta de Colores, anote el color de piel suyo.	|___|___|

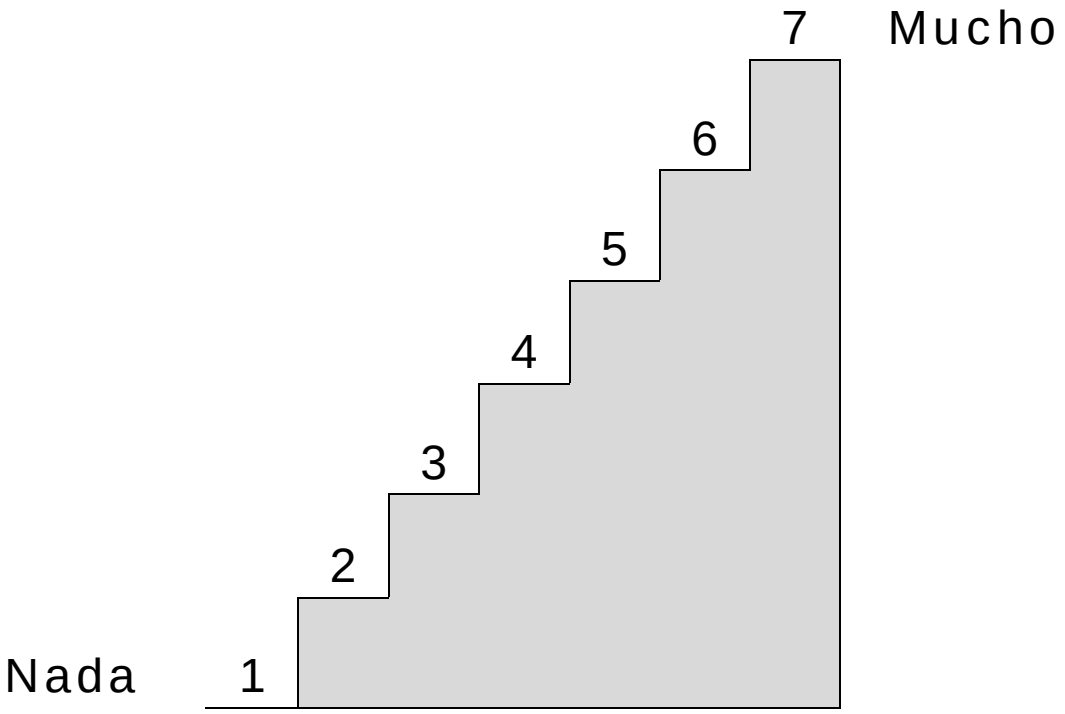
Yo juro que esta entrevista fue llevada a cabo con la persona indicada.
*Firma del entrevistador*_____ *Fecha* ____ /_____ /_____

Firma del supervisor de campo _____
Comentarios: _____
_____
[No usar para PDA/Android] Firma de la persona que digitó los datos _____
[No usar para PDA/Android] Firma de la persona que verificó los datos _____

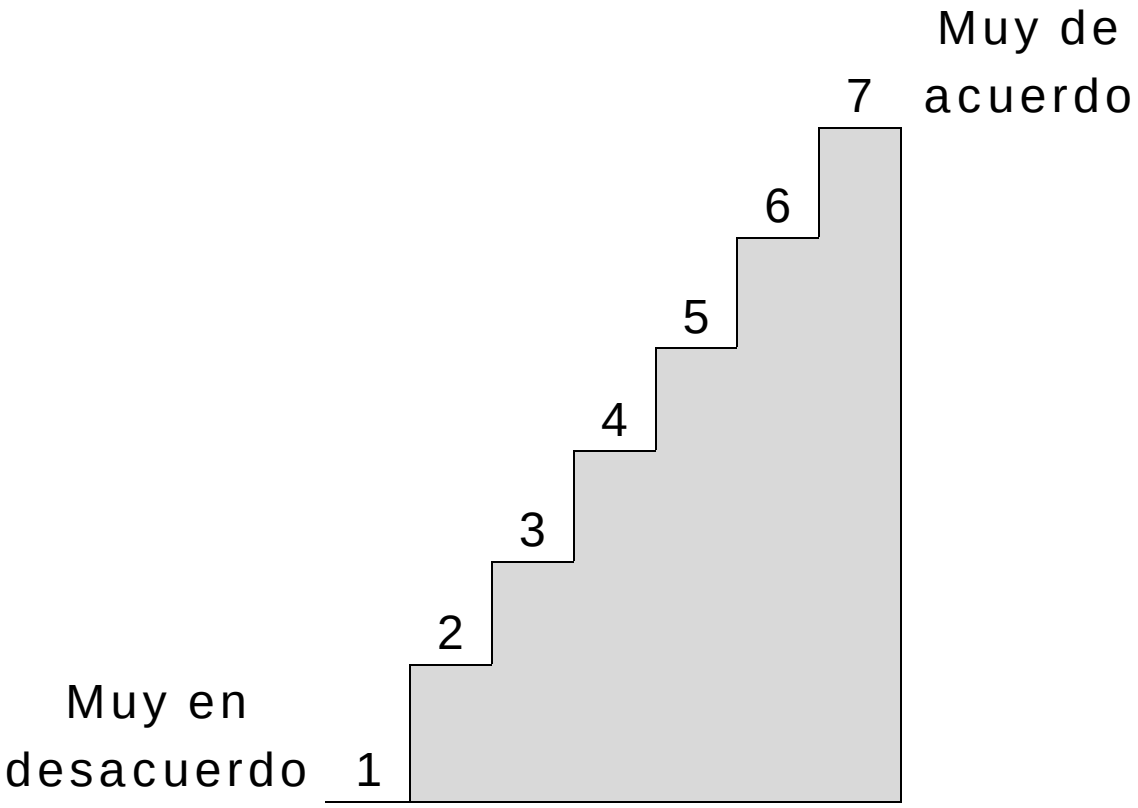
Tarjeta A (L1)



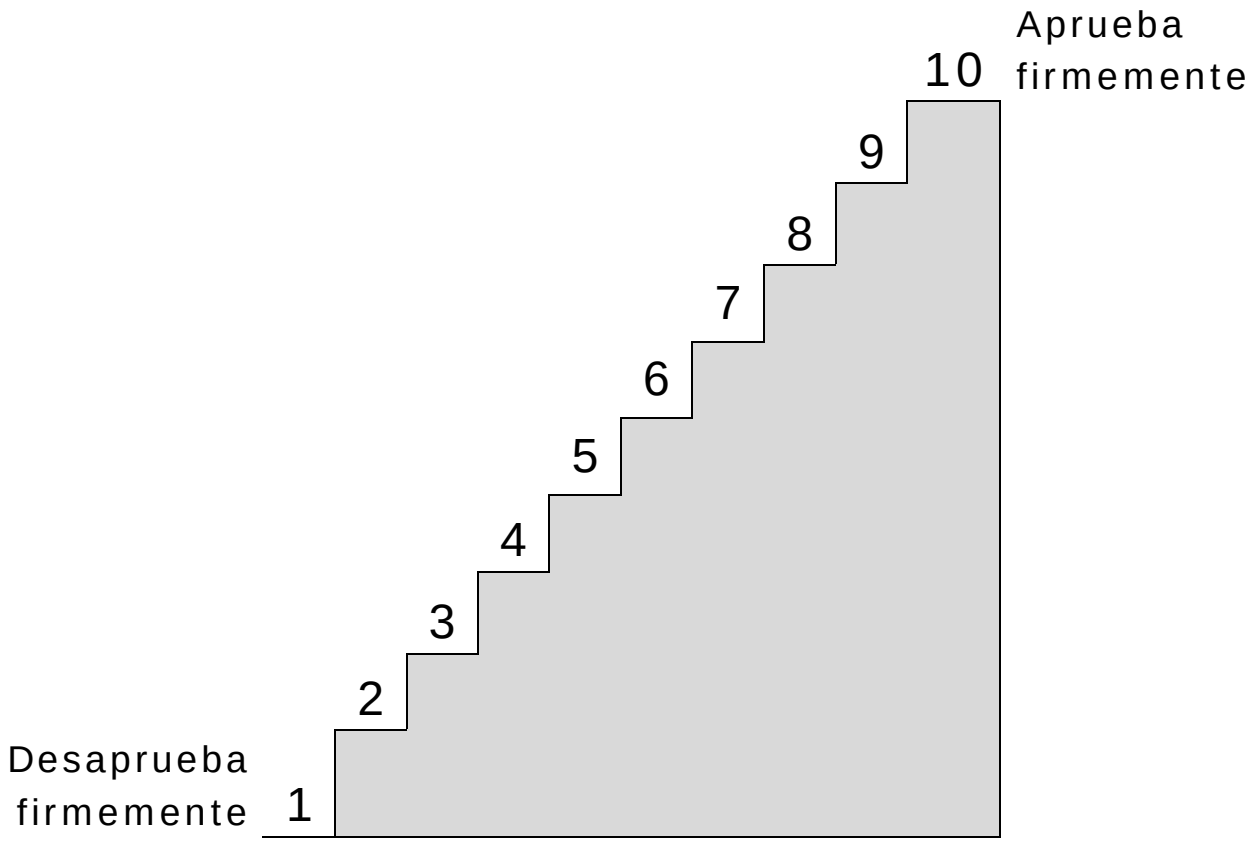
Tarjeta B



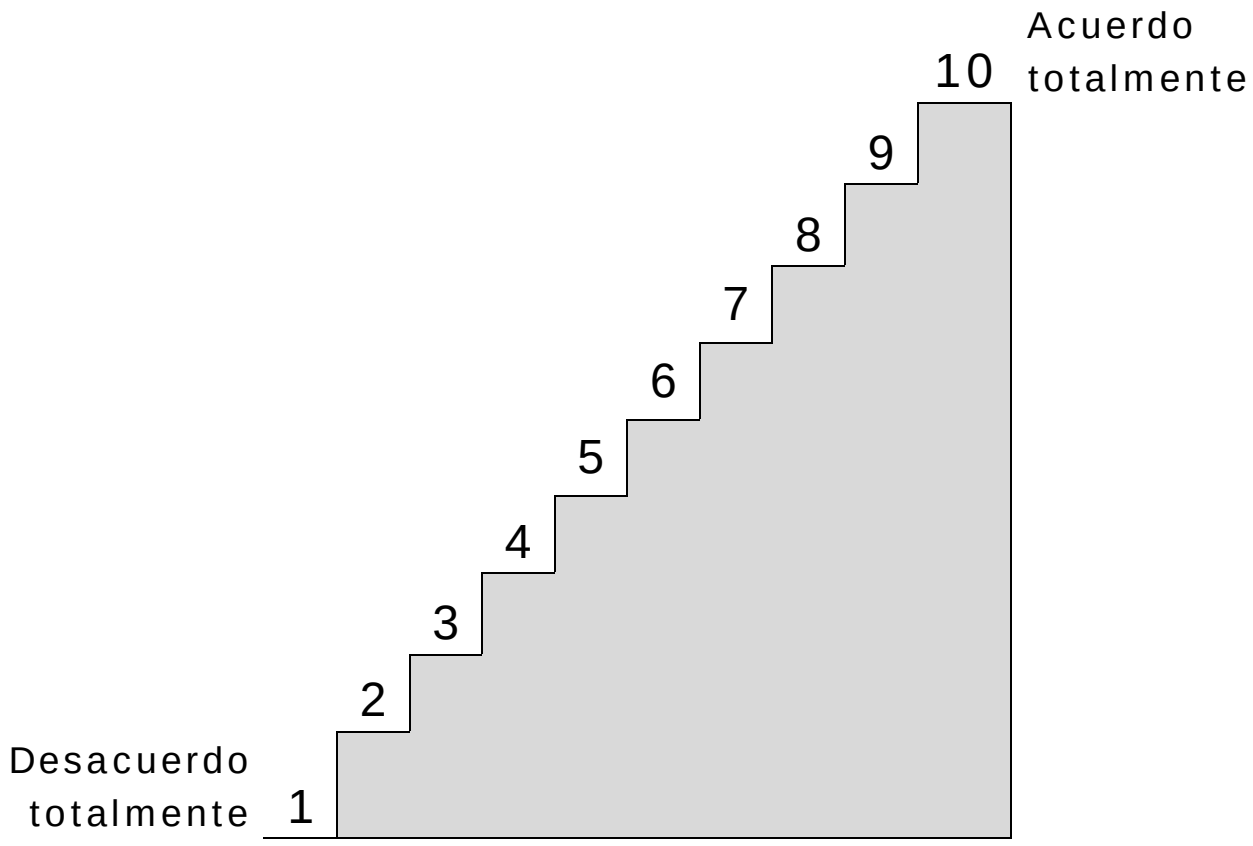
Tarjeta C



Tarjeta D



Tarjeta E



Tarjeta G

Brasil

China continental

España

Estados Unidos

India

Japón

México

Venezuela

Tarjeta H

Brasil

China continental

Corea del Sur

Estados Unidos

India

Japón

México

Rusia

Singapur

Venezuela

Tarjeta F

(00) Ningún ingreso
(01) Menos de 2,800 pesos
(02) Entre 2,800 y 4,000 pesos
(03) Entre 4,001 y 5,200 pesos
(04) Entre 5,201 y 5,950 pesos
(05) Entre 5,951 y 6,950 pesos
(06) Entre 6,951 y 8,250 pesos
(07) Entre 8,251 y 9,350 pesos
(08) Entre 9,351 y 10,800 pesos
(09) Entre 10,801 y 11,700 pesos
(10) Entre 11,701 y 12,600 pesos
(11) Entre 12,601 y 15,450 pesos
(12) Entre 15,451 y 18,300 pesos
(13) Entre 18,301 y 22,100 pesos
(14) Entre 22,101 y 29,600 pesos
(15) Entre 29,601 y 46,150 pesos
(16) Más de 46,150 pesos

Paleta de Colores

[NO ENTREGAR A ENTREVISTADOS. ESTA TARJETA ES SOLO PARA ENTREVISTADORES]

ED. ¿Cuál fue el último año de educación que usted completó o aprobó?
_____ Año de _____ (primaria, secundaria, universitaria) = _____ años total **[Usar tabla a continuación para el código]**

	1^0	**2^0**	**3^0**	**4^0**	**5^0**	**6^0**	**7^0**	**8^0**
Ninguno	0							
Primaria	1	2	3	4	5	6	7	8
Secundaria	9	10	11	12				
Universitaria	13	14	15	16	17			
NS	88							
NR	98							

[NO ENTREGAR A ENTREVISTADOS. ESTA TARJETA ES SOLO PARA ENTREVISTADORES]

Q3C. Si usted es de alguna religión, ¿podría decirme cuál es su religión? **[No leer opciones]**

[Si el entrevistado dice que no tiene ninguna religión, sondee más para ubicar si pertenece a la alternativa 4 u 11]

(01) Católico

(02) Protestante, Protestante Tradicional o Protestante no Evangélico (Cristiano, Calvinista; Luterano; Metodista; Presbiteriano; Discípulo de Cristo; Anglicano; Episcopaliano; Iglesia Morava).

(03) Religiones Orientales no Cristianas (Islam; Budista; Hinduista; Taoísta; Confucianismo; Baha'i).

(04) Ninguna (Cree en un Ser Superior pero no pertenece a ninguna religión)

(05) Evangélica y Pentecostal (Evangélico, Pentecostal; Iglesia de Dios; Asambleas de Dios; Iglesia Universal del Reino de Dios; Iglesia Cuadrangular; Iglesia de Cristo; Congregación Cristiana; Menonita; Hermanos de Cristo; Iglesia Cristiana Reformada; Carismático no Católico; Luz del Mundo; Bautista; Iglesia del Nazareno; Ejército de Salvación; Adventista; Adventista del Séptimo Día, Sara Nossa Terra).

(06) Iglesia de los Santos de los Últimos Días (Mormones).

(07) Religiones Tradicionales (Candomblé, Vudú, Rastafari, Religiones Mayas, Umbanda; María Lonza; Inti, Kardecista, Santo Daime, Esoterica).

(10) Judío (Ortodoxo, Conservador o Reformado)

(11) Agnóstico o ateo (no cree en Dios)

(12) Testigos de Jehová.

(88) NS (98) NR

El Barómetro de las Américas

El presente estudio es parte de un programa de investigaciones que el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) viene llevando a cabo desde hace más de dos décadas. LAPOP es un consorcio de instituciones académicas y de investigación en las Américas, con sede central en Vanderbilt University, en Estados Unidos. En el proyecto LAPOP participan más de 30 instituciones de toda la región, cuyos esfuerzos tienen el propósito de producir estudios científicos, objetivos e independientes de opinión pública. Dichas investigaciones se enfocan principalmente en la medición de actitudes y comportamientos políticos relacionados con la democracia y la calidad de vida. En el transcurso de la duración del Barómetro de las Américas, el proyecto ha recibido el generoso apoyo de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), Vanderbilt University, de la Fundación Tinker, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), del Banco Mundial, del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), de la Fundación Nacional de Ciencias de Estados Unidos, de la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (ASDI), de la embajada de Suecia en Bolivia, así como de Duke University, Florida International University, University of Miami, Princeton University, de la Pontificia Universidad Católica de Chile y del Instituto Kellogg de Notre Dame University. LAPOP también mantiene vínculos con entidades como la Organización de los Estados Americanos (OEA).

Las encuestas más recientes, cuyos resultados se analizan y discuten en este informe, se llevaron a cabo en 2014 a través de entrevistas cara a cara en los países latinoamericanos y del Caribe, utilizando una muestra estratificada, representativa de la población nacional en áreas rurales y urbanas. Las mismas encuestas se realizaron por Internet a las muestras nacionales en los Estados Unidos y Canadá. Las entrevistas se realizaron en el idioma nacional y/o en los principales idiomas nativos de cada país. La ronda de encuestas del 2014 del Barómetro de las Américas incluyó 28 países de las Américas y más de 50.000 entrevistas. Módulos comunes y técnicas estandarizadas permiten la comparación entre individuos, entre ciertas regiones subnacionales dentro de los países, entre los países y a lo largo del tiempo.

El Proyecto de Opinión Pública de América Latina pone a disposición del público sin costo alguno las bases de datos nacionales del Barómetro de las Américas, a través de su página web: www.lapopsurveys.org. Además de las bases de datos, tanto los reportes de investigación, como los artículos y libros que ha producido LAPOP son de acceso público y gratuito. Esta investigación y los datos pueden también consultarse en los sitios de otras importantes universidades de los Estados Unidos y América Latina, que son depositarias y suscriptoras de nuestros datos. Con estas iniciativas, LAPOP continúa colaborando con la generación de excelencia académica y de políticas públicas en las Américas.

USAID/Santo Domingo
Avenida República de Colombia #57
Altos de Arroyo Hondo
Santo Domingo, D.N.
Dominican Republic, 10605
Tel: (809) 567-7775

ISBN 978-1-939186-24-9
90000>
9 781939 186249